



ÍNDICE LILIUM – AÑOS 1926 -1950

Año I	Lilium inter spinas	Fecha	1926
N.º 1	A Jesús por María Nuestro Plan	Mayo	
N.º 2	Mi Jesús R. El “por qué” de la Alianza virgínea	Junio	
N.º 3	¿Soy de Jesús? Reglamento. Base y fundamento.	Julio-Agosto	
N.º 4	Obreras de Jesús Aproximación a los tres votos. Preferencia a la Castidad.	Sept.-Octubre	
N.º 5	La planta virginal Pobreza. Obediencia. Consagración...	Nov.- Diciembre	
Año II	Lilium inter spinas	Fecha	1927
N.º 6	Las vírgenes en su Parroquia. Reglamento. Castidad.	Enero-Febrero	
N.º 7	Sed tengo La Alianza y sus grados.	Marzo- Abril	
N.º 8	Que no se marchiten Endiosadas, os queremos.	Mayo-Junio	
N.º 9	Getsemaní Betania Grados de la Alianza. Continuación	Julio-Agosto	
N.º 10	Honor y gloria. ¿Qué es la Alianza?	Sept.-Octubre	
N.º 11	¡¡Bendita sea...!! La Virginidad.	Nov.-Diciembre	
Año III	Lilium inter spinas	Fecha	1928
N.º 12	De la virginidad II. Virtud de la castidad y sus grados	Enero-Febrero	
N.º 13	¡¡¡Alleluia!!!	Marzo- Abril	
N.º 14	Voz del Papa La Virginidad y Aránzazu	Mayo-Junio	

N.º 15	La Virginitad. IV. Excelencias de la Virginitad	Julio-Agosto	
N.º 16	Fecha memorable	Seppure-October	
N.º 17	La Virginitad. V. Excelencias de la Virginitad	Nov.-Diciembre	
Año IV	Lilium inter spinas	Fecha	1929
N.º 17 bis	Primicias del año 1929 La Alianza vive	Enero-Febrero	
N.º 18	Día de Esperanza	Marzo- Abril	
N.º 19	Al Sagrario. Estáis en peligro.	Mayo-Junio	
N.º 20	Betania. Fugite fornicationen	Julio-Agosto	
N.º 21	El Rosario La fiesta de Cristo Rey	Sept.-October	
N.º 22	La Virgen Inmaculada	Nov.-Diciembre	
Año V	Lilium inter spinas	Fecha	1930
N.º 23	Cinco años de vida. Gratitud.	Enero-Febrero	
N.º 24	Una víctima	Marzo- Abril	
N.º 25	Nuestra modesta voz	Mayo	
N.º 26	El lenguaje del corazón. Ven, Santo Espíritu.	Junio	
N.º 27	Inmolación. Amargos contrastes	Julio	
N.º 28	Comencemos alabando a Dios Al cielo	Sept.-October	
N.º 29	La Purísima. La imagen Lilium ¿mensual?	Nov.-Diciembre	
Año VI	Lilium inter spinas	Fecha	1931
N.º 30	¡¡Sin posada!!	Enero-Febrero	
N.º 31	¡¡Seis años!!	Febrero	
N.º 32	¿Eso es la Alianza?	Marzo	
N.º 33	Cruzada urgente	Abril	
N.º 35	Mensaje divino Sin padre y sin madre.	Junio	

N.º 39	Las vírgenes de la Parroquia	Octubre	
N.º 40	Jesús ante los tribunales	Noviembre	
N.º 41	La Inmaculada y la Escuela de Jesús	Diciembre	
Año VIII	Lilium inter spinas	Fecha	1932
N.º 43	Disposiciones sobre los boletines A mis Hermanitas de N.	Febrero	
N.º 44	Para hoy y para siempre	Marzo	
N.º 46	Disposiciones episcopales	Mayo	
N.º 47	¡Amor profanado! ¡Amor amado!	Junio	
N.º 48	Nuestra gratitud	Julio	
N.º 51	Un toque de atención	Octubre	
Año IX	Lilium inter spinas	Fecha	1933
N.º 55	¡Gracias, Madre... mía! ¡OCHO AÑOS!	Febrero	
N.º 56	¡Aliada apóstol!	Marzo	
N.º 57	Descansad un poco	Abril	
N.º 58	Meditad la Pasión	Mayo	
N.º 59	Divina Eucaristía. Divino Corazón Divino Amor.	Junio	
N.º 60	De veraneo	Julio	
N.º 61	¡Reparación! ¡Reparación!	Agosto	
N.º 62	Crónica de la VII Asamblea general y Ejercicios espirituales de la AJM.	Septiembre	
N.º 63	De espaldas al mundo	Octubre	
N.º 64	Elegidas de Jesús	Noviembre	
N.º 65	De cara a Dios	Diciembre	
Año X	Lilium inter spinas	Fecha	1934
N.º 66	De cara a Dios Niño	Enero	

N.º 67	A la memoria de mi madre	Febrero	
N.º 68	El Centenario del Santísimo Sacramento ¡Roma...! Obsequio al Papa	Marzo	
N.º 70	¡Quedaos...!	Mayo	
N.º 71	De cara al Sagrario	Junio	
N.º 72	Recuerdos de nuestra visita	Julio	
N.º 73	Almas reparadoras	Agosto	
N.º 76	Hora Santa. Roma Pláticas.	Noviembre	
N.º 77	Unidas a Dios	Diciembre	
Año XI	Lilium inter spinas	Fecha	1935
N.º 80	Bellísimo programa	Marzo	
N.º 81	Vuestro apostolado	Abril	
N.º 82	Nuestro incremento. Lirios entre espinas	Mayo	
N.º 83	La bendición divina	Junio	
N.º 84	¡CONTRASTES! Carne y espíritu ¡Almas reparadoras!	Julio	
N.º 86	IX Asamblea general de la AJM. Ejercicios espirituales.	Septiembre	
N.º 87	Amad «vuestra» cruz	Octubre	
N.º 89	La planta virginal	Diciembre	
Año XII	Lilium inter spinas	Fecha	1936
N.º 91	¡Once años! (Fiesta de la Purificación)	Febrero	
N.º 91	Contemplad la Sagrada Pasión	Marzo	
N.º 92	La Alianza y la hora presente I Asamblea de sacerdotes de la AJM.	Mayo	
N.º 94	Los tres grados de la Alianza	Julio	
N.º 95	Vuestra misión	Agosto-Noviembre	
N.º 95	María, su descendencia y la serpiente	Diciembre	

Año XIII	Lilium inter spinas	Fecha	1937
N.º 96	Renovación	Enero	
N.º 97	2 de febrero Templo, Altar, Sacerdote, Víctima	Febrero	
N.º 99	Pentecostés. Mes de María	Mayo	
N.º 100	Rey de las almas	Junio	
N.º 101	Una víctima de la familia	Julio	
N.º 102	Sed, perfectas en castidad	Agosto	
N.º 103	X Asamblea general de la AJM. EL FUNDADOR A LOS DIRECTORES	Septiembre-Octubre	
N.º 104	Acción Católica y la Alianza	Noviembre	
N.º 105	El gran secreto	Diciembre	
Año XIV	Lilium inter spinas	Fecha	1938
N.º 106	¡A darse..., hermanitas!	Enero	
N.º 107	XIII Cumpleaños Pureza angélica	Febrero	
N.º 108	¡Fiat...! ¡Hágase...!	Marzo	
N.º 109	Acción con oración	Abril-Mayo	
N.º 110	Adoremos al Santísimo Sacramento	Junio	
N.º 111	Formación de la aliada	Julio	
N.º 112	Crónica de la XI Asamblea general de la AJM:	Agosto-Septiembre	
N.º 113	Subrayando puntos. Rezad el Rosario	Octubre	
N.º 114	Subrayando puntos	Noviembre	
N.º 115	SUBRAYANDO PUNTOS Propaguemos la Alianza.	Diciembre	
Año XV	Lilium inter spinas	Fecha	1939
N.º 116	La Parroquia. Magnífica idea	Enero	
N.º 117	El gran Desconocido	Febrero	

N.º 118	Contestando con una a muchas	Marzo	
N.º 119	La prosperidad de los impíos y la nuestra Amor al Papa	Abril	
N.º 121	Nuestra gran Cruzada	Junio	
N.º 123	Dulces recuerdos	Octubre	
N.º 124	¿Una o dos cabezas?	Noviembre	
N.º 125	¿Una o dos cabezas? Insistamos	Diciembre	
Año XVI	Lilium inter spinas	Fecha	1940
N.º 126	La Alianza en 1940	Enero	
N.º 127	María y la serpiente	Febrero	
N.º 128	Alianza estable	Marzo	
N.º 129	Alianza estable II	Abril	
N.º 131	El Pan de Vida. Nuestro saludo	Junio	
N.º 132	Con nuestra Madre	Julio	
N.º 134	Alientos y esperanzas	Octubre-Novbre.	
N.º 135	Jesús del Evangelio	Diciembre	
Año XVIII	Lilium inter spinas	Fecha	1943
N.º 141	Vivimos. Por el triunfo de la Pureza	Enero-Febrero	
N.º 142	Santa Cuaresma	Marzo	
N.º 143	Recógete y ora	Abril	
N.º 144	Nuestra consagración al Corazón de María. Una “primera” al cielo.	Mayo	
N.º 145	Vamos a Ávila	Junio	
N.º 146	Del momento	Julio	
N.º 147	Tres semanas en Ávila ¡¡Gracias!!	Agosto-Sept.	

Año XIX	Lilium inter spinas	Fecha	1944
N.º 151	La entrega	Enero	
N.º 152	Recordando... La entrega a la Alianza	Febrero	
N.º 153	La entrega al Superior	Marzo	
N.º 154	El mal y su remedio. (EXHORTACIÓN)	Abril	
N.º 155	Una ofrenda de víctima	Mayo	
N.º 157	En el sacrificio. Un montón de cartas.	Julio	
N.º 158	Con pluma ajena	Agosto	
N.º 159	Fragmentos	Septiembre	
N.º 160	Otra víctima	Octubre	
N.º 161	Más víctimas	Noviembre	
N.º 162	En el Portal	Diciembre	
Año XX	Lilium inter spinas	Fecha	1945
N.º 163	Ya pasó Navidad	Enero	
N.º 164	Fruto de veinte años	Febrero	
N.º 165	“Virginum Custos”	Marzo	
N.º 166	En el día del Papa	Abril	
N.º 167	Nuestra Adoración nocturna	Mayo	
N.º 168	Amemos al Amor	Junio	
N.º 169	Nuestros actos sacerdotales en Vitoria. El Amor no es amado	Julio	
N.º 170	El Amor llama al amor	Agosto	
N.º 172	Los sacerdotes de AJM:	Octubre	
N.º 173	La Alianza en el Purgatorio	Noviembre	

Año XX	Lilium inter spinas	Fecha	1946
N.º 175	¡JESÚS!	Enero	
N.º 176	Cooperadoras de AJM.	Febrero	
N.º 177	Un gran llamamiento	Marzo	
N.º 178	Por el triunfo de la Pureza	Abril	
N.º 179	El fin de nuestra peregrinación	Mayo	
N.º 180	Visita oficial al centro de España	Junio	
N.º 181	Nuestra preocupación Un adiós tranquilo	Julio	
N.º 183	Un punto de partida	Octubre	
N.º 184	La Alianza en el Cielo. Índice de Prácticas	Noviembre	
N.º 185	Nuestro renacimiento	Diciembre	
Año XXI	Lilium inter spinas	Fecha	1947
N.º 186	No cambiamos de vida	Enero	
N.º 187	Nuestro aniversario. Índice de prácticas	Febrero	
N.º 188	San Pablo. Índice de prácticas	Marzo	
N.º 189	Constitución Apostólica "Provida Mater Ecclesia	Abril	
N.º 190	Primera carta de San Pablo	Mayo	
N.º 191	Dos retratos. Primer retrato	Junio	
N.º 192	Dos retratos. Segundo retrato	Julio	
N.º 193	Sobre las normas de la santa modestia	Agosto	
N.º 194	Santidad y Pureza	Septiembre	
N.º 195	Caridad y laboriosidad. Lirio trasplantado	Octubre	
N.º 196	Los muertos en Cristo. Viviendo nuestra vida	Noviembre	
N.º 197	El día del Señor	Diciembre	

Año XXII	Lilium inter spinas	Fecha	1948
N.º 198	¡Viva Jesús...! Recomendaciones. Novena íntima	Enero	
N.º 199	¡¡2 de Febrero!!	Febrero	
N.º 200	Alegría – Oración - Espíritu de Dios. Huida del mal - Santidad	Marzo	
N.º 201	Aleluya de Pureza	Abril	
N.º 203	¡A distraerse...!	Junio	
N.º 203	La gran aventura	Julio	
N.º 204	¡Señor! y ¿aquí no?	Agosto	
N.º 305	Nuestras casas	Septiembre	
N.º 307	La “cartilla” del sacrificio	Noviembre	
N.º 308	Obra de Dios	Diciembre	
Año XXIII	Lilium inter spinas	Fecha	1949
N.º 309	¿Será este año...?	Enero	
N.º 310	¡La Alianza Misionera!	Febrero	
N.º 312	Por la remisión de los pecados	Abril	
N.º 313	Mayo. Asamblea general de AJM. y Actos sacerdotales de la Obra.	Mayo	
N.º 314	Plan de vacaciones. “Fragancias”	Junio	
N.º 315	Daroca	Julio	
N.º 316	La virtud de lo alto.	Agosto	
N.º 317	Crónica de la XVII Asamblea general de la Alianza en Jesús por María. .	Septiembre-Octubre	
N.º 318	Hay mucho que meditar	Noviembre	
Año XXIV	Lilium inter spinas	Fecha	1950
N.º 321	Año Santo	Febrero	
N.º 322	No cambiamos de vida	Marzo	

N.º 323	Un buen sustitutivo	Abril	
N.º 324	¡¡Cobardes!!	Mayo	
N.º 329	Un paso en serio	Noviembre	
N.º 330	¡Sursum corda!	Diciembre	

Lilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año I	Direc. y Administ. MIRACRUZ, 28, B-2-IZQ,	SAN SEBASTIÁN MAYO 1926	Núm.1
-------	--	----------------------------	-------

A Jesús por María

*Eructavit cor meum
verbum bonum.* (Salmo-44)

Rebosó mi corazón y brotó de él con ardor y vehemencia palabra buena. Digo yo, ¡yo tan pequeño y tan ruin; pero revestido de celo divino; yo me atrevo a decir y a cantar mis obras al Rey, a mi Dios, a mi Señor, a mi Esposo, ¡a mi Jesús!

Sea mi lengua pluma de escribiente, que escribe con velocidad.

¡Oh mi Rey, oh mi Señor! Tú eres siempre *vistoso en hermosura, más que los hijos de los hombres*. Hermosura increada, de la que la creación es un destello; éxtasis eterno del Padre y del Espíritu Santo; belleza infinita en que desean mirarse los espíritus angélicos; sol de luz sempiterna, que resbala en el espejo sin mancilla de la virginidad.

Torrente de *gracia se ha derramado en tus labios*; porque tu Padre te ha colmado de dones y bendiciones eternas.

¡Oh Rey valeroso! *Ciñe tu espada al muslo, revístete de gloria y de hermosura, sal, marcha con prosperidad*; busca las almas puras, conquista los corazones castos y angélicos, triunfa y reina en la virginidad.

Tus agudas saetas, tu divina palabra, tu inspiración secreta, tus dardos de fuego, tus amores, como lava de volcán ardiente, caerán sobre los corazones... y quedarán cautivos.

Las hijas del Rey son tu honra. La virginidad, legión de escogidas almas, forma tu corte de honor. Ella te recrea desde las casas de marfil,

desde las alturas del cielo, desde tu Trono celestial, hasta el último confín del destierro de aquí.

¡Oh, y entre las vírgenes está *a tu derecha la Reina* de todas, **MARÍA**, *¡con vestiduras de oro purísimo y rodeada de variedad de mil joyas y galas de subido valor!*

¡Oh, y qué realce tan noble recibe su beldad, de la riqueza y hermosa variedad de recamos que adornan el real manto que la cubre!

Ella, la preservada de toda mancha, la inmaculada, la llena de gracia, toda hermosa como la luna, escogida como el sol; Ella, Señor, Ella te recrea, te honra, te glorifica, te engrandece te ama, más que toda la creación.

Pero en pos de Ella, junto a Ella, protegida por ella, en sus mismos brazos, será llevada a su Trono, la grey escogida de castas doncellas, virgencitas del siglo, como ramillete de **LIRIOS ENTRE ESPINAS** recogidos en el desierto, amiguitas y compañeras suyas, que le sean semejantes en hermosura.

Serán traídas con alegría y regocijo, arrancadas de ese mundo de iniquidad y de corrupción. *Serán llevadas* como la esposa de los Cantares, para consagrarse a Ti, Oh Rey, en tu santo Templo, después de haber escuchado con atento oído y practicado a la letra tu divino consejo: *Olvida tu pueblo y la casa de tu padre.*

Y Tú codiciarás ¡Oh Rey! la belleza de esa grey enamorada de tus encantos, que se congrega en **ALIANZA** de amor y de pureza; ellas serán tus ínclitas y fieles esclavas y regaladas esposas en el siglo a quienes constituirás como príncipes en la tierra.

Ellas se acordarán de tu nombre de generación en generación. Se acordarán de tus beneficios, de tus misericordias, de las predilecciones de tu Corazón y de tu amor; y con eterno agradecimiento te bendecirán allí donde hoy eres blasfemado y maldecido, y te amarán allí donde hoy eres odiado y aborrecido.

Y por eso y por ellas los pueblos te alabarán eternamente y por los siglos de los siglos, Amén.

EL ESCLAVITO

Nuestro plan

Apenas hubo comenzado a funcionar, y con muy buenos auspicios, por cierto, nuestra pequeña e idolatrada obra de la Alianza, vimos la conveniencia y hasta la necesidad de una hojita mensual o bimensual, la cual, como coloradita mariposilla, fuese mensajera de vuestras mutuas intimidades, fervores, entusiasmos y planes de espirituales campañas, y de nuestros anhelos, deseos, exhortaciones, avisos y expansiones íntimas.

Tropezábamos (el tropiezo todavía sigue) con mil dificultades, una sola de las cuales era más que suficiente para echarnos por tierra todo nuestro plan.

Diez y seis meses hemos estado de miedo al fracaso, sin atrevernos a intentar lo que tanto anhelábamos.

Hoy, a Dios gracias, después de haber recibido de nuestros superiores jerárquicos las necesarias facilidades, junto con su paternal aprobación, hemos cerrado los ojos a todas las demás dificultades, y aquí estamos resueltos a agotar nuestros escasísimos recursos literarios en bien de nuestra obrita.

Nos consuela pensar que esta REVISTA se escribirá solo, solo, solo para vosotras, mis amadas esclavitas, y como nos conocemos, no nos asusta escribiros; tanto más, cuanto que sabéis que no buscamos aquí riquezas de literatura, sino sorbitos de las divinas riquezas, aunque sea servidas con cuchara de palo.

¿Nuestro plan? Lo veréis trazado perfectamente en estas palabras, que parece haberlas dicho Jesucristo especialmente para vosotras:

Yo os he elegido, y os he puesto para que vayáis, y llevéis fruto y vuestro fruto permanezca. (Jn 15, 16)

YO OS HE ELEGIDO. —He aquí la primera sección de nuestra revistita, a saber: hablar directamente de ese Yo, de ese Jesús, que os ha mirado con predilección, os ha elegido y os ha llamado a sus grandes intimidades. Hablaremos, pues, de las relaciones íntimas de Jesús con vosotras y de las vuestras con El. De sus exigencias divinas, de sus comunicaciones amorosas, de sus invitaciones a la virtud, al sacrificio, a la cruz, etc.

OS HE PUESTO PARA QUE VAYÁIS. —El camino; he aquí la segunda sección de la revista. Vamos a estudiar en esta sección los caminos del mundo, y los nuestros. La Alianza Virgínea con relación a estos caminos. Qué viene a ser una esclavita, sus deberes, su vida, etc. Todo esto nos lo dirá el Reglamento de la Alianza, que lo estudiaremos y explayaremos con la amplitud que merezcan sus diferentes artículos de que se compone.

Y LLEVÉIS FRUTO. —La misión de las esclavitas en el mundo con relación a las almas. Aquí entran de lleno todas las obras de celo y apostolado que éstas deben practicar.

Esta sección, amadísimas esclavitas, abarca mucho, y toda la dejamos a vuestra colaboración. Vengan aquí vuestras plumas mojadas en divino rocío, para revelarnos vuestros sueños apostólicos, vuestros proyectos misionales y los grandes entusiasmos de vuestras almas.

Y por fin dedicaremos un rinconcito de nuestra revista a esa variedad de cositas que abundan en la vida íntima de una familia como la nuestra, como son: avisos, amonestaciones, meras advertencias, algunas reseñitas, noticias que se refieren a la Obra, etcétera.

Esto y nada más va a ser nuestra revista. Como es MUY NUESTRA, solo hablará de NUESTRAS COSAS; de lo que no es nuestro, hablen otros.

Que el divino Fuego purifique nuestras intenciones y nuestras plumas, y no salga de ellas ni una letra, que no vaya dirigida totalmente a la mayor gloria de Jesucristo y de su Santísima Madre, nuestra Reina y Señora.

ANTONIO

Menudencias

importantes

¿QUIÉN RECIBIRÁ LA REVISTITA?

Todas y solas las esclavitas; éstas deben reclamarla, si alguna vez no la reciben. Deben leerla y releerla, y si quieren archivarla; lo cual no quita, que alguna vez la presten a una BUENA amiga: pero a devolver.

¡DINERO!

Maldito dinero, que nos hace tanta falta. No debiera haber más dinero que la caridad. ¡Para eso están los tiempos! Esta revistita, aunque es «revistita» nada más, vale dinero, y los boletines mensuales valen dinero, y para pagarlos, os pedimos una limosnita sin tasa ni medida; desde los CINCO céntimos hasta donde lleguen vuestras SOBRAS.

NUESTRA «FIESTA» (11 de Junio)

La deben celebrar con la mayor solemnidad posible todas las esclavitas en sus respectivos pueblos. Las de San Sebastián la celebrarán muy íntima en su DOMICILIO, con arreglo a un bonitísimo programa, que no cabe aquí. En esta reunión tendrá lugar la CONSAGRACIÓN de las que, habiendo cumplido su año de probación, quieran perseverar en la Alianza Virgínea. ¿Y las que están fuera de San Sebastián, qué? Pedid y se os dará.

PUNTUALIDAD

Tenedla un poquito más en el envío de vuestros boletines mensuales.

E. D.

Lilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año I	Direc. y Administ. MIRACRUZ, 28, B-2-izq,	SAN SEBASTIÁN JUNIO 1926	Núm.2
-------	--	-----------------------------	-------

MI JESÚS

In me manet, et ego in eo... (I. 6,56)

La Eucaristía y el corazón de Jesús son los dos centros de la vida cristiana en el mes de Junio.

Estos dos centros, como dos grandes focos, se unen y se encierran el uno en el otro, viniendo a constituir en realidad uno solo potentísimo y vivificador, a saber: El Corazón de Jesús, vivo y palpitante de amor, viviendo en la Eucaristía, o lo que es igual: el Corazón Eucarístico de Jesús.

Para vosotras, hermanitas de la Alianza Virgínea, esta doctrina es interesante y consoladora; estudiémosla un poco.

Vuestra vida en el mundo es vida *sin mundo*, porque vivís en el mundo escondidas en Cristo, en Jesús, en su divino corazón, y éste a la vez escondido en la Eucaristía.

Sin salir del mundo, vivís *sin mundo*, unidas al celestial Amado, porque su Corazón, de quien sois amadas, vive aquí escondido para los que ama y para los que le aman.

La Eucaristía es la mansión de ese Corazón, a quien unisteis el vuestro. Allí vive verdadera, real y substancialmente, y solo allí y fuera de allí en la tierra en ninguna otra parte le hallareis.

En esa Hostia divina, que todos los días recibís, está en primer término el Corazón físico de Jesús, su Corazón de carne, cuyos latidos

sintió María, cuando le llevaba en su seno y en sus brazos. Ahí está ese delicado órgano, el más vital de su sacratísimo Cuerpo, por donde circula la divina Sangre, que bebéis, enrojeciéndoos los labios, cuando comulgáis.

En ese divino Corazón repercuten maravillosamente todos los amores de vuestro Amado.

Allí el amor sensible, el más sensible que jamás mortal alguno ha llegado a sentir, dotado de una delicadeza y vivacidad más exquisitas, para sentir las más íntimas impresiones y emociones más vehementes.

Allí el amor espiritual, don maravilloso de su alma divina, amor profundamente sobrenatural, el más duradero, fuerte, fiel y constante hasta el sacrificio, hasta el heroísmo, hasta la muerte.

Allí por fin, el amor divino amor que procede de su Divinidad, amor sin medida, infinito, eterno; amor con que infinitamente, eternamente se aman el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; amor que representa y encierra todos los amores del cielo y de la tierra; todo el amor de los hombres, todo el amor de los ángeles, todo el amor de la Divinidad, todo el amor de la creación.

Es cierto, es dogma de fe, en esa Hostia pequeña se encierran todas esas maravillas; todas esas maravillas de amor están aquí, tan cerca de mí, tan dentro de mí. ¡Y cómo no me abraso!

Amadísimas mías, bien se puede vivir en el mundo *sin mundo*, teniendo en el mundo un nuevo mundo, EL DIVINO CORAZÓN.

* * *

Pero ¿de quién y para quién es ese Corazón con todo su amor?

Acostumbrados como estamos a mirar las cosas de un modo demasiado humano, nos figuramos el Corazón de Jesús lleno de amor, a la manera de un sol lleno de luz, cuyos rayos se esparcen y se derraman en toda la tierra, extendiéndose más y más y perdiéndose en su inmensidad. Esta comparación de ninguna manera es exacta.

Mirad a ese sacerdote que me va a dar la Comunión; en sus manos brilla la inmaculada y blanquísima Hostia; dentro de un instante estará sobre mi lengua, sobre mi corazón; yo la miro extasiado y la contemplo, y con toda la firmeza de mi fe digo: Esa Hostia es *mía*, toda es *mía*, solo *mía* y de nadie más que *mía*, a nadie pertenece más que a *mí*, y aun cuando yo solo fuese el único viviente del mundo entero, no sería más *mía*, que lo que

es ahora.

Ahora bien, en esa Hostia está vivísimo, indivisible, el Corazón de Jesús; ahí está todo su amor, no le falta ni un latido, ni una fibra, ni una chispa de su inmenso volcán.

Todo es, pues, mío; mío su amor sensible con todas sus ternuras; mío su amor espiritual con todas sus finezas; mío su amor divino con toda su inmensidad y eternidad.

Y, es más; todo ese amor no está a manera de un depósito que no se mueve, como si fuese un amor inactivo, parado, muerto. Al contrario, es amor que ama con irresistible fuerza, que vive amando; es amor infinitamente activo, vivo; está en incesante acción, todas sus fibras se mueven, todas sus actividades están obrando y actuando sobre mi corazón; en una palabra: JESÚS CON TODOS SUS AMORES ME AMA.

Hermanita mía; entre las Hostias del Sagrario hay una Hostia *tuya*, toda *tuya*, está allí solo para *ti*. Allí hay un Jesús, un Corazón *tuyo*, muy *tuyo*. ¿Piensas en esa Hostia *tuya*? ¿Sabes que a *ti* te espera, para entrar mañana en tu corazón? ¿La visitas desde de la víspera? ¿La amas? Amala, que a *ti* te ama.

Y te ama para que le ames; te da todos sus amores, a fin de ganarte ese mezquino corazón que tanto le regateas. Se ha multiplicado para hacerse amigo de todos, uno por uno, individualmente, muy en particular. Está esperando *tu* amor, el *tuyo* muy especial, singularísimo. Y lo espera más que nunca en esta época de los grandes desamores, de los grandes abandonos e ingratitudes.

Dile, pues, con todas las fuerzas de tu fervorosa alma, lo que no hace mucho me decía una de las hermanitas de la Alianza: *Mientras en el mundo quede una sola Hostia, yo seré su esposa, y el día en que esa Hostia falte, que me quiten el corazón porque no me hace falta.*

EL ESCLAVITO

REGLAMENTO
INTRODUCCIÓN
EL «POR QUÉ» DE LA ALIANZA VIRGÍNEA

Desde que el Señor, por medio del ministerio sacerdotal, se ha dignado ponernos en contacto con las, almas hemos venido observando que existe un gran número de almas PURAS, que sienten hambre de Dios y de santidad.

Lo mismo fuera que dentro del claustro hay almas que con vehemencia suspiran por una vida más perfecta y santa que la de un simple cristiano. Conocemos almas, cuya vida espiritual está muy por encima de la que entre los cristianos acostumbramos llamar vida buena. Almas hay en el siglo muy interiores, de mucha oración, ejercitadas en diversas virtudes, alejadas del bullicio del mundo, almas *vírgenes*, enamoradas de Jesucristo y consagradas a su amor.

Sin embargo, estas almas no aspiran, al menos por el momento, a la vida propiamente *religiosa*, ya porque todavía son jóvenes, o su vocación no está definitivamente orientada, o no cuentan con medios suficientes, no tienen salud, o porque en sus casas son del todo necesarias.

Estas almas, lo confesamos, siempre nos han llamado la atención, nos han atraído con preferencia, por ellas hemos sentido más interés, casi obsesión, y soñando algo bueno para ellas hemos vivido en muchos años.

Se ha dicho que *la unión hace la fuerza*, y ateniéndose a esta máxima, hoy todo el mundo se une. Vivimos en el siglo de las grandes asociaciones, agrupaciones, federaciones y sindicatos. Lo mismo patronos que obreros, fabricantes y oficinistas, dependientes y modistas, todos buscan el mutuo arrimo; apenas existe oficio ni carrera que no cuente con alguna de estas ligas.

Y bien, ¿por qué las almas, que han puesto sus ojos en solo Jesucristo, en su servicio y en su amor, no han de federarse en El? ¿Por qué la *virginidad* no ha de unirse en una espiritual alianza, y en ella formar su propio ambiente, sus mutuas expansiones, su inmenso lazo de intimidad, sus comunicaciones de entusiasmo, de acción, de defensa, de mutua ayuda,

unidad de vida espiritual, de dirección, de ejercicios, de prácticas de virtud, en una palabra ¿por qué esas almas diseminadas en el mundo no han de formar una inmensa COMUNIDAD, pero viviendo cada una en su casa, en su taller, en su fábrica, en su cuarto y muchas veces en su lecho de dolor?

¿Por qué esas riquísimas almas, a quienes, por secretísimos fines, la Providencia ha sometido a la dura prueba de un hogar frío, no han de comunicarse con otras, que acaso viven en idénticas circunstancias, ¿pudiendo por sus íntimas expansiones ser mutua ayuda?

¿Por qué esas otras almas, víctimas de una enfermedad o de una desgracia, encerradas en la soledad de una vida triste y sin consuelo, han de vivir en ese secreto martirio, sin poderse dar la mano con otras de su misma condición y ser de esta manera la una para la otra, báculo y sostén para las horas del dolor y de decaimiento?

Si tantas sociedades se aúnan para defender y fomentar la vida e intereses de su sociedad, también las almas fervorosas y vírgenes, que han resuelto vivir tan solo para Dios, deben dar la mano para sus fines espirituales, que no son de menos monta que los materiales.

He aquí uno de los motivos que nos han impulsado a bosquejar a grandes rasgos las bases de una obrita, que dados los fines que persigue, nos ha parecido bien llamarla ALIANZA VIRGÍNEA.

Queríamos que otro pusiese la mano en ella, para mejor completarla; pero la impaciencia de haber esperado ya muchos años y las ansias que teníamos de verla cuanto antes convertida en realidad, nos han puesto en la ejecución.

No contamos con nada nuestro, ni para comenzar ni para consumir; todo lo encomendamos a la secreta y eficaz operación del Divino Espíritu, movido por el amantísimo Corazón de Jesús y por la intercesión poderosa de la Reina de las Vírgenes.

ANTONIO

M E N U D E N C I A S

NUESTRA FIESTA

Resultó muy íntima y devota. Florecitas y luces en el altar y en los corazones; cánticos, oraciones, plática del director; invocamos con fervor al espíritu Santo; y nueve hermanitas de la Alianza leyeron santamente emocionadas el acto de *su* consagración a Jesús. Todo bien.

EL VERANO

Terrible invierno de las almas y triste calvario para nuestro Jesús. Nuestras hermanitas de la Alianza lean bien toda esta revista y apréstense a la lucha. Hagan guardia de amor a su JESÚS en la puerta del Sagrario y en la de su propio corazón.

LOS CORTOS

Cuidado con cortar los vestidos, que con eso cortaréis las florecitas de vuestros corazones y las de otros muchos. Cortad en buena hora, y a gran tijeretazo, las demasías de la carne, sus pasiones, sus curiosidades; pero cubríos, cual corresponde a las vírgenes del siglo.

NUESTRO TÍTULO

A petición de muchas, hemos suprimido el segundo título de «Esclavitas de Jesús por María», quedándonos solamente con el primero de «Alianza Virgínea». En nuestro trato individual usaremos el nombre de hermana o hermanita.

NUESTRA OBRA SE EXTIENDE

A medida que es conocida, se extiende nuestra obrita. Las almas hambrientas de santidad ingresan con santa alegría; el grupito de Bilbao nos encanta y promete mucho. En Lourdes hemos hecho una hermosa conquista de una cojita. La Virgen no la quiso curar, para que fuese nuestra. Nos gustan más cojitas de cuerpo y tiesecitas de alma que viceversa.

E. D.

Lilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año I	Direc. y Adminis. MIRACRUZ, 28, B-2-IZQ,	SAN SEBASTIÁN JUL.- AGOS. 1926	Núm.3
-------	---	-----------------------------------	-------

¿SOY DE JESÚS?

Ego dilecto meo... (Cant 6, 2)

Desde que el Padre eterno nos hizo donación generosa de su propio Hijo, pues tanto amó al mundo que nos le dio; el Hijo por voluntad de su Padre, que es la suya, y por el gran impulso del amor que nos tiene, se ha hecho todo nuestro, todo de todos y todo de cada uno individual y muy singularmente.

Jesús, en verdad, es todo para todos. Para todos llora en el pesebre, para todos muere en la cruz, para todos se ofrece en el altar, y a disposición de todos está en el fondo de nuestros Sagrarios. Todos, lo mismo el pagano, que el gentil, como el cristiano, pueden decir: Jesús es para mí, Jesús es mío, y tanto, que nada hay tan mío como Jesús.

Pero... ¿todos son de Jesús?, ¿lo soy yo acaso? ¿Soy todo de Él?

¡Triste verdad!, ¡cuánto nos duele estamparla aquí!

El mundo no es todo de Jesús. Es más, la mayor parte del mundo no es de Jesús. Aún diré más, entre los mismos cristianos, muchísimos no son de Cristo, y de los pocos que se dicen suyos, no lo son del *todo*. ¡Un puñadito solo es *todo* de Jesús! Veámoslo.

Jesús es de los paganos y de los gentiles, que son millones; pero ellos no son de Jesús, porque no le conocen, ni han oído nunca hablar de Él. Sin embargo, hace veinte siglos que los aguarda en el Sagrario, para que sean

uno con Él.

Jesús es de sus propios perseguidores; con inmensa misericordia los espera, como un día junto a los olivos del Huerto santo esperó triste y compasivo al desgraciado Judas. Pero ellos no son de Jesús, ni quieren serlo; al contrario, se obstinan en querer ser sus más encarnizados enemigos.

Jesús es de los pecadores, y de ellos son todos sus amores y todos sus dolores; no se cansa de convidarlos a la dulce amistad de su Corazón, como a la Magdalena en casa de Simón y a la Samaritana en el pozo de Jacob. No obstante, ellos de Él, le abandonaron, le olvidaron. Jesús no los olvida, el Buen Pastor los busca, los llama con silbidos de amor desde la chocita del Sagrario. No son de Jesús; como hijos pródigos se alejaron ¿Volverán? Sí, de tarde en tarde, de año en año, volverá alguno. Su Jesús, el Jesús del Sagrario le dará amorosamente el abrazo de amigo, al que él responderá tal vez con un sacrilegio, con una traición. ¡¡Ojalá no hubiera venido nunca!!

Jesús es del alma tibia, de esa alma frívola, mundana e indefinible, es todo de ella, nada le niega, ¡es tan generoso!, es pródigo. Ella en cambio... ¡pobrecita!, se quiere llamar de Jesús, con Él parece que vive, todos los días o con relativa frecuencia le recibe, le visita; pero a pesar de todo, no es toda de Jesús, ni mucho menos. En ella todo anda a medias. Tan pronto está en el mundo, como luego recogida en el templo; ahora tomando parte en toda clase de diversiones y pasatiempos (no todos santos), luego, pronto, como alma endiosada, en el silencio y soledad de la oración. Su corazón tan vacío y tan ligero, está a merced de todos los vientos. Dice amar a Jesús; pero ¡pobrecita!, se ama a sí y sus muchos pingajos... y después..., si hay humor, a Jesús. Todas las mañanas su Jesús, su Hostia, toda suya, le aguarda con amor y (diría) con pena. Ella le recibe fría, disipada, distraída, insensible, sin, amor, ni deseos de amar. ¡¡Eso no es ser de Jesús!!

Jesús es del alma fervorosa y santa. En esta alma Jesús vuelca y vacía todo su Corazón con todos los tesaros de gracias y de amores. Esta sí, ésta es de Jesús, y sola de Jesús y de nadie más. Aquí los trueques y donaciones mutuas son completos y muy generosos. Jesús entero, todo lo que es y todo lo que tiene, con todo lo que hace y gana, sin reserva alguna, lo tiene para su amada. Ella a su vez procura corresponderle; no posee nada, que no sea de su Amado, no hace nada, que de antemano no haya ofrecido a Él. A su Jesús ama y a nadie más. Ha renunciado a todo, ha sacrificado todo, ha dejado todo, para no tener más posesión que su JESÚS.

Hermanitas de la Alianza Virgínea, éstas son las predilectas de Jesús; y este es el ideal de nuestra amada Obra, y por ende el ideal y la aspiración de cada una de vosotras.

EL ESCLAVITO

REGLAMENTO

(Continuación)

CAPÍTULO SEGUNDO

BASE Y FUNDAMENTO

La plenitud de la gracia está en Jesús. Como de un gran manantial, de Jesús nace el río de la gracia, y de la divina caridad, del que beben todos los hombres, recibiendo por este medio nueva vida sobrenatural y divina.

Para beber en esta fuente debemos aplicar los labios, para vivir de esta savia divina, es preciso estar unido a Jesús, como la rama al tronco. De donde resulta, que la unión con Jesús es la que entre nosotros inicia y perfecciona la plenitud de la vida divina.

Jesús a eso vino al mundo: *ut vitam habeant (Io 10, 10)*, a comunicar esta vida divina a las almas por medio de su gracia y de su amor: *ignem veni mittere in terram (Lc 12, 49)*, metiendo fuego en ellas. Para conseguirlo, escogió dos medios poderosos de unión, que son: la Encarnación y la Eucaristía. Ahí está el abrazo de Dios al hombre, y a la vez la fuente de la caridad y de la gracia. Desde el seno de su Madre, Jesús no tiene más aspiración que darse y unirse al hombre, convertido en fuente de gracia y de amor. Esta es la súplica ardiente de su Corazón a su Padre en la última Cena: *ut unum sint...*; y allí en íntimas expansiones con sus amados discípulos, vuelve a recalcar la necesidad de esta unión, unión por amor ardiente y mutuo; terminándolo todo con aquella comparación tan expresiva de la vid y los sarmientos.

Ahora bien, para conseguir esta unión, debe comenzarse por remover los obstáculos con que de ordinario tropiezan nuestras almas en su buen camino. El mundo con sus atractivos, la carne con sus inveteradas pasiones y la voluntad: con sus desviados y torcidos caprichos, forman los principales impedimentos.

Toda alma, pues, que quiera aspirar a la santidad, debe poner como blanco de sus primeras luchas, la guerra contra el mundo, contra la carne y contra su propia voluntad.

Y al objeto de vencer estos tres enemigos del alma, vienen los tres votos de pobreza, castidad y obediencia. Toda vida religiosa esgrime estas

armas y nunca se dispensa de ellas, como que es la base, el fundamento y como nervio de sus constituciones.

Su aplicación vemos insinuada maravillosamente por Jesús en el Evangelio.

Caminaba un día Jesús a Jerusalén en compañía de sus discípulos, cuando un joven afanoso se acercó a él, y doblando reverente su rodilla, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para salvarme? La respuesta que le da Jesús, encierra tres hermosas palabras, que sin gran violencia pueden aplicarse a los tres votos referidos.

«Si quieres ser perfecto, dícele Jesús, vete, vende todo cuanto tienes y da a los pobres y ven y sígueme.»

«DA», esta es la primera palabra. Despréndete de todo cuanto tienes: bienes, casa, objetos, padres, amigos, títulos, etc. He aquí el voto de pobreza. «VEN», es la segunda. Tú no te des a nadie, ni a placeres, ni a diversiones, ni a personas. Tú todo, cuerpo y alma, ven a mí. Tú todo y solo para mí. He aquí el voto de castidad.

La tercera palabra es «SÍGUEME». Tú en pos de mí, sujeto a mi voluntad, obediente a mi voz, siguiéndome a donde quiero, cuando y como quiero. He aquí el voto de obediencia.

La perfección en su acepción negativa, no es otra que el desprendimiento total, el vacío de todo y de sí mismo. Y esto más eficazmente por medio de los tres votos. La pobreza nos despoja de todo lo que nos rodea; la castidad de nuestra carne con sus bajas concupiscencias y la obediencia llega a despojarnos hasta de nuestra propia voluntad.

Hecho este vacío, viene la unión de Dios. Dios se acerca y nos atrae; y nuestra alma a fuerza de un inmenso amor que va sintiendo, se abalanza a llenarse de Él y de su amor. Cuanto más vacíos de nosotros, esta tendencia y esta atracción son más intensos y más fuertes, creciendo también el amor, que es el misterioso vínculo que nos une y el agente divino que nos transforma. De ahí que cuanto más amor, más unión, más llenos de Dios, más endiosados, más divinizados.

Y he aquí en su acepción positiva la verdadera perfección y santidad de nuestra alma, a saber: EL ENDIOSAMIENTO POR AMOR.

El corazón desprendido por medio de los votos, no ama nada, no ama a nadie, ni a sí mismo; ama *solo* a Dios. Y a la vez este amor a Dios, le impele a desprenderse más y más de todo lo que no sea Dios; el amor le

manda: y le da fuerzas para dejar todo, para sacrificar todo, y hasta para inmolarse a sí mismo por amor, llegando a ser su lema predilecto: AMAR Y SUFRIR, PARA MAS AMAR.

ANTONIO

Lilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año I	Direc. y Adminis. MIRACRUZ, 28, B-2-IZQ,	SAN SEBASTIÁN JUL.- AGOS. 1926	Núm.3
-------	---	-----------------------------------	-------

M E N U D E N C I A S

MARÍA AL CIELO

La sagrada y animada arca del Dios vivo, ya descansa en el templo del Señor. Hoy la Virgen inmaculada que jamás ha sido manchada con ningún afecto terreno, al contrario, educada entre celestiales pensamientos no ha vuelto a la tierra, sino que, siendo ella un cielo animado, es colocada en las mansiones celestiales. (San Juan Damasceno.)

Hermanitas, he aquí vuestra vida y vuestro destino. Arcas vivas del Dios vivo, a quien lleváis escondido por esas calles y caminos; un día descansareis con El en su santo templo. Virgencitas inmaculadas, que no debéis ser manchadas por ningún afecto terreno, formadas más bien entre celestiales pensamientos, y siendo siempre cielos animados, un día como María, seréis colocadas en las mansiones celestiales.

LA LÁMPARA VIRGINAL

Con la presencia de María se ilustraba todo el orbe... aun la misma patria celestial brilla más lucidamente, iluminada con el resplandor de esta lámpara virginal; por eso resuena en las alturas la voz de alabanza. (San Bernardo.)

¿No es acaso esta la misión de la Alianza Virgínea? En la obscuridad de esta noche de errores y desvíos, en que vive envuelta la humanidad, vosotras seréis lámparas virginales, que iluminareis al orbe; y hasta las bellezas celestiales serán más lucientes en la gloria, cuando subáis allá.

TOQUE DE ATENCIÓN

A las que os descuidáis en enviar muy tarde los boletines; a las que

ponéis las sumas, las fechas, vuestro número que suple al nombre. Cuidado con la señora pereza.

LA CONSAGRACIÓN

Nuestro proyecto de reglamento manda, que, al año de probación, las que se hallaren con ánimos de perseverar en la Alianza, deben hacer solemnemente a Jesús por María, la consagración de su alma y de su cuerpo.

A fin de dar exacto cumplimiento a esta disposición, es nuestro mayor deseo, que todas las que hayan cumplido el tiempo reglamentario, de acuerdo con sus confesores o directores, y durante una función religiosa, que las interesadas elijan, hagan fervorosamente su consagración, por la fórmula que insertamos en este mismo número, avisándonos luego aquí con la fecha y demás datos que puedan interesarnos.

NOTADLO BIEN

Que esta consagración no liga bajo ningún pecado; solo es una PALABRA DE HONOR que dais a Jesús. Si después de darla, no la cumplís, reveláis muy poca generosidad y poca estabilidad, comiendo vuestra palabra por simples naderías.

¡CUIDADO!

Hermanitas mías, por Jesús, por vuestra alma y por el buen nombre de la Obra, no alternéis como quiera con gente fría y que no sea de vuestra cuerda, porque a la larga o a la corta, fracasareis. ¡Cuidado, hermanitas, cuidado!

E. D.

Lilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año I	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN SEP.-OCT. 1926	Núm. 4
-------	---	---------------------------------	--------

O b r e r a s d e J e s ú s

*(Messis quidem multa,
operarii autem pauci.)*
(Mt. 9, 37.)

Acompañado de sus Apóstoles, iba Jesús recorriendo todas las ciudades y villas, ensañando en las sinagogas, predicando el Evangelio de su reino, y curando toda dolencia y enfermedad.

Seguirían sin duda, dice muy bien un escritor de nuestros días, aquellas mujeres que, desde el principio, después de la conversión de la Magdalena iban siguiendo los pasos de Cristo, entre ellas de seguro su santísima Madre.

Por todas partes predicaban la buena nueva, la dulce noticia tanto tiempo, deseada, de la venida del Mesías, el Salvador de Israel. ¡Y qué bien lo hacían todos al arrimo del buen Maestro! ¡Ay, y cuánta necesidad había de esta buena nueva! Dice San Mateo, que estaban las gentes caídas, fatigadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Al verlas Jesús se conmovió y dijo a los Apóstoles: *La mies es mucha, mas, los operarlos pocos; rogad al dueño de la mies para que envíe operarios a la mies.*

Donde hay un sacerdote, allí está el Maestro divino, escondido en el fondo de un Sagrario; desde allí por ministerio de aquél, sigue su obra de evangelización en las gentes, a la que cooperan no pocas santas mujeres.

Jesús sigue recorriendo los pueblos, villas y ciudades, pues su presencia eucarística a todos llega; y a su dulce arrimo siguen los apóstoles del evangelio predicando la buena nueva.

Pero... ¡cuántas almas viven lejos de su celestial influencia!

Jesús sediento, con sed abrasadora, las mira conmovido y compasivo como ovejas sin pastor, desperdigadas por los bosques del paganismo moderno y civilizado, peor que el paganismo propiamente tal.

¡Tristes ansias de un Dios enamorado, que muere por ellas!

Me parece, hermanitas mías, oír en el fondo del Sagrario la triste y amorosa queja del Maestro divino: *la mies es mucha; pero...*

Y si hoy, hermanitas de la Alianza Virgínea, se acerca Jesús a vosotras con esta amorosa queja y súplica, ¿quién no se ofrecerá gustosa a secundar la obra de la conquista de las almas? Noventa hermanitas caldeadas en la fragua del amor, noventa virgencitas, que han dado de mano a las tonterías del siglo y se han ofrecido en cuerpo y alma al celestial Esposo, noventa corazones puros sedientos de la gloria del Amado ¿qué harán, si generosas y con celo divino y de apóstol, se ponen a disposición de los ministros del Señor, y trabajan bajo su sabia dirección en las Iglesias, escuelas, catecismos, fábricas y talleres?

Después del espantoso huracán de un funesto veraneo, quedan entre los zarzales del pecado y del vicio, engañadas muchas con falsas promesas, tantas ovejitas, que fueron del rebaño de Jesús; una mano tal vez podría cortar esas zarzas y llevarlas al Pastor.

No es, sin embargo, para todas, esta labor de apostolado activo. Hay entre vosotras, muchas hermanitas, a quienes Jesús se dirige con las últimas palabras del texto citado: *Rogad al dueño de la mies, para que envíe operarios a la mies.*

La savia oculta, el alma que da movimiento, la vida sobrenatural y divina que fecundiza todo apostolado, sin la cual todo es paja y cadáver, está en la oración, en el amor, en el sacrificio de las almas santas, de las almas víctimas. ¡Oh! yo quisiera en todos los pueblos, al lado del sacerdote que trabaja, una o varias almas, desprendidas de todo y consagradas totalmente a Dios, que oran, que aman y que sufren. De la tierra, de su corazón puro y abrasado, brota la savia que vivifica y fecundiza todo.

La Alianza Virgínea, gracias a la divina bondad, tiene almas de este subido templo, que están destinadas a cumplir esta hermosa misión.

A ellas llama Jesús, cuando dice: *Rogad al dueño de la mies para que envíe operarios a la mies*. A ellas llama la Iglesia en estos momentos en que vuelve a iniciar sus trabajos de apostolado, forzosamente interrumpidos por las algarabías veraniegas.

A ellas y a todas las aliadas llama con sumo encarecimiento uno de los operarios de la divina mies.

EL ESCLAVITO

REGLAMENTO

(Continuación)

CAPÍTULO TERCERO

APROXIMACIÓN A LOS TRES VOTOS

PREFERENCIA A LA CASTIDAD

La vida de la Alianza, Virgínea es la misma vida religiosa practicada en el siglo, en cuanto ésta cabe practicarla viviendo sin convento ni comunidad propia mente tales.

Y siendo lo fundamental de la vida religiosa el ejercicio y la observancia fiel de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, por los cuales el alma se desprende de todo lo terreno, para unirse en amor indivisible a su divino Señor; es evidente que la Alianza debe aspirar a este total desprendimiento, mediante una eficaz aproximación a los referidos votos, los cuales, sin obligación de practicarlos bajo ningún compromiso ni pecado, pueden no obstante, servir de norma para dedicarse con mucho provecho al ejercicio de las tres virtudes que ellos representan.

POBREZA

Es la primera virtud que parece haberla practicado Cristo Nuestro Señor desde el mismo instante de su Encarnación, y la primera que alabó en el admirable sermón de la montaña, cuando empezó diciendo: *Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los Cielos.*

Desde el derruido portal en que Él es el más pobre y miserable de los mortales, hasta el patíbulo de la cruz en que lo, es más, Jesús ha practicado, enseñado y enaltecido esta hermosa virtud en todos los momentos. Si alguna vez tuvo preferencia y distinción con alguien, lo fue siempre para con los pobres. Escogió un portal para nacer, una aldea para vivir y un infame cadalso para morir; tuvo madre pobre, oficio de pobre, amigos y apóstoles pobres.

Es que nadie hay que ame menos y aborrezca más al mundo enemigo de Dios, como el verdadero pobre, el pobre de espíritu, el pobre voluntario, el pobre que ama la pobreza y está contento de serlo.

Esta es la virtud que despoja al hombre de todo lo que el mundo estima y tiene por grande; la pobreza desliga el corazón del exagerado apego a los bienes caducos, sean posesiones, dinero, grandezas, títulos, honores, etc., y purificándolo de todos los afectos materiales y bajos, lo dispone para unirse sin trabas con el único y sumo Bien.

ANTONIO

(Continuará)

M E N U D E N C I A S

EL SALUDO

La Alianza es unión, unión de almas angélicas de temple divino, puro y amante de Jesús; sean ellas ricas o pobres, de manos perfumadas o encallecidas en el trabajo; de posición o sin ella; de sombrero o de mantilla. Todas se quieren y se aman en Jesús por María; y deben amarse con preferencia a otras que no lo son. En la calle y en el tranvía, en el paseo y en el pórtico, en la fábrica y en el taller, queremos ver siempre unidas a las que de paso y al caso se encuentran. No participa del espíritu de la Obra, la que pasa de largo, sin dirigir si quiera un cariñoso saludo, al encontrarse con otra hermanita.

ESPIGUITAS

Tenemos cartas muy edificantes, que recibimos de nuestras hermanitas, que por ser íntimas no podemos publicarlas íntegras; pero con salvedades y reservas que el secreto y la prudencia exigen, vamos a ir cortando algunas espiguitas, que creemos servirán de edificación para todas las demás. He aquí tres a cuál más bellas e interesantes:

ESPIGUITA PRIMERA

...lleve adelante esa gran obra de la Alianza, porque mucha gloria podemos dar a Dios en ella... ¡qué delicias se disfrutan, enseñando a nuestros pequeñitos las verdades de nuestra Santa Religión, sembrando en sus corazones la semilla del amor de Dios y del prójimo! ¡Lástima da ver a esas almas tan cándidas y tan inocentes, que siguen al mundo y caen en las redes del enemigo, por no tener quien las lleve a Dios... yo, Padre, trabajaré mucho, ¡para que Jesús sea amado! Me siento feliz y llena de alegría de pertenecer a la Alianza...»

Hermanitas, ¡qué celo de apóstol revela esta hermanita vuestra!

ESPIGUITA SEGUNDA

... «vi a Jesús ofreciéndome esta nueva cruz y a la vez animándome a que la aceptara, hice un verdadero esfuerzo sobrenatural, pues seguramente Jesús era quien me comunicaba la fuerza necesaria para ello, y matando en mi corazón todo sentimiento y todo apego a mí, cogí la cruz que Jesús me presentaba, me tumbé sobre ella y en ella me he quedado hasta que el

mismo Jesús lo quiera. Padre mío, yo ya no me quejaré más, apuraré el cáliz hasta el fin, besaré la mano que me la ofrece que es la mano divina de Jesús, y sea todo por su gloria y para la salvación de las almas, por las cuales Él me manda me inmole. Sí, Jesús mío, con mis pobres méritos, unidos a los tuyos infinitos, salvaremos todas las almas.

Hermanitas mías, estas son las víctimas que Jesús pide a la Alianza.

ESPIGUITA TERCERA

... «le decimos, que este *retoño de su amado árbol*, como V. nos llama, está lleno de vida; Jesús anda entre nosotras uniendo a sus hijitas al calor de ese ideal de pureza, a cuyo solo nombre ya sonreímos... ¿Qué nos dice V. de la fiesta de la Realeza del Sagrado Corazón? ¡Jesús Rey del mundo! ¡Qué santo orgullo para sus esposas! Ver que, si muchos le maldicen y le hieren, muchos más le aman. Unámonos todas las hermanitas, para bendecirle y adorarle; somos tuyas y su triunfo es nuestro. ¡Que hermoso es hacer de su amor el único ideal de nuestra vida!». Hermanitas mías, he aquí una invitación calurosa para celebrar con fervor la fiesta de Jesucristo Rey. Ala cual yo añado que escribamos en las fachadas de nuestra casa, y en todos los aposentos de ella, en la puerta de la escalera y de una manera muy especial en nuestros corazones, con caracteres de sangre: ¡VIVA NUESTRO ESPOSO Y NUESTRO REY!

E.D.

Lilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año I	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN NOV.-DIC. 1926	Núm. 5
-------	---	---------------------------------	--------

L a p l a n t a v i r g i n a l

*Ipsa conteret
caput tuum.
(Gen 3, 15.)*

La Virgen Inmaculada es el triunfo de Dios sobre el infierno.

Un día se dejó oír en el Paraíso terrenal una infernal carcajada, cuando el infame Satán arruinaba con su diabólica astucia la grandiosa y bella obra divina de la aparición del primer hombre, colocado en el pedestal más elevado de toda la creación.

Adán fue derribado ignominiosamente del trono en que Dios le colocara, como rey, de la creación.

Pero a esta aparente derrota de Dios, había de seguir pronto el triunfo más completo de la diestra del Dios Omnipotente.

Soberbio el demonio desde entonces y casi desde su creación, había de ser humillado precisamente por la *planta Virginal* de una débil doncellita, y él que tuvo maña y astucia para engañar la primera, había de ser confundido por la segunda: Eva.

Cuando más ufano y engreído estaba, sentándose en el trono usurpado al hombre en el Paraíso, tuvo que oír el fallo aterrador del Omnipotente, que le anunciaba su vergonzosa derrota bajo las plantas de una Virgen. «*Ipsa conteret caput tuum*».

A todo esto, corrían los siglos, y el demonio seguía ejerciendo su imperio tiránico y cruel desde los ídolos y simulacros, que el hombre,

esclavo suyo, le iba levantando en todas partes; la gentilidad primero y después el mismo pueblo escogido de Dios, fueron quemando incienso ante sus altares. El Demonio en verdad era el Dios del mundo.

Pero sonó la hora de Dios, hora de piedad, de misericordia y de amor; en la cámara de una anciana madre se descubre el misterio de una encantadora niña; en aquel seno es concebida María Inmaculada y hermosa, y allí mismo su diminuta planta pura y virginal aplasta la cabeza del soberbio dragón. Impotente éste se retuerce desesperado como un día el espantoso Holofernes bajo la espada de la intrépida Judit; pero en vano, ya está vencido. *Ipsa conteret capud tuum; (Gen 3, 15)* se ha cumplido la palabra de Dios: *Ella quebrantará tu cabeza*; y aquel formidable imperio de cuatro mil años aparatosamente se derrumba, y sobre sus escombros, como sobre inmenso pedestal, aparece sublime y arrebatadora, la figura de una niña purísima y angélica, aplastando la cabeza del que hasta entonces había sido el Dios del mundo; Ella encerrará en su santísimo seno y dará al mundo al Dios de la justicia y de la verdad, al Dios de la paz y del bien, al Dios de la caridad y del amor.

.....
.....

¿Será una ilusión mía? ¿Me habré engañado acaso? ¿O será verdad, que en este maravillosos cuadro, como en un espejo, estoy viendo nuestra obra de la Alianza Virgínea, tan pequeña como esa niña; pero limpia y pura como Ella, aplastando la cabeza del inmundos y asqueroso dragón de la lujuria y de todos los vicios, asentada sobre los escombros y ruinas de un tenebroso paganismo que nos quiere corromper, y llevando en su abrasado corazón de virgen y brindándole a ese mundo esclavizado por el demonio, a aquel mismo Dios de la justicia, de la paz y del amor?

Así sueño, hermanitas mías, así pienso, cuando os veo y cuando en vosotras pienso; y vosotras así debéis pensar y soñar, cuando en lo que sois pensáis y soñáis.

El triunfo de la Inmaculada sobre el demonio, es vuestro triunfo sobre él y sobre el mundo todo. La Alianza Virgínea que tuvo su origen y su principio a los pies de una benditísima Virgen, es obra que, como ella, no admite mezcla de ningún género con el mundo, demonio y carne. Desde su creación ha declarado guerra sin cuartel a todo lo que lleva el más insignificante soplo del espíritu infernal.

De ahí que toda hermanita de la Alianza, desde el momento en que

ingresa en la Obra, va resueltamente a aplastar con su planta virginal la cabeza al dragón y a toda obra que lleve la inspiración de su envenenado espíritu.

Entre miles de desdichadas Evas, que, soñando en paraísos de delicias, van tras la manzana podrida de vanidades y placeres, las hermanitas de la Alianza sueñan solo en jardines de azucenas, pues que allí y solo allí se apacienta el rico Amado de sus almas.

Nuestra obra debe ser y será, si vosotras queréis, una copia en miniatura de la misma Inmaculada; pura como ella, virgen como ella, y como ella sin mezclas de otro espíritu que el divino, tabernáculo de amor santo, para guardar a Jesús y darlo al mundo, como lo fue su purísimo seno y su ardiente corazón. Ella es nuestra patrona, nuestro camino, nuestro modelo, nuestro refugio, nuestra protectora, y nuestra vida.

¡Oh, Inmaculada! ¡Oh, siempre pura! ¡Oh, Virgen hermosa! ¡Oh, luz virgínea, blancura nívea, fragancia angelical! ¡Oh, azucena del paraíso! ¡Oh, abismo de amores de esposa y de madre! Tus hijas te aclaman, te engrandecen, te cantan y te piden con fe y confianza: que cuides tu obra, que guardes a tus hijas sin mancha y sin arruga.

¡Madre Inmaculada! Haz que la Alianza Virgínea sea paraíso regalado, delicioso jardín de fragancias angélicas, donde solo, solo, solo broten, crezcan y florezcan las azucenas blancas y azucenas moradas... para Jesús y para TI.

EL ESCLAVITO

REGLAMENTO

(Continuación)

CAPÍTULO TERCERO

POBREZA

Esta virtud forma parte muy esencial y entra de lleno dentro del espíritu; que siempre deberá animar a la Alianza Virgínea. Y así todas las hermanitas deben enamorarse de ella, como su amado Señor, y deben practicarla hasta donde les permitan las circunstancias especiales de su estado y condición.

Hoy, más que en ninguna época, se hace necesaria la práctica de esta virtud. La sencillez evangélica está en pugna con las mil exigencias de la vida moderna. El afán de una vida regalada y cómoda ha creado necesidades hasta hoy desconocidas, que todo lo complican y dificultan, y el pobre corazón humano se ha convertido en miserable cautivo, prisionero y víctima, de veleidades y caprichos sin cuento.

¡Qué lejos anda el mundo moderno de abrazar y seguir la doctrina de Jesucristo en esta materia! ¿Quién hace hoy suyas las palabras del divino Maestro: *No queráis poseer oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestras bolsas; ni báculo en el canino, ni dos túnicas, ¿ni calzado?* Al contrario, cada vez cargamos con nuevos trastos inútiles; cada vez necesitamos más fruslerías para vivir. ¡Y cuantas nos sobran y nos estorban, creyendo que son necesarias! ¡Cuántos objetos, prendas, alhajas y mejunjes llevamos o tenemos en nuestro aposento inútilmente, sólo porque así lo exige la moda! Y ahí aplastado entre el montón de escombros de la ridícula y tonta moda, yace el corazón de sus poseedores.

¡¡ Pobres esclavos del boato y de la mentida felicidad humana!!

La Verdad eterna, Cristo Jesús, se ha levantado contra la insensatez de esos desgraciados y ha gritado desde la falda de la montaña santa: *Bienaventurados los pobres de espíritu. porque de ellos es el reino de los Cielos.*

La Alianza Virgínea debe fijarse bien y estudiar estos contrastes, y hacer suyas las palabras referidas de Jesucristo. Debe amar la pobreza, la sencillez y el desprendimiento, arrancando del corazón el apego a los

intereses terrenos, sean dinero, alhajas, vestidos demasiado caros y exageradamente adornados, muebles, libros, etc.

Y ojalá llegue a no poseer más que lo indispensable para vivir y lo necesario para AMAR.

OBEDIENCIA

Difícil es la práctica de la pobreza para los amadores del mundo y para los demasidamente apegados a las cosas materiales y terrenas; pero aún es más difícil la virtud de la obediencia para los amadores de sí mismos.

Interpretando las hermosas palabras del divino Maestro: *El que quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo*, etc., dice admirablemente el gran San Gregorio: «*Acaso no sea tan laborioso al hombre dejar sus cosas; pero le es y mucho dejarse a sí mismo; menos es ciertamente negar lo que tiene, que el negar lo que es*».

Esta es la gran traba de muchas almas buenas, que quisieran subir y no lo hacen, porque no acaban de desprenderse de sí mismo, aunque quizás se hayan desligado en parte o en todo de las vanidades y bagatelitas del mundo. ¡Pobrecitas! no acaban de salirse de sí mismas, de su propia voluntad, de su querer y no querer; para darse sin reservas a Dios y a su divina voluntad.

¡Hay almas tan buenas, y, sin embargo, tan esclavas de su refinado egoísmo y amor propio, que da lástima verlas!

Este mal se cura con la medicina de una ciega y total obediencia.

Así como la pobreza despoja al hombre del demasiado apego a las cosas que le rodean, de la misma manera la obediencia le despoja de sí mismo, de su propia voluntad, de su egoísmo, de su amor propio.

La obediencia nos lleva a no tener más voluntad, que la de Dios; el obediente en tanto dice *quiero o no quiero*, en cuanto cree que eso *quiere o no quiere* Dios; nunca mira su gusto y su bien, el gusto y el bien de Dios, y el de las almas por Dios.

La regla del verdadero obediente es: SIEMPRE EL GUSTO DE DIOS, NUNCA EL MÍO, A NO SER QUE EL MÍO SEA TAMBIÉN DE DIOS.

La Alianza Virgínea hace suya esta virtud, toda vez que su más ardiente aspiración es despojarse de todo, para todo darse a Jesús. Ahora

bien, la perfecta unión con Jesús radica en la voluntad, la cual por la obediencia se despoja de sí mismo y por el amor se une a Él.

Para las hermanitas de la Alianza Virgínea, la voz de Jesús, a quien siempre han de seguir, son el Reglamento hasta en sus últimos detalles, el Director general en sus disposiciones, amonestaciones y consejos en todo lo que atañe a la obra de la Alianza, el director de su conciencia en lo referente a su progreso espiritual, sin exceptuar las íntimas y secretas inspiraciones del mismo Jesús, que por pequeñas que sean, caen dentro de la perfecta obediencia.

ANTONIO

MENUDENCIAS

CONSAGRACIÓN

Con todo encarecimiento advertimos y rogamos, que todas las hermanas de la Alianza, que hayan cumplido su año de probación y estén conformes y resueltas en seguir perteneciendo a la Alianza Virgínea, hagan su consagración, conforme a la fórmula, que se publicó en nuestra Revista de Julio-Agosto, escogiendo para ello un día señalado de solemnidad, mediante alguna preparación, con retiro, oración, etc. y a poder ser en alguna Iglesia, en que esté manifiesto Jesús Sacramentado. Hecha la Consagración, inmediatamente nos pasarán aviso de haberla hecho, indicando la fecha, lugar y demás detalles que puedan interesarnos, a lo que contestaremos con una *estampa conmemorativa*, que al efecto hemos mandado imprimir.

NUESTRA REVISTA

Después de mucho pensar y medir bien nuestras escasas fuerzas, hemos resuelto publicarla, por ahora, de dos en dos meses. Sentimos no poder llegar a más, y no poder satisfacer los deseos de la mayoría, que quiere, fuese mensual, ese es también nuestro anhelo; quiera Dios lleguemos algún día.

LA CUOTA

Dinero, hermanitas, dinero; estamos sin un ochavo; pero sin deudas, gracias a Dios. ¡Si yo fuera rico!... Por ahora de vuestra bolsita tenemos que pagar la Revista, y los boletines, estampas, correspondencia, sellos, etc.

Hemos sacado las cuentas, y éstas nos obligan a un pequeño sablazo anual de 3,50 pesetas cada una. Si hubiese alguna que ni 3,50 pesetas damos al año, que por eso no deje de pertenecer a la Alianza.

LOS BOLETINES

Todas mensualmente deben enviarnos antes del día 10 de cada mes. Como muchas hermanitas no dan otra señal de su vida, que este boletín, deben enviárnoslo con solicitud todos los meses.

Las que durante *tres* meses consecutivos o *seis* interrumpidos al año, deje de enviarlo entenderemos que no piensa seguir perteneciendo a la Alianza, y sin previo aviso le daremos de *baja*.

BENDITA SEA TU PUREZA

En otro lugar de esta Revista insertamos esta preciosa ofrenda-petición a la Purísima Virgen; para que ninguna hermanita deje de recitarla diariamente y las veces que pueda, saludando así con angelical ternura a nuestra Reina Inmaculada.

EL DIRECTOR

De nuestro Jardín

ESPIGAS

Tenemos tantas y tan hermosas espiguitas de nuestro Jardín, que no sabemos a cuál de ellas dar preferencia.

Cojamos al caso una carta con sus cuatro caras llenas; es de una hermanita que se fue jardincito adentro, para ser siempre esposa y apóstol de Jesús: *Todos los días pido por sus intenciones y por todas las hermanitas de la Alianza, para que cada día sean más santas, amen a Jesús y salven muchas almas.*

OTRA que le siguió en la suerte, nos dice en otra hermosa carta: *Mucho me acuerdo de NUESTRA querida Alianza, cada vez me parece más hermosa, ¡cuánto me alegraría entrasen muchas!*

BRISA DEL MAR trae otra cartita que empieza así: *Le saludo y paso a decirle que cada vez me siento más dichosa de ser hermana de la Alianza Virgínea, y más impulsada a traer a todas las que pueda a esta nuestra buena COMPAÑÍA, para que todas unidas amemos a nuestro único Amado. ¡Qué consuelo esto para mí!*

Por consejo de un sacerdote, he formado un pequeño coro de 31 muchachas, que se comprometen a comulga una vez al mes con la exclusiva intención de reparar las ofensas que Jesús recibe en el Sagrario, de manera que en este pueblito todos los días hay una alma que hace fervorosa Comunión reparadora.

Hermanitas de la Alianza: buenísima obra de apostolado reparador. Si cada hermanita hiciera otro tanto, formando entre las que no sean de la alianza, un coro de 31 muchachas, tendríamos NOVENTA Y CUATRO coros, ¡dos mil ochocientos catorce muchachas!

GRATA VISITA

Una hermanita forastera llegó a San Sebastián y lo que aquí le sucedió nos cuenta en una hermosa carta: *Tan pronto, dice, como llegué a esa, mi amor a la Alianza me llevó a la Santísima virgen del Coro. ¡Con qué ansia le pedí allí!, ¡con qué amor le supliqué! Le pedí fortaleza para mí y para animar y fortalecer a mis hermanas. ¡Qué bien estaba en aquel bendito Camarín! ¡Cómo recordaba la primera reunión que celebraron nuestras primeras hermanitas, bajo su maternal mirada! Un algo, no sé qué, me atraía y me sujetaba... no podía marcharme... Pedidle la bendición*

y el aumento de nuestra grande Obra. ¡Hace tanta falta!... Jesús quiere vírgenes puras en el siglo, que le desagracien, amen y sufran, por los que tanto le ofenden y no le aman.

BUENOS AIRES

También allí tenemos una buena y fervorosa hermanita, que se fue, porque se fueron sus padres: Mirad lo que dice en sus cartas íntimas: *De mi vida en esta grande e inmensa Ciudad la X le habrá enterado. Al principio por fuerza me llevaban a cines y teatros; yo rogaba y suplicaba; pero no hubo razón que valiese. Me puse mala de los ojos y entonces tuvieron que hacerme caso. Jesús así me libró de aquellos escandalosos lugares. Tengo gran necesidad de recibir algunas letras de mis hermanas, para tener aliento y seguir peleando contra todo enemigo. No las olvido nunca, tampoco las de Vitoria, ¡pobrecitas! ¡Cómo se arreglarán! ¿Tienen ya local? No sé nada de ellas, envíeme noticias. Mándeme una novena de los Viernes de Verano, pues aquí es verano, cuando ahí es invierno, y tengo empeño en hacer aquí esa novena. Le advierto que no soy sola; estoy conquistando a unas que son del taller. Ya hago por llevar las chicas a Jesús; las niñas pequeñas me quieren mucho y cuando me ausento de ellas, se quedan tristes.*

COMENTARIOS

Hágalas cada cual, con aplicaciones y resoluciones, que a todo se prestan estas espiguitas. Aún quedan otras; en el siguiente número procuraremos incluir algunas.

EL HORTELANO

Lilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año II	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN ENE. - FEB. 1927	Núm.6
--------	---	-----------------------------------	-------

Las vírgenes en su Parroquia

Con suma alegría hemos recordado en este mes de Febrero la bendita fecha memorable de nuestra primera aparición.

La noche anterior a la fiesta de la Purificación, 2 de Febrero de 1925, un grupito de almas perfumadas en el jardín de las azucenas angelicales y caldeadas intensamente en la fragua divina, se reunían por vez primera a los pies de la milagrosa imagen de la Virgen del Coro de San Sebastián, para colocar bajo el manto de su poderosa protección el secreto de una obrita pequeñita, que todos acariciaban con delirio. Allí, en el fondo de nuestras almas, sentimos que aquella bendita Virgen nos miraba con predilección y especial amor, y que aprobaba y bendecía nuestro gran secreto.

Y ahora, a los dos años de su rica y fecunda vida, hemos caído en la cuenta de una consoladora coincidencia. Hela aquí:

La Iglesia comenzaba a celebrar con solemnidad la fiesta de la Purificación y Presentación de la Virgen con el Niño Jesús en el Templo de Jerusalén, y en ese día y a su sombra, aparecía calladita la obra de la Alianza Virgínea. La Virgen Santísima iba al Templo calladita a ofrecer al Padre Eterno, para nosotros los pecadores, a su Santísimo Hijo, dejándolo allí hasta la consumación de los siglos, y parece que a las puertas del templo salía a recibirle fervorosa la Alianza Virgínea.

Una jovencita (María), confundida con otras mujeres, con un niño al brazo, sube las gradas de aquel suntuoso Templo; nadie sospecha nada, para casi todos pasa desapercibido aquel tremendo misterio. Pero arriba, el cielo extasiado contempla clarísimo el gran secreto. ¡Una purísima virgencita ofreciendo en el altar de sus virginales brazos al Hijo de sus entrañas, Jesús,

Víctima para la redención del mundo. ¡Jamás los siglos contemplaron ofrenda tan valiosa y tan digna, ni oferente tan santa y tan pura! ¡El Templo de Jerusalén, la primera Iglesia del mundo, la primera vez que Jesús entra en ella; su primer altar... su primer sagrario...su primer copón, ¡son los brazos, las manos, el corazón de una purísima Virgen!

Desde aquel altar... desde aquellos brazos... Jesús piensa en su vida del Sagrario a través de los siglos, ve sus inmensas soledades, los eternos abandonos y los innumerables sacrilegios... y temblando, asustado, se arrebuja y se esconde entre los brazos y el manto de su purísima Madre.

Rico e inmenso, pero frío está aquel Templo, y frías las almas que allí entran y salen; nadie le conoce a Jesús y nadie le mira. ¡Un santo varón y una casta viuda son los únicos que le reconocen y le aman... y Jesús llora! ¡Jesús se asusta...! ¡Jesús se vuelve a los brazos de su Madre...!

Hace dos mil años que Jesús vive en nuestros templos, y aquella escena en toda su triste realidad se va repitiendo. Nuestras Iglesias, salvo raras excepciones, están frías y frías las almas que por sus puertas entran y salen. Jesús está allí, vive allí, ofreciéndose a su Padre por nuestros pecados... y pasa desapercibido, el mundo no le conoce, no le mira. Uno que otro varón justo, una casta viuda, una piadosa anciana, etc., son los únicos que le reconocen. ¡Oh! ¡Y Jesús llora... Jesús tiembla... y Jesús busca en torno suyo una que se parezca a su Madre, busca una **virgencita!**

Las vírgenes están en el claustro, allí Jesús es amado, allí no tiene frío; pero... esas inmensas catedrales, esos grandes templos parroquiales están fríos, vacíos, cerrados muchos casi las veinticuatro horas del día. Faltan las vírgenes de la Parroquia.

Jesús es el Cordero que se apacienta entre lirios y azucenas, y en muchas parroquias vive espinas amargas y punzantes.

¡Oh, siquiera hubiese un lirio entre tantas espinas! ¡Siquiera una virgencita por cada Parroquia, por cada sagrario! ¡Oh!, ¿y por qué cada Hostia consagrada no ha de tener su virgencita?

¿Será esta una de las grandes misiones de Alianza Virgínea? Sí, la Alianza tiene esta hermosa misión. De la Alianza Virgínea han de salir **las vírgenes de la Parroquia.**

Una Virgen ha dejado en el Templo a Jesús; en el mismo día aparecen las virgencitas de la Alianza para recogerlo en sus puros corazones.

Hermanitas mías, con preferencia id **al Sagrario de vuestra Parroquia**. Jesús os busca allí.

EL ESCLAVITO

REGLAMENTO

(Continuación del capítulo tercero)

CASTIDAD

Nadie duda que hoy el gran tropiezo de las almas es la inmundada oleada de torpe sensualidad, que amenaza ahogar en todo el mundo todo brote sano de pureza y espiritualidad verdadera.

La deshonestidad es en estos tiempos la terrible plaga que descuaja en su misma raíz todo germen de vida pura y sobrenatural, comenzando desde inocentes y cándidos niños. Agostado el mundo por la insaciable sed de viles placeres, ha cavado aljibes de sensualidad y torpeza, convidando a las almas a beber de sus emponzoñadas y venenosas aguas, y cerrando al mismo tiempo el paso al divino Costado de Cristo Jesús, única fuente de aguas vivas, sanas y puras, que dan completa saciedad a las almas sedientas.

El infierno, morada y mansión especialmente de los impuros, según expresión de Santa Teresa de Jesús, es hoy el inmenso volcán, que está arrojando lava inmundada de lascivia y de lujuria por las espantosas grietas del cine, del teatro, de la novela, del baile y de la moda, arrasando y consumiendo ciudades y aldeas.

A los embistes de ese mar de corrupción debemos oponer, como dique potentísimo, una legión de almas puras, desprendidas del mundo y de todos sus placeres. Pequeño batallón que declara guerra sin cuartel a la inmoralidad en los espectáculos, diversiones, libros, vestidos, bailes, etc., para consagrarse por entero a **Jesús**, enamorarse de Él, y amarle siempre, amarle **ex toto corde**, amarle en todas partes con fuego divino y pureza angélica.

Queremos ofrecer al mundo el hermoso espectáculo de las almas puras y ardientes, no solo en los claustros y conventos, sino también paseándose por nuestras calles y montañas. Queremos cubrir con la nieve de su angelical virtud la gangrena pútrida del vicio feo. Queremos purificar con el celestial perfume de las blancas azucenas el emponzoñado ambiente de nuestros pueblos y ciudades. Queremos derretir el hielo de los corazones agonizantes y abrasarlos en fuego divino, en amor santo, con la lava divina que irán arrojando por donde pasan estos volcanes de amor.

He aquí por qué damos preferencia en la Alianza a esta virtud de la

santa pureza, sea ésta, o virginidad angélica o simple castidad más o menos perfecta.

Es nuestro más vehemente anhelo, que esta virtud sea la verdadera y perpetua **característica** y auténtico **sello** de todas las hermanitas de la Alianza Virgínea. Ella es y será siempre (y si no, nada será) jardín de fragantes azucenas o blancas o moradas; será en el mundo un pequeño cercado de ricos lirios entre espesos y densos espinares, donde deliciosamente se apacentará el Cordero sin mancha, Cristo Jesús.

Pero con todo, la Alianza no impone por ahora obligación estricta de guardarla con voto; pero tampoco puede dejar de recomendarla con sumo encarecimiento que lo hagan temporalmente todas las hermanitas.

Y otro tanto decimos tratándose de los votos de pobreza y de obediencia, los cuales, si bien no son obligatorios en la Alianza, pueden practicarse con debidas restricciones y con expresa licencia del confesor o del director.

ANTONIO

De todo un poco

LOS EJERCICIOS

La Alianza Virgínea ha practicado los santos ejercicios. Quisiéramos más espacio para dedicar breves comentarios a este fervoroso y edificante retiro de ocho días, que han practicado más de **cincuenta** hermanitas.

La santa casa de las madres Reparadoras de esta Ciudad y las exquisitas atenciones de aquellas benditas Religiosas, que han estado en extremo obsequiosas y hasta en los últimos detalles delicadas y finas, los maternales cuidados y consideraciones de su gran Superiora y los mimos y ternezas del buenísimo Jesús, que desde el primer día quiso estar cerquita de nosotros, serán perpetuo e imperecedero recuerdo para todos los que hemos tenido la suerte de disfrutarlos.

Conste aquí, en las columnas de nuestra humilde revistilla, la gratitud más profunda y el recuerdo más sincero y fervoroso hacia la reverenda Madre Superiora y toda la Comunidad de las Religiosas Reparadoras de esta Ciudad, que les envía con gran satisfacción la Alianza Virgínea.

EL CARNAVAL

Para cuando recibáis este número, estará en las puertas el maldito Carnaval.

El mundo carnal, bajo y sensual, se revolcará, como puercos en el barro, en los sucios charcales de vergonzosos placeres, que obligarán a cubrir el rostro a los mismos que los disfrutan.

También se cubrirán con sus blancas alas, los ángeles del Santuario. Y el mansísimo Jesús, a cuyos castísimos y purísimos ojos nada se oculta, ¿qué hará y qué verá?...

La Alianza tiene su puesto de honor en todos esos días junto al solitario Tabernáculo, donde Jesús gemirá entre oleadas de amor de su lacerado Corazón, y las mofas y escarnios de los ingratos mortales.

Allí las hermanitas cercarán la Santa Custodia, y unirán amorosamente con el incienso del sacerdote, las fragancias de su azucena virginal, las llamas de su corazón ardiente, los profundos suspiros de la oración reparadora y los amargos ayes de expiación, de dolor y de sacrificio.

LA CUARESMA

La Alianza en este santo tiempo debe hacer mucho. Sea el tema de sus meditaciones de Sagrada Pasión de nuestro amado Salvador; báñense en su Sangre, ardan en sus llamas, y en el libro de sus dolores, aprendan lecciones de sacrificio.

Ayuden a los sacerdotes a preparar los niños de la primera Comunión, y en otras obras de celo.

Y sobre todo **comulguen bien**, y pidan **mucho, mucho, mucho**, por los que cumplen con Pascua y por los que no cumplen; por éstos porque no lo hacen, por aquéllos porque lo hacen muchos muy mal.

En esas largas filas de comuniones de cumplimiento, frías y sacrílegas, Jesús buscará su virgencita amada, entre tanta espina buscará un lirio.

SAN JOSÉ

La Alianza está de manera especial encomendada al protector de las vírgenes, casto José.

Recomendamos muy de veras la siguiente oración, que la Iglesia ha puesto en su breviario:

«Custodio y padre de las Vírgenes Santísimo José, a quien fue encomendada la guarda fiel de la misma Inocencia Cristo Jesús y de María, Virgen de las vírgenes; por estas dos carísimas prendas Jesús y María, os ruego y suplico, hagáis que yo, preservado de toda impureza, con la mente incontaminada, puro corazón y casto cuerpo, sirva sin manchilla a Jesús y María. Amén»

E. D.

Cilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año II	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN MAR. - ABRIL. 1927	Núm. 7
--------	---	-------------------------------------	--------

S e d t e n g o

(Da mihi bibere... (Io 4, 7)

Eran pronto las tres de la tarde, y bruscamente una noche extranatural vino a cortar el curso de aquel terrible día. Dios quiso vestir de luto la creación, porque se moría su Creador.

La montaña santa se sepultaba entre espantosas tinieblas en silencio profundo e imponente; tres o cuatro soldados atolondrados y cansados esperan impacientes el fin de aquella tragedia nunca vista. Tiesa y firme, como las rocas del mar, junto a la cruz, atravesada de dolor y de frío, la madre **más madre**, de todas las madres, llora con amargura casi infinita las agonías del hijo **más hijo** de todos los hijos cíe los hombres.

Salpicados de divina sangre, helados de espanto y de horror, están al lado el discípulo virgen y varias mujeres. La Víctima santa, Jesús divino, después de las agonías y abandonos de aquellas tres terribles horas, iba a exhalar su último suspiro (suspiro de amor el más inmenso) en el duro y desnudo lecho, que su infiel e ingrata esposa (mi alma pecadora) le había preparado.

Jesús ha bebido el amargo cáliz, hasta agotar las últimas heces de mis pecados; ya en su cuerpo no hay lugar para nuevas heridas, ni en su corazón una fibra sana para lacerar; el frío de la montaña de la agonía ha helado sus miembros; la sangre cuajada se ha detenido alrededor de sus llagas y no queda ni una gota de ella en sus venas, ni lágrimas en sus ojos ni sudor en sus poros. El sacrificio está consumado, la redención está

completa. Basta, pues, Jesús mío, basta; llamad a la muerte y descansad en paz.

Pero... ¡oh, amor, amor!, ¡qué cruel eres!... Jesús no dice basta, porque su amor le pide más, más, más. Su desfigurado rostro se inclina hacia abajo, sus ensangrentados ojos se abren lastimosamente y se vuelven a un lado y a otro, quiere algo, busca alguien; la madre, que no pierde detalle, lo observa, le mira con ansia... ¿qué quieres hijo mío? El Hijo da un suspiro y dice:

SITIO; SED TENGO. Sed natural, terrible y vehementísima, por haberse quedado su santísimo cuerpo sin sangre, sin sudor, sin lágrimas; se habían secado todos sus humores y su lengua estaba adherida a su paladar

Sed mística; de padecer aún más por el hombre; todavía quisiera prolongar su pasión, su amor no se satisface con todo lo que ha hecho; tiene sed de nuevas pruebas; quiere vivir a fin de más sufrir; quiere un nuevo cuerpo, para someterlo a nuevos azotes, nuevas espinas, nuevos clavos, nueva cruz; después de muerto pedirá nuevo género de muerte, rasgando cruelísimamente su divino Corazón.

Sed de almas; ama las almas y en ellas piensa en sus últimos estertores. Por ellas vino al mundo, por ellas se fatigó divino misionero, y por ellas muere entre tormentos; su pérdida le atraviesa el corazón; la sed que tiene de salvarlas le atormenta sin medida. ¡Almas que amó tanto! ¡Almas que no le amarán jamás! SITIO, y tiene sed de ellas y de su amor, y mira en torno de sí y mira lejos a través de los siglos y con sed abrasadora sigue gritando: SED TENGO de almas, de almas buenas, de almas puras, de almas amantes, de almas vírgenes, sed de almas y de su amor; el amor me ha clavado aquí, el amor me mata, el amor es mi verdugo... y el amor no es amado, y quiero que lo sea, y busco quien lo ame; tengo sed de amor, *sitio*.

Un soldado levanta sobre una caña una esponja bañada en vinagre y se la da. ¡Oh, ingrato!

Y como él ingratos, ingratisimos todos aquellos que no tienen para el divino Amante más que un corazón insensible, seco, marchito, como aquella esponja, que aún lo poco de bueno que tienen, lo avinagran y lo corrompen.

¡Oh, quién le dará a mi Amado agua cristalina y limpia! ¡Quién levantará, no corazón-esponja, lleno de amor avinagrado, sino corazón-cáliz, dorado y limpio, lleno de amor casto e inmaculado, para saciar su ardiente sed!

¡Hermanitas de la Alianza! Vuestra es esta misión en el mundo. Levantad arriba, sobre un cuerpo casto y modesto, un corazón de oro lleno de amor puro y divino, y apagad la sed de ese tristísimo Moribundo.

EL ESCLAVITO

REGLAMENTO

CAPÍTULO CUARTO

LA ALIANZA Y SUS GRADOS

Expuesto una vez el fundamento general de nuestra Obra, y marcado y encarecido el espíritu profundamente sobrenatural de que debe estar animada, parecía ya suficientemente explicado su constitutivo esencial; sin embargo, nos parece conveniente concretar todavía más nuestro pensamiento, encerrándolo todo en una especie de definición y aclarando a continuación sus términos.

Preguntemos, pues, ¿qué es la Alianza Virgínea?

La Alianza Virgínea es: *la unión de las almas vírgenes, que, viviendo en el siglo consagradas a Jesús, aspiran generosamente a la santidad no común, imitando en lo que sea posible la misma vida religiosa, por la práctica de los consejos evangélicos, en especial de la pobreza espiritual, obedeciendo a los Superiores de la Obra y castidad perfecta.*

Expliquemos sus términos.

La Alianza es *unión*. Ella tiende a formar en los pueblos, provincias y naciones, una gran federación, una inmensa comunidad en el siglo, de almas generosas, unidas entre sí íntimamente, no en cuerpo ni bajo un techo, sino en espíritu y en amor casto y fraternal, dentro de un mismo ambiente de santidad, de pureza y de amor a Jesús, bajo un mismo reglamento, un mismo plan y un mismo ideal común y general.

De *almas vírgenes*. Por hoy esta obra es exclusivamente de mujeres, de aquellas que, por el reino de los cielos, amor a Jesucristo y a la castidad perfecta, abrazan perpetua o temporalmente el estado de virginidad.

La palabra *virginidad*, tomamos aquí en su sentido más amplio, para significar tanto la integridad de las almas que jamás mancillaron su angelical azucena, como las que, habiendo gustado alguna vez de la fruta venenosa, se han restaurado por la gracia y la penitencia, y están resueltas a guardarla en adelante íntegra y perfecta.

Esta es la virtud esencial y característica de la Alianza, es su sello y particular distintivo. De todo lo cual hemos hablado con suficiente amplitud en el capítulo anterior.

Viviendo en el siglo. La Alianza Virgínea no es ningún Instituto religioso, ni forma ella comunidad propiamente dicha. Es asociación secular, cuyos miembros viven dispersas en el mundo, cada una en su casa, en su oficio, carrera o destino, sin más unión que la espiritual íntima y continua por la oración y la caridad, y la que se establece por medio de reuniones, ejercicios, retiros, Horas santas, conferencias, asambleas, citas eucarísticas junto al Sagrario parroquial, revista LILILIM, boletines, correspondencia epistolar mutua y espiritual, etc.

Consagradas a Jesús. La Alianza es de Jesús y para Jesús. Jesús vive en ella y ella en Jesús; Jesús es el lazo poderoso de unión de todas las hermanitas; todas se consagran a Él perpetua o temporalmente con firmísimo voto de castidad y de amor. Él es su celestial y *único* esposo, y es condición *indispensable* no poseer ningún esposo mortal, mientras se viva en la Alianza.

Aspiran generosamente a la santidad. La Alianza no es, ni debe ser nunca, una simple cofradía, cuya sola aspiración sea el culto de algún santo y el compromiso de unas cuantas devociones, con miras a lo sumo de gozar de algunos privilegios y de lucrar indulgencias.

La Alianza es una federación de almas generosas, que saliendo de la línea ordinaria y corriente de la vida cristiana, en la que vive la turba magna de las almas *a medias*, quieren remontar el vuelo a regiones más altas, más cálidas y más puras; la Alianza es un pequeño ejército de almas valientes, que vienen a declarar guerra sin cuartel al mundo con sus pompas y vanidades, al demonio con sus engaños y mentiras y a la carne con sus concupiscencias y bajas pasiones, para entronizar en sus corazones como único Rey y Señor, a Jesús Amado. La Alianza es riquísimo y delicado jardín de azucenas, rosas y violetas, que nunca jamás quieren ajarse con el polvo del siglo. La Alianza lleva en sus entrañas el mismo espíritu que el más fervoroso instituto religioso, abrazando con divino ardor la práctica de los consejos evangélicos, en especial la pobreza espiritual, la obediencia a los Superiores de la Obra y la castidad perfecta.

En una palabra, la Alianza quiere ser un plantel de almas desprendidas, abnegadas, humildes, purísimas, fecundas, ricas, dispuestas a dejar todo por Jesús, santas, santas, santas.

ANTONIO

¡ATENCIÓN!

Con sumo encarecimiento rogamos a todas las hermanitas de nuestra querida Alianza, que se fijen bien en la parte del reglamento que se refiere a la «Huida del mundo».

Con la salida de la hoja y de las primeras flores, vienen los primeros reclamos del mundo florido y engañoso. Y vosotras no olvidéis que muchas almas que se enriquecieron durante el invierno, se empobrecieron en la primavera y llegaron a la mayor miseria en el verano.

Y no con menos interés rogamos y suplicamos a todas, que lean con suma atención y detención el capítulo que habla de la MODESTIA, ya que, por triste paradoja, ahora que la naturaleza se viste de hojas y de flores, la moda osada y atrevida viene a desnudaros, despojándoos hasta de lo que rigurosamente exige la natural honestidad.

Y por si algunas de vosotras no tuvieran a mano el reglamento, se lo ponemos aquí a continuación la parte que más interesa:

«Siendo la característica de la Obra la virtud de la pureza, es también característica de ella la virtud de la modestia. Aquélla es su sello interior y ésta el exterior. Por consiguiente:

1. Los vestidos deberán ser sencillos y holgados, sin ser ridículos ni llamativos...

2. El vestido debe cubrir todo el cuerpo, dejando, si así se desea, descubierto el cuello y por delante como unos cuatro centímetros más. Las mangas largas hasta la muñeca.

3. Téngase en cuenta que, en la mujer, lo más deshonesto y provocativo es la falda exageradamente estrecha y corta. Cúbrase, pues, la hermanita con toda holgura hasta doce o quince centímetros por lo menos sobre el tobillo, conforme sea ella más o menos joven.

4. Prescídase de excesivos adornos en los vestidos, que no hacen más que fomentar la vanidad y el orgullo, y acaso deseos peligrosos.

5. La hermanita de la Alianza ha jurado seguir a Jesucristo y **agradar** a Él solo. Por eso al vestirse, piense que se viste con el fin de agradar a Jesús y no a otro. Es esposa de su divino Corazón; su vida debe ser vida de

pureza y de amor. No haga, pues, traición a su estado con vestidos indecorosos.

6. Por la misma razón, téngase sumo cuidado con refinamientos en alhajas y joyas de valor, exageraciones en los peinados, calzados, perfumes, etc. Estas cosas esclavizan miserablemente el corazón, y un corazón que está esclavizado por el mundo, ya no puede ser esclavo de Jesús.»

Meditad despacio y bien todo esto, hermanitas mías, que en ello va la guarda de vuestro espíritu y el buen nombre de la Alianza.

Si las señoras granadinas en fervorosa asamblea se han decidido a tomar acuerdos severos y radicales sobre los vestidos de verano, algo más nos toca a nosotros, hermanitas, que la Alianza es algo más, bastante más, mucho más. A dar ejemplo, amadísimas mías, a dar ejemplo, que para eso nos hemos aliado. Ya lo sabéis muy bien, que nuestra obra es limpia y pura, y que no admite ninguna amalgama **mundano-cristiana**; o del todo somos de Jesús o nada somos.

Las que quieren vestirse y peinarse a lo **chico**, por favor que se vayan; la Alianza no es para chicas **chicos**, sino para vírgenes.

Preferimos poco bueno que mucho mediano.

ANTONIO AMUNDARAIN.

AL HUERTO

La noche avanza, ha salido Jesús con sus leales amigos, todo el barrio de Ogel y la Colina donde se levanta el Templo están sepultados en tinieblas y en silencio; la bajada al fondo del valle de Josafat, el paso del río Cedrón y la subida al monte de las Olivas, todo solitario, todo sombrío, todo triste, Jesús y los suyos, quizás algo separados los unos de los otros, caminan en silencio; ellos meditabundos y muy afectados por los misterios de la Cena; Jesús mirando ante sus ojos el cuadro más espantoso de la tragedia que se avecinaba.

Se agolparon a la mente del buen Jesús, formando horrible tropel, todos los tormentos, crueldades, desprecios, humillaciones, abandonos, agonías y muerte la más cruel, como si el mismo infierno, poniéndole delante todo aquel espectro de crueldades, tratase de cerrarle el paso.

Pero Jesús caminaba; porque delante de aquel cuadro de torturas, veía el deseo y la voluntad del Padre, veía las almas que aguardaban la Redención, te veía a ti. Amábale al Padre y quería cumplir su voluntad, amaba las almas y quería redimir las. Y fue este amor más fuerte que los tormentos, más fuerte que el infierno, más fuerte que la muerte, y a impulsos de este inmenso amor, Jesús fue caminando....

Y caminando, caminando, amada hermanita, sigue hoy todavía a través de los siglos Aquel tu amado Jesús.

¿Quieres verle pasar? Sal pronto, hermanita, vete al Santo Monumento, corre a tu Sagrario. Ahí, entre las sombras de ese sombrío valle de soledades, lugar de abandonos, mansión de tristezas y camino de ingratitudes, le verás pasar.

Quédate pues ahí y mira y contempla con fe, con el corazón destrozado, fatigado y cansado; pero constante y fuerte, ansioso y devorado por una doble sed: **sed de amor** y **sed de ser amado** pasa tu amado Jesús. Va dejando a su paso llamaradas de amor, incendios de amor, de amor inmenso, infinito, que se pierde ¡ay! en el espacio. No le espanta el ir solo, casi siempre solo... tu no le acompañas...

...No le importa que le arrojen los salteadores, ni que le den de puñaladas los judíos y masones, ni que le envuelvan entre sus inmundos vicios los sacrílegos, nada le vence, nada le detiene, a todo resiste su amor y todo supera.

Allí lejos, adelante ve las almas, te ve a ti hermanita, hacia ti camina, te busca y te ama. Oh amada hermanita, sal de tu casa, sal al paso de tu Jesús, sal a su encuentro. ¡Si tú le amaras como Él te ama!

A

De nuestro jardín

Ricas espiguitas tengo para mis hermanitas; de ellas algunas muy propias para este tiempo de recogimiento, en que todo nos convida a seguir el camino real de la santa Cruz.

Lean, lean mis hermanitas estas espiguitas, y vean cómo sienten y a qué aspiran sus amiguitas de la Alianza.

De Vitoria viene una hermosa carta, de la que corto este buen pedazo: «...me gusta oír hablar del sacrificio; ¡es tan hermoso! y sin embargo cómo se procura retirar de él los labios; solo se buscan los placeres y la alegría de la vida. Sin embargo, Jesús nos prueba su amor enviándonos la cruz; y ¿será posible rechazar el sufrimiento, sabiendo que Jesús va por delante con la cruz? No hermanitas, no; hay que demostrar que le amamos, que somos tuyas y que queremos serlo siempre. Cueste lo que cueste, hay que seguir a Jesús y subir con Él hasta el Calvario, para allí ser crucificados con Él. Nuestras fuerzas son muy débiles, solas nada podemos; pero con Jesús y su gracia todo lo podremos; adelante, hermanitas, a la lucha, a sufrir por Jesús. Y puesto que Él nos ha concedido la gracia de pertenecer a esta bendita Alianza, a demostrarle nuestro agradecimiento.

¿Sabéis dónde os encuentro siempre? En el Calvario, a los pies de Cristo crucificado; allí voy frecuentemente con vosotras; allí le pido fuerzas para sufrir y que no nos retire la cruz, que nos basta su gracia. ¡Cómo consuelan esas visitas al Calvario! ¡Ver pendiente de la cruz a nuestro Amado Jesús! ¿Quién no abraza la cruz, sabiendo que con ella abraza a Jesús? Todas tenemos nuestras cruces, son pruebas de que Jesús nos ama... Jesús nos ofrece pedacitos de su cruz, y nosotros en momentos de locura las despreciamos, cuando en verdad debiéramos abrazarlos y estrecharlos junto a nuestro pecho.»

Desde su cama me escribe una enfermita coja, y entre sus buenas cositas, se vuelve a Jesús con esta hermosa, súplica:

«¡Jesús mío! Yo te pido un cerco de espinas entre mi corazón y todas las cosas de este mundo, para que, al quererse pegar a ellas, sienta sus punzadas y me digan: este corazón es de Jesús, a Él solo le pertenecen todas sus palpitations, y solo para Él debe vivir, amándole con locura. ¡Vivir del amor!, ¡qué cosa más grande, si de hecho se logra! Para ello cuento con sus oraciones y las de mis buenas hermanitas de la Alianza, que estoy segura de que lo harán.»

De la Argentina viene otra hermosa carta que revela los entusiasmos y santos ardores de la hermanita que escribe:

«Padre mío, dice ella, ¿por qué teme por mí? Esté tranquilo y no tema, que mi vida en esta ciudad es la misma que en esa... Por las noches hago mi visita a Jesús en la Basílica de la Merced. El día en que por primera vez entré en esta Iglesia, ¡qué dolor el mío! el Templo estaba vacío, solo vi una señora; yo presurosa me dirigí al Sagrario; todo estaba a oscuras; solo ardían las dos lámparas, y yo me vi muy cerca, muy cerca de mi amado Jesús. Pedirle perdón para esta ciudad que tan mal le trata; es muy triste, padre mío, pensar que de una inmensa ciudad como esta, no haya quien se acerque a sus divinos pies; ¡qué gente ésta que solo se acuerda de regalar su cuerpo!»

¿Lo veis hermanitas mías, lo veis cómo hacen falta las vírgenes en la parroquia, y cómo la Alianza comienza a cumplir su providencial misión de vivir ardiendo junto a la lámpara del Santuario?

EL JARDINERO

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año II	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN MAY - JUN. 1927	Núm. 8
--------	---	----------------------------------	--------

Que no se marchiten

Mayo toca a su fin y con él se acaban y desaparecen las ricas florecitas con que las hijas de María han ido todos los días adornando el altar de su Madre la Virgen; hasta Mayo del año que viene no volveremos a aspirar la rica fragancia de las rosas y de los lirios junto al trono de la Reina de las flores; con el adiós a ella nos despedimos también de éstas... ¡Qué pena! ¡Por qué será tan cortita la vida de las flores!

Yo, amadísimas aliadas, sueño siempre en una flor que nunca se marchita y nunca se aja, que siempre vive y crece en fragancias y hermosuras, plantada en un clima sin fríos ni excesivos calores, sin tormentas ni huracanes, en tierra limpia y fecunda, abonada y regada con esmero por misteriosos jardineros y cercada toda de inexpugnables murallas; una flor que siempre sea flor y así permanezca hasta que Dios la trasplante en los celestiales jardines; una flor que, produciendo exquisitos frutos, sigue siendo hermosa y de fragancia arrebatadora; flor lozana que jamás pierde un pétalo de su cándida corola, ni se aja, ni se pasa; flor blanquísima, sobre la cual no ha caído nunca mancha, ni ha mordido insecto alguno. ¡Qué flor sería ésta solo al año de su ser! y ¡qué a los dos y qué a los diez, a los veinte, a los cuarenta!... y ¿quién concibe sus blancuras y sus perfumes celestiales a los setenta años de siempre creciente primavera?

He aquí María, Reina de las flores; flor de fragancias divinas desde el principio de su ser; azucena peregrina plantada por el Padre, escogida y amada por el Hijo y regada y abonada por el Espíritu Santo; blanquísimo lirio de los valles, cuyo tronco nunca ha perdido hoja, ni pétalo su corola, ni

se aja su blancura, ni su perfume se agota; flor que siempre crece y en sus progresos nunca se detiene, que siempre es mayor y siempre es mejor; flor que de día y de noche, velando y soñando, sube en riqueza y belleza, que su pureza es siempre más pura, su blancura más blanca, su fragancia más fragante; Ella en su corola escondido lleva el fruto más sabroso y exquisito que vieron jamás los siglos, y no obstante es y será flor encantadora, cuyas divinas fragancias darán vida al fruto que sustenta,

María es angélica flor en su cuna y es flor cuando en otra cuna mece al hijo de sus entrañas; Ella es azucena del paraíso entre las vírgenes del Templo y es más grande y más rica, cuando enrojecida por la sangre de su Hijo, es azotada por el huracán en la cima del Gólgota. Flor siempre inmaculada desde las entrañas de su madre Ana, hasta las entrañas de su sepulcro donde yace muerta.

Sí, murió la Virgen; pero la muerte no pudo destruir la fecundidad de su florecencia angélica; al contrario, la esmaltó de nuevos matices y nuevos encantos que cautivaron y tuvieron extasiados a los mismos ángeles del cielo, los cuales, cogiéndola del jardín de la Iglesia naciente, la trasplantaron al jardín de la celestial Jerusalén, como Reina de las flores.

Mas su ausencia no destruyó su fecundidad; la tierra regada por la sangre de su Hijo y embalsamada por las fragancias de la celestial Flor, produjo nuevos retoños, que en todos los tiempos fueron y serán el mejor y más valioso ornamento de la Iglesia de Dios. ¿No es acaso uno de ellos la Alianza Virgínea? Sí, ella es el nuevo vástago de ricas flores, que no quisiéramos se marchitara jamás; florecitas pequeñitas, derramadas en tierra espinosa, que van creciéndose, hermoseándose y blanqueándose, y cuya fragancia cada vez más fina y más intensa y más pura, perfumará y embalsamará los campos, las calles, el templo y el Sagrario, y subirá hasta el Trono de Dios, para aplacar la justa cólera de su justicia irritada contra la inmoralidad del siglo.

Hermanitas mías, recordad que sois *lirios entre mil espinas* que os acechan los libertinos, azucenas de cándida blancura, que descolláis entre las flores que la Iglesia cultiva en sus pensiles. ¡Qué lágrimas nos haría derramar, si alguna tuviese la desgracia de ser tronchada por el huracán de las pasiones veraniegas!

Para que esto no suceda, desde el vestíbulo de un verano abrasador que está a la puerta, os damos la voz de alarma y de alerta. *Fugite de medio*

Babylonis Huid de la fornicaria Babilonia, y decid todas por todas al Señor conmigo:

Divino Jesús, Jardinero de la Alianza Virgínea, por la sangre de vuestras venas y por el amor de vuestro Corazón, haced que ninguna de tus florecitas se marchite. Amén.

EL ESCLAVITO

Endiosadas os quisiéramos

Con suma alegría ponemos aquí en primer término un trocito de la hermosa e interesante Circular que nos dirige a todos los diocesanos nuestro amado Prelado, sobre el mes del Sagrado Corazón de Jesús.

«A vosotros invitamos, dice, a que entréis por las puertas que nos ofrece de par en par abiertas ese amorosísimo Corazón. Dedicado a El de un modo especial está el próximo mes de junio; *metidos en El y endiosados* quisiéramos que lo pasaseis con Nos.

«Os lo pedimos a título de caridad para con nuestros pobres hermanos que lo desconocen u olvidan... Queremos llamar a las puertas de vuestra caridad para con los pródigos que no vuelven... Plegarias de almas puras... *de las vírgenes que, en medio de los peligros del mundo, le han querido ofrecer gustosas en holocausto lo mejor que tienen, cuyas oraciones son como granos de incienso quemados en el altar de oro de su PUREZA.*»

Para vosotras son estas palabras, amadas aliadas; os las dice vuestro Obispo, y por ellas os pide:

1.º Que entréis por las puertas de par en par abiertas en ese Amoroso Corazón. ¡Qué dulce invitación para nuestra Alianza! ¡Oh! y si para todos, incluso los pecadores, está abierto de par en par ese Corazón ¿cómo estará para vosotras que, por generoso holocausto, y muchas por solemne consagración, le dedicasteis todo vuestro corazón?

Y que metidas en El paséis este hermoso mes; sí, y también el que viene y el otro y todo el verano... y si no, seréis víctimas de los mil reclamos y sirenas con que el mundo os invitará al festín de sus falsos y mentidos placeres.

2.º Que lo paséis *endiosadas*, metidas y perdidas en fuego divino del abrasado Corazón, amadas de Él como nunca, pues éste es el mes del amor, y amándole vosotras con locura de amor hasta consumírseos vuestra alma y convertirse en viva llama divina, y permanecer allí siempre endiosada.

3.º Y que elevéis incesantes y fervorosas plegarias por los hijos pródigos que no vuelven. ¡Los hay tantos, y son tan desgraciados! muchos que nunca le han conocido y otros muchos que, habiéndole conocido, le han vuelto las espaldas y le han olvidado; tantas que nunca han sido *suyas* y tantas otras que habiendo sido *suyas*, *muy suyas*, ya no lo son. Por ellos y por ellas, amadas aliadas, amor y plegarias.

A

REGLAMENTO

(Continuación del capítulo cuarto)

GRADOS DE LA ALIANZA

La diversidad de almas que comprende esta obra de la Alianza, hace necesaria la diversidad de grados.

La creemos bien clasificada, dividiéndola en dos grados y adjudicando a cada uno de ellos dos clases de almas.

Primer grado. A). Vienen en primer lugar aquellas almas generosas, desprendidas, amantes, etcétera que muy contentas de haber hallado en la Alianza Virgínea la meta de sus aspiraciones en este mundo, la abrazan con sumo regocijo en todas sus partes y en toda su perfección, con decidido ánimo de perseverar en ella y sin ningún pensamiento, al presente, de aspirar a ningún otro género de estado, ni superior ni inferior.

La Alianza dentro de su órbita proporcionará a éstas todos los medios adecuados, para llevar en el siglo una vida profundamente religiosa, en la observancia de los consejos evangélicos, tomando siempre como base una *angelical pureza, práctica constante de la pobreza espiritual y rendida obediencia a los superiores*, en todo y en solo lo referente a la obra y sus derivaciones.

Estas son las que, además del voto de castidad, que deben hacerla todas en el día de su consagración, pueden asimismo emitir los de pobreza y obediencia, con las debidas restricciones y en la forma que queda explicado en los precedentes capítulos.

Estas forman propiamente el cuerpo de la Alianza y como si dijéramos su único tronco, al que como ramas se agregan las demás; en ellas por consiguiente debe residir de manera estable, firme y perfecto el espíritu, el alma, la vida, la savia que ha de circular en todos los otros miembros.

Primer grado B). Pertenecen también a este grado, aunque de una manera secundaria y transitoria todas aquellas otras almas que, después de maduro examen, consejo de su director y mucha oración, han resuelto en su

corazón abrazar la vida religiosa en alguna Orden o Instituto aprobado. Pero no pudiendo al momento realizar sus deseos por causas extrañas a su voluntad, desean entre tanto refugiarse en el jardín de la Alianza, y a su sombra guardar incólume el gran tesoro de la vocación.

La vida de éstas durante su permanencia en la Alianza será enteramente igual a las primeras, practicando las mismas virtudes, guardando el mismo reglamento, teniendo las mismas obligaciones, participando del mismo espíritu, de la misma savia y de las mismas gracias.

Siendo aquello como el tronco de la Obra, éstas deberán ser las primeras ramas, las más próximas al tronco, las más unidas y las más parecidas a él.

Como el tiempo de su permanencia en la Alianza dará margen suficiente (pues las que en fecha relativamente corta piensan ingresar en religión, no deben entrar aquí) todas, lo mismo que las primeras deben hacer el voto de castidad en el día de su Consagración, y si ellas desean y no hay obstáculo de parte de sus directores, pueden también hacer los de pobreza y obediencia.

Una vez que éstas hayan ingresado en religión, desde el mismo momento quedan libres y exentas de las obligaciones de la Alianza y sujetas a las propias del nuevo estado que han abrazado.

No obstante, no deben del todo desmembrarse de sus hermanitas de la Alianza, ya que de su espíritu y de su savia participaron en más o menos tiempo; aquella unión espiritual, mantenida por relaciones que sean compatibles con sus constituciones y los cánones de la Iglesia, aparte de las que la Alianza, de acuerdo con la Comunidad pueda establecer, seguirá provechosamente avivando el celo, ya de su propia santificación ya también el de la salvación de otras almas.

Jamás deben ellas olvidar el beneficio que deben a la Alianza, que las ha refugiado y defendido en la crisis de sus tenaces luchas contra el siglo que las quería para sí; si pues *nobleza obliga*, por justa reciprocidad deben acordarse de sus antiguas hermanitas, dándoles participación en sus oraciones, mortificaciones y demás bienes espirituales, guardando correspondencia epistolar, fomentando y ejercitando el apostolado en pro de nuevas hermanitas, etc. para todo lo cual les servirá de estímulo y de lazo de unión, la Revista LILIUM INTER SPINAS, que seguirá cada una recibiendo, siempre que sea del agrado de los superiores de la Comunidad a que pertenecieren.

ANTONIO

EL ÁNGEL DEL AVISO

Es idea de un ejemplarísimo sacerdote guipuzcoano, apóstol que fue de una gran población de la provincia; alma fervorosa y muy espiritual, celoso y activísimo obrero de la viña del Señor, que en pocos años recorrió mucho y dio mucha gloria a Dios, y abrumado por fin por exceso de trabajo, sucumbió aún muy joven con una edificante y santa muerte, como fue su vida toda.

Entre sus muchas y hermosas obras, descolló el gran catecismo que fundó y dirigió con tanto bien, ayudándole en su querida obra un gran número de abnegadas instructoras que asoció, entre las cuales puso en práctica una santa ocurrencia, que nosotros hemos titulado EL ÁNGEL DEL AVISO. Una de aquellas instructoras, hoy fervorosa hermanita de nuestra amada Alianza, nos la ha revelado, por si queríamos recomendarla a vosotras, y lo hacemos con sumo agrado y con el mayor interés.

LA IDEA ES, que cada hermanita, después de haberse puesto en la divina presencia y mirando tan solo el mayor bien posible de su alma, escoja entre todas las hermanitas (y no fuera de ellas) UNA que sea buena y caritativa, con la única misión de avisarla y amonestarla en todos los momentos, todas aquellas faltas externas sean pecados o simples imperfecciones en que comúnmente acostumbre caer, y también todos los peligros u ocasiones de faltar en que consciente o inconscientemente suele ponerse. La hermanita escogida para esta obra de corrección fraterna, se llama, pues, EL ÁNGEL DEL AVISO

Condiciones

DE PARTE DEL ÁNGEL. Que imite a su ángel de guarda en este oficio, a saber: 1. ° Que ante todo busque la gloria de Dios, después el bien de su hermanita encomendada y como consecuencia el buen espíritu y nombre de la Alianza.

2. ° Que esté llena de santa caridad y verdadero amor fraternal, a fin de que todos sus avisos y correcciones salgan de un corazón saturado de divina unción y de sabor sobrenatural.

3. ° Que obre con verdadero celo e interés por el bien de su encomendada, sin dejar de cumplir su oficio por respetos humanos o por el temor de molestarla, y mucho menos por simples condescendencias o falsas consideraciones.

4.º Que obre con suma prudencia, buscando para estos avisos, ocasiones más favorables, palabras menos molestas, lugares más reservados, (nunca en público o delante de otras personas, a no ser para reparar algún mal ejemplo o escándalo dado.)

DE PARTE DE LA HERMANA ENCOMENDADA. 1.º Que considere a su Ángel del aviso, como si de hecho fuese ángel enviado por Dios para esta misión, desde las alturas del Cielo.

2.º Que en consecuencia reciba con sumisión y respeto todos los avisos y correcciones, por fuertes que sean como si fuesen dados por Dios.

3.º Que a estos avisos nunca ponga PEROS, ni excusas y tontas justificaciones a las faltas avisadas y corregidas; sino que tome buena cuenta y trabaje con sumo empeño en corregirse de ellas.

4.º Que estos avisos se reciban con mucha humildad, sumo agradecimiento y hasta con interior alegría; nunca con disgusto, enfado, dureza y mal rostro y mucho menos refunfuñando.

5.ª Pórtese la hermana encomendada, de modo que el ÁNGEL DEL AVISO pueda obrar con libertad absoluta y sin trabas, y al objeto, ruéglele a menudo, que nunca tenga reparo ni temor en amonestarla con franqueza.

RUEGO FINAL. Hermanitas mías, la que no es miope verá fácilmente, que este medio es muy poderoso para corregirse de muchas, muchas, muchas faltas, que se nos cuelan, porque nosotros mismos no las vemos y los que las ven no nos avisan. Escoged, pues, de entre vuestras buenas hermanitas, UNA caritativa, que sea vuestro ÁNGEL DEL AVISO, que ella os siga la pista y cuando lo necesitéis os eche el ALTO y os dispare con pólvora blanca de caridad y amor fraternal, y vosotras poned siempre al BLANCO un corazón abierto, generoso y dispuesto.

AMUNDARAIN

DE MUCHO INTERÉS

NUESTRO GRAN RETIRO

Os anunciamos un gran retiro y una pequeña asamblea, todo juntito para las hermanitas, lo mismo de aquí como de fuera. El retiro lo predicarán, varios sacerdotes, muy amantes de la Obra, siendo también los mismos los encargados de presidir la pequeña asamblea. El objeto de este retiro es preparar para todas las aliadas un baño sano y saludable de aguas puras, refrigerantes y divinas, de celestial amor. Ya que a San Sebastián se viene so pretexto de bañarse en su encantadora playa, vamos a ensayar este nuevo procedimiento de convidaros a todas a baños en agua de rosas (mejor de azucenas) de la hermosa playa de las Madres Reparadoras.

Y pagado este tributo de rigor al verano, confortadas, muy calientes, porque estos baños en vez de refrescar calientan, nos reuniremos todas en fraternal e íntima asamblea, para tratar de una porción de cosas de suma trascendencia para la Obra en lo futuro. Nuestra querida Obra va creciendo y tiene que entrar en un nuevo periodo de vida y para esto necesitamos darle forma, unidad y organización. Asunto trascendental es este para marcar bien la buena marcha de la Obra y requiere generosa cooperación de todas las hermanitas.

A San Sebastián, pues, todas. En las cariñosísimas Madres Reparadoras de esta ciudad hallaréis todo lo necesario para pasar mejor que bien los días que os anunciamos y son: 26, 27, 28 de Agosto próximo.

LA CONSAGRACIÓN

Algunas Hermanitas nos han pedido permiso para hacer su consagración en el hermoso día del Sagrado Corazón; tanto las que la han pedido, como las que no la han pedido y han cumplido su año completo de probación en la Alianza, pueden y *deben* hacer (si tratan de perseverar en la Asociación) la referida consagración. En el mismo día, todas las de San Sebastián tendrán su devotísima función en la Capilla interior de las Madres Reparadoras, y durante ella harán su consagración las que hayan cumplido su año de probación.

ATENCIÓN. Ahí va copiado un trocito de nuestro reglamento, que conviene tener muy en cuenta y aprendido de memoria, en esta temible época de verano, en que todos los años naufragan muchas almas, por no fijarse bien en los escollos que se ocultan en sus doradas aguas.

El capítulo de la *Huida del mundo*, en sus números 3 y siguientes, dice lo que sigue:

.....

3.- No en todas partes son iguales los peligros de perder estas virtudes, por eso las hermanitas deben amoldarse a las circunstancias especiales de cada localidad, estudiando los peligros propios de la misma.

4.- En general, y salvas raras excepciones, las hermanitas no deben frecuentar los cines, teatros, bailes, playas y paseos concurridos, como tampoco las corridas, verbenas y toda diversión nocturna.

5.- Si, por fuerza mayor la hermanita se ve obligada a concurrir a alguna de estas diversiones u otras parecidas, deberá en cada caso ponerlo en conocimiento del Director, para que éste vea, si, de hecho, existe motivo suficiente para asistir. En caso afirmativo, la hermanita deberá tomar las debidas precauciones y cumplir con toda solicitud las condiciones y amonestaciones que haya recibido de su director.

Hermanitas mías, que no sobra ahí ni una palabra, que no es exageración, que es preciso huir del mundo para vencerlo.

E. D.

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año II	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN JUL. - AGOS. 1927	Núm. 9
--------	---	------------------------------------	--------

Getsemaní Betania

María escogió la mejor parte
(*Lucas 10, 42*).

El incesante bullicio y la molestísima jarana que se siente en estos días de verano en nuestras calles, nos trae a la memoria, sin poderlo remediar, el recuerdo de la pacífica población de Betania y del solitario castillo donde viven felicísimos los tres hermanos Lázaro, Marta y María.

¡Quién de vosotras no ha oído mil veces este bendito nombre! ¡Betania! Encantadora aldea, al otro lado del monte de las Olivas, donde tan cuidadoso hospedaje recibió Jesús en los azarosos momentos en que sus adversarios se conjuraban para quitarle la vida.

Aquellas generosas almas, desde la primera vez que conocieron a Jesús, pusieron a su servicio la pacífica morada con todos los servicios que ellos pudieran prestarle. Jesús conoció la nobleza y sinceridad de aquellos corazones que, no por meros compromisos o vanos cumplidos, sino con amor verdadero, desinteresado y muy leal, se ofrecían sus más incondicionales servidores y fieles amigos. ¡Cuánto debió agradar al Señor aquella noble generosidad de los tres hermanos!

Y ya desde sus primeras apariciones por las regiones próximas de Jerusalén, la casa de Betania era para Jesús su más dulce y regalado retiro de paz, de consuelo; allí descansaba de las fatigas de sus correrías

evangélicas; allí se refugiaba cuando sus enemigos le buscaban y le perseguían; allí en íntima amistad derramó tantas veces su entristecido corazón, reveló las maquinaciones de sus perpetuos adversarios y al mismo tiempo las ternuras de misericordia y los incendios de amor en que se abrasaba su pecho divino para con ellos y para con todo el mundo.

¡Cuántas y cuán delicadas escenas, tanto más secretas cuanto más íntimas, quedan sepultadas, hasta el gran día de las revelaciones divinas, entre las ruinas de aquel misterioso castillo que manos sacrílegas lo derribaron!

De estas escenas la mejor parte sacó María, la hermana menor; ella sentada a los pies de su amado Maestro y dulcísimamente arrobada oyó de sus divinos labios la doctrina celestial. Marta, como ama de casa, no daba punto de reposo para poder servir a su divino Huésped en todo lo que fuese posible servir; María, una vez terminada su labor, corría a los pies de su Maestro, como el sediento ciervo a la fuente de las aguas. ¡Qué sed la suya! ¡Qué amor!

Pacífica Betania, amadísimas aliadas, perpetua Betania, y *no solitario* y *triste Getsemaní*, debiera ser el Santuario donde sacramentado vive aquel divino Maestro. Y a fe que lo sería, si en cada Sagrario hubiese un Lázaro, una Marta y una María.

Un Lázaro amigo, que nada tiene que ver con los demás judíos, los malos cristianos, los falsos amigos que le venden. Una Marta solícita y hacendosa, que en el retiro de su casa sabe trabajar y sacrificarse por su buen Amigo. Y una fervorosa María que, luego de cumplidas sus faenas, vuela con sed ardiente a los pies del Maestro.

¡Oh! ¡Cómo quisiera yo ver a todas las aliadas hermanitas, corriendo, después de sus ocupaciones o antes de ellas, a los pies del Tabernáculo, con la misma sed y con el mismo amor que María de Betania!

¡Es tan grande la obra de convertir un *Getsemaní* de tristezas y de penas, en *Betania* de paz y de consuelo! ¡Y esto más en la época en que tantas Betanias se convierten en amargos *Getsemanís*! ¡Son tantas hoy las almas que, arrastradas por el desatado furor de las pasiones, se precipitan por los jardines encantados, al loco afán de los placeres prohibidos, huyendo ¡pobrecitas! de la intimidación sencilla, humilde y familiar del Amigo de Betania, del Sagrario, a cuyos pies, sentadas, o de rodillas, oyeron y bebieron en sus almas, ¡la dulce doctrina del evangelio, que vive allí!

¡Convertir un *Getsemaní* de abandonos y de agonías en *Betania* dulce y tranquila! He ahí vuestra misión, amadas aliadas. Os queremos ver siempre y más que nunca en esta época de traiciones, junto al solitario Sagrario parroquial, a los pies del Maestro, oyéndole, sintiendo y bebiendo su doctrina, haciéndole compañía, amándolo, amándolo mucho, por vosotras mismas, por vuestras hermanitas y por las que ya fueron y no son.

Dejad al mundo correr la carrera de sus desatinos y locuras, que sus sonrisas de hoy serán las lágrimas de mañana. Dejadlo todo, menos una cosa; porque *una sola cosa es necesaria, María la escogió*; escogedla también vosotras.

EL ESCLAVITO

REGLAMENTO

(Continuación del capítulo cuarto)

GRADOS DE LA ALIANZA

Segundo grado A. -Damos preferencia en este grado a las almas cándidas e inocentes que, en los albores de su tierna edad, no han experimentado todavía los incitamentos pecaminosos de la carne, ni sus bajos y sensuales deleites, sino que conservan incólume e inmarcesible la rica joya de su angelical pureza.

Para ellas queremos sea la Alianza, como pequeño huerto cerrado y exclusivamente reservado al castísimo Amado de los lirios. Queremos que sea como un inexpugnable castillo, donde no llegue a poner jamás su inmunda planta el enemigo de las blancas azucenas. Para ellas la Alianza, como tierna y cariñosa madre, tendrá sus desvelos y sus más solícitas atenciones, a fin de preservarlas del común contagio, al que tan expuestas están en esa edad de sus primeros sueños.

A este segundo grado pertenecen también todas aquellas jóvenes que al momento no se determinan a ningún estado ni género de vida, ya porque todavía su edad corta no da suficiente madurez para pensar y tomar una tan seria resolución, sea porque aun cuando tengan edad, no la tiene en los caminos de Dios, o que Dios en su amorosa providencia se lo oculta, o que mil otras circunstancias les impiden tomarla.

Estas almas, siempre que tengan formal y verdadero deseo de santificarse, practicando seriamente las virtudes propias de su edad, apartándose *por completo* del mundo malo, de sus peligrosas diversiones y de su ambiente envenenado y corruptor, con un especial amor y sumo empeño de guardar con la mayor delicadeza posible la pureza de cuerpo y alma; en una palabra, estando dispuestas a guardar fielmente el reglamento de la Alianza en todo lo que a ellas se refiere, pueden ser admitidas en la obra como miembros del segundo grado, y vivir, hasta que con el tiempo lleguen a conocer los caminos que Dios ha trazado para ellas y se decidan a una definitiva orientación de la vida, pudiendo entonces, o pasar al primer grado, si Dios las llama al estado de perpetua castidad, o salirse de la Alianza, una vez contraído el santo matrimonio.

Conviene advertir, que la joven que se determinare a tomar el estado de matrimonio, queda aún libre de seguir perteneciendo a la Alianza durante el tiempo de sus relaciones, *siempre que* ella quiera someterse a las prescripciones del reglamento y a las especiales que a cada una en particular el director señalará, atendidas las circunstancias propias que el caso cada vez requiera, y que pertenecen al régimen interior de la obra.

Segundo grado B.-Por último, pueden pertenecer a la Alianza en este postrer grado las castas viudas que, siguiendo el consejo de San Pablo y por amor a la perfecta castidad, han resuelto en su corazón no tener otro esposo en el mundo, dándose por entero y con amor puro y casto a Jesucristo, con la firme voluntad de vivir en perpetua continencia, en el mayor servicio de Dios, práctica de sólidas virtudes y dadas a obras de celo para la Iglesia y para las almas.

Estas no deben ser admitidas nunca, hasta que quede bien probada su virtud, su grande amor a Jesucristo, su vida retirada, austera, modesta y ejemplar, su espíritu de sumisión y obediencia a las reglas y a los superiores y su celo por la gloria de Dios y de la salvación de las almas.

No bastará, pues, una vida de piedad más o menos sólida; pero mezclada de un bajísimo espíritu de amor propio y de egoísmo caprichoso, que en todo se busca a sí y su veleidosa voluntad.

Queremos aquellas viudas humildes, rendidas y castas, de las que dijo el gran Apóstol San Pablo: *La que verdaderamente es viuda... esté perseverante en rogar y orar noche y día... y que sea IRREPRENSIBLE.*

ANTONIO

U n a o r a c i ó n

La pedimos muy fervorosa a todas nuestras hermanitas, lo mismo a las que vengan como a las que quedan sin venir.

De este retiro saldrá la primera Directora General y ella por ser la primera es preciso que sea santa; a su lado trabajarán una Vice-Directora, una Secretaria y una Tesorera. En los pueblos donde haya un grupito de hermanitas tiene que haber una Directora local. Todo esto nos da miedo, miedo, miedo. En sus manos quedará la Obra; lo que ellas sean, será esta; y como quisiéramos que la obra fuese ahora en sus principios y siempre-siempre, la más perfecta, santa, pura, inmaculada, elevada, sin mezclas mundanas, sin arruga, de espíritu recto y elevado, de moral severa y rígida y de aspiraciones supra terrenas, a lo alto, alto y divino, así quisiéramos fuesen también las hermanitas elegidas para todos los cargos, que hemos dicho.

Esto, hermanitas mías, no es obra nuestra, es obra de Dios cuya amorosa providencia todo lo rige y gobierna. Dios sabe a quienes ha elegido para esta delicada empresa; saber y acertar su voluntad es más que todo obra de fervorosa oración, humilde oración, confiada oración, constante e importuna oración de sus esposas.

Orad, pues hermanitas amadas, orad todas, orad desde este momento y de manera muy especial los días 26, 27 y 28. Y unid a la oración todos vuestros sacrificios, enfermedades, mortificaciones y penitencias.

Lo mismo pedimos a todas nuestras hermanitas, que hoy por la misericordia del Señor son religiosas; desde el día en que reciban esta nuestra revista, conviden a sus hermanas de religión, y todas juntas pidan y giman, se lo agradeceremos muy de corazón nosotros, toda la Alianza, y se lo recompensará largamente Dios.

Y a los sacerdotes y religiosos que conocen y aman nuestra querida obrita, también nos atrevemos a pedirles en esos tres días siquiera, un fervoroso *memento* por los fines indicados, Jesucristo se lo pagará y se lo agradecerá.

De nuestro jardín

Tijera en mano, inexperto jardinero, voy cortando lo mucho bueno que hallo en la correspondencia de nuestras hermanitas de la Alianza Virgínea; casi no sé qué dejar ni qué tomar, pues hay algunas un tanto larguitas, pero que no tienen desperdicio.

PRIMERA ESPIGA. -Veo muy bien el retiro y la asamblea preparada para el mes de Agosto. Allá nos uniremos **en espíritu**, ya que no me es posible personalmente, dada la distancia que me separa, y yo tan torpe con mis muletas a cuestras. Es muy hermosa idea el poner frente a la obra hermanitas de elevado espíritu y criterio, para ayudarle en la tarea de la organización y desarrollo de la obra; a ese fin pediremos todos los días al Amo, prepare buenas operarias para su mies...

Mi mucha infidelidad me da algunos malos ratos y muy tristes, y por eso pido al Señor, me dé CRUZ, para no separarme ni un momento de Él, pues a mi corto parecer **la cruz es el medio más seguro de estar más unida a amarle con más AMOR.**

SEGUNDA ESPIGA. -De mi vida en este pueblo poco le diré, ¡qué triste impresión me causa esto! no se puede V. figurar la pena tan grande que me causa al pasar por delante de las Iglesias; como no hay nadie que acompañe al Prisionero del Amor, todo el día los templos están cerrados; Yo quisiera ser una lamparita encendida a los pies del Esposo y me es imposible, pues las puertas no se abren más que a las horas de misa y del rosario de la noche. Esto me recuerda siempre nuestra Alianza Virgínea y su hermosa misión en el siglo, **vírgenes de la parroquia.**

TERCERA ESPIGA. -Hoy día hay gente que hace sufrir a nuestro Jesús y es preciso haya quien le desagравie y repare esas ofensas; la Alianza tiene esa misión y lo hará con el sacrificio; si nos sacrificamos nosotras consolaremos a Jesús; y ¿quién de nosotras no le quiere tener contento? Al sacrificio, pues; yo convido a mis hermanitas al sacrificio. Aspiramos a la santidad, y sin sacrificio no hay santidad posible; y la Alianza tiene que ser santa y por eso debe amar el sacrificio.

El diablejo tienta mucho a nuestra obra, y es preciso hacer duro con el sacrificio; con el sacrificio y el amor a Jesús al diablejo lo pondremos cara de conejo viejo, no dejándole hacer nada contra nosotras.

Y con esto gozará Jesús mucho, nos dará nuevas gracias y nunca nos dejará de sus manos divinas.

CUARTA ESPIGA. - Se acerca para mí el día feliz; en ese día renovaré mis compromisos con Jesús y haré la CONSAGRACIÓN de mi cuerpo y de mi alma al divino Esposo, dejándole hacer de mi lo que quiera, que me trate como un juguete, que juegue, que rompa si le place, y le haga sufrir, es tan dulce sufrir por el Amado, y es tanto el deseo que esta almita tiene de sufrir y de derramar sangre por tanta ingratitud que mi Amado recibe de los blasfemos y herejes. Por ellos las hermanitas de la Alianza debemos mortificarnos; si se sufre por la persona amada, hay que sufrir también por Jesús, o es que no le amamos.

Hermanitas mías, estas espigas parecen espinas que sangran. Cada una en su estilo y con la familiaridad de una cartita íntima, dice la misma cosa: cruz, sufrir, sacrificio, mortificación. Coged estas espiguitas. Dulce es el amar, no así el sufrir; pero si bien se quiere amar, es preciso sufrir.

EL JARDINERO

EL GRAN RETIRO

Días 26, 27 y 28 de Agosto.

Todo va ultimándose muy bien, gracias a nuestro buen Dios y Señor. Los obstáculos se allanan y las voluntades se ofrecen generosas, sin restricciones, incondicionalmente.

Canónigos y sacerdotes muy amantes de la Obra se preparan para endiosarnos con sus santas meditaciones e instruirnos y orientarnos con sabias conferencias.

Las Madres Reparadoras dispuestas a complacernos en todo con sumo agrado y sumo interés. El Internado Teresiano nos ofrece gustoso el gran salón de su casa (Avenida de Francia), caso de que en el último día no fuese capaz el de las Madres Reparadoras.

Todas las hermanitas de San Sebastián preparándose con entusiasmo para recibir con los brazos muy abiertos, muy abiertos a las hermanitas de fuera.

¿Qué falta ya? Solo falta, que vengáis vosotras todas, todas, todas, dispuestas, con hambre divina de oír, de pensar, de sentir y de amar, para después hacer amar.

He aquí muy detallado nuestro bonitísimo

PROGRAMA

DIA 26.

Siete de la mañana. - Meditación por D. JOSÉ G. MÚGICA.

Tema: Necesidad de la vida interior -trato y amistad con Dios -vida de oración.

Doce y cuarto. - Conferencia por D. JULIÁN AYESTARÁN.

Tema: Espíritu de sacrificio -mortificación de las pasiones -guarda de los sentidos -huida del mundo.

Siete de la tarde. - Meditación por D. ANDRÉS OLAECHEA.

Tema: Virtud de la humildad -escondese en Dios -sencillez - modestia -pobreza espiritual.

DIA 27.

Siete de la mañana. - Meditación por el M.I. señor D. JOSE G. DE GOLDARAZ. Provisor de Orihuela.

Tema: Abnegación -vencimiento de la propia voluntad -docilidad a las inspiraciones divinas -obediencia en todo.

Doce y cuarto. - Conferencia por D. WENCESLAO MAYORA.

Tema: Virginitad -sello de Alianza -sus encantos -peligros de perderla -medios de guardarla.

Siete de la tarde. -Meditación por D. ANTONIO AMUNDARAIN.

Tema: Vida de amor -reparación -víctimas.

DIA 28.

Ocho de la mañana: Misa de Comunión general.

Once y media. -

Conferencia por el M.I. señor D. ANTONIO ORM AZÁBAL.

Tema: Apostolado de la Alianza -sus energías -su eficacia -medios y campo de acción.

Cuatro de la tarde. -Asamblea general -lectura de los acuerdos aprobados en ella. - Discurso final por el Ilmo. Sr. Vicario General D. ASUNCIÓN GURRUCHAGA.

ADVERTENCIAS

1.^a- Los dos primeros días del Retiro, después de la meditación de la noche, tendrá lugar una familiar charla entre todas las hermanitas, sobre puntos interesantes pertenecientes a la Obra, que de antemano pueden las hermanitas estudiarlos.

2.^a- A las horas señaladas para los actos, deben las hermanitas estar muy puntuales, pues molestan las entradas tardías.

3.^a- La entrada a las Reparadoras es por la portería y no por la iglesia. Pulsar el timbre y esperar en la puerta del lado izquierdo.

4.^a- Rogamos encarecidamente a las hermanitas forasteras, que con tiempo nos avisen el día y el tren de su llegada a esta Ciudad, indicándonos además si piensan hospedarse en alguna casa conocida u hotel, o quieren mejor quedarse internas en las Madres Reparadoras.

5.^a- **IMPORTANTE.** - El día 25, víspera a la noche, se dará la bienvenida a todas las hermanitas de fuera, y a la vez algunas instrucciones convenientes para todas. Este acto será a las OCHO y deben asistir todas las hermanitas.

EL DIRECTOR

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año II	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN SEP.- OCT. 1927	Núm. 10
--------	---	----------------------------------	---------

H o n o r y g l o r i a

*Benedicam Dominum in
omni tempore.*

SALMO, 35

Tan bueno es Jesús, tan grande en sus misericordias y tan excesivamente generoso para con todos y *hoy* para con sus hijitas de la Alianza Virgínea, que, en justicia, antes de narrar en este número de nuestro LILIUM... sus gracias y dones, debemos cantarle un fervoroso himno de alabanzas, bendiciones y acciones de gracias.

Nada más adecuado para esto, que tomar un trozo del salmo treinta y cinco del inspirado cantor de las divinas alabanzas y misericordias y para frasearlo llenos de emoción santa.

Bendeciré al Señor en todo tiempo. Pero yo ruindad, miseria, nada, pecado ¿cómo dignamente puedo bendecir a mi Señor Jesús? Llamaré a todas las obras que él ha hecho.

Benedícite... bendecid cielos y tierra, mares y abismos y todo lo que en ellos se contiene, bendecid al Señor, bendecid a Jesús.

Su alabanza siempre en mi boca. En mi lengua que canta y que predica, en mi alma que vive solo para El, en mi corazón que le ama y le quiere con locura, en mis pensamientos y en mis afectos, en mis sueños y en mis ideas y en mis acciones todas.

En el Señor se gloria mi alma. No quiero más gloria que gloriarme en Jesús. Gloríese el mundano en sus tontas vanidades y el pecador en sus feos vicios; a mí me toca y quiero gloriarme en Jesús crucificado.

Óiganlo los mansos y alégrense. Oigan las Hermanitas de la Alianza Virgínea, y antes de pasar su mirada más o menos curiosa por las páginas de esta revista, levanten todas conmigo sus puros corazones y llenas de santa alegría bendigamos y alabemos juntos a nuestro Dios y Señor, a nuestro muy amado Jesús.

Engrandeced al Señor conmigo; ensalcemos su nombre todos a una. Venid hermanitas aliadas conmigo, alabemos y glorifiquemos su grandeza y majestad, cantemos alegres sus grandes misericordias para con nosotros, bendigamos su santo Nombre y amémosle, amemos con amor divino las ternuras de su inmenso Corazón.

Busqué al Señor, y me oyó. Le buscasteis también vosotras, le han buscado a nuestro favor otras almas fervorosas. Como humo de fragante incienso, ha subido hasta su divino trono la oración de sacerdotes amigos nuestros, de vírgenes del claustro, de vosotras vírgenes del siglo y de otras muchas almas que os conocen. FIAT VOLUNTAS TUA ha sonado junto a la puerta del Sagrario, en la soledad de la retirada celda y en el fondo de los corazones. No hemos buscado la prosperidad de nuestra obra, ni tampoco su humillación; buscamos solo la divina voluntad sobre ella. Solo a este fin.

Este pobre levantó el grito y el Señor le oyó. Y a este fin orabais también vosotras... Y Jesús nos ha oído, nos ha mirado benigneamente y nos ha manifestado su voluntad, su voluntad favorable a la Alianza Virgínea, pues las gracias que esos días han caído sobre ella, que a nosotros nos confirman y nos robustecen, así lo atestiguan.

Con esto *nos ha salvado de todas las tribulaciones*, angustias, dudas, temores e incertidumbres que nos habían hecho concebir sobre la verdad y el bien de ella, y de las que en adelante pudieran sobrevenir nos librarán también. Porque *entrará el Ángel del Señor alrededor de los que le temen y los librará; y su ángel tendrá también la Alianza que le defienda y le guarde.*

Gustad y ved que el Señor es suave. ¡Oh! Bien probado lo tenéis todas las hermanitas de la Alianza; al olor de su dulce suavidad habéis venido a la Alianza y lo habéis gustado desde el primer día.

Bienaventurado el hombre que espera en El. Bienaventuradas y dichosas vosotras que habéis puesto toda vuestra esperanza, toda vuestra suerte y vuestra vida toda en manos de Jesús.

Porque *los ojos del Señor sobre los justos; y sus orejas a los ruegos de ellos.* Los ojos con dulces miradas, las manos llenas de dones y el corazón con todos sus afectos tiene Jesús sobre sus amadas aliadas, y sus oídos atentos a sus ruegos.

Clamaron los justos y el Señor los oyó. Clamaron las aliadas y clamarán siempre confiadas, y Jesús las oirá en todo momento, porque *cerca está el Señor* de ellas... y las salvará de todos sus enemigos.

Guarda el Señor todos sus huesos, uno de ellos no será quebrantado. Jesús ama a sus aliadas, cerca, muy cerca, dentro, muy dentro de ellas vive; no temerán pues la contrariedad, ni la persecución, ni la muerte, porque El guarda sus huesos. En cambio, *los que aborrecen al justo serán culpados.*

Redimirá el Señor las almas de sus siervos. Jesús salvará las almas de sus siervas; ni una de ellas perecerá.

EL ESCLAVITO

¿Qué es la Alianza?

Sé que os importunan por ahí con preguntas interesadas o curiosas... y eso de la Alianza ¿qué es?

A los curiosos que preguntan con un ojo cerrado y otro abierto respondedles así:

La Alianza es, la confederación de almas de vista **alta**, frente o las de vista **baja**. Es la unión de corazones que no se dividen, ni se venden a nadie por ningún precio. Es una bandada de blancas palomas que han puesto su nido en las nubes, frente a la de negros cuervos que han puesto el suyo en las alcantarillas.

A los que miran la obra con cariño e interés, decid que la Alianza es un puñado de valientes que han clavado su carne a la cruz y sus almas a Jesús. Es la vida religiosa fuera del convento, para las que no pueden vivir dentro. Es un jardín de azucenas en campo raso, para enseñar al mundo fornicario que todavía se puede ser casto, puro y virgen en el mundo. Es un rebañito de almas puras, que viviendo cada una en su casa, viven juntas todas. Es un campo de apostolado, donde solo se siembra la semilla de la santa pureza. Es el estado religioso, que tiene la misión de salvar la virginidad en el diluvio de la disolución universal. Es... pero basta.

A.

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año II	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN NOV. - DIC. 1927	Núm. 11
--------	---	-----------------------------------	---------

¡¡BENDITA SEA...!!

Bendita sea tu pureza. Sublime, excelsa, arrobadora; única después de la pureza divina; la primera pureza de la creación, la más cándida, la más limpia, la más inmaculada, la más bella, hermosa y fragante... bendita sea.

Y eternamente lo sea. Desde que fuiste concebida inmaculada, purísima fuiste, y fue bendita tu pureza y por siglos infinitos será siempre bendita, pues sus niveos candores no se empañarán jamás, sino que lucirán más puras entre los resplandores de la luz eterna de tu cielo.

Pues todo un Dios se recrea. Y desde la eternidad se ha recreado, viéndote en su mente divina tan luciente, inmaculada y pura; en ella, en tu pureza, se recreó al sacar de la nada los mundos, y al brillar en el día de tu concepción inmaculada, como sol de más vivas claridades, tu pureza inmaculada, en ella, **en tan graciosa belleza**, extasiados quedaron el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, contemplando con gozo infinito las maravillosas transparencias de la pureza de su hija y de su madre y de su esposa. Y, tu pureza, Madre mía, es hoy en los cielos, y será eternamente, el embeleso inefable que extasiará y enajenará de admiración y gozo perpetuo a los coros angélicos y a todos los bienaventurados.

A ti, celestial Princesa. Excelsa Reina de la creación, Emperatriz

poderosísima de los ángeles y de los hombres, hija predilecta del Padre, madre dignísima y amantísima del Hijo, sublime, rica y santísima esposa del Espíritu Santo. A ti **Virgen sagrada**, Virgen inmaculada, Virgen purísima, Virgen fragantísima y fecundísima. A ti, **María**, humilde hija de Joaquín y Ana, sierva y esclavita del Señor, sencilla campesina de Nazaret. A ti, gran Señora y doncellita pequeña y encantadora, madre de los hijos desterrados, pastora de ovejitas perdidas, refugio de los pobres pescadores, amparo y defensa de los justos.

Te ofrezco desde este día. Día de júbilo, día de triunfo contra el pecado, día de muerte contra la serpiente, día de las divinas promesas, día de gracia, día de aurora divina, día de gloria para el cielo, día de redención para la tierra, día de confusión para el infierno. Desde este día de tu **concepción**, sin mancha, concepción en gracia, concepción inmaculada y purísima, te ofrezco.

Alma, vida y corazón. Alma con su memoria, entendimiento y voluntad; alma con sus recuerdos, con sus pensamientos, con sus juicios y cabildeos, con sus querer, ansias, deseos y decisiones; alma con sus virtudes, con sus méritos y con sus deméritos, con sus obras, con sus miserias y con sus pecados. Vida con todas sus operaciones, con todas sus actividades y energías, con su salud, con sus achaques y enfermedades. Corazón con todos sus impulsos, con todas sus fibras, con todos sus afectos, amores y temores, ternuras y cariños.

Mírame con compasión. Con misericordia, con piedad, con amor, con ternura, con solicitud, con eficacia. Mírame desde el Cielo, donde reinas, y desde donde me miras y me amas; mírame desde tu trono de la tierra, desde mi Iglesia, desde tu altar, donde te honran tus hijos; mírame desde la imagen de mi celda, de mi habitación, donde me arrodillo, donde yo te quiero más, donde te miro y te abrazo y te beso con amor de hijo, donde tanto te oro y te pido, gimo y espero, suspiro y lloro.

No me dejes, Madre mía. No me dejes cuando vaya mal, para que vuelva, ni cuando voy bien para que no me tuerza; no me dejes cuando sea tentado, para que la tentación huya, ni me dejes cuando esté en paz, para que siga y no me detenga. No me dejes nunca solo, Madre querida, ni en la calle, ni en el trabajo; ni en la Iglesia ni en mi casa, ni en la mesa, ni en la cama. No me dejes, Madre mía, no me dejes ahora que te quiero, ni me

dejes, si alguna vez dejare de quererte. Y aunque, ingrato, peque, Madre bondadosa, y te ofenda gravemente, no me dejes un instante. No me dejes en la vida, no me dejes cuando enferme, no me dejes en la muerte, ni en el cielo hasta verte, Madre mía... hasta verte y gozarte... siempre, siempre...

EL ESCLAVITO

LA VIRGINIDAD

¡¡Qué poco se habla, y qué menos se escribe de esta celestial y angélica perla!!

Fuera de algunos tratados, que los hay a fe y de mano maestra, ya nada se escribe, como no sea de paso, acerca de la virtud más bella, más atrayente y más amada del divino Sembrador.

Mil revistas y periódicos católicos se publican cada día, mes o semana; plumas amenas de gran autoridad, de relieve y de habilidad no vulgar escriben en sus columnas de todo lo divino y humano, y nunca (o casi nunca) les da por dedicar cuatro cuartillas a la excelsa virtud de la virginidad. ¿Por qué será?

En cambio, plumas mojadas en barro y llenas de podredumbre, van llenando diariamente de obscenidades atrevidas, toneladas de libros, de revistas y de periódicos, que van pasándose de mano en mano, entrando en hogares, talleres y fábricas, donde todo lo corrompen y envenenan.

Y en son de protesta y dando gritos de alarma, vienen los buenos a contestarles, reproduciendo para ello todas las barbaridades y desvergüenzas que ellos vomitan. Así se hace **virtud**; hablando del **vicio**, sea en pro o en contra.

Intercalando admiraciones, y tontos lamentos, y derramando algunas veces dolorosas y estériles lágrimas, se vuelve a escribir en contra del baile inmoral, de la novela deshonesta, del cine escandaloso, etc. Y ¡vive Dios!, ¿no hay nada más que escribir? contra esa corrupción que hiede ¿no hay fragancias angélicas? y contra esos ríos de inmundo barro ¿no hay fuentes cristalinas y torrentes celestiales? ¿Por qué a renglón seguido no se escribe la hermosa doctrina que describe los divinos encantos de la más hermosa y limpia de las virtudes?

Otro tanto sucede en los púlpitos. El pueblo cristiano está harto de oír en los templos los episodios más repugnantes de los Clubs y demás centros de corrupción... y ¡qué pena! apenas se oye de los labios del predicador el canto a la flor de las fragancias divinas. ¡Qué lástima! No se habla ni se oye, no se escribe ni se lee nada sobre la pureza virginal...

Nuestra pequeña revista, destinada toda ella casi exclusivamente al

fomento de esta virtud, entre las hermanitas aliadas, y al mismo tiempo al más intenso apostolado de ella entre otras almas, quiere consagrar varias de sus páginas en lo sucesivo, al estudio de esta peregrina virtud de la angelical pureza.

Queremos escribir algo de lo muchísimo que se puede escribir, de esta excelsa virtud, virtud tan poco amada y tan fácilmente perdida, por ser tan poco conocida de las almas.

Queremos escribir, no como la materia lo merece, sino como puede hacerlo la insuficiencia de nuestra plumita de caña, con sencillez acaso excesiva; pero al mismo tiempo con la mayor viveza de nuestro tosco estilo y cortísimo ingenio.

Que todos sepan, que la castidad virginal es tan bella, tan encantadora, tan fragante, tan limpia y tan encumbrada entre todas las virtudes que ni el entendimiento humano puede descubrir sus perfecciones, ni lenguaje, que no sea de los ángeles, ensalzar sus prerrogativas.

¡Oh, virginidad! Ornamento de la vida, hermosura del cuerpo, rico tesoro del alma, gratísimo sacrificio a los divinos ojos, sagrario de hermosos pensamientos, manantial de purísimos afectos, crisol de ferventísimos amores, oficina de heroicas resoluciones, fiel custodia de la gracia y prenda segura de la gloria.

«¡Oh, virginidad! diremos con el gran San Gregorio, diamante entre las gemas, lucero de la mañana entre las estrellas, paloma entre las aves, ramo de oliva entre los árboles y azucena entre las flores del campo.»

He ahí nuestro tema tan acariciado hace tiempo; es grande como una montaña y nosotros ante ella como diminutas hormiguitas; tenemos la pretensión de soltar con las uñas de nuestros dedos chinitas de esa inmensa mole y arrojarlas entre las muy amadas hermanitas de la Alianza con Jesús por María.

A. AMUNDARAIN

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año III	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN ENE.-FEB. 1928	Núm. 12
---------	---	---------------------------------	---------

DE LA VIRGINIDAD

II

Virtud de la castidad y sus grados

«El amor a la pureza (comenzaremos diciendo con San Ambrosio) nos invita a que hablemos de la virginidad, para que no se crea que no damos a esta virtud, que es virtud principal, toda la importancia que ella se merece».

Pero antes de entrar en este jardín de celestiales azucenas, bueno será que primero demos una brevísima noticia de la castidad en general, para luego consagrarnos exclusivamente a la virtud predilecta y cumbre, la virginidad propiamente dicha.

Es, pues, la castidad en su sentido propio, una virtud moral que inclina nuestra voluntad a abstenerse de los deleites ilícitos de la carne y a moderar los lícitos permitidos en el matrimonio, conforme a la razón y a la sana moral cristiana.

La castidad así considerada, es parte de la virtud cardinal de la templanza, cuyo oficio particular es, refrenar el apetito de los deleites carnales bajos y feos. Es virtud que conviene a todos los estados del hombre sobre la tierra, a todos obliga, no solo como mero consejo evangélico, sino como verdadero precepto divino; obliga a todos en general y a todos en particular. Dios Nuestro Señor, al prohibir en el sexto y noveno mandamiento los pecados de la impureza así externos como internos, prescribió al mismo tiempo la guarda de la virtud de la castidad, pues todo

precepto que prohíbe el vicio, a la par prescribe la virtud contraria.

Todos estamos, pues, obligados a guardar castidad, y tan estrecha es esta obligación que tenemos cada uno en su estado, que sin ella nadie puede alcanzar la salvación de su alma.

Pero no a todos obliga de igual modo. Siendo distintos los estados en que el hombre puede vivir en la tierra, distintos son también los grados de esta virtud de la castidad en cada uno de ellos, y puede ser observada por unos más perfectamente que por otros.

Pongamos en primer término la CASTIDAD JUVENIL. Esta es la que corresponde a todos los jóvenes de ambos sexos que, aun cuando no sientan especial vocación a la vida de perfecta continencia, sino más bien aspiran al estado de matrimonio, tienen entre tanto, grave obligación de abstenerse de todos los placeres bajos y carnales, guardando temporalmente inmaculada la hermosa virtud de la castidad.

Es lo menos que se exige y a que está obligada por grave precepto divino, toda la juventud cristiana. De su fiel observancia depende no solo la seguridad de la salvación eterna, sino también la garantía de su verdadera felicidad en la tierra.

Debieran todos convencerse de que, el más rico tesoro que dos jóvenes pueden ofrecerse mutuamente, al unirse en el santo matrimonio, es un corazón inmaculado y fresco, en un cuerpo casto y limpio; y que, al contrario, a una juventud disoluta e impura rara vez o nunca siguió un matrimonio feliz.

Sigue después la CASTIDAD CONYUGAL. Esta es la que refrena los placeres ilícitos y contrarios a los fines del santo matrimonio, y al mismo tiempo modera y regula los lícitos y honestos que a tal fin fueron ordenados por Dios.

La castidad conyugal, como se ve, tiene una perfección *relativa* comparada con la de otros estados; pues mientras en éstos prescribe abstención completa en los placeres de la carne, en aquél solo prohíbe los goces ilícitos, permitiendo usar de los lícitos, según los dictámenes de la razón y de la moral.

No cabe dudar, sin embargo, que es sumamente importante y trascendental la influencia de esta virtud dentro de la vida del matrimonio, tanto en lo referente a los actos íntimos del deber conyugal como en todo lo demás que se refiere a la formación y educación de los hijos. Un tálamo

casto es semillero de blancos lirios; en cambio un tálamo criminal es tierra maldecida, que da espinas y abrojos, fuente que lleva aguas venenosas y corrompidas, nido que engendra sierpes y víboras.

La CASTIDAD VIUDAL corresponde al estado de aquellas personas que, después de haber vivido en el uso lícito del matrimonio, a la muerte de su consorte, renuncian al derecho de contraer segundas nupcias, y por Dios y por el reino de los cielos prometen vivir en absoluta continencia todos los días de su vida.

Estas son las propiamente llamadas en la Iglesia de Dios, *viudas del Señor*, para distinguirlas de las *viudas del demonio*, que no quieren unirse de nuevo al yugo del matrimonio, a fin de entregarse más libremente al libertinaje y a la disolución, y de las *viudas del mundo*, las cuales, si renuncian a segundas nupcias, no es por motivos sobrenaturales, sino por motivos muy humanos y rastroeros de intereses, comodidades y vanos egoísmos.

Para que en la viudez cristiana resplandezca la gloria de la castidad viudal, es menester, según expresión de San Pablo, «que las viudas sean verdaderamente viudas». Es decir, que tengan resolución firme de perseverar toda la vida en absoluta continencia, y esto con el fin nobilísimo y sobrenatural de consagrar a Dios enteramente todos los afectos del alma y darse por entero y con plena voluntad a trabajar por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Muy por encima de todo lo dicho está el sublime estado de la castidad virginal o la VIRGINIDAD propiamente dicha. De ella, pues, exclusivamente hemos de escribir una serie de artículos, para bien y provecho de las almas que la poseen, y admiración de las que tuvieron la desgracia de perderla.

A. AMUNDARAIN

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA» (CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año III	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN MAR.-ABR. 1928	Núm. 13
---------	---	---------------------------------	---------

¡¡ALLELUIA!!!

¡Qué grande y majestuosa, amadas hermanitas de la Alianza, se nos presenta en este día de la Resurrección de nuestro Salvador Jesús, la Iglesia católica!

Ella, verdadera esposa del divino Cordero, ataviada de vistosas galas y de ricas joyas, cantando dulcísimas aleluyas al son de alegres campanas y de majestuosos órganos, sale al encuentro del Esposo Amado, que triunfante, lleno de gloria, victorioso, hermoso, amoroso, ostentando cicatrizadas, radiantes, las heridas del combate, vuelve de la región de la muerte y de la noche tenebrosa, a establecer sobre las ruinas del imperio de satán el nuevo reino de luz y de vida y de amor. ¡Alleluia!

Ella (la Iglesia) enriquecida con los despojos de la victoria que trae, como inmenso botín, el Caudillo Soberano, pura, santa, sin arruga, formada como la primera Eva en el divino costado de su Esposo, ofrece a sus hijos el fruto santo del árbol de la Redención ¡Alleluia!

.....

Sí, ¡alleluia! ¡aleluya! y gloria y honor y bendiciones sempiternas a Jesús Nazareno Rey de los judíos y de todas gentes, habéis también de entonar vosotras, hermanitas de la Alianza, que sois las primeras y las más privilegiadas hijas de esa Iglesia y esposas regaladas de ese Jesús, cuya divina sangre en el seno de la Iglesia ha producido la fragante flor de la virginidad, que tan lozana en vuestros corazones florece.

Hijas y esposas del divino Salvador, muy de mañana, con flores y aromas, salid, no como las santas mujeres de Jerusalén, a embalsamar el cadáver, sino a unguir la cabeza de vuestro Rey libertador, que viene de

aplantar la cabeza del dragón, a vivir con vosotras una vida nueva, vida de luz, de gracia, de paz, de pureza y de amor.

Salid, alegres, ataviadas con galas de Pascua, puras, santas, inmaculadas y sin arruga, cantando el cantar nuevo sólo a las vírgenes reservado, a ofrecer a vuestro Rey y Esposo el rico ramo de flores recogido en el jardín de la Alianza, junto con los despojos de vuestra victoria obtenida contra el mundo, el demonio y la carne. ¡aleluya! ¡Victoria!

EL ESCLAVITO.

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA» (CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año III	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN MAYO-JUNIO 1928	N.º 14
---------	---	----------------------------------	--------

VOZ DEL PAPA

Pluma en mano nos disponíamos a escribir dos letras, invitándoos con sumo encarecimiento a la vida de reparación y de desagravio en estos calamitosos tiempos de olvido, de escándalo y de crimen, proponiéndoos al mismo tiempo el ejercicio de los Viernes Reparadores del verano, y la propaganda de los mismos entre las personas piadosas, que saben lo que es la ofensa y lo que es la reparación, etc., cuando el correo, en hora tan oportuna, nos ha traído la hermosísima Carta Encíclica de Nuestro Santísimo Papa Pío XI, hablándonos sobre la común expiación debida al Sacratísimo Corazón de Jesús. Suspendiendo, pues, la pluma, cogemos la tijera para cortar y colocar aquí a continuación varios párrafos de la rica y tierna carta del Vicario de Jesucristo, que, por ser de Él, debemos leerlos de rodillas....

La reparación de los

tiempos presentes.

«De todas partes sube a Nos clamor de pueblos que gimen; cuyos príncipes o rectores se congregaron y confabularon a una contra el Señor y su Iglesia. Por esas regiones vemos atropellados todos los derechos divinos y humanos; derribados y destruidos los templos, los religiosos y religiosas expulsados de sus casas, afligidos con ultrajes, tormentos, cárceles y hambre; multitudes de niños y niñas arrancados del gremio de la Madre Iglesia, e inducidos a renegar y blasfemar de Jesucristo y a los más horrendos crímenes de la lujuria; todo el pueblo cristiano duramente

amenazado y oprimido, puesto en el trance de apostatar de la fe o de padecer muerte cruelísima. Todo lo cual es tan triste que por estos acontecimientos parecen manifestarse «los principios de aquellos dolores», que habían de sobrevenir «al hombre de pecado que se levanta contra todo lo que se llama Dios o que se adora».

Cunde además entre los fieles la incuria de la eclesiástica disciplina y de aquellas antiguas instituciones en que toda la vida cristiana se funda y con que se rige la sociedad doméstica y se defiende la santidad del matrimonio; menospreciada totalmente o depravada con muelles halagos la educación de los niños, aun negada a la Iglesia la facultad de educar a la juventud cristiana; el olvido deplorable del pudor cristiano en la vida y principalmente en el vestido de la mujer; la codicia desenfrenada de las cosas perecederas, el ansia desapoderada de aura popular; la difamación de la autoridad legítima, y, finalmente, el menosprecio de la palabra de Dios, con que la fe se destruye o se pone al borde de la ruina.

Forman el cúmulo de estos males la pereza y la necesidad de los que, durmiendo o huyendo como los discípulos, vacilantes en la fe, míseramente desamparan a Cristo, oprimido de angustias o rodeado de los satélites de Satanás; no menos que la perfidia de los que, a imitación del traidor Judas, o temeraria o sacrílegamente comulgan o se pasan a los campamentos enemigos. Y así aun involuntariamente se ofrece la idea de que se acercan los tiempos vaticinados por Nuestro Señor: «y porque abundó la iniquidad, se enfrió la caridad de muchos».

Cuanto fieles mediten piadosamente todo esto, no podrán menos de sentir, encendidos en amor a Cristo apenado, el ansia ardiente de expiar sus culpas y las de los demás; de reparar el honor de Cristo, de acudir a la salud eterna de las almas. Las palabras del Apóstol: Donde abundó el delito, sobreabundó la gracia», de alguna manera se acomodan también para describir nuestros tiempos; pues, si bien la perversidad de los hombres sobremano crece, maravillosamente crece también, inspirando el Espíritu Santo, el número de los fieles de uno y otro sexo, que con resuelto ánimo procuran satisfacer al Corazón divino por todas las ofensas que se le hacen, y aún no dudan ofrecerse a Cristo como víctimas».

Este grito de dolor, que, por boca de su inmediato Representante, exhala hoy Jesucristo nuestro amado Salvador, caerá ¡pena da el decirlo! para muchas almas que proyectan un verano ALEGRE, en la indiferencia y en el vacío. No así, amadas aliadas, para vosotras, a quienes parece dirigirse muy especialmente el Papa. La Alianza es institución esencialmente

reparadora; vuestro corazón, hostia pura y envuelta en llamas, debe
inmolarse, sacrificarse y consumirse en el altar de la reparación.

Amad y reparad, que el Papa nos suplica... ¡Jesús nos pide!

EL ESCLAVITO

LA VIRGINIDAD

Y ARÁNZAZU

Algo fuera del plan y del orden trazado al comenzar esta serie de artículos sobre la virginidad, viene el presente; la circunstancia especial de encontrarme a los pies de la Virgen de Aránzazu; me pone en la ocasión de estudiar esta virtud, mirando a esta querida Madre. Si lo que aquí voy a decir no cuadra el plan trazado, sí cuadra admirablemente al tiempo peligroso del verano que ahora entramos.

La Virgen es, qué duda cabe, el primero y único molde de la virginidad; es ella la virginidad personificada. Al contemplar, pues, aquí, sobre estas abruptas peñas, a la Virgen María, contemplo en ella a todas las vírgenes; contemplo a la virginidad sobre la cumbre de gigantescas rocas, al borde de amenazadoras simas y rodeada de punzantes espinas. ¿Qué misterio se encierra aquí?, ¿qué significa esto?

Huyendo del bullicio humano, de perfumados bulevares y paseos, y hasta de suaves, mullidas y tranquilas praderas, viene la Virgen (diré la virginidad), a las altas y solitarias peñas de Aloña.

Primera lección que enseña aquí María a todas aquellas que quieran llevar en su corazón el sello de la angelical virtud. El bullicio del mundo, su vida distraída, derramada y regalada atrofia, ahoga y mata en su mismo principio la encantadora virtud de la pureza virginal. De ahí que la Alianza con Jesús por María, tierra escogida de la virginidad y destinada sin embargo a vivir en el mundo, deba vivir en él como si en él no viviera, y tenga que buscar con preferencia los lugares solitarios y retirados, mientras la voluntad de Dios no le llame a otro sitio...

Sobre inmovibles y blancas rocas se levanta como esplendoroso sol de y de hermosura, nuestra Virgen Patrona. Es la virginidad que ha puesto su firme fundamento y sólido pedestal, no en afectos terrenos, bajos y carnales, sino en celestiales, puros y divinos amores de Jesucristo, cuyo santísimo Corazón, como roca altísima, inmovible e inaccesible a los bajos y sensuales reptiles, es la mansión regalada, donde, cual celestes águilas, anidan las castas vírgenes del siglo... Ahí en esas alturas divinas, a donde no llega el vaho de la sensualidad deshonesto, ha de vivir siempre,

como sol que derrama luz y vida, la Alianza con Jesús por María...

Pero aquí al borde de esas nevadas alturas, se nos presenta amenazador el abismo de un barranco que causa espanto y terror, y al que, por un pequeño tropiezo, un resbalón, al soplo inesperado de un golpe de viento, puede uno precipitarse y perecer... Lo mismo que al borde de las niveas alturas de la virginidad, veo también la espantosa sima en cuyo profundo abismo está enroscada con las fauces abiertas, la inmundada serpiente de la lujuria, y al que desde las alturas donde anidan las águilas de la virginidad, puede precipitarse por simple tropiezo de una ocasión, por resbalar en un corredizo pensamiento, el soplo inesperado de las huracanadas pasiones y otros mil accidentes que en la vida nos rodean de continuo.

¿Por qué, Madre mía de Aránzazu, ¿os colocasteis en lugar tan peligroso? ¡Oh! Para enseñarme, que en tan peligroso lugar está siempre en el mundo la virginidad, y que solo la guardan inmaculada los que corren sus caminos con cautela...

Pero no temo, la virginidad está defendida. Sobre la desnuda y casi inaccesible roca contemplo un espeso árbol, cuyas pequeñas ramas forman, bordeando de espinas, la cuna donde tranquila se mece la Virgen de Aránzazu; a fe que es original el Trono donde la Reina de las vírgenes se ha sentado, ¡un trono de espinas! Pero qué, en la espesura de sus diminutas ramas escondida, la Virgen está segura; allí no ofrece peligro el barranco amenazador; las espinas la defienden.

¡Oh, providencia! Dios ha rodeado de espinas la virginidad, para que los amantes del placer y de la sensualidad no se acerquen a desflorarla, a la manera que nuestros caseros rodean de punzantes espinos sus ricos cerezos, para que no trepen a robarlas los rapazuelos atrevidos.

El pequeño árbol de la Alianza, plantada sobre la alta roca del Corazón de Dios, tiene a su borde para defenderla las espinas de la cruz y de la mortificación. La vida regalada, muelle, de placeres y de gustos satisfechos, es senda peligrosa por donde acostumbra subir a robar sus perfumadas flores, la serpiente de la lujuria.

En cuna bordeada de espinas debe, pues, mecerse la obra de la Alianza, si es que no quiere desde sus angélicas alturas despeñarse en el barranco de su temporal y eterna desventura.

Hermanitas de la Alianza, ahora más que nunca, a rodearas de espinas. Espinas, asperezas y no excesivas blanduras en vuestros vestidos y

en vuestras camas; espinas que os sean freno en las diversiones y paseos; espinas de vencimiento en vuestros ojos; espinas en vuestros oídos; lengua y demás sentidos.

Sobre espinas está la Virgen María; sobre espinas está la virginidad; sobre espinas estará siempre la Alianza con Jesús por María.

Quien tema sus saludables punzadas, que no venga.

A. AMUNDARAIN

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año III	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN JUL.-AGOS. 1928	N.º 15
---------	---	----------------------------------	--------

La virginidad

IV

Excelencias de la virginidad

Ni lengua ni pluma humana llegará a expresar dignamente las maravillas y excelencias de la virginidad; torpe será, por hábil que crea, tal pluma o lengua para tan alta empresa, y temeridad grande la del que presuma e intente llevar a cabo.

No se crea, pues, que nosotros, al emprender esta para nosotros muy agradable tarea, pretendemos descubrir del todo la perla escondida de la virginidad; solo tratamos de descorrer un poco el velo, bajo el que a la mayoría de las almas se esconde, a fin de convidarlas a cultivarla con solicitud y esmero. Y aun esta labor muy poco ha de llevar a nuestra propia cosecha; escasísima como es nuestra autoridad en materia tan delicada, preferimos formar para nuestras muy amadas aliadas un pequeño ramillete de perfumadas flores recogidas en el cercado ajeno.

Y comencemos poniendo a la cabeza las hermosas palabras de San Ambrosio que dice: «El cielo es la verdadera patria de la virginidad; aquí en la tierra la virginidad es peregrina, allí es ciudadana.» La mansión propia de la virginidad es, pues, el cielo, del cielo es la virginidad, y en el cielo la primera virgen, según San Gregorio Niseno, es la misma Santísima Trinidad. Dios es virgen infinitamente puro. La virginidad más pura unida con la fecundidad más prodigiosa, nos dan la razón del gran misterio de

Dios uno y trino. He aquí el principio y origen de la excelsa virtud de la virginidad.

Ahora veamos cómo este Dios infinitamente virgen estima y ama esta virtud hermosa. ¿Qué dice Dios de la virgen? Jesús, el Verbo de Dios, nos la enseñará con sus dichos y con sus hechos. Jesús es el Maestro divino, veámosle, sigámosle.

Nunca en la tierra hubiera florecido entre los hombres esta virtud celestial, si el hijo de Dios, Jesús, no la hubiera trasplantado de los jardines del cielo a los áridos zarzales de este destierro infecundo, frío y seco. Jesús es el autor de la virginidad en el mundo. Vino Jesús a reconciliar el cielo con la tierra, a traer a la tierra la vida del cielo, y por ende a que en la tierra floreciesen las virtudes, las flores del cielo.

Y el mismo Jesús ¿qué es sino una maravilla de la virginidad? Jesús, en cuanto Dios, viene de una fuente virginal de un Padre infinitamente virgen, y en cuanto Hombre de otra fuente virginal, de una Madre virgen. Queriendo, en efecto, hacerse hombre; tuvo que tomar carne de las entrañas de una mujer, y a esta mujer elegida la santificó de antemano, en ella preparó digna morada, enriqueciéndola en especial, con la joya preciosísima de la virginidad, traída de los tesoros del cielo. «Pues como dice San Bernardo, al Hijo virginal, del Padre virgen, no era decoroso nacer de una Madre que a su vez no fuera virgen.»

Contemplando, pues, a Jesús, veo un doble fruto de la virginidad, fruto de la virginal fecundidad del Padre Virgen en cuanto Dios y fruto de la virginal fecundidad de María Virgen, en cuanto hombre. Jesucristo, Dios-Hombre es fruto de la virginidad fecunda; si, pues tal es el fruto ¿cuál será el árbol?

«Patria feliz, nos dirá aquí el P. Bayo, de la virginidad es el cielo. Cuna nobilísima de la virtud hermosa es la esencia misma de Dios. Autor de la pureza virginal entre los hombres es el Unigénito del Padre Virgen, el Hijo inmaculado de la Virgen Madre, Jesús. ¿Hay nobleza que comparar se pueda a la nobleza de esta virtud divina?

Cuando más ciego caminaba el mundo por los senderos de la corrupción y de lujuria, de dos fuentes cristalinas de virginal pureza brotó el Mediador y Salvador divino, Jesús, para enseñar no sólo con su palabra de Maestro celestial, sino con su ejemplo y hasta con su origen la excelsitud y grandeza de esta virtud y la estima en que Él la tiene.

Y así es muy natural que, desde el mismo seno de su Madre buscara

un precursor virgen, cuyos labios virginales y puros fueron la primera trompeta que anticipara al mundo su venida y su presencia real. Que junto a su cuna velará y en adelante le ganará el sustento diario un varón justo y castísimo. Que, entre sus muy amados discípulos, el más amado y preferido fuese un joven virgen, que había de conocer y sentir en íntima confianza los secretos más profundos de su divino Corazón. Y que, como especial fruto de su purísima sangre, instituyese en la tierra una nueva familia, hasta entonces en el mundo desconocida, la encantadora legión de vírgenes, que aquí le escoltara, le sirviera y le amara, como en el cielo le escoltan, le sirven y le aman los coros angélicos.

Jesús virgen, Hijo de Padre y de Madre virgen, escogiendo un custodio virgen, precursor virgen, discípulo amado virgen, mortaja y sepulcro virgen, sacerdotes vírgenes o castos, predicadores vírgenes o continentes y una legión de almas vírgenes, jardín de azucenas que sean su pasto regalado. He ahí la virginidad mirando a Jesús.

A. AMUNDARAIN

(Continuará).

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año III	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN SEPT.-OCT. 1928	N.º 16
---------	---	----------------------------------	--------

Fecha memorable

Lo será sobre otras fechas que lo son anteriormente en las páginas de la historia (grande o pequeña) de la «Alianza con Jesús por María», la del 26 de Agosto de 1928.

Nuestra Obra ha vivido, como los primitivos cristianos, escondida hasta la fecha en obscuras catacumbas, atrincherada sin atreverse a levantar la cabeza sobre el parapeto, pues, mientras unos la miraban con recelo y otros la consideraban una de tantas chifladuras de algún espíritu exagerado y poco práctico, hubo valientes que se atrevieron a dispararle metralla, llegando a causarnos lamentables bajas, que mucho hemos llorado.

Tres años y medio la «Alianza» ha sido el blanco de críticas, de sospechas, de risitas burlonas y hasta de abierta persecución por parte de algunos equivocados, mal informados o quizás algo apasionados a quienes (lo decimos con sinceridad) exceptuadas las bajas que nos han hecho de algunas buenas almas, agradecemos esta oposición, sobre la cual parece ha querido Dios forjar y probar los cimientos de esta nueva Asociación.

Nosotros que ante todo estábamos muy dispuestos a obedecer rendida y ciegamente en todo a la voz de la divina voluntad, siempre creímos (y teníamos pruebas para creer) que la Obra era del agrado de Dios Nuestro Señor; y esperábamos que tarde o temprano el Hijo de la Virgen había de pasar por los cercados de su pequeño nuevo jardín y había de dejarnos manifiesto el signo de su elección predilecta. Y lo ha hecho con la esplendidez y magnificencia en que jamás habíamos soñado.

Por nuestro anterior número de LILIUM INTER SPINAS saben ya nuestras hermanitas, cuán patente se manifestó la voluntad de Dios a favor

de la Obra, por la voz de su digno Representante en la Diócesis.

A aquel admirable decreto de nuestro Reverendísimo Prelado Dr. D. Mateo Múgica, que lleva la fecha del 10 de Julio, hemos de añadir como su necesario complemento, la del 26 de Agosto, fecha en que la «Alianza con Jesús par María» hizo solemnemente su aparición CANONICA en la Santa Iglesia.

El magno acontecimiento tuvo su previa preparación.

Diéronse ocho días de ejercicios espirituales de San Ignacio en el Convento de las Madres Reparadoras de esta Ciudad, dirigidas con gran sabiduría y unción evangélica por los Sres. D. Juan María López Albizu, D. José Gabriel Múgica, M. I. Sr. D. José García Goldáraz y D. Manuel Onieva, y practicadas con ejemplar recogimiento, fervor y provecho por más de cien hermanitas de la Alianza; a lo cual mucho contribuyó el celo y el desinterés con que las benditas Madres Reparadoras atendieron a todos los servicios del horario.

Y amaneció esplendoroso y alegre el suspirado día 26; y nuestras hermanitas, purificadas en el retiro con la divina gracia, cual blancas azucenas heridas por los primeros destellos del sol que asomaba radiante por Ulía, modestas, devotas, recogidas, alegres con alegría divina, van reuniéndose en el devotísima Camarín de Nuestra Señora del Coro, donde hacía próximamente tres años y medio, un puñadito de almas selectas, amantes de Ella y de su pureza virginal, se habían reunido para echar los cimientos de esta hermosa Obra.

El bondadoso Arcipreste, Párroco de Santa María, D. Agustín Embil, las recibe con paternal benevolencia, ante las plantas de la milagrosa Virgen, cuyo altar está profusamente iluminado y cuajado de lirios y de rosas.

Minutos antes de la hora señalada, sube acompañado por el cabildo de la Iglesia y de su secretario particular, nuestro reverendísimo Prelado, Dr. D. Mateo Múgica, quien de hinojos ante la bendita Imagen de nuestra querida Madre ora fervorosamente. Sube luego al altar, se reviste y comienza la santa Misa.

El. Camarín está repleto de hermanitas que oran, meditan, leen, suspiran, lloran, aman.

Al terminar el Credo, el Prelado se vuelve al escogido auditorio. No sabemos lo que, a la vista de aquella asamblea casi celestial, por cuyos

rostros encendidos y cándidos se trasparentaba una alma abrasada y virginal, sintió su bondadoso corazón de padre y de pastor. Habló, ¿de qué iba a hablar sino de la virginidad? En un jardín de azucenas donde hasta el aire que se respiraba venía saturado de fragancias de pureza angélica, ¿de qué iba a hablar? Habló de la grande y bellísima virtud predilecta de Dios y de ellas. Habló de la gloria de la virginidad, comparándola y superándola en cierto modo, a la misma gloria de los ángeles, por la sublime victoria que aquéllas vienen a lograr contra las seducciones bajas de la carne, de la que los ángeles están libres.

Simpático, sublime, conmovedor, admirable, interesante final de los santos ejercicios, riquísimo broche de oro, fue la devotísima plática de nuestro amado Prelado.

Y en medio de un intenso recogimiento y devoción entre angélicas melodías, ejecutadas por nuestro muy querido amigo D. Esteban Lasa, y de celestiales cánticos de las hermanitas cantoras, prosigue el divino Sacrificio de la Misa.

Llegó el momento, cuyo solo recuerdo hondamente nos conmueve.

Comulgó el Ilustrísimo celebrante y calló el órgano. Creí que en aquel instante se rasgaban los cielos, y que legiones de ángeles y de preciosísimas vírgenes, descendían sobre nuestras cabezas. El Prelado abrió el copón y en sus sagradas manos tomó una inmaculada Hostia, mostrándola radiante a nosotros, en el preciso momento en que una hermanita subía toda emocionada las gradas del altar. Jesús desde las manos de su ministro y María desde su trono, contemplan aquel espectáculo con inmensa complacencia y amor. Y la hermanita humildemente postrada, lee en nombre de todas, el acto de consagración y de ofrecimiento de todo su ser a Jesús por María. Inmediatamente sube las gradas, la Directora General, y en nombre de las once hermanitas (no quisimos ningún Judas) que al presente iban a constituir la sección de la Alianza INTERNA, leyó la fórmula de la Promesa de Perseverancia.

El Dios de amor desde la Hostia, el Dios Padre desde el Cielo, la Virgen desde el altar y el señor Obispo en nombre de la Iglesia, aceptaban aquella consagración y promesa, y desde aquel instante la «Alianza con Jesús por María» aparecía marcada con el sello de su canónica institución.

Entre cánticos, plegarias, lágrimas y divinos ardores, distribuyó el Prelado la sagrada Comunión, concluyó la santa Misa, dio solemne bendición papal y.... terminó aquel inolvidable acto.

CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO SUPREMO

A las once y media del mismo día 26, en uno de los salones del Convento de las Madres Reparadoras, se celebró una gran reunión, a la que asistieron todas las hermanitas de la Ciudad y representaciones de los pueblos, con el exclusivo objeto de constituir el Consejo Supremo de la Asociación.

El Director, después de una breve exhortación, leyó dos autógrafos del Reverendo Prelado de la Diócesis, en los que se nombra Director y Directora Generales de la Obra a los mismos que hasta el presente habían ejercido interinamente los mismos cargos, a saber: a D. Antonio Amundarain, Director General y a la señorita María Pilar Verde, Directora General.

Estos, en virtud de sus facultades y en conformidad con el artículo 145 del Reglamento ya vigente, presentaron los nombramientos de los demás miembros del Consejo, quedando éste constituido en la forma siguiente:

Director General, D. Antonio Amundarain.

Directora General, Srta. María Pilar Verde.

Asistente General, Srta. Victoriana Arcelus.

Consejeras Generales, Srtas. Bernarda Alonso y, Primitiva Aguilera.

Tesorera, Srta. Mercedes Esteban.

Secretaria General, Srta. Carmen Echeverría.

Vice-Secretaria, Srta. María Usandizaga.

No teniendo otro asunto que tratar, con acción de gracias, se dio fin a la reunión.

NUESTRA VISITA A ARÁNZAZU

Todo nos salía mejor que bien.

A las cinco de la tarde del mismo día estábamos reunidos en la Plaza de Guipúzcoa todos los que habíamos de tomar parte en la piadosa visita a

la Virgen de Aránzazu.

Convenientemente acomodados en un inmenso y hermoso autobús, salimos rezando devotamente las preces del itinerario y dejando con gran pena a las que no pudieron acompañarnos.

San Sebastián y todos los admiradores de sus bellezas mundanas estaban en la plaza de toros, en los frontones, playa, teatros, cafés, etc., y las hermanitas de la «Alianza con Jesús por María» salían de sus puertas, llenas de gozo y de alegría, y cruzaban con vuelo de ángeles los caminos de la provincia, respirando pura, como sus corazones, la brisa vespertina de aquel día de inefables recuerdos, ora cantando alegres, ora rezando con fervor, ora leyendo en devotos libros, y saludando siempre con devotísimas comuniones espirituales a Jesús escondido en las solitarias Iglesias que a nuestra vista se ofrecían al paso. No faltaba a este objeto quien nos recordara la presencia de alguna Iglesia diciéndonos: Jesús está ahí solo y nos mira; y todas en silencio bajaban su cabeza, cerraban sus ojos y... Yo jamás vi cosa igual, nunca he caminado así, aquel cuadro me conmovía hondamente, lloraba sin poderlo disimular.

En Alegría un pequeño alto, para saludar a las hermanitas de aquel pueblo, que nos esperaban en la carretera; y ya muy pronto estábamos en Zumárraga, donde una agradable sorpresa aumentó nuestra santa alegría. Las hermanitas de aquel pueblo y su bondadoso y celoso director nos esperaban con un precioso ramillete de fragantes flores, un bolso de ricos bombones y una carta de salutación entusiasta, la cual, por ser tan alentadora e interesante para todas, la ponemos al final de esta crónica.

Y comiendo bombones atravesamos Legazpia, el alto de Udala y ya estamos en Oñate. Allí una pequeña parada y emprendimos la cuesta de Aránzazu rezando devotamente el santo rosario.

A las ocho y cuarto estábamos en el Santuario. Saludos, posesión del cuarto, un minuto de reposo, y seguidamente solemne Benedicta.

Mientras el gran Coro franciscano cantaba a la Soberana Reina sus admirables fabordones y los infantes con su velita en la mano le ofrecían sus angelicales y armoniosas plegarias. Ella, nuestra Madre, desde su riquísimo Trono de doradas espinas, nos miraba con complacencia y nos daba amorosa la bienvenida.

¿Qué le dije yo?, ¿qué me dijo Ella?, ¿qué dijeron las demás?, ¿qué les dijo? ¡.....!

Cenamos y a la cama.

Alegres como la Pascua, a las siete y media de la mañanita todo el mundo estaba en la Basílica. La Virgen engalanada, iluminada, majestuosa y amorosa nos sonreía desde su regio Camarín; el órgano parecía pulsado por algún querube que nos enviaba del cielo San Francisco; la Comunidad nos acompañaba en profundísima oración... ¡Sublime, sobrehumana, celestial, intensamente recogida, y de inefable emoción resultó aquella Misa de Comunión!

Dentro de Ella, ante la Santa Hostia sostenida por las manos del celebrante, a los pies del nuestra Reina y Madre de Aránzazu, hizo solemne Consagración una hermanita de Vitoria, quien por providencia especial de Dios estaba allí pasando días, lo que dio ocasión a que nosotros volviéramos a renovar ante aquella Virgen bendita nuestros votos y sagradas promesas.

Entonado después por el celebrante, el Coro cantó devotísimamente el gran himno de acción de gracias, «Te Deum laudamus», y salimos de aquel pedazo del cielo, dejando el corazón; el corazón lleno de agradecimiento a tantos favores recibidos de Dios y de la Virgen, agradecimientos a tantas finezas y atenciones que con nosotros tuvieron los Reverendos Franciscanos y las abnegadas muchachas de la Hospedería.

El regreso fue tan alegre, tan feliz y tan devoto como la ida. Con una pequeña parada en Zumárraga, llegamos a Loyola, donde San Ignacio nos recibió en su milagroso aposento; ante su altar oramos pidiendo para la Obra su poderosa y eficaz protección y.... a la una estábamos en la Plaza de Guipúzcoa.

LA MANO DE DIOS

Ciego deberá estar quien no vea aquí la mano de Dios espléndida, generosa, dadivosa, amorosa.

Nuestro programa, sin faltarle un detalle de los que nosotros habíamos pensado, y con muchos que ni siquiera habíamos soñado, se ha cumplido.

El favor desinteresado de los cuatro señores sacerdotes que dirigieron los santos ejercicios, los cuidados y desvelos de las reverendas Madres

Reparadoras, las consideraciones inmerecidas del Cabildo de Santa María, el grandísimo interés y cariño que de nuevo vuelve a manifestarnos nuestro amantísimo Prelado, las facilidades dadas por la Compañía de autobuses de Azcoitia, las atenciones y esplendideces de los Padres Franciscanos y Hospederas de Aránzazu; todo sin un tropiezo, sin la menor novedad ni accidente llevado a cabo, nos predica la divina asistencia, y nos confunde. No, no lo hemos hecho nosotros, el dedo de Dios ha estado ahí, la mano de Dios ha guiado todo.

Pequeñísimo es nuestro corazón para poder agradecer a nuestros bienhechores tanto bien y tanta bondad. Al cielo volvemos nuestros ojos.

Que Dios se lo pague a todos.

EL ESCLAVITO

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año III	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN NOV.- DIC. 1928	N.º 17
---------	---	----------------------------------	--------

LA VIRGINIDAD

V

Excelencias de la virginidad

(Continuación)

Hemos estudiado la virginidad en su misma fuente y origen, que es Dios, eternamente virgen en su unidad de esencia, y eternamente fecundo en su trinidad de personas. Dios virgen, porque es uno; Dios trino, porque es fecundo.

Hemos contemplado después la virginidad a través de la inmaculada humanidad de Jesucristo. Jesús-Dios, hijo de padre virgen; Jesús-Hombre, hijo de madre virgen. Jesús, Dios y Virgen. En Jesús hermanadas la divinidad y la virginidad.

Volvamos a contemplar ahora esta celestial joya, maravillosamente trasparenteada en María, Santísima Virgen.

Cierto es que, en Nuestra Señora, la más excelsa prerrogativa de todas las que adornan su preciosísima alma, es la de su maternidad divina; Dios obró en María los más estupendos prodigios de gracia, en atención a su dignidad de Madre de Dios; mirando a esta dignidad llegó a trastornar las leyes incommovibles de la naturaleza.

Pero también es cierto que no hay en María gracia, ni don, ni carisma que tanto la ensalce, hermosee, abrillante y hechice en su dignidad de

Madre, como su encantadora y limpiísima virginidad. Dios ha rodeado y como vestido la maternidad de María, con el gran portento de la virginidad; este es el mayor milagro que ha hecho Dios en María; este es el don peculiar el distintivo único con que su Omnipotencia ha querido distinguir a su Madre, de entre todas demás madres. Esta celestial prerrogativa fue precisamente la que robó su Corazón divino, para que la escogiera para Madre suya.

«Porque era virgen humilde, ha dicho San Bernardo, se enamoró Dios de su hermosura». Con lo cual vuelve a confirmarse el amor que Dios tiene a esta angelical virtud.

Veamos ahora cómo María, sobre todas las demás prerrogativas con que se ve enaltecida, ama su virginidad.

Impulsada por su inmenso amor a Dios, para quien ella quería todo lo mejor y todo lo más perfecto, y movida por secretísima inspiración del Espíritu Santo que, dicho sea de paso, fue su único Maestro, ya que el mundo entregado a la materia, no entendía las cosas del espíritu, desde su más tierna edad formó en su corazón angélico, firmísimo e irrevocable propósito de guardar inmaculada y sin arruga su gran pureza virginal. En esa Niña pequeña, predestinada para ser Madre. Dios ama su virginidad, el Espíritu Santo le revela sus divinos encantos, y ella contemplando en esa celestial visión, su incomparable belleza, confirma el propósito de conservarla inviolada, con voto irrevocable y absoluto.

Esta es la primera revelación de la virginidad hecha por el mismo Espíritu Santo al mundo en la persona de María Santísima; y ella, por ende, la primera virgen y la primera maestra de la virginidad, formada (digámoslo claro) y enseñada, no en las sinagogas de Galilea, ni siquiera en el Templo de Jerusalén, sino en la escuela del mismo Espíritu Santo.

«¡Oh Virgen prudente!, exclama San Bernardo. ¡Oh Virgen devota! ¿Quién te enseñó que agradaba a Dios la virginidad? ¿Qué ley, qué rito, qué página del viejo Testamento, manda o aconseja, o exhorta a vivir en la carne castamente, y a tener una vida propia de los ángeles en la tierra? La interior moción de Dios te lo enseñaba todo, y su Palabra viva y eficaz (Jesús), haciéndose primero tu maestro que hijo tuyo, instruyó antes tu

mente, que se vistió de tu carne».

No nos admiremos, pues, si vemos a María perpleja ante el gran misterio de la Encarnación que el ángel le revela en su Anunciación. Nadie como María ha podido conocer las maravillosas bellezas de la virginidad y nadie como ella ha podido amarla sobre todas las demás gracias y dones, aún sobre la misma dignidad de Madre de Dios.

Oigamos de nuevo al eximio doctor San Bernardo: «Sabiendo mi Señor (habla la Virgen) que su esclava tiene hecho voto de no conocer varón, ¿con qué disposición, con qué orden le agradecerá que se haga esto (¿a saber, que yo sea madre?) Si su Majestad ordena otra cosa, y dispensa de este voto para tener tal Hijo, alegrome del Hijo que me da; pero DUELEME DE QUE SE DISPENSE EN ELVOTO; sin embargo, hágase su voluntad en todo; mas, si he de concebir virgen, y virgen también he de dar a luz, entonces verdaderamente conoceré que miró la humildad de su esclava». Es como si dijera: Si he de ser Madre de Dios, dejando de ser virgen, duéleme tal disposición; pero si he de ser Madre de Dios, sin dejar de ser virgen, entonces diré con júbilo: Ecce ancilla Domini».

Y María no se engaña; a María nadie le ha exagerado las bellezas de la virginidad, la conoce con la sabiduría y ciencia divina; y María no quiere ser madre, ni de Dios, con dispensa de su virginidad; primero y sobre todo y antes que todas las cosas, es virgen, virgen, virgen.

A. AMUNDARAIN

(Se continuará).

UN PORTAL

Volverá a buscar con afán el Dios hecho Niño un portal que le guste, para nacer entre nosotros de nuevo.

¿Queréis, hermanitas, salirle al encuentro, que ya viene en jornadas, cansado, mirando con ansia el anhelado final de su carrera?

La morada que busca y le gusta es como la que os describo:

1.º Está situada a las afueras de la ciudad, en despoblado, fuera del bullicioso Belén que está muy distraído. Le gusta la soledad, el silencio, el retiro, el apartamiento de las criaturas. Esta es su primera condición. Huid, pues hermanitas, durante estos días, del ruido mundanal, de diversiones, de peligrosas tertulias; retiraos, siempre que os sea posible, a la vida de silencio y de soledad.

2.º En esa soledad quiere un portalito, y esto le basta. Es que viene a ser el Buen Pastor, al pastor le basta una chocita de tierra y paja. Quedan para los ricos el oro, los cedros y los tapices; Él no quiere más riqueza ni más grandeza que la pobreza y la humildad.

Colgad, pues, siquiera temporalmente en vuestros armarios de luna, todo lo que sobre a ese Pobre Divino, y todo lo que para vosotras sepa a lujo, ostentación y vanidad. Adornaos, más bien, para salirle al encuentro, de pobreza y de humildad.

3.º El único ajuar de ese pobre portal será un tosco pesebre, duro, áspero, incómodo y desnudo. En ese lecho ha de nacer el Niño Jesús, para morir en otro más áspero y terrible. Nada de comodidades, de regalos, de mullidas cunas, de agradables y suaves temperaturas, etc. Dolor, suspiros, lágrimas, frío, obscuridad, aspereza, penitencia, mortificación. He ahí el cortejo sombrío que le ha de acompañar.

¡Hermanitas! Vestíos y rodeaos de estas galas de mortificación y de penitencia, que son las únicas que pasan, las únicas legítimas y aprobadas por el divino Contraste. Vida de mortificación, de abnegación, de vencimiento, de sacrificio, de cruz....

4.º Unas pajitas, sin embargo, ablandan un poquito las asperezas de aquel pesebre de espinas, el cual sin este alivio y lenitivo resultaría más que

lugar de reposo, instrumento de tortura y de martirio.

No hay nada que entone, ablande y suavice tanto las esperanzas de nuestro corazón, como el amor, fomentado y acrecentado por la oración y demás actos de piedad sólida. Amad, pues hermanitas, amad y fomentad el amor y encended sus vivas llamas en la oración, visitas al sagrario, etc., y tendréis pajitas doradas en vuestros corazones.

5.º Y por fin, sobre las pajitas doradas unos pañitos blancos y limpios, para envolver dulcísimamente el lindo cuerpecito divino, inmaculado y purísimo. De eso sí que no se dispensa Jesús; en eso Él es delicadísimo y extremadamente mirado. Se despojará de todo; pasará por todas las pobreza, humillaciones, abyecciones, dolores y fríos del portal, del pesebre y de las pajas; pero no consentirá que se manche su divina hermosura. ¡Oh, hermanitas del celestial jardín! Sed siempre limpias, blancas, purísimas como copos de nieve en vuestras almas y en vuestros cuerpos virginales.

Si así salís al encuentro del Niño de Belén, cada una de vosotras será el deseado portal que busca el Niño Dios; allí nacerá el Redentor del mundo.

EL ESCLAVITO

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA» (CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IV	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN ENERO-FEB. 1929	N.º 17 b.
--------	---	----------------------------------	-----------

Primicias del año 1929

Con suma alegría y regocijo trazamos las primeras líneas de nuestro primer número de LILIUM INTER ESPINAS de este año de 1929. Es que el Niño Dios, por estas pasadas fiestas, ha sido por demás generoso en dones y divinas caricias. Siempre lo ha sido y es, y la muestra sois vosotras mismas que, porque Él ha sido así, sois lo que sois y caminaís por donde tan pocos caminan. Pero esta vez parece se le ha ido la mano más de la cuenta.

Comenzaremos por trasmitiros repetida y solemne la voz de arriba, el saludo cariñoso de la Iglesia, la bendición de sus legítimos jefes, su felicitación y aplauso a toda la Obra y a cada una de vosotras.

Saboread, amadísimas hermanitas, estas hermosísimas cartas que hemos recibido para consuelo de todos y leído de rodillas.

De allende los mares nos traen la primera, sobre las alas de su virginal pureza, los santos Inocentes:

ARZOBISPADO DE SANTO DOMINGO

La lectura atenta y meditada del «Reglamento de la Alianza con Jesús por María» Nos obliga a declarar que es un propósito verdaderamente digno de encomio y aplauso, porque al realizarse, brindará digno y seguro abrigo a las almas cristianas de tantas jóvenes de nobles aspiraciones, y será un como oasis en el desierto mundano, sembrado de peligros y de escollos corruptores.

Sin abandonar el hogar en donde alguna necesidad imperiosa reclama quizás la presencia de las VIRGENES, pueden éstas como las que le consagran a Dios su vida inocente dentro de la austeridad de los conventos, ser ánforas que contengan en estado de verdadera pureza y

santidad, las virtudes con que se alimenta el Corazón Divino de Jesús y el tiernísimo de María Inmaculada.

Considerado desde ese solo punto el proyecto de esta Santa Alianza, el mundo puede en el rodar de los días, ser desde los claustros y desde los hogares cristianos una inmensa Comunidad de almas puras, aspirantes a la perfección y realizando con Dios el sublime ENDIOSAMIENTO POR EL AMOR.

Hagan Jesús y María de modo que la Obra alcance el más completo éxito y en prenda de nuestros sentimientos, enviamos para ella y sus felices y entusiastas promotores nuestra cordial bendición.

† LUIS A. DE MENA

Arzobispo C. de
Santo Domingo

En la Ciudad de Santo Domingo, Primada de América 8 Diciembre de 1928.

Ni nuestra lengua puede decir ni la pluma atina a escribir otra cosa que repetir a Dios, a la Virgen y al bondadosísimo Arzobispo de Santo Domingo, gracias, gracias, gracias desde lo íntimo de nuestros corazones. Así lo hemos hecho en atenta carta que hemos contestado, expresando nuestra gratitud y agradecimiento, como mejor nos lo ha dictado el corazón.

Repasando estábamos con gozo la adjunta carta, cuando el correo nos ha entregado otra, si bien cortita, expresiva y cariñosa, como de buen padre que es, de nuestro amantísimo y reverendísimo Prelado de la Diócesis.

Es contestación a la que, como sabéis, en nombre de todas se escribió por las fiestas de Navidad; como para todas escribe, con sumo gusto la ponemos en nuestra Revista. Dice así:

A ti como Presidenta, y a todas mis hijitas de la Alianza con Jesús por María», os felicito de todo corazón y con singular afecto paternal, agradeciéndoos muchísimo vuestras valiosas felicitaciones y oraciones.

Continuad, hijas mías, por el rutilante y real camino de la virtud angelical que habéis emprendido, y Jesús será con vosotras en la vida, en la hora de la muerte y en la eternidad.

Os bendice.

El Obispo de Vitoria

a 27 de Diciembre de 1928.

Palabras son estas, amadísimas hermanitas, de un gran Padre que os ama con el corazón lleno de singular afecto. *Hijitas* os llama con especial predilección, como en noche de tristísimas despedidas llamó Jesús a sus queridos discípulos. Y al mismo tiempo palabras de aliento y de entusiasmo, para que, con el año que ha comenzado, sigáis sin desmayos y desalientos el rutilante y real camino que habéis emprendido. Ante esta paternal e interesante exhortación, ¿quién no seguirá adelante?, ¿quién se atreverá a mirar atrás?

* * *

No queremos cerrar este articulito sin dedicar dos palabras a nuestro queridísimo paisano, el nuevo Obispo de Santander, Dr. Eguino, a quien de todo corazón felicitamos, porque el Todopoderoso se ha dignado hacer en él grandes cosas, y a quien para gloria de Dios y bien de las almas se ofrece toda la Alianza con Jesús por María, y a quien muy de veras agradecemos la expresiva carta particular escrita al Director de la Obra, de la que entresacamos las siguientes palabras:

...He leído y releído el Reglamento de la «Alianza con Jesús por María» ...; al ver la aprobación tan decidida y las palabras tan encomiásticas de nuestro Sr. Obispo, ¿qué quiere V. que haga? Estampar, sí fuera posible, mi firma junto a la suya, pidiendo al Seminarista casti consilii, que bendiga la Obra y recoja los frutos que, por su medio, va ahora abundantemente a sembrar.

La lectura reposada del Reglamento me ha causado muy buena impresión...; espero que muy pronto hemos de contemplar multiplicados los lirios y azucenas que han de hermohear el jardín de nuestra Iglesia.

Así pediré al Señor y sobre todo que le conceda muy buenos JARDINEROS, para cultivar las delicadas flores de su jardín...

† JOSÉ EGUINO

Nos atrevemos a nombrar al Ilustrísimo señor Obispo de Santander, Dr. D. José Eguino, JARDINERO MAYOR de la Alianza en su amada Diócesis. Que bajo su tutela y solicitud salgan primero cooperadores jardineros en su fervoroso clero, y que de ellos vengan después a la Obra nuevos y fragantes lirios y azucenas.

EL ESCLAVITO

LA ALIANZA VIVE

Cuatro años de vida lleva la Alianza con Jesús por María, y ninguno de muerte, porque, gracias a Dios, desde el principio nuestra asociación vive vida intensamente viva.

Planta es, sin embargo, tiernecita y débil, de cuatro años, y de ella no podemos contar grandes hazañas, ni es nuestro intento hacer aquí una detallada memoria de sus apostólicas y santas obras; sólo se trata de hacer una sucinta indicación de su franca expansión, progreso y afianzamiento, con el fin de satisfacer la natural y muy legítima curiosidad de nuestras hermanitas.

Era la víspera de la alegre fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, 2 de Febrero de 1925, una reunión íntima de una veintena de jóvenes muy piadosas, habida en el recogido Camarín de Nuestra Señora del Coro en la Ciudad de San Sebastián, fue el principio de nuestra Obra.

Guardando el secreto en el fondo de sus puros corazones, fueron dando vida a las primeras impresiones allí recibidas, hasta que a fines del mes de Abril del mismo año, pudo escribirse la parte fundamental de la vida y del espíritu de la asociación, que en pequeños manuscritos sirvió de reglamento a las iniciadas en la Obra.

El 21 de Junio, fiesta del purísimo joven San Luis Gonzaga, de aquel mismo año, se presentó al Ordinario de la Diócesis el proyecto ya iniciado; y con la protección del angélico Santo y el V.º B.º del Obispado, la Alianza tomó un gran incremento en San Sebastián, fue iniciándose en varios otros pueblos de la Diócesis, siendo Vitoria y Lezo los primeros. Y al cabo del año contábamos con 62 hermanitas fervorosas.

A pesar de las dificultades y duras pruebas anejas a toda obra nueva, máxime si es de Dios, la Alianza siguió en su segundo año (1926) progresando sin desmayos.

En Junio de este año, merced a las facilidades que se nos otorgaron en Palacio, a lo que, dicho sea de paso, siempre vivimos muy agradecidos, comenzóse la publicación de la revista LILIUM INTER SPINAS, que mereció el aplauso de todas las hermanitas.

Terminó este año con un aumento de 61 hermanitas más, sumando

entre todas, la consoladora cifra de 123 hermanitas,

Siguieron las pruebas y las dificultades, y Jesús que las permitía, siguió favoreciéndonos con sus nuevas gracias y nuevos auxilios, y a su sombra siguió la Obra avanzando sin mirar atrás.

En Agosto de este año (1927), en el período más crítico de las locuras veraniegas, en las R. Madres Reparadoras de esta Ciudad, se dio a todas las hermanitas un solemne triduo de conferencias Espirituales, terminándolo con una Asamblea general, que fue presidida por el M. I. Sr. Vicario general de la Diócesis, Dr. D. Asunción Gurruchaga.

Estos acontecimientos, como era de esperar, fueron afianzando la Obra, enfervorizando a las hermanitas, y moviendo a otras almas de nobles aspiraciones a ingresar en ella.

Al terminar el año la Alianza contaba con 184 hermanitas.

El cuarto año de nuestra Obra (1928) ha sido año de bendiciones, de larguezas y de gracias singulares, que nos obligan a dar a Dios las gracias sin interrupción.

Una intensa labor espiritual apostólica entre las almas llevada a cabo durante el invierno y la cuaresma, sacudió el letargo de muchas almas jóvenes y movió no a pocas a solicitar el ingreso en la asociación de la Alianza.

A los pies de Ntra. Sra. de Aránzazu, y en fecha memorable del 27 de Mayo, Pascua de Pentecostés, se cerró felizmente el definitivo Reglamento de la Obra; y al final del mismo, el 10 de Agosto, nuestro amantísimo y reverendísimo Prelado extendió de su puño y letra el hermoso decreto de aprobación y bendición, cuya lectura tan hondamente nos conmovió y nos confundió a todos.

Y ¿quién no recuerda con emoción santa los santos ejercicios que cuatro celosos sacerdotes dieron en las Madres Reparadoras, la Misa de Comunión general que, en el Camarín de la Virgen, del Coro celebró el mismo Sr. Obispo de Vitoria, las solemnes Promesas que allí se juraron, la Asamblea general, la devotísima peregrinación a la Virgen de Aránzazu, ¿etc.?

Esto hizo avanzar a la Obra en intensidad y en número que excedió todos nuestros cálculos, llegando a 274 hermanitas, al cerrar el año 1928.

Poco llevamos del corriente año de 1929; no obstante, ya estamos

dando señales de vida, gracias a Aquel que nos lleva en *aúpas*.

La hojita «Silbidos del Pastor» es fruto de este año. Y once hermanitas más que han ingresado, como primicias del año; llegando a la hora que escribimos estas cuartillas a 285 el número total de las que han pasado por la Alianza con Jesús por María.

¿CÓMO ESTÁ HOY LA OBRA? – De las 285 hermanitas de la Alianza, 2 han tomado el estado de matrimonio; 3 han fallecido santamente, como más adelante lo decimos; 36 no pudieron con la carga y... se bajaron a la calle; 37 en cambio, subieron arriba, y abrazaron la vida religiosa¹. Quedan hoy en la Obra entre iniciadas, formadas e internas, 207 hermanitas, diseminadas en los siguientes pueblos: Vitoria, Lanciego, Contrasta, Bilbao, Ondárroa, San Sebastián, Lezo, Pasajes, Herrera, Hernani, Tolosa, Alegría, Vidania, Zumárraga, Elgoibar, Zumaya, Orio, Arrona, Asteasu y Madrid.

Hasta aquí ha llegado la Alianza con Jesús por María en cuatro años. Las que hoy están, bien están y alegres viven; las que subieron no saben cómo agradecemos el peldaño que les pusimos para subir; las que bajaron no nos han dicho nada; pero sabemos que una y dos y tres y algunas más andan mustias, y... tienen pena. ¡¡Y nosotros por ellas!!

EL DIRECTOR

¹Tenemos hermanitas religiosas: en las Esclavas, Dominicas de Clausura, Compañía de María, del Sagrado Corazón, Marianistas, Mercedarias, franciscanas Misioneras, de la Providencia, Teresianas, Dominicas Misioneras, Reparadoras, Carmelitas de Caridad, Adoratrices, Hermanas de San Vicente y de la Inmaculada o Servicio Doméstico.

Azucenas trasplantadas

Si los periódicos y revistas del gran mundo hubieran tenido que anunciar a sus lectores la noticia que nosotros vamos a poner aquí, el título de la noticia hubiera sido: «Páginas de luto», «Tristes noticias», «Notas necrológicas», etc. y contenido todo él, entre franjas negras.

Nosotros, en cambio, hemos encabezado la noticia con un título que en nada se parece a ellos; y si en papel blanco destacaran franjas blancas, las pondríamos arriba y abajo.

La noticia escueta y lacónica es: que tres hermanitas de la Alianza han subido al Cielo, a celebrar sus bodas eternas con Jesús su amado esposo; y son: señorita María Cendoya, Srta. María Cardeña y señorita Teresita Iradi. Gloria a ellas y a su Esposo.

Coincide su vida con las tres partes de nuestro lema. *-En la pureza virgen-serafín en el amor-en el sacrificio mártir.*

María Cendoya, hija de San Sebastián, a quien conocimos en cama, en cama la vimos durante tres años consecutivos y allí consumó su sacrificio de víctima de amor. En su lecho de dolor conoció la obra de la Alianza, allí practicó lo que fue posible hacer y allí enseñó a todos los que tuvimos la dicha de verla, a ser EN EL SACRIFICIO MÁRTIR.

Enferma desde el año 1919, en cama los tres últimos, con un cuadro de la Dolorosa al lado de su lecho, ocultando el martirio de la cruel enfermedad que le consumía, consagrada a Jesús como esposa purísima y como víctima reparadora que se había ofrecido por los pecadores y por los sacerdotes, olvidada del mundo, desahuciada de la ciencia, probada en su espíritu por el Cielo y tentada terriblemente por el infierno, luchó valerosa hasta los últimos días de su vida y se ganó la palma de su prolongado martirio.

Tres días antes de su muerte cedió la tempestad, se retiró impotente el enemigo, y en dulce calma, abrazada a su Amado en la Comunión, preparó su vuelo al cielo. El día 15 de Septiembre, fiesta de los Dolores gloriosos de María, sábado, hacia las seis de la tarde, risueña, angelical, hermosa, cuando los circunstantes rezaban la letanía de la Virgen, de súbito levantó sus brazos al cielo y los ojos fijos en un objeto invisible, dio tres

gritos que se oyeron en la calle: ¡Al cielo, al cielo, al cielo!! Y al cielo se fue. Así murió la primera aliada.

* * *

La segunda bien se parece a la primera; sin embargo, mejor le cuadra la segunda parte de nuestro lema: «Serafín en el amor».

María Cardeña, hija de Vitoria, modelo de modestia y de recogimiento, piadosísima y enamorada de Jesús.

En Aránzazu le conocimos y le conocieron los solitarios moradores de aquel Santuario, y hoy todavía perdura su grato recuerdo junto con el perfume de sus virtudes. Allí, delante de nosotros, el día inolvidable de nuestra peregrinación del pasado Agosto, hizo su solemne consagración de aliada Formada, preparada para el acto con un rejugadísimo triduo de ejercicios practicados en el regazo de su Santísima Madre.

Ante la Hostia Santa y a los pies de la Madre de Aránzazu, que le abría sus brazos, se entregó para siempre víctima de amor a su Jesús.

En el abrazo de un crucifijo, recuerdo de la memorable fecha arriba mencionada de Aránzazu, y en el que llevaba grabada la ofrenda de su corazón: «Tuya siempre mi Jesús crucificado», pasó los últimos días de su vida; mirándolo, besándolo, estrechándolo, amándolo y diciéndole a menudo: ¡Ay, Jesús! ¡Todo por Ti! ¡Todo por tu amor! ¡Por tu amor! ¡Te amo, te amo, te amo!

Vivamente deseó celebrar la Nochebuena en el Cielo; pero Jesús quiso celebrarla con ella por este año en el Portal de la tierra. Se conformó y dijo: «Él no lo ha querido. ¡Jesús! lo que Tú quieras».

En cambio, otro gran deseo suyo se cumplió. Agradecía a Dios muchísimo el beneficio de haber conocido la Alianza, la amaba con verdadero cariño y era su más ardiente deseo llegar hasta el último grado de la Obra. Este su vehemente deseo se cumplió. Otorgósele dispensa, y el último día en que comulgó, hizo sus votos de aliada interna en transportes de gozo que no pudo disimular.

Descansó en su Amado, para amarle siempre por sí y por los que no le aman. Todas las hermanitas de la ciudad se mostraron como verdaderas hermanas; ellas le asistieron durante la enfermedad, ellas velaron su cadáver, le rezaron y le acompañaron al cementerio.

* * *

Réstanos hablar de un ángel y ¡qué torpe es mi pluma para esta tarea! ¡Si otro ángel me la arrebatara, que lindezas escribiera! Siquiera el mío me la guíe.

Teresita Iradi, jovencita de catorce años, hija de esta ciudad, cuya preciosa alma miró arriba desde sus seis años y en cuyo corazón no había fibra que no fuese de Jesús. Encantadora hasta en lo físico; tiernísima y finísima amante de su Jesús; por demás delicada y modestísima virgencita; corazón sin arruga consagrada a Jesucristo desde sus doce años escasos; fervorosa y ejemplar hermanita iniciada de la Alianza con Jesús por María. ¿Quién había de pensar que este ángel tan pronto había de alzar su vuelo al Cielo?

Pero nuestro lema en el cielo estaba incompleto; faltaba la primera parte: «En la pureza virgen».

Jesús, hecho Niño Purísimo, bajó al jardín de la Alianza y se paseó por sus senditas bordeadas de ricas azucenas. Vio muchas, hermosas, grandes, blancas... Entre ellas vio una altita, erguida, recién abierta, blanquísima, en cuyo cáliz ni las mariposas habían todavía posado sus alas, muy cerquita de la senda, demasiado cerquita, acaso... Jesús alargó su manecita divina, la cortó, metió la en su corazón y la trasplantó entre las hermosísimas del cielo.

Era el día 3 de este mes de Enero, a las nueve de la noche Teresita, bien preparada, purificada, santificada, tenía que alzar su vuelo al Cielo, la virgencita iba a abrir sus blancas alas, y para que la tierra, mansión de vicio, guarida de lujuriosos, cisterna de aguas pútridas, no salpicara su manto de púrpura y de pureza, Jesús la cubrió con una espesa capa de nieve. Salió pues su hermosa alma cuando la tierra ya no era tierra, sino inmenso pedestal de marfil...

Y estaba nevando... y el alma de Teresita comenzó a subir al cielo; los blancos copos bajaban... y el alma subía a las alturas; revoloteaba la nieve en torno de ella, saludándola, besándola.; ¿eran los ángeles sus hermanitos, que bajaban a millares, para acompañarla en su triunfo?

Teresita dejó para siempre el invierno de la tierra, para entrar en la eterna primavera del Paraíso.

Sobre blancas sábanas yacía risueño su castísimo cuerpo. Y las vírgenes de la Alianza, sus hermanitas, no permitieron, que manos profanas tocaran aquellos restos virginales; ellas la amortajaron, e hicieron de ella

una imagen de Santa Teresita, tan igual y tan bella, que su cristianísima madre lloraba más de gozo que de dolor.

Pisando nieve fue llevada a su última morada.

Dichosa ella, dichosas las que vayan pisando sus huellas.

Un aviso a las hermanitas

A la hora de cerrar la edición recibimos la noticia del fallecimiento de otra hermanita nuestra de San Sebastián llamada María Matute.

Pertenecía a las Formadas.

Recordamos a todas las hermanitas las prescripciones del Reglamento referentes a los sufragios que se deben ofrecer por las Aliadas que fallezcan, a fin de que pueda la finada recibirlos cuanto antes.

¡Descanse en paz!

A. AMUNDARAIN

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IV	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN MAR.-ABRIL 1929	N.º 18
--------	---	----------------------------------	--------

DÍA DE ESPERANZA

Para, todo cristiano es de inmortales esperanzas el día de la Resurrección del Señor.

Argüía un día el gran Apóstol San Pablo a los de Corinto, diciéndoles: Si Cristo no ha resucitado inútil es nuestra predicación, vana es nuestra fe, los que creemos somos los más miserables.

Y después con divina convicción añadía: Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que duermen; porque, así como en Adán todos mueren, así también todos serán vivificados en Cristo. Y cada uno en su orden; como cabeza de todos Cristo, después los que son de Cristo, los que creyeron en su venid, etcétera.

Doctrina consoladora, amadas hermanitas, para nosotros es esta.

La vida y la muerte de Jesucristo sin la resurrección, es un desatino, un absurdo, una locura, la desgracia mayor, el mayor infortunio, verdadera calamidad. Pero la resurrección la anima, la embellece, la ensalza, la hace apetecible, y las almas la buscan.

Los mundanos que no piensan en la resurrección, al contemplar vuestra vida, vida oculta, humilde, mortificada, vida sin diversiones, sin placeres, vida pura, inmaculada, virginal... creen ser eso un desatino, un absurdo, una manía tonta, un disparate, un engaño. Y si a la vida siguiese una muerte como la de Cristo, entonces no sé lo que dirían. Y en efecto, tendrían ellos muchísima razón, si a cada momento no animara nuestros pasos la dulce esperanza de la resurrección. Sin el pensamiento de la resurrección nuestra vida es un desatino, una insensatez una verdadera locura, seríamos los más miserables del mundo.

Pero, Hermanitas mías, Cristo ha resucitado primero, y nosotros resucitaremos con El. La esperanza de la resurrección nos endulza las asperezas de esta vida oculta, de mortificación y de vencimiento.

¿Dónde están las asperezas, humillaciones, dolores, martirios, muerte de Jesucristo? El sol de su gloriosísima Resurrección los ha disipado; quedan las cicatrices arrojando ríos de luz y de gloria.

Día vendrá, amadísimas mías, en que sobre vuestra vida sencilla, escondida, desconocida y oscura caigan luminosos los resplandores de la resurrección, cuando el ángel del juicio universal haya volcado la losa de vuestro sepulcro, y vosotras, dejando en el fondo de la fosa el sudario de la muerte, iréis ataviadas de púrpura y de gloria, al encuentro de vuestro Esposo celestial.

Entonces las vanas hijas del siglo que enseñaron las bellezas de su rostro de barro en concursos de sensualidad, confesarán a despecho la insensatez y fatuidad de las locas exhibiciones de su vida y la realidad de la vuestra, culpablemente por ellas desconocida.

¡Jesús resucitado! Somos tus vírgenes, despreciadas y perseguidas por el mundo; haz que, siguiéndote ahora hasta el calvario de tus ignominias, te acompañemos en el gran día de la resurrección.

EL ESCLAVITO

¡HERMANITAS! Ahora la primavera se viste y se engalana, y las jóvenes mundanas se engalanan y se DESNUDAN; vosotras vestíos como los lirios de los jardines.

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IV	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN MAY.-JUN. 1929	Núm. 19
--------	---	---------------------------------	---------

AL SAGRARIO

Saliendo del florido mes de Mayo, en el que como en delicioso baño de fragancias angélicas habéis vivido al lado de la Madre de los blancos lirios; blanqueadas ahora y perfumadas como rebañito que atraviesa el torrente, entrareis alegres en el hermoso mes de incienso, de luz y de amor que despide el divino Sol de las almas, a través del sacro Viril; allí, y ante el Sagrario, iréis a ocupar el puesto que os corresponde como lámparas del santuario, entre tanto que el mundo frívolo e ingrato vaya afanoso tras la vida de los sentidos a buscar la hartura en el festín de engañosos y disfrazados placeres.

Con las aleluyas de la Pascua de Resurrección abandonaron a su Dios misericordioso y amante, los que a Él vinieron y quizás acompañaron en la vía dolorosa y en el calvario, sin amor, traídos por la ley, por compromiso, por costumbre, por cumplido.

Y con la última bendición de la Octava del Corpus o del Sagrado Corazón, volverán a abandonarle los que solo a MEDIAS pusieron su amor en El. ¡Hijos pródigos que abandonan la dulce quietud de su casa paterna, y lacerando amargamente el corazón de su queridísimo Padre, van lejos a gozar libremente y sin freno los placeres de su rosada juventud, hasta dilapidar licenciosa mente toda su herencia!

Quedarán, pues, solos los verdaderos y fieles amantes del Sagrado Corazón, redoblando e intensificando sus actos de adoración, de amor y de reparación a su abandonado Jesús, y llenando con ventaja el vacío que en torno suyo vayan dejando los miserables esclavos de las seducciones veraniegas.

Y vosotras, Hermanitas muy amadas, seréis las que en primera línea, y las que, con más constancia, y con más amor, y con más pureza, fineza, fervor, recogimiento, intensidad... habéis de ocupar allí vuestro puesto de honor. Como el ciervo a la fuente de las aguas, ansiosas y veloces, con sed más ardiente que el mundo a las emponzoñadas aguas de los placeres, iréis a la divina fuente a saciar vuestras almas en los amores del Divino Corazón.

Beberéis en aquel Santísimo Costado, cuanto vosotras queráis, el néctar de sus inefables dulzuras; os embriagareis en su purísimo y celestial amor, y amareis; amareis a Él, porque sois suyas, sus esposas, y es suyo, solo suyo todo vuestro amor. De su amor recibido en vuestros corazones (pues es vuestro) le volveréis sin reserva todo, todo, todo, lo que de Él habéis recibido.

Le amareis, porque ese es vuestro fin en este mundo; para eso, nada más que para eso, os ha elegido y os ha arrancado de las seducciones del mundo que a tantas fascina, engaña y arrastra. No sois vosotras las que le elegisteis, sino que Él os ha elegido y os ha puesto en el jardín de la Alianza para que le deis el fruto de vuestras obras y de vuestro amor virginal.

Le amareis, porque no hay quien le ame; está solo, como estuvo un día junto al pozo de Jacob, y no hay quien le dé de beber, a pesar de que muchas samaritanas pasan muy cerca a llenar sus ánforas (corazones) de las aguas del pozo, de los bienes terrenos, de los deleites de la carne, de las vanidades mundanas; ellas oyen su voz amorosa: «Dame de beber», y pasan de largo. ¡Infelices! ¡Ay, si conociesen el Don de Dios!

Habéis de amarle, recostadas como San Juan en el divino pecho, porque muchos Judas han salido del dulcísimo cenáculo, a ajustar su venta con los enemigos. El Sagrario de vuestra Parroquia es el cenáculo que quedará solitario; sobre su puerta dorada recostadas, gemiréis y llorareis la desgracia de tantas almas que se pierden, y por ellas y por todo el mundo le amareis con fuego divino.

Le amareis, porque os es necesario amar para no desmayar, como al marino le es necesario remar para no naufragar. El amor de Jesús es vuestra fortaleza, es vuestra energía, es vuestra vida, es la cadena que os une a Él, os estrecha con El, os esconde en su Corazón.

Le amareis, porque Junio es para amar, es mes del amor, para amar a Jesús, para amar a su Corazón abrasado, a su Santísimo cuerpo, a su Eucaristía, a su AMOR.

Hermanitas mías: Id, pues, al Sagrario, estad en el Sagrario, permaneced allí, poned allí vuestra morada, y amad...

A. AMUNDARAIN

¡Estáis en peligro!

Amadas Hermanitas de la Alianza: Entráis en la época de los grandes peligros para vuestra angélica vida.

El mundo, vuestro enemigo, y en el apostado el otro no menos temible, príncipe del mundo y de las tinieblas, el demonio, os acechan disfrazados y escondidos detrás de las fascinaciones del risueño verano.

Unas habéis suspendido vuestros estudios, saliendo de la amorosa tutela de vuestros colegios; otras abandonáis ahora el trabajo a la hora más oportuna para dedicar un buen rato a la diversión; muchas por atenciones de salud y de reposo, de aire, sol, aguas, etc., cambiareis de plan, de vida y hasta de casa, ya todas, el día largo del verano os dejará margen para siquiera asomaros a las mil atracciones del veraneo.

Por otro lado, como el mundo llama tanto a gozar de la vida, y lo hace tan eficaz y tan poderosamente, y tantos le siguen, que apenas puede decirse que queda alguno, sentís también vosotras en el hervor de vuestros años juveniles el reclamo incesante de la tentación.

Y he aquí el gran peligro, contra el cual os quiero prevenir y armar

La red (pues el enemigo ya se cuidará de echaros la cadena, porque de lejos la veis) la red, pues, fina, delgada y casi invisible, en que tantas inocencias se enredaron, ya está tendida en torno vuestro; a poco que os descuidéis, os distraigáis, os atontéis, entre sus imperceptibles mallas quedareis prendidas, lo mismo que una mosca queda enredada en la red de una araña.

¿Cómo evitarlo?

1.º Teniendo miedo hasta a lo que parece más inocente, más si es sospechoso, y muchísimo más si es marcadamente peligroso.

2.º Mucho cuidado con amistades que no sean de las vuestras, aun que sean buenas. ¡Hermanitas con Hermanitas!

3.º Leed a menudo el Reglamento en su primera parte, y el librito de oro de «La Virgen Angélica», ya que el mayor peligro es contra esa verdad.

4.º Id al Sagrario, miradlo con fe, hablad allí y amad.

EL DIRECTOR GENERAL

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA» (CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IV	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN JULIO-AGOSTO. 1929	N.º 20.
--------	---	-------------------------------------	---------

¡B E T A N I A !

¡Reparación!

Caía la tarde; el sol moribundo había ocultado la mitad de su disco dorado detrás de las montañas vecinas, enviando el postrer saludo a los extensos valles de Judea con sus rojizos y apagados rayos.

Los pastores movían el ganado, para ponerlo al resguardo de las inclemencias del tiempo y de las fieras que en la noche peligran.

El labrador suspendía sus faenas del día, para procurar a sus miembros fatigados el descanso necesario en la paz del hogar amado.

Y allí, en el fondo del valle, por el borde de una carretera caminaba desde las regiones de Perea hacia Jerusalén un desconocido peregrino...

Era Jesús, el buen Jesús Nazareno, el gran Pastor que había gastado el día llamando a las ovejas que corrían dispersas de su amado rebaño; Jesús, el celestial Hortelano que con tanto afán y cariño iba cultivando aquella tierra privilegiada, regada con su sudor y más tarde con su sangre; Jesús, el soberano Maestro que al otro lado del Jordán había pasado aquel día y otros, derramando en las gentes la semilla del Evangelio; Jesús, el buen Padre que cruza los valles y las montañas, los ríos y los mares, en larguísimas jornadas, buscando a los hijos pródigos; Jesús, aquel compasivo Jesús que multiplicaba el pan para alimentar a un pueblo necesitado, que sanaba los enfermos, daba vista a los ciegos, oído a los sordos, habla a los mudos, movimiento a los paralíticos, vida a los muertos; aquel mismo Jesús era el que ahora apuraba el paso para buscar albergue, antes que la noche cayese sobre El con sus sombras... Cansado de andar todo el día, las sandalias y los pies confundidos con el polvo de la carretera, surcado el

rostro por el sudor y tal vez por las lágrimas, respirando con fatiga, con mirada ansiosa, semblante triste, la boca seca, el corazón angustiado, meditabundo, amando y sin ser amado, Pastor y sin ovejas, Hortelano y sin flores, Maestro y sin oyentes, Padre y sin hijos, Bienhechor y sin agradecidos, Rico y mendigando posada, dueño de todo y expulsado de su pueblo, sin propia casa, sin hogar, desamparado, ¡solo!, ¡solo!... Apresurando el paso en silencio, llegó por fin al pie de un montecillo; alzó sus ojos... y respiró. En la falda del montecito distinguíase su mansión amada; Betania, la casita amada; allí vivían los amigos de su corazón; un pequeño repecho, unos pasos, más, y estaba entre los que amaba y le amaban.

Entretanto, Marta, solícita y cuidadosa, acaso sospechaba la venida del Maestro aquella noche, y velaba y miraba hacia el pequeño jardín.

Entró Jesús en la granja, llamando quizás desde lejos y anunciando su llegada a sus buenos amigos. Marta que oye, llama a María: “El Maestro llega y te llama”. María se precipita a su encuentro; Lázaro, el simpático Lázaro, el buen amigo de Jesús, sale también a la puerta; Marta hubiera también salido, pero era preciso preparar el agua y los ungüentos.

Jesús entra como en su casa, su semblante ha cambiado, su corazón se conmueve de gozo y de agradecimiento... Saludos, abrazos, alegrías, obsequios, amor, gratitud, paz, felicidad...

María, de rodillas, lava aquellos divinos pies, que un día había regado con sus lágrimas; Lázaro le unge la cabeza y le da el ósculo de amigo; Marta prepara el alimento. Los tres hermanos, llenos de alegría, se mueven en torno de Jesús; todo allí es para Él, es su casa, y ellos suyos; Él es su Padre, su Maestro, su amigo.

¡Oh, Jesús! ¡Cómo se consuela vuestro Corazón!, ¡qué reparación!, ¡qué amor!, ¡qué agradecimiento!, ¡qué consuelo!, ¡oh Betania!, ¡oh mansión amada!, ¡oh sagrario divino!

* * *

Y vuelan los años y los siglos... Cae la tarde una y cien y mil y cien mil veces... Y el buen Pastor sigue buscando sus ovejas, el maestro sus oyentes, el Padre a sus hijos, y el Mendigo la posada de caridad. y las ovejas, hoy como ayer y como siempre, buscan el pasto en el cercado ajeno y huyen del único buen Pastor, Pastor Jesús, Pastor Papa, Pastor Obispo, sacerdote, confesor; y los discípulos no quieren oír su doctrina celestial, sus verdades eternas, su ley, su moral...; prefieren los falsos maestros,

seductores amigos, novelas y revistas que predicán la doctrina envenenada, la ley truncada, la moral ancha, camino de placeres, vida alegre de los sentidos...; y los hijos no quieren la sombra de su Padre, lejos van de la casa paterna, de la Iglesia, del Sagrario, del confesor; lejos, donde no se oiga su voz, voz del sacerdote, voz de la campana, voz de la conciencia; lejos, quieren libertad, vida ancha, verano, playa, alpinismo, excursiones al monte; lejos, lejos...

Y ¡Jesús!, Jesús sigue caminando a través de los tiempos, empolvados sus pies por la ingratitud, surcado su rostro por las lágrimas que le arrancan los pecados del mundo, amargado su corazón por el desamor, sediento de alma, expulsado de su pueblo, de los corazones, desamparado, solo, siempre solo, mendigando una posada de caridad..., una Betania..., un corazón amante...

¡Oh, Hermanita de la Alianza! ¡Detente! Detente en silencio junto a tu Sagrario, y oirás una voz; es la voz de Marta que te dice: “El Maestro llega y te llama”. Jesús está ahí esperándote. Mira cómo viene, mira cómo está, sediento, cansado de andar y de llamar, abandonado, despreciado del mundo, expulsado de las almas, blasfemado de los impíos, harto de injurias, solo... A tu Betania, a tu corazón llega y en su puerta llama. Jesús llamando a la puerta de su pequeña Betania! ¡Jesús mendigando posada, corazón amor, reparación!...

¿Qué haces, hija mía?

Abre presurosa la puerta, salga María, Marta y Lázaro, salga la memoria, el entendimiento y la voluntad, salga el alma toda a su encuentro. ¡Hermanita!, saluda, abraza, ama...

Lava con tus lágrimas de mortificación esos pies empolvados y ensangrentados, lava ese rostro divino, enjuga esas lágrimas y ese sudor y unge la sagrada cabeza con el bálsamo virginal y siéntale a tu mesa, dale de comer el pan sabroso de tu amor.

Hermanita mía, sé tú siempre para Jesús la amada y reparadora Betania; sé Lázaro en el sacrificio, sé Marta en la angelical pureza, sé María en el amor.

EL ESCLAVITO

Fugite fornicationem

A pesar de la natural repugnancia que nos causa aplicar nuestra pluma a una materia tan desagradable en sí, lo hacemos forzados por la circunstancia de la época en que nos encontramos y atendidas las especiales disposiciones de fervor en que, pasados los santos ejercicios, han de encontrarse las almas de nuestras amadas aliadas.

Y acordándonos de que escribimos en una revista de lirios y azucenas, procuraremos ladear la materia cuanto posible nos sea, para que, sin ver de frente su fealdad y hediondez, puedan no obstante nuestras Hermanitas sentir el horror, que nosotros intentamos, a este abominable pecado.

Digamos ante todo que este pecado, llamado vulgarmente feo, en su sentido teológico y bajo el aspecto de su gravedad y malicia intrínseca, no es el más grave de los pecados del decálogo. Pero sí es el pecado que más repugna a la santidad de Dios, el que más almas lleva al infierno, y el que más castigos de la justicia de Dios ha traído al mundo.

Repugna a Dios. –Así como la virginidad, aunque en sí no sea la mayor, la más subida y perfecta de las virtudes, es, sin embargo, la más bella, la más encantadora, la que cautiva y roba el corazón de Dios, con la que viste a su Madre y con la que Él se desposa; así por directa oposición y natural contraste, el pecado de lujuria es el más feo, el más repugnante, el que produce náuseas a la infinita delicadeza divina, el asco de Dios, el que hace cerrar sus purísimos ojos.

Porque si la virginidad, haciéndonos espíritus en carne humana, nos acerca a la divina hermosura y nos hace semejantes a Él, y por tanto más amables, más agradables, más gratos a su corazón, de la misma manera, este pecado, enlodando nuestro espíritu y haciéndonos groseramente carnales, borra en nuestras almas la semejanza divina, nos separa de su infinita hermosura y nos hace abominables, repugnantes, odiosos a Él.

El infierno es su mansión. –El lugar propio de este pecado es el infierno. Las cosas inmundas y que están en putrefacción o se queman o se entierran. Parece, pues, muy natural que este pecado, cuya hediondez y putrefacción muchas veces pasa del alma al cuerpo del que lo comete, se

entierre muy abajo en el abismo de las llamas eternas.

En efecto, nos asegura Santa Teresa de Jesús que no hay condenado en el infierno que no esté manchado con este pecado, y que casi en todos, el principio de su condenación fue este vicio abominable.

Es que casi puede asegurarse que en todos los tiempos éste ha sido y es el pecado universal. Por un lado, está la gran fragilidad humana, la carne es flaca, dijo el Salvador. Por otro lado, según expresión gráfica de San Francisco, el mundo está lleno de redes, y el hombre por cada paso que da, se enreda en ellas; y en expresión del mismo Salvador divino “el mundo todo está puesto en maldad”. Maldad que entra por los ojos, que no ven más que incentivos de la carne en su más descarada desnudez; maldad por los oídos, que no escuchan más que conversaciones escandalosas, cantares lascivos y músicas sensuales; maldad por el olfato, que no percibe más que el vaho de un ambiente inmundo y corruptor que se respira en salones, teatros, calles, plazas y playas; maldad por... pero basta. Y perdón, mis amadas Hermanitas; aquí vuela la pluma... hay tanto que escribir.

Y esta maldad es la tenebrosa nube que apaga la luz del entendimiento, debilita y esclaviza la voluntad, corrompe y envilece los afectos del corazón... Viene luego, por consecuencia natural, el olvido de Dios, del alma, de la eternidad, borrando toda idea de orden sobrenatural... Y lentamente llega el hombre muchas veces a perder la fe, convirtiéndose en un bruto animal entregado a la carne. ¡Tristísimas consecuencias de la lujuria!

Castigo de Dios. -No hay más que abrir las páginas del Antiguo y Nuevo Testamento, para confirmarnos de esta verdad.

a) El capítulo VI del Génesis dice así: “y corrompióse la tierra delante de Dios, e hinchóse de iniquidad; y como vio Dios que la tierra estaba corrompida, dijo a Noé: Llegado es delante de mí el fin de toda la carne: la tierra está llena de iniquidad... y yo las destruiré con la tierra... Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches..., fueron cubiertos todos los montes altos... y pereció toda carne que se movía sobre la tierra” (Gen 6,11-13.17; 7, 4).

b) El capítulo XIX del mismo libro dice: “Llegaron los ángeles a Sodoma al caer de la tarde... y dijeron a Lot: Vamos a destruir este lugar, por cuanto se ha aumentado su clamor (de pecado) delante del Señor, que nos ha enviado para destruirlos... Y el Señor llovió sobre Sodoma y

Gomorra azufre y fuego... desde el cielo... y destruyó estas ciudades, todo el territorio... y todos los moradores...” (Gn 19, 12-13.24-25).

c) El capítulo XXV de los Números dice: “Moraba en aquel tiempo Israel en Settín, y fornicó el pueblo con las hijas de Moab... Y airado el Señor, dijo a Moisés: Toma todos los caudillos del pueblo y cuélgalos en patíbulos delante del sol... Y fueron muertos veinticuatro mil hombres” (Nm 25, 1.4.9).

d) Una mirada curiosa sobre un objeto peligroso, derribó en este pecado al Rey David. Y Dios, irritado, envió una peste, de la que murieron setenta mil hombres de su pueblo.

Y basta de ejemplos.

Fugite fornicationem. –Huid de la fornicación, os diré con el Espíritu Santo. Huid, Hermanitas mías, huid de esta plaga horrible que está diezmando a las naciones, las ciudades y los pueblos. Huid de este diluvio de corrupción que envuelve al mundo, hacia los montes de la vida divina. Huid de este incendio de pasiones que arrasa almas y cuerpos, a la divina Hoguera del Amor de Dios. Huid de las ocasiones; huid de playas, de paseos, de espectáculos, de amistades, de modas; huid de Sodoma; huid de Babilonia; huid del mundo puesto en maldad; huid, y escondeos en el retiro, en casa, en el Templo, en el Sagrario, en Jesús, en su corazón, en su Amor.

A. AMUNDARAIN

RATONCITO LADRÓN

Muchas de vosotras, amadas Hermanitas, habrán terminado alegremente los Santos ejercicios, para cuando vaya a sus manos este número de nuestra revista; a ellas y a todas dirigimos este consejo.

Es cierto que en los ejercicios rara vez dejará de haber fruto espiritual mayor o menor, según haya sido mejor o peor la disposición con que se practicaron.

Pero también es cierto que, por desgracia, rara vez se conserva intacto el fruto que se sacó, sin que sufra lamentables alteraciones, y muchas veces la total extinción.

En los ejercicios Dios suele ser muy compasivo, misericordioso, celoso y tiernamente amoroso, y se comunica al alma de manera muy especial y muy interesada; su luz divina irradia poderosamente sobre los más recónditos secretos de ella, la gracia con sobrenatural eficacia inspira nuevos pasos en la vida, la voluntad fortalecida por la misma los abrasa y los ama... y vienen en consecuencia las generosas resoluciones, los propósitos prácticos bien sobre algo que hay que dejar, si al alma perjudica, bien sobre algo que hay que practicar, si de ello tiene necesidad.

He ahí el fruto de los ejercicios más o menos variado, como variadas son las almas y sus íntimas necesidades.

¡Oh, si este fruto no se perdiera!

El labrador desde que en el otoño comienza la siembra hasta que en Agosto llena los graneros, ¡cuánto tiene que trabajar! ¡Cuántos fríos y calores, sudores y fatigas le cuesta la dorada cosecha del año! Y como lo que cuesta vale y lo que vale se ama, una vez recogido el fruto de sus fatigas, lo cierra en sus graneros y lo cuida para que los ratones no se lo coman.

¡Siquiera tuviésemos nosotros tal empeño en guardar en el granero de nuestro corazón el espiritual fruto de nuestros retiros!

Pero ¡ay! que ratoncitos, que aprovechan nuestros descuidos, nos roban el preciado fruto.

Ratoncito despejado es el demonio que asoma por las rendijas de nuestra alma, ratoncitos son los amigos y amigas que rodean nuestro exterior y ratoncitos son nuestras propias pasiones que, desgraciadamente, anidan muy cerca del granero.

Asomará el demonio y dirá con disimulada diplomacia: ¡Qué hermosos ejercicios! ¡Qué bien los has hecho! ¡Qué bueno es Dios! Pero el fervor te ha extralimitado un poco, has exagerado un poco tus propósitos, ¿cómo vas a cumplir todo eso? Ni las monjas lo hacen todo eso; te basta con un poco menos... Ya está robando el ratoncito...

Vendrán aquellas amiguitas, y un poco de bromas y otro poco de veras: ¿Habrás salido, te dirán, de los ejercicios como una monjita? ¡Aquí está la santita! Vamos, vamos, que no hay que violentar las cosas; cada uno es para lo que es, y ante todo a no ser exagerada ni ridícula, sin esas beaterías se puede ser una muy buena e ir al cielo, ¿para qué llamar tanto la atención...? ¡Vanidosilla!... Ratoncillos que roban.

Se levantarán también las pasiones y dirán: Cuando hacías los ejercicios no te has acordado de nosotras, te has creído que por lo menos eras un ángel. Nada de eso, amiguita; que nosotras estamos aquí muy dentro de ti, somos tuyas, contigo vivimos; no nos mates, pues, de hambre, déjanos vivir, no nos cierres la puerta con esos propósitos tan fuertes..., déjanos mirar un poco por la rendija de los ojos, nos gusta el mundo, y déjanos escuchar por la de los oídos, nos gustan las palabritas; y un poco por lengua... y un poco por el gusto... y un poco por el tacto, nos gusta... He ahí otros ratoncitos que piden trigo.

Hermanitas mías muy amadas, o hay que velar mucho, o los ratoncitos roban vuestros propósitos.

¿Qué hacer?

No tocarlos, no retocados, no cambiarlos, no quitarles nada, ni tampoco añadirles. Se hicieron bajo la inspiración de Dios; a cumplidos, cueste lo que cueste.

“A lo hecho, pecho”.

“Lo que escribí, escrito queda”. (Jn 19 22).

“¿El cáliz que me dio el Padre, no lo beberé?” (Jn 18, 11).

DIRECTOR GENERAL

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IV	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26 BAJO	SAN SEBASTIÁN SEPT. - OCTUBRE 1929	Núm. 21
--------	---------------------------------------	---------------------------------------	---------

EL ROSARIO

Amadísimas Hermanitas en Jesús por María:

Forma de cariñosa e interesante carta lleva esta mi exhortación, la cual, si bien va dirigida a todas las Hermanitas, es tan particular e íntima, que quiero la tengáis como escrita para cada una muy personal y muy suya.

La cartita contiene tres puntos: 1.º que recéis el santo rosario; 2.º que lo recéis BIEN; 3.º que lo recéis, si podéis, delante del Santísimo Sacramento.

Primero: Que recéis el santo rosario. Es una de las prescripciones de vuestro boletín; rezadlo, porque es para vosotras una obligación; rezadlo, porque es la oración y obsequio más agradable a nuestra Madre Purísima. Cincuenta veces repetimos las celestiales palabras que el mismo Dios puso en boca del Ángel, para saludarla en su nombre. Es la dulce melodía que aquel Ángel pone hoy en boca de sus Hermanas, los ángeles de la tierra, para perpetuar a través de los siglos el himno que él entonó en el retiro de Nazaret.

Rezad el rosario, porque es la oración más eficaz para conseguir cuanto queremos de los tesoros de la misericordiosa Madre. El rosario ha santificado muchas almas, el rosario ha convertido innumerables pecadores, la cadena del rosario ha roto en todos los tiempos muchas cadenas de vicios y de malos hábitos, el rosario ha conseguido la perseverancia a muchas almas, el rosario ha consolado a muchos moribundos.

Rezad el rosario, porque es la oración enseñada por la Inmaculada

Virgen a una virgencita, a una niña inocente, a la beata Bernardita, mandándola que lo rezara muchas veces por la conversión de los pecadores; el rosario es, pues, con preferencia la oración que las vírgenes deben rezar a su Reina.

* * *

Segundo. Rezadlo BIEN. Muchos, muchísimos rezan el rosario; vosotras también lo rezáis, y lo rezáis todos los días; pero quizás no lo rezáis BIEN.

En las cosas que se repiten mucho, fácilmente entra la rutina, el descuido, la distracción, la precipitación, la prisa, la falta de estima y hasta el desprecio alguna vez.

Sucede lo que, a los parvulitos, los cuales antes de conocer las letras, aprenden de memoria sus sonidos, y están cantando el a, b, c, d, sin fijarse ni saber cuál sea la «a», cuál la «b» y cuál la «c».

Rezadlo BIEN, diciéndolo bien, recitándolo claro y limpio; rezadlo BIEN, pensando lo que rezáis, considerando y meditando su contenido y sus misterios; rezadlo BIEN, rezándolo con el corazón, con sentimiento, con ternura, con afecto, con amor; rezadlo BIEN, mirando a la Virgen, recordándola sin cesar, pensando siempre en Ella, amándola, acariciándola; rezadlo BIEN, como rezó el Ángel San Gabriel, como lo rezaron la misma Virgen y su discípula Bernardita en Lourdes, como rezó e hizo rezar Santo Domingo, como lo rezaron los santos, como lo rezan las vírgenes del Señor.

Rezadlo BIEN, porque Octubre es para rezar el rosario bien, muy bien; porque así quiere el Papa, porque así quiere Jesús, porque así quiere la misma Virgen, porque así lo exige vuestro estado, vuestra vida, vuestra profesión.

Rezadlo BIEN, porque hay mucho que pedir, porque hay en el mundo muchas necesidades, porque hay muchas miserias espirituales y temporales, porque hay mucho, muchísimo pecado y mucho, muchísimo pecador.

* * *

Tercero. Rezadlo, si podéis, delante de Jesús Sacramentado. Porque así se reza mejor, se reza con más devoción, se reza con más recogimiento con más fe, con más confianza, con más amor.

Rezadlo ante Jesús Sacramentado, porque toda oración debe

terminarse en Jesús por María; lo que pasa por María, honra más a Jesús, gusta más a Jesús, mueve más a Jesús; y Jesús por María concede cuanto por Ella le pidamos; por Ella nos da todo, por Ella se nos da El mismo.

El que una vez haya estado en Lourdes, habrá visto que todos los portentos y milagros que allí se obran son efecto del santo rosario que sin cesar se reza en las piscinas y en la Gruta, y de la bendición de la Santa Eucaristía en la Gran Explanada.

Rezadlo ante el Santísimo, porque así lo quiere Nuestra Santa Madre Iglesia, que dispone se tenga el Señor manifiesto todos los días de Octubre.

Rezadlo ante el Santísimo expuesto o no expuesto, porque cada vez que así se reza, se gana una indulgencia plenaria.

Rezadlo vosotras ante el Santísimo, porque vosotras sois del Santísimo, sois del Sagrario, sois de Jesús, de Jesús por María, de María y de Jesús.

Rezad, pues el rosario, rezadlo BIEN, y rezadlo, si podéis, delante de Jesús Sacramentado.

Vuestro afmo. capellán y director,

ANTONIO AMUNDARAIN

La fiesta de Cristo Rey

De año en año ha de ir aumentándose en nuestras almas el entusiasmo por la celebridad de esta hermosa fiesta de Nuestro Señor Jesucristo.

Ahora que la impiedad, más que nunca, trata de achicar la figura de Jesús, considerándole como un Rey frustrado, es preciso proclamar con energía su realeza divina y su absoluto dominio sobre la creación, sobre las conciencias y sobre los corazones, sobre el pensamiento del hombre y sobre todas sus acciones. Porque Él es Dios, Creador, Señor, Dueño absoluto de cuanto existe, y porque El, con el sacrificio de su vida, con el precio de su sangre, ha conquistado el mundo.

Y, pese a sus eternos rivales, que no es Rey frustrado; porque si bien ahora muchos no se quieren reconocer por vasallos suyos... día vendrá, y pronto será, en que todos, hasta sus más feroces enemigos, serán puestos bajo el imperio de su infinito poder. Quien no quiera reconocerle Rey de amor, tendrá por fuerza que confesarle Rey de justicia.

Este Jesús Hermanitas de la Alianza, es vuestro Rey de amor su fiesta se acerca; preparaos bien, preparadle un trono en vuestros corazones. Y con gran celo ayudad en vuestras respectivas parroquias, para que los cultos que hayan de celebrarse, sean los más solemnes y lo más concurridos.

¡Viva Cristo Rey! ¡Viva siempre en nuestros corazones!

EL ESCLAVITO.

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IV	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26 BAJO	SAN SEBASTIÁN NOV.-DIC. 1929	Núm. 22
--------	---------------------------------------	---------------------------------	---------

La Virgen Inmaculada

(Primogenita ante omnem
creaturam.)

La primera criatura en la mente divina es la Virgen Inmaculada. En los siglos eternos Dios venía recreándose en las bellezas de esta sublime Concepción.

Y cuando su Omnipotencia hubo comenzado la obra de la creación, puso ante sus divinos ojos esta maravillosa visión, donde se encierran, como en el más acabado modelo, las más delicadas y exactas perfecciones, que luego su poder infinito fue derramando en el universo.

En Ella vio antes de crearlos, el amor abrasado del serafín, la pureza virginal del ángel, las exquisitas fragancias de la rosa y del lirio, los suaves matices de la primavera, las delicadas melodías del pajarillo, el dulce murmullo de las fuentes, la luz refulgente de los astros, la majestad inmensa de los mares y la nitidez y blancura de las montañas nevadas.

La creación entera estaba en María; Dios tomó de ella un destello de sus perfecciones, y como gotas de rocío las derramó en los espacios. De Ella son los rayos del sol, el manto estrellado del firmamento, de Ella la inmensa alfombra de los fragantes jardines, y el elevado pedestal de los montes más altos; Ella en el Templo de Jerusalén es el pajarillo que canta alegre, y Ella en el Calvario el león que ruge cuando le han cogido los cachorros. La creación es un destello de María.

* * *

Y vino la plenitud de los tiempos, y tomó Dios de nuevo su molde para hacer una nueva creación, más grande, más sublime y más difícil.

El pecador empañó, afeó y oscureció en gran parte la obra de la creación aun materialmente considerada, y mucho más, considerada espiritual y sobrenaturalmente, como una tempestad lo hace, cuando se desencadena y cae sobre un jardín floreciente.

La restauración de esta obra es como una creación más grande y más costosa a Dios Nuestro Señor.

Y esta restauración (esta Redención) está cimentada sobre esa prodigiosa criatura, la Virgen Inmaculada.

La Iglesia católica hoy a los cuatro vientos extendida, con sus veinte siglos de vida fecunda, santísima, divina, con su jerarquía y sus portentosos poderes, con sus sacramentos, sus gracias, y sus prodigios, con su evangelio, sus dogmas, sus sabios Y sus santos... todo es fruto de Jesucristo Salvador; de su amante Costado ha salido esta obra.

Y Jesús, Hijo del hombre, Salvador, Redentor y Restaurador del género humano, con todos sus amores, y sus misericordias, sus gracias y sus perdones, sus sudores, lágrimas y sangre, sus glorias de resurrección, sus angustias y dolores de muerte, sus locuras de amor en el Cenáculo, sus ternuras de amigo en Betania, su celo en el Templo, su caridad con el enfermo, su misericordia con los pecadores, sus caricias con los niños... ¡Jesús! Jesús glorioso en el sepulcro, en el Tabor; Jesús agonizando en Getsemaní, en la Cruz; Jesús predicando en la sinagoga, orando en la soledad, curando en la encrucijada; Jesús, obrero en Nazaret, chico de catecismo en el templo, niño que llora en el pesebre, y sonrío en los brazos de su Madre... ¡Jesús! Jesús es fruto bendito de María, de la Virgen Inmaculada. Ella es el principio y la primera piedra de este monumento colosal, la Iglesia, la Redención, Jesús... todo descansa en Ella.

Es Ella el primer destello de la aurora que nos trae en pos el venturoso día de la Redención; Ella la nubecita blanca que aparece en el horizonte e inundará la tierra de un diluvio de gracias; Ella la varita de Jesé que producirá la divina flor, Jesús, sobre quien descenderá el Espíritu Santo, y santificará y salvará al mundo; Ella, zarcilla que arde en llamas divinas, desde donde Dios escondido hablará y libertará a su pueblo del cautiverio del infernal Faraón; Ella, María, la Inmaculada, la Virgen pura, la primera obra de la Omnipotencia divina, la primera en su mente en la creación, la primera en sus manos en la Redención.

«*Signum magnum*» Una visión maravillosa aparece en el cielo. Una mujer vestida de sol, calzada de la luna, coronada de doce estrellas, es una Virgen, es la obra maestra de la creación.

Ecce Virgo, dirá con estupefacción el gran profeta de Dios. Veo una Virgen, que traerá al mundo el Salvador, el Emmanuel, y con El la salvación del mundo.

Sancta et immaculata virginitas... ¡Oh! ¡Ni la Iglesia encuentra palabras, suficientemente expresivas para ensalzarte! porque has cautivado entre tus suavísimas fragancias a Aquel, para quien los cielos son demasiado pequeños.

* * *

Y si una Virgen ha cautivado a Dios; y la llevaba presente cuando preparaba los cielos y creaba los abismos; si por una Virgen ha comenzado la creación y la Redención, y por Ella nos han venido todas las gracias, y por Ella ha venido Jesús, y por Ella se va a Jesús... Si su belleza extasía a los ángeles, adorna los cielos y glorifica a la Iglesia... ¿Por qué no la amamos? y amándola ¿por qué no la imitamos? ¿Por qué no cultivamos más su prodigiosa virginidad? ¿Por qué no hablamos más de ella? ¿Por qué no la predicamos? ¿Por qué al demonio y a la masonería dejamos el campo libre, para que nos inunden de vicio y de corrupción?

Si entre todas las obras de la Redención, la primera que Dios hizo fue sembrar en la tierra la hermosa flor de la virginidad, dentro de cuyo dorado cáliz bajó al mundo el Hijo de Dios, ¿por qué los seguidores de la obra de Dios no la ponemos la primera entre todas las obras de nuestro apostolado?

Felices de vosotras, Hermanitas de la Alianza con Jesús por María, que en tan seguro puerto cultiváis tan singular y exquisita flor.

Derramad las dulces fragancias de ella en torno vuestro, para que tantas otras almas, perseguidas hoy por reclamos fascinadores del mundo, vengán a aumentar la legión selecta de la casta generación.

EL ESCLAVITO



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año V	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26 BAJO	SAN SEBASTIÁN EN.-FEB. 1930	Núm. 23
-------	---------------------------------------	--------------------------------	---------

Sección Oficial

*Magnus Dominus et
laudabilis nimis
(Ps 144, 3)*

CINCO AÑOS DE VIDA

Con este título y con un preludio en que decíamos el motivo, teníamos preparado unas cuantas cuartillas para contar a nuestras Hermanitas con minuciosidad y detalle los principios de nuestra amada Obra.

Remontándonos a los tiempos de la espantosa guerra europea que asoló pueblos y naciones, íbamos a narrar los primeros sueños que entonces tuvimos, y que en muchos años solo sueños fueron. Nuestro traslado después a la ciudad de San Sebastián, destino inesperado y nunca pretendido, y el providencial contacto allí con almas escogidas en las que antes habíamos soñado. Realidad que ya no es sueño; los primeros ensayos aprobados y aplaudidos por el inmediato superior local. Una asociación parroquial titulado «Esclavitas de la Virgen del Coro». Contratiempos inesperados; suspensión de la Obra; tres años de forzosa parada... Providencial inspiración de un alma que nos pone en movimiento... Nuevos

ensayos; cambios de táctica; a trabajar. Principio de la obra; las primeras reuniones; el Sagrario; la divina colmena; santas osadías; la primera visita en el Obispado; alientos y apoyo del M. I. Sr. Vicario General. Pruebas; enemigos, amigos, notas amargas, grandes consuelos; la voz de Dios; el triunfo de la Alianza.

Todo esto habíamos escrito, y todo para este número de «Lilium inter spinas». Pero ¿qué queréis hermanitas mías? todo lo hemos metido debajo de la carpeta. Es bueno, es mejor tener escondido el secreto de Dios.

Sin embargo, se nos manda decir algo, y para gloria de Dios, y consuelo y aliento de nuestras hermanitas, algo vamos a decir, siquiera ciñéndonos a lo más principal de este año pasado 1929.

En el anterior, con esta misma fecha, hicimos una pequeña crónica de toda la Obra en sus cuatro años de vida normal. Fuimos apuntando a grandes rasgos los consoladores avances de ella por cada año.

A fines de 1925 (primer año) a pesar de las pruebas a que Dios la sometió, llegó a tener **62** hermanitas. En el segundo (1926) el número se duplicó. Al terminar el tercer año 1927 la Alianza contaba con **184** hermanitas. Y en el cuarto, que es el año providencial, el año de las grandes mercedes divinas, el año de nuestro triunfo, (Bendito sea el Señor, y que su mano divina bendiga con larguezas sin cuento a nuestro amadísimo Prelado y Padre cariñosísimo, Dr. Don Mateo Mújica), en este año subió el número a **274** hermanitas. Y descontando las fallecidas, las que tomaron estado y las que se dieron de baja, quedó un total de **207** hermanitas en la obra.

¿QUÉ HEMOS HECHO EN ESTE AÑO?

Hay quien ha creído que la Alianza ya pasó a la historia y al número de las obras fracasadas y mandadas a retirar; hasta llegaron a decirnos que pronto vendría una disposición del Prelado mandando se fuese cada uno a su casa. ¡Oh, no, no, no! ¡Nada más falso! Es una gran mentira que ha divulgado el mismísimo demonio. Son sus caricias; nos quiere tanto...

Gracias a Jesús, a Jesús que nos quiere, que nos quiere y nos querrá, si vosotras, hermanitas de la Alianza, sois lo que habéis sido y lo que habéis de ser. Gracias a Él, el pasado año de 1929 ha sido en extremo rico, fecundo y consolador. En ese año la vida de la Alianza, lo mismo en número que en intensidad, ha tenido un incremento y un desarrollo insospechados.

Descontando un número considerable de las que han ido religiosas y al matrimonio, (ninguna defunción), y las poquísimas que se han dado de

baja, al finalizar el año, la Alianza contaba en sus filas a más de **300** hermanitas fervorosas, es decir: un aumento más de **cient** hermanitas sobre el año pasado. De rodillas bendecimos a Dios.

En San Sebastián la obra es un encanto, una bendición, una maravilla. Pasan de **150** las hermanitas inscritas en este Centro. El secreto de su vitalidad es su Casa (el «Retiro») que en ese pasado año Dios nos la deparó en lo más céntrico de la Ciudad, costeada y sostenida por señoras cooperadoras; amantes entusiastas de la obra. Allí las hermanitas viven su vida, su vida angelical, su vida virginal, su vida divina.

Sigue después Vitoria a bandera izada y bien desplegada. Sus íntimas reuniones en las Madres Reparadoras con un Director apostólico y chiflado de la obra, dan vida y empuje a la grey escogida vitoriana.

No va a la zaga Bilbao, que hoy cuenta con un numeroso grupo de hermanitas, y sobre todo con sacerdotes venerables, celosos, apostólicos, y muy adictos a la obra.

Y ¿qué diré de Éibar? ¡Qué milagro! ¡En Éibar, pueblo de revólveres y de pólvora, en Éibar, lirios y azucenas! ¡Oh, y qué ricas, y qué fragantes, Y qué hermosas, ¡y qué valientes! ¡Y qué sacerdotes, qué apóstoles, qué directores!, ¡fruto del año 1929! Año de recuerdos para todos ellos.

Y lo es también para el industrioso pueblo de Mondragón, donde un escogido grupo de valientes ha iniciado la obra bajo la dirección de su bondadoso párroco y arcipreste.

Y ahora echando nuestra mirada lejos de aquí vemos la ciudad de Burgos, y bajo las monumentales y seculares bóvedas de su Catedral un grupo de vírgenes castellanas enamoradas, caldeadas en amor por nuestro incomparable Canónigo. Dr. Rojí.

Y en Madrid otro grupo de almas finas, finísimas, dirigidas por el infatigable apóstol del Sagrado Corazón, Padre Barrón.

Y en Zaragoza un puñado de señoritas ardientes, a la sombra del bendito Pilar y de su gran Párroco.

Y la Ciudad de Granada nos brinda, de sus cálidas tierras, un rico manojito de lirios y de azucenas resguardadas del vaho corruptor del mundo, a la sombra de la Madre de la Merced.

La Bañeza tiene un apóstol incansable que trabaja nuestra obra en su gran catequesis parroquial.

Y ahí quedan Pamplona con su Padre Gabriel de S. Sebastián; Cartagena con su celoso Arcipreste, Lugo, Santander, la Gran Ciudad de Barcelona y aun otras ciudades, estudiando y ensayando nuestra querida obra de la «Alianza con Jesús por María».

Así está hoy la Alianza; así va derramándose por toda España la celestial fragancia de sus huestes virginales. ¡Gloria a Ti, Señor, ¡Jesús amado! ¡Alabanza, honor, bendición! ¡Te entonan hoy tus regaladas esposas! Porque Tú, Señor, eres grande y digno de alabanza por siglos eternos. Amén.

A. AMUNDARAIN

GRATITUD

Probablemente estas letras han de herir la modestia de nuestro gran amigo y hermano en Jesús por María; pero es preciso que nos perdone, pues es justicia que la Obra manifieste su inmensa gratitud por el favor de cinco años recibido de su ardiente celo y caridad.

Muchas veces hemos intentado hacer esta manifestación y la hemos dejado por no darle un mal rato, que a fe no lo merece.

Hoy la ocasión se nos brinda, y lo hacemos con toda la expansión de nuestra alma con sinceridad y sin adulación.

El gran amigo de la Obra, el apóstol de la Obra, el protector de la Obra, es el M. I. Sr. D. Antonio María. P. Ormazábal, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria y actual Presidente de la Unión Apostólica de esta diócesis vascongada.

Públicamente, en nombre de todas las Hermanitas y de sus directores, la Alianza tenía que hacer por medio de su boletín oficial la manifestación más sincera y más cordial de gratitud a este hombre providencial que el Señor se ha dignado enviar a la naciente Obra de la Alianza, para con su ciencia, virtud y prestigio, protegerla, ya que son tan insignificantes los que Dios ha escogido para darla a la luz.

Desde que él conoció la obra -y la conoció a los cinco meses de haber aparecido- puso en ella todos sus cariños y su más eficaz apoyo; él leyó nuestros primeros proyectos y reglamentos aún no completos; con sus luces resolvimos no pocos asuntos concernientes a ella; él la ha defendido en todas partes contra ciertos dimes y diretes con que algunos, no enterados, nos han obsequiado; él en retiros y ejercicios y siempre que se le ha ofrecido ocasión, ha predicado las excelencias de la Alianza; él ha formado grupos de almas muy escogidas en varios pueblos, principalmente en la Ciudad de Vitoria. Él ha mamado la Obra; la ha saboreado, la ha entendido y penetrado, la ama hoy con cariño y la protege.

¿Cómo, pues, no manifestar nuestro agradecimiento a tan insigne bienhechor?, ¿cómo no pagarle con incesantes oraciones y sacrificios -ya que con otra cosa no le podemos pagar- el inmenso beneficio que aun así la obra quedará debiéndole?

Al no tener otra cosa que darle, y debiéndole dar, nos pareció bien

darle nuestro título de Director General y todo lo que ello supone; se lo brindamos con sumo interés e insistencia; pero no lo aceptó.

Ante esta negativa, y viendo por otro lado el gran bien que la Obra le debe y el que de su ardiente celo en adelante espera, pues la Obra avanza a pasos sorprendentes, y es preciso asociarnos cooperadores en la mies que, ¡gloria a Dios!, es abundante, rica y deliciosa, pese a los corruptores que la quieren pisotearla en el barro, hemos querido crear un nuevo cargo para este incansable misionero de la casta generación, nombrándole *Vice-Director General* de la Alianza con Jesús por María.

Y de hecho con esta fecha 24 de Enero (fiesta del gran apóstol San Timoteo, discípulo predilecto de San Pablo) y sin más aviso, nombramos VICE-DIRECTOR GENERAL de la «Alianza con Jesús por María» al señor Dr. Don Antonio María P. Ormazábal, canónigo de Vitoria; y mandamos a todas nuestras hermanitas de la referida Asociación, le reciban y le consideren como tal, ofreciéndose a él todas, con respeto, sumisión y perfecta obediencia en todo lo concerniente al cargo que se le confiere.

Y él dignese aceptar esta pequeña distinción con que le queremos honrar y esta pequeña cruz y molesta carga que le echamos sobre sus hombros.

Aquel que paga sin medida, y aunque, nada pagara, todo lo merece, será generoso en retribuciones, y la Obra guardará indeleble en sus páginas el nombre de nuestro insigne hermano.

EL DIRECTOR GENERAL

¡OH, SI TÚ LE OYESES...!

**Busca tú el tiempo para estar sola;
mira el lugar do nadie te estorbe;
 éntrate en ti lo más adentro,
y haz el silencio y completa calma
en tus potencias y puertas del alma.**

**Si así te arrancas de aqueste suelo,
y pones tu vuelo lo más arriba,
o del Sagrario junto a su puerta,
 oirás Hermana, voz no lejana,
dulce silbido de aquel mendigo,
Jesús querido que a Sí te llama.
¡Pastor que guía su fiel Alianza!
 ¡¡Divino Rey, que por un erial
 guías tu grey!!**

EL ESCLAVITO



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año V	Direc. y Adminis. OQUENDO,26 BAJO	SAN SEBASTIÁN MAR.-ABR. 1930	Núm. 24
-------	--------------------------------------	---------------------------------	---------

UNA VÍCTIMA

Tradidit semetipsum... (Gal2,20)

Es en extremo consoladora para mí y lo será para todas las Hermanitas de la Alianza, esta breve página que añadimos, por ser ella muy edificante y encajar admirablemente en el presente número de nuestra amada revista.

Es carta de un hermano sacerdote de las tierras leonesas que me cuenta el estado floreciente de su rebaño; y para demostrarlo me relata el caso que vais a leer.

Con el laconismo y sencillez con que me lo comunica, lo pongo aquí: «La directora es una joven de 18 años, un apóstol de cuerpo entero, una Santa Teresita de Le daré un dato: El domingo de Carnaval, después de comulgar, considerando lo mucho que Jesús había de sufrir en aquellos días, se OFRECIO ella a sufrir con tal de que el Señor no sufriera. Al día siguiente, lunes, ya no se levantó. Primero una apendicitis y luego una peritonitis aguda la redujeron a tal estado, que el jueves de la misma semana por la tarde, todos los médicos (siete asistieron a las dos consultas del día) creían terminaría aquella noche. Yo, que conocía el origen divino (así lo sigo creyendo) de su enfermedad, jamás me persuadí de que muriera,

y así lo manifesté siempre. En efecto, al día siguiente, primer viernes, se inició una mejoría tan radical, que desapareció el peligro. Sigue en cama, y un día de estos se levantará. Todo lo ha sufrido por Dios y por las almas. ¿No le parece, mi querido Director, que es buen comienzo, y que el Señor nos da pruebas de que se agrada en esta Obra?»

Si, hermano mío, el Señor se complace en la Alianza; lo sabíamos hace algunos años, y se complace en todas las obras en donde haya almas *vírgenes*, llenas de *amor*, que sepan *darse*; o sea, en las que llevan el lema de nuestras Hermanitas: *En la pureza virgen, serafín en el amor, en el sacrificio mártir.*

Esa bendita alma que tiene Vd. al frente de su hermoso rebaño, se ha entregado *víctima expiatoria* por los pecados del mundo, dispuesta a sufrir todo, porque no sufra su amado Jesús. ¡Qué delicadas son estas almas puras que nada aman, porque todo lo dejan, por darse del todo a Él y amarle con todo su corazón! ¡Dichosa ella, porque el amor la ha preparado y dispuesto para entregarse, y porque El mismo la halló digna de ser su víctima!

Pida, sí, al Señor: pero no que la cure, sino que haga de ella lo que su amor quiera. Ella se ha entregado, *tradidit semetipsam*, ya no le pertenece a Vd., no se la reclame.

Una hostia virginal de diez y ocho años, consumida en sacrificio y amor, es suficientísima para hacer santa toda esa feligresía. ¡Dichosos los pueblos que tienen una de estas víctimas!

¡Oh, Hermanitas de la Alianza con Jesús por María! ¡Cuándo llegaremos a poblar la tierra de esas almas hoy tan necesarias para que no nos arrase un diluvio de fuego!

Pedid a Jesús almas de ese temple, y pedid ese temple para vuestras almas.

Aprended estos días a los pies de la Cruz del Señor, esta lección de *darse*, de *entregarse incondicionalmente*, meditando muy despacio las palabras del santo Apóstol: «*Me amó y se entregó por mí*».

Y si Jesús se entregó por mí, porqué me amó, ¿dónde está mi amor para no entregarme por El?

EL DIRECTOR GENERAL



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)**

Año V	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26 BAJO	SAN SEBASTIÁN MAYO - 1930	Núm. 25
-------	---------------------------------------	------------------------------	---------

Nuestra modesta voz

Bien claro está, amadísimas Hermanitas, el terrible mal, la espantosa plaga de provocaciones y de escándalos de la actual moda; y bien manifiesta queda también la amarga queja y la enérgica protesta de los Pastores de la Iglesia.

La mujer moderna (y casi todas se han modernizado) es hoy la más poderosa y eficaz cooperadora y auxiliar del demonio para la perdición de las almas, y su incitadora inmodestia es como una espantosa galerna que en su torbellino envuelve y descuaja desde la más tierna inocencia hasta las más floridas virtudes, de almas avezadas en la lucha contra el mal.

Por eso los Soberanos Pontífices, y los Prelados, y los predicadores, y los confesores, y la Iglesia toda, gime con dolor este horrible estrago y levanta alarmante su voz de protesta y de indignación contra la ola de barbarie y de paganismo que viene disimulada y encubierta con la falsa aureola de las modernas aspiraciones de los siglos civilizados.

El mal es terrible, como un volcán cuya lava arrasa todo; la Iglesia llora y grita, porque no puede hacer más; y todavía la mujer cristiana no comprende o no quiere comprender.

¡La iglesia, con su asistencia divina, deja en segundo lugar tantos

otros asuntos y tantos otros males, y se ocupa y se preocupa de este peligrosísimo mal; y ellas, hijas de esa misma Iglesia, nada de mal ven en ello. ¡Oh, infelices! ¡oh, desventuradas!

Y si el Papa, amadísimas Hermanitas, y si el Prelado se ven precisados a disponer normas tan severas y concretas para toda clase de personas, vosotras, cuya misión es vivir y hacer vivir entre jóvenes selectas la vida más modesta, más honesta, más pura que sea posible, ¿qué deberéis hacer?

Si nuestro amado Prelado insta y urge a todas las mujeres el cumplimiento de estas normas, ya suyas, ya de la Sagrada Congregación, ¿cómo no urgir nosotros a todas nuestras Hermanitas su más estricto cumplimiento?

Y si para evitar en sí y en otras personas, pecados graves, *por lo menos* deben guardarse esas disposiciones, vosotras, Hermanitas muy amadas, que, a más de eso, sois llamadas a ser perfectísimos modelos de modestia, de honestidad y de pureza, ¿hallareis excesivamente rigurosas las normas de vuestro Reglamento?

No lo creemos, y si alguna lo creyese, a esa le diríamos que no es llamada a la Alianza con Jesús por María.

Nada mejor, pues, para terminar este documento, que insertar a continuación, los varios artículos de nuestro Reglamento referentes a la modestia que deben practicar nuestras Hermanitas.

Modestia

Arto 37.- He aquí el uniforme de las aliadas con Jesús por María, la *Modestia*: este es su distintivo, esta su contraseña. Las aliadas no llevan hábito ni uniforme ni otro distintivo, llevan siempre por hábito la modestia en todo.

Art. 38.- Cada una vestirá conforme a su oficio, estado o posición, la obrera como obrera, la maestra como tal, la de posición más elevada, como su posición lo exija. Pero tanto ésta como las demás vestirán con suma modestia y sencillez. La virgen inmodesta es un verdadero contrasentido.

Art.39.- Siendo la característica de la Obra la virtud de la pureza, es también característica de ella la virtud de la modestia. Aquélla es su sello interior y ésta el exterior. Por consiguiente:

Art.40.- Los vestidos deberán ser sencillos y holgados, sin

exageraciones ridículas y llamativas, guardando en ellos las líneas más salientes y más generales conforme a la moda que actualmente esté al uso.

Art. 41.- El vestido debe cubrir todo el cuerpo, dejando, si así se desea, descubierto el cuello; las mangas largas hasta la muñeca.

Art. 42.- Téngase en cuenta que en la mujer lo más deshonesto y más provocativo es la falda exageradamente corta y ceñida. Cúbrase, pues, la aliada con toda holgura hasta la mitad *por lo menos* entre la rodilla y el tobillo.

Art. 43.- Prescíndase de excesivos adornos en los vestidos que no hacen más que fomentar la vanidad, orgullo, y acaso deseos peligrosos de agradar y provocar la estimación de otras personas.

Art. 44.- La aliada ha jurado seguir a Jesucristo y agradar a Él solo. Por eso, al vestirse piense que se viste con el fin de agradar a Jesús y no a otro. Es esposa de su divino Corazón; su vida es vida de pureza y de amor. No haga, pues, traición a su estado con vestidos indecoros.

Art. 45.- Por la misma razón téngase cuidado con refinamientos en alhajas y joyas de valor, exageraciones en peinados, calzados, perfumes y otros artificios mundanos; estas cosas esclavizan el corazón miserablemente, y un corazón que ya está esclavizado por el mundo, no puede ser de Jesús.

Art. 46.- LA VIRGEN MARÍA. He aquí la primera joven pura, purísima, la primera virgen del siglo, viviendo en él, dentro de una sociedad corrompida, María es la primera flor del campo, el primer lirio del valle, la primera azucena entre las espinas. La aliada debe tomarla por modelo, estudiar en Ella estos sublimes rasgos de modestia virgínea y angelical. De una manera especial vea en Ella los dos rasgos más salientes de la Alianza con Jesús por María: PUREZA DE ANGELY AMOR DE SERAFIN...

Por fin

Que recordéis, mis amadísimas Hermanitas, la intención especial que Su Santidad el Papa Pío XI ha bendecido para este florido mes de Mayo: **Imitar la pureza de María y pedir su protección a favor de tantas almas que luchan contra esta peste de indecencias y deshonestidades.**

No olvidéis que la Alianza vive dentro de una sociedad sucia, degradada, embrutecida y envilecida. Sobre el manto de María, blanquísima y purísima, habréis de poner vuestra planta virginal, para hacer la travesía de este océano de barro y de lodo.

No la olvidéis un instante, no quitéis la vista de Ella. Llevadla en la mente, en el corazón, en la lengua; rezad, cantad, obrad por Ella y para Ella; mirad su belleza, respirad su pureza, gustad su amor, vivid su vida...



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)**

Año V	Direc. y Adminis. OQUENDO,26 BAJO	SAN SEBASTIÁN JUNIO 1930	Núm. 26
-------	--------------------------------------	-----------------------------	---------

El lenguaje del corazón

Dice San Juan que nadie puede dar mayor prueba de amor que dar la vida por el amado; porque el don más grande y más costoso que uno puede dar en prueba de su amor, es la propia vida, que vale más que todo el mundo, porque todo el mundo sin ella no vale nada.

Pero, Hermanitas de la Alianza con Jesús por María, si uno después de dar la vida, consumado su sacrificio, muerto ya, pudiese hablar al amado y expresarle el amor que le tuvo cuando daba la vida, ¿cómo hablaría, con qué expresión, con qué mirada, con qué palabras?

En los estertores de la agonía hemos visto madres abrazando a sus hijos, hablando el lenguaje del amor sin palabras, con los ojos, con las lágrimas, con los suspiros.

Aún resuena en nuestros oídos aquel grito de fe y de amor de los mártires de Méjico en el instante de su muerte por amor a Jesucristo; grito que muchas veces quedaba cortado por la muerte, oyéndose la mitad en la tierra para que la otra se oyese en el cielo.

La historia nos narra el himno de amor al Esposo que las vírgenes entonaban en los circos y anfiteatros, y, antes de terminarlo, consumado el

martirio, y quedando sobre la arena el cuerpo sacrificado, seguía cantándolo el alma en el camino de su triunfo.

¡Oh, qué grande, qué sincero, qué fiel, qué ardiente y qué puro, es el amor al amado, cuando por última vez se ama!

Pero a nadie hemos visto amar después de haber muerto por amor al amado, nadie nos ha dicho cómo nos amó cuando por amor moría; el muerto, muerto está y no dice nada de lo que hizo al morir, no sabemos si está muerto por amor o por odio.

Sólo a Jesús estaba reservado este secreto.

Murió Jesús, nos amó antes de morir, nos amó desde el pesebre, y desde Egipto, y desde Nazaret y desde Betania, nos amó con ternura y con locura momentos antes de su muerte, nos amó desde el abismo de sus tormentos, nos amó en los estertores de su terrible agonía, nos amó hasta el fin.

Y aún después del fin nos amó Jesús, y nos amó como nunca; diré mejor, nos mostró su amor como jamás había hasta entonces demostrado; jamás El habló con tanta elocuencia como cuando habló sin hablar.

Está muerto, con la cabeza inclinada, los ojos y la lengua entreabiertos, los brazos extendidos, sin calor, sin sangre, sin mirada, sin palabra, sin vida, sin nada; cubierto de llagas, de cardenales, de sangre, de polvo, de tierra y de salivas...

Hermanitas mías, mirad ese Muerto, está muerto y os está hablando con tantas lenguas cuantas son sus heridas: *El amor me ha muerto*.

¿No le creéis, Hermanitas? ¿Aún queréis prueba mejor y más contundente? ¿Dudáis que esa muerte sea obra del amor? ¿Queréis ver el mismo amor...? Deteneos y esperad.

Un soldado se yergue, alza su lanza, la hunde en el costado del Muerto... y queda abierto el santuario del Amor... Mirad ahora, Hermanitas, y creed y confesad: *El amor le ha muerto*... Jamás habló Jesús como entonces. Consumó su terrible sacrificio de amor al hombre, y para que nadie sospechase de su fineza, abrió el secreto de su arca divina y enseñó su Corazón, y de El salió su última palabra; *El amor me ha muerto*.

¡Oh, y el Amor no es correspondido, no es amado, Hermanitas mías! La voz de aquel Muerto sigue resonando por los espacios a través de los tiempos, y los hombres no la oyen, no la creen y si la creen, la desprecian.

¡Oh ingratitud! ¡Qué amarga es la herida que abre en el corazón del que ama!

El bendito mes de junio nos recuerda los misterios de este infinito amor de Jesucristo. La Eucaristía, soberano e inefable don de la caridad divina. El Sagrado Corazón, símbolo visible de aquel amor invisible, incomprensible e infinito de Jesús muerto para probarnos que nos amaba y vivo para comunicarnos incesantemente y en todos los tiempos sus divinos ardores.

Amad, Hermanitas de la Alianza, amad a Jesús, porque Él es Amor, porque Él os ama, porque sois hijas de su amor; y reparad el desamor de los que no le aman, de los que le ofenden y de los que le persiguen y le odian.

El verano con sus tentaciones y provocaciones está ya próximo, el Sagrario se convertirá en solitario Getsemaní donde Jesús recordará sus perpetuas agonías...

Vosotras no le negaréis la hora diaria de vela que tan de veras le pidió a Pedro.

EL ESCLAVITO.

¡Ven Santo Espíritu!

Es vuestra, Hermanitas de la Alianza, esta riquísima devoción a la tercera persona de la Santísima Trinidad, y no podemos negar una cuartilla a su más interesante recomendación.

La virginidad es obra especialísima del Espíritu Santo, su obra maestra fue la primera virgen del mundo; la Santísima Virgen, esposa de este Divino Espíritu, enseñada, formada y conservada desde que fue nena y hecha más tarde Madre de Dios, sin dejar de ser virgen, obra suya es.

La blanca paloma, símbolo del Espíritu Santo, tiene su trono especial en la virginidad.

Cuando Noé abrió por vez primera la ventana de su arca y soltó una paloma, esta volvió al arca, porque la tierra era un inmenso campo lleno de cadáveres y de podredumbre.

No así el cuervo el cual no volvió, porque su campo predilecto y su manjar preferido son los muertos.

El mundo espiritualmente sigue siendo un inmenso campo sembrado de cadáveres fétidos, por más que se llenen de perfumes de seda y de luces y den señales de que viven.

El infernal e inmundo cuervo vive entre ellos, es su campo predilecto...

En cambio, la blanca paloma anda revoloteando de aquí para allá, sin poder hallar donde reposar su planta de rosa, y las más de las veces tiene que volver al arca del Cielo, porque entre tanta fealdad, no halla, un ramito de vida pura.

La Alianza es obra suya y vive vivificada por el soplo de su celestial pureza y de su divino amor; las dos virtudes que son el especial sello de la Alianza, principalmente Él las crea y las fecundiza en vosotras.

Es precio, pues, que imitéis a María Virgen que, recogida en el Cenáculo con los Apóstoles, con su ardiente oración atrajo la plenitud de sus efusiones divinas para sí y para todos los discípulos allí reunidos.

Reunidas en vuestros respectivos Retiros o Centros, procuraréis invocar y esperar su venida durante estos días anteriores y posteriores a la

Pascua de Pentecostés, en favor de vosotras mismas y a favor de los sacerdotes, que tanto necesitamos de esta divina LUZ y de este divino FUEGO.

Rezad, entre otras devociones que al objeto existen muy propias, las preces ordenadas por el inmortal Pontífice León XIII en su Encíclica *Divinum illud* del año 1897, y que nos recuerda en el último Boletín Diocesano nuestro muy Amado Prelado.

EL DIRECTOR GENERAL.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)**

Año V	Direc. y Adminis. OQUENDO,26 BAJO	SAN SEBASTIÁN JULIO - 1930	Núm. 27
-------	--------------------------------------	-------------------------------	---------

¡Inmolación!

Amargos contrastes

Llenos de ellos está la vida de Jesús, desde que encarnó en las entrañas de la Purísima Virgen María.

Los anonadamientos del claustro virginal y los desprecios de los habitantes de Belén; las humillaciones y ternuras del portal, y el olvido de su pueblo escogido; las caricias y adoraciones de los pastores y las persecuciones de arriba; el amor al hombre que le trae, y el odio del hombre que le destierra.

De estos contrastes está como tejida toda la historia de Jesús.

Detallemos uno.

Desde la amada morada de Betania sale Jesús por última vez con sus discípulos; falseando el monte de las Olivas, suben hasta su cumbre desde donde se divisa la distraída Ciudad de sus amores y de sus dolores. A lo largo del valle que está a sus pies se han levantado un sin fin de tiendas, y el murmullo de aquel pueblo improvisado de forasteros que llegan para celebrar la Pascua, llega confuso a sus oídos: gritos de expansión de gente alegre, cantos religiosos y profanos mezclados con ayes lastimeros que

exhalan las víctimas que se están sacrificando...

Jesús desciende de la montaña, acompañado de sus íntimos amigos y atraviesa el valle, y la muchedumbre que allí se agita apenas se da cuenta. La noche triste se acerca y comienza a extender su enlutado manto; en las fogatas encendidas al aire libre, a la luz de las llamas se divisan asándose los corderos que han de cenarse aquella noche...

Jesús, el verdadero Cordero de Dios, de quien aquellos corderos son figura y representación, lo ve todo, lo toca, lo siente en su corazón... y pasa silencioso, casi desapercibido por entre la muchedumbre diciendo en su corazón: «Et Ego vadam inmolari provobis». Entra en la Ciudad para ser inmolado por nosotros. ¡Oh, divino Cordero! No lleváis cordel al cuello, para que os sujeten y os tiren... Voluntariamente, libremente, impulsado por los golpes de vuestro Corazón, os presentaréis a los impíos carniceros, para ser sacrificado y asado entre inauditos tormentos.

A celebrar su alegre Pascua, a tomar parte en las grandes fiestas, iban a la gran Ciudad de Jerusalén, forasteros de todas las comarcas de Palestina, y aún de tierras más lejanas; y Jesús entre ellos se encaminaba a ser escarnecido, perseguido, hollado y crucificado por todos ellos...

* * *

¿No os parece, Hermanitas mías, que este cuadro se repite entre nosotros todos los años?

A celebrar La «pascua», digamos así, de un verano alegre; a comer el cordero de culpables solaces de placeres escandalosos, en tiendas de campaña, al aire libre, y demasiado libre y demasiado desnudo, o en palacios encantados, vienen alas grandes ciudades, forasteros de todas las comarcas...

Y mientras ellos olvidados de sí, de sus almas, de su destino y de su Dios, se embriagan en banquetes al sol y en verbenas nocturnas...

Jesús, el divino Cordero, entra por sus calles, a cargarse de nuevo con todas las culpas y maldades de sus moradores, y a ser místicamente inmolado en esos perpetuos Calvarios, de sagrarios solitarios y abandonados.

¡Oh Hermanitas de la Alianza! El cuadro no estaría completo, si en esa nueva Pasión de Jesucristo, faltara un Cireneo, una intrépida Verónica, piadosas mujeres que lloran, y Marías Vírgenes y Magdalenas pecadoras que al pie de la Cruz (decid Sagrario) velan, lloran y oran.

A mí me toca ser Cireneo ¡oh, si llego a ser de verdad!

A vosotras os toca todo lo demás: sed Verónicas, si para ello tenéis valor y salid por entre la muchedumbre, intrépidas, a enjugar el rostro a Jesús. Si tanto no podéis, salid a llorar allí donde otros ríen e insultan a Jesús; y si ni esto podéis, por lo menos, subid al Calvario-Sagrario, y en la espantosa soledad de sus abandonos velad, llorad y orad.

¿Sois Marías Vírgenes?, ¿sois humildes Magdalenas? No importa. Amáis, y basta. Al pie de la Cruz todos los que aman hacen su gran oficio de reparación.

Al contemplar entre su mundo criminal y su Dios inmolado por ellos, dad las espaldas al primero, y de rodillas abrazad al segundo.

EL ESCLAVITO



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año V	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26 BAJO	SAN SEBASTIÁN SEP - OCT. - 1930	Núm. 28
-------	---------------------------------------	------------------------------------	---------

Comencemos alabando Dios

¡Qué mejor, amadísimas hermanitas, para dar principio a este número extraordinario, donde tantas y tan grandes cosas hemos de deciros, que arrancar de sus manos a David su arpa divina y entonar al Señor uno de sus admirables salmos que parece lo escribió para nosotros!

«Señor -dice el gran Profeta en su salmo XX- en tu poder se alegrará *la Alianza*; y en tu salud se regocijará en gran manera.

Le cumpliste el deseo de su corazón, y no le hiciste vana la demanda de sus labios.

Por cuanto le previniste con bendiciones de dulzura; le pusiste sobre su cabeza una corona de piedras preciosas.

Te pidió vida; y tú le diste longitud de días por siglos, y por siglos de los siglos.

Grande es su gloria en tu salud; gloria y grande hermosura pondrás sobre *ella*.

Porque tú *la pondrás* para bendición por los siglos de los siglos; la colmarás de gozo con tu rostro.

Porque *la Alianza* espera en el Señor; y en la misericordia del

Altísimo no será conmovida.

Halle tu mano a todos los enemigos; halle tu diestra a todos los que te aborrecen.

Los pondrás como horno de fuego al mostrarles tu cara; el Señor en su ira los conturbará, y fuego los devorará.

Su fruto exterminarás de la tierra; y su linaje de entre los hijos de los hombres.

Porque torcieron sobre ti mates *contra la Alianza*; pensaron designios que no pudieron establecer.

Por eso los pondrás de espalda; de tus residuos prepararás el rostro de ellos.

Ensálzate, Señor, en tu poder; cantaremos, y tañendo alabaremos tus poderíos».

Por cada página que leáis de este número, volved a entonar este cántico de alabanza a Jesús que tan manifiestamente ha querido mostrarse nuestro, muy nuestro.

EL ESCLAVITO

AL CIELO

Dentro de las inmensas alegrías que el Señor nos ha proporcionado en los días y en los acontecimientos que hemos narrado, ha querido El derramar algunas gotitas de su cáliz de dolor, que, sin ellas, seguramente, no fueran legítimas ni puras.

El día 19, estando las hermanitas en ejercicios, falleció aquí en San Sebastián, santamente, como un ángel, la iniciada Srta. María Muñiz, joven ejemplarísima, cuya muerte ha sido una fiesta para ella.

Más tarde ha fallecido en Bilbao la Srta. María Meabe, simple aspirante que, al ver la proximidad de la muerte, solicitó dispensa de tiempo para tomar la medalla, y si fuese posible, el crucifijo y el anillo.

Ha muerto como hermanita iniciada, con muerte ejemplar como su vida.

Disponemos para ambas hermanitas los sufragios que se determinan en los artículos 57 y 58 de nuestro Reglamento y que las directoras locales recordarán a las respectivas hermanitas.

EL DIRECTOR GENERAL



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)**

Año V	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26 BAJO	SAN SEBASTIÁN NOV- DIC.- 1930	Núm. 29
-------	---------------------------------------	----------------------------------	---------

La Purísima La imagen

CUANDO veo en un altar la estatua de una Purísima, lo primero que me trae a la memoria es una Hermanita de la «Alianza con Jesús por María», ¡habrá tanto parecido entre ambas...!

Tres detalles muy interesantes se encuentran en las Purísimas, por lo menos en las de Murillo; y estos tres, encuentro también (y los quiero encontrar siempre) en nuestras hermanitas.

Primer detalle. La planta virginal de María aplasta la cabeza de una serpiente, la cual lleva entre sus dientes una manzana.

El primer significado de este detalle es el triunfo de la segunda Eva sobre la serpiente infernal anunciada por Dios en el Paraíso.

Ampliando un poco este significado, veo a la Purísima Virgen aplastando con su planta virginal a la serpiente, en la cual están representados tres enemigos de nuestra alma y de los cuales triunfa admirablemente María. De la serpiente (demonio) en el instante de su Concepción Inmaculada, en el que no ha podido empañar su blanquísima alma; de la serpiente (mundo) cuyas pompas y vanidades, grandezas y honores, riquezas y regalos, los despreció María desde niña; y de la

serpiente (carne) cuya manzana de placeres envenenados ha cautivado a tantas jóvenes, y de los que María triunfó con sublime victoria.

Nada ha podido en ella el espíritu infernal en su diabólica astucia, el espíritu de Dios guio siempre su hermosísima alma. Nada pudo el mundo con sus seducciones mentirosas; la casita de Nazaret modestísima, humildísima, sencillísima, escondía las encantadoras bellezas de la joven inmaculada.

Nada pudo la carne, que la venció con la mortificación, y la guarda pura, purísima con la más exquisita modestia y recato, y la dignificó, espiritualizó, divinizó con la sublime y angélica virtud de la virginidad.

Segundo detalle. Mientras la planta virginal de María aplasta al demonio, al mundo y a la carne, sirviéndose de ellos, como de escabel de sus pies, su bellissimo y purísimo rostro se vuelve hacia el cielo, y sus castísimos ojos que nunca miraron el mal, rasgando las nubes, entran en la mansión de la divinidad.

Allí vive Ella, allí piensa su alma, allí está el bello ideal de sus amores; y su rostro y sus ojos, sus pensamientos y sus suspiros, sus afectos y sus más ardientes amores allá se dirigen.

La oración la desprende de acá, la arranca de la tierra, la eleva a la más familiar intimidad con su Dios.

Solo su planta pisa la tierra, para hollarla, pisotearla, despreciarla; no para vivirla, nunca para gozarla, jamás para amarla; su corazón tiene el vuelo del águila que vive en los cielos.

El Templo, Nazaret, el Calvario, Jerusalén..., la Purísima vive siempre pisando la tierra y mirando al cielo.

Tercer detalle. Las manos recogidas y cruzadas sobre su pecho, son complemento de los dos detalles anteriores. La Purísima que huella la tierra y mira al cielo, bebe en las alturas la vida divina y se repliega dentro de sí misma para sentirla y vivirla intensa y fecunda. Su corazón virginal es el santuario de esa vida, y parece Ella estrecharla con sus palmas para contener con su ímpetu de amor en que se abrasa. Su compostura devota y su angelical modestia le guardan del contacto del mundo, la esconden de las miradas codiciosas y le ayudan a conservar y fomentar cada día más la vida interior.

Su alma al cielo, el cielo de su alma; he ahí la vida completa de la Purísima.

La imagen de una Hermanita

Así quiero yo y así debe ser toda Hermanita de la *Alianza con Jesús por María*. Así debe ser, y si no lo es hoy, a ser eso por lo menos debe aspirar toda la que quiere ser nuestra Hermanita; y la joven que a eso no aspira, no debe tampoco aspirar a ser hermanita nuestra.

Primer detalle de nuestra hermanita. Que con su planta pise la serpiente. Guerra a la serpiente (demonio) con sus astucias, tentaciones, sugerencias e inspiraciones infernales; guerra a la serpiente (mundo) con sus vanidades, regalos, honras, modas, pasatiempos, etc.; guerra a la serpiente (carne) con sus concupiscencias, malas pasiones, placeres, diversiones, espectáculos... Sobre todas esas cosas, hollándolas, debe estar la planta de nuestras hermanitas.

Hermanita que deja espacio a la serpiente entre el tacón largo y la planta del zapato, hermanita que no cubre las piernas y deja que allí se enrosque la serpiente, hermanita que no huye del árbol donde la serpiente le espera (espectáculos, amistades, etc.), hermanita que se pinta y se repeina, se empolva y se cargue de esencias, no es imagen de la Purísima, es más bien esclava de la serpiente; y éstas no deben jamás pretender ser hermanitas de la Alianza.

Segundo detalle. Que sus ojos miren al cielo y al Sagrario. Es imposible mirar a la serpiente y pisarla en su cabeza, porque si la miramos nos sugiere, nos hipnotiza, nos atrae, nos cautiva y nos envenena. ¡Cuántas almas se han perdido por una simple mirada a la serpiente, al mundo, a sus atractivos, a sus espectáculos, a sus modas!

La hermanita debe mirar al cielo y al Sagrario y dejarse arrastrar y que quede divinamente inmortalizado su corazón.

Vida de fe, de oración, de divinos coloquios, de amor, de unión con su Amado; vida de pureza, vida virginal, vida de ángel, vida de cielo; vida de Dios.

Sus pensamientos, sus aspiraciones y querer, sus sueños y sus amores, sus conversaciones, sus obras y su vida toda, en una palabra, debe mirar arriba.

La hermanita ya no es un ser de la tierra, la tierra solo es para ella un simple pedestal que le sostiene, hasta que definitivamente abre su vuelo al cielo; la hermanita es un ser del cielo que, puesta en un desierto, camina a supatria.

Tercer detalle. Las manos cruzadas sobre el pecho para sentir los latidos de un corazón abrasado en amor para estrechar allí, en el fondo del corazón a su divino Esposo, para recogerse y replegarse con los demás sentidos en aquel santuario de oración y de amor, para ayudar y defender con angelical compostura, modestia y recato el silencio y recogimiento de una vida pura, santa y divina; y para distinguirla de la joven inmodesta, desenvuelta, derramada y casquivana que, con las manos en los bolsillos, cruza las calles, grabando en los adoquines la silueta de sus desproporciones.

Fíjate hermanita... Para ti he puesto ahí esa imagen; mírate en esos tres detalles que la Purísima a simple vista nos ofrece a todos;

¿Las encuentras en ti? *Bendita seas.*

¿No las encuentras? *Te compadezco.*

¿Las quieres poseer? *Pide... y trabaja.*

¿No te importa tenerlos? *No seas Aliada.*

EL ESCLAVITO.

“LILIUM...” ¿mensual?

Este fue uno de los acuerdos tomados en la Asamblea general de Agosto pasado. y lo fue a petición de todas las Hermanitas de la Alianza que aman su lectura, como manjar el más exquisito para sus almas.

Hay dos grandes obstáculos que vencer para llegar a su realización, y cuya remoción está casi totalmente en manos de nuestras Hermanitas; y son:

Siendo mensual la revista, se duplica naturalmente la tirada y con ella el *presupuesto* de gastos, y no teniendo sobras de la caja de la Alianza, hay que duplicar las cuotas.

El Consejo General ha tratado de obviar esta dificultad con sumo empeño, para librar a nuestras amadas Hermanitas de este sacrificio; pero, al menos por hoy, no halla, más solución, que subir para todas ellas las cuotas a dos reales mensuales.

Sabemos que las Hermanitas aman la Obra, quieren su mayor prosperidad, la cual no poco se manifiesta en una revista pujante, en hojas de propaganda, etc. Y bien saben ellas que para conseguir estos fines tienen ellas todas que sacrificarse, laborando de mancomún con entusiasmo y cariño.

Y digo laborando mancomunadas, porque algunas Hermanitas todavía no se han dado cuenta de que la Obra tiene sus continuos gastos, y que no es cosa de unas solas el cubrirlos; el bien que reciben merece gratitud y deben responder generosamente con el sacrificio de su cooperación en la forma y cantidad que se les señala.

Cincuenta céntimos al mes es un sacrificio; pero no creemos ese sacrificio imposible de llevarlo a efecto, teniendo, como todas tienen, mucha voluntad y entusiasmo grande por el bien de la «Alianza...»

Otro obstáculo que también deben obviar las Hermanitas es la escasez de material literario para llenar las páginas de la revista mensual.

Nuestra revista lleva hasta ahora el gran defecto de la monotonía de una sola (casi) mano harto torpe y tosca. Periódicamente van cooperando algunas buenas Hermanitas, cuyos interesantes artículos, son precisamente la nota simpática de aquellos números.

Es preciso que esas plumas se multipliquen y con las plumas, los asuntos y las formas. Ahí está el interés y la amenidad de nuestra revista, que gustará, y gustando y deleitando enseñará, instruirá y formará en su propio espíritu a las Hermanitas de la «Alianza con Jesús por María.»

Después de lo dicho, vuelvo a preguntar:

EL LILIUM... ¿¿Será mensual?? Vosotras, amadas Hermanitas, me daréis la respuesta.

EL DIRECTOR GENERAL



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año VI	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26, bajo.	SAN SEBASTIÁN ENE. FEB. 1931	N.º 30
--------	---	---------------------------------	--------

¡Sin posada!

La noche está encima, toca a su fin el tibio crepúsculo de la tarde y las calles de Belén quedan desiertas.

Del interior de las casas, iluminadas con profusión, llegan de tiempo en tiempo ya voces, ya cantos, y aun quizás alegres músicas. Las aves están en sus nidos, las bestias en sus guaridas...

Solo el Hijo de Dios no tiene donde reclinar su cabeza, a pesar de los esfuerzos de San José y de María para encontrar un abrigo.

Por las solitarias calles de Belén pasa la desconocida pareja, humilde y humillada por el despecho de las gentes; nadie se digna ofrecerle un rincón para resguardarse de la intemperie.

El Mesías está en los umbrales de la tierra, y la tierra se esconde en las sombras de una noche indiferente; el Salvador está llegando al mundo, y el mundo no se digna abrirle las puertas.

La primera palabra que se oye a su llegada en el mundo es: "Non erat locus... no hay lugar..." No hay lugar en la tierra para el Creador de ella... No hay lugar en el mundo para el Rey del mundo... No hay lugar entre los hombres para Él, que viene a salvarlos... No hay lugar, y tendrá que huir al extranjero... No hay lugar, y vivirá escondido en treinta años...

No hay lugar, dirán, cuando cargándole con una cruz, lo arrojen de la ciudad de Jerusalén.

Hoy como entonces, viene en los siglos sonando la misma palabra: No hay lugar para Jesús. En la vida social y pública, en los palacios de los grandes y en las buhardillas de los pobres, entre las agitaciones de la industria y del comercio, entre el lujo y exhibiciones de los salones y las bajas expansiones de las tabernas, en los libros y en la Prensa, en los talleres y en las fábricas, en las escuelas y demás centros de enseñanza, en los espectáculos y en las playas, en los bailes, en los teatros, en los clubs, en las modas, en las vanidades y exhibiciones mundanas, no hay lugar, ni para Jesús, ni para sus amigos, ni para su doctrina, ni para su evangelio, ni para su cruz... ni para sus amores. ¡¡Oh desventura!! ¡¡Oh ceguera de los hombres!! ¡Jesús no tiene lugar ni en los hogares, ni en las almas, ni en sus pensamientos, ni en sus conversaciones, ni en sus recuerdos, ni en sus amores!...

Toda la historia del mundo y todas sus desgracias y desventuras aquí tienen su explicación: “No han dado lugar a Jesús”.

Los hombres le han cerrado sus puertas... Pero las bestias se las han abierto... y en su compañía, Jesús, Dios Hermano, en un establo se ha dignado nacer. ¡¡Oh prodigio de amor!!

¡Divino Jesús, pequeñito y humilde, y humillado por la ingratitud de los hombres! Desde hoy tienes un portal regalado en cada uno de los Centros de la “Alianza”. Un “Retiro” solitario de dulce paz y amor te abre sus puertas, y allí un grupo de vírgenes te extienden sus brazos, para hacerte, como María, el oficio de “Virgen” y de “Madre”.

EL ESCLAVITO



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año VII	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26, bajo.	SAN SEBASTIÁN FEBRERO. 1931	N.º 31
---------	---	--------------------------------	--------

¡¡S e i s a ñ o s !!

No es cosa de pasarla en olvido la fecha de nuestro feliz aniversario.

Hoy *seis años* que un grupo de jóvenes piadosas, fieles a la voz de Dios y reunidas en el Camarín de la Virgen del Coro de la Ciudad de San Sebastián, comenzaban a ensayar una nueva vida, la vida que vosotras, amadas hermanitas de la Alianza, vivís hoy exuberante y fecunda.

Hoy *seis años* que una veintena de almas enamoradas de Jesús, puras y amantes de la virtud angélica, entre las caricias de aquella dulcísima Madre, recibían del cielo las gracias especiales de una nueva vocación y de un nuevo apostolado.

Hoy *seis años* que un puñadito de doncellas castas, bajaban del trono de María Santísima del Coro y salían de las puertas de su suntuoso Templo, llevando en sus corazones la semilla de una nueva generación.

¡¡Espectáculo sublime a los ojos de Dios!! ¡¡Desapercibido completamente para la bulliciosa Ciudad!!

Pero el cielo las veía con júbilo, y Dios eterno las bendecía desde su trono, y destinaba desde aquel instante un ángel para su guarda, y María

Purísima extendía desde su regio Camarín y desde su gloria, su manto de azul celeste para protegerlas.

...Pero... ¿Quién había de creer que aquel puñadito de vírgenes a los *seis años* llegaría a formar un ejército de más de *quinientas* asociadas?

¿Quién había de creer que a los seis años que ese rebañito de blancas ovejitas cruzaría España entera, de Norte a Sur y de Este a Oeste?

¿Quién pensaba entonces que, a los *seis años*, más de quinientas almas, consagradas a Dios y a la Obra, unidas habían de vivir la vida de amor y de pureza, para embalsamar con fragancias de azucena y abrasarla con fuego divino, la tierra predilecta, pisada por la planta virginal de María, y amada con amor especial por el Corazón divino de Jesús?

¿Quién iba a soñar entonces que en *seis años* aquel manojito de lirios había de convertirse en un delicioso jardín, cuyos límites fuesen las fronteras de la Nación y cuyas fragancias fuesen notadas hasta en las cloacas del vicio?

¡¡*Seis años!!* Y la Alianza cobija hoy en sus humildes y escondidos «Retiros» una legión de jovencitas encantadoras cuya angelical hermosura no ha sufrido aún la más ligera mácula, piadosas doncellas que, merced a este celestial ambiente, conservan limpias y blancas sus místicas estolas dentro de un mundo corrompido y tentador; fervorosas y santas religiosas que, desde sus claustros a donde volaron, no cesan de bendecir a Dios y de *agradecer a la Alianza* el triunfo de su vocación entre los mil escollos de la vida; cristianas esposas que, gracias a la vida honestísima y casta llevada en la Alianza, han dado santamente el peligroso paso a la vida del matrimonio; castas viudas que, desprendidas de los lazos más o menos lícitos del mundo y consagradas en cuerpo y alma a su nuevo y celestial Esposo, viven vida angélica, exhalando aromas de pureza en el jardín de la Alianza; y... *aquellas* que blanqueando sus estolas en la Alianza, subieron al cielo a cantar el himno de las vírgenes, dando aquí a los que quedábamos un grito de júbilo, grito de su final apoteosis: *Soy virgen y eternamente lo seré.*

¡¡*Seis años!!* Y ¿qué ha hecho Dios, a la Alianza y la Alianza, por Dios?

¡Qué gracias, qué misericordias, qué dones, qué bondades, qué ternuras, qué amores, qué luces, qué ilustraciones interiores, qué caricias divinas, qué fuerzas, qué triunfos, qué... ¡*Oh Señor! Torrente voluptatis tuae postati eas...* ¡Las has embriagado en el torrente de tus delicias divinas!

Y ellas: ... ¡Qué sublimes actos de piedad, qué oración, qué comuniones, qué misas, qué horas de reparación, cuántas mortificaciones, cuántos sacrificios, cuántos actos de amor y ¡qué amor! ¡Y qué coloquios, qué hablas interiores, qué amorosas intimidades, y su apostolado, y su ejemplo, y su modestia, y sus aromas de pureza, y su vida de ángel, y la gloria que con esto han dado a Dios y a la Iglesia!...

¡Oh hermanitas de la Alianza! Seamos agradecidos, y demos gracias en todo momento al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo y a la Purísima Virgen nuestra Madre, por tantos y tan grandes beneficios; gracias y alabanzas por siempre... ¡Te Deum laudamus!

EL ESCLAVITO



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año VII	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26, bajo.	SAN SEBASTIÁN MARZO. - 1931	N.º 32
---------	---	--------------------------------	--------

¿ Eso es la Alianza ?

Un buen amigo mío sacerdote, apóstol entusiasta de la Alianza en Jesús con María, escribíame días atrás una hermosa carta, hablándome de las intimidades del alma con Dios en la oración, del desprendimiento del corazón de todos los afectos humanos y terrenos, de las comunicaciones secretísimas y divinas entre Jesús y el alma en la puerta del Sagrario, de la reparación, del desagravio, vida de unión, de víctima, de inmolación, de amor etc., etc. y concluíame con esta pregunta *¿es eso la Alianza?*

Como es muy posible haya por ahí otros y otras como este amigo, que todavía no se han dado cuenta del *quid* de nuestra querida Obra, voy a contestar a usted, amigo y hermano mío, desde las columnas de esta pequeña revista, para que todos se corrijan de los conceptos equivocados que pueden tener.

No es eso la Alianza

No, amigo mío, la Alianza no eso, ni mucho menos. Si la Alianza no fuese más que una asociación de almas generosas muy unidas a Dios por la

oración, apartadas del mundo y de sus falsos bienes, enamoradas del Sagrario y consagradas a la vida de amor y de reparación, yo jamás hubiera soñado en la Alianza; ¿para qué la quería, si no era más que para eso?: hubiera sido un estorbo para las asociaciones ya existentes que cumplen, o por lo menos pueden cumplir, perfectamente todo lo que dice mi buen amigo.

Si se trata de almas de oración, ahí está el apostolado de este nombre; si de almas alejadas del mundo y desprendidas de las cosas terrenas, está de perlas la Tercera Orden de penitencia; y si de almas eucarísticas, agréguese en hora buena a las Marías del Sagrario. Trabájese en intensificar y perfeccionar esas buenas asociaciones, y henos al cabo de la calle. No se trata, pues de eso... sin embargo.

La Alianza es todo eso

Almas de oración, y de mucha oración, de recogida y perfecta oración son, y deben ser siempre, todas las hermanitas de la Alianza. Almas escondidas, retiradas completamente apartadas del bullicio del mundo *mundano*, que huyen, como de la peste, de sus misteriosas atracciones, de sus vanidades, de sus diversiones y de sus placeres; almas mortificadas que se violentan, que se vencen, que se sacrifican para ser humildes, modestas y sencillas. Almas enamoradas del Sagrario, centinelas del Tabernáculo, víctimas de la Gran Víctima, lámparas del santuario, que aman, que reparan, que desagravian, que acompañan, que oran, que lloran, que cantan, que atraen, que dan vida al Sagrario y a su divino Amado... Todo eso son las Aliadas todo eso deberán ser siempre para ser perfectas Aliadas. Pero repito, no es eso la Alianza; y porque la Alianza no es eso, la Alianza no es ni el Apostolado, ni Tercera Orden, ni Marías del Sagrario, ni ninguna otra asociación. Y veamos si no.

¿Qué es una Hermana de Caridad?

Nadie me contestará que una Hermana de Caridad sea un alma de oración, de intimidad con Dios, de desprendimiento, de vida mortificada, amante de Jesús, enamora del Sagrario, etc. Y sin embargo toda Hermana de Caridad es, y deberá ser si ha de ser buena Hermana de Caridad, perfectamente todo eso. Pero con decir eso no se define, no se declara, no se distingue una Hermana de Caridad; sino diciendo que es un alma enamorada de la caridad, apóstol de la caridad, consagrada a la obra de la caridad con el prójimo en Hospitales, Asilos, Pabellones de tísicos, Orfelinatos etc.

Y si pregunto, ¿qué es un misionero? Me contestarán sencillamente, que un misionero es: un alma sedienta de otras almas que, por amor de Dios y amor a ellas, deja su casa y su patria y cruza los mares, para buscarlas y darlas a Dios.

Y si pregunto, ¿qué es un legionario católico?, me dirán que es un apóstol seglar de la religión que tiene la *valentía de dar la cara por Dios en todas partes*.

Y en cambio, si pregunto, ¿qué es un cartujo?, me responderán que es un alma enamorada de la vida austera, que se esconde casi en un sepulcro, para que todo el mundo le olvide.

Y todas estas personas son almas de oración, de vida interior desprendidas de todo lo vano y fatuo, que se vencen y mortifican, amantes del Sagrario, etcétera. Pero nadie me dirá que es lo mismo una Hermana de Caridad, un Misionero, un Legionario Católico y un Cartujo, porque son del todo distintos los objetivos y fines de su vida, de su estado y de su destino.

Remedio a un mal

Todo el mundo sabe –y el que esto no sabe digamos que no vive en este mundo– que una peste inmunda de deshonestidad nos ha invadido por los cuatro costados. Desde las grandes capitales, focos inmensos de vicio, hasta los últimos villorrios de provincia se ha corrido esta lava pasional, envolviendo y arrasándolo todo, sin perdonar siquiera la inocencia angelical de nuestros niños.

También sabemos todos, que la víctima sobre la que más furiosamente se ha cebado esta plaga es la juventud, y que de la juventud las más desventuradas son ellas.

Como consecuencia natural y fruto de esta calamidad, hemos visto, y lamentado con lágrimas, el alejamiento de estas almas de los caminos de Dios y de su salvación.

Estas almas, en las que se ha extinguido totalmente la llama del amor a Jesucristo, esclavas de sus propias pasiones, se han entregado al mundo del placer, de la sensualidad, de la vanidad, de la moda y de las diversiones corrompidas.

Y entre tanto ahí está el solitario Sagrario abandonado y silencioso, sin más compañía que la lámpara y cuatro viejitas que rezan.

Un remedio a este mal fue mi primer pensamiento; y ojalá que el remedio hubiera sido de igual magnitud que el mal.

Esto no me fue posible, ni podía yo tener la presunción de intentarlo; sólo quise echar sobre las embravecidas olas de ese inmundo mar, una pequeña lancha para salvar un puñado de náufragos, antes que se fuesen al fondo y pereciesen.

Esa lancha es la Alianza

Tratamos de guardar en esta lancha la inocencia de doncellitas que todavía no tienen arruga alguna en su pureza virginal.

En ella queremos salvar a esas jóvenes que, asqueadas de la corrupción que han visto, y quizás sido sus víctimas, vienen huyendo, arrepentidas, a buscar un refugio.

Brindemos a todas estas almas, y aun a las castas viudas que de veras quieren seguir siéndolo, un campo exclusivamente destinado a la guarda y cultivo de la virtud de la pureza en la mayor y más subida perfección que sea posible.

El apostolado de la castidad, la obra, la acción más poderosa, intensa y constante que nos sea posible por defenderla en aquellas que la tienen, y por traerlas a ella a las que quizás la han perdido o están en peligro de perderla.

He ahí el fin, el objetivo de la Alianza. Eso soñé cuando soñé en la Alianza. Virginidad, pureza, castidad en sus distintas acepciones. A saber: Hacer pureza, guardarla, defenderla, practicarla, protegerla, propagarla. Y al mismo tiempo, guerra a la impureza, al vicio feo, al mundo corruptor, a sus diversiones, a sus espectáculos, a sus libros, a sus modas y a todos los incentivos de este pecado que arrastra al infierno a innumerables almas.

Antes que venga de nuevo un diluvio de agua y nos envuelva en un diluvio de fuego y nos arrase, venga una casta generación y sus fragancias virginales nos envuelvan y nos regeneren y nos salven.

Y que estas almas puras y limpias, libres del contagio carnal, lleguen al Sagrario, vivan de la mesa de los ángeles, y enamoradas de Jesús, le consagren sus corazones virginales y le amen; le amen como nadie, como aman las vírgenes, como aman los ángeles.

Eso amigo mío, eso es la Alianza, para eso pensé en la Alianza, esa es por encima de todo su *especial misión*. Y cuando a usted amigo mío, le pregunten por ahí

¿Qué es la Alianza?

Diga clarito, y no diga otra cosa, diga sólo que la Alianza es: *una asociación muy distinta de las demás, cuyo fin especialísimo es DEFENDER la pureza de las almas que tienen la dicha de poseerla sin mancha, PURIFICARLA más en las que quizás la tienen un tanto descuidada; RESTAURARLA, hacerla nueva, en las que tuvieron la desgracia de perderla.*

Que la Alianza es: *una asociación donde se dan la mano, se unen, se defienden, se animan y se refugian, como las religiosas en el claustro, las almas que han sido, que hoy son que desde mañana quieren ser, castas, limpias, puras, contra viento y marea de todos los enemigos de ella.*

Que la Alianza es: *una asociación de doncellas (o viudas) castas que, castigando la carne, mortificando la sensualidad, huyendo del lujo y de la lujuria se dan a Jesús, se unen a su divino Corazón con voto, se consagran a su amor como esposas, como esclavas, como víctimas, como blancas hostias.*

Que la Alianza es: *Pureza y amor, y como la pureza descansa en la mortificación y el amor en el crisol; que la Alianza es: Pureza y amor en el crisol del sacrificio y de la mortificación. La Alianza, tal como yo la he concebido, es ésta y sólo ésta.*

Machacón

Si que estoy machacón, ya lo sé; es que temo un desvío. Desde un principio ha trabajado el demonio en cortar el paso al avance consolador de esta obra; pero poco ha podido hasta el presente, gracias a Jesús y a la Virgen.

Ahora no va tanto contra la obra; ha cambiado de táctica y va directamente contra los fines de la obra. Poco le importa que exista una asociación piadosa más en el mundo. Lo que le da en sus malditos morros es el fin que la Alianza persigue.

La gran palanca del demonio, su invencible cadena con que aprisiona a las almas, el cebo maldito en que las hace caer, es la impureza. La mayor parte de las almas, ha dicho Santa Teresa de Jesús, se condenan por esta

terrible plaga. Y la Alianza tiene la pretensión de salir a derribar ese castillo infernal.

Última palabra

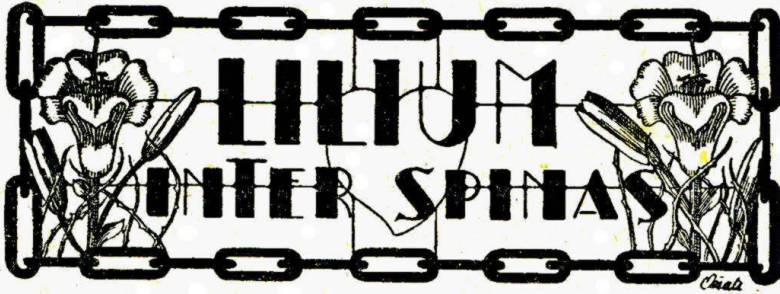
Me extraña que predicadores y escritores de talla escriban y hablen tanto y tan crudamente del vicio de la carne, de la corrupción actual, de la inmoralidad reinante y por otra parte sean tan parcos y tengan tanto reparo para escribir y hablar de la virtud opuesta, o sea, de la pureza, de la virginidad.

Todo se reduce a revolver basura y más basura, en púlpitos y en revistas, en conferencias y en retiros; y en cambio nadie se presta a descubrir los encantos y bellezas de la virtud, nadie viene a sembrar flores.

Pues, jardín de azucenas es la Alianza con Jesús por María, y flores viene a sembrar para cubrir tanta basura...

EL DIRECTOR GENERAL,

ANTONIO AMUNDARAIN



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año VII	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26, bajo.	SAN SEBASTIÁN ABRIL.-1931	N.º 33
---------	---	------------------------------	--------

Cruzada urgente

Así dijimos el mes de Diciembre a raíz de los tristes sucesos que acabábamos de presenciar.

Con dolor y espanto los volvemos a recordar hoy, día de espantosa trascendencia, principio de una época o de un inmenso mal o de un consolador bien.

Urge orar, urge amar, urge reparar.

Urge orar pidiendo clemencia, misericordia, salvación de la patria, paz en los pueblos, justicia en los Gobiernos, triunfo de la verdad y de la fe.

Urge amar a Aquel Corazón que nos ha amado con predilección, cuyo Amor ha querido reina aquí más que en otras naciones, y a quien no se ha correspondido como se le juró en el Cerro de los Ángeles.

Urge reparar el desamor de los buenos que le han negado su amor, y el odio de los malos que van a destruir su trono y su reinado.

Hermanitas, orad con fe, amar con fuego, reparad con lágrimas.

San Sebastián, 14 de Abril 1931

EL DIRECTOR GENERAL



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año VII	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26, bajo.	SAN SEBASTIÁN JUNIO 1931	N.º 35
---------	---	-----------------------------	--------

Mensaje divino

Sulamitis

Este nombre no es desconocido a nuestras hermanitas de la Alianza J.M.; lo han leído antes de ahora como también sus inspirados y celestiales escritos, **publicados** ya en revistas ya en folletos que llevan su firma bíblica que oculta la suya propia y con ella una alma extraordinaria y muy visitada del divino Amado.

Inspirada a ella por el divino Corazón, es la providencial devoción del Amor Misericordioso que tantos corazones ha ensanchado y tantos pecadores convertidos, a pesar de ser de ayer su revelación y su extraordinaria propagación entre las almas.

Varias personas deseaban se pidiese a esta alma tan alta y tan secreta, una oración al Amor Misericordioso, compuesta por ella misma para rogar por España en las actuales circunstancias. Mas antes que se hiciese esta petición, sin que ella tuviese noticia humana ninguna de los actuales acontecimientos y antes que tuviesen lugar por lo menos los más graves, Jesús, Amor Misericordioso, se dignó enviarnos por medio de su secretaria

el mensaje que conocéis y del que yo trato de sacar algo que a vosotras hermanitas mías, os viene de perlas.

Amor Misericordioso

Jesús es el que nos habla, nos habla a nosotros, a todos los españoles, por medio de esta íntima secretaria de su Corazón.

Cierto que no hay obligación de creer en las hablas interiores hechas a personas particulares; pero cuando estas hablas interiores vienen con la debida sanción de ilustres y santos varones, es bueno y muy justo creer, máxime si en ellas hay manjar adecuado a nuestras almas.

Nos habla pues el Amor Misericordioso y comienza diciéndonos que nos AMA; mirad sus palabras: ... «Yo amo (a España) y ciertamente me ha dado pruebas de su fidelidad de muchas maneras. Este país ha podido así servir a otros de modelo y de aliento... Almas tengo verdaderamente humildes, y éstas son las que atraerán mis gracias... Ciertamente he tenido y tengo todavía, admirables víctimas que se inmolan por Mí... Os amo infinitamente... y siempre habrá que decir que sois la obra de mi amor y de mi gran misericordia... Confiad, Yo os amo... Mi Padre que viste con magnificencia los lirios del campo, ¡cuánto más se cuidará de vosotros...! No en vano he venido a vosotros y he hallado tan buena acogida en vuestro seno... En medio de vosotros estoy y permaneceré para siempre... Yo permaneceré con vosotros y jamás os abandonaré... Mi amor os dejo... ¡Bebed en Mi constantemente! ¡Creed en Mi!».

Ya veis amadas hermanitas, Jesús nos ama; ya lo sabíamos, lo teníamos visto, lo hemos sentido tantas veces, tan íntimo, tan profundo, tan ardiente, tan dulce.

Y nos ama a todos, a todos, hasta a los que no corresponden a sus divinas finezas; por ellas precisamente ha dispuesto esta prueba: «De todo me sirvo, dice, para despertar a las almas y hacer que produzcan mayores frutos. Hay gentes que no se santifican si no es con el fuego de las tribulaciones...»

Almas víctimas

Pero Jesús tiene almas verdaderamente humildes, a quienes ama con predilección... ellas son las víctimas voluntarias que se inmolan por El... ellas las que atraerán sus divinas gracias sobre la nación.

Hermanitas, ¿quiénes serán estas almas?, ¿acaso vosotras? Algunas, muchas, evidentemente que sí... ¿Y por qué no todas?... Así quisiera Jesús, y esta es la hora de que lo seáis. Sed desde hoy almas víctimas.

«Explotad mis dones dice Jesús, comprended bien la hora presente, y explotad el don de mi Amor Misericordioso...Ya recordaréis lo que dije a Loth sobre Sodoma y Gomorra... Sed vosotros de aquellos diez justos que bastaban para detener las iras del cielo y salvar las corrompidas ciudades... Haced un llamamiento a las almas contemplativas, para que no se duerman... sino que sean como otros Moisés, levantando las manos al cielo desde el monte (de su pureza y santidad)... Obrad de modo que cuando yo mire a la tierra, encuentre en ella los justos que mi amor desea...»

¡Oh, hermanitas! Cuando Jesús mire y siempre que mire, vea en todas partes, las almas víctimas puras, obediente, humildes, mortificadas, que se inmolan, que se sacrifican, que se dan, como Teresita, al Amor Misericordioso como intercesores por la humanidad culpable.

Confianza

Todo en este mensaje nos lleva a la más completa confianza en su Amor Misericordioso. Todas las páginas están como saturadas de este espiritual aliento.

«No os espantéis, dice: Releed mis palabras en el Evangelio, y en vez de afligiros, gozaos cuando tengáis algo que sufrir... Tened confianza. Yo he vencido al mundo... y os haré triunfar también conmigo, si me sois fieles... En la prueba formo mis santos. Poned vuestra confianza en Mí... Sedme fieles y confiad en Mí; no os abandonaré... los que por mi gloria habéis trabajado no os olvidaré jamás, y será siempre vuestro mejor timbre de gloria... Tened confianza os repito, a pesar de todo. Aun cuando el Universo entero pareciese bambalearse, ahí estoy Yo, que soy el Salvador, no perdáis la paz de vuestras almas... con vosotros estoy... con tal que permaneczáis conmigo en caridad... No desfallezcáis, en medio de vosotros estoy y permaneceré para siempre... A vosotros que teméis y tembláis, repito ahora las palabras que dije en otra ocasión: *hombres de poca fe ¿por qué teméis?*... Creed en el poder de mi Amor Misericordioso para todos los que le invocan... No me cansaré de repetiros: en Mí, más que en todos los medios humanos; debéis confiar... Confiad en Mí, solamente en Mí. A cada cual doy la gracia según las necesidades del momento y en cada caso mi ayuda es proporcionada a las dificultades que se presentan. No os espantéis, pues, si de antemano no os sentís tan fuertes... dicho os tengo que aun

cuando tuvierais que aparecer ante los tribunales, no tenéis que pensar lo que tenéis que decir; sino entregaros a mi Espíritu Santo que pondrá palabras en vuestros labios.

¡Nada os turbe! ¡Nada os inquiete! ¡Mi paz os dejo! ¡Jamás os abandonaré!»

Hermanitas, ¿todavía teméis? ¿Tenéis fe y teméis? Eso es ya una ofensa al Amor Misericordioso. Creed en Jesús y entregaros... Entregaros como hijas muy amadas al Padre...

Y orad mucho

Con estas palabras comienza el hermoso Mensaje «Sí, es preciso orar por este país...» y en todas las páginas va repitiendo con apremio esta misma súplica... «Yo he dicho, sigue el Mensaje, *Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá...* Y también, *todo lo que pidieréis a mi Padre en mi nombre, os lo concederá.*»

«La más bella oración, la que toca mi corazón en lo íntimo, es la que en mi Evangelio habéis oído: *Señor ten piedad de mí, porque soy un gran pecador.* Guardaos de orar como el Fariseo... Velad sobre vuestras conductas... y orad..., orad sin interrupción, con la misma oración que yo os he enseñado en la cual se comprende todo... En cualquier necesidad acudid al *Padre nuestro...* saludad e invocad a la Virgen con el *Ave María*, y añadid el *Gloria Patri* que enaltece mi gloria santa... **Quiero que, en estos momentos, se me ruegue mucho por vuestra patria... Quiero la unión... Haré que en esta casa se ruegue mucho**, a fin de que Yo sea glorificado... Orad por vuestros enemigos; perdonadles, amadles, deseando su bien; anhelad ardientemente la salud de sus almas. En estos días los que son míos me glorifican... No temáis; orad, orad por vosotros y por las almas... No dejéis la oración; orad con fe, con una gran confianza de que obtendréis lo que pedís... No deis un paso sin la oración...; poned los medios humanos que la prudencia dicta, más, también en estos casos orad mucho... Uníos para clamar al Amor Misericordioso; implorando por mediación de María y por mi Teresita para que triunféis ante todo de vosotros mismos... A vosotros mis fieles **predilectos, mis escogidos**, confío en esta hora la salud de la Patria. Mi gloria es hacer bien; mas, quiero que se me pida... Velad, orad y confiad.

¿Qué quiere Jesús?

¿Qué pretende Jesús por medio de esta tribulación?

Repasemos su celestial Mensaje:

1.º «¿No he dicho Yo que mi viña necesita ser podada? Eso es lo que hago por medio de la prueba, forzando, por decirlo así, las almas a volverse hacia Mí con más fe, más confianza. Busco siempre un bien superior...»

Necesitamos, hermanitas mías, que seamos podados; tenemos muchas ramas falsas, que dan hoja y no dan fruto; y muchas raíces que no están en tierra *divina*, sino en tierra *humana*; no profundizadas en el *espíritu*, sino en la *carne*.

2.º «Esta es la hora de hacer triunfar mi Amor Misericordioso. Que este amor triunfe y viva en vuestras almas: Creed en este Amor, y para recibir sus efectos, manteneos humildes y pequeñas en mi presencia.»

Jesús a todo trance quiere el fruto de su Amor, que su Amor reine en las almas; que las almas tornen a su Amor Misericordioso; para eso hace falta que seamos humillados, y en el abatimiento volvamos los ojos a su divino Corazón.

3.º «Vuestro verdadero Rey soy Yo, Rey que no cambia. Rey que nadie puede destronar. Veréis a todos vacilar, más el Rey eterno permanece, vencerá, y los que Él se ha escogido y los que le sean fieles, reinarán con El en su Reino, que nada tiene de común con estos reinos que pasan, como pasan los hombres... Lo que ahora conviene es afianzaros en la fe en mi omnipotencia y en la confianza en mi bondad, y esto con humildad sincera.»

4.º «Y lo que pretendo hacer de esta Nación...» Y, ¿qué será lo que Jesús pretende hacer de esta su predilecta nación, donde Él tiene prometido un reinado especial, con más amor, con más veneración que en otras naciones...? ¡Oh, hermanitas! Si somos fieles y confiamos, si somos humildes y amamos mucho, si oramos y clamamos al Amor Misericordioso..., ¿qué hará Jesús en esta nación, que hará con vosotras...?

Vuestro plan

Hemos entrado en el bendito mes de su Divino Corazón, mes de la Eucaristía, mes del Amor Misericordioso. ¿Qué puede hacer en este mes de Junio la Alianza J.M.?

Vuestro plan perfecto está bien descrito en el Mensaje que hemos tratado de aplicar especialmente a vosotras:

a) *Amar*. Lo hubierais hecho, aun cuando nada hubiese acaecido ni prospero ni adverso, para interesar vuestros corazones. Lo haréis ahora, porque con verdadero apremio nos lo pide el mismo Amor Misericordioso y porque muchos enemigos se han levantado contra Él y contra su porción más escogida y amada.

b) *Reparar*. Lo merecen, lo piden, las mil profanaciones y sacrilegios que hijos desnaturalizados, seducidos y engañados, han perpetrado en el mismo santuario del Amor Misericordioso...

c) *Orar*. Esta es nuestra principal labor en este mes; orar ante el Sagrario de vuestra Parroquia. Orar sin interrupción (lo dice el Mensaje); orar con humildad, con fervor, con recogimiento, con confianza. Orad comulgando, orad ante las rejas del Sagrario de la Parroquia, orad en Hora Santa; orad solas y mejor aún orad reunidas. Decid *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*, lo quiere Jesús; pero decidlo como lo dijo El, como lo dijeron los Apóstoles, de modo distinto que lo soléis.

d) *Pedid perdón*. Decid la oración del publicano, hiriendo con humildad y compunción nuestros pechos. Es que se ha pecado mucho y se venía pecando hace mucho tiempo. Y pecábamos y seguíamos pecando todos; por eso no hay más recurso que el del Amor Misericordioso. Y el Amor Misericordioso se va buscando la Misericordia amorosa de Aquel Dios ofendido, que quiere usar hoy de misericordia con nosotros. Dejad vuestras diversiones y vuestras reuniones alegres; reuniros solo en vuestras Parroquias a orar y a implorar el perdón.

e) *Más virtud*. Sirve esta prueba para ejercitarnos en toda clase de virtudes. «En la prueba forjo mis santos» dice el Mensaje. Por eso: más humildad, más pobreza, más desapego de las cosas y de las criaturas, del mundo y de sus vanidades de regalos y de placeres, más mortificación, más modestia, recato, pureza, vida más interior, más espiritual, más elevada, más unida a Jesús.

Propaganda

Dejad a los hombres la propaganda de sus ideas y de sus políticas. Para vosotras no hay más propaganda que la de vuestra vida y de vuestra Obra. Las circunstancias son muy favorables para convidar a las almas a que dejen los ídolos que tan fácilmente se derrumban, y se unan a Jesús con cadenas de *amor* en la *pureza*. Dios sacude la tierra y la hace tambalear, para que las almas se despeguen de ella y se acerquen y se unan a Él; cooperemos y ayudemos esta obra.

¡Viva Jesús...!

Ahora es tiempo de llevar incesantemente en el corazón y en los labios nuestro espiritual saludo: *¡Viva Jesús en nuestros corazones!* Decidlo a solas y en compañía; decidlo con fervor, con amor, con valor. Decidlo en secreto y (si la ocasión lo pide) en público, en la calle, en el tranvía, en el taller, en la escuela. Decidlo, hermanitas a todas horas y en todos los momentos, de noche y de día; decidlo, decidlo; hoy que tan baratos están los ¡vivas! y los ¡muera! Decidlo amadas hermanitas. ¡Viva Jesús en nuestros corazones y en todos los demás también! ¡Viva Jesús en nuestros amigos y en nuestros enemigos! ¡Viva Jesús en los que nos aman y nos persiguen! ¡Viva Jesús en los que mandan y en los que obedecen! ¡Viva Jesús en la República, en sus gobiernos y en sus leyes! ¡Viva Jesús en la Iglesia, en sus pastores y en sus fieles! ¡Viva Jesús en los cielos, en la tierra y en los abismos! ¡Viva Jesús ahora y siempre, amén, amén!

EL DIRECTOR GENERAL

Sin padre y sin madre

Sufrimos en estos momentos una doble orfandad, que nos obliga a volver los ojos y el corazón al cielo, para buscar refugio en Dios Padre, de donde tiene principio toda paternidad y toda maternidad en el mundo.

Muy en breve se cumplirán tres años, fecha memorable para la Alianza J.M., en que nuestro amadísimo padre y santo Obispo Dr. D. Mateo de Múgica, bendecía con inmenso gozo de su corazón esta nuestra querida Obra, estampando en la portada de su Reglamento, de su puño y letra, el decreto de su aprobación, cuyo texto terminaba con estas memorables palabras... *Nos lo bendecimos aquí abajo en la tierra y sentimos prisas de verlo funcionar para mayor gloria de Dios y perfección de las almas selectas.*

Hoy, con angustia y dolor, lloramos sus hijos el destierro del padre querido que lo sufre por el nombre de Dios y por el amor de sus hijos vascongados.

La primera víctima de nuestra amada Obra (¿quién habría de pensar?) es nuestro gran padre, a quien sus hijas no pueden olvidar jamás y cuyo retorno a su amado rebaño piden con lágrimas a Dios y a los gobiernos de la nación.

Hijos ingratos le han perseguido, porque no le han conocido; si estos hubieran sondeado la bondad de su inmenso corazón, le hubieran amado. La santidad de una vida sin arruga y el ardentísimo celo por la gloria de Dios y de las almas le han granjeado enemigos; por él y por ellos rogamos nosotros al Cielo.

Sin madre

Y como si esto fuera poco, nos toca llorar otra nueva orfandad, que reproduce vivamente la amarga herida que nos había causado la primera

Nuestra muy amada Directora General, Srta. María del Pilar Verde, se ha visto obligada a dejar el cargo.

La traidora enfermedad, de la que salió con vida casi milagrosamente, ha castigado tan duramente su hermosa vida, que no es hoy suficiente para cargarse con el enorme peso de la Dirección General.

Ante sus reiteradas instancias, el Consejo General, muy a pesar suyo, se ha visto obligado a aceptar su dimisión.

La primera Directora General de la Alianza JUL., la que como tierna madre, ha amamantado con su cariño y con su ardiente amor a la naciente Obra, la que ha soportado con admirable igualdad de ánimo y con la sonrisa de alma enamorada, las mil dificultades, contrariedades y trabajosos pasos a que en sus principios está sujeta toda obra de Dios, la que ha sabido interpretar e imprimir tan sabiamente a la Alianza, el especial sello y carácter de su reglamento y de su vida, la que con tanto celo y entusiasmo ha trabajado por la prosperidad y por la santidad de la Obra, la que con sus amenas charlas y lecturas escogidas y escritos inspirados ha levantado el espíritu de nuestras hermanitas, especialmente de San Sebastián, la que ha sido el alma y sostén de nuestro Retiro..., baja a la categoría de humilde hermanita, para que ahí siquiera con su ejemplo y con su encantadora y angelical vida de hermanita, nos ayude a todos a escalar los peldaños de la santidad.

Nuestras hermanitas saben la deuda que tienen contraída y sabrán siquiera con oraciones, satisfacerla abundantemente, como ella se merece, entre tanto que el Consejo General trate de manifestársele de otro modo.

Directora General Suplente

Hasta tanto que en Agosto próximo, en Asamblea general que se celebrará antes o después de los ejercicios, sea elegida por votación general, según dispone el Reglamento, queda con el cargo de Directora General Suplente, la que en la actualidad venía ejerciendo el cargo de Asistente General, Srta. Victoriana Arcelus, cuyo domicilio es calle San Jerónimo, 23, tercero.

A. AMUNDARAIN



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año VII	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26, bajo.	SAN SEBASTIAN OCTUBRE. 1931	N.º 39
---------	---	--------------------------------	--------

Las vírgenes de la Parroquia

Cuando en el número de Marzo escribíamos insistiendo, una vez más, sobre el fin *principal* y su característica: *pureza virginal*, por la que nuestra Obra se distingue de todas las asociaciones hoy existentes, dejamos por no alargar demasiado aquel trabajo, un punto interesante que tiene relación con lo allí tratado.

Como nunca es tarde cuando a tiempo se llega, vamos a ver si llegamos a tiempo y con oportunidad, para deciros algo que desde entonces traemos en la punta de la pluma.

La Parroquia. Para el cristiano nada hay que pueda compararse con ella... ¡Y qué poco se piensa en ella! ¡Y qué poco se la ama! Ella es nuestra casa solariega, donde todos hemos nacido para Dios y para el cielo, y bajo cuya sombra y auxilio hemos de morir.

Ella es el nuevo Paraíso a donde baja Dios para hablar familiarmente con los hijos de Adán, que son sus hijos.

Ella es el santo monte donde se nos explican las tablas de la ley a los hijos de Moisés.

Ella el Tabor donde Jesús descubre amorosamente los resplandores de su divino amor, y su hermosura a los predilectos de su Corazón.

Ella es el Cenáculo donde todos los días instituye y administra los Santos Sacramentos.

Ella el solitario Getsemaní donde ora con gemidos inenarrables por sus hijos, sus feligreses.

Ella el sangriento Calvario donde se inmola víctima santa por los pecados de los fieles que le ofenden y le olvidan.

Ella es la dulce y pacífica Betania donde... ¡ay!...

¡Betania! Yo quisiera, hermanitas mías, transformar todas las parroquias en dulces y amorosas Betanias para Jesús.

¡Betania! Casa de los buenos amigos que para El tienen siempre abiertas sus puertas. ¡Betania! Morada de paz y de consuelo donde Jesús descansa tranquilo. ¡Betania! Refugio seguro a donde no llegan ni la hipocresía de los falsos amigos ni la persecución de los enemigos. ¡Betania!... pero faltan Betanias, porque faltan los tres amigos que la habitan. ¿Queréis serlo vosotras, hermanitas mías?

Lázaro. Ahí veo en todas las parroquias al solitario Lázaro, al buen sacerdote, el fiel y sacrificado amigo de Jesús, que bien quisiera muchas veces multiplicarse para hacer el oficio de los tres, de Lázaro para todos los ministerios sacerdotales; de María para sentarse junto a su divino Prisionero y hacerle consoladora compañía y continua reparación por tantos que le olvidan; de Marta para todos los oficios domésticos de la gran Casa de Dios. Necesitan unas...

Marías. ¿Quién como una hermanita para este oficio? Sí, Jesús te escogió a ti cuando al nacer a la vida de la gracia por el bautismo, te dio allí el primer beso de su amor. ¡Qué hermosa y qué pura eras entonces! Desde aquel solitario Sagrario, Jesús, tu Jesús, el Jesús de tu parroquia, te hizo hija suya, te miró con amor de complacencia, te abrió su divino Corazón y te escogió para ser su esposa.

Quizás, el número anterior o posterior a ti, que en la misma pila recibía las aguas del bautismo, había de ser un blasfemo, una deshonesto, un

alma sacrílega, y tú traías la misión de reparar sus continuas ofensas, llorándolas allí junto al Sagrario de tu parroquia.

¡Tu parroquia! Allí se reúnen toda clase de fieles; hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, justos y pecadores y en esa variedad de almas, la porción más escogida, la más amada de Jesús, la más unida y próxima a su corazón, sois las vírgenes, las que bajáis con El al huerto de las azucenas, como María en Betania.

Los hombres en sus negocios, las madres en el hogar con las tareas de su estado, de su familia, la juventud mundana en sus pasatiempos y diversiones pecaminosas, y quizás una gran parte de la feligresía ofendiendo al Señor...; junto al Sagrario de la parroquia, ¿quién estará si no están sus vírgenes?

Jesús Hostia en la parroquia es el manjar de los feligreses; muchos de estos prefieren las cebollas de Egipto a este divino maná, otros lo comen cuando ya están hartos de manjares venenosos..., son las vírgenes las que pueden comerle con hambre y amor.

Él es el gran Amigo de los feligreses; muchos de estos no tienen tiempo para estas relaciones amistosas, amorosas íntimas; otros han puesto sus corazones en otras amistades nada buenas; las verdaderas vírgenes no tienen más amigo que Jesús, ellas son, pues, las que han de acudir a sus divinas citas.

El Sagrario de la parroquia es un solitario y triste destierro de Aquél que es el Padre y Amigo de los parroquianos, ¿quién sino sus amadas esposas visitarán las frías rejas de su dura prisión?

Aún más, el Sagrario de una parroquia es un perpetuo calvario a donde muchos de sus feligreses sólo llegan para blasfemarle, insultarle y escupirle, dejándole luego abandonado y como maldecido. ¿Quién quedará a los pies de su Cruz, si no queda la generación casta de las Marías?

De la parroquia quiere corredentoras como María su Madre, víctimas generosas que se inmolen y se ofrezcan con El al Padre eterno; ¿y habrá acaso hostia tan blanca y tan pura, víctima tan generosa y tan amante como una virgen que, con sublime voto y entrega total, se ha ofrecido a Jesús por manos de la primera Virgen?

Jesús en el fondo del Sagrario de la parroquia ora a su Padre por los hijos de la parroquia; pero a esta oración quiere Él se una, la de sus amantes

hijos... y, ¿hay acaso oración tan sublime, tan angélica, tan divina como la que sale de un corazón virginal?

Mirad ahí los admirables oficios de una María en Betania-Parroquia.

Pero también los oficios de:

Marta. ¿Quién cuidará del ornato y aseo exterior de la divina Mansión, el Sancta Sanctorum, ¿el dulcísimo Sagrario, como las esposas de Aquél que vive y se consume de amor por ellas?

¿Quién se cuidará de la limpieza y embellecimiento de los altares, del ornato del Presbiterio, del cuidado y aseo de la sacristía?

¿Quién de la compostura de los ornamentos sagrados, repaso de la ropa blanca de los altares, de los monaguillos, de los ángeles, etc.? ¿Quién como vosotras, hermanitas de la Alianza?

¿Quién mejor que vosotras, dará solemnidad y esplendor al culto de vuestra parroquia, con vuestros melodiosos y devotos cantos, el rezo en público, vuestra ejemplar y modesta compostura en la Iglesia?

¿Y qué decir de la obra catequística parroquial? ¿Quién dará el pan de la doctrina cristiana a esos niños y niñas que acaso no tienen padres ni madres cristianos?

¿Quién como vosotras levantará y sostendrá el verdadero espíritu cristiano, piedad sólida, vida fervorosa y ejemplar en las Congregaciones marianas y Cofradías de la parroquia?

¿Quién como vosotras ayudará al sacerdote en la preparación de las solemnidades religiosas, primeras Comuniones, Procesiones públicas, ejercicios espirituales, obras misionales, ¿y mil cosas más?

Mirad, hermanitas, lo que es un coro de vírgenes bien organizadas, bien unidas, bien aliadas en una parroquia.

Parroquia-Betania. Ellas son el encanto y la belleza de la parroquia, ellas la fragancia y el perfume del ejemplo, ellas la atracción y la vida, el movimiento y la acción, ellas el ejemplo, el modelo, el consuelo, la alegría, la armonía de la parroquia.

Ellas, Marías de Betania, a los pies de Jesús, escuchándole y hablándole, acompañándole en su soledad y regalándose en sus divinos banquetes, amándole y reparando las ofensas de un pueblo quizás indiferente.

Y ellas, Martas de Betania, consagradas con locura de amor al servicio de la parroquia, al servicio del Amo, al servicio de sus ministros. Ellas unidas al hermano Lázaro, al amigo de Jesús, al párroco de su iglesia, orando con él y por él y trabajando a sus órdenes.

La Alianza, pues, aunque no proceda de la parroquia, ni se forme en la parroquia, ni vive ni depende de la parroquia (al menos como tal Alianza) vive no obstante *para* la parroquia, se consagra a la parroquia; su apostolado, *fuera del suyo esencial*, se desarrolla *principalmente* en torno de la parroquia.

La Alianza es una legión de almas angélicas, de blancas palomas que, saliendo de sus nidos (Centros-Retiros) se posan, no solo en la cumbre de las torres o en el borde de las cornisas, sino muy especialmente sobre las doradas molduras de la misma puerta del Sagrario parroquial.

Vírgenes para la parroquia. Así expreso mejor mi pensamiento, que diciendo como dije al principio... *Vírgenes para* la parroquia. Vírgenes formadas en la Alianza, en sus Retiros, en su Reglamento, en su especial vida que no es la parroquial, sino muy suya y muy independiente, bebida en su propia fuente y por elementos propios, normas propias, directores propios... Pero ellas *principalmente* para la parroquia; auxiliares de la parroquia y del párroco...

Que el Señor nos conceda ver pronto convertidas todas las parroquias de España en dulces y vivientes Betanias, donde el solitario Jesús y su fiel amigo Lázaro (sacerdote) vean a su lado muchas amantes y activas Martas y Marías.

ANTONIO AMUNDARAIN, D. G.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año VII	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26, bajo.	SAN SEBASTIÁN NOVIEMBRE. -1931	N.º 40
---------	---	-----------------------------------	--------

Jesús ante los tribunales

Un nuevo Sanedrín se ha sentado en el tribunal para juzgar y sentenciar al divino Nazareno Jesús.

Los pocos discípulos que le seguían hasta el Huerto se han visto obligados a dejarlo solo en manos de sus más enconados enemigos y éstos por su parte tratarán de renovar, sin dejar una, las terribles escenas del Viernes Santo en Jerusalén.

Ya maniatado como un facineroso, Jesús, su Iglesia, su Episcopado, su clero, sus domésticos, sus vírgenes, su doctrina, su decálogo, su Evangelio, su liturgia, sus cultos... sometidos todos a la tiranía de un tribunal, donde no faltan escribas y fariseos, pontífices hipócritas, Herodes insultadores y cobardes Pilatos, comienzan por inventar una nueva ley que en España todavía no ha existido; y promulgarla inmediata y rápidamente, para poder decir, exigir legalmente: *Nos legem habemus, et secundum legem debet mori.*(Io 19, 7) Nosotros tenemos una ley, y conforme a esta ley Jesús, su Iglesia... tiene que morir.

Y se celebra un juicio solemne. Al reo no se le deja hablar. Los pocos que se levantan de sus escaños para defender al inocente son rechazados, perseguidos, maltratados, y tienen que abandonar el salón, mientras los pontífices y sus ministros rasgan de indignación farisaica sus vestiduras...

Los falsos testigos penetran en el juicio, falsas acusaciones y testimonios contra Jesús, su Compañía, su Episcopado, su clero, su doctrina, sus enseñanzas...

Dicen unos: El Nazareno esclaviza la conciencia del hombre, mata la libertad.

Dicen otros: Él es la causa del hambre, de las huelgas y de las crisis que hoy atravesamos.

Otros dicen: Es un seductor del pueblo y de las masas, enemigo de la paz, un peligro para la nación.

Añade alguien: Es un perturbador de la conciencia nacional, especialmente de los niños y de las mujeres, coacciona con sus amenazas ultramundanas.

Dice Caifás: Basta *¿Quid vobis videtur?... (Mt 26, 66)*

La Asamblea unánime grita: *¡Reus est mortis! (Mt 26, 66)*

Pilatos sin embargo no está conforme; quiere sí satisfacer al pueblo; pero la muerte... No hay causa para tanto y añade: *Emmendatum dimittam* y presenta enmiendas. El tribunal no las admite. Entonces Pilatos lava las manos, diciendo: soy inocente de la sangre de este justo, vosotros veréis, y abandona el tribunal.

El más valiente de los presentes ocupa su puesto y entre ovaciones del pueblo que está presente se decreta lo siguiente:

«Artículo 24.- Todas las confesiones religiosas serán consideradas como asociaciones sometidas a una ley especial. (Jesús y Barrabás).

El Estado, las regiones, las provincias y los municipios no mantendrán, favorecerán ni auxiliarán económicamente a las iglesias, asociaciones ni instituciones religiosas.

Una ley especial regulará la total extinción en un plazo máximo de dos años del presupuesto del Clero. (Jesús despojado y desnudo).

Quedan disueltas las Órdenes religiosas que estatutariamente implanten, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a

autoridad distinta de la legítima del Estado. (Jesús atado a la columna del Estado).

Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos docentes.

Las demás Órdenes religiosas se sujetarán a una ley especial votada por estas Cortes Constituyentes y ajustadas a las siguientes bases:

Primera. – Disolución de las que en su actividad constituyan un peligro para el Estado.

Segunda. – Inscripción de las que deban subsistir en un registro especial dependiente del Ministerio de Justicia.

Tercera. - Incapacidad de adquirir y conservar de por sí por persona interpuesta más bienes de los que previa justificación se destinen a su vivienda o al cumplimiento directo de sus fines privativos.

Cuarta. – Prohibición de ejercer la industria, el comercio y la enseñanza.

Quinta – Sumisión a todas las leyes tributarias del país.

Sexta. – Obligación de rendir anualmente cuenta al Estado de la inversión de sus bienes en relación con los fines de Asociación.

Los bienes de las Órdenes religiosas pueden ser nacionalizados.» (Jesús flagelado y coronado de espinas).

¡¡Ecce Rex vester!! Así desfigurado y hecho un guñapo, el nuevo Pilatos presenta a Jesús, su Iglesia... al enloquecido pueblo comunista, socialista etc...

Y el pueblo furioso pide más, mucho más, pide que sea crucificado...
¡¡Crucifigatur, crucifigatur!!

Este es el momento actual, hermanitas mías, Jesús desfigurado, flagelado y coronado de oprobios está en la azotea del palacio, el pueblo soliviantado, engañado clama: ¡¡Muera Cristo, abajo el clericalismo!!... ¿Conseguirán su intento?, ¿consumarán el terrible deicidio?

De nosotros depende. Ahogemos ese grito infernal con el clamor de la oración, del sacrificio, de mucho amor. Hagamos penitencia, ofrezcamos sacrificios, seamos víctimas, subamos al calvario por Jesús, ofrezcamos la vida por su Amor.

EL ESCLAVITO



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año VII	Direc. y Adminis. OQUENDO, 26, bajo.	SAN SEBASTIÁN DICIEMBRE. 1931	N.º 41
---------	---	----------------------------------	--------

**LA INMACULADA
Y LA
ESCUELA DE JESÚS**

A su celestial Patrona la Virgen Purísima, en tantos altares cuantas son ellas, consagrará la «Alianza con Jesús por María» sus más ardientes y perfumadas ofrendas de amor y de pureza, durante la solemne novena que la Iglesia dedica estos días a su Reina y Señora, la llena de gracia y de amor

Nunca tan dulce y llena de esperanzas como hoy, el recuerdo de la visión divina del Paraíso que el Génesis nos describe: *Ella aplastará tu cabeza*. La Inmaculada aplastando la cabeza de la serpiente y su descendencia a través de los siglos aplastando la de la descendencia de la serpiente.

Esta ha sido la historia de España desde el Pilar de Zaragoza hasta ayer, hasta hoy. Ella y los hijos de Ella, porque la Inmaculada ha sido la Madre y la gran Patrona de nuestra Patria. Ella y sus valientes hijos han aplastado bajo sus pies la cabeza de la serpiente infernal, cuantas veces, que

son muchas, ha intentado la muy maldita azotarnos con su furiosa cola y mordernos con su venenosa boca.

Hoy estamos atravesando una de sus más furiosas y desesperadas sacudidas.

Y hoy, a los veinte siglos de continuas y gloriosas victorias contra Satán y sus descendientes, ¿sucumbirá la descendencia de la Inmaculada? ¿Triunfará la inmunda serpiente? ¿Levantará la celestial mujer su purísima planta, de la bendita tierra que Ella en carne mortal pisó, porque desde hace algún tiempo a esta parte, una ola de cieno ha invadido el suelo que con predilección amó?

¡Oh, no!, nunca. Una vez más hemos de poner en Ella nuestra esperanza, repitiendo sin cesar las palabras del Paraíso: *Ipsa conteret caput tuum. (Gen 3, 15)* La Inmaculada y su descendencia, vosotras, hijas mías, vosotras la verdadera descendencia de la Purísima, ¿quién lo duda?, vosotras aplastareis, diré mejor, Ella con vosotras y por vosotras, aplastará la cabeza de la serpiente y la de su terrible descendencia.

«La Alianza...» extendida hoy por toda España, formando múltiples coros angélicos, servirá de trono y carroza a María, para pasearla triunfante desde un confín al otro en la patria de sus héroes.

He ahí el fin a que habéis de enderezar todas vuestras súplicas y todos vuestros obsequios durante la gloriosa novena que vais a celebrar en vuestras Iglesias.

Y entre tanto yo, amadas hermanitas, quiero poner de rodillas ante sus virginales plantas un coro de ángeles en carne humana, un nuevo retoño de nuestra amada «Alianza» los más ricos y perfumados capullos de nuestro jardín... una nueva agrupación escogida de angelicales y purísimas doncellitas, que se llamará

Escuela de Jesús

Serán ellas las predilectas hijitas de la Inmaculada; en sus solemnes días como rico don, las dejaremos en su altar, para que bajo su celestial manto las guarde incontaminadas con el sello de la inocencia, lejos y libres de las venenosas mordeduras de la serpiente inmunda que hoy acecha rabiosa por todas partes.

Conforme a los acuerdos tomados en la Asamblea general de Agosto, y como en otro lugar de este mismo número decimos, desde Enero próximo

ha de comenzar a regir la segunda edición de nuestro Reglamento con algunas modificaciones que se han introducido, entre ellas la edad de ingreso en la «Alianza...» que ha de ser a los *diecisiete años*. Y por esta razón, necesariamente con la misma fecha ha de comenzar su vida, la nueva agrupación de la Escuela de Jesús.

De ella, dejando para más tarde el definitivo reglamento especial que ha de tener, pues, viéndola *vivir*, estudiaremos mejor, damos hoy una breve idea y norma general de lo que pensamos y queremos sea esta sección.

Por no decir reglamento, llamaremos

BASES FUNDAMENTALES DE LA **E s c u e l a d e J e s ú s**

CAPÍTULO ÚNICO

Art. 1º.- La Escuela de Jesús es una sección escogida de niñas y jóvenes muy piadosas, dadas e inclinadas a la virtud, que están dispuestas y decididas a huir del mundo peligroso que roba la inocencia, y quieren de veras guardarse honestas, como lirios de pureza, para amar tierna y ardientemente a Jesús con amor casi igual al amor de los ángeles.

Art. 2º.- De lo dicho se deduce, que el único fin de esta agrupación escogida es la guarda y defensa de la inocencia angélica de las niñas y jovencitas en los albores de la pubertad, edad crítica en que los ojos el corazón y las pasiones comienzan a ver, y a soñar, y a amar las realidades de la vida y muchas fantasías que nunca llegan a realizarse.

Art. 3º.- A este objeto, el punto culminante a donde la «Escuela de Jesús» dirigirá y enfocará toda su actividad ha de ser el triunfo de la virtud angélica, ya que, en estas almas candorosas, de ordinario y casi siempre, el primer naufragio con sus tristes consecuencias, suele ocurrir al choque de las furiosas olas de la indómita pasión, enemiga de esta virtud.

Art. 4º.- Para defender esta virtud, la «Escuela de Jesús», necesariamente ha de prohibir, y de hecho prohíbe, la asistencia a lugares peligrosos, espectáculos, diversiones, lecturas peligrosas, amistades con niñas de mediana conducta, trato y conversaciones con personas de otro

sexo, juegos indecorosos, aun entre buenas amigas, u otra cualquiera ocasión, que pueda poner en peligro esta peregrina virtud.

Art. 5º.- Dentro de esta vida angélica, apartada de los peligros del mundo, la «Escuela de Jesús» será para estas almas lo que su nombre significa, verdadera escuela de Jesús.

Art. 6º.- Su labor positiva será: a) Grabar en sus tersas y claras inteligencias la imagen más clara, la idea más exacta, el conocimiento más completo que sea posible, de Jesús real, de Jesús verdadero, de Jesús viviendo en el Sagrario, de Jesús amante hasta la locura. b) Y al mismo tiempo encender en sus inocentes y puros corazones, por medio de una piedad proporcionada, fervorosa y sólida el más abrasado amor a Jesús, amor tierno, sincero y sencillo como los niños, y amor limpio, puro, celestial, divino como los ángeles.

Art. 7º.- Los actos de piedad obligatorios para todas, serán:

1º. DIARIAMENTE, a) Por la mañana ofrecimientos de las obras y consagración del corazón a Jesús; salutación a la Virgen: «Bendita sea tu pureza...» tres veces con tres Ave-Marías, y alguna otra devoción a elección de cada una. b) Al mediodía. Comunión espiritual y salutación angélica «Ángelus Domini...» c) A la tarde. Visita a Jesús en su Sagrario. d) A la noche, Rosario y devociones antes de acostarse.

2º. TRES VECES A LA SEMANA. Misa y Comunión, y un cuarto de hora de lectura espiritual.

3º. CADA SEMANA. Confesión y visita a la Virgen.

4º. CADA MES. Día de retiro.

Recomendamos, y casi mandamos, que el librito ideal para estas devociones sea el «Catecismo Eucarístico» para párvulos de P.M. Sulamitis. (Editorial Fides-Salamanca)

Art. 8º.-Se aconseja, no obstante, a todas las que no tengan oposición en sus familias, ni otro motivo justificado que *todos los días* oigan misa, comulguen, hagan lectura de un cuarto de hora y tengan examen a la noche, y algunos días de la semana hagan un rato de meditación, de acuerdo siempre con su confesor.

Art. 9º.-En la «Escuela de Jesús» es lección muy importante que deben saber de memoria todas las asociadas, que la dio nuestra santa Madre

Iglesia sobre la modestia en los vestidos, que deben ser largos, anchos, y holgados, con mangas y sin escotes, etc.

Art.10º.- Para ingresar en la «Escuela de Jesús» se requiere.

a) Que tenga por lo menos *once* años y haya hecho la Comunión solemne, y no pase de los *dieciséis* cumplidos; b) que tenga conducta intachable y edificante; c) que ame muchísimo la virtud angélica y que también quiera amar muchísimo a Jesús; d) que por esta razón esté dispuesta a dejar todas las cosas peligrosas del mundo, y a cumplir las prescripciones establecidas en la «Escuela de Jesús».

Manos a la obra

Con la bendición y protección de la Inmaculada- en sus bellísimos días, lancémonos, hermanitas de la Alianza y mis muy queridas Directoras, a la conquista de pimpollos de nuestro amado jardín.

Dos, cuatro, seis, diez niñas candorosas, inocentes, muy dispuestas, muy asequibles, fáciles de llevar a Jesús y de enamorarlas en su amor, vestidas de púrpura angélica, no es tan difícil encontrarlas en nuestros pueblos. Ensayemos todos. Donde hay Retiros, la labor será más fácil, pues a horas convenientes podrá reunírselas allí. Y todos, para el día en que el Niño Dios visite nuestros Belenes, no falte un coro de estas angélicas criaturas, para cantarle, en estos tristes y tenebrosos días en que la nación no le quiere recibir, el alegre *Gloria in excelsis deo*.

ANTONIO AMUNDARAIN D. G.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año VIII	VITORIA - FEBRERO 1932 Dirección: Dato, 2, 3º Izqda.	N.º 43
----------	---	--------

Sección Oficial

Disposiciones sobre los boletines

1ª. *La anotación diaria* del boletín de actos, es uno de los medios más a propósito (art. 13) para mantenerse en el cumplimiento de las obras de piedad. Dejar de entregarlos durante *tres* meses continuos o durante seis discontinuos, *sin causa justificada*, constituye falta grave, suficiente para una expulsión.

2ª. La entrega (o envío) de este boletín debe hacerse *bajo sobre cerrado* y dentro de los diez primeros días del mes siguiente, a la Directora o Delegada Local respectiva, o a persona que se designe al efecto. Los Grupos y hermanitas dispersas que, por su lejanía, no dependen de ningún Centro o Grupo Local, remitirán sus boletines en la misma forma y fechas, a la *Dirección de la A. J. M. Oquendo 26 bajo (San Sebastián)*.

3ª. Dentro del sobre en que se incluya el boletín, sólo irá este. Las hermanitas que, por cualquier asunto, deseen dirigirse al Director General,

deben hacerlo en *sobre aparte* y adjuntando el sello de correo, si su carta requiere contestación.

4ª. Los boletines de actos, que reciban las Directoras o Delegadas, se entregarán del 11 al 15 de cada mes, al Director Local *del Centro del cual dependen*; éste, por sí o por algún otro sacerdote, procederá a abrir los sobres ~~sellos~~ *con toda reserva* (art. 72, e) y anotará las sumas de los boletines en los encasillados correspondientes de las hojas que a su tiempo se le remitirán, las cuales *trimestralmente* tendrá la bondad de remitir a su vez, a *D. Antonio Amundarain, Cura Ecónomo de Zumárraga (Guipúzcoa)*. Los boletines de las INTERNAS se enviarán tal como se reciben, sin pasar el resumen a la hoja destinada al efecto.

5ª. La Dirección General de la Obra, *también trimestralmente*, devolverá a dichos Sres. Directores las calificaciones de los boletines de las hermanitas, a fin de que, *bajo sobre cerrado*, las hagan llegar a las interesadas, por medio de las Directoras o Delegadas de cuya mano recibieron los boletines de aquéllas.

6ª. Para los efectos de la disposición 4ª, las hermanitas dependen de los Centros en cuyo distrito figuran, de donde reciben de ordinario instrucciones, a donde acuden para los actos propios de la Obra. Si alguna duda surgiere en casos determinados, tengan la bondad de consultarlo a esta Dirección.

7ª. *Toda* petición o reclamación de boletines, revistas, hojas, etc. ha de hacerse a la *Secretaría General de la A.J.M., Oquendo 20 bajo (San Sebastián)*

Zumárraga, 23 de enero de 1932.

EL DIRECTOR GENERAL.

Por correo abierto

A mis **H**ermanitas de **N**.

Muy amadas en el Señor: Me preguntáis sobre las disposiciones que se han publicado en la última revista.

Volvedlas a leer, después de haber leído las consideraciones que allí anteceden y a continuación leed, sin pasión, lo que ahora añadido sobre lo mismo.

Bueno es el apostolado, muy necesario en estos angustiosos tiempos. Todo el que siente en católico debe lanzarse a trabajar por la causa de Dios y de su Iglesia perseguida, pero, amadísimas mías, que lo mejor que tiene la Alianza no es el apostolado ardiente por las calles; no, y mil veces no.

La Alianza puede trabajar, debe trabajar, pero observad: 1º. Que la Alianza debe trabajar en el campo de Dios y de las almas, como San Pablo por los judíos y por los Gentiles, por los Romanos y por los árabes, sin distinciones ni preferencias. 2º. Que el secreto prodigioso de la Alianza no está en lanzarse arduosamente al campo de la causa católica (menos al campo político, por católico que este sea). Su eficacia no está en la lengua, en los pies o en las manos. La eficacia de la Alianza, entendedlo bien, está en su ardiente y purísimo corazón.

Corazón-hostia, corazón amor, hostia amorosa e inmaculada, hostia virginal que se ofrece, que se inmola, que se da a Jesús, a Jesús y no a otra cosa, que se da todo y sin reserva, que se da como nadie, porque es virgen, porque es de esposa, porque todo es de Él. Y se da a Jesús por El y por las almas, sean de donde sean, por las almas y no por simples ideales que apasionan y desvían.

Corazón-hostia, ofrenda purísima para Dios, pan de Jesús, como Él es nuestro pan, que se alza junto al altar, al lado de la Hostia divina que también se levanta por el mismo fin.

La Alianza, hermanitas mías, no es precisamente ojos, lengua, manos o pies...; es el alma, el corazón de la parroquia, de la iglesia. Y así como el corazón no sale nunca fuera, sino que vive escondido y obra dentro, así

nuestra vida *con preferencia* debe ser escondida, y nuestra actuación secreta y sin ruidos ni aplausos. Y si la gloria de Dios y el bien de las almas exigen que salgáis alguna vez, sea sin sacar el corazón ni vaciarlo todo fuera, sino haciéndolo rebasar, y dando sólo aquello que se desborda, y ello por Jesús y por las almas...

Dejad que otros sean ojos, lengua, manos, pico; vosotras, ante todo y, sobre todo, sed corazón. Escondeos, escondeos, que la exhibición os aja, y quizá algo más.

Vuestro afmo. capellán,

ANTONIO AMUNDARAIN.

Zumárraga, 25 de Enero de 1931.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año VIII	VITORIA - 1932 MARZO Dirección: Dato, 2, 3º izqda.	N.º 44
----------	---	--------

Sección Oficial

Para hoy y para siempre

¡ORGANICÉMONOS!

Esta es la palabra que hoy brota de labios de todo el mundo, la idea que bulle en todas las cabezas, y a ella responde el movimiento sorprendente que se nota desde los extremos más radicales de la izquierda hasta los más exigentes de la derecha.

Y en ese movimiento no se bastaban los hombres, que os han metido también a vosotras las mujeres; y sacándoos de vuestro quicio, pues vuestro quicio es el hogar y el templo, os organizan con diferentes nombres para un fin que, estoy seguro, no es hoy, y menos mañana, vuestro verdadero fin.

Organicémonos, dicen, organicémonos pronto; y, mientras ellos se organizan y os organizan a vosotras, avanza el mal, y avanzará desgraciadamente, aunque lleguen a organizar a los chiquillos de la calle.

Distraídos con esto, hemos olvidado los católicos algo trascendental y grave, y de suyo lo más nuestro y personal.

Existe entre nosotros un mal grave, que es origen de los demás males que padecemos, y del cual la mayoría de los católicos españoles no se dan cuenta: es, hermanitas mías, el *pecado*.

El terrible mal son las enormes ofensas a Dios que, sin cuenta ni medida, se cometen, no precisamente por los enemigos de Dios, sino por nosotros sus hijos ingratos; y de ahí nacen los demás males.

La fiera hambrienta, que hoy ruge y avanza furiosa, se ha criado en la selva de nuestros pecados de omisión y de comisión, que es preciso recordar. Cuando esa fiera era cachorrillo, con ella jugábamos en nuestro jardín y le echábamos nuestro pan. Ahora es grande y nos devora, la hemos conocido.

¿Y qué? Pues que todavía quisiéramos matar la fiera, sin talar la selva, olvidando en absoluto que la selva fácilmente puede criar otra fiera más feroz.

LA GRAN CRUZADA

No basta organizarse contra la fiera; es necesario organizar una gran cruzada de reparación y de penitencia, para limpiar la selva donde se cría, y al mismo tiempo aplacar la ira justa de Dios que se derrama sobre nuestras cabezas.

El «Amor Misericordioso» quiere triunfar; pero preciso es para ello rasgar nuestros corazones con dolor.

Conocéis, y habréis leído, el hermosísimo «Mensaje del Amor Misericordioso a los católicos españoles». Volvedlo a leer, os suplico y dispongo que lo hagáis; su lectura os convencerá de cuanto os vengo diciendo.

Muy especialmente, poned vuestra atención en estas palabras que tomo de la pág. 11 de ese celestial documento:

«...No me cansaré de repetíroslo: en Mí, más que en todos los medios humanos, debéis confiar; aprovechad las presentes circunstancias para lanzar un nuevo llamamiento de renovación de espíritu, de fervor, de oración, de sacrificio...»

Haced un llamamiento a las almas contemplativas, para que sean como otro Moisés levantándolas manos al cielo desde el monte, mientras los que están en la calle tomen contra sí mismos las armas de la penitencia; esa será la garantía mejor de vuestra victoria.

Obra de modo que cuando Yo mire a la tierra encuentre en ella los justos que mi amor desea, humildes, pobres, obedientes, mortificados, caritativos, intercesores por la humanidad culpable...»

Un llamamiento, una organización de almas contemplativas, de almas dadas, consagradas, unidas a Jesús que sois vosotras, hermanitas de mi alma, para estar, como Moisés, con las manos levantadas en el monte, no en el valle y en el bullicio; en el monte de la Alianza con Jesús por María, que para eso ha traído el Señor en estos momentos esta Institución a España, para colocarla como iris de paz sobre su divino Corazón; y no, hermanitas mías, y mil veces no, para descender al valle de círculos que distraen y de políticas que extinguen la caridad. Y que cuando Jesús, en su misericordia, mire a la tierra, no os vea allí, sino aquí, unidas y fervientes, «almas justas que su amor desea...»

¿Queréis otra prueba maravillosa?

CONFIDENCIAS DIVINAS

Famosas son a estas horas, y están impresas con autoridad eclesiástica, las interesantísimas cartas escritas el año 1815 por la venerable fundadora de las Hermanas de Santa Ana, Madre María Ráfols, que contiene graves revelaciones sobre los actuales acontecimientos, y que no dejan de tener sumo interés para nuestra Obra.

Meditad detenidamente el siguiente párrafo:

«Muchos hijos... andarán por todo el mundo, cuando se encuentren estos escritos, envueltos en una ola de cieno, guiados por el espíritu infernal, profanando y destruyendo templos, derribando imágenes, y sobre todo queriendo borrar su nombre mil veces santo de todos los ámbitos de la tierra... y más... que hasta en su querida España se cebaría, y con más furia que en otras naciones, el espíritu del mal, trabajando sin descanso por borrar la fe cristiana de todos sus habitantes, y de manera especial, querrán con gran empeño quitar, y quitarán de la vista de sus hijos pequeñuelos su Imagen y prohibirán que se les enseñe su Doctrina divina... Yo estaba apenada... y ofrecía mi vida para evitar tales desgracias. A lo que me contestó Jesús: No temas; por más medios y maquinaciones que mis hijos desgraciados inventen para quitar la fe de España, no lo conseguirán. Y yo te aseguro...que POR AMOR A LAS ALMAS JUSTAS, PURAS Y CASTAS QUE EN ESPAÑA SIEMPRE HABRÁ, YO REINARÉ HASTA EL FIN DE LOS TIEMPOS EN ELLA DE UNA MANERA SINGULAR, Y MI IMAGEN SERÁ VENERADA HASTA POR LAS CALLES Y PLAZAS.»

Cuando muchos hijos se hallen envueltos en el cieno de la más degradante inmoralidad, en medio de ellos, codeándose con ellos, vivirán almas justas, puras y castas... y por amor a ellas Jesús salvará a España, y reinará hasta en las calles y plazas.

LA SALVACIÓN POR LA PUREZA

Y cuando hoy estas revelaciones, escritas hace más de un siglo, se han encontrado tan oportunamente, en medio del cieno de sus desgraciados hijos, se ha dejado sentir en todas las regiones la fragancia angélica de una legión de *almas puras y castas*. Sois vosotras...

¡Mirad, amadísimas hermanitas, en qué momento y bajo qué providencia, Jesús ha traído a España la Alianza con Jesús por María!

El Amor Misericordioso os llama a vosotras, almas justas, puras y castas, juntamente con otras escondidas en los claustros, a ser la salvación de España. Y a fe que no la salvaréis hablando en mítines, organizando masas, haciendo política y suscitando banderías. Para otros, para los que están en el valle, ese campo y esa labor.

Vuestro destino es organizar la gran cruzada de la pureza, del amor, de la oración, de la reparación, de la penitencia.

¡Jesús quiere la organización de almas justas, puras y castas, cuya misión sea *levantar, como Moisés, las manos en alto, orando, amando, reparando...* para que, por su amor, Él, el Amor Misericordioso, ¡salve a España y reine en toda ella!

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año VIII	VITORIA - 1932 - MAYO Dirección: Dato, 2, 3º izqda.	N.º 46
----------	--	--------

Sección Oficial

Direcciones episcopales

Con la pluma en la mano estábamos, prontos a enderezar a nuestras muy amadas hermanitas de la Alianza una breve exhortación para este bendito y florido mes de Mayo, cuando tan oportuna ha llegado a nuestras manos la hermosa Circular del venerado Padre y Pastor de la grey vascongada.

Es tan interesante, tan acertada, tan admirable y tan oportuna para todas vosotras, que al instante soltando la pluma, hemos tomado la tijera, con objeto de cortar lo mejor de lo bueno, que es todo, y recomendar su lectura con sumo encarecimiento.

He aquí sus palabras:

«Con las galas de sus campos y las flores de sus praderas, con sus altares adornados en honra de María, resplandecientes de luces, embalsamados de aromas, rodeados de corazones que palpitan de amor, vuelve Mayo a nosotros. Mes bendito, porque es el consagrado de una manera especial a obsequiar a nuestra Madre; mes consolador, porque en él

se complace la Virgen Santísima en derramar sobre sus devotos mayor abundancia de beneficios; mes lleno de firmísimas esperanzas, porque, si rogamos e insistimos y apremiamos con dulce violencia a nuestra Reina y Señora, ¿no es verdad que podremos confiar en el pronto remedio de las gravísimas necesidades que padece la Santa Iglesia y nosotros, sus hijos, con Ella?

«¡Qué número sin número de plegarias, de sacrificios, de obsequios de todas clases ha brotado en el mundo espiritual el mes de mayo, en honor y alabanza de la Virgen Santísima y en bien y provecho incalculable de las almas! ¡No habrá día en él, de ello estamos seguros, en el cual no se abran nuevas flores y no se produzcan nuevos frutos para Ella!

«Sin embargo, Nos vais a permitir... indicaros un obsequio de amor, un fruto práctico, de subidísimo precio en la estimación divina...

«¿Qué mal es el más funesto, qué peligro es el más amenazador que se cierne ahora sobre nosotros los católicos? Indudablemente el mal de la persecución, el peligro de la fe combatida, de la religión menospreciada, de la Iglesia vejada y oprimida...

«Y, ante este hecho real y actual, sólo un fruto práctico **Nos** ocurre que poder indicaros para todo el mes de mayo: la unión de los católicos.

* * *

«¿Qué es María para nosotros?, ¿cómo la llamamos? ¡Madre! **Dios te salve, Reina y Madre de misericordia**, le decimos. También nosotros hemos merecido ser hijos de María, de la Madre de Jesús; no hijos naturales ciertamente, sino adoptivos.

«Pues el hijo adoptivo debe parecerse al natural; esta es la ley. Nosotros, los hijos adoptivos de María, debemos parecernos a Jesús, su Hijo natural.

«Ahora bien: ¿qué vemos en Jesús? Una estrechísima **unión** con su Eterno Padre. Lo repite frecuentemente en el sermón de la última cena, en aquella tiernísima oración que dirige a su Padre. «Padre –le dice– la hora es llegada; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a Ti... Yo he manifestado tu nombre a los hombres que me has dado del mundo... Yo ruego por ellos, porque tuyos son. Y, todas mis cosas son tuyas y las tuyas son mías, y en ellas he sido glorificado... Estos quedan en el mundo; yo estoy de partida para Ti, ¡oh Padre Santo! Guarda en tu nombre a estos que Tú me has dado, a fin de que sean una misma cosa, **así como nosotros lo**

somos... Y no ruego solamente por estos, sino también por aquellos que han de creer en Mí por medio de su predicación. Que todos sean una misma cosa, y que, como **Tú, ¡oh Padre! estás en Mí y Yo en Ti**, asimismo sean ellos una misma cosa en nosotros... Yo les he dado de la gloria que Tú me diste, para que sean una misma cosa, **como lo somos nosotros**. Yo estoy en ellos y **Tú estás en Mí...**» ¡Qué palabras tan encarecedoras de la unión estrechísima que existe entre Jesús y su Padre! Por eso, la teología del siglo XVI llama a Jesucristo Nuestro Señor **el religioso de su Padre**, doctrina que enseña la unión y caridad de que venimos hablando.

«Pero en Jesús vemos más. Vemos su estrecha **unión** con sus discípulos, unión que les pone como ejemplo para la que han de tener siempre entre ellos. «Un nuevo mandamiento os doy, y es que os améis unos a otros; y que del modo que Yo os he amado a vosotros, así también os améis mutuamente. Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos a otros». «Al modo que mi Padre me amó, así os he amado Yo... El precepto mío es que os améis unos a otros, como Yo os he amado a vosotros; que nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» ...

«Ningún momento más oportuno para recordar estas divinas enseñanzas. ¿No veis cómo padece la Iglesia? Sus templos ardiendo en llamas, arrancadas de todos los centros oficiales las imágenes de nuestro adorable Redentor, cercenados sus derechos más sacrosantos, proscrita su ley, invadido su patrimonio, calumniados sus ministros, disuelta una de sus Órdenes más beneméritas, la que siempre luchó en las avanzadas del catolicismo, consagrado el divorcio... Cuando todo, la gloria de Dios, el bien de la Santa Iglesia y de la patria, hasta el instinto de conservación, todo obliga a unirse, ¿tendremos que presenciar el tristísimo espectáculo de los hijos de Dios y de la Santa Iglesia, divididos entre sí en luchas intestinas, con mutuos ataques por motivos **secundarios**; renovando y refrescando viejas heridas, con regocijo de los anticatólicos; con exaltación de las pasiones políticas, cuando respetando las ideas políticas de los demás, debiera olvidarse toda diferencia **accidental, para luchar unidos, como un sólo hombre**, por la salvación de los supremos sacratísimos intereses de Jesucristo y de las almas, en la independencia de la Iglesia, en el respeto a la familia, en la cristiana educación de los niños...?

«Y al referimos aquí a lo **secundario** y **accidental** para el católico, entendemos todo aquello que no es la gloria de Dios, el triunfo de la

religión, la libertad de la Iglesia, la santidad de los sacramentos, la educación cristiana de la niñez, etc., etc.; donde todos deben coincidir con absoluta y completa igualdad y alteza de miras, a donde todos deben dirigir primero y principalmente sus esfuerzos, sus entusiasmos, sus trabajos, su vida y su alma entera, porque nada hay tan querido y tan sagrado para el católico como cuanto atañe a la gloria de su Dios y al honor de la Iglesia.

«Si ese **aglutinante**, la idea católica, no une sinceramente, cordialmente a los hijos de Dios y de la Santa Iglesia, si no buscan ante todo el reino de Jesucristo, sino que, por el contrario, se van tras de las cosas terrenas, en pos de lo que divide y separa y enemista y embota energías inútilmente, mucho será que no se pierda todo, lo principal y lo accesorio, lo celestial y lo terreno, lo divino y lo humano.

* * *

«¡Oíd... y grabad a fuego en vuestra memoria estas palabras!

«¡UNIÓN, UNIÓN!

«Es la voz del **Pastor** que se dirige a todas sus ovejas, porque a todas, las ama igualmente, sin preferencias de ninguna clase.

«Es la voz del **Padre**, que llama a todos sus hijos, porque a todos los lleva en su pensamiento y en su corazón.

«Es la voz del **Jefe** de la Iglesia vascongada, que convoca a todos sus soldados, a los soldados de Cristo, porque todos están ofrecidos al servicio de su divino Capitán...

«Es la voz de Jesucristo que sigue repitiéndonos, con el mismo encarecimiento que entonces, las palabras que hemos copiado antes; que nos habla por boca de sus representantes en la tierra.

«Es la voz de María, nuestra bendita Madre de los cielos, la Reina y Señora tan obsequiada por nosotros en el mes de mayo, que no puede querer otra cosa más que el triunfo de la causa de su Hijo Jesús, mediante la unión de todos sus hijos de adopción, en apretado haz, en numeroso ejército, en filas compactas...»

¡Este ha de ser el fruto práctico, el más necesario, el más urgente que habéis de pretender durante el hermoso mes de mayo; hermosísimo, ¡si el tal fruto se logra enteramente!»

Y ahora por nuestra cuenta añadimos esta conclusión: Si la apremiante exhortación del Reverendísimo Prelado de Vitoria, del Protector y Padre de la Alianza, es tan grave, gravísima, tratándose de los católicos en general..., ¿qué no será, hermanitas amadísimas, si la referimos a una legión de almas; cuyo nervio vital es la unión, ¡por algo se llama Alianza!; cuyo fin, casi único, es llevar, hasta donde sea posible, las fragancias de la pureza angélica, y rodear todos los Sagrarios de la tierra de ardientes lámparas de amor virginal; y cuya vida, al nivel de estos fines, debe ser vida supraterrrenal, angélica, divina, vida sin miras *secundarias*, vida que desprecia lo *accidental* y que busca todo aquello, y *sólo aquello*, que sea la gloria de Dios y el triunfo de la Religión; y concretando más... vida que vive intensamente queriendo, amando, trabajando y sacrificándose por el triunfo glorioso en todo el mundo de la PUREZA y del AMOR?

Hermanitas de la Alianza, ¿para vosotras puede existir *algo* sobre *esto*, ni al par de *esto*, ni debajo de *esto*?

Preguntad a María; que Ella os responda durante este mes.

Zumárraga 20 de abril de 1932.

EL DIRECTOR GENERAL.

NOTA. - Durante los meses de mayo y de Junio desearíamos rezasen todas nuestras hermanitas la siguiente

ORACIÓN. - *¡Oh Jesús! ¡Oh María! Haced que reine la unidad de las inteligencias en la verdad y la unidad de los corazones en la caridad. Amén.*



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año VIII	VITORIA - 1932 JUNIO Dirección: Dato, 2, 3º izqda.	N.º 47
----------	---	--------

Sección Oficial

¡Amor profanado! ¡Amor amado!

Con el corazón profundamente conmovido y angustiado comenzamos estas líneas, que dirigimos a las amadas hermanitas de la Alianza, invitándolas a una vida de amor y de reparación durante todo el mes consagrado al Divino Corazón de Jesús.

Acabamos de oír que en cierto pueblo de España han robado *setecientas* Formas Consagradas, dejando el copón; que, en una Ciudad, después de un famoso banquete, los convidados salieron pisoteando bajo sus pies un Santo Cristo; que en otro pueblo unos salvajes han arrastrado unas cruces por las calles; que otros forajidos han paseado una recua de burros atando a sus rabos otras tantas cruces... Estas horribles profanaciones se están cometiendo en España casi a diario.

¡Oh paciencia divina! ¡Oh amor de Jesús! ¡Cómo gime en el fondo de los Sagrarios su amante Corazón! ¡Cómo llama a sus almas escogidas a vivir una vida de amor y de reparación!

El Santo Padre Pío XI acaba de publicar una urgente Encíclica, que ha sido radiada en cinco idiomas, donde trata de las terribles calamidades que oprimen al mundo e invita a todos a la oración y a la penitencia. El Pontífice afirma que, desde los tiempos del Diluvio, jamás la humanidad ha sufrido un azote más universal y más tremendo.

Con los mismos acentos de dolor y de compasión, el amadísimo Prelado de Vitoria habla en una Circular para el mes de Junio, enumerando los hechos más salientes de sectarismo y de persecución que sufre nuestra Patria, y se lamenta a continuación, con tristeza amarguísima, de que no se sienta palpar en el pueblo cristiano el verdadero espíritu de reparación y de desagravio.

Y, como si no bastaran estos apremiantes gritos de la Iglesia, viene en momento providencial a confirmar estas calamidades y estos llamamientos a la obra de reparación y de desagravio, el último documento de la sierva de Dios, Madre María Rafols. Documento en extremo luminoso y trascendental, cuya lectura meditada y hondamente sentida aconsejamos a todas nuestras hermanitas.

¿Quién es Jesús? Dice Él por la pluma de su afortunada confidente:

«Soy el mismo de siempre, no he cambiado de condición; uso de la misericordia y caridad que cuando vivía en la tierra; mi evangelio es siempre el mismo; pero, hija mía, los hombres se olvidan de esto y muchos me desprecian y ultrajan. Yo, en cambio, estoy siempre dispuesto a olvidarlo todo... con tal que acudan a mi Corazón compasivo y misericordioso... Si fuera necesario, que otra vez padeciese los tormentos de la Pasión..., cree, hija mía, que lo haría. Tan grande es el amor que les tengo, que por una sola alma daría otra vez mi vida... Estoy dispuesto a derramar grandes gracias sobre mi querida España, que tanto la ha de perseguir la masonería...»

Ese es Jesús, el mismo de antes, El de la Samaritana pidiendo un poco de agua, El de la Magdalena perdonando y amando a la oveja perdida, El del Domingo de Ramos llorando la desventura de la ingrata Ciudad. Y hoy a los veinte siglos, nos habla aquel Jesús y nos dice: «No he cambiado... soy el mismo; mi Corazón sigue amando y llamando a los hombres. ¡Y tanto los amo, que por una sola alma daría de nuevo mi vida!».

¿Y qué pide Jesús?

«Cuando Llegue esta época (de persecución), que empezará abiertamente en el año 1931, quiero que todos mis hijos los hombres, que tanto me han costado, levanten su espíritu y pongan en Mí y en mi Madre Santísima toda su confianza.»

Jesús quiere que nos volvamos a Él, que acudamos a su Corazón compasivo, llenos de *contrición* y de ilimitada confianza.

«Deseo que haya muchos actos de desagravio para aplacar la justicia divina irritada de mi Eterno Padre». Y con semblante triste añade: «¡Si al menos encontrase bien dispuestas a las almas que me están consagradas! Pero, hija mía, muchos me tienen abandonado y prefieren sus gustos, su amor propio, la gloria propia, con lo que viven una vida muy terrena...»

Hermanitas, os repetimos lo que en algún número anterior os hemos dicho: que, hoy, lo que Jesús más pide a las almas a El consagradas es que, cual Moisés en otro tiempo, levanten los brazos al cielo, ofreciéndose como víctimas de expiación, clamando incesantemente y mortificándose a la medida de sus fuerzas y de su salud. Que la Alianza, por lo tanto, sin dejar por eso su gran apostolado, sin salir de su vida de actividad, porque es activísima la vida de la Alianza, debe en estos angustiosos momentos consagrarse, con especial referencia a la Obra expiatoria. Nos lo pide con urgencia el Papa, los Prelados, el mismo Jesús. Es que

La justicia de Dios está irradísima contra los hombres.

«Menester es, hija, mía que mi amor para con Ella (España) sea infinito, pues de lo contrario ya tenía motivos para haberlos abandonado. Son muchas las ofensas que he recibido y las que he de recibir, sobre todo de la mujer, con sus vestidos impúdicos, sus desnudeces, su frivolidad y sus perversas intenciones, con lo que conseguirán la desmoralización de las familias y de los hombres, y ésta será en gran parte la causa de que se irrite la justicia de mi Eterno Padre y se vea obligado a castigar a los hombres...»

«Tanta corrupción de costumbres habrá... y tantas deshonestidades se cometerán, que mi Eterno Padre se verá obligado, si no se enmiendan después de este llamamiento misericordioso, a destruir poblaciones enteras...»

¡Hermanitas! Y Jesús nos hace este llamamiento... y nos amenaza con tan espantosos castigos, para movernos a penitencia de lo pasado y a una sincera enmienda para lo venidero. Y, naturalmente, aquí debe

comenzar la mujer, dejando de ser inmodesta, apartándose del camino de la deshonestidad, para que, purificándose de sus inmundicias, prepare el Reinado del Corazón de Jesús, próximo a venir. Y he aquí

La misión de la Alianza que providencialmente se extiende hoy en toda nuestra Patria con rapidez maravillosa, y trae como su único fin esta especial misión de implantar la pureza, de unir y de aliar vírgenes y almas castas.

Si Eva con su caída fue la causa de la del género humano, y la segunda Eva, Virgen Purísima, trajo la misión de restaurarlo, preparando el camino al triunfo de Jesús; de la misma manera, si la perversión de la mujer inmodesta e impura es hoy en gran parte la causa de estos males, la mujer pura y virginal será su restauradora, y ella habrá de preparar el camino al triunfo de Jesús aquí, y luego en todo el mundo.

Parece que un ángel movía nuestra pluma, cuando el año 1925 escribíamos en el primer cuaderno de apuntes de nuestra amada Alianza acerca de este punto. (Leed las páginas 12 y 13 del nuevo Reglamento). Era lo primerísimo y principal que llevábamos en la mente y en el corazón al pensar en la Alianza.

Frente a la corrupción de la mujer desviada y seducida por la masonería, que ha irritado la Justicia del Eterno Padre y la *obliga* a destruir poblaciones enteras, está la legión de las almas puras y angelicales, las cuales, con sus aromas de pureza y sus sacrificios de expiación y desagravio, han de acelerar el Reinado del Corazón de Jesús.

¡Hermanitas! Multiplicaos como flores en la primavera, purificad la tierra de este hediondo diluvio de impurezas, intensificad vuestro lema «Pureza, Amor, Sacrificio», y aceleraréis el triunfo de Jesús. Amén, Amén, Amen.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año VIII	VITORIA - 1932 - JULIO Dirección Dato, 2, 3º izqda.	N.º 48
----------	--	--------

Sección Oficial

Nuestra gratitud

Ocioso e inútil nos parece repetir aquí lo que en cada una de las crónicas habrán de explicar las hermanitas de los Centros que acabamos de visitar. Fíjense en ello nuestras hermanitas y basta.

Posible será que su gran entusiasmo por la Obra las haga pasarse un tanto; se lo perdonamos, pues aman con locura la Alianza, y caben santos desatinos.

Hemos de confesar, sin embargo, con la mayor sinceridad, que hoy hace siete años estábamos lejos de pensar, ni en los sueños más fantásticos, la realidad consoladora y dulcísima con que Jesús y su Madre acaban de recrearnos durante veinte días. ¡Maravillosa realidad! ¡Bendito sea el Señor!

La Alianza, tan diminuta y tan modestamente iniciada el año 1925 en San Sebastián, es hoy a los ojos de Jesús, del Episcopado Español y de cuantos han llegado a conocerla, uno de los frutos más bellos, más finos y más agradables que han brotado de su amantísimo Corazón.

Cada Centro visitado, cada hermanita conocida, cada acto, cada ejercicio *vivido y sentido* entre ellas, nos iban convenciendo de que la Alianza vive exactamente la vida que Jesús le quiso imprimir desde sus comienzos; vida espiritual, íntima, fervorosa, sólida y fecunda; vida de pureza exquisita, delicada, angélica; vida de amor, de Jesús, de Eucaristía, de Sagrario, vida de sacrificio, de negación, de vencimiento, de oblación, de reparación.

Hambre divina tienen nuestras hermanitas, hambre de Jesús, de pureza, de sacrificio. «Háblenos de Jesús, tenemos hambre de Jesús» nos decían unas; «háblenos de virginidad, queremos ser ángeles», nos repetían otras; y, muy a pesar nuestro, no las dábamos cuanto ellas quisieran; volaban los días y nos despedíamos con gran pena por no haber podido saciarlas. ¡Oh, si no tuviéramos otra misión en el mundo que ésta!

Y a todo esto, con Jesús tenemos una deuda enorme, porque hemos sentido sus dulces mimos; Él nos ha llevado en volandas sobre su amoroso Corazón, sin un incidente desagradable, sin contrariedad alguna, sin ser molestados de nadie, saliéndonos al encuentro con providenciales sorpresas, como el sublime acto del Cerro de los Ángeles, que consideramos como testimonio contundente y sello auténtico del amor especialísimo que su Corazón divino tiene a la Alianza.

Tenemos deuda con el Excmo. Sr. Obispo de Madrid, que nos invitó a su Palacio, aunque al fin, por causas ajenas a su voluntad y a la nuestra, no pudo cumplirse nuestro deseo; con el Excmo. Señor Arzobispo de Zaragoza, con los Ilms. Sres. Obispos de Granada y de Palencia, y con el Nuestro, siempre amado y venerado, quienes con tanta consideración, interés, bondad y cariño nos han recibido, aplaudiendo todos ellos nuestro gran apostolado, bendiciendo la obra y recomendando su difusión en sus correspondientes diócesis.

Tenemos deuda con los celosos y desinteresados sacerdotes que donde quiera se nos han ofrecido para cooperar en esta bendita empresa, los unos como Directores, los otros como colaboradores, gracias a los cuales viven en gran parte, nuestros Centros la vida tan hermosa que viven.

Tenemos deuda también con las Comunidades religiosas que, con tanto desvelo e interés, apoyan y ayudan a la Alianza, abriéndonos sus puertas para todos los actos religiosos y las reuniones que las hermanitas celebran.

Deuda con las mismas hermanitas que nos han tributado inmerecidos obsequios, con actos excesivamente honrosos para nuestra insignificante persona, y que tan sólo hemos aceptado porque en ello va la gloria de la «Alianza con Jesús por María».

Deuda, por fin, con todas las almas generosas y amantes de la Obra, que, con sus oraciones y sacrificios, nos han acompañado todos estos días.

A todos nuestra más sincera gratitud y reconocimiento. ¡Que Dios se lo pague con nuevas bendiciones del cielo!

Y vosotras, hermanitas todas, ayudadnos con vuestras oraciones a dar estas gracias a Jesús y su Madre; y a este objeto haced una visita especial a vuestro Sagrario y a vuestra Madre, y repetid allí con mucha devoción en nuestro nombre: ¡gracias! ¡¡gracias!!

Zumárraga 27 de junio de 1932.

EL DIRECTOR GENERAL.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año VIII	VITORIA - 1932 - OCTUBRE Dirección: Constitución, 35, 1º	N.º 51
----------	---	--------

Sección Oficial

Un toque de atención

La Modestia

A no habérselo impedido el exceso de original, hubiéramos querido dárselo en el número extraordinario del mes pasado, ya que el asunto de estos renglones se refiere a algo que, a nuestro juicio, constituyó en aquel solemne día, inolvidable *7de agosto*, una nota un tanto discordante y digna de censura. Pero, como quiera que aún no ha pasado la oportunidad, no nos parece callarlo, pues es para mucho bien de nuestras hermanitas de la Alianza.

Este es el punto que algunas hermanitas, quizás sin malicia alguna, han olvidado, si no del todo (¡no faltaba más!) si bastante. Es que, con el roce de tanta anchura de conciencias y tanta estrechez de prendas que hoy vamos viendo en todas partes, sin apenas darse cuenta se han ido habituando. Lo comprendemos muy bien; pero no se lo perdonamos, y para eso se lo advertimos.

Y conste que para evitarlo no venimos a dictar nuevas disposiciones sobre el particular; las tenéis muy bien determinadas y detalladas en vuestro reglamento. Recordáros las nada más, añadiendo un pequeño comentario, es el objeto de este articulo.

El Hábito El artículo 16 del Reglamento dice así: *La santa modestia es el hábito de la aliada con Jesús por María; de ahí que no se le asigne ningún otro distintivo o uniforme.*

Según este artículo, el único hábito o uniforme de la hermanita es su vestido propio de seglar. El traje de faena o el de los días de fiesta hace veces de hábito en la aliada... Un hábito... ¿Sabéis lo que es un hábito, y para qué es un hábito, ¿cómo se hace y cómo se lleva?

He ahí vuestra regla; lo que es y para lo que es un hábito en la religiosa, eso es y para eso ha de ser su propio vestido en la aliada. ¿Cómo caería en una religiosa el hábito hasta las rodillas, ceñido y estrecho? Haced, pues, que vuestro vestido, de percal, de lana o de seda, haga perfectamente el oficio de hábito, sin dejar de ser vestido seglar, es decir, sin llevarlo hasta la exageración.

Y, así vestidas, procuraréis andar modestamente, a paso de mujer y no de soldado en filas, postura de virgen y no de atleta, formas delicadas, graves y armoniosas, no descompuestas, precipitadas y libres; en una palabra: modestia en el vestir, modestia en el andar, modestia en el estar, en el jugar, en el hablar, en el reír, en el dormir y hasta en el rezar.

Detalles El artículo 17 en varios apartados detalla pormenores interesantes que no conviene olvidar, ni siquiera pasar por alto, porque son muy dignos de tenerse en cuenta.

Género Dice el primer apartado: *Cada cual vestirá según su posición, estado u oficio, pero todas dentro de la mayor modestia y sencillez.*

En la Alianza tenemos gentes de distinta posición social: ricas, de posición media y pobres. Cada una vestirá conforme a la posición que ocupa en la sociedad, sin extralimitarse ni aun lado ni a otro, ni demasiado lujo ni excesivo desaliño. Mortifíquese, no obstante, el prurito natural de querer subir, de sobresalir, de ser un poco más, practicando la virtud opuesta de bajarse, de ocultarse, de ser un poco menos de lo que, quizás en su posición pudiera pretender.

Formas El segundo apartado de dicho artículo 17 dice: *Los vestidos deberán ser sencillos y holgados, jamás ceñidos, sin exageraciones ridículas y llamativas, guardando en ellos las líneas más salientes y generales conforme a la moda actualmente en uso, pero siempre sin sus excesos e impudicias.*

La moda varía cada primavera y cada otoño; las aliadas pueden variarla también; pero no por cada número de figurines que se publique, sino *sólo, sólo*, cuando, de no hacerlo, había de causarse admiración, o llamaríase la atención, o había de hacerse el ridículo. Pero nunca jamás se tolerará que estos vestidos sean inmodestos.

Sea cualquiera la forma, el vestido deberá ser tan modesto y tan *holgado*, que no solamente cubra, sino que disimule, *hasta hacerlas desaparecer del todo*, las líneas de la persona.

Y aquí llamamos la atención de algunas que han descuidado seriamente este punto. Nos ha desedificado su presencia, y han dado mal ejemplo entre sus buenas hermanitas.

Adviertan ellas y todas las demás, que el ceñido de hoy es la provocación más escandalosa y la más venenosa fuente de pecados.

Extensión Aprenda de memoria nuestras hermanitas el apartado 3º del artículo que venimos comentando; dice así: *Los vestidos además cubrirán todo el cuerpo, arriba hasta el cuello, en los brazos hasta la muñeca, en las faldas hasta la mitad por lo menos entre la rodilla y el tobillo.*

Aquí es donde queremos un *ajuste* riguroso de los extremos que se han apuntado. Hay algunas hermanitas tan inocentes, que todavía no saben dónde comienza el cuello; pregúntenselo a sus Directoras, y tengan éstas la caridad de enseñarles cuánto tienen que subir y cuánto tienen que bajar el vestido en cada caso.

Colores

El apartado cuarto dice lo siguiente: *Se prescindirá de colores llamativos y excesivos adornos, que no hacen más que fomentar la vanidad y el orgullo, y acaso deseos peligrosos de agradar y atraerse las miradas de las gentes.*

No es posible detallar más en este punto. ¡Hay tantos colores o tantos tonos de colores! En ellos, todo lo que sea muy llamativo se debe suprimir,

lo mismo los rabiosamente chillones como las combinaciones de excesivo contraste, máxime cuando en una misma prenda se combinan marcadamente diversos colores.

Adornos Pero, ¿para qué hermanitas amadas, tanta carga inútil vuestros hombros? ¿Para qué tanta traba en vuestro caminito...? ¿Para qué esos cilicios de charol en la cintura?, ¿esas guindas de cristal en el cuello, esas cremalleras *permanentes* en la cabeza, esas argollas en la muñeca y en los dedos? ¿Para qué esos sonrosados en las mejillas, que no revelan pudor; esos polvos, que no son los en que hemos de convertirnos a la muerte; esa siega despiadada de vuestra cabellera; esos perfumes que no llegan hasta el trono de Dios? ¿Para qué... si cada uno de ellos es un lazo del demonio para agarraros de ahí y arrastraros al mundo, a la vanidad, a la esclavitud?

La Celda También aquí la modestia tiene su rico trono. No sólo para otros, sino también para nosotros mismos y para Dios hemos de guardar la modestia.

Cuidad, hermanitas y respetad bien vuestra propia persona, porque toda ella (cuerpo y alma) está consagrada a Dios. Sois algo sagrado y santo. Sois sagrarios vivos de Jesús, copones de su Cuerpo, cálices de su Sangre, tronos de su Corazón, lámparas de su Amor.

Además, vuestra celda es una capilla, y en ella nunca estáis solas; vuestros santos, vuestra Virgencita, vuestro Crucifijo, vuestro ángel de guarda moran allí con vosotras; no ofendáis sus ojos.

Hasta durmiendo, procurad modestia. Pensad que allí, en ese lecho probablemente moriréis, y procurad la misma modestia que querréis tener cuando exhaléis el último suspiro de la vida.

Jesús

Y en todo, y siempre y en todas partes pensad en Jesús, andad con Jesús, agradad a Jesús. No avergoncéis a vuestro Esposo con inmodestias, libertades y maneras demasiado sueltas.

Sed, vivid como corresponde a vuestro estado. Que al decir: «soy virgen soy esposa de Jesucristo», lo atestigüéis con vuestra conducta.

Directoras A vosotras, amadas Directoras y Delegadas, encomendamos muy encarecidamente la observancia en vuestros Centros o Grupos correspondientes, de estas reglas y avisos, los cuales, como habéis

visto, no son nuevos; los hemos tomado de vuestro reglamento para recordarlos a todas. Y no toleréis de ninguna manera concesiones con el mundo y con sus vanidades en este terreno, aunque hayan de quedarse en cuadro nuestros Centros o Grupos; que no precisamente muchas, sino muy buenas quiere Jesús a sus aliadas.

Cuidad, no obstante, de justificar delante de las otras la conducta de aquellas hermanitas que, por imposiciones de familia u otro motivo justo, se vean obligadas a salir algo de estas normas, a fin de que las demás no excusen su conducta con la de aquéllas.

Zumárraga, Fiesta de los Dolores Gloriosos de la Virgen, 15 de Septiembre de 1932.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - FEBRERO Dirección: Constitución, 35- 1.º	N.º 55
--------	--	--------

Sección Oficial

¡Gracias, Madre... mía!

¡OCHO AÑOS!

Yo he soñado muchas cosas para Ti, Madre mía, y, a pesar de mi buen deseo, en sueños han quedado.

Una cosa soñé, y soñando, soñando, mi fantasía y el amor que te tengo me llevaron muy lejos. Soñé en jardines de encantadora belleza, soñé en fragancias y aromas de nuevos paraísos, soñé en auroras de luces que no eran de este mundo, soñé en soles cuya claridad superara a la de todos los astros del firmamento... hasta llegué a soñar en un cielo, traído a la tierra, para convertir la tierra en un cielo para Ti...

Son ocho años hoy, y Tú, Madre adorada, has convertido en maravillosa realidad el sueño que tuve ¡la Alianza en Jesús por María, mi soñado jardín de encantadora belleza, de fragancias angélicas y de resplandores divinos, el pequeño cielo traído a la tierra para poner en él a

Ti y a tu Jesús el trono de pureza y de amor; la Alianza, mi sueño de ayer, ¡convertido hoy en grandiosa realidad...!

¡Tú lo has hecho, Madre mía!, ¡gracias, gracias, gracias!

Tú convocaste, Virgen amada, aquella modesta y humilde reunión, a los pies de tu altar y en el Camarín de Santa María, de un grupo de tus hijas escogidas.

Tú pusiste en la mente y en los labios del sacerdote las primeras ideas y las primeras palabras, reveladoras de la buena nueva, que saturaste con tu aliento virginal y a las cuales comunicaste tu eficacia y tu fecundidad.

Tú fuiste despertando en aquellas tus primeras hijas, amor al ideal de la Alianza, inteligencia para conocerlo, entusiasmo para abrazarlo, fortaleza para resistir sin desmayos los primeros ataques del enemigo.

Tú moviste corazones generosos que para que abrieran sus puertas a la docenita de fundadoras, que celebraban sus secretas reuniones al abrigo de tu purísimo manto y al calor de las brasas de un pequeño sagrario que recordaba las intimidades y confianzas del Cenáculo.

Tú atrajiste más tarde a un hijo predilecto, apóstol tuyo y de tu divino Hijo, para que pusiese al servicio de esta tu Obra sus energías, sus conocimientos, su prestigio, su celo y todo su amor.

Tú cual divina Capitana, llamaste y vas llamando a las filas de esta nueva cruzada de pureza y de amor a otras almas escogidas de tu corazón, primero en los contornos de nuestra ciudad, más tarde en pueblos lejanos y hoy en las más remotas tierras de España y aun de fuera de ella.

Tú has dictado, dulcísima Madre, al modesto fundador un reglamento especial, el cual será siempre el camino de tus hijas aliadas y la regla de su vida, y Tú moviste el corazón de un preclaro y venerable Obispo, para que, en nombre de Dios y en tu nombre y en el de la Iglesia, decretase oficialmente la aprobación de esta Obra.

*Y Tú, Madre mía, para mostrarnos la complacencia y el cariño con que miras la Alianza, vas suscitando en todas partes celosísimos apóstoles de ella, intrépidos adalides de la pureza y del amor, que aman, apoyan, sostienen y pregonan por doquier las excelencias de la Alianza...
Recompénsales Tú...*

Y, como si esto no bastara, Tú has entrado en las audiencias de los Príncipes de la Iglesia Española, y todos cuantos la van conociendo reciben la Obra como celestial mensaje y tabla de salvación de la más bella y peregrina virtud, que Tú trajiste del cielo y que hoy se marchita en el más espantoso y horrible huracán de impuro materialismo que se ha desencadenado.

Y todo esto ¡en ocho años! Yo había soñado mucho; pero...perdóname, Madre mía, yo no soñé en que Tú lo ibas a realizar. Yo soy el autor del sueño. Tú eres la Autora de la realidad

¡Gracias, sí, mil gracias, Madre mía!

EL ESCLAVITO.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - MARZO Dirección: Constitución, 35-1.º	N.º 56
--------	---	--------

Sección Oficial

¡Aliada apóstol!

Para ti, muy amada hermanita y apóstol de Jesús, van estas líneas; léelas con atención, medítalas profundamente y grábalas con fuego en tu corazón, para que luego obres en conformidad.

No olvides que la Alianza ha venido al mundo con el fin de reclutar almas generosas que sepan darse del todo a Jesús, directamente y sin glosas.

La Alianza es una asociación, cuyo *primordial* objetivo es, no *salirse* y moverse, sino *replegarse* y encerrarse; es para comunicarse sus miembros entre sí una vida muy especial y vivirla lo más intensamente posible.

La Alianza se dirige a crear y fomentar la más alta vida espiritual, la más pura, ardiente y mortificada, conforme al triple lema que es su escudo y a los fines concretos y determinados en su reglamento, y a hacer que sus miembros la abracen, la vivan y se saturen de ella.

No olvides, pues, aliada apóstol, que tu primer deber, el deber que te impone la Obra, es que tú *vivas*, que vivas tu especial vida de aliada, vida

de pureza, de amor y de sacrificio; ante todo, eres aliada para vivir tu lema, tu reglamento. Para conseguirlo

Date a Jesús Hay apóstoles que dan sus obras a Jesús, pero no se acuerdan de darse ellos. Creen hacer mucho cuando afanosos invierten todos los momentos del día en obras de celo por las almas.

Ahí los veo, sin tiempo para nada, correr de un lugar a otro, de una obra a otra... No entremos a examinar la rectitud y pureza con que las van haciendo. Convengamos en que muy bien, que todo va dirigido a la mayor gloria de Dios.

Pero falta lo más importante, la ofrenda más cara y de más agrado del Señor, el don de sí mismos.

Dan todo, sacrifican todo; pero se quedan ellos, su vida, su voluntad, sus caprichos, sus virtudes, su corazón, su amor.

Hermanita, comienza por darte, haz al Señor la ofrenda de ti misma. ¿Qué haces con darte a las obras y dar las obras a Jesús, si tú misma no te das a Él con ellas?

La Alianza debe ser un don hecho a Jesús. Más que tus obras, vales tú; más que tus obras, agradas tú a Jesús. Cuanto haces porque tus obras le sean agradables, haz mejor porque tú misma lo seas. Procura hacerte digna de Dios y date a El sin reserva. Sé tú la primera y principal ofrenda, y te seguirán con crecida ganancia tus obras.

Tus obras Porque a pesar de lo dicho, tú obrarás en bien de las almas. Cabalmente, tu interior de aliada, con absoluta entrega de ti misma a Jesús, hará muy fecundo tu apostolado.

Serás apóstol, hermanita; queremos que lo seas; pero obsérvalo bien, serás apóstol desde tu atalaya, sin salirte de ti y de tu *Retiro*, sin olvidar tu puesto de aliada, sin derramarte hasta olvidar tu lema. Darás mucho, pero sin retirar tu corazón de la fuente... Serás Marta, pero sin dejar de ser María.

Por atender con inmenso afán y amor al divino Huésped de Betania, Marta perdió por unos momentos la presencia de Jesús, y su corazón, derramado y distraído en los cuidados del hospedaje, se alejó un tanto del Huésped, y esto no agradó a Jesús.

Vemos con pena, aliada apóstol, que algunas de tus hermanitas comienzan a ser apóstoles, dejando de ser al mismo tiempo verdaderas

aliadas; el montón de las obras de Dios les hace olvidar al Dios de las obras. Visto está que te invitarán al apostolado... ¡Hay tanto que hacer! ¡Y hay tan pocos obreros abnegados y sacrificados! Las parroquias, las catequesis, los patronatos, las escuelas..., un inmenso campo de apostolado. Faltan brazos, faltan corazones de fuego, faltan apóstoles de verdad, Jesús trabaja casi sólo. Y, como la aliada ama a Jesús, se cree capaz de todo... y se lanza.

Una por una las obras se amontonan, la hermanita se derrama entre ellas, quiere abarcarlo todo, no sabe distinguir. Todo le parece grande e interesante. Y, en los principios, obra con Jesús y por Jesús, como una perfecta aliada, unida a su Amado y a su *Retiro*; *está* como María y *obra* como Marta...

Pero las obras le van estrechando cada día, el tiempo escasea y hay que salvarlo a todo trance; para lo cual no hay más remedio que reducir las estancias con Jesús; no hay tiempo para estar con Él. Si todavía le hay, es sólo para una estancia puramente material con El, en la que el cuerpo le acompaña, mientras el espíritu vaga por las obras de celo que tanto le ocupan, planeándolas, saboreándolas, y haciéndosele eternos los instantes que vive entonces, para correr desalada a ellas. «Basta –se dice– obrar *por* El; todo *por* Jesús, con las obras daré gloria a Jesús». Ha desaparecido María, queda sólo Marta; lo cual equivale a una aliada engolfada en multitud de obras, distraída, turbada, derramada, casi sin Jesús, sin amor, que pronto saldrá de Betania, dejará de ser Marta, ¡y también de ser aliada!

Con Jesús He aquí, aliada apóstol, la primera e indispensable condición de tu apostolado. No se concibe perfecta aliada, sin estar perfecta e íntimamente unida a Jesús. Tu puesto es el de María a los pies de Jesús, esa es la óptima parte que Jesús reserva a las hermanitas de la Alianza; recibir los raudales de su doctrina, de su gracia, de su amor, de su vida, en la pacífica, tranquila y segura Betania del *Retiro*.

Nunca, hermanita amada, nunca te falte tiempo para recogerte allí, aunque para otras obras de celo te llegue a faltar. Para lo cual, y de antemano mide tus obras con tus fuerzas y con tu tiempo, dando lugar de preferencia, a las que, como aliada, son tuyas, más tuyas que ninguna otra. Y en todas ellas obra siempre por Jesús.

Por Jesús Si no obras puramente por Jesús, no eres siquiera Marta. Existen muchos apóstoles que, en último término, buscan su propia gloria. Estos, de ordinario, prefieren las obras de brillo y de campanillas; las letras

de molde son su prurito; no debe ocultarse a nadie lo que hacen, y, si nadie les alaba, llegan a la insensatez de alabarse ellos. Sus obras son su pedestal, sobre ellas aparece la silueta de su vanidad.

Mira ahí, aliada apóstol, el germen de la esterilidad de las obras que hacen; el aplauso del mundo será su única recompensa. Así obraron las vírgenes fatuas del Evangelio y quedaron a la puerta... Así también las aliadas de este corte, deslumbradas por los fuegos fatuos de su ruidoso apostolado, dejarán primero de ser verdaderas aliadas y quedarán fuera de la puerta del Retiro.

Obra, pues, en silencio, ama el apostolado humilde, oculta tus obras, huye el aplauso de los aduladores y de los hipócritas, piensa que eres sierva inútil, enfoca tus obras hacia Dios; obra sólo por Jesús.

Y, por fin, ocúpate, aliada apóstol, siempre en obras dignas.

Obras dignas de una aliada apóstol de Jesús. ¡Que no haya por esos mundos hermanitas convertidas en excelentes directoras de escena o en excelentes cómicas, ora manejando con destreza los trapillos de colores, ora convertidas en hábiles tramoyistas; ya preparando con afán trajes, decorados, pinturas, ya también tocando o cantando con más o menos arte en un escenario!

Cierto, que la insensata frivolidad de los tiempos nos ha creado esta necesidad. No tratamos de condenar estas obras honestas, indispensables, para contrarrestar otras peores, allí donde las haya o estén a punto de surgir, si no se les previene a tiempo. Pero, aliada apóstol, comprenderás que la Alianza no ha venido al mundo para desempeñar ese papel; para el cual, por otro lado, detrás de cada esquina se encontrarán otras jóvenes muy apropiadas y dispuestas. Ese apostolado, si así se puede llamar, no exige grandes sacrificios y está al alcance de cualquiera.

La Alianza tiene un apostolado más elevado, más serio, más delicado, más santo, más conforme a sus fines, a su lema, a su vida.

En resumen, aliada apóstol. Sé aliada, aliada perfecta. Sé apóstol, pero sin dejar de ser aliada, sin dejar tu vida, tu *Retiro*. Sé apóstol, digna del nombre que llevas y de la vida que vives.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - ABRIL Dirección: Constitución, 35- 1º	N.º 57
--------	--	--------

Sección Oficial

Descansad un poco

Insistiendo Alrededor de lo que os decíamos el pasado mes, amadísimas hermanitas de la Alianza, al referirnos a la vida de vuestro *retiro*, en medio de las múltiples obras de apostolado que ocurren especialmente en la época de Cuaresma, queremos todavía encarecerlo un poco más, trayéndoos a este propósito un hermoso ejemplo.

Convocó un día Jesús a sus discípulos, y, cuando los tuvo reunidos, dióles potestad y virtud para obrar grandes prodigios y los envió de dos en dos a predicar su Reino.

Llenos de celo y de entusiasmo salieron y recorrieron toda la Galilea, anunciando la venida del Mesías y predicando penitencia. Y terminada la misión con gran éxito y admirables frutos, volvieron al lado de su Maestro, alegres, triunfantes, animosos para nuevas empresas.

Pero el Maestro divino, en lugar de encomendarles una nueva misión con sus poderes y virtudes, les dijo: *Venid ahora a un lugar retirado y descansad conmigo un poco*. Y subiendo a una barca, fuéronse al otro lado del Tiberiades, a un lugar solitario

El Retiro Este pasaje evangélico recuerda, amadas hermanitas, vuestra vida en el mundo, con sus grandes alternativas.

¿No sois vosotras las escogidas de Él? ¿No sois las discípulas del Maestro divino que, con vuestro ejemplo, palabra y obras de celo, vais predicando por el mundo el reino de Dios?

Sí, pues, ellos, los escogidos, los predilectos, los revestidos de la virtud de lo alto, necesitaron retirarse un poco y estar a solas con el Maestro, para descansar y cobrar nuevas energías, ¿cómo no vais a tener vosotras necesidad de buscar este reposo espiritual en vuestros retiros, dando tregua de cuando en cuando a tareas, por buenas, interesantes y trascendentales que sean?

Oiréis, no cabe duda, como ellos, la voz del Maestro que os convida a la soledad, a estar a solas con El.

Hay que atravesar, pues, el Tiberiades con sus borrascas y tempestades, el mundo con sus agitaciones, la vida terrena con sus preocupaciones, y hasta el apostolado de las almas con sus afanes absorbentes, para dedicarse en el retiro a las íntimas expansiones del Amado.

Solas ¡Abarcamos tan poco, hermanitas de la Alianza! Una sola cosa basta para absorbernos por completo. Si bajamos a los asuntos terrenos, nos olvidamos del cielo; si andamos metidos en cosas materiales, olvidamos las espirituales; y si, aun siendo cosas espirituales, se refieren a otros, nos olvidamos de nosotros mismos.

Es preciso, por lo tanto, dejar con frecuencia lo terreno, lo material y aun lo espiritual, si es de otros, para fijar toda la atención en nuestro propio interior; y, para eso, hay que retirarse y quedarse a solas con el Maestro, en quién podréis

Descansar Lo necesitamos. ¡Y cómo conforta el descanso de nuestros retiros! En ningún sitio descansaréis mejor. En primer lugar, vuestro cuerpo necesita su reposo, máxime, cuando son muchas y pesadas las ocupaciones diarias, como son las que casi todas vosotras tenéis.

Y debe descansar el alma. La paz, el reposo, el descanso del alma, ¡os es tan necesario!

Vuestra alma, que es tan delicada, tan fina, tan angelical, vive en continua agitación, como la barquichuela entre las olas del mar; el mundo con sus provocaciones, el demonio con sus continuas tentaciones, la carne con sus bajas pasiones, la turban, la inquietan, la agitan, la envuelven, la empujan y hasta la azotan.

En el taller y en la fábrica, en la oficina y en el despacho, en la escuela y en el patronato. En la calle y en el tranvía, en la heredad y en el campo, hasta en vuestra casa y en la de vuestro vecino, vuestra alma vive luchando casi sin tregua.

¡Es tan distinta vuestra vida y la del mundo!

Necesita salir de ese campo de batalla y refugiarse en la tienda de campaña, y en la seguridad de hermanitas que acompañan, descansar, y, sobre todo, descansar al lado del Maestro Jesús.

¡Con Jesús! Sentados a la falda de la montaña, rodeando en corro al Maestro, debieron, más de una vez, los discípulos escuchar con emoción las charlas amenas y alentadoras que salieron de sus labios divinos; y, alternando con El, ellos también hubieron de contarle las mil peripecias de su misión, sus fatigas, sus trabajos y sus consoladores frutos.

¡Dulce, familiar, sencilla, cariñosa e íntima comunicación la que se establecía entre el Maestro y los discípulos! ¡Solos!, ¡lejos del mundo!, ¡sentados en la hierba, a la sombra de un árbol! ¡Ellos y El!, ¡expansivos, tranquilos, alegres, unidos, con la confianza, que llegaba hasta la franqueza, de reclinarse sobre su amante Corazón! ¡Qué descanso!, ¡qué reposo tan dulce y tranquilo!

¡Dichosos aquellos amigos de Jesús!, ¡cuántos envidiaron su suerte!

¡Hermanitas! ¡Nos extraña que algunas de vosotras no amen la soledad del *Retiro*, para descansar allí con Jesús...!

¡Oh, si tuviéramos fe!, ¡si recordáramos su presencia en el Sagrario!, ¡si oyéramos su voz, que nos convida a descansar a solas con Él!

¡Vosotras, las predilectas, con Jesús, con el Maestro, con el amigo, con el Esposo... en el *retiro*... a descansar...!

EL DIRECTOR GENERAL.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año IX	VITORIA - 1933 - MAYO Dirección: Constitución, 35- 1º	N.º 58
--------	--	--------

Sección Oficial

Meditad la Pasión

Nueva vida Comenzamos estas líneas al son del jubiloso repique que anuncia el aleluya de la Resurrección del Señor.

El corazón del hombre, naturalmente cristiano, se estremece de santa alegría al sentir un nuevo amanecer, resplandeciente de luz, sin nubes, saturado de vida, de amor y de gloria. Es que «Dux vitae mortuus, regnat vivus», el Dueño de la vida, muerto, reina vivo.

Como ninguno, nuestras hermanitas, que viven sólo de esta vida nueva de la Resurrección, vida que fluye a torrentes del Costado del divino Esposo y que salta hasta la vida eterna, participarán, sin mezcla de mortales y terrenas alegrías, las celestiales y divinas que rebasan los reducidos límites de nuestro corazón.

Y aún más, si con fe viva y divina miramos, a través de la Resurrección de Jesús, nuestro triunfo y nuestra gloria en la propia resurrección, para seguir en la vida que nunca muere al divino Vencedor de la muerte, en los esplendores de eterna vida, luz y amor. ¡Destino reservado

a las esposas fieles y prudentes que no descuidaron la luz y el aceite de su lámpara!

Pero no debemos olvidar el especial carácter del presente Año Jubilar y Santo, y su motivo principal y único, que es el

XIX Centenario de la Muerte de Jesús en el monte Calvario.

El Papa ha dejado oír su voz augusta a todos sus hijos en el mundo, invitándonos a contemplar las maravillas de la Redención, llevadas a cabo en su Sagrada Pasión por Jesús.

Leed con atención estas sus hermosas palabras:

«...este gran Jubileo y Año Santo de la Redención Humana... quiere ser, y con la divina gracia será, un año de más amplia expiación y remisión de los pecados... Precisamente por eso alimentamos plena y cierta confianza de que será un año de elevación espiritual para todo el mundo cristiano y para toda la Humanidad...»

... La elevación, la producirá en las almas... el solo recuerdo agradecido y meditado de la Redención humana, consumada en la Muerte y en la Sangre de un Dios que bajó a vivir entre los hombres, y se hizo Maestro y modelo de toda virtud...»

Es, pues, deseo del Sumo Pontífice, y nos invita con insistencia, a meditar la Pasión de Jesucristo durante todo este Año Santo, para merecer la gracia de una completa expiación y de una perfecta elevación espiritual.

No meditamos bien la pasión, y por eso nos aprovechamos tan poco de ella.

La inmensa mayoría de los que nos llamamos piadosos, miramos con descuido y muy superficialmente la obra más grandiosa y costosa que a favor de la humanidad ha realizado Jesucristo.

La Pasión de Jesús es el colmo de las finezas divinas a favor del hombre. La Pasión es el compendio y la suma de todas las virtudes practicadas y vividas intensísimamente por Jesús durante dieciséis horas.

La Pasión es la gloriosa página, escrita con sangre, reveladora del infinito amor de Jesús, estrujado como en un lagar hasta en su quinta esencia.

Y el mundo cristiano no medita la Pasión con el detenimiento, atención, profundidad y amor con que debiera hacerlo.

Tan sólo en el reducido periodo de tiempo, que la liturgia señala para considerar y recordar estos misterios en la Santa Cuaresma, nos detenemos

en ellos muy someramente y tal vez sin verdadero espíritu de fe y de compasión; y existiendo sobrada materia para tan escaso tiempo, pasamos saltando los hechos, amontonando las escenas sin orden y confundiendo las ideas, las enseñanzas y los ejemplos.

El hábito, cuando no se tiene cuidado y empeño, fácilmente nos lleva a la rutina, y la rutina lo estropea todo y nada concluye bien.

Y almas hay, cuya piedad se reduce a puras sensiblerías, que en la Pasión sólo buscan los pasos y las escenas que más intensamente emocionan sin pretender más frutos que cuatro lágrimas estériles, que no llegan a cuajar en sus almas.

Meditad de veras y contemplad muy atenta y profundamente la Sagrada Pasión de Jesús, como la quiere El y como a nosotros nos conviene. Este Año Santo, XIX Centenario de la terrible tragedia del Calvario, no tiene otro objeto.

Si cada año tiene su Semana Santa, y cada Semana Santa su Viernes Santo, todas las semanas y todos los viernes de este año son Semanas y Viernes Santos, y en todos debemos vivir recogidos al pie de la Santa Cruz.

Es nuestro más vehemente anhelo, amadas hermanitas de la Alianza, que el tema exclusivo de vuestras meditaciones en el presente año sea la Pasión de Jesús.

Desmenuzad el Evangelio, distribuidlo ampliamente y deteniéndoos a cada paso, caminad despacio, recogidas y compungidas, como las piadosas Marías, pisando las huellas del salvador, sin perder punto, ni escena, ni palabra, ni detalle, y eso, ahora y lo mismo en los alegres meses de verano, cuando veáis al mundo embriagado en festines pecaminosos¹.

Tal vez os hará falta esta continua consideración de la Pasión, para que, contrastando las tristísimas agonías del Calvario con las sensuales alegrías del mundo paganizado y sus corrompidas libertades, os guardéis de sus astutas provocaciones y os mantengáis firmes en pie, fieles a vuestras santas promesas y a vuestros sagrados juramentos.

Y como práctica constante y frecuente durante el Año Santo

¹A este objeto recomendamos, entre otras, la piadosa obra «Pensamientos sobre la Pasión» del P. Fr. Cayetano Bérnago, para todos los días del año.

Besad el Crucifijo que cuelga de vuestro pecho. No sea nunca y menos este año, prenda de mero lujo y de culpable exhibición vuestro santo crucifijo.

Él es vuestro escudo y vuestra arma de combate, y al mismo tiempo el ideal, y el recuerdo vivo de vuestros más puros amores.

Besad vuestro crucifijo, besadlo con reverencia, con fe, con amor, como besaríais una Hostia, si fuese posible; besadlo con frecuencia, besadlo como lo besaréis en los últimos instantes de vuestra agonía. Y recorred con devoción, siempre que podáis, el

Vía-Crucis He ahí el modo de repasar con sumo provecho los principales pasos de la Pasión del Señor.

Recorred el Vía-Crucis, no superficialmente, no recitando distraídamente bonitas fórmulas de algún devocionario; hacedlo, *considerando con atención y recogimiento los pasos dolorosos que Jesús dio buscándonos con amor.*

Santificad así el Año Santo al pie de la Cruz, a fin de que para vosotras y para todos sea copiosa la Redención de Jesucristo Señor Nuestro.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - JUNIO Dirección: Constitución, 35- 1º	N.º 59
--------	--	--------

Sección Oficial

Divina **E**ucaristía

Divino **C**orazón

Divino **A**mor

Junio nos recuerda los tres términos con que encabezamos estas líneas.

Jesús y su Eucaristía

La vida cristiana tiene una realidad portentosa en el Sagrario. Si Jesús, a los treinta y tres años de su vida mortal, con tres años de apostolado, activísimo y fecundo, hubiera terminado con la muerte de cruz su actuación directa, real e inmediata sobre las almas, los siglos venideros sólo hubieran vivido de un piadoso recuerdo, conmemorando periódicamente los pasos más salientes de su vida mortal. Y entonces, el manjar propiamente dicho de nuestras almas fuera tan sólo el Evangelio meditado y vivido más o menos intensamente por la fe y por el amor.

Jesús vino a vivir, triunfando de la muerte con su muerte, y, viviendo vida inmortal, a comunicar a los regenerados por su Espíritu su vida divina y eterna, por medio del real y viviente manjar de su Eucaristía.

La realidad más estupenda de la vida cristiana es el mismo Jesús realmente presente y vivo en la Eucaristía, para que nosotros vivamos, no sólo pensando y meditando y amando los recuerdos de un Dios ya inaccesible, sino comiendo y saboreando la realidad viva, dulcísima, cuya vida divina directamente vivifica, sustenta, sobrenaturaliza y diviniza la vida de nuestro espíritu, santificando al mismo tiempo con él hasta nuestra miserable carne, que por su virtud un día ha de convertirse de corruptible en incorrupta.

¡Hermanitas, esta es nuestra vida! El mundo vive en la sensualidad, azuzando las pasiones y arrastrándolas a los placeres corruptibles, que consigo llevan gérmenes de muerte para el cuerpo, y para el espíritu muerte temporal y eterna.

Jesús y su Corazón

Jesús ha querido un culto especial para su corazón.

La majestad de Dios era terrible en el Sinaí. Un Dios grande y terrible era siempre la visión de los profetas. Desde que Adán por su culpa dejó de hablar con él íntima y familiarmente en el Paraíso, Dios siempre o casi siempre se manifestó al mundo como enojado; el hombre ya no era digno de ver el rostro amoroso de su Dios en cuya presencia aparecía manchado.

Jesús vino al mundo y aplacó la ira divina con su sangre, derramada copiosa y generosamente y desde entonces podemos llamar a Dios, Aba, Padre nuestro. Ahora Dios se ha hecho nuestro Hermano, y, en vez de mostrar su rostro airado, enseña al mundo su corazón tierno y compasivo.

¡Hermanitas! Ese Corazón viene en este mes mendigando otros corazones.

El hombre abusando de las ternuras y debilidades divinas, se levanta arrogante, soberbio, blasfemo, contra El, insultándole, despreciándole y arrojándole de su real y divino trono.

Vosotras, hermanitas, llevadlo entronizado en medio de vuestros purísimos y castísimos corazones.

Haced que reine, no sólo en el recinto escondido del corazón, sino en todo vuestro ser y en toda vuestra vida.

Que reine en vuestros pensamientos, en vuestras opiniones, en vuestros juicios, sometiéndolos todos a su soberana voluntad.

Que reine en vuestros afectos, en vuestras decisiones, en vuestros cariños, en vuestros amores y en los últimos e imperceptibles movimientos de vuestro corazón.

Que reine en vuestros sentidos, en vuestras miradas, en vuestras conversaciones, con rendimiento absoluto al dulce imperio de su Amor.

Jesús y su Amor Jesús Corazón, es Jesús Amor. Al descubrirnos su Corazón, ha querido con claridad asombrosa descubrir su inmenso amor y, al hablarnos de su Corazón, quiere hablarnos con más evidencia de su amor y, al darnos su Corazón, nos da su amor.

La historia de Jesús, tanto en su vida mortal, como en su vida eucarística e inmortal en las almas, es la historia de su amor. La obra de Jesús es la obra de su amor, y, como su obra y su historia no terminan, sino que cada nueva página en el transcurso de los tiempos abrillanta las pasadas páginas, así su amor, a través de los siglos, es más intenso, es, si cabe, más abrasador, más sediento de almas.

Y, si Jesús vive en la Eucaristía y es El allí nuestra vida real, sobrenatural, divina, y de El vivimos y viviremos eternamente, allí vive también su Corazón, y su Corazón es nuestra vida; y allí vive su amor, porque su amor es su vida y su ser, y nosotros, al vivir en El, vivimos de su amor, de su amor real, como es real su Corazón y lo es su Eucaristía.

¡Hermanitas! Su amor es nuestra vida.

No vivimos de fantasías y de quimeras novelescas; no vivimos de un amor soñado, fabricado en la fantasía y cimentado en promesas engañosas, ¡ahí no hay realidad!

¡Oh, no! Vivimos de un amor real, de un amor vivo, que vive y que vivifica, que sustenta y que transforma nuestra vida en su vida, nuestro amor en su amor.

Desterrad, hermanitas, todo amor terreno y mortal, que para eso no ha nacido vuestro corazón.

Amad a Jesús, amad al Amor, vivid de su vida, porque es vivo el amor de Jesús, que nos dio su vida para amarle en retorno de tanto amor.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - JULIO Dirección: Constitución, 35- 1.º	N.º 60
--------	--	--------

Sección Oficial

De veraneo

Aunque al momento no lo parece, ya hemos entrado en verano.

Las gentes del mundo moderno saldrán luego a mariposear por los campos floridos y por las playas desnudas.

No favorece mucho esta época del año a las almas recogidas, que viven del silencio de Nazaret en pureza y amor.

La Alianza, que ha renunciado a las falsas alegrías de un mundo demasiado ligero y frívolo, debe tomar ahora las debidas precauciones, para que no caiga en las doradas redes del astuto pescador.

El mundo He ahí, hermanitas amadas, vuestro rival de siempre, el cual, principalmente en esta época, se viste de gala y lanza a los cuatro vientos su pregón, por medio de anuncios en hojas volanderas, periódicos, programas, revistas de colores, etc.

Todo ahí es bello, sugestivo, atrayente, inocente, alegre, placentero, expansivo, saludable, higiénico, confortador... para todos los sexos y para todas las edades.

Muchos siguen sus tentaciones, muchos prueban sus venenosos frutos, muchos caen con las alas tronchadas o enlodadas.

Observad, hermanitas de la Alianza, que lleváis según la gráfica expresión de San Pedro, tesoros de inestimable valor en vasos finos y frágiles, y que en el mundo donde vivís es fácil dar un tropezón inesperado, si no andáis con gran cautela en vuestros caminos.

Huid de Babilonia Todo está puesto en maldad, porque son malos los rectores de este mundo, y son malísimos los fines que ellos persiguen; y no hay otra victoria contra el mundo que la *cobarde huida* de él y de sus obras todas.

Huid, hermanitas, huid, aunque os tachen de cobardes, de débiles, de escrupulosas, de exageradas, de apocadas.

Huid de sus diversiones, aún de las que parecen honestas e inocentes. Huid de sus playas licenciosas, donde no bastan las olas espumosas que las bañan, para limpiar sus inmundas lacras. Huid de sus músicas, de sus bailes, de sus romerías, de sus alpinismos. Huid de sus modas provocadoras, de sus desnudeces, de sus ceñidos, de sus colorines, de sus rizados.

Huid, hermanitas, huid, porque todo está infectado, y huyendo os libráis de su mortal contagio.

Recogeos Es difícil recogerse en verano. Todo anda derramado, libre y suelto. Todos se *distraen*, como que el objeto del veraneo es *distraerse*, y tanto se *distraen*, que no se acuerdan de sí mismos, ni cómo andan, ni dónde andan, ni cómo visten, cómo juegan, cómo hablan, cómo miran... ¡Distraídas! Sobre todo, ellas; tan distraídas, tan distraídas, que, ¡maravillaos!, ni se dan cuenta de si pecan o no.

Vivid vosotras recogidas en vuestras celdas, en el rincón del templo, en la soledad del campo. Apartaos del bullicio, amad la soledad, mirad donde andáis, con quién y cómo andáis; no os distraigáis.

Sed lámparas del Sagrario. Los amantes distraídos lo han abandonado; está sólo, en soledad amarga. Todos se han derramado; Él no puede derramarse. Su amor le ha encerrado entre duras rejas y no puede salir; el amor le ha robado la libertad. Sus veraneos no tienen atracciones; siempre sólo, nadie le distrae. ¡Veraneos tristes, sombríos, monótonos, llenos de angustia y de dolor!

¡Oh, hermanitas! ¡Qué cosas hace el amor...! ¡Y qué cosas hace la ingratitude...!

Distraed a Jesús en el Sagrario... El mundo frívolo le tiene aburrido... Paseadle vosotras en los jardines floridos de la Alianza y en las escondidas sendas de vuestro puro y amante corazón. Distraedle dulcemente, amorosamente, cariñosamente. Hacedle entretenido, llevadero, alegre, consolador su veraneo. Veranead con Jesús; sed lámparas...

EL DIRECTOR GENERAL.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)**

Año IX	VITORIA - 1933 - AGOSTO Dirección: Constitución, 35- 1.º	N.º 61
--------	---	--------

¡Reparación! ¡Reparación!

No encontramos tema más oportuno para el presente mes de agosto, mes de veraneo, para vosotras, hermanitas de la Alianza en Jesús por María.

¡Reparación! ¡Reparación! Es el grito de toda alma que ama a Jesús, ¡pobre Jesús!, a quien de día y de noche se le ve ultrajado y pisoteado por sus propios hijos en estos desventurados tiempos.

¡Reparación! ¡Reparación! Es el ideal por excelencia de las almas que, desde la atalaya espiritual y fervorosa vida íntima, contemplan con dolor la perdición de las almas que, ciegas y apasionadas, se engolfan para su perdición en el torbellino de los agitados y escandalosos veraneos de nuestras playas y de nuestros montes.

¡Reparación! ¡Reparación!, es la gota de bálsamo que cae sobre el dulcísimo Corazón de Jesús, amargado terriblemente por la ingratitude de tantos corazones, que han recibido del suyo amorosísimo regaladas y ternísimas efusiones de amor... Pero

¿Qué es reparar? El inmortal León XIII ha dicho:

“Reparar es expiar con nuestros actos. de adoración, de piedad y de amor, el crimen de ingratitud, tan común entre los hombres, y aplacar la cólera divina por medio del Sagrado Corazón».

«Cada amigo, dice Santo Tomás, mira como suyos los bienes y los males de aquél que ama. El carácter propio de la amistad es participar mutuamente de las alegrías y de las tristezas del amado».

Siendo, pues, nosotros sus amigos predilectos, debemos, lo mismo que nos alegramos en sus triunfos, entristecernos con El compartiendo las tristezas que le causan las ingratitudes de los hombres.

«Reparar, dice el P. Mateo Crawley, es expiar la ofensa que le hace a Jesús el pecado; es consolar su Corazón divino, herido y triste hasta la muerte por causa de los pecados del mundo; es resarcir o reparar, en cuanto sea posible, los daños causados por la rebeldía del pecado».

«Reparar es, continúa el mismo, un amor de compasión, de desagravio y de penitencia en vista del desacato de que es objeto el Señor por parte de los pecadores».

Amor reparador No hay amor sin reparación. El que de veras ama toma con ardor los intereses del amado, y no puede soportar verle siempre despreciado, o simplemente olvidado, sin demostrarle verdadero dolor y un gran deseo de desagraviarle con muestras de amor.

Amar es buscar el bien y sentir y dolerse del mal del amado, tratando, si está en su mano, de remediarlo con todas sus fuerzas y por todos los medios que su amor le sugiere.

¡Amar!... Amar a Jesús... y verle ofendido, ultrajado, blasfemado y arrinconado por los hombres, y a su vista quedarse insensible, sin una lágrima, sin una protesta del corazón, no es posible concebir, eso no sería amar, sería la *hipocresía del amor*.

¿Cómo se repara? ¿Cómo se repara el honor de los hombres? A veces nos basta que el ofensor esté sinceramente arrepentido; otras veces se exige pedir humildemente perdón; otras se ofrecen especiales servicios al ofendido, etc.

Así es también en lo divino. Ante todo, dolor, pena por los pecados propios y ajenos; oraciones y plegarias por los pecados del mundo; obsequios y buenas obras ofrecidos por los pecadores.

Sobre todo, esto es medio eficaz de reparación el amor. «Tu amor, decía un día Jesús a Santa Margarita María de Alacoque, es para mí un grande resarcimiento». «Un acto de amor, decía el Señor a Sor Benigna Consolata, repara por mil blasfemias».

A todos estos medios lleva la palma el sacrificio unido con el amor.

Jesús fue el primer reparador de las ofensas que el mundo ha hecho a su eterno Padre, y lo hizo por medio del sacrificio ofrecido con amor.

Pidiendo reparación Jesús ofreció a su Padre reparación superabundante; sin embargo, invita a las almas generosas que sean víctimas con El, a fin de aplicar al mundo culpable los infinitos tesoros de la gran expiación del Calvario.

Santa Margarita María fue una de esas víctimas escogidas por el Divino Corazón de Jesús. Mirad lo que un día le dice el Señor:

Verdad es, hija mía, que mi amor me ha hecho sacrificar todo por los hombres, sin que ellos me den nada a cambio, lo cual me es mucho más sensible que cuanto he sufrido en la Pasión; tanto que, si me devolvieran algún amor en retorno, estimaría en poco todo lo que por ellos hice, y querría hacer aún más, si fuera posible; pero no tienen, para corresponder a mis desvelos en hacerles bien, sino frialdades y repulsas. Pero, al menos, tú dame el placer de suplir su ingratitud por los méritos de mi Sagrado Corazón en cuanto seas capaz.

Y, al mismo tiempo, abriéndose su divino Corazón, salió una llama tan ardiente, que creyó ser consumida, y le añadió: *Yo seré tu fortaleza, no temas nada; mas, está atenta a mi voz y a todo lo que de ti exija para cumplir mis designios.*

En otra ocasión, estando la santa meditando sobre los misterios del Huerto de los Olivos, díjole el Señor: *Mi justicia está irritada y pronta a castigar con castigos manifiestos a los pecadores si no hacen penitencia... Cuando sientas que mi Santidad pesa sobre ti, entonces debes levantar tu corazón y tus manos al cielo con oraciones y buenas obras; presentarme continuamente a mi Padre, como víctima de amor inmolada y ofrecida por los pecados del mundo... a fin de obtener mi misericordia.*

Nuestro Señor se le presenta un día en figura de Ecce-Homo, cargado con una enorme cruz, todo cubierto de llagas. Su Sangre adorable manaba de todas sus heridas, y con voz dolorosamente triste decía: *¿No habrá nadie que tenga compasión de mí y que quiera acompañarme y tomar parte en mi*

dolor, en este lastimoso estado en que me han puesto los pecadores, sobre todo durante estos días?

Estando otro día delante del Santísimo Sacramento, dícele el Señor: ... *No recibo de la mayor parte de los hombres más que ingratitudes, por sus irreverencias y sacrilegios, frialdades y desprecios con que me tratan en este Sacramento de amor. Por eso te pido que se reparen las injurias que mi Corazón recibe en los altares.*

Víctimas Y a fe que no son nada mejores los tiempos que corremos. La persecución de los malos y la incomprensible frialdad y despreocupación de los llamados buenos; la blasfemia de los impíos, la sonrisa farisaica de los indiferentes y la piedad falsificada y mundanizada de los amigos rodean hoy a Cristo, como un día lo hicieron con El las turbas en el Pretorio de Pilatos.

Hacen pues, falta víctimas generosas que se den del todo y sin reservas.

Lo podéis ser todas, amadas hermanitas de la Alianza. Comenzad por *sentir* íntimamente las ofensas que el mundo infiere al divino Jesús; llorad vosotras a la puerta de vuestro Sagrario las ingratitudes de los infelices y ciegos pecadores, que no saben lo que hacen; seguid ofreciendo oraciones, actos de piedad, reparaciones por ellos.

Añadid a esto continuos vencimientos, mortificad vuestros sentidos, privaos de ciertos caprichos, curiosidades, golosinas, vanas alegrías, haciéndolo todo con amor, y todo por El, sólo por El.

Sed víctimas a vuestra medida, a la medida de vuestras fuerzas, de vuestro amor a Jesús.

¡Las enfermas! A estas nuestro más devoto y cordial saludo.

Desde sus comienzos la Alianza tiene casi continuo en el crisol del dolor a algunas hermanitas víctimas. Ellas son las que embellecen y dan secreta fecundidad a la Obra de nuestros amores. Ellas las víctimas que se inmolan en el altar de su lecho solitario. Ellas las que pagan los atrasos de muchos de nosotros a la justicia divina. Ellas las que provocan la misericordia a favor de los pobres pecadores.

Hermanitas víctimas que llevan uno, dos y algunas, tres años sin salir de su incómodo lecho, olvidadas del mundo y hasta de sus amigas, solas, recostadas en la parrilla del sacrificio, contemplando el pedazo de cielo que

alcanza su vista desde la ventanita de su aposento, con la sonrisa de la resignación en los labios, amando y sufriendo por amor.

No las olvidéis, son vuestras hermanitas, las más amadas de Jesús. Ellas llevan el peso de la Obra, y quizá el de vuestras ingratitudes y descuidos; aliviad su Calvario, uniendo vuestros pequeños sacrificios con los suyos muy amargos.

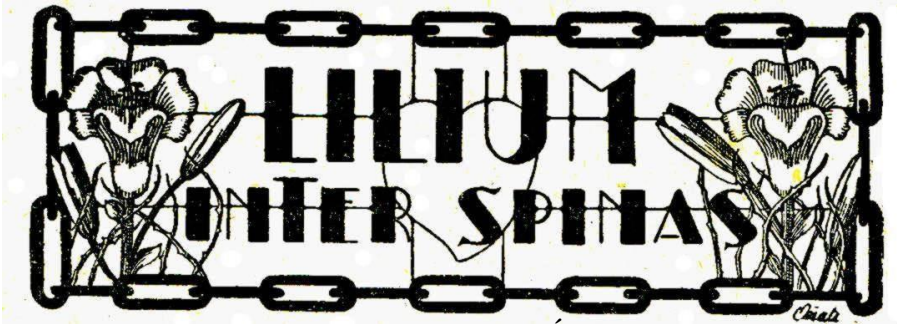
Y todas mirando los crímenes de nuestra desventurada patria...: ¡tanta persecución!, ¡tanta blasfemia!, ¡tanta profanación!, ¡tanta y tan desvergonzada y escandalosa inmoralidad!... haced reparación, y convidada las almas a hacerla por medio de «Horas Santas», «Viernes Reparadores», etc.

Haced también con fervor la «Hora con Jesús». Todos los meses se os recuerda y señala en la última página de esta REVISTA; no la descuidéis; Jesús os espera en esa *hora*, Él os la pide con amor.

¡¡Mendigo divino!! ¡burlado y escarnecido por la chusma, a quien tantos corazones dan con la puerta en el rostro!

¡Oh hermanitas!, ¡que no tenga que llorar El nuestra ingratitud y olvido con lágrimas de Getsemaní!

EL DIRECTOR GENERAL.



(CON CENSURA ECLESIASTICA)

AÑO IX	VITORIA - 1933 - SEPTIEMBRE Dirección: Constitución, 35 -1º	N.º 62
--------	--	--------

Crónica
de la
VII Asamblea General
y de los
Ejercicios Espirituales
de la
Alianza en Jesús por María

VII Asamblea General de la Obra

Habla nuestro Fundador

Os voy a revelar un secreto. El año 1921 o 1922 conocí a una persona de la aristocracia, colocada en muy buena posición, pero muy dada a la vida del mundo; la cual, por haber hecho unos Santos Ejercicios, obtuvo el que la gracia divina le tocase en la fibra más delicada del alma, y se resolviese a darse a Dios Nuestro Señor de veras. Esto no quiere decir que aquella alma no luchase; al contrario, fue muy duro y violento el combate que tuvo que pasar, hasta que se determinó a escoger un director fijo.

Caminó por la senda de la virtud, y yo que lo veía, pensaba muchas veces: «¡Cuán pequeña es la criatura, y cuán poco vale, cuando anda mezclada con otras criaturas; pero, cuán fácil es para ella llegarse a Jesús, cuando se resuelve a desprenderse de lo que le estorba!» Y así pensando, pensando, me ocurrió, a la vista de la corrupción e inmoralidad tan grandes que devastaban a San Sebastián, que sería una apostolado importantísimo y urgente separar del mundo a unas pocas, que viviesen completamente desprendidas de él y entregadas del todo a Jesús... y soñé, soñé en reclutar unas 50... hasta unas 70, recordando los setenta discípulos del Señor.

Me puse a escribir y, con los apuntes a lápiz que había hecho y que daban una idea solamente de lo que ahora es la Alianza, me presenté a mi párroco, a quien por aquel entonces preocupaba otra idea, casi opuesta a la soñada: el atraer a todos cuantos pudiera hacia la Virgen, por medio de unas bases mínimas de Cumplimiento Pascual y una avemaría diaria; con todo, recibió bien mi iniciativa y trató conmigo de la forma de unir ambos proyectos en una sola realidad.

Nada se hizo, porque todavía no había llegado la hora de Dios. Hasta que ya por los años de 1924 o 1925, cuando en la Normal de Maestras de San Sebastián se había desencadenado una propaganda infame, a base de todas las más indecorosas libertades, una señorita valiente, la Directora del Internado Teresiana, que hacía cuanto estaba de su parte por contrarrestar esa propaganda, planeó algo semejante y me lo quiso enseñar para ver qué me parecía. Mi respuesta fue enseñarle los borradores a lápiz que desde hacía tres años dormían en mi mesa el sueño de los justos...

Al saberlo ella, no sólo aplaudió mi proyecto, sino que se atrevió a reprenderme por no haberlo llevado adelante; ya que, a su juicio, hubiera contribuido a atajar parte del mal incalculable que entre las jóvenes normalistas se había hecho. Sus palabras me animaron, y me puse a trabajar con empeño, pero entre un puñadito de almas nada más, en secreto, y con sujeción a un esbozo de reglamento, que había trazado con mis apuntes y los de la mencionada Directora. Esto sucedía por julio de 1925.

Luego la Alianza ha vivido antes de su Reglamento, bien que con otro nombre-llamábamos a las aliadas «Esclavitas de la Virgen del Coro»-, y sólo después de haber ensayado su género de vida, vino el Reglamento a recoger y ordenar esa realidad.

Más adelante, para unir con lazos más estrechos entre sí a las que lo profesaban, apareció la revista, y, casi sin notables acontecimientos, corrieron otros tres años para el centenar de hermanitas que entonces aproximadamente se contaban.

Estamos ya en 1928, año en el cual me envió el Señor una crucecita, que, aun cuando aparentemente me abatía, me trajo a las alturas de Aránzazu, donde tuve la dicha de redactar el Reglamento de la Obra completo, tal como ahora se conoce, aparte de algunas pequeñas modificaciones que posteriormente se han introducido. Este es Reglamento que- fue aprobado por el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria, Dr. D. Mateo Múgica.

Y ahora, últimamente, retirándome en mayo del año en curso al cobijo de la Virgen Santísima de Aránzazu, pensándolo bien delante del Señor y creyendo hacer solamente su santa voluntad, digo y declaro que lo que he hecho no es obra mía, sino del Señor, y que así también me induce a creerlo el que, mientras duraba el tiempo de mi retiro, las hermanitas del Centro de Nuestra Señora del Coro oraban todos los días al cielo con los brazos en cruz, suplicándole se cumpliera en todo la voluntad divina, petición que yo, al escribir el Reglamento, muy a menudo repetía: «*Lo que Tú quieras, Señor; lo que Tú quieras*».

Y este es Reglamento que, con algunas modificaciones sobre el anterior, ofrezco a la Asamblea...

Formación de las aliadas

A mí me gustaría dar normas muy detalladas y minuciosas sobre la formación de una hermanita, en una serie de conferencias, pero eso sería un tratado de vida espiritual, por eso entresaco unos puntos esenciales y con ellos voy a poner como un carril.

Mi primera idea fue lo que supone en un alma el desprendimiento; de ahí que el primer paso es presentarse de espaldas al mundo. Esa turba magna de gentes, tan pronto se la ve cara a Dios, como cara al mundo, hacen el oficio de veletas, no tienen posición fija, se mueven a todos los vientos, nunca suben ni bajan, así se las pasa la vida y llegan a los 20, 40, o 70 años sin haber salido de su punto de partida y tienen miedo de morir, se ven sin labor positiva...

Para caminar en la Alianza es preciso colocarse en una posición decidida y es, «cara a Dios y espalda al mundo».

El joven del Evangelio tiene muchos imitadores. Ese joven quizá sintiendo envidia de los íntimos y favorecidos de Jesús, quiso participar como ellos, de sus predilecciones y le hizo esta pregunta:

¿Qué haré Señor para salvarme? «Guarda los mandamientos»; y al manifestarle el joven que ya los guardaba, el Señor le indicó que le faltaba una cosa, «dejarlo todo por Él».

Del mismo modo hay muchas jóvenes que les gusta la Alianza, la conocen, quisieran ser aliadas, preguntan qué deben hacer en ella... se les pregunta si son piadosas... sí lo son, pero hay que añadir, al gusto que sienten por la Obra, su gusto por el cine, paseos, colorines, ciertas lecturas que no son precisamente del Padre Rodríguez, tertulias, etc.... Para ser aliada tienes que dejarlo todo, todo, y aquí es preciso mucho rigor, el mayor rigor que se pueda, no solo se debe dejar lo que sea malo, sino lo que aun sin hacernos daño, nos distraiga de nuestra vida, de nuestro camino. Hay que ir frente al Señor y espalda al mundo y ese es el porqué de los tres votos. Los fundadores de las Órdenes religiosas, no han tenido con ellos otro objeto que arrancar del alma lo que hubiera en ella de mundo.

La Alianza es un término medio, nuestra elevación de miras pide eso... y eso cuesta... ese es el sacrificio... mártir en el sacrificio no es, no significa sacrificar una merienda o algo parecido, mártir en el sacrificio significa y comprende el sacrificio continuo y universal en la lengua, ojos, libros, manos, oídos, amistades, etc.... hace falta una tijera que de continuo corte el objeto más amado si es que Dios nos lo pide.

El voto a las internas, la virtud a las otras, de la pobreza, se extiende a todo lo que nos rodea hasta donde se pueda llegar...

La obediencia es sacrificar nuestro juicio y voluntad; de ahí viene la unión que está fundada en la voluntad de Dios, en el Reglamento, en todos los Directores; no habrá tiquis miquis si todos sujetamos nuestra voluntad diciendo siempre y en todo: «Jesús mío lo que Tú quieras» ...

De la castidad, casi nada voy a decir; es la primera parte de nuestro lema, pero de la que ya mucho se ha dicho y se dirá especialmente. Está compendiado su sentido en esta idea, es sacrificarlo todo (interiormente) en aras de los tres votos o de sus virtudes, es arrancarnos del mundo, es ponernos cara a Dios.

Una vez que nos desprendamos, necesitamos un camino a seguir evitando los zigzags que nos aparten de él, y que ese camino sea el que nos lleve, nos haga vivir, morir, convertirnos a Jesús. La aliada, no quiere sino ir a Jesús ¿por dónde irá? San Ambrosio dice: Dios plantó en Nazaret una azucena que se levantó hasta el Cielo, allí subió a la Stma. Trinidad, abrió su cáliz dorado y Jesús bajó al Corazón de María. Por eso los Padres de la Iglesia dicen que el camino escogido por Dios fue la Virginidad de María. Si Jesús viene por la pureza, nosotros iremos por ella y, por eso, sin meterse con otros caminos, ni a discutir cual sea mejor, la Alianza ha tomado por suyo el camino de la pureza y se ha amoldado a él por la circunstancia especial que se presenta en el mundo de ser casi exclusivo el festín de los placeres sensuales. Hoy el mundo es un campo de prostitución, como tenemos que estar y vivir en el mundo sin la defensa del hábito y del claustro, precisados de vivir en ese ambiente, necesitamos empeño especialísimo para cultivar nuestro camino, y si no se cultiva esa virtud especialmente, las almas, no irán a Jesús. Nuestra experiencia que con esa virtud se va en volandas a Jesús, sin embargo, también vemos que las almas que han sentido la influencia de este pecado, luego van del brazo de un truhan.

Por consiguiente, la Alianza tiene que batallar y mantenerse frente al mundo por ese camino, dando que va directo al Corazón de Jesucristo; en las aspirantes hay que ver su amor a la pureza y estudiarlo en su vestir, trato, amistades, etc.

Resumiendo: Primer lema. - Sacrificio; comprende el sacrificio de pensamiento, apartamiento... 2º lema. La Virginitad, María recibe a Jesús... la castidad es la característica de la Alianza con Jesús por María. Un alma a este término de vida es facilísimo endiosarla, su continuo sacrificio, la influencia del Espíritu Santo, las virtudes infusas y las adquiridas harán que Jesús habite en ella igual que se humanizó. Jesús es la cabeza, sus miembros participan de todo lo suyo, amor, vida, caridad, unión por el Espíritu Santo, por eso puede llegar el endiosamiento, porque Él puede influir totalmente si no le ponemos obstáculos.

Porque, si yo tengo una cadena fuertemente al brazo, aunque el corazón funciona a toda bomba, la sangre no circulará por el brazo porque yo le he puesto un obstáculo. Si yo tengo en mi voluntad, entendimiento, etc.... cosas y caprichos ajenos a Jesús, no puedo endiosarme porque Dios nos deja libres en nuestro ser, si nosotros, queremos eso y se nos comunica dándonos su caridad y su amor.

Formación. 1º.- Sacrificio, desprendimiento, a costa de lo que sea. 2º.- Camino a Jesús: pureza, castidad. ¿Porque hay hoy almas como en los primeros tiempos, amantes?... Porque son puras...

¿Queréis amar a Jesús?... Desprendeos...

Conocí una niña de 13 años que, cuando conoció este camino, emprendió esta vida, se levantaba a las 5 y media y se dirigía a la puerta de la Iglesia a esperar que la abriesen, todos los días. Un día la encuentro y le pregunto por qué va tan pronto, me contestó que tan pronto como se despierta se viste y se dirige a la iglesia porque sabe que Jesús le mira y quiere que la primera mirada de Jesús sea para ella todos los días. Esta niña, entró más tarde religiosa, enfermó, se ofreció como víctima a Jesús, Él acoge su entrega y le llama a Sí. Muere.

Este ejemplo lo podemos imitar todos.

Segunda parte – Escuela de Jesús

La Escuela de Jesús tiene los mismos fines, pero no los mismos medios.

1 °. No se les debe poner en primer término el desprendimiento. 2°. Presentarles la pureza, con sumo cuidado para no mancillar y estropear su candor. Nunca hablarles del vicio contrario. Se empiece su formación por algo real y al alcance de sus inteligencias y por ello se llega a presentarles la virtud; se las lleva al Sagrario, se les dice que Jesús está allí vivo, que les ve, les mira, les oye, etc.... Se les hace vivir esa vida de Fe y cuando se les hace sentir así la vida de Jesús en el Sagrario, ocurren cosas como la que me ocurrió a mí con una niña que deseaba que el Sagrario fuese más grande para poderse meter ella, con Jesús. Hablarles e inculcarles mucho la Comunión, la Visita al Sagrario, que se aficionen a esa vida real... Hacerles penetrarse de lo viva y real que es la vida de Jesús...

Luego decirle: tú vas a ser amiga de Jesús, vas a unirte con Él; hablarle de los gustos de Jesús; las flores... de la Virgen... de la modestia... pudor... recato... juegos que deben tener... y ellas, con estas cositas van cayendo en cuenta de los detalles más delicados; se les habla de la luz del sol, de los pañales que tendría Jesús, de la blancura de la Hostia, de su propio corazón que puede poseerle.

Hecha esta labor, en último término viene el desprendimiento y entonces, ellas mismas, empiezan a preguntar lo que no deben hacer...

La labor de la Escuela de Jesús es viceversa a la de la Alianza, pues, a las niñas se les enseña primero a Jesús y de ahí les viene el entregarse a Él y desprenderse del mundo...

Hagamos la Obra de Dios... veamos cómo se portan y trabajan los enemigos, basta una mirada al mundo y se ve lo que pasa a nuestro alrededor... la mujer hoy, provoca como mujer y se porta como masculino... nuestro trabajo es hacer ángeles... pidamos, en su Corazón vivir hasta la muerte y luego por toda la eternidad.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - OCTUBRE Dirección: Constitución, 35- 1.º	N.º 63
--------	--	--------

Sección Oficial

De espaldas al mundo

No es poco, amadas hermanitas de la Alianza, lo que llevamos dicho y escrito sobre este o parecido tema; pero aún no nos hemos cansado de hacerlo. No sobra nada de lo dicho hasta ahora, ni de lo que vamos a decir.

La Alianza en su vida íntima encierra varios puntos trascendentales, fundamentales, sin los cuales pierde su razón de ser, y de los cuales necesariamente depende su peculiar existencia; sobre ellos hemos de meditar a menudo con detención.

Expongamos hoy la idea que encierran las palabras con que encabezamos este articulito.

En aquella memorable y tierna noche del Jueves Santo, noche de tristes y dulces recuerdos para los amigos de Jesús y para todos nosotros, decíales El, entre otras cosas: *Sí el mundo os odia, sabed que antes que a vosotros me ha odiado a Mi. Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo que*

es suyo, pero, como no sois del mundo, sino que Yo os he separado del mundo, por eso os odia el mundo.

No sois del mundo Vosotras, hermanitas de la Alianza, no sois del mundo, Jesús os ha separado del mundo; os ha llamado a Sí con llamamiento divino, os ha hecho su porción escogida, sois suyas, pertenecéis a Él, y, por eso, no pertenecéis al mundo.

De varios modos y grados se puede ser del mundo. Lo son algunas almas a la manera de viles esclavos que arrastran durísimas cadenas, esclavas del mundo, que las ha encadenado con horrible tiranía a sus férreas leyes y máximas y a las propias e inveteradas pasiones, obligándolas a vivir amarradas a sus malos hábitos y continuos y graves pecados.

Son, en segundo lugar, del mundo aquellas almas que libremente se entregan a él, soñando en una engañosa y falsa felicidad. El mundo es para ellas el apetecido paraíso temporal, buscan aquí con afán sus festines, y, mientras viven gozándolos, no piensan en otros mejores. Las fiestas, los espectáculos, las modas, las libertades licenciosas, los banquetes, los bailes y las playas son el ideal de su vida, sin más fronteras que lo presente.

Otras hay que miran al mundo de perfil y caminan a medias, sin darse del todo a Dios ni renunciar del todo al mundo. Saben éstas y comprenden por experiencia que el mundo no basta para satisfacer plenamente las ansias de sus almas; que la plenitud de la verdadera felicidad, para la que han sido criadas, está en la posesión de Dios por la fe y por el amor. Pero quisieran conseguir esta felicidad, sin renunciar a la que el mundo les brinda.

Hay, por fin, otras, que son del mundo sin quererlo ellas. Son las que, repetidas veces, generosamente y con verdadera sinceridad, han renunciado al mundo, a su gloria y a sus vanidades; almas que creen, y lo dicen a cada paso, que no son del mundo; al contrario, que con dolor lamentan la esclavitud de las que van tras él; almas, ¡pobrecitas ilusas! Que, si hemos de creer a sus nobles sentimientos, a sus rectas intenciones, a sus expresiones fervorosas, parecen dadas del todo a Dios. Y prácticamente aún son del mundo, esclavitas del mundo.

Estas son las que maldicen de la moda moderna, escandalosa y provocadora, que esclaviza y deshonor a la mujer, y no llegan ellas y no acaban de vestirse con la honestidad y decoro que Cristo y su Iglesia nos prescriben. Son las que execran y lloran con amarguras las desnudeces y escándalos de las playas, y ellas no se quieren privar del gustillo de

pasearse por los contornos o por la misma arena, salpicada de tantos pecados. Son las que hablan con indignación de los daños que causa a la sociedad, a la familia y a los individuos el cine, el teatro..., y, no obstante, tienen su docenita de obras *selectas*, a las que necesariamente tienen que asistir.

Y añádanse a esto las mil bagatelas, impertinencias tontas, caprichos frívolos y compromisos de relaciones y amistades, a los que no es fácil sustraerse; y se verá que estas almas que parecen completamente al margen del mundo, están muy dentro de él.

Para ellas viene perfectamente un dicho de Santa Teresa de Jesús: *Punto de honra (amor al mundo). Y lo peor que tienen, es que no quieren entender que lo tienen, y es porque algunas veces les hace entender el demonio que es obligado a tenerle.*

A ellas recordaremos las palabras de Jesús al joven del Evangelio:

Una cosa te falta *Unum tibi deest.* Aún les queda por hacer una renuncia, la última renuncia y la más difícil, el último ídolo que derribar y el más caro y amado. Vende omnia. Déjalo todo, todo; este todo es el secreto que el mundo ignora, y del que dependen otros secretos que sólo saben los que a eso llegan.

Lo supo muy bien el Apóstol San Pedro, el cual un día pudo decir a Jesús: *Mira, que nosotros hemos dejado **todo** y te hemos seguido, ¿qué nos darás de premio? Vosotros, dícele Jesús, que habéis dejado **todo** y me habéis seguido, recibiréis el céntuplo y la vida eterna.*

Hermanitas, vosotras no sois del mundo, porque habéis renunciado a *todo* lo que es mundano, sea poco o sea mucho, a *todo*; habéis vuelto las espaldas al mundo. Ahí atrás quedan sus modas y sus bellezas mentidas y artificiales, sus playas y sus paseos bulliciosos, sus recreos y espectáculos, sus cines y sus danzas, sus deportes y sus romerías, todo, todo lo que huele a mundo; todo lo que es mundano queda para siempre descartado.

¿Es así, amadas hermanitas?, ¿es éste vuestro plan y vuestra posición? ¿Hay tal vez algún idolito amado en el rincón de vuestro corazón? ¿Os mira el mundo? ¿Os ama el mundo? El mundo ama lo que es suyo, y, si os ama el mundo, sois del mundo. El mundo distingue a los que son suyos de los que no lo son. Desde las columnas de la prensa, y, si a tanto no llega vuestra popularidad, en los corrillos y en las tertulias, hablarán de vuestras buenas prendas, de vuestra belleza –aunque no la

tengáis— de vuestras buenas cualidades y dotes; solicitarán vuestra amistad, vuestro concurso, vuestro nombre. Y entonces, hermanitas, cuidado; el mundo os aplaude, el mundo os ama..., ¿es que sois del mundo?

¿Os odia el mundo?

Esta es la señal clara y evidente de que no sois del mundo.

La verdadera hermanita tiene que ser perseguida por el mundo, porque su vida no está conforme con las máximas del mundo. Su vida toda será criticada y condenada; su modestia será ridiculez; su piedad, hipocresía; su amor al retiro, extravagancia; su soledad, neurastenia; su apostolado, exhibición; su oración, misticismo; su caridad, afán de distinguirse; su humildad, mojigatería; su conducta, novedad.

Esta oposición del mundo a los principios asusta y acobarda a muchas almas, y no pocas, por esto nada más, retroceden y fracasan.

No así vosotras hermanitas de la Alianza; mirad lo que os dice el Señor: *El mundo apretará, pero confiad, Yo he vencido al mundo... Si os odia el mundo, sabed que antes que a vosotras me ha odiado a Mí... Bienaventurados seréis cuando os odien los hombres, y os maldigan y os persigan y digan mintiendo todo mal contra vosotros, y os echen y arrojen vuestro nombre como malo por el Hijo del hombre. Alegraos en ese día y regocijaos, porque os aseguro que será muy grande vuestra recompensa en el cielo.*

Todo esto sucedió a Jesús. Desde la cuna hasta el Calvario fue perseguido y aborrecido por el mundo, porque conocía y condenaba sus obras; pero a Él no conoció, ni quiso conocerle el mundo, y quedó ciego, a pesar del sol con que Jesús vino a iluminarlo.

Por eso, tampoco a vosotras os conoce el mundo, ni os entiende, ni entiende de vuestra vida y de vuestros caminos; y así os persigue y os condena.

Alegraos y regocijaos...

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - NOVIEMBRE Dirección: Constitución, 35- 1º	N.º 64
--------	---	--------

Sección Oficial

Elegidas de Jesús

Repitamos, hermanitas de la Alianza, lo que en el anterior número de nuestra revista os decíamos: Vosotras ya no sois del mundo. Vivís en el mundo y en el mundo viviréis mientras seáis hermanitas de la Alianza, pero no sois del mundo; todas las hermanitas vivís y viviréis de espaldas al mundo.

Y, ¿quién ha hecho esta obra en vosotras?, ¿quién os ha separado del mundo?

No sois del mundo, sino que yo os he separado del mundo... dice Jesús. Jesús, pues, os ha separado del mundo. ¡Es tan difícil apartarse del mundo! ¡Son tantos los lazos, las redes, las cadenas con que enreda y aprisiona a las almas! ¡Es tan débil nuestra voluntad ante la fuerza de las pasiones! ¡Sentimos tal propensión a las engañosas y disimuladas atracciones del mundo!

Pensad hermanitas, en tantas amigas vuestras, con quienes un día compartisteis vuestras alegrías, vuestras expansiones y hasta vuestras diversiones más o menos mundanas; hoy ellas son esclavas del mundo, víctimas de sus doctrinas y costumbres paganas. ¿Cómo viven hoy las pobrecitas?, ¿qué será de ellas mañana, si una mano piadosa no las recoge?

Y, ¿qué fuisteis vosotras entonces?, ¿qué hubierais sido, siguiendo aquellos caminos?

Recordad aquella fecha, aquellas luchas, aquellos vaivenes, aquellos titubeos...

Por fin vencisteis... Pero ¿fuiesteis vosotras?, ¿o fue acaso Jesús?
¡Fue Jesús! *Yo os he separado del mundo*, dice Él.

Como un día, a la entrada de Jericó, dijo a Zaqueo, os ha dicho a vosotras en una de las encrucijadas de vuestra vida: «Baja pronto, hija mía, del *sicómoro* de tus vanidades mundanas, y sígueme».

Y dejó a vuestra derecha y a vuestra izquierda a tantas amigas vuestras, conocidas, parientes, etc. y, nada más que porque así lo quiso, porque os amó con amor especial, os separó del mundo, cuando tal vez estabais más aficionadas y metidas en él y a punto de ser sus infelices esclavas.

Jesús os ha separado del mundo. Hoy estáis en la Alianza, no porque vosotras lo hayáis escogido, sino porque Jesús os ha traído. *No vosotras a Mí*, dice el Señor, *sino que Yo os he elegido a vosotras*.

Otras no lo son, porque no han tenido esta gracia, o, habiéndola tenido, se resistieron a ella y la abandonaron.

El llamamiento a la Alianza es una especial vocación de Jesús, a la cual libremente unas responden y le siguen, y otras, en uso de esa misma libertad, se resisten y la abandonan. ¡Infelices!

Hermanitas, sed fieles al llamamiento divino. Un amor distinguido y privilegiado de Jesús no merece ser mirado con indiferencia y desdén.

No frustréis los divinos designios con fría ingratitud.

Sois sus elegidas; seguidle generosas, no sólo hasta el cenáculo, sino hasta Getsemaní, hasta el Calvario, hasta el sacrificio.

Allá va el amor; allí está la corona.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - DICIEMBRE Dirección: Constitución, 35- 1.º	N.º 65
--------	--	--------

Sección Oficial

De cara a Dios

¡Qué difícil es, hermanitas de la Alianza, enfocar la vida entera hacia Dios!

Lo que primero se nos ofrece, cautiva nuestros ojos, tras los ojos va el corazón y, a donde va el corazón, vamos también nosotros, pues somos esclavos del corazón.

La Fe Si fuese viva nuestra fe, si fuese intensa, clara, luciente; si nuestra fe fuese como los ojos, y ella viese como ven estos, ¡qué distinto se nos mostraría el panorama de la vida!

Cree el mundo cristiano, y, al decir que cree, sólo trata de significar que no es incrédulo. Soy creyente, es como decir no soy ateo, admito los dogmas, es verdad el Evangelio. Apenas parece un acto positivo; lo es, a lo sumo, de palabra nada más.

Pero creer como se debe, como han creído los santos; creer pensando bien en lo que creemos; creer discurriendo, ponderando, viendo lo que

creemos; creer asintiendo, actuando, descansando en lo que creemos; creer admirando, disfrutando, amando, viviendo lo que creemos; creer así es creer positivamente, es vivir la fe, y la fe nos hace vivir a Dios y en Dios.

La Inmaculada He ahí la criatura que toda y siempre ha vivido de cara a Dios, en Dios y para Dios.

«El Señor me ha poseído, dirá de Ella Salomón en sus admirables parábolas, desde el principio de sus caminos... Desde la eternidad soy ordenada...» María no tiene más que un foco de vida; este foco la rodea, la envuelve, la viste, su alma y su cuerpo viven en Dios; Dios es la luz de sus ojos y de su entendimiento; Dios es la armonía de sus oídos, la voz de su lengua y la atmósfera que respira; sobre la cumbre más alta descansa su planta virginal: su alma vive engrandeciendo al Señor y su corazón en ascensiones sublimes.

Nada hay en María que sea terreno; la tierra no la manchará, porque la virginidad le servirá de coraza; Dios la posee, la adorna, la enriquece, la sublima, la diviniza y la hace vivir de Dios, y Ella es tierra inmaculada, fecunda con la fecundidad de Dios; tierra que germinará y dará una vida nueva a Dios.

De cara a Dios, poseída de Dios y poseyendo a Dios, germinando a Dios, criando a Dios, amamantando a Dios, cuidando de Dios, defendiendo a Dios, velando a Dios, dando vida a Dios y sola viviendo de Dios, de su gracia, de su vida, de su amor, y muriendo endiosada en su alma y en su cuerpo purísimo e incorrupto, para vivir sin interrupción alguna en el cielo, de cara a Dios.

El Evangelio Leer el Evangelio, como se lee un cuento o una simple historia, sólo para recrearse o entretenerse, es casi una profanación. Leerlo para ilustrarse, para adquirir conocimientos interesantes y exactos, no es bastante.

Para leer bien el Evangelio se requiere el concurso de una fe viva que nos alumbré, y que, al través de sus sagradas páginas, nos haga ver viviente, en su perfecta realidad, a Jesús.

Leed, hermanitas, el Evangelio de cara a Jesús, poseyendo a Jesús, viviendo a Jesús vivo, amando a Jesús a través de sus años, desde

Belén Un portalillo, un pesebre, unas pajas, su Madre, José, los pastores, los ángeles, sus célicas armonías... Un Niño-Dios, que llora, que sonrío, que duerme, que sueña, que sufre, que ama, que llama, que salva.

Verlo todo con fe, sentirlo palpitante, vivo, de hoy, no de ayer ni de siglos pasados, de hoy, a mi lado, conmigo.

Nazaret La falda de una montaña, un pueblo de casas derramadas, de gente artesana y labradora, una casita, un matrimonio, un tallercito, un obrero, una madrecita joven, pobre y honesta, un Niño, un Muchacho, un Joven, un Dios-Obrero, que trabaja, que suda, que habla, que canta, que come, que duerme. Un Obrero-Dios que oculta a Dios, que encierra a Dios, que es Dios, Dios verdadero de Dios verdadero, y es obrero, y aparece obrero, ¡un pobre obrero!... Y es Jesús, Jesús que vive, Jesús que me elige, que me espera, que me llama, que me perdona, que me redime...

El Maestro

Por los pueblos, sembrando la verdad divina; en el mar, paseándose sobre sus espumas y calmando sus tempestades; en los montes, retirado en oración fervorosa; en las encrucijadas y portales, suspirado y llamado por los enfermos; en las playas, asediado por las muchedumbres que le cierran el paso; en un pozo, sentado en su borde, sudoroso, empolvado, rendido, sediento, mendigando unas gotas de agua; en una casa, recibiendo con inmensa misericordia y amor a una infeliz pecadora; en Betania, descansando tranquilo, obsequiado, amado, servido por sus amigos...

Jerusalén La Ciudad amada, la Ciudad ingrata, la Ciudad deicida; sus puertas de hierro, donde le esperan los enfermos; su templo, donde ora y predica y donde sus enemigos le persiguen y le odian; su Cenáculo, con sus humillaciones, sus expansiones, sus revelaciones, amores y traiciones; el pretorio y los juicios y concilios calumniosos, y los jueces inicuos, y los falsos testigos, y los fieros verdugos; un pueblo seducido y engañado, que grita enloquecido y pide la muerte del Inocente; crueles y sangrientas escenas, que se ejecutan sucesivamente, sin piedad, sin compasión; una columna bañada en sangre, unos azotes destrozados, unas espinas, una caña, un charco de sangre..., un Jesús, martirizado, desollado, roto... Un Jesús-

Dios-Redentor, pisoteado con furor por sus propios hijos, como una bestia cazada en la selva...

Un Jesús que calla, que sufre, que ora, que perdona, que espera, que ama. ¡Que ama! Un Jesús que ama a sus verdugos, a sus enemigos, a sus amigos, a los que fueron, a los que son, a ti, hermanita.

El Calvario Montecito a la vista de la Ciudad, y en su cumbre, (cumbre de dolores, cumbre de humillaciones, cumbre de amores) en su cumbre un cadalso, maldecido hasta entonces con la maldición del reo que allí se ejecutaba, convertido hoy en altar consagrado con la sangre del Cordero divino, donde se inmola el sacrificio de un Dios que se consume, se deshace, casi se aniquila de dolor y de amor. La Cruz con los brazos extendidos, a cuya sombra se cobijan los justos y los pecadores, y cuyos extremos juntan el cielo con la tierra, para llevar las miserias de acá y traer las miserias de allá. Jesús clavado, ejecutado, como malhechor infame, entre dos infames que sufren igual pena; Jesús perdido, en un abismo de dolores y en una noche de terribles abandonos; Jesús gimiendo, suspirando, llamando, amando, orando; Jesús mudo, expirando, rasgando su pecho y entregando al mundo el testamento de su amor, su Corazón...

Estas y otras mil sublimidades del Evangelio, contempladas con fe divina, sentidas a lo vivo, no sólo en la imaginación, sino más arriba, en la mente; más profundo, en la voluntad; estrujadas en el lagar del corazón, saboreadas, transformadas, vividas... Y de todas ellas, deslizándose dulcemente, contemplado, sentido, gustado, saboreado, vivido con amor, Jesús, Jesús de ahora, igual que de ayer, Jesús-Niño, Jesús-Joven, Jesús-Obrero, Jesús-Maestro, Jesús-Pastor, Jesús-Hostia, Jesús-Víctima, Jesús-Corazón.

Y vosotras, hermanitas amadas, viviendo siempre de cara a Él...

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año X	VITORIA - 1934 - ENERO Dirección: Constitución, 35. 1.º	N.º 66
-------	--	--------

Sección Oficial

De cara a Dios Niño

Vamos a dedicar un par de cuartillas a este tema tan atrayente y para las presentes fiestas tan oportuno.

Es continuación de lo dicho en el número anterior, donde recordaréis, hermanitas amadas, que, entre otras cosas, insistíamos en la necesidad de una fe reflexiva, activa, penetrante, clara, y en que, a través de ella, debíamos enfocar toda nuestra vida íntegra en Dios, en Jesús, a quien es preciso estudiar en el gran libro de su Evangelio, contemplarle allí en todas las fases de su vida, seguirle con generosidad y amarle incesantemente, con intensidad, con locura...

Pocos son, por desgracia, los que celebran los preciosos días de Navidad de cara a Jesús y a su cuna.

No conocemos festividad tan descaradamente profanada y paganizada entre los cristianos, como la que con tanta solemnidad celebra la Santa Iglesia, y que nos recuerda y conmemora el Nacimiento en carne mortal del Hijo de Dios.

Las alegrías de Navidad son tan poco o tan nada espirituales entre nosotros, que en poco o en nada se diferencian de las que la gentilidad acostumbraba celebrar en honor de sus falsas deidades.

Las puras y sobrenaturales alegrías que motiva en las almas la venida del Mesías anunciado por los profetas para libertarnos de la dura esclavitud de Satanás, las ha convertido nuestro siglo materialista, sensual y grosero en verdaderas bacanales, con su correspondiente cortejo de bailes atrevidos, prolongadas cenas, músicas, veladas y sobremesas herodianas, intercalando a veces entre tanto paganismo, con verdadero detrimento del genuino sentido cristiano, tales misas de gallo y tales villancicos, que más son un insulto a la solemnidad del día y a toda nuestra santa Religión.

Todos los años, hasta hoy, vuelve el Divino Jesús-Niño a recibir de los suyos el desdén, la repulsa y el despido frío e indiferente de sus almas, como aquel primero de los habitantes de Belén, que le obligó a refugiarse en una cuadra de bestias.

Poco les va y poco les importa a muchos cristianos, ¡cristianos se llaman!, que Jesús siga expulsado de sus hogares, de sus corazones y de los de sus hijos, con tal que en Noche-Buena y en el día que sigue no falte un extraordinario en la mesa y elementos para una alegre fiesta dentro y fuera del hogar.

El mundo, aun el cristiano, no se pone estos días ni de cara a Jesús ni siquiera de lado; del opuesto le invitan y distraen con excesiva fuerza y atracción los enemigos de su corazón...

La Alianza es de Jesús; y en Jesús, como nunca, es y debe ser en estos días, en los que El, hecho Niño, parece recostado sobre los pétalos blancos de la virginidad.

La Alianza será siempre el escondido, pacífico y silencioso portal de Belén, a donde Jesús dirija sus pasos en busca de albergue.

Las vírgenes de la Alianza, como aquella primera Virgen que tuvo la suprema dicha de verle, de recibirle en sus purísimas manos y de estrecharle contra su ardiente corazón, serán las que con tan alta predilección han de practicar los oficios tan delicados y deliciosos de Ella.

La Alianza estará de cara a Belén, al Belén auténtico, al que fue, como si fuese hoy mismo. No nos distraigan *demasiado* los Belenes artificiales, que la piedad coloca en nuestros templos, los cuales tan sólo deben servirnos para trasladarnos allá, al auténtico y verdadero Belén de hace dos mil años.

Esté la Alianza de cara y de corazón a aquel Belén, a aquella noche, a aquellos ángeles, a aquella Virgen, a aquel José, a aquellos pastores, a aquel Jesús, tan pequeñito, y Dios, tan pequeñito, y Amigo, y Esposo...

Hermanitas, salid de Nazaret... Salid de lo que más amáis, salid de vosotras mismas, salid de todo ruido y de todo bullicio.

A Belén, hermanitas de la Alianza, al retiro, a la soledad, al silencio, a la paz.

Jesús no vendrá a vosotras, si vosotras no os convertís en un perfecto Belén. Que os encuentre solas, vacías, sin mundo, sin agitación profana, recogidas, con gran fe, con fe viva, espirituales, divinizadas, angelicales, como los ángeles del portal, virgencitas, como aquella Virgen de Belén.

Ángeles y vírgenes... y no hubo más allí.

¡Ángeles y vírgenes!... ¡jeso basta!

Vendrá Jesús a la Alianza, dejando al paso populosas ciudades y suntuosos palacios; vendrá a vosotras, hermanitas amadas, mendigando con amor un portalito en vuestros corazones, y se lo daréis; le recibiréis, le obsequiaréis, le adorareis, le amaréis. El olvidará las ingratitudes de los cristianos paganos... y vosotras, ¡vosotras le haréis sonreír!

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año X	VITORIA - 1934 - FEBRERO Dirección: Constitución, 35. 1.º	N.º 67
-------	--	--------

Sección Oficial

A la memoria de mi madre

Dios se ha llevado al cielo a mi querida madre; el vacío, que alrededor siento, lo llenará pronto ella con creces, cuando esté gozando de la gloria.

Un consuelo y una lección nos deja en su muerte:

Sin temores, sin preocupaciones, sin incertidumbres de lo que le esperaba en las fronteras de la eternidad; tranquila, confiada, segura de su destino feliz; la paz de un alma que no ve enmarañadas sus cuentas para con Dios, la paz de un alma sencilla, vulgar, de vida oscura y laboriosa, que pasa 85 años de cara a Dios y al cielo, sin esperanza de recompensas humanas ni sueños de glorias vanas; la paz de un alma cristiana, profundamente cristiana, esa paz que se ha dibujado en su arrugado rostro, cuando la muerte ha cerrado sus ojos.

Ese es el gran consuelo que nos deja a sus hijos, que la hemos visto vivir y morir.

Momentos antes de morir rezaba tranquila y dulcemente.

- Madre, ¿está usted rezando? – le pregunta mi hermano.
- Sí, -responde risueña (nunca la hemos visto tan risueña como en los dos últimos días de su vida), -estoy rezando el Credo.

¡Oh! A la hora de la muerte todo el mundo reza y repite sin cesar el acto de contrición: *Señor mío Jesucristo*. Mi madre tranquilamente estaba rezando el *Credo*.

Fue su devoción favorita, ¡cosas de los antiguos!, hoy muchos la critican... Por eso, flaquea tanto la fe en las almas modernas, cuya fe es no negar la fe.

Siete u ocho veces al día rezaba mi madre el Credo en honor de los doce apóstoles que nos lo predicaron; por eso, jamás cruzó por su mente la más remota sombra de duda sobre los misterios de la religión. La fe era su vida; ser y ser cristiana era lo mismo para ella; no concebía que, fuera de los brutos animales, pudiese haber personas que no creyesen.

Este es el gran testamento que nos deja a sus hijos y a los que nos siguen; el Credo, la fe.

Pero lo que jamás soñé, es que mi madre pudiese tener tantos y tan eficaces sufragios. La Alianza ha creído que ha fallecido *su abuelita*, y toda unida se ha llegado a Dios, para pedir que pronto deje el purgatorio y suba al cielo.

Ella desde allí y yo desde aquí os agradecemos tanto bien. Y en la imposibilidad de poder responder a tantos telefonemas, a todos y a todas os enviamos nuestro más sincero agradecimiento por medio de estas líneas.

Que en el cielo la veamos yo y vosotros.

EL DIRECTOR GENERAL

**DÍA 2 DE FEBRERO
FIESTA DE LA
PURIFICACIÓN DE
NUESTRA SEÑORA**

*Vuélquese en esta fecha digna
de feliz memoria, hermanitas
muy amadas, toda la gratitud
de nuestros corazones a los
pies de la Madre dulcísima,
que desde hace nueve años no
deja de mirar por su Alianza,
la Obra que tanta gloria quiere
Ella se dé por todo el mundo a
su Divino Hijo, Jesús.*



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año X	VITORIA- 1934 - MARZO Dirección: Constitución, 35. 1.º	Nº 68
-------	---	-------

Sección Oficial

El Centenario del Santísimo Sacramento

Su Santidad el Papa Pío XI ha anunciado el fausto acontecimiento del XIX centenario del Misterio Sacrosanto de la Institución de la Eucaristía por Nuestro Señor Jesucristo.

Roma, en varias fechas de esta Santa Cuaresma, celebrará solemnidades extraordinarias en sus suntuosas Basílicas, principalmente en el Vaticano, a donde el mismo Santo Padre promete asistir, para practicar especiales vigiliias de adoración, actos de divina reparación, Horas Santas ante la Hostia Santísima, que se expondrá con inusitada pompa y solemnidad.

En la seguridad de que todos los señores Prelados organizarán por medio de sus respectivos Boletines los extraordinarios cultos que en cada Diócesis deban celebrarse, y en conformidad y de acuerdo con lo que SS.

EE. RR. se dignen ordenar y disponer, nosotros, amadísimas hermanitas de la «Alianza en Jesús por María», teniendo en cuenta vuestra especial condición de vírgenes de la parroquia, guardianes de sus solitarios Sagrarios, reparadoras de sus abandonos, hijas y esposas de aquel Dios hecho Pan del Cielo para comerlo en la tierra, nos adelantamos a deciros que no debéis pasar en olvido fecha tan memorable; ya que hace diecinueve siglos, Jesús, en el Cenáculo, en el tremendo instante de decidirse a permanecer entre nosotros en la Eucaristía, os vio y os distinguió con amor predilecto, os destinó y os llamó a que fueseis sus fieles amigas en el destierro de sus tabernáculos, sus consoladoras en las tristes y largas soledades de ellos, sus reparadoras entre las ingratitudes de sus hijos, sus vigilantes adoradoras ante el culpable olvido de tantos cristianos, sus amantes esposas frente a la frialdad de tantos corazones consagrados a su Amor, lámparas encendidas junto a tantas otras que ni llevan luz ni aceite.

Cumplid, hermanitas, vuestra misión sublime, vuestra vocación especialísima, recordando con fe y devoción las circunstancias de aquella última Cena, los sentimientos y recuerdos de Aquel divino Corazón y el acto sublime y el momento inefable en que Jesús sintió su vida donde sólo hubo antes un pedazo de pan

¿Qué haréis, hermanitas muy amadas? Todo lo que podáis y todo lo que os sugiera vuestra devoción y vuestro amor a ese Jesús-Hostia: Comuniones especiales, como San Juan en la Cena; visitas prolongadas con extraordinario recogimiento, orando, adorando, reparando, agradeciendo, amando, prometiendo. Cuando estéis solas, algunos sacrificios ante el Tabernáculo, de rodillas sin reposo, con los brazos en cruz, postradas en el suelo, pidiendo muchísimo por los sacrilegios. Horas Santas, o solas o en común entre las hermanitas.

Todo esto redoblado en el día de Jueves Santo, desde el instante en que comencéis a preparar el Monumento hasta que Jesús es trasladado de allí en la mañana de Viernes Santo.

Vivid aquel día en profunda y altísima adoración, convirtiendo en monumento vivo y amoroso vuestro corazón puro y virginal.

EL DIRECTOR GENERAL.

¡R o m a...!

He aquí para el cristiano una palabra conmovedora, cuyo eco llega siempre al fondo del alma: *Roma*.

Los que nunca han tenido la dicha de verla, sueñan en lo que a otros han oído de ella; los que hemos tenido la suerte de verla con reposo y tranquilidad, volvemos saboreando dulces recuerdos que han quedado grabados en la mente y en el corazón.

Así estamos estos días. Acabamos de pasar ocho en la Ciudad Eterna, en la Ciudad Vaticana, en la Ciudad del Papa, en la Ciudad de los Santos; y no es esto lo que más nos sorprende, sino el objeto y el motivo por el cual hemos estado en Roma...

No es la primera vez que doblábamos la rodilla para besar con profundísima veneración, reverencia y amor la mano bendita del Santo Padre y los mármoles que encierran las cenizas de tantos héroes del cristianismo que allí descansan; pero es la primera vez que hemos vivido ocho días en Roma con una sola idea clavada en la mente, que nos hacía olvidar todo lo demás, poniéndonos incluso en un plan poco obsequioso hacia nuestro buenísimo amigo de viaje, a quien tanto debemos y agradecemos...

Es que nos parecía que con sublime elocuencia nos estaban hablando aquellos vetustísimos *monumentos*, de muchos de los cuales no quedan sino los cimientos, y algo más tal vez, diciéndonos que permanecían por voluntad divina, esperando a que sobre su inmovible fundamento vengan a asentarse los nuevos *monumentos* del cristianismo. Y si ellos, ¡venerados y gloriosos monumentos!, ¡sagradas ruinas amasadas con la sangre de los mártires! nos significan la fe, valerosa e intrépida, de aquellos primeros héroes, cimentado sobre ellos han de levantar su glorioso monumento los nuevos héroes, que llevan en sus venas la misma sangre y en sus corazones la misma fe y el mismo amor.

Y concretando más este pensamiento y aplicándolo a nuestra muy amada Obra de la «Alianza en Jesús por María», nos parecía ver allí, a flor de tierra, la sangre virginal de las Ineses, de las Cecilias, de las Martinas, de las Sabinas; sangre fecunda que, cual inmortal semilla, ha hecho brotar las

blancas azucenas de la Alianza mil veces bendita; sangre que ha santificado y glorificado la tierra donde generosamente se derramó y sobre la que es necesario que la Alianza, derramando siquiera gotas de la suya, llegue a firmar, en este año memorable para nosotros, el pacto solemne, la alianza indisoluble, con las primeras hermanitas que, allí, con su inocente sangre rubricaron el amor y la fidelidad al Esposo Divino, Jesús.

Así, absortos en estos y otros pensamientos, cruzábamos un día las estrechas y tenebrosas galerías de unas catacumbas rasgadas, a los dos lados, de viejos sarcófagos, ya vacíos, ya llenos de restos humanos, y de epitafios grabados en oscuros mármoles, por donde mil veces pasaron, a refugiarse del furor de los perseguidores, aquellas vuestras hermanitas de los primeros siglos.

Avanzábamos silenciosos, obedientes a un anciano que nos guiaba y descifraba, al paso, algunas inscripciones que a ambos lados se veían, medio gastadas; cuando allí, muy adentro, después de recorrer varias galerías, la chispita de luz que arroja la velita que hemos encendido a la entrada, nos descubre una diminuta capilla, como de unos diez metros cuadrados, construida de piedra sillar completamente ennegrecida, donde tal vez la gloriosa Santa Inés, cuyo nombre lleva, celebró sus bodas místicas con Aquel Esposo, a quien, amándole, era más pura, y, abrazándole, era virgen.

Un desmantelado altar con un Cristo se ve al fondo, y, a la derecha, un sarcófago con restos humanos.

- ¿Se celebra aquí la Santa Misa? - preguntamos al anciano devoto, y, al contestarnos que sí, nos dirigimos a nuestro buen compañero que, emocionado y silencioso, parecía estar extasiado:

Aquí, D. Julián, aquí, donde las primeras hermanitas oyeron la primera Misa, comulgaron y renovaron cien veces sus promesas y sus votos al Divino Esposo, aquí mismo, las hermanitas del siglo veinte muy pronto oirán la Misa, comulgarán y renovarán, con la misma firmeza, sus votos de pureza y de amor a Él.

Y, pasando de un salto los dieciséis siglos que nos separan, nos parecía que aquellas erais vosotras o que vosotras erais aquellas.

* * *

Otro día, nuestro gran día, el del aniversario de aquel primer acontecimiento, fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, después de una

víspera muy piadosa, con Hora Santa y todo, bajábamos muy de mañana las hermosas escaleras de mármol blanco que conducen a la riquísima cripta, capaz de contener arriba más de 200 almas, donde luminosos focos eléctricos nos descubren el glorioso sepulcro de Santa Cecilia. Es su misma casa convertida hoy en suntuoso templo. Hemos pasado por el devoto departamento, donde la santa mártir fue encerrada para ser asfixiada, besamos la losa sobre la cual cayó su cuerpo virginal, cuando el verdugo segó su cabeza, y en el altar de su santo sepulcro celebramos los dos la santa Misa, entre los dulcísimos cánticos que un coro de vírgenes Benedictinas entonaba, en aquel preciso momento, en una capilla próxima al lugar.

No decimos aquí lo que nuestra alma sintió entonces y lo que gozó nuestro pequeño corazón. Era día grande, grandes y excepcionales eran las circunstancias que nos acompañaban, y, bajo el peso de tantas gracias que el cielo nos enviaba, casi no acertábamos a decir cosa derecha. Había que pedir mucho y mucho que prometer, y pedimos y prometimos...

Prometimos a la santa virgen y mártir, y, en señal de que la promesa era formal y sincera, le arrojamos, no el guante, sino un billete de banco; le prometimos que si Jesús, por boca de su Santo Pontífice, nos mostraba su agrado y su aprobación en favor de la Alianza, a recibirla de sus manos vendríais vosotras, y entonces allí, junto a ella, celebraríais una solemne fiesta, un solemne acto de imposición de insignias, desde el detente de una niña hasta el anillo de una interna; allí hermanitas –lo repetimos con inmenso gozo– donde ella vivió, donde ella luchó contra las pretensiones de un amante, donde ella juró mil veces su amor y su fidelidad al Amado Divino, donde ella ofrendó a Jesús el holocausto supremo de la vida, allí, donde descansa su cuerpo virginal, donde parece vive todavía su espíritu y donde parece como que se respira aún la fragancia celestial de su gloria.

Nosotros hemos empeñado la palabra solemnemente, y vosotras la cumpliréis. Iréis las hermanitas del siglo veinte al sepulcro de la hermanita del siglo tercero, y sus huesos saltarán de gozo, su espíritu reposará sobre vuestras cabezas y su ángel protector, que tantas veces se le hizo visible y guardó su virginidad, os unirá con ella en una y sola Alianza bajo sus alas, y todas, *cantantibus organis*, entonaréis sublime vuestro himno glorioso, allí donde un día, en la más alta cumbre, reinó el amor.

* * *

Pero habréis notado que todo esto queda pendiente del cumplimiento de una condición, que nosotros pusimos allí y lo hemos indicado aquí: Si Jesús, por boca de su Santo Pontífice, se digna manifestarnos su agrado y su aprobación a favor de la Obra. ¿Se cumplirá esta condición?

¿Cómo se piensa en Roma de nuestra querida Alianza?

¿Qué impresiones traemos de allá?

No podemos adelantar nosotros la sentencia reservada a la Suprema Autoridad de la Iglesia, ni creemos sea prudente manifestaros todo lo que sabemos, sentimos y esperamos.

Lo que ahora procede es redoblar, todas unidas, vuestras muy fervientes oraciones al Señor, a la Virgen y a Santa Teresita, pidiendo, como antes, el cumplimiento de los designios que Dios tiene sobre esta Obra; y esperar.

Tan sólo nos permitimos deciros, que seguimos tranquilos proyectando y planeando solemnes actos, como si alguien nos hubiera asegurado el resultado favorable del gran paso que estamos dando. Y decimos favorable, porque lo será siempre, tanto si Roma lo aprueba, como si no lo aprueba; pues lo que pedimos no es precisamente la aprobación, sino la manifestación de la divina voluntad, favorable o contraria.

Confiad, hermanitas, confiad mucho, muchísimo.

Jesús os ama; Él se glorificará en vosotras y os glorificará. Su sabiduría y su poder están al servicio de su amor, y hará lo que más convenga a su gloria y a la vuestra.

Grandes cosas, ha hecho Él en vosotras en estos nueve años, lo sabéis; jamás nosotros pudimos soñar tanto, y así, como creemos, redunda en su mayor gloria, en la de la Iglesia y vuestra, una más, que hoy solicitamos, ella vendrá muy pronto.

¡Hágase su santa voluntad!

EL DIRECTOR GENERAL.

Obsequio al Papa

La Alianza que, si Dios quiere, ha de postrarse a los pies de Su Santidad en particular audiencia, no debe presentarse con las manos vacías, sino que debe llevar, según la medida de sus modestísimos recursos, un recuerdo y una limosna.

Y a todo trance queremos que este obsequio lleve el sello simpático del sacrificio. Para lo cual conviene que cada hermanita vaya formando su pequeño o grande óbolo, por medio de pequeñas privaciones; de suerte que todo lo que se destine a este objeto ha de ser, no tomado del montoncito que nos sobra, sino quitado de algo necesario y usual en nuestra vida cotidiana, privándonos, desde ahora por tiempo, de ello y destinándolo al obsequio del Papa.

Así, por ejemplo, la hermanita que acostumbra a utilizar el tranvía para su casa, escuela, taller, etc. alguna que otra vez, se privará de ese medio, haciendo el recorrido, todo o en parte, a pie, y destinando el importe al obsequio del Papa.

Otra hermanita, que en su tocador tiene algo que no le es tan indispensable para presentarse en sociedad como joven bien, lo dejará por algún tiempo para destinar su importe al mismo objeto.

Otra podrá ejercer en su casa algunos oficios humildes de interina, haciendo que el jornal, en vez de parar en la interina, vaya a las manos del Papa.

Otra, que acostumbra a pagar todos los días un reclinatorio en la iglesia, se pondrá algunos días de rodillas en el suelo.

Una niña de la Escuela de Jesús, que suele merendar una barra de chocolate de Elgorriaga o de Louit, merendará de vez en cuando con solo pan.

Y así sucesivamente.

Estos ahorritos-privaciones, que cada hermanita debe hacer por Dios y por el Papa, será mejor que cada una vaya depositándolos en una pequeña hucha, para que, cuando llegue el tiempo de ponerlos en marcha hacia

Roma, que ya se avisará con antelación, entregue la hucha... LLENA, a la respectiva Directora Local, y ésta al Consejo General.

Nosotros nos hemos hecho la ilusión de que este obsequio será bastante mayor de lo que tal vez algunas se figuran, que nos permitirá adquirir un bonito regalo para Su Santidad y al mismo tiempo un montoncito de liras, que nos atraerán la sonrisa de gratitud del Papa y la bendición de Dios.

¡Manos a la obra, hermanitas amadas!, ¡a llenar la hucha con la moneda de nuestros sacrificios y con el sacrificio de nuestras monedas!

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año X	VITORIA - 1934 - MAYO Dirección: Constitución, 35. 1.º	N.º 70
-------	---	--------

Sección Oficial

¡Q uedaos...!

Con todas las fuerzas de nuestro espíritu y sacudiendo las fibras más escondidas de nuestro corazón, alzamos hoy nuestra voz; y pedimos a Jesús no quede ni una de nuestras muy amadas hermanitas sin oírnos y sin sentir en lo más recóndito de sus almas nuestra humilde exhortación.

Permaneced Siempre en esta época del año nos vuelve a preocupar muy hondamente la suerte de nuestras hermanitas. La fascinación del mundo que, aunque ya viejo, corrompido y descompuesto como un cadáver, se viste de retoños de primavera, ejerce terrible influencia en el corazón de la juventud, tan asequible y tan propensa a las fuertes impresiones de los sentidos.

Y la inmensa mayoría de nuestras hermanitas no estará libre de esta perniciosa influencia y de sus espantosas consecuencias.

Tanto las populosas ciudades como las diminutas y escondidas aldeas, se lanzan con frenesí en este tiempo, como el pajarillo que ha encontrado una rendija en su jaula prisionera, buscando con afán insaciable la felicidad, la felicidad que se le pregona, que se le anuncia, que se le brinda, que se le viene.

Y ahí, en medio de esa hambrienta agitación de las gentes, vemos confundidas a nuestras ovejitas, cerrando ahora los ojos para no ver lo que no es lícito ver, y cerrando luego los oídos para no oír lo que no es lícito escuchar.

¡Oh hermanitas! En medio de esa *emigración* espantosa de almas que se van del regazo divino, como la hoja que lleva el huracán, a los charcales de la sensualidad, vosotras *manete, quedaos*, permaneced fieles, firmes, constantes, valientes en vuestro puesto, en vuestra vida fervorosa, en vuestra oración, en vuestro interior, en vuestro *retiro*, en vuestra modestia, en vuestro apostolado, en vuestra unión, en vuestra fraternidad, en vuestro abrazo de hermanitas, en vuestro amor.

Conmigo Jesús ve con amargura tristísima esa emigración. El Pastor divino, a pesar de sus continuos silbidos de sus voces amorosas, contempla el espantoso desbandarse de sus ovejas que, alborotadas por la encerrada de las que viven fuera del aprisco, rompen la cerca del redil y se van, mezcladas con las demás, al campo ajeno.

Por eso, hoy para vosotras su grito amoroso es *Manete in Me*, Quedaos conmigo; permaneced en Mí.

En Mí, que soy vuestro Pastor bueno; en Mí, que soy vuestro Maestro, vuestro Guía; en Mí, que soy vuestro amigo, vuestro Esposo; en mi gracia, en mi amistad, en mi amor, en mi aprisco, en mi *Alianza*, en mis retiros...

Quedaos junto a mi Sagrario, junto a esos sagrarios que desde ahora quedan vacíos, desolados, solitarios, silenciosos, abandonados, sin luces, sin cánticos, sin oración, sin amor.

Quedaos conmigo... vosotras, mis predilectas, vosotras, vírgenes de mi Parroquia; vosotras, mis amigas, mis esposas, mis aliadas; vosotras, que sois mías, que os consagrasteis a mi Corazón, que me jurasteis amor constante; probádmelo ahora; probadme la firmeza de vuestro corazón, la fidelidad de vuestro amor, la constancia de vuestros juramentos...

Quedaos en Mí, sólo en Mí, siempre en Mí, totalmente en Mí, en nadie más, en nada más, en ninguna parte más que en Mí; en Mí, en mi Corazón, en mi intimidad, en mi presencia, en mi compañía...

Y yo el Dios eterno, el Dios inmenso, el Dios infinito; Yo, hecho Hombre, hecho Jesús, hecho niño, hecho cordero, hecho víctima; Yo y cuanto soy y cuanto tengo; Yo y mi gracia; Yo y mis sacramentos; Yo y mi vida; Yo y mi Corazón; mi Amor, mis sacrificios, mis sudores, mi sangre, Yo...

En vosotras Estoy en vosotras; salvando el abismo que nos separa, estoy unido a vosotras, soy para vosotras.

En la tierra nada más me ocupa, a nada miro, nada busco, nada me preocupa, en nada pienso, fuera de vosotras...

Desde el seno de mi Padre, desde el vientre de mi purísima Madre, desde el pesebre, desde mi taller, desde Betania, desde Getsemaní, desde el Calvario, desde el Sagrario, al través de los siglos, os miro, os recuerdo, sueño en vosotras, vengo a vosotras.

Día y noche, hoy y mañana, en la sucesión de los siglos, continuamente, sin interrupción, sin distraerme, siempre, siempre vivo en vosotras.

Nunca os dejo, nunca os abandono, nunca os olvido, nunca estáis solas, porque Yo estoy con vosotras.

Os cuido, os miro, os defiendo, os consuelo, os fortalezco, os levanto, os perdono, os regalo, os alimento, os resucito, os coronó...

A fin de que Yo esté con vosotras, y viva en vosotras, obre en vosotras, vosotras estad en Mí. Permaneced en Mí, morad en Mí, vivid en Mí...

* * *

¡Hermanitas! Probad a Jesús vuestro amor constante; permaneced a su lado, quedaos junto a su Sagrario, perseverad en su amor...

¡Hermanitas! No os vayáis, no os alejéis de vuestro redil, no abandonéis vuestro aprisco, vuestro Centro, vuestro *retiro*.

¡Hermanitas! Huid del mundo, huid la ocasión: las fiestas, las diversiones, las romerías, las playas, las modas; amad vuestra unión y uníos en Jesús, permaneced fieles en su amor.

¡Hermanitas! Dejad *todo* y lo tendréis *todo*, tendréis a Jesús. ¡Viva El
en vosotras y vosotras en El!

Madrid, 20 de Abril de 1934

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año X	VITORIA - 1934 - JUNIO Dirección: Constitución, 35. 1.º	N.º 71
-------	--	--------

Sección Oficial

De cara al Sagrario

Próxima la hermosa festividad del Corpus Christi, que con tanto regocijo, esplendor y piedad ha celebrado siempre el pueblo cristiano, venimos por estas líneas a recordar a nuestras muy amadas hermanitas de la Alianza, cuál sea su misión especial en estos días y en todo el mes consagrado a este augusto Sacramento, que por siempre sea bendito y adorado.

¿Quién dicen que soy?, preguntaba en cierta ocasión Jesús a sus discípulos que le rodeaban, y ellos, recogiendo la opinión de la gente, le respondieron: «Dicen algunos que sois Juan el Bautista, otros que Elías, otros Jeremías o algún otro profeta».

Interesante fuera volver hoy a dirigir a muchas almas cristianas esta pregunta del divino Salvador, y anotar las respuestas que dieran. ¿Qué dice

hoy el mundo de Jesús? ¿Qué idea, qué concepto tiene de Él, de su vida, de su Evangelio, de su misión, de su ley...?

Jesús, a través del Evangelio, es muy poco conocido. Hasta los que se echan de instruidos, apenas si conocen el misterio de Belén, de Nazaret, del Cenáculo y del Calvario, y, aún eso, sólo en su aspecto externo, humano y puramente histórico. Queda oculta e ignorada la verdadera vida, tan intensamente vivida y manifestada por Jesús desde el seno de su Inmaculada Madre hasta el seno del sepulcro.

Pero Jesús, a través de la Eucaristía, es aún mucho menos conocido. Las cuatro o cinco páginas del librito del catecismo, en que está resumida la sublime teología de la Eucaristía, que, por ser tan resumida, hace sean aquellas hartamente oscuras y difíciles, son todo el caudal de conocimientos que, de esta divina ciencia, tienen los niños de nuestros catecismos, los cuales, cuando ya son mayores, aun eso lo han olvidado casi por completo.

¡Oh dolor! ¡Jesús, a través de la Eucaristía, qué frío, qué muerto, qué sombrío, qué insensible, qué poco interesante se ofrece a las almas vulgares!

Estas comienzan por desconocer la verdadera grandeza y dignidad sacerdotal; luego dudan, ignoran o consideran demasiado humanas las palabras creadoras y divinas del misterio de Dios, que hacen descender a nuestros altares al mismo Hijo de Dios; de donde resulta muy deficiente y endeble, sin luz y sin vida, la fe que ellos tienen del sublime Misterio del altar.

¡Un Jesús de pan...! No son capaces de ver y de comprender cosa mayor. Sus ojos descansan en la Hostia, y es tan débil su fe, que no es capaz de introducirlas más adentro ni de remontarlas más arriba. La luz de una vela es más clara e intensa que la de su fe, y no llegan a ver más que un Jesús de pan.

Su fe diríamos que más fácilmente vislumbra un Jesús convertido en pan, que un pan convertido en Jesús.

Las gentes, abonadas a la pantalla y al tocador, no tienen ojos para descubrir, a través de una pequeña Hostia, el panorama divinamente sublime de maravillas inefables que un Dios, loco de amor, ha encerrado para el hombre.

Y vosotros ¿quién decís que soy?, volvió a preguntar Jesús, y Pedro, en nombre de todos, iluminado por el Padre Eterno con luz sobrenatural y divina, responde: «Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo».

Los iluminados de Dios a semejanza de Pedro, y no los iluminados de la carne y de la sangre, son los únicos capaces de penetrar y descubrir, a través de la puerta del Sagrario, el mismo Cielo bajado a la tierra para consuelo y alivio de los desterrados hijos de Adán.

La carne y la sangre no pueden revelar jamás los encantos divinos de Jesucristo; al contrario, los eclipsan y ocultan. Por eso, y porque hoy más deslumbran al hombre la carne y la sangre, es porque vive tan desconocido e ignorado de las almas el Dios del Sagrario.

Si a vosotras, hermanitas de la Alianza, os hacemos esta pregunta del Maestro, ¿qué responderéis?

A vosotras, que habéis renunciado a la sangre y habéis crucificado la carne con sus vicios y concupiscencias; a vosotras, que vais guiadas por el espíritu del Padre; a vosotras es dado conocer los misterios del Reino de Dios. *Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios.*

Vosotras, que hacéis profesión de limpieza y pureza de corazón; vosotras habéis de conocer a Jesús, a través de la Santa Hostia.

Y le conocéis, ¿no lo dudamos!, y, porque le conocéis, le amáis. Lo dice vuestra vida en torno del Sagrario; a través de esa blanca Hostia, contempláis extasiadas un mundo nuevo, donde se vive una vida superior, más rica, más fecunda, más alta, más luminosa, más pura, más elevada, más digna de vivirse. Es el compendio, la suma de la vida de Jesús.

En la Hostia comienza a vivir de nuevo aquel delicioso niño con sus lágrimas y sus sonrisas; allí el obrero de Nazaret con sus sudores y oscura vida; allí el Maestro, predicando desde la barca de Pedro, sentado a la falda de la montaña, acariciando a los niños; allí el Hombre-Dios, orando en las grutas solitarias; allí el divino Caminante empolvado y sudoroso, buscando reposo en Betania; allí el perseguido por los fariseos y el aclamado por las turbas; allí en sus agonías de muerte, rostro en tierra...

Allí, a través de esa Hostia, le veis atado a la columna y acribillado de azotes; allí sentado sobre un poquete y escarnecido por los soldados; allí el Ecce Homo, el dulce Nazareno con su Cruz; clavado y muerto en el Gólgota.

A través de la Santa Hostia veis toda la carrera de humillaciones y de sacrificios, de triunfos y de glorias de Jesús, vuestro Amigo, Padre, Maestro y Esposo.

Y visto así Jesús, a través de la Hostia, la Hostia, hermanitas, ¡qué maravilla!, ¡qué portento!, ¡qué suma de maravillas y de portentos es!

Así ven a Jesús en el Sagrario las almas puras, a quienes no la carne y sangre, sino el Padre Eterno les da la luz de la revelación; así le ven esas niñas de la Escuela de Jesús, que se pasan horas mirando a la puerta de su Sagrario; así esas hermanitas que, con los brazos en cruz, casi tocando el Sagrario, oran, gimen, callan, ven y aman...

Hermanitas, he ahí vuestra especial misión en este mes: de cara al Sagrario. Decid allí con luminosa fe, como Pedro: «Tú, Jesús, Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo. Tú eres Jesús, el de Belén, el de Nazaret, el de la montaña, el de Betania, el del Cenáculo, el del Pretorio, el del Calvario, el del Tabor, el del Cielo. Tú eres Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María; Dios y Hombre, pequeñito y grande, inmenso y metido en una Hostia, pan y vida, sostén y gloria. De cara al Sagrario, cerca del Sagrario, prisioneras de su amor en el Sagrario, con fe, confianza y amor».

Granada, día de Pentecostés, 1934.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año X	VITORIA - 1934 - JULIO Dirección: Constitución, 35. 1.º	N.º 72
-------	--	--------

Sección Oficial

Recuerdos de nuestra visita

Cincuenta días aproximadamente, y a fe que han sido cortos para lo que habíamos intentado, hemos vivido en mucha unión con las hermanitas de diferentes Centros de España.

Cincuenta días muy repartidos, tal vez excesivamente repartidos, entre muchos Centros de nuestra muy amada Alianza, a donde hemos llegado con la gracia de Dios, dejando con gran sentimiento nuestro otros muchos, a donde con el mismo interés hubiéramos querido llegar, si nuestras escasísimas fuerzas hubieran dado un poco más de sí.

Un día en un Centro, dos en otro, tres o cuatro en el de más allá, y casi en todos escasito, al menos para la medida de ellos, si bien procurábamos por nuestra parte, dar sin reserva todo lo que llevábamos, hasta agotarlo todo en todos y en cada uno de ellos, y agotarnos...

¡Oh!, Pero ¡qué bien se gasta uno, cuando se gasta por Jesús y por las almas selectas...!

Ya de regreso, las que al paso pudieron saludarnos, ponían en sus labios la misma pregunta, acaso un poco curiosa, pero justificada por lo interesante.

¿Qué impresiones trae? Es natural. Todas sois hijas y hermanitas de un hogar santo, y, como la inmensa mayoría no os conocéis, ni os habéis visto nunca, a todas os abruma este pensamiento: ¿Cómo serán mis hermanitas de N, X y Z?, ¿qué vida, qué aspiraciones, qué sentimientos, qué ideales serán los suyos?

Y, como nosotros hemos tenido la dicha de verlas, conocerlas, pulsarlas y examinarlas, conviviendo con ellas durante unos días vida muy íntima, vosotras, figurándoos todo esto, nos salís al paso con la pregunta que os interesa.

Satisfaremos, pues, este vuestro anhelo en la medida que nos permitan la prudencia, nuestra santa profesión y la misión que al presente desempeñamos. Y sea la primera impresión que os comunicamos, la más grande, la más abrumadora, la más consoladora y la que más nos confunde...

La mano de Dios La hemos visto en nosotros mismos y en nuestras hermanitas, desde que salimos de aquí, de una manera palpable.

Una niña de la Escuela de Jesús, disfrazada de Niño Jesús, en un Centro próximo, nos salió al encuentro con un mensaje, en el que, entre otras cosas, con aplomo y autoridad nos dijo, al emprender este viaje: *Sigue, sigue trabajando—con ardimiento y tesón— que esos viajes apostólicos-te los he inspirado Yo....*

Creémoslo así, y todo lo abandonamos en sus manos. Y, ¡qué bien lo ha hecho todo!

Salimos con un programa confuso y vago; la mano de Dios, con soberana maestría, lo detallaba cada día y cada hora admirable y casi prodigiosamente. ¡Qué combinaciones tan inesperadas y tan admirablemente dirigidas!, ¡qué encuentros tan sorprendentes con almas que nos esperaban, así, que nos *esperaban*, sin saber ellas ni quién éramos ni qué mensaje llevábamos!, ¡qué pasos, qué estancias, qué visitas tan insospechadas, tan providenciales, tan divinamente dispuestas!, ¡qué

contratiempos, sí, hasta contratiempos, tan sabiamente preparados y ordenados, que nos evitaron serios percances y cambiaron nuestros planes con gran ventaja!

Curiosas y edificantes escenas podríamos aducir de prueba... pero, al leerlos las protagonistas...

Rogamos a todas ellas y a vosotras, hermanitas nuestras todas, que nos ayudéis a dar incesantes gracias al Señor, por todo lo que El realiza sin cesar en bien de esta Su amada Obra de la Alianza.

Veamos la segunda mano que hemos visto; la de los

Directores La primera mano aparece pródiga y poderosa, suscitando las segundas, tan providenciales y oportunas.

Ilustres canónigos, sabios y celosos párrocos, venerables y apostólicos religiosos de todas las Ordenes, beneméritos y virtuosos coadjutores y capellanes de Iglesias y de conventos; todos ellos influidos, contagiados, por el espíritu de unión entre sí, de elevación espiritual, de vida interior, de celo evangélico, de pureza, de amor; entusiastas, enamorados, chiflados de la Alianza, a los cuales todos hemos oído exactamente las mismas expresiones de admiración y de encomio: La Alianza, Obra de Dios; la mano de Dios en la Alianza; La Alianza, oportuna y de gran actualidad; la Alianza, muy necesaria para nuestros tiempos; el contraste entre el mundo moderno y la Alianza...

¡Oh! Y, ¡cómo estos nuestros buenos hermanos sueñan en la Obra, ¡cómo trabajan por ella, ¡cómo la aman, ¡cómo algunos de éstos se han consagrado casi exclusivamente a ella! ¡Cómo en nuestras cortas estancias, dejándolo todo, se han ocupado en atendernos con tanta solicitud y con tan inmerecidos obsequios!

¡Cuánto esperamos de ellos en favor de la Alianza, cuánto de su espíritu profundamente religioso y sacerdotal, cuánto de su celo eminentemente apostólico, cuánto de su amor grande a la Obra y a las almas selectas!

¡Qué bien hemos comprendido lo que puede un Director santo y celoso, que ama a Jesús y a las almas!

¡Oh, hermanos en el sacerdocio y hermanitas de la Alianza! Vengan operarios, operarios; hacen falta operarios, como los que hemos conocido y

abrazado; que la mies, mies dorada y sazónada, la mies escogida, selecta y propia para la Alianza, es abundante en todas partes.

¡Señor! ¡Danos sacerdotes santos!

Hermanitas puras ¡Qué dulce y grata impresión ha sido ésta! En todos los Centros de la Alianza, que hemos visitado, lo mismo en populosas y modernas ciudades, que en reducidas poblaciones y hasta en diminutas aldeas, es notabilísimo, no se nos ha pasado desapercibido, al contrario, ello ha servido como base de nuestras observaciones, el contraste sublime, visible aun al más torpe observador, entre la juventud distraída y mundana y nuestras hermanitas aliadas. ¡Cómo destaca su encantadora modestia, su honestidad y recato, su sencillez, su naturalidad! ¡Cómo, a través de su angelical compostura y su conjunto externo, se transparenta el amor grande que ellas tienen a la virtud predilecta de la Alianza y de ellas! ¡Con qué solicitud y exquisitez la cuidan y cultivan en sus corazones! ¡Cómo destaca en ellas el sello de la Alianza!

En todas partes hemos sentido la misma fragancia, la fragancia propia de la Alianza, la fragancia de su angelical pureza.

Entre tanta careta y disfraz, entre tanto retoque y artificio, entre tanto muñeco perfumado, ¡qué bien está y qué encantadora aparece la sencillez, bella y fragante, de las azucenas de la Alianza en Jesús por María! Hemos visto con gran alegría que la Alianza sigue cumpliendo su especial misión, su primer objetivo.

Hambre de Jesús Esta es otra impresión gratísima que hemos recogido en todos los Centros que hemos visitado.

Háblenos, nos decían todas, de la Obra y de Jesús. Y hablábamos de Jesús a través de la Obra. En pláticas, exhortaciones, meditaciones y charlas de sobre mesa, el tema era siempre obligado.

Las hermanitas (y algunas que aún no lo son) quieren conocer, quieren VER a Jesús. Las hermanitas lo han dejado todo; su tesoro es Jesús, a Él se han *dado* y quieren sentirle en sus almas, quieren vivirle, sueñan en Él, tienen hambre de Él.

Nuestra labor casi única, en todas partes, ha sido distribuir este manjar entre las almas hambrientas...Y, ¡cómo lo reciben!, ¡cómo las transforma!

Un día, dos de estas almas hambrientas se encuentran en la puerta de la >iglesia con un sacerdote conocido, y con osadía santa le dicen: Padre, háblenos de Jesús.

Otro día nos hemos propuesto hartar a un grupo de estas almas hambrientas; al efecto, Jesús, tan bueno, puso palabras en nuestros labios, y, después de hablar durante *dos horas* seguidas, nos levantamos para tomar el tren, y todas con lágrimas nos dicen: Padre, quédese hasta mañana, y esta noche nos vuelve a hablar.

Nos falló el intento; no pudimos hartarlas.

¡Oh, si se hablara de Jesús a las almas! ¡Cuántas hermanitas tendríamos!

¡Señor! ¡Danos sacerdotes santos, que nos hablen de Jesús...!

Comunidades Religiosas Merece un pequeño apartado esta dulcísima impresión que hemos recogido, siquiera en prueba de nuestra gratitud para con ellas.

Comunidades religiosas, que aman con delirio la Alianza, y la protegen y la fomentan con celo de apóstoles. Comunidades, que se creen privilegiadas y honradísimas por tener en sus casas el Centro de la Alianza.

Comunidades, que nos han recibido y hospedado en sus casas, como si nosotros fuéramos sus propios miembros, o les hubiéramos hecho algún gran favor.

Comunidades, que con sus insistentes ruegos nos han llevado a su residencia y, después de obsequiarnos con excesivas consideraciones, se nos han adelantado, al despedirnos, a darnos las gracias por haber llegado a su casa y derramado allí la semilla de la Alianza.

Comunidades, que han hecho verdaderos sacrificios por acomodar con holgura, y hasta con mimos, a las hermanitas que han hecho retiros espirituales en sus casas...

¡Cómo no agradecer tantos favores y tantas consideraciones! ¡Dios se lo pague con largueza divina!

Otras impresiones Gratísimas quedan todavía en el fondo de nuestro corazón, y que merecían su apartado especial: la unión de las hermanitas, la fraternidad que entre ellas reina, la caridad con que se quieren, se aman, y se ayudan; el amor al Sagrario, que es locura en todas: el espíritu de reparación, de desagravio, de sacrificio, etc. etc.

Y al fin supondréis que no todas las impresiones habrán sido agradables; y, como de las agradables os hemos dado cuenta, justo es que también de las *no tan agradables* os digamos una palabra.

En alguno que otro Centro hemos notado que abunda, tal vez en excesivo número, gente un poco madura. No es que no la queramos en nuestra Obra; no es que no hayan dado muchas de estas aliadas frutos hermosísimos dentro de ella. Es que, como ya lo tenemos repetido, la Alianza no va precisamente a buscar gente al puerto, a donde ya han arribado muchas almas; tratamos de salvar a las que comienzan a navegar, avanzan prósperamente y luchan valerosamente con las olas de este revuelto y agitado mar del mundo.

En algunos otros Centros (poquísimos) hemos visto hermanitas *excesivamente apostólicas*.

Bueno y de mucha gloria de Dios es el apostolado; es muy agradable a Dios el *don de las obras de celo*; pero inmensamente más agradable es el *don de sí mismo*.

Haced en hora buena a Dios el *don de vuestras obras apostólicas*; pero, en tal forma y en tal medida, que jamás sufra menoscabo el *don de vosotras mismas*.

Santa Teresita eligió el apostolado de las almas por medio de la INMOLACION PERSONAL. Sed apóstoles al estilo de Santa Teresita.

Y terminamos entonando a Dios el «Te Deum Laudamus...» por sus misericordias sin cuento.

Zumárraga, 17 de junio de 1934.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año X	VITORIA - 1934 - AGOSTO Dirección: Constitución. -, 35. 1.º	Nº 73
-------	--	-------

Sección Oficial

Almas Reparadoras

Desgraciadamente la oportunidad del tema se viene repitiendo más de lo que nosotros desearíamos; sólo por eso y por la triste necesidad de tener que recordarlo, tocamos este registro.

¡Pueblo mío! Es digno de tenerlo en cuenta y de recordarlo a menudo, que la necesidad de la reparación, tantas veces o con tanto apremio solicitada por el divino Corazón de Jesús, no se debe a tantos millones de almas que, desconociendo el misterio de nuestra Redención y su propio destino, viven en la gentilidad, de espaldas a Dios, sin Dios o con dioses hechos por la mano del hombre. Las amargas quejas de Dios y sus espantosas amenazas, descritas en tantas páginas del Antiguo y Nuevo Testamento, se refieren a su pueblo amado.

¡Popule meus! ¡Pueblo mío! Es el grito doloroso de un Dios, que no ha hecho más que amarnos desde la eternidad.

Pueblo suyo fue aquel, a quien guardó en su regazo amoroso, libértó y defendió de sus enemigos, alimentó en el desierto con milagroso manjar y entre portentos mostró su predilección.

Suyos fueron los que le vieron humanado, oyeron su voz, escucharon su doctrina, contemplaron sus prodigios. Suyos los ciegos cuyos ojos se abrieron a la luz, los sordos que escucharon, los mudos que hablaron, los paralíticos que anduvieron, los leprosos que se limpiaron, los muertos que resucitaron.

Pueblo suyo fue, y lo es, el pueblo cristiano, purificado en las aguas que brotaron de su divino Costado, iluminado y robustecido por la infusión de su Espíritu, alimentado y confortado por su santísima Carne y bañado en su divina Sangre y perdonado mil veces por su misericordia.

Suyo, y muy amado, el pueblo predilecto de su divino Corazón, nacido en la tierra de promisión, en un lugar santificado por la piedad y por la fe de los antepasados, a la sombra de un Sagrario, en el regazo de una Virgen.

Suyos, los prevenidos con gracias especiales, los llamados con vocación divina a ser suyos, los regalados de su Corazón, los elegidos para ser sus amigos, sus confidentes, sus apóstoles, sus sacerdotes, sus esposas...

A éstos, con lágrimas en los ojos, ha mirado el dulcísimo Jesús, como un día a la ingrata Jerusalén; porque muchísimos de ellos responden a sus amores con negra

Ingratitud ¡Oh!, ¡qué dolorosas y amargas deben de ser al tiernísimo y amante Corazón de Jesús la traición, la negación, la apostasía de tantas almas desventuradas! Almas que un día, como Judas, como Pedro, se sentaron con él a la Mesa en otro Cenáculo, en otra Betania, y que hoy vuelven sus armas contra el Maestro, su Amigo, su Esposo, su Jesús, arrastradas por una pasión, por una amistad, por una vanidad, por la moda...

Sin que al triste cuadro le falte el traidor beso del Huerto, que repiten a diario muchas de estas almas, para disimular, ¡infelices!, a los ojos del mundo su fingida amistad con Jesús, cuando se acercan al Comulgatorio. Allí repiten el saludo de Judas con descaró inaudito, los que después irán por el mundo diciendo que no le conocen; y lo dirán, con más y mejor elocuencia que su lengua, su conducta, sus costumbres, su moral, su vida licenciosa, sus diversiones, su moda, su paganismo.

El teatro y el cine, los paseos y las avenidas, los juegos y los bailes, las playas y hasta los montes han renegado de Jesús; ya no son de Jesús; lo han expulsado, y, lo mismo que a Él, a su ley, su doctrina, su moral, su Evangelio. Y, ¡oh contraste!, ¡ahí tienen su asiento, ahí se recrean, ahí viven, los que, a la mañana, en el Huerto del templo, besaron al divino Maestro!

¡Jesús, entre tantos besos y abrazos fingidos e hipócritas, está abandonado, está solo!

¿Y los suyos? ¡Oh!, ¡los suyos! Los verdaderamente suyos, los capaces de seguirle al Cenáculo y a Getsemaní, al Pretorio y al Calvario, ¿dónde están?, ¿cuántos son?, ¿quiénes son?

¡Oh, que solo está Jesús!

¿Que se comulga mucho?, ¿que las iglesias están llenas? Cierto.

Pero, no preguntamos por las que a la mañana se acercan a comulgar, llevando en su rostro los residuos de tocador de la víspera. Tampoco contamos con las que tienen un traje para la iglesia, otro para el teatro y el baile y ninguno para la playa... Estas y otras muchas almas no son tuyas, son del mundo, y del mundo infelices esclavas.

Buscamos las tuyas, las almas que en verdad son tuyas, sólo tuyas, fielmente, generosamente, totalmente tuyas; las que prueban su amor con obras y lo acrisolan con el sacrificio; las que aman y abrazan a Jesús entero, a Jesús con su ley, con su Evangelio, con su moral estrecha, con sus llamamientos y sus inspiraciones, con sus amorosas exigencias; las que siempre están con El, de día y de noche, por la mañana y por la tarde, invierno y verano, en la iglesia y en la calle.

Estas almas son las tuyas, y éstas son puras.

Muchos fueron los que comieron con Jesús el pan milagrosamente multiplicado en la montaña; un hombre y pocas mujeres bebieron con El las heces del amarguísimo cáliz en el Calvario. Y éstos fueron los verdaderos tuyos. Y estos serán hoy los tuyos, los capaces de ofrecerle una sincera y digna

Reparación ¡Y hay tanto que reparar! Las maldades sin cuento de nuestro siglo exigen grandes reparaciones, continuos desagrazos. Pero, para reparar un mal hace falta un bien; hacen falta almas buenas, almas generosas, almas llenas de amor y de bondad, almas santas...

No, no todos los actos llamados de reparación, son de hecho reparadores. No todas las reparaciones aplacan la ira de Dios.

«¿Para qué me ofrecéis el incienso de Saba y las plantas odoríferas de lejanas tierras? -dice el Señor por Jeremías-. Vuestros holocaustos no me son aceptos, ni me agradan vuestras víctimas...»

Es muy cómodo quemar incienso en un altar, colocar allí un ramo de flores, encender una vela a un Cristo, dejar una limosna en un cepillo. Tampoco es difícil rezar un rosario, recorrer un vía-crucis, asistir a unos cultos... y dedicar el resto del día al regalo, a la vanidad, a la diversión, al escándalo.

¡Oh!, ¡no! No puede ser reparadora un alma que ofende a Dios. Equivaldría a querer curar una herida causando una nueva al paciente.

La primera condición esencial para que un alma sea reparadora es que deje el pecado y huya de él, de sus peligros y de sus ocasiones. Que aborrezca de corazón lo que Dios aborrece, lo que a Dios ofende, lo que contrista a su amante Corazón. Y en este plan, las almas reparadoras no se miran a sí; miran solamente a Jesús ofendido y despreciado, a quien tratan de consolar.

Las almas reparadoras no son egoístas, no buscan su bien, son desprendidas; no vienen a pedir, vienen a dar; sólo el bien de Jesús las mueve, a Él se lo dan todo, por Él lo sacrifican todo, su comodidad, su bienestar, sus méritos, sus obras, sus sacrificios. ¡Nada para sí, todo para Jesús! El alma reparadora es una víctima que se inmola y se consume en el amor por el Amor.

Almas víctimas He aquí la reparación que busca nuestro Jesús ultrajado: almas víctimas. Almas, que no solamente dan sus actos y sus obras, sino que se dan a sí mismas.

Y, en verdad, el acto más sublime de un alma no es seguramente el dar lo que tiene, sino darse a sí misma, darse toda, darse sin reservarse nada para sí, darse sin condición alguna, sin exigencias, sin retribución, darse de balde, generosamente, por amor al Amor, y por tantísimas otras que se dan al mundo, al demonio y a la carne.

Jesús ha escogido muchas almas en nuestros tiempos tan necesitados de reparación, y las ha llamado, no a que le den lo que tienen, sino a que se den, a que se entreguen a su Amor Misericordioso, dándole toda su libertad,

dejándole las manos libres, para que, en ellas, y por ellas en otras, cumpla sus amorosos designios.

¿Y por ventura no sois vosotras, hermanitas aliadas, del número de esas almas víctimas, elegidas con divina predilección en medio de esta universal apostasía del pueblo de Dios?

Nosotros así lo hemos creído.

Y para sentirnos con energía divina, aprended aquí un ejemplo del Maestro. Es el ejemplo y la lección más sublime, que Él nos ha enseñado en su vida mortal, y sigue enseñándonos, al través de los siglos, desde el solitario tabernáculo.

Jesús fue, desde que salió del seno de su eterno Padre, y sigue hoy siéndolo, el gran Reparador, delante de su Padre, por los pecados del mundo.

Y mirad, que no nos ha reparado inmolando carneros, como Abraham, y quemando incienso. Él es el mansísimo cordero, que será llevado a la inmolación por el mundo.

Desde el instante de la Encarnación, Jesús se ha *entregado* incondicionalmente víctima de los pecados. Lo mismo en el purísimo seno de su virginal Madre como en el pesebre de Belén, en Egipto como en Nazaret, en la barca de Pedro como en Betania, en Getsemaní como en el Calvario, y desde su muerte dolorosa en la Cruz hasta nuestros días en el fondo de los solitarios Sagrarios, Jesús es una Víctima que se inmola, una Hostia divina que se *da*, que se *entrega* sin reservas, sin divisiones, no una para todos, sino una para cada uno de los hombres

Jesús se ha entregado a su Padre, y su vida mortal toda y su vida sacramental, en la sucesión de los tiempos, consistirá en esta entrega sumisa y rendida a la voluntad de su Padre.

Y, por ser así esta voluntad paterna, se entregará Jesús, hecho impotente, a la voluntad de su Santísima Madre y a la del castísimo José; y se entregará más tarde a la voluntad de los judíos, a la de sus jueces, a la de sus verdugos, y, como mansa ovejita, siempre obediente, será arrastrado a la muerte y no abrirá la boca para quejarse.

Se entregará al sacerdote en el altar, se dejará en sus manos y por ellas se entregará a las almas santas, a los pecadores, a los sacrílegos, a los profanadores; El, Jesús-Víctima, su divinidad, su alma, su cuerpo, su sangre, su Corazón, su Amor, su todo por la salvación de todos...

Jesús, Hostia purísima; Jesús, Víctima Santa; Jesús, Divino Reparador; he ahí, hermanitas aliadas, vuestro modelo, he ahí una lección sublime...

Seréis, es vuestra vocación, *hostias puras* en medio de la corrupción del mundo; *víctimas santas* ante la impiedad universal; *almas reparatoras* de los crímenes del siglo. Para lo cual, generosamente y sin temor, haced sobre el altar de vuestro corazón abrasado, la entrega formal, la inmolación personal al Amor ofendido.

Aránzazu, 22 de Julio de 1934.

EL DIRECTOR GENERAL.

Lilium inter Spinas

Año X	VITORIA - 1934 - NOVIEMBRE Dirección: Constitución, 35. 1.º	N.º 76
-------	--	--------



Hora Santa

Roma, 22 de septiembre de 1934

PRELUDIO

Creo, Señor, que me miras... Creo que ves lo más íntimo de mi alma: mis méritos y mis desméritos; mis faltas, mis imperfecciones y todas mis miserias; mi amor, o el ansia de amor que me devora... Te adoro con lo más profundo de mi alma. Te reconozco como a mi **Dios**, mi **Creador**, mi **Señor**, mi **Dueño** y mi **Juez**. Y al mismo tiempo como mi **Padre**, mi **Maestro**, mi **Amigo**, mi **Esposo**... Te amo con todo mi corazón, con todas las fuerzas de mi alma... y te confieso mi suma pequeñez, mi nulidad, mi nada.

Necesito, **Señor**, tu luz, tu fuego y tu gracia especial efficacísima para practicar, con el mayor fervor de mi corazón, esta **Hora Santa**, que te ofrezco por todas las intenciones de tu **Divino Corazón** y por todas las intenciones de los que aquí estamos en tu presencia. No me niegues, **Jesús mío**, esta especial gracia. Y **Vos, Virgen Inmaculada**, que nos presidís; **Santos y Ángeles** que nos protegéis, ayudadnos a estar, a obrar, a sentir, a resolver, a ofrecernos a nuestro **Dios** como siervos suyos, y, si es su voluntad, como sus más rendidas víctimas.

I

Vamos a ver y considerar, amadísimas hermanitas y venerables religiosas, a **Jesús Nuestro Señor**, en aquel instante sublime en el cual **Él**, por su propia voluntad, porque quiso, porque le empujó su amante Corazón, **Él**, libremente, generosamente y espontáneamente, se entregó al **Padre** por nosotros en el **Huerto de Getsemaní**. Momento en el que se cumplen las palabras del profeta: «Tradidit semetipsum»... Se entregó a sí, por mi amor, a la voluntad de su **Padre**.

No vamos, pues, a considerar ese otro momento en el que fue apresado, arrastrado y vilmente sacrificado. El momento de esta Hora Santa es aquel en el cual, antes que nadie le forzara, antes que nadie tuviese dominio sobre **Él**, cuando **Él** estaba todavía completamente libre, y, por lo tanto, en disposición de elegir, de desistir, de huir... entonces, llevado de su generosidad, de su amor, se entregó a su **Padre** como víctima, como holocausto y propiciación por nuestros pecados y por los del mundo entero.

Veamos allí, hermanitas amadas, en el **Huerto** de las **Olivas**, a Jesús recogido en un rincón, completamente solo. Había dicho momentos antes a sus apóstoles: «Voy, y a donde yo voy vosotros no podéis venir ahora». Como si dijera: Voy a verificar una obra, que sólo yo la puedo hacer y no la podéis hacer ahora vosotros. Y como es obra que yo sólo la puedo hacer, porque es mi obra, voy solo a hacerla. Voy a consumir la obra que mi **Padre** me ha encomendado y que es mía por excelencia, sólo mía. Más tarde, siguiéndome vosotros a mí, haréis vuestra obra; la obra que va a hacer vuestra, mis queridos apóstoles, la haréis vosotros. Pero, ahora, mi obra voy a hacerla yo solo.

Y la haré libremente, voluntariamente, espontáneamente, sin que nadie me haga violencia; la hará mi amor, sólo mi amor, porque mi amor es el único verdugo que me entrega al sacrificio. ¡Oh, sí! ¡Mi amor, la inmensidad de mi amor a los hombres!

Y allí está **Jesús** recogido, silencioso, solo... solo.

En **Betania**, en el **Cenáculo**, se despidió de su **Santísima Madre**: ¡Adiós, mi dulcísima **Madre**! La voluntad de mi **Eterno Padre** nos separa; voy a beber el cáliz que su justicia divina me brinda. A la entrada de la granja se despidió de sus amados apóstoles: «Ya un poco más, y no me veréis».

Se despidió, se arrancó hasta de sus más íntimos amigos, con quienes siempre anduvo, en cuya presencia hizo los más señalados milagros, las gracias las gracias más distinguidas, los hechos más gloriosos de su vida, y sin los cuales nada, o casi nada hizo en los tres años de su celestial apostolado.

Pero esta obra tiene que hacerla sólo, prescindiendo hasta de éstos sus amigos. Por eso, reprimiendo los naturales impulsos de su divino Corazón, se arrancó de ellos, y se apartó como un tiro de piedra; se internó en el Huerto, y quedó solo.

En lo alto del cielo está su eterno Padre, que desde este instante será su riguroso Juez: Juez divino, que exigirá el cumplimiento de una palabra que pronunció su amor, de ofrecerse Él como víctima, como rescate, como reparación justa y condigna de los males del género humano. Ha llegado esa hora y el Padre exige el cumplimiento de aquella palabra: palabra de la cual depende la redención. Y en la presencia de aquel Dios Padre y Juez está Jesús-Víctima solo. (*Pausa*).

II

En la noche oscura, la hora avanza... y Jesús, en medio de terribles angustias y agonías de muerte, viendo desenvainada la espada de la justicia divina, espantado, de rodillas y con el rostro pegado al suelo, reverente ante la infinita Majestad de su Padre-Juez, con profundísima humildad, rendido como un reo y entregándose a la inexorable justicia de Dios, está temblando en silencio y solo.

Y ¿qué hace?... Ora, gime, y sobreponiéndose a las exigencias e impulsos de la naturaleza, con arranque sublime de su amante Corazón, dice: «Pater, si non potest hic calix transire nisi bibam illum, fiat voluntas tua». «Padre, si no es posible que pase este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad». A saber: Padre, si en tus divinos y eternos designios está así dispuesto y determinado, que yo beba este cáliz, tal como me lo presentas, FIAT; hágase así.

Y Jesús ha visto, ha examinado, ha aplicado sus labios, probado, los sorbos de este cáliz; sabía perfectamente lo que le iba a costar beberlo; amarguísimo que era aquel brebaje y que le había de durar más de diez y seis horas.

Que no era una de esas medicinas. que en un instante se apuran; sino que lo había de beber a sorbos, poco a poco, gustándolo despacio, paladeándolo, y que, por lo tanto, le costaría vaciarlo, no cinco o diez minutos, sino diez y seis horas terribles.

¡Oh Jesús! Lo sabías todo; sabías que diez y seis horas estarías con el cáliz en los labios y que el cáliz en las diez y seis horas estaría derramando amarguísimo acíbar; conociste con perfecta claridad todo lo que iba a suceder en aquella terrible carrera de tu sagrada **Pasión**; sabías lo que significaba el cáliz que el ángel traía en sus manos y los tragos amargos que contenía.

Y convencido así, con arranque generoso de tu **Corazón** divino, enamorado de los hombres, dijiste:

«Padre, si de este cáliz no se puede quitar ni una gota...; si no se puede endulzar su amargor ni siquiera con una mirada tuya...; si ha de ser todo como lo has dispuesto tú, **Padre** mío; lo acepto, lo quiero, lo amo; beberélo hasta sus heces; no quiero ningún lenitivo, fiat, lo apuraré con todas sus amarguras, lo beberé hasta la última gota. Así, Padre mío, quiero en todo cumplir tu palabra. ¡Fiat voluntas tua...! (*Pausa*).

III

Y ¿cuál es, Jesús mío, la razón y el motivo de este acto que vas a realizar? ¿Quién te ha movido a un sacrificio tan heroico?

Tu amor, hija mía; la suprema razón, que explica todo esto, es mi amor, la inmensidad de mi amor, la locura de mi amor a los hombres. *Dilexit me et tradidit semetipsum pro me*. Jesús me ha amado, y Jesús ha dicho que la prueba más grande, más valiente, más sincera del amor es el sacrificio; que el amor, que no va probado en el dolor, es amor de palabras, de mero cumplido, no es sincero ni verdadero; que el amor necesita ser probado, pasado por el crisol del sacrificio.

Y **J**esús ha venido al mundo, resuelto a mostrarme la *sinceridad y la verdad* de su amor; quiere convencerme de que me ama; quiere que hasta con mis ojos vea el amor que me tiene.

Ya es niño pequeñito, y desde los brazos de su Madre comienza a mostrarme su amor delicado, fino, purísimo, hermoso y gracioso.

¡Oh, sí! Jesús se ha hecho niño para amarme, y para decirme que me ama con la elocuencia de los niños, porque los niños tienen la elocuencia de la sinceridad y de la verdad. **J**esús, para mostrarme su sinceridad, se ha hecho niño, y hecho niño pequeñito, me dice:

«Hermanita, hija mía, como con las caricias de mis manos y con los besos de mis labios decía a mi Madre que le quería, así, con la misma sinceridad y verdad te digo a ti que te quiero, que te amo; créeme, me hice niño para decirte que te amo».

Desde el taller de Nazaret ha vuelto **J**esús a decirme que me ama. Este es un amor amasado con el sudor de la frente divina, que se revela con sublime ternura al través de un corazón de **O**brero, que trabaja y gana su jornal, en la humilde y ruda tarea que le trae el pan.

Y al entregárselo a su **M**adre, le dirá: «**M**adre mía muy amada, recibe el jornal de mis sudores y juntamente el testimonio de mi amor de Hijo que te quiere. Con mi trabajo y mi sudor va también el corazón».

Sabe que te amo. Y en efecto; allí con su ganancia del día iba, noble, todo su **C**orazón, su **C**orazón divino, su **C**orazón enamorado. Y, como a su Madre, con aquel corazón de **O**brero, desde el humilde taller, al través de sus sudores, **J**esús me ha revelado su amor, me ha amado.

Y ha vuelto Jesús a tomar otra forma para decirme que me ama. En un día de verano, fatigado y sudoroso, después de caminar largas jornadas, se sienta a las doce del mediodía al borde de un pozo.

Una mujer samaritana se acerca a sacar agua, a quien Jesús pide de beber, y ésta se la niega; Jesús le revela los secretos de su alma pecadora, y al mismo tiempo las ternuras misericordiosas de su amante **Corazón**; con lenguaje divino le dice que volverá a tener sed todo el que bebe de aquella agua que ella lleva; pero jamás tendrá sed el que bebe del agua que Él lleva en su divino **Corazón**; y con este símil le descubre la fuente verdadera del verdadero amor que se desborda de su adorable pecho, el manantial perenne de amor sobrenatural y divino que sacia las almas.

Y llegará la última noche de su vida mortal, y, después de una cena íntima con sus amigos, cena que con vehementes deseos había querido celebrar con ellos, abrirá su **Corazón** y sus labios para decirles, y en ellos a nosotros, que nos amó hasta el fin.

«Fuego, dirá Jesús, he venido a meter en la tierra, y quiero que se abrase todo». Mi testamento todo se reduce a una sola cláusula, y esa cláusula sólo tiene una palabra, y esa palabra no quiero dejar escrita en papel muerto, por fino y elegante que sea; el blanco pergamino, donde yo he querido escribir mi última palabra de *amor* soy yo mismo, es la blanca e inmaculada **Hostia**, es mi amante **Corazón**, donde con sangre divina quedará escrito para siempre este testamento de mi *amor*.

La Eucaristía, multiplicada y distribuida hoy por todo el mundo, es la copia auténtica, donde leerán hasta el fin de los siglos todas las generaciones la conmovedora palabra del amor que Jesús, en la última noche de su vida, dejó escrita y rubricada en tan maravillosa forma.

Pero no bastaba aún este testimonio; no bastaba esta sinceridad y esta verdad con que me dice que me ama. Quiere todavía probarme mejor su amor. Él dijo un día: «Nadie tiene mayor amor que aquel que da la vida por el amado», La prueba más sincera y más verdadera del amor es la muerte por el amado; y Jesús quiere llegar a esta prueba suprema; morir por el amado; y morir un **Dios** por un gusanito *amado*, y morir con una muerte horrorosa, para que sea todavía mayor, más clara, más sincera la prueba del amor.

Y en efecto, hermanitas amadas, ved a Jesús en el **Huerto de Getsemaní**, en presencia de su **Padre-Juez** y en presencia de todas las generaciones pecadoras, a quienes ama y por quienes se ofrece; en su mano derecha lleva el cáliz del sacrificio, con todas las amarguras que de antemano conoce, porque lo ha probado, ponderado, examinado y gustado; y vuelto primero a su **Padre**, le dice: *Fiat voluntas tua*»; **Padre**, es tu voluntad que yo beba este cáliz; *fiat*».

Y Jesús vuelve su mirada al mundo, y levantando en alto aquel cáliz de amarguras, de humillaciones y de dolores, en un brindis sublime, (perdonadme, hermanitas amadas, esta comparación tan profana y tan pagana), en un brindis original, repito, levantando aquel cáliz, la copa del sacrificio, llena hasta los bordes, hasta donde su **Padre-Juez** ha determinado, no de vino dulce, sino de agraces, de acíbar, de amargo brebaje, nos dice a todos, entre incendios de divino amor:

«Este cáliz, que representa todas las afrentas de mi **Pasión** y muerte, que me ha dado mi **Padre**, porque yo primero me he ofrecido a beberlo, es la suprema prueba de mi amor a los hombres; éste es el brindis de mi amor.

Voy a beber este cáliz hasta la última gota, porque quiero, porque os amo hasta el fin, hasta- el **Calvario**, hasta la muerte; quiero que el mundo vea y conozca que yo he descubierto perfectamente todos los secretos de mi **Corazón**.

Pero mirad, quiero que midáis bien mi amor, porque si bien en este cáliz comienza mi sacrificio, este cáliz pasará de mano en mano hasta el fin de los siglos, hasta que yo venga a juzgar al mundo y este cáliz, sostenido por las manos de mis sacerdotes, será siempre el testimonio, el brindis de mi amor».

Estamos en Roma, mis amadas hermanitas, y preciso es recordar con gozo de nuestras almas, que aquí muchas heroínas hermanitas vuestras, queriendo corresponder al amor de su Amado, levantaron un día muy arriba el cáliz de su sacrificio lleno de su propia sangre, para derramarla generosamente en esos **Circos**, en prueba de la sinceridad de su amor a Jesús.

IV

Es verdad, hasta nosotros ha llegado de mano en mano aquel cáliz de Getsemaní y la cláusula de aquel testamento escrito en la Divina y Santa Eucaristía. He ahí Jesús, en perpetuo Getsemaní, levantando el cáliz lleno de humanas ingratitudes, y repitiéndonos sin cesar la palabra dulce y tierna de su eterno autor.

Y como en Getsemaní, sigue aquí Jesús haciendo su obra solo; parece que, al no terminar su obra, tampoco ha terminado su soledad.

Solo estaba en Getsemaní, solo tenía que estar para ofrecer a su Padre el holocausto de su vida, y en el fondo de los Sagrarios sigue condenado a vivir siempre solo.

Sin embargo, allí, en el Huerto, aquella soledad exigió y buscó, con insistencia, una próxima compañía de leales amigos, a la que ellos, ingratos, no respondieron. Algo buscaba Jesús en Getsemaní, cuando tan cerca de sí dejó a sus amigos en vela. ¡Oh! ¡Siquiera tuviese Jesús muy cerca de esa soledad del Sagrario tres amigos, y ellos orasen, velasen y acompañasen!

Cierto que en el Sagrario tiene que estar solo; allí ninguno puede estar con Él. Él es la víctima, y Él solo se tiene que inmolar; pero esto no quita que muy cerca de Él estén sus leales amigos, sus amigos de Getsemaní. que oran, que velan, que se ofrecen. ¡Ah, si el mundo no estuviera tan distraído y tan alejado de su Jesús Amado!

¡Oh, Jesús! ¡A qué extremos os lleva la grandeza de vuestro amor a los hombres y el afán de mostrarnos y probarnos que nos amáis sinceramente, verdaderamente!

Hermanitas amadas, hagamos examen.

Jesús nos ha distinguido con su amor, nos ha preferido, en su cáliz divino nos ha bañado con infinita ternura, y con justicia espera nuestra fiel correspondencia.

Como Él fuimos niños; pero tal vez no le hemos probado nuestro amor con la elocuencia sincera y verdadera de la niñez, conque Él nos probó el suyo tan fino y delicado.

Somos obreras, trabajamos. en un taller, en una oficina; pero quizás no hemos santificado nuestras fatigas y sudores con el fuego sagrado del amor a Jesús.

¡Oh, si los episodios de nuestra vida fuesen otras tantas pruebas de nuestro amor a Jesús!, ¡qué bien probado quedaría!

Hoy, hermanitas mías, examinando el momento o las circunstancias que nos rodean, es preciso remediar todo lo pasado, y ofrecer a Jesús muy sincero el brindis de nuestro amor.

Si somos sinceros, si juntamente con la lengua habla nuestro corazón, y nuestro corazón dice las cosas como las siente, muy de veras, como debemos sentir las cosas que vivimos consagrados a su amor, es preciso arrancar del fondo del corazón una palabra generosa, sincera, verdadera, palabra que hace lo que dice, palabra ante la cual tiemblan los cobardes y se asustan los pusilánimes; esta palabra es *sacrificio*. Sacrificio, en el cual se prueba el amor. Amamos, lo decimos a cada instante. Si, pues, amamos, probemos el amor con el sacrificio, como nos lo ha probado Jesús.

Para eso, hermanitas mías, es necesario tomar el cáliz de nuestro corazón virginal, puro y santificado, vacío, muy vacío de todas las criaturas, de todas las aficiones, de todos los caprichos terrenos.

He ahí la primera labor interesante y necesaria, vaciar bien el corazón que nada tenga, que nada quiera, que nada lo ocupe en la tierra. Mirad cómo lo vació Jesús, desprendiéndose de todos y buscando la soledad.

Agrandémoslo, después, como Jesús el suyo; corazón grande; generoso, magnánimo, sin medida, como un abismo. Y con ese cáliz en la mano nos hemos de presentar delante del Señor y decirle:

«¡Oh, Jesús! Me has amado hasta el fin, me has amado hasta la locura, y me lo has probado con la elocuencia sublime del sacrificio, También yo quiero probarte mi amor con la misma elocuencia y belleza con que tú me lo has probado.

He aquí el cáliz de mi corazón *vacío de todo* y agrandado con la mayor generosidad de que soy capaz.

Llénamelo como tu **P**adre te lo llenó a ti en **G**etsemaní, no de vino dulce y sabroso con que embriagarás un día a tus héroes en el Cielo, sino con el amargo brebaje que tú gustaste, bebiste hasta la última gota en el **H**uerto y en el **C**alvario.

Quiero cantarte el himno de mi amor, brindándote el cáliz de mi corazón, lleno hasta sus bordes del vino del sacrificio. Quiero brindar hoy con el vino del dolor, con el cáliz de la pasión,

Te presento, pues, mi corazón vacío, y, para decirte que te amo, te dejo la mano libre, para que lo llenes de acíbar. Llénalo de humillaciones, de desprecios, de dolores, de enfermedades, de pruebas interiores, de persecuciones... y, si tú -quieres, Jesús, lo llenarás de sangre, de mi sangre... como llenaste un día el de tus Cecílias, el de tus Inés.

¡Oh! Entonces sí, con el cáliz de mi sangre, de mi martirio, te probaré mi amor. Toma, **J**esús mío, mi corazón, abierto está, vacío está... llénalo **T**ú, mi buen **J**esús».

¿Habrás, hermanitas mías, entre vosotras, alguna tan ruin, que se asuste ante este brindis, y temblando quiera esconder su corazón, o convertirlo en avellana, para que así con poco acíbar pueda llenarse?

¿Y querrá esa hermanita abrir y ensanchar su corazón cuando llegue al **P**araíso, para que se llene bien del vino de la felicidad? Poco tendría de hermanita de la Alianza, quien así quisiera mostrar su amor a Jesús.

Confesémoslo, sin embargo; la naturaleza ante el dolor y ante la humillación no puede menos de sentir repugnancia y aversión.

Los sintió terribles nuestro amado **J**esús, y los han sentido los más enamorados de **É**l. Pero supo **É**l, y han sabido éstos, sobreponerse a los gritos de la naturaleza, para triunfar siempre con el «fiat» generoso de su voluntad.

¡Oh! No temamos, hermanitas; alarguemos con generosidad el cáliz de nuestro corazón, y dejemos que Jesús lo llene con el vino que Él se digne escoger, en la seguridad de que, por amargo que sea, su amor lo endulzará cuanto sea menester para poderlo beber nosotros.

Ahoguemos los gritos de la naturaleza, seamos generosos, seamos valientes, seamos amantes. «Fiat» Señor, «fiat»; hágase tu voluntad, hágase lo que Tú quieras.

Llena hasta donde Tú quieras y con lo que Tú quieras el cáliz de mi corazón. Sí, que rebase de amargura, de dolor; porque entonces será del testimonio de mi amor, ya que la medida del sacrificio ha de ser siempre la medida del amor.

¡Oh, hermanitas que habéis venido a Roma! Sabed que habéis venido principalmente a vivir vuestro lema, al calor de aquellas vuestras primeras hermanitas que, en la *pureza* virginal, probaron el *amor* a Jesús en el *sacrificio*. Habéis venido a Roma a forjar vuestros corazones, a darles el temple de *mártires en el sacrificio*. Decid, pues, con mi insigne paisano, Ignacio de Loyola: «Tomad, Señor, y recibid, *toda mi libertad*».

Yo os dejo, Señor, la mano libre para que hagáis de mí todo cuanto queráis y en la medida que queráis. Dadme vuestro amor y gracia; esto me basta; con esto todo lo podré; -podré beber el cáliz de mi sacrificio, de mi pasión hasta la última gota.

Y entonces Vos, Jesús mío, volveréis a llenármelo, en el cielo, con el néctar embriagador de la eterna felicidad. Amén.



Plática

Roma, 27 de septiembre de 1934

Mis últimas palabras, amadísimas Hermanitas. después de esta especie de Cielo en la Tierra, han de ser de inmensa gratitud, de intenso agradecimiento, primerísimamente a Jesús. Sin duda ninguna lo sabíais vosotras, como lo sé yo, que Jesús nos quiere, nos distingue con su predilección. ¿Cómo no?...

Si Él, que es tan Padre y tan bueno, quiere tanto a los pecadores y los busca, y llama aún a sus mismos perseguidores, ¿cómo no querernos... a nosotros, que no ambicionamos otra cosa que amarle y ser totalmente suyos? Sí; Jesús nos quiere, y tanto, tanto nos quiere, que, sin cesar, siempre y en todo momento, está derramándose su Corazón en los nuestros, volcando sus gracias y manifestándonos con pruebas inequívocas, que de verdad y con locura nos quiere, nos ama...

Entre todos los múltiples testimonios de amor suyo, hemos recibido una prueba amorosísima muy grande y evidente, una prueba que, al mismo tiempo, se ve y se siente, se ve y se toca, se ve y parece hasta que entra en los repliegues más hondos de nuestro corazón y queda como grabada en él. Desde que salimos de San Sebastián, mejor dicho, desde que salisteis de vuestras casas hasta estos momentos no ha habido hora ni minuto tan siquiera en los que no hayamos visto patentemente, clarísimamente, desbordante y siempre generosa la mano de Dios Nuestro Señor... sobre nosotros. ¡Sobre todo aquí, en Roma! Si un día ha sido grande, otro, ha sido más grande, y cada día transcurrido mayor, y cada vez más continuas y palpables han sido las divinas gracias llovidas sobre nuestras almas y nuestra amada Obra.

Yo amadas hermanitas, no tengo necesidad de ir enumerándolas, ¡vosotras ya las sentís y las rumiáis en lo más íntimo de vuestras almas! Por eso, vuestros corazones rebosantes de sentido agradecimiento ¿qué otra cosa va a ofrecer a Jesús, a este Jesús, aquí presente, radiante de luz, que entre flores se nos manifiesta como diciéndonos: “todo es obra de mi amor”; a este Jesús qué vamos a decirle?

Una sola palabra, tan solo una, que brota profundamente sentida; una palabra, empapada en encendidos sentimientos, sin velos, sin hipocresías, sin dobleces; tal como lo sentimos, esa palabra, que tanto se estila hoy en el mundo, palabra, que la mayor parte de las veces se pronuncia por compromiso, así no; sino una palabra, que pronuncia la lengua interviniendo el corazón: ¡gracias! ¡gracias! ¡gracias! No encuentro otra palabra que pueda significar con más sencillez y llaneza los sentimientos todos: “¡gracias! ¡gracias!”.

Y no solo al Señor, sino a todas aquellas almas a quienes Él ha inspirado, ha movido, ha suscitado, ha *mandado*, no con el imperio de su amor, pero sí con el imperio de su amor...

Gracias a las beneméritas Madres de esta hospitalaria y santa Casa, para nosotros de perpetuo recuerdo. Gracias a todas las personas, que, con sus múltiples atenciones, cariño, lealtad y generosidad, se han hecho acreedoras a nuestra honda gratitud. ¡Gracias, Señor! Gracias a Ti, porque es el imperio de tu amor el que ha movido a estas almas para que nos asistan, y gracias también a ellas, porque dependía todo de su querer y a su libertad se lo debemos. Ha sido un acto inspirado por Ti, Jesús, pero nacido del corazón de ellos.

A los obsequios recibidos, uno, pues, los profundos sentimientos de mi corazón y de los vuestros, amadísimas hermanitas, y, como en bandeja de oro, los presento ante el altar, para que de manos de Jesús y María lleguen a todos, nuestra sincera gratitud. ¡Gracias, por consiguiente, benévola Comunidad! ¡Gracias, bienhechores todos! No se trata aquí de hipocresías, sino de amor puro del corazón. Gracias a todos los que, de algún modo o de otro y siempre desinteresadamente, habéis cooperado a nuestra misión, ofreciéndonos vuestros servicios. ¡Gracias! ¡Gracias!

Y vosotras, amadísimas hermanitas, conservad el ideal de vuestras vidas; muchas cosas habéis visto, y sentido; no las olvidéis. Lleváis en el fondo de vuestras almas recuerdos de cosas muy grandes... Ya sé que en medio de todas ellas experimentáis, sentís, conocéis, como cumbre, como verdadero ideal, como la divisa de vuestras almas de aliadas, como verdadero fundamento de vuestro estado virginal, lleváis el cultivo de la pureza y el cultivo de la castidad, el deseo de purificaros y de purificar más y más el mundo, que se engolfa en un charcal de inmundicias.

Habéis visitado las Catacumbas, las Basílicas; habéis pisado y besado el suelo que envuelve a esas vírgenes, que hoy son polvo, pero que un día de allí mismo saldrán triunfantes con la corona del martirio y de la virginidad.

Conservad el recuerdo de esas hermanitas vuestras, vírgenes y mártires, y sed fieles, las que lleváis impuestas aquí, medallas, cruces, anillos, imposiciones hechas a las mismas plantas de quienes coronan su vida con la corona de la castidad.

Habéis venerado y cruzado los mismos lugares que ellas han santificado con su pureza virginal y, como si esto fuese poco, habéis percibido la voz de Dios, de su Representante, la de Jesucristo, reflejada en el Santo Padre. Hemos sentido la respiración de sus pulmones y escuchado sus fraternales frases: “Programa bellissimo, Jesús... María... Pureza...” Esto ha dicho y esto concibe... Parece que, en el fondo de esta Obra, que desconoce aún, ha recogido como nota culminante, como ramillete que ha seleccionado, la flor que ha destacado; ha sentido el amor a la Obra... Además, la ha citado como remedio para el mal que reina en el mundo.

Por eso yo quisiera que quedase flotante, en vosotras, una idea, bien grabada una enseña peculiar: “Soy alma virginal; quiere ser toda y siempre pura y de Jesús. Tengo un apostolado que cumplir: el de trabajar y orar para que reine la pureza en medio de la corrupción del mundo y para convertir en ángeles, seleccionando las almas puras, para recrear con ellas a Dios”.

Recordad la historia de Judit (símbolo de María): aquella intrépida mujer, que, después de cortar la cabeza a Holofernes, vio salir a su encuentro al Sumo Sacerdote y a todo el pueblo en masa, aclamándola y diciéndole: “Tú eres la alegría de Jerusalén: has obrado como varón valiente y Tú así nos has sacado de la vergüenza de Holofernes. Y ¿por qué? Porque has amado la castidad, y porque no has querido buscar nuevos desposorios, sino la penitencia, y en ella has cultivado la virtud de la castidad. Porque has sido casta, has merecido la fuerza de Dios, su divina gracia, que es la que te ha asistido”

¡Oh, amada hermanita! Si así sucedió entonces, ¿qué fuerza no tendrá la castidad, no de una viuda, sino de una virgen y de ciento de ellas? Hoy, que para nosotros es el mundo Holofernes, el que está degollando los sentimientos más grandes de nuestra fe ¿qué es necesario?

Si queréis triunfar como Judit, es necesario que améis la castidad y que seáis almas puras y vírgenes, y así, por medio de la virginidad, conseguiréis el triunfo. Hoy traemos de la dolorosa España, una flor, una azucena, la cual viene a ponerse a los pies del Santo Padre, y quiebra y rompe un vaso, y su esencia virginal se extiende, y desde estas alturas se derrama por todo creado...

Resolución última que habéis de tomar: sed, puras y sembrad *pureza*, para conseguir por medio de ella el Reino de Jesucristo, el triunfo de su amor.

Si así lo hacéis, con Él que es la Eterna Pureza, reinareis eternamente.

* * *

Plática

San Sebastián 30 de septiembre de 1934

Un recuerdo: Dentro de poco se cumplen los 10 años, nada más, de lo que voy a recordar. Esta Virgen miraba al otro lado... las puertas cerradas... Abrimos una rendija y aquí de rodillas, 20 almas escogidas, de las cuales algunas tienen la inmensa dicha de estar aquí presentes... Con los brazos en cruz rezamos tres avemarías y desde donde le veis ahora, siendo yo servidor de ese venerable Párroco que tan atentamente os acaba de recibir, desde aquí lanzamos una idea muy pequeña, muy sencilla, muy escondida; se descubrió en el recinto de estas sagradas bóvedas un secreto, un secreto muy significativo y que tenía que anidar más tarde en los repliegues más escondidos de los corazones que me escucháis... Era una idea vaga, una palabra, un ideal... un misterio... como si dijéramos, las líneas de una obra, que ninguno de los que estábamos sabíamos lo que iba a ser... Ellas y yo no éramos más que meros instrumentos, que nos habíamos dejado en las manos de la Providencia y, si algo nuestro podemos atribuirnos, diremos que fue el haber seguido, cuando Dios nos empujaba. Seguimos, seguimos viviendo el secreto de ese impulso que... es para las almas. Ahora van a cumplirse en Febrero los 10 años...

Desde las alturas del Vaticano se nos ha dicho una palabra, que se dijo aquí hace 10 años... una palabra que la ha pronunciado el representante inmediato de Jesucristo Nuestro Señor: es, como si dijéramos, el fruto sazonado de esa semilla de ese granito de mostaza, que cayó aquí, se deslizó por el manto de la Virgen del Coro y se sembró en 20 almas... Ya esa semilla ha fructificado y el fruto, amadísimas hermanitas, lo traemos hoy, a los pies de la Virgen Santísima, de esta Inmaculada Madre.

No creáis que ahora pretendo referir una historia, que ya conocéis... No se trata tampoco de ostentar la gloria y las flores... Yo sé que, si os mostrase esos ramilletes que existen en la Obra, lo recogeríais, y flor por flor iríais entregándolas a la que es Madre de ellas... ¡Pues no las deshojemos ni las manoseemos!

¡Que las guarde Ella! No; tan sólo quiero hacer resaltar una palabra y es la que ha pronunciado el Vicario de Cristo, el Santo Padre de la Iglesia y principalmente Padre *nuestro*.

El Santo Padre, nos ha abierto las puertas del Vaticano, y ha tenido la dignación d presenciar, no una peregrinación de almas, no, sino la representación genuina de la Obra de la Alianza y, como representante de Cristo, se ha dignado abrirnos los brazos y nos ha dado su ósculo de paz y bendición...

Las palabras tuyas... algunas ya las sabéis, otras las recogeréis en la Revista, donde aparecerán sin exageraciones de periódicos, los cuales ordinariamente se salen de la exactitud. No; tal y como el venerable Padre os ha hablado, se os hablará y se os dirá cómo se ha complacido en manifestar su amargura..., como Padre de su querida España atribulada, y después manifestando su mayor gozo de recibir a almas de dicha nación que están muy unidas a Dios; y esto que recibiréis, guardadlo, porque habrá ocasión de rubricar estas palabras: almas unidas a Dios. Por eso se complace en ver a 70 representantes de la Alianza, todas estrechamente unidas. Y después pronuncia: Jesús, María, pureza. Jesús que representa *amor*, María que representa la *pureza* y, como flotando siempre el subido ideal de la Obra de la Alianza, queda esta palabra: *pureza*, y luego siguió diciendo: «Bellísimo programa»

Primero para vosotras: vuestro propio perfeccionamiento, y después programa bello de esa acción que hoy tanto se pide, de ese apostolado... ese es el apostolado que os da el programa: Jesús, María, y que hace contener la violencia al Corazón Divino para que traiga a España días y tiempos más consoladores que los que estamos pasando.

Y concluyó diciendo el Santo Padre: «Hacemos augurios, verdaderamente deseamos que, si hoy esta Obra se ha extendido a 30 diócesis de España, se extiende a todas las diócesis, no sólo de aquella Nación, sino del mundo entero»

Dio la bendición a sus «consorellas» o sea a las que sois hermanitas de las hermanitas allí presentes, es decir, a todas, y también a vuestras respectivas casas y después a toda la Obra.

Agradeció con inmenso gozo de su alma el obsequio, que le habéis dedicado con vuestros sacrificios... lo vio, lo examinó... Estas noticias, amadísimas hermanitas, son las que puedo hoy manifestaros... las otras las recibiréis en la *Revista*.

Ahora, por lo tanto, después de este acontecimiento consolador, decid:

1º. que el Papa quiere que seáis almas unidas a Dios; 2º. que seáis las que habéis de traer la paz sobre nuestra patria; 3º. que el «bellísimo programa» para nosotros y para los demás es «Jesús-María» quedando flotante la pureza, y 4º. que pidáis y trabajéis para que nuestra Obra se vaya extendiendo hasta llegar a los confines del mundo.

Termino con un consejo; estáis experimentando y sintiendo esta alegría y gozo... más, como acaso puede desbordarse demasiado, con toda la autoridad que represento ahora para vosotras, os mando: que a todas las personas que pregunten por estas noticias no deis satisfacciones... es decir, que no haya entre vosotras demasiada avidez por querer comunicar noticias; sed muy modestas en comunicar estas noticias, quitadlas vosotras importancia de tal manera, que aunque os tiren de la lengua... no os saquen lo que debéis guardar. Manteneos en una especie de, no digo indiferencia, pero sí carencia de empeño por comunicar y «tocar por ahí las campanas, la noticia, que, para nosotros, y no para los demás... existe.

Al vulgo le toca enterarse y atender a la prensa, a lo que los periódicos digan con más o menos exactitud... vosotras, ahí tenéis la Revista... fuera de vosotras haced silencio, sed, prudentes. Con esto daréis la nota de que no queréis engreiros. Y, para terminar, dad gracias a Dios Nuestro Señor, pues nuestro viaje a Roma ha sido providencial, la mano de Dios la hemos visto y han tomado parte Santa Cecilia, Santa Inés y Santa Teresita; a ellas y por medio de ellas nuestra gratitud a Jesús, a la Virgen del Coro, a quien sé que le habéis rezado mucho... Gracias... sí, dádselas muy de corazón, porque es verdaderamente grande el beneficio que hemos recibido. Si mostráis verdadero agradecimiento, estaréis en disposición de recibir mayores mercedes.

A. Amundarain

Epílogo

San Sebastián 30 de septiembre de 1934

Eucaristía. Camarín de Nuestra Señora del Coro

Quiero que, en este íntimo y último acto, con el cual se cierran los inolvidables que nos han precedido, mi última palabra sea para recomendaros a todo el reposo en Él... vuestro reposo que es *Jesús*. Muchas, muchas cosas buenas hemos visto, nos han conmovido, hemos sentido en el fondo del corazón... todas ellas no son más que un medio, que termina en el último *fin*, en la última aspiración del corazón humano que es *descansa en Dios*.

Buscad la paz, Dios es la paz. Buscad la unión, en Dios está la unión. Buscad la santidad; Dios es infinitamente Santo. Buscad la felicidad; la felicidad para vosotras es sólo Jesús, porque todo lo demás lo habéis dejado, lo habéis renunciado para dar el corazón sólo a la legitimidad felicidad, que es la única de poder amar no a distancias a grandes alturas, sino como se aman y abrazan dos amigos, dos esposos, íntimamente, de tal manera que Dios y vosotras seáis una misma cosa, realizándose la expresión del Papa, que os indicó: almas unidas a Dios. Esas sois vosotras: os ha distinguido Dios, Dios ha inspirado al Papa, porque así lo ha querido, porque así se lo hemos pedido, que el Padre Eterno enviase el Espíritu Santo para que lo iluminase... fue una petición no interrumpida, incesante que fue escuchada por mediación de nuestra intercesora Santa Teresita, y así el Papa nos dijo sois almas especialmente unidas a Dios.

Sí, hermanitas, unidas, porque sois vírgenes consagradas a Dios, a su amor; almas desprendidas del corazón para amar sólo a Jesús, únicamente a Jesús, sin mezcla de otros amores; amáis, como aman los ángeles, como aman los bienaventurados en el cielo, y, porque sois almas esposas, estáis más especialmente unidas a Jesús.

Pues bien, terminad esta triunfal carrera, guardando la expresión del Papa: uníos a Jesús y apartaos cada vez más del mundo: vosotras en él sois plantas que no encuentran clima para desarrollarse... sois planta que necesita buscar el invernadero, junto a los calores puramente sobrenaturales de la hoguera divina, que es Jesús.

Y a Jesús se le encuentra en el fondo del Sagrario, en el fondo de vuestro Sagrario; sí... como acabáis de cantar: «Venid al Sagrario, si buscáis amores... qué dulce es la vida amándote a Ti, qué dulce es sufrir... qué dulce... morir».

Morir es ofrecerle el sacrificio de la vida, es consumir la vida en el sacrificio... junto a su Cruz en el Calvario, donde la unión con Él es más íntima, porque es el prefacio de la eterna unión en el Cielo, y allí sí que realmente podremos decir que estamos especialmente unidas, muy cerca de Dios...

Estaremos viviendo en el mismo Palacio del Rey de amor, que es Jesús, Rey de las almas y Rey *vuestro* muy especialmente, porque reinará en vosotras y vosotras reinaréis en Él.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año X	VITORIA - 1934 - DICIEMBRE Dirección: Constitución, 35. 1.º	N.º 77
-------	--	--------

Sección Oficial

Unidas a Dios

«... mas, nos congratulamos
enrecibir de nuestra amada España
almas estrechamente unidas a Dios»
(S.S. Pío XI a la Alianza)

No es esta la primera vez que tratamos aquí el tema que encabeza estas líneas; ni habrá de ser seguramente la última, si, al menos, Dios quiere que nosotros sigamos en esta *atalaya*.

Hoy doble motivo nos convida a emprender este trabajito: el de la importancia de la materia en sí, y el de haber escuchado de los mismos labios del Santo Padre, Pío XI, estas palabras dirigidas a la Alianza.

Como está en nuestro ánimo hacer en varios articulitos, que publicaremos en «Lilium...», un pequeño comentario de toda la alocución de Su Santidad el Papa; siguiendo el orden de las augustas palabras, comenzaremos hoy, meditando las primeras que salieron de sus labios, que

sustancialmente son las siguientes: «Si siempre nos es grato recibir de nuestra amada España peregrinos fervorosos, hoy todavía nos es más grato recibir aquí almas estrechamente unidas a Dios...»

Distinción expresiva

El Santo Pontífice está presente a la «Alianza en Jesús por María». Es el supremo Pastor y Maestro de la Iglesia que se dirige a nosotros. No debemos perder detalle alguno. Como es la Alianza, así se presenta el Papa: sencillo, familiar, benigno; nos recuerda a Jesús en la montaña o en la ribera del mar, sin trono ni plataformas elevadas, en el suelo, pisando el pavimento que nosotros pisamos, de pie, como nosotros, en medio de las hermanitas, como el pastor en medio de las ovejas y rodeado de ellas, todos cerquita de Él, casi tocándole, como a Jesús las gentes; muy amable, cariñoso, humilde, con semblante algo triste..., nos mira a todos, hermanitas y sacerdotes, y abriendo sus labios... como si fuese Jesús, nos habla. La primera expresión, propia y exclusiva para la Alianza, que pronuncia el Papa, es; «Almas estrechamente unidas a Dios...»

Esta impresión es la primera que nuestra presencia ha causado en el ánimo del Santo Padre, y nos la revela en sus primeras palabras.

Acostumbrado a recibir todos los días, en las diferentes salas de audiencia, cientos y cientos de almas, al entrar en la Sala del Angulo, el Santo Pastor ha notado que las ovejitas que allí le rodean son almas estrechamente unidas a Dios. Y tan consoladora y dulce es esta impresión en El, que le oímos repetir dos veces las palabras «a Dio a Dio»: «unidas a Dios».

No olviden jamás nuestras hermanitas, que las primeras palabras que el Pontífice de Roma ha pronunciado sobre la «Alianza en Jesús por María», son declarando que las asociadas a esta Obra son **ALMAS ESTRECHAMENTE UNIDAS A DIOS**.

Y, en verdad, ésta es una de las más salientes características de la Alianza, y el Santo Pontífice, con luz divina, la ha distinguido y destacado como distinguirá después otras.

«Almas consagradas a Dios en cuerpo y alma», dice la definición de la Obra; «almas estrechamente unidas a Dios», ha dicho el Papa.

No es, pues, la Alianza una asociación cualquiera, una de tantas; es, al contrario, una asociación de almas estrechamente unidas a Dios.

Grandísima y gravísima enseñanza para todas las hermanitas de hoy y para todas las que en el futuro han de pertenecer a la Obra.

La frivolidad de la vida moderna, distraída y disipada, impide a las almas cristianas unirse estrechamente a su Dios.

Y la Alianza, en medio de esa funesta frivolidad, viene reclutando almas que aspiran a esta íntima unión con su Jesús Amado.

Unión por la Fe

He ahí el principio de nuestra unión con Jesús: CREER; creer firmemente y actuarse con suma frecuencia en esta Fe, de que Jesús vive muy cerca de nosotros, en nosotros mismos. Que Jesús vive, no solamente en los Sagrarios, ya concurridos, ya solitarios, sino que vive en el cielo de nuestros corazones. Que la hermanita es aquella alma de la cual ha dicho Jesús: «Mansionem apud eum faciemus» (Io 14, 23), «en ella haremos nuestra morada»; morada muy especial, privilegiada... «Electi Dei, sancti et dilecti». (Col 3, 1-2). Moradas elegidas, santas y amadas de Dios».

Creed, hermanitas, y avivad continuamente la Fe de que sois «portadioses», que estáis unidas a Jesús y Jesús a vosotras, que Jesús vive en vosotras lo mismo cuando estáis en la Iglesia como cuando estáis en el taller, en la calle o en vuestra casa.

Cerrad, de cuando en cuando, todos vuestros sentidos y bajad esa pequeña sendita, alfombrada de pétalos de rosas y de azucenas, que os conduce al rinconcito escondido de vuestra alma, e iluminándola con la antorcha de la Fe, hallaréis allí a Jesús, vuestro Dios, vuestro Amigo, vuestro Esposo...: allí hablad, allí orad, allí amad.

Unión por la confianza

Al sorprender a Jesús en medio de vuestras almas; tan unido a vosotras, tan humilde, tan asequible, tan pequeño, tan oculto y disimulado, tan divino y tan humano, es imposible que le miréis a distancia, con temor excesivo y excesivo respeto, como un día Moisés ante la zarza que ardía. Jesús ha cortado ya las distancias y ha allanado todas las diferencias. Jesús es el Dios abrazado a la humanidad, que después se ha abrazado a mi alma y se ha desposado con ella.

¡Jesús...! ¡El mismo de siempre...! Tan pequeño como en Belén, tan humilde, llano y sencillo como en Nazaret, tan atrayente como en las

montañas y playas, tan compasivo y misericordioso como en Jericó, Cafarnaún y Magdala, tan familiar como en Betania, tan amante como en el Cenáculo y en el Calvario, tan glorioso y hermoso como en el Sepulcro, Tabor y Olivete... Jesús, siempre Jesús, se ha unido íntimamente a mi alma, a mi pequeñísima alma. ¡Cómo, pues, no unirme yo a Él con inmensa confianza!

Unión por amor

Jesús os ama, hermanitas de la Alianza. Os amó desde muy atrás. Os amó a través de las pajitas y sonrisas del Portal; desde el regazo de su Madre Virgen. Os amó, armonizando el amor con el sonido monótono de las herramientas de un taller, desde la cumbre de las montañas, desde las riberas del mar, desde las soledades del destierro. Os amó hasta el colmo, entre las ternuras del Cenáculo, las agonías del Huerto y las torturas del Calvario...

Y hoy os ama Jesús desde el sublime y regio Trono del Cielo; os ama desde el oculto y solitario rincón de vuestro Sagrario parroquial. Os ama desde la inmensidad de los espacios, donde reina como Dios Soberano. Pero, hermanitas amadas, Jesús no se contenta con amaros a distancia y por de fuera, como puede amaros vuestra madre o vuestra hermana; Jesús os ama, y os ama sin interrupción alguna, dentro de vosotras mismas, en medio de vuestra alma, abrazado a vuestro virginal corazón.

¡Qué bello pensamiento para una hermanita! Jesús va conmigo, abrazado a mi corazón; y donde quiera que yo esté, allí está Jesús, y allí me ama, en mi mismo corazón.

En las soledades del campo, entre el ruido de máquinas de una fábrica, entre la algarabía de una escuela de niños, en el silencio de un pacífico hogar o entre la confusión de gentes que se cruzan en las calles y en los trenes..., Jesús, estrechamente unido a mi alma, va conmigo, y... ¡me ama!

¡Oh, si yo hiciera otro tanto!

¡Oh, si yo supiera corresponder!

¿Para qué soy hermanita?... ¿Para qué soy virgen en el siglo? Soy para llevar a Jesús conmigo y amarle; para estar estrechamente unida a Jesús y así amarle; para llevarle y amarle donde nadie le ama, donde muchos le ofenden, para amarle allí donde Él me ama a mí.

¡Oh, sí, hermanitas amadas, sois almas estrechamente unidas a Jesús por amor, *para amarle!*

Unión por la oración

Pero ha dicho Santa Teresita: «En tanto uno se abrasa de amor, en cuanto se *entrega* al amor».

Hemos de fomentar, pues, todos los medios que nos dispongan y nos lleven a esta entrega al amor. La *oración*, y aquí con este nombre queremos significar todos los ejercicios y prácticas de piedad que las hermanitas tenéis por regla en el boletín de actos. Ese es el medio que señalamos.

Desde que la hermanita ha abandonado su lecho, a la mañana, su alma tiende a elevarse y unirse a su Amado.

¡Viva Jesús en nuestro corazón!, es el grito de su virginal alma; y hacerle vivir intensamente, íntimamente y en todo su ser y en todos sus actos, será todo su afán y todo su intento.

En la meditación pondrá en juego todas las potencias de su alma, para que «*Verbum Christi habitet in cordibus vestris abundanter*»; para conocer más y más a Jesús y empaparse en su divina doctrina, haciéndole vivir en su alma abundantemente, encendiéndose en fervor y amándole con amor generoso.

En la Santa Misa renovará su ofrenda, su oblación completa a Jesús; y por Jesús y en unión con Jesús, Víctima divina, al Eterno Padre, una vez que se haya purificado y santificado por el Espíritu Santo.

En la Comunión, donde Jesús se adelanta a entregarse totalmente a su amada, ella, sin reserva alguna e incondicionalmente, se entregará también a Jesús, estrechándose maravillosamente la perfecta unión de ambos en un solo *corazón* y en un solo *Amor*.

Jesús queda viviendo en la hermanita, y ésta le pedirá con Santa Teresita, la gracia de que more en su alma virginal hasta renovar su presencia eucarística en la mañana siguiente.

Y así, estrechamente unida a su Dios, vivirá la hermanita el resto del día, renovando su presencia, bajando a menudo a la secreta morada de su corazón y entregándose a fervorosos coloquios y tiernas expansiones con el Divino Huésped de su alma.

Y para colmar esta vida y esta unión, resta, hermanitas, la oración de la tarde y de la noche, la visita a vuestro Sagrario, donde el alma ahora se

adelantará a entregarse a su Amado Jesús, para quedarse con El, velando en ese perpetuo Getsemaní de sus abandonos y soledades.

¡Qué dulce mansión! ¡Qué dulce *unión*!

¡Oh, hermanitas de la Alianza! Vuestro boletín *vivido*, es el verdadero secreto de esta estrecha unión con Jesús.

Vivid el boletín con espíritu y fervor crecientes, y llevaréis a Jesús por el mundo estrechamente *unido* y *amado* en vuestros corazones.

Zumárraga, a 15 de Noviembre de 1934.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XI	VITORIA - 1935 - MARZO Dirección: Constitución, 35. 1.º	N.º 80
--------	--	--------

Sección Oficial

Bellísimo programa

«¡Jesús, María, pureza!...
¡Bellísimo programa!»
(S.S. Pío XI a la Alianza).

El Santísimo Padre Pío XI, felizmente reinante, ha condensado toda la Obra de la Alianza en tres palabras, que, reposadamente, con acento marcado, con decisión y separándolas de intento, nos ha dejado precisas y destacadas en su hermosa alocución del pasado inolvidable septiembre: «JESÚS... MARÍA... PUREZA... ¡Bellísimo programa!»

Reflexionemos sobre cada una de ellas, y dejemos bien señalado, marcado y acotado nuestro programa de vida y de apostolado.

Jesús He ahí el supremo ideal de la Alianza y de cada hermanita: Jesús *adorado*, Jesús *servido*, Jesús *amado* en el mundo, en el hogar, en el obrador, en el taller, en la escuela...

Jesús Dios, Hijo de Dios, Verbo del Padre Dios, Sabiduría divina, Omnipotente, Inmenso, Eterno, por quien todo es hecho, en cuya presencia los ángeles se cubren el rostro con las alas, en cuyo nombre se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el abismo.

Jesús Dios, reconocido, confesado, defendido públicamente en el mundo, adorado ante el incrédulo, alabado ante el blasfemo, bendecido ante el que lo maldice y reverenciado ante los malos cristianos.

Jesús Rey y Señor, Dueño de la creación entera, a quien todos los seres obedecen y sirven de grado o por fuerza.

Ante ese gran Rey, Señor y Dueño absoluto, la Alianza es una legión de pequeñas esclavas, entregadas incondicionalmente, absolutamente, totalmente y gratuitamente a su servicio divino: «Ecce ancillae Domini...» ¡He aquí las esclavas del Señor!

Su ley, sus mandatos, sus consejos, sus gustos... y hasta sus *divinos caprichos* (perdónesenos la audacia de la expresión), inspirados por El o por sus representantes, serán el campo predilecto de las actividades, la ocupación cotidiana, el código de la vida de sus aliadas.

Todo al servicio del Rey y Señor: sus ojos que ven, su lengua que habla, sus manos que trabajan, sus pies que se mueven... todo está dirigido, ordenado y entregado a su servicio.

¡Nada para sí; todo para El!

Jesús, Esposo amado por ellas. Aquí, donde «el Amado no es amado», ha de ser amado por la Alianza.

Jesús amado con el mejor amor, que corazón humano pudo atesorar: amor sobrenatural, sin mezcla de amor bajo y terreno; amor virginal, puro, angélico, sin carne; amor entero, completo, indivisible, con todo el corazón; amor intenso, ardiente, generoso, abrasador; amor probado, acrisolado sacrificado, martirizado en la cruz, en el dolor, en la humillación, en el vencimiento; amor constante, firme, sin desmayos, sin decaimientos, duradero, eterno.

¡Oh, hermanita! Tu taller, tu oficina, tu escuela, tu hogar (tal vez todos ellos fríos o indiferentes) son el campo de esas tus proezas.

María ¡Que pocos abarcan a María en toda su extensión, en todo lo que Ella es!

María es Reina y Señora de los cielos y de la tierra, Madre de Dios, Hija de Dios Padre, Esposa de Dios Espíritu Santo. Y, como tal, merece (y

la Iglesia se lo tributa) un culto especial, distinto del que se da a Dios y del que se da a los demás santos.

María merece ser alabada, honrada y venerada, como Reina y Madre de Dios por todas las criaturas.

Y en efecto, la Beatísima Trinidad la distingue y la honra, desde que, preservándola de la mancha de Adán, la ha enriquecido con la plenitud de la gracia y de los dones divinos, haciéndola participante y cooperadora en el gran misterio de la Encarnación y Redención del mundo, y haciéndola, además, Madre del género humano hasta encumbrarla en el cielo sobre todos los coros angélicos, próxima al trono de Dios, donde la aclaman por su Reina y por su Madre todos los bienaventurados.

Este culto de alabanza, de honor y de vasallaje a nuestra Madre y Señora es uno de los aspectos, bajo el cual la Alianza considera a María. Salvado el concepto de adoración, que sólo es propio de la divinidad, podemos aplicar a María cuanto acabamos de decir arriba de Jesús: La Alianza reconoce y confiesa la grandeza casi infinita de María, la defiende públicamente, la alaba, la bendice en todas partes y la saluda en todos los instantes de cada día.

Ellas, las hermanitas de la Alianza, no sólo como hijas predilectas que son, sino como verdaderas y rendidas esclavas de esta Reina y Señora, están consagradas y entregadas a su voluntad, a su servicio, incondicionalmente.

Es que la aman. ¡Oh! Es esclavitud de amor la suya; el amor las cautiva, el amor las hace esclavas; porque Ella es «la robadora de los corazones» (San Buenaventura); «el espectáculo sagrado y prodigio celestial» (S. Ignacio de Antioquía); «el milagro de los milagros» (S. Cirilo); «unida a un término de perfección infinita» (Sto. Tomás).

Y, si el amor humano de una criatura cautiva y hace esclavos, ¿cómo no ha de hacerlos el amor de María?

María es, además, modelo de perfecta aliada.

Nazaret, un modesto hogar; allí la primera aliada, la primera virgencita, con atavíos de una muchacha de pueblo. En Ella todo es imitable, porque todo es sencillez y pequeñez; «toda la gloria de la Hija del Rey está dentro». Por fuera una joven sencillísima, modelo perfecto y acabado de su sexo: humilde, cariñosa, recogida, modesta, pura, fervorosa, trabajadora, cumplidora de su deber...

Paladeemos aquí un trocito de su pequeña hija de Lisieux: «¡Oh, cuánto amo a la Virgen María! Si hubiera sido sacerdote, ¡qué bien habría yo hablado de Ella! Nos la presentan inaccesible; debieran presentárnosla

imitable. ¡Tiene más de Madre que de Reina!... ¡La Virgen María! ¡Cuán sencilla debió ser su vida!»

Por fin, María es camino para ir a Jesús. Por Jesús vamos a Dios: «Per dominum nostrum Jesum Christum...» y por María vamos a Jesús: «Per Dominam nostram Mariam...». Son las etapas del amor cristiano.

María es camino para ir a Jesús, no solo seguro, sino único; no porque Dios no pueda prescindir de María, sino porque no quiere prescindir de Ella. Y, por lo tanto, cuanto más perfectamente esté un alma consagrada a María, tanto más lo estará a Jesús.

Todo lo hemos recibido de manos de María, desde la más insignificante gracia hasta la misma persona del Redentor. María es la puerta del cielo; nada sale del cielo que no pase por María, ni nada entra, si por Ella no entra.

El cielo y la tierra se tocan en María; en Ella se han unido los extremos más distantes, «junguntur ima summis». Allí se ha abrazado Dios con el hombre, y allí Dios espera el retorno, si el ingrato se ausenta.

María nunca está sin Jesús; por eso, ir a María es ir a Jesús.

Pureza Estamos en el punto práctico del «bellísimo programa», que el Papa descubre en la Obra de la Alianza.

Quedaría incompleto e infructuoso el programa de Jesús... María..., si con la más intensa actividad no desarrolláramos esta tercera parte, que cabalmente es la que dispone, prepara y orienta a las hermanitas para ir a María y por Ella a Jesús.

Es la pureza la pequeña sendita que, arrancando del corazón de la hermanita, conduce suavemente y termina en María; allí se ensancha el camino, para llegar a Jesús.

Por eso, en la práctica débese invertir el orden de los tres términos del «programa», y comenzar por la pureza que nos lleva a María, y seguir por María hasta llegar a Jesús.

La primera labor de la Alianza, pues, la especialmente suya, la que da a la Obra su forma, su nota característica, su distintivo, su sello... es el cultivo de la más exquisita pureza de alma y cuerpo.

Pronto el Santísimo Padre, con la sola lectura del primer artículo del Reglamento, se dio cuenta perfecta del punto práctico, esencial, vital a la que la Alianza se encamina. Y, al verse rodeado de aquel grupo de doncellas que, a través de tan distintos, variados y sencillos atavíos, daba la

nota simpática de modestia, pudor y recogimiento, confirmóse más y más... y vio con sus propios ojos que no era letra muerta la definición leída el día anterior, sino que la hallaba traducida a la más consoladora realidad y vivida en toda su integridad y elevación por cientos y miles de almas escogidas en medio del mundo.

¡Oh, hermanita! La pureza, palabra pronunciada hasta ahora a media voz, y en la oscuridad de un confesonario o tras las rejas de un convento de monjas, es la solemne palabra que, repetida varias veces y con énfasis, ha salido de los labios del Santo Pontífice, como signo de combate y, al mismo tiempo, como trofeo de gloria para la «Alianza en Jesús por María».

Algunos, un tanto tímidos, con toda su buena intención seguramente, habían puesto reparos a este lenguaje franco y claro con que nosotros, tanto en el Reglamento como en algunos artículos, publicados en la revista LILIUM, hemos defendido y explicado la gran virtud angélica.

El Señor nos lo ha recompensado, haciéndonos oír solemne y majestuosa esta palabra de labios del Sumo Pontífice de Roma. ¡Alabado sea Dios!

Sí, hermanitas de la Alianza, vuestra Obra es, y será siempre, la OBRA DE LA PUREZA VIRGINAL; la conquista de la pureza entre las impurezas de un siglo corrompido habrá de ser siempre el punto práctico de la «Alianza en Jesús por María».

Aunque es cierto (y vamos a repetir lo dicho) que el fin supremo y último de la Obra es JESUS; el término, a donde van encaminados y donde descansan todos los afanes de nuestras hermanitas.

Y el medio, el camino, el lazo de unión es María. María alabada, honrada, amada; María servida, obsequiada, obedecida; María imitada, copiada, vivida; María, bandeja de oro donde van nuestros corazones, imán que nos atrae a Jesús.

Pero el terreno práctico, que comienza en nosotros mismos, el campo de lucha y de trabajo, la obra de acción y de continuo ejercicio, el punto capital de vida y de actividad, en donde la Alianza se mueve, es *el triunfo y la gloria de la pureza en las almas que viven en medio del mundo*.

El Papa, Pío XI, ha izado en lo alto del Vaticano la hermosa bandera, en la cual están bordadas en oro tres palabras: JESÚS... MARÍA... PUREZA...

¡Bellísimo programa! Cumplámoslo todos.

Zumárraga, 20 de Febrero de 1935

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XI	VITORIA - 1935 - ABRIL Dirección: Constitución, 35. 1.º	N.º 81
--------	--	--------

Sección Oficial

Vuestro apostolado

Después de haberos formado vosotras espiritualmente, trabajaréis en el apostolado de la virtud de la pureza, que se hace tan necesario en nuestros días... (S. S. Pío XI a la Alianza)

Va siendo muy repetido, tal vez con exceso, ya en el reglamento, ya en hojitas de «Silbidos», artículos de la revista LILIUM..., pláticas, etc. este tema del apostolado de la Alianza, al cual, no obstante, hemos de dedicar hoy unas líneas, como comentario a las interesantes palabras de S.S. Pío XI, que tan oportunas y tan claras han brotado de sus labios, para tranquilidad de muchos y convencimiento de no pocos.

¿Todos apóstoles? Tenemos la flaqueza de movernos muchas veces por puro contagio de impresiones, que flotan y forman el ambiente de momento, máxime si en ello existe novedad.

No es muchas veces la vocación propiamente dicha, ni siquiera un convencimiento serio y meditado, lo que nos impulsa al campo de la acción; es más bien la impresión del momento, el prurito de imitación, la moda, la corriente, la que nos lanza a ello.

Al ver que la Iglesia nos llama con verdadero apremio al apostolado seglar, bajo la dirección de los Prelados y vigilancia de los sacerdotes, sin consultar quizás con nuestras fuerzas, disposiciones, dotes, virtud, etc. indistintamente y sólo porque ha sonado la hora, vamos alistándonos en el ejército de los voluntarios en la causa de Dios.

No tanto, no tanto; que no todos pueden ser apóstoles, ni éstos pueden serlo para toda clase de apostolados.

Hay preclaros apóstoles para la pluma y apóstoles para la tribuna. Apóstol es el que escribe y apóstol es el que habla y es también apóstol el que obra. Pero quizás ni el que habla puede escribir, ni el que escribe puede hablar, ni el que obra podrá valer para hablar y para escribir.

Dios concede su espíritu y distribuye sus dones a la medida de sus designios, a unos de una manera y en una proporción y a otros de otra manera y en otra proporción. Todos tenemos una vocación y ella responde a la economía de gracias y reparto de dones, que hemos recibido de la liberalidad de Dios.

Veamos primero si somos llamados al apostolado, y después a qué apostolado

Para ser apóstol Supuesta nuestra vocación al apostolado, comencemos por una sólida y espiritual y sobrenatural formación. El primer paso de nuestro apostolado es la conquista de nuestra propia alma para Dios y por Dios para las almas.

Jesús pasó tres años formando sus primeros apóstoles, y el Espíritu Santo consumó esta tarea el día de Pentecostés. No nacen los apóstoles, hay que formarlos conforme a la vocación de cada uno.

Los apóstoles, tanto de la palabra como de la pluma, deben ser formados y cimentados en la doctrina de Cristo, en las enseñanzas de la Iglesia y en el Evangelio.

Pero, además y muy especialmente, deben estar ellos informados y arraigados en el espíritu de Cristo. La eficacia de todo apostolado, su vida, su alma está esencialmente en la participación del espíritu de Cristo, de la vida de Cristo, de la savia de Cristo.

La fe en Cristo, he ahí el principio de todo apostolado, gran fe, viva fe, intensa fe. «El que cree en Mí -ha dicho El- hará las obras que yo hago y aún mayores que yo...»

El apóstol de Cristo debe estar unido a Cristo por la fe y por el amor. «Permaneced en Mí -añade El- y yo estaré en vosotros. Así como el sarmiento no da fruto por sí solo, si no está unido a la vid, así tampoco vosotros, si no estáis unidos conmigo. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que está unido conmigo y yo con él, ese llevará mucho fruto, pues sin Mí nada podéis hacer. Permaneced en mi amor».

Luego para ser apóstol de Cristo, es preciso vivir de Cristo: vida de fe y de amor; vida de oración y de interior comunicación; vida sobrenatural y divina, elevada y pura, de celo y de fuego.

Por eso, en las palabras que comentamos, recuerda el Santo Padre la necesidad de la propia formación espiritual.

Y a eso va primeramente la Alianza; a poco que meditemos sus Estatutos, nos convenceremos que su primer objeto y su fin esencial es la formación de almas espirituales, de intensa vida sobrenatural y de unión con Dios por medio de la pureza y del amor. Este es su primero y principal apostolado; y de este apostolado ningún miembro suyo está dispensado; es un apostolado de obra, de ejemplo, de vida; basta vivir, viviendo se enseña.

Hermanitas apóstoles. Pero hoy, la Iglesia nos llama al apostolado de las almas, a la conquista de ellas en el campo de la Acción Católica.

¿Deben nuestras hermanitas lanzarse a este apostolado?

En unos «Silbidos del Pastor», que hemos dedicado a los Directores, hemos tocado este punto, y lo vamos a recordar aquí para conocimiento de nuestras hermanitas interesadas.

Hacemos allí nuestras unas bellas palabras de Santa Teresita, y concluimos con estas tuyas preciosas: «*Permanezco junto al trono real; amo por los que combaten*».

En gran parte, la misión de nuestras hermanitas ha de ser la misma que la de esta Santa, a saber: *amar por los que combaten*.

Queremos que, entre los diferentes miembros de la Iglesia, la Alianza sea el corazón, y su oficio más grande e interesante sea amar por los que trabajan y combaten en el campo de batalla.

Todas las hermanitas de la Alianza, pequeñas víctimas de amor, derramadas en el mundo, deben intensamente desarrollar en sus puros corazones un incendio de amor por la Iglesia que trabaja y lucha. La labor

gigantesca, que hoy desarrolla la Iglesia Católica en todos los campos de apostolado, necesita el secreto de la divina fecundidad, que sólo atraen, del seno infinitamente fecundo de Dios, las almas interiores, las víctimas de amor, las vírgenes del Sagrario.

Nunca, nunca se pierda de vista este aspecto especial de la Alianza. Que la Alianza es una legión de almas interiores, de almas de oración, de almas víctimas, de almas que aman, de almas, casi nos atrevemos a decir, contemplativas en medio del mundo.

Pero esto no quita que de la Alianza salgan almas apóstoles, con vocación especial para el apostolado, con disposición, con talento, con virtud y con celo ardiente para ello. Pero no todas indistintamente, porque sean aliadas, pueden entrar en el gran apostolado católico, sino solamente aquellas que son llamadas y prevenidas por el Señor con gracias y dones para ello.

Campo de apostolado Limitado debe ser en la Alianza el número de apóstoles y limitado el campo de su apostolado.

Las obras parroquiales, enumeradas y detalladas en el artículo 11 del Reglamento, son campo fecundísimo y trascendental de apostolado para las hermanitas apóstoles. En los cinco primeros apartados o puntos de dicho artículo pueden entrar todas las aliadas, hasta las enfermas; es un apostolado divino, de corazón, de amor, al estilo de Santa Teresita.

Los cinco restantes son para hermanitas apóstoles de acción. A ellas brindamos ese campo, es el suyo, la Obra se lo señala y marca; *pero* obren con medida y sin menoscabo de su vida contemplativa, a la que, como decimos antes, está consagrada muy especialmente la «Alianza en Jesús por María».

No es, sin embargo, este el campo predilecto de apostolado de la Alianza. La Alianza tiene un apostolado para el que, sobre todo, ha nacido ella y al que adecuadamente responden sus fines. Este es el apostolado que ha señalado el Santo Pontífice, cuando dice: «Trabajaréis vosotras en el apostolado de la *pureza*; apostolado que se hace tan necesario en nuestros días...»

Acabamos de leer la interesantísima Pastoral de nuestro mil veces venerado y amado Prelado de Vitoria, donde, al tratar de los estragos que el cine inmoral acarrea a la juventud, deja clarísimamente probada y comprobada la necesidad de un intenso apostolado de esta virtud, hoy tan perseguida, conculcada y desflorada en las almas juveniles.

Este es el apostolado de la Alianza, el suyo, el señalado en el artículo 9.º del reglamento, que dice así: «El reinado de la pureza..., que la Obra procura *primariamente* en las que la han abrazado, se extiende de un modo secundario a otras almas que necesitan de su influjo, para ayudarlas a vivir en esta vida de pureza. En ellas han de trabajar las hermanitas, como trabajan en sí mismas, por alejarlas de peligros», etc.

Vuelve a tratar el reglamento con más detalle de este mismo apostolado en los artículos 67, 70 y 71 y en el 37 de la Alianza Interna, cuya lectura reposada y frecuente recomendamos a todas nuestras hermanitas.

Como un San Juan de Dios, un San Vicente de Paúl y otros han fundado sus grandes instituciones mirando a los pobres y a los enfermos, así la Alianza ha venido al mundo, mirando y promoviendo el apostolado de la pureza en las jóvenes que la aman para sí y la aman y la propagan en otras, que quizás se hallan en peligro de perderla.

Lo que más oportuna hace a la Obra y le da interés y actualidad, es precisamente el fin que persigue y el apostolado que ejerce. Así lo vio y lo comprendió el Papa Pío XI, cuando dejó tan señalado, con su suprema palabra, este peculiar apostolado de la Alianza en Jesús por María.

A todas nuestras hermanitas, pues, y muy especialmente a las que sienten verdadera vocación al apostolado de las almas, les recordaremos por centésima vez, que el campo propio y especial de apostolado para ellas es éste; apostolado necesario, urgentísimo, interesantísimo, apostolado divino y santo contra el apostolado infernal de las sectas masónicas y judías, que, con las tan poderosas armas del cine y de la novela, de la moda y del nudismo, del baile y del deporte, del alpinismo y de la gimnasia, han envenenado y corrompido las almas y los pueblos.

Apostolado del ejemplo, siendo vosotras, hermanitas amadas, modelos perfectísimos de honestidad, de modestia, de recato, de delicadeza en todas las manifestaciones de la vida privada y pública; apostolado de acción, atrayendo almas al seguro cercado de la Alianza, a fin de aumentar cada día las legiones de la casta generación. A conquistar almas puras entre las impurezas del mundo y a librar de los zarzales del mundo, donde tal vez estén cautivas, a tantas pobres víctimas de la ilusión y del engaño.

Zumárraga, a 23 de Marzo de 1935

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XI	VITORIA - 1935 - MAYO Dirección: Constitución, 35. 1.º	N.º 82
--------	---	--------

Sección Oficial

Nuestro incremento

«...Hacemos augurios para que esta vuestra Obra, que ya florece en 32 diócesis de España, se extienda, no sólo en las diócesis restantes, sino, si es posible, a todo el mundo»

(S.S. Pío XI a la Alianza)

Una de las pruebas más claras de que la Alianza es Obra de Dios será ciertamente su providencial incremento.

Parecía un sueño y nos lo advirtió más de un *prudente*, una aventura sin ninguna probabilidad de éxito, el lanzarnos a las almas con una obra tan elevada, tan espiritual, tan *mística*, tan difícil, tan contraria a la naturaleza, a las pasiones, al ambiente moderno.

Una obra de esta índole, propia tal vez para los claustros o las soledades de la Tebaida, desarrollarla y vivirla en medio del mundo, del mundo del siglo veinte, de un mundo paganizado, materialista, sensual, corrompido, vuelto por completo de espaldas a Dios y a todo lo que sea elevación, espiritualidad, sobrenaturalidad... ¡Oh, qué disparate! ¡Fantasía! ¡Loca novedad!

Todo esto es verdad; y mirando solamente desde el punto de vista de la prudencia humana, es éste el juicio más exacto que de la Obra se pudo hacer.

Pero, cuando Dios quiere hacer una de las suyas, toma un instrumento que apenas sabe discurrir, y ciegamente, con un empujón de su gracia eficaz, lo lanza al campo, y ese instrumento, sin pensar en fracasos ni en éxitos, se mueve por donde Dios le lleva y le guía. Y se hace; se hace lo que Dios quiere hacer; y así se ha hecho la ALIANZA.

Lo que diez años ha era una aventura loca e irrealizable, y hubiéralo sido ciertamente en las manos del que tan osadamente la ha movido, a no haber habido otra MANO, es hoy una realidad, un hecho que obliga a todo el que la conoce, a bendecir y a dar gracias incesantes al verdadero y único y divino AUTOR.

No es, sin embargo, el número lo primero que en esta Obra se pretende, sino que vamos en busca de una

Selección escrupulosa Se trata de vivir una vida difícil en esta sociedad muelle y regalona, que todo lo quiere suavizar, endulzar, facilitar y allanar.

Se trata de vivir una vida completamente espiritual dentro de un mundo materialista; una vida angélica y pura en medio de la más escandalosa sensualidad; una vida interior, recogida y retirada en medio de una sociedad bulliciosa, agitada, inquieta y nerviosa; una vida sobrenatural y divina dentro de un siglo semipagano y ateo; una vida de *cielo* en la antesala del *infierno*. Y esto es difícil.

El Reglamento de la Alianza alcanza a todos los detalles de la vida de una doncella seglar que vive en medio del mundo, y los endereza y los vuelve hacia lo divino, cerrando todos los portillos que dan acceso al mundo y a sus peligros, y desarrollando con la mayor eficacia posible una vida integralmente sobrenatural.

«Nadie puede servir a dos amos», ha dicho el Señor; y el mundo, mintiendo a Dios, cree factible servirlos, y trata de hacerlo, queriendo cumplir con Dios por la mañana y con el mundo por la tarde...

La Alianza no tiene más que un AMO. Por la mañana y por la tarde, de día y de noche, siempre y exclusivamente está, al servicio del divino AMO; busca exclusivamente el Reino de su amante Corazón.

Almas dadas a Dios, consagradas a Dios unidas a Dios en pureza con indisoluble y sobrenatural amor, son y serán las aliadas, y éstas ¡qué pena! no son las más en el mundo.

Por eso, la Alianza en el mundo no será de *las más*, sino de *las menos*.

Nuestro cerco Mas no vayamos a cerrar demasiado el cerco. Tomando demasiado a la letra el punto anterior y temiendo aflojar con el número la calidad de las ingresadas en la Obra, hay algunos directores y directoras que juegan por lo seguro, y cierran tanto, tanto la puerta de sus apriscos, que se han plantado en un puñadito de hermanitas, que casi no avanzan, ahuyentando quizás a otras almas, que vienen con verdadero llamamiento de Dios.

Con las almas que vengan a nosotros, hemos de proceder como Jesús con el joven del Evangelio. El Señor no le rechaza a la primera palabra; al contrario, indaga y averigua su clase de vida y ve hasta qué punto de religiosidad la vive; y viendo que era bueno, le mira con amor, con mirada de elección y de predilección, y después le propone la clase vida de los que le han de seguir.

De la misma manera debemos nosotros proceder. Toda alma que venga, nos busca seguramente con un fin santo. Recibámosla con afecto y suavidad; indaguemos con prudencia su vida, su piedad, sus costumbres, sus deseos actuales, sus propósitos. Y tal vez habremos tropezado con una buena alma; y entonces mirémosla con amor y con predilección, y proponiéndole suavemente, como Jesús, nuestro programa de vida, digámosle: «Me satisface tu vida, eres buena y buenos son tus deseos; pero... te falta una cosa; para ser hermanita de la Alianza, debes dejar, dejar, dejar mucho, ¿estás dispuesta a dejar...?».

En la Alianza lo más difícil no es *tomar*, lo más difícil es *dejar*. Un alma medianamente piadosa es capaz de tomar todo el SALTERIO de

David, para recitarlo todos los días. Lo que cuesta a las almas en el mundo es dejar. ¡Hay que dejar tanto para no ser mundano!

Este es el punto capital en el que deben probarse todas las almas que deseen ingresar en la Alianza. A toda joven (y a las que no lo son, pruébeseles de otra manera), que esté dispuesta a dejar el mundo mundano y peligroso y a vivir en él, como si en él no viviese, por regla general y no mediando otras causas, se le puede decir: VENI ET SEQUERE..., Ven y sígueme.

Lo quiere el Papa Una de las expresiones del Santo Padre, que más nos conmovió en nuestra feliz Audiencia Pontificia del pasado septiembre, fueron las palabras augustas con que hemos encabezado este articulo.

El Santo Pontífice, reconociendo perfectamente la oportunidad y actualidad de esta Alianza, parece que sintió prisas de verla extendida por todas las diócesis de España y de todo el mundo.

Y en verdad, los que por la misericordia de Dios la hemos conocido y ya palpado sus frutos tan exquisitos y tan regalados y tan necesarios para los tiempos que corremos, soñamos (y es sueño que esperamos ver realizado) con un rebañito de estas almas por cada Parroquia, al lado de sus sacerdotes, en toda la cristiandad.

¡Qué dulce compañía para el divino Desterrado de los Sagrarios!
¡Qué fecundidad, junto a esa divina Fuente, de espiritualidad, de sobrenaturalidad, de vida interior, de virtud, de santidad, de apostolado, de buen ejemplo! ¡Qué auxilio y consuelo y ayuda y cooperación en las obras parroquiales para sus muchas veces, descorazonado párroco!

Lo quiere el Papa, lo quieren todos los Prelados, lo queremos nosotros, lo queréis vosotras, amadas hermanitas, lo quieren todos los que os conocen y conocen a fondo vuestro Reglamento. Y, ¿hay alguien que no lo quiera?... Sí, hay alguien que no lo quiere y lo odia y le hace guerra sin cuartel desde que lo descubrió. El gran enemigo de la Alianza es el demonio. El espíritu inmundo no puede ver la Alianza, porque la Alianza es limpia, pura, fragante, alta, divina... El demonio la persigue, porque la conoce y prevé sus frutos. Y hay también algunos otros que... no la quieren, porque no la conocen, ni se toman la molestia de conocerla.

Fruto de la Cuaresma Con el brote de la primavera, entre las florecillas del campo que estos días hermocean el valle y la pradera y con

sus fragancias embalsaman el ambiente, ¿no habrán brotado para la Alianza plantas y flores nuevas, lozanas, ricas y de celestial perfume?

La constante labor apostólica de la Cuaresma, la especialísima gracia del Jubileo de la Redención, la voz divina de las Misiones y de los santos Ejercicios espirituales, ¿pasarán sin haber producido una flor en cada lugar para nuestra amada Obra?

No lo creemos. Habrá, no hay duda alguna, tiernas plantas y ricas flores que ha producido la Cuaresma del presente año, las cuales, trasplantadas a la Alianza, producirán exquisitos frutos de santidad; pero abandonadas a la ventura entre los abrojos de un verano tentador, habrán de secarse y perderse sin remedio.

He ahí, hermanitas, vuestro apostolado especial en esta época.

El divino Jardinero os convida a salir por las praderas de la Iglesia, en busca de esas plantas y de esas flores, que su divina gracia ha producido, entre las punzantes espinas de un mundo empedernido, empecatado y corrompido, para conducir las y asegurarlas en el Jardín de la Alianza.

¡Oh, si a tiempo se llegara a las almas! ¡cuántas de estas, libres, por la gracia, de las redes en que por astucia del enemigo cayeron, se elevarían en pos del Amado a las cumbres de la santidad!

¡Oh, si cada hermanita conquistase una nada más, una almita, de esas desperdigadas que se mueven sin rumbo, porque no se acerca a ellas una mano que las ponga en su camino!

¡Hermanitas! La savia divina, que con tanta profusión se ha derramado en este tiempo santo, ha herido y movido a muchas almas; éstas han sentido el toque sobrenatural de la gracia, el llamamiento de Dios a la piedad sólida, al Sagrario, a la Cruz, a la pureza, al amor de Jesús... Acerquémonos a ellas, démosles la mano, ofrezcámosles nuestra sincera y eficaz amistad y hermandad, y haciendo a ellas el bien, haremos nuestra obra, la obra de las almas selectas, la obra predilecta de Jesús. Lo quiere el Papa; lo quiere Dios.

Aránzazu, 23 de Abril de 1935

ANTONIO AMUNDARAIN.

Lirios entre espinas

El mes de las flores nos recuerda este pensamiento. No sólo en los jardines cultivados, sino también en las praderas y en los montes aparecen, entre zarzas y espinas, bellas y fragantes flores.

La tierra se viste y se engalana en este mes de Mayo; ha pasado el invierno, se ha escuchado la voz de la tórtola y el trino de los pájaros que vienen a preparar sus nidos. Todo es vida, todo es luz, todo es alegría.

En este bellísimo cuadro de la naturaleza tienen nuestras hermanitas muchísimo que meditar. La fertilísima tierra de sus almas, regada durante el invierno con las lluvias divinas, abonada con la gracia por el divino Jardinero y templada por los rayos del divino Sol, habrá de producir flores de exquisito aroma para su amante Esposo

Mientras las hijas del siglo copian los encantos de la primavera para vestir y embellecer y regalar sus cuerpos; las hijas de la Alianza deben servirse de ella, como de un hermoso libro, para estudiar en su encantador *gráfico* las bellezas y fragancias místicas de las virtudes sobrenaturales, y con ellas vestir y embellecer y enriquecer sus virginales almas.

El mundo no ve ni percibe más allá de lo que ven y perciben sus sentidos. La primavera es para los sentidos y los sentidos se recrean en la primavera; La primavera material para la materia, para gozar de sus hermosuras, de sus aromas, de su clima y de sus panoramas, y nada más.

No así vosotras, hermanitas amadas. Vuestro Amado os ha dicho: «Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles»; y de vosotras ha dicho El: «Como el lirio entre espinas, así mi amada entre las hijas».

En las flores, pues, habéis de ver vosotras a vuestro Amado. Tan bello El, tan puro, tan rico, tan suave, tan dulce, tan blanco, tan luciente, tan atrayente, tan encantador, tan arrebataador. Y vosotras para El, como un lirio entre las espinas. La diferencia que existe entre un lirio y una espina, esa entre vosotras y las hijas del siglo. Blancura de lirio, hermosura de lirio, suavidad de lirio, delicadeza y pureza de lirio.

Advirtiendo que vivís en el campo, junto a las espinas, y que vuestra fragilidad está expuesta a la intemperie, a las punzadas de las espinas, al sople del huracán y a la acción destructora de los animales.

Y todos estos peligros se centuplican en esta época y en la que le sigue; la intemperie, el clima, el ambiente saturado de sensualidad, de inmoralidad y de corrupción; las espinas de amistades que os rodean, os alientan y os provocan; el huracán de placeres, de diversiones, de fiestas y de espectáculos; y el demonio y sus secuaces los hombres perversos, fieras del bosque, que se lanzan rabiosas en busca de la presa. Y ahí, en medio de esos peligros, *-inter spinas-* vosotras, azucenas blancas e inmaculadas, defendidas por vuestro divino Esposo y protegidas por la Alianza.

Pero la Alianza no os protegerá, si con toda exactitud y fidelidad no vivís su Reglamento. La Alianza en tanto os protegerá en cuanto procuréis vivir dentro de ella. Aunque construyáis una casa y preparéis sendas trancas a sus puertas, si no vivís dentro de ella o no corréis la tranca a sus puertas, quedareis sin defensa.

Vivid dentro de la Alianza, y tirad bien sus trancas, y no salgáis a las engañosas voces de la sirena, que a tantas fascina y engaña.

Pretextos de higiene arrastran a muchas a las playas, y allí pierden la higiene espiritual, sin haber favorecido a la corporal; la virginidad se ahoga en la playa; es demasiada agua para las azucenas.

Y ¡cuántas inmodestias, obscenidades y desvergüenzas se ocultan tras la higiene de la gimnasia, del alpinismo, del deporte y de los baños de sol! Huid, hermanitas amadas, como de la más contagiosa y peligrosa peste, de todas esas exhibiciones. Poco ganamos con alargar la vida del cuerpo, si abreviamos o perdemos la del alma.

María, la Reina de las flores, es vuestro modelo; su vida en Nazaret es vuestra vida; su modestia, su retiro, sus encantos, sus virtudes, su trabajo, su vida de hogar es vuestro campo. *Vivid así.*

Aránzazu, 24 de Abril de 1935

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XI	VITORIA - 1935 - JUNIO Dirección: Constitución, 35. 1.º	N.º 83
--------	--	--------

Sección Oficial

La bendición divina

«...Nos, bendecimos a vuestra Obra, a vuestros Directores, a vuestras cohermanas ausentes que no han podido venir a Roma, a vuestras familias y a todo España»

(S.S. Pío XI a la Alianza)

¡Cuántas veces y con cuánto entusiasmo y placer hemos leído todos, hermanitas muy amadas de la Alianza en Jesús por María, aquellas significativas, memorables y consoladoras palabras, que, como explosión ferviente de un corazón enamorado de la Obra que acababa de examinar, escribía nuestro mil veces venerado y amado Padre Dr. D. Mateo Múgica y Urrestarazu, Obispo de Vitoria, cerrando con broche de oro aquel hermosísimo documento de la PRIMERA APROBACIÓN de la Alianza, aprobación de su puño y letra, puesta al pie del original, que tuvimos el

honor de presentarle, el día 2 de Julio de 1928, en la Ciudad de San Sebastián!

Las palabras son estas: «Que Dios Nuestro Señor lo *bendiga* desde la eterna Sion y Jesús desde el Sagrario. Nos lo bendecimos aquí abajo en la tierra...».

Bien claro está que Dios desde su Trono de Sión y Jesús desde el Sagrario, han bendecido con largueza divina la Alianza en Jesús por María, como lo pedía tan ardientemente en las palabras transcritas el Venerable Prelado.

El incremento prodigioso en diez años y la fecundidad todavía más prodigiosa en su intensa, elevada, sobrenatural y apostólica vida lo demuestran elocuentemente.

El Excmo. Prelado, a quien cupo la dicha de ser el *primero* que, en nombre de la Iglesia aplaudía, bendecía, aprobaba y erigía canónica y solemnemente, en el egregio Camarín de Nuestra Señora del Coro, la Obra de la Alianza, cuya vida y frutos entonces todavía eran un secreto de la Providencia, pedía al Señor que la bendijera con largueza desde el cielo y desde el Sagrario, como Él lo hacía en la tierra. Y Dios escuchó la oración de su Representante, y por ella la bendición divina desciende sin cesar, fructífera y fecunda, sobre la Alianza y sobre cada una de las almas que en ella tienen la dicha de vivir.

Más adelante, a medida que la Obra ha ido, en los años siguientes, extendiéndose fuera de la Diócesis Vascongada, otros Rvds. Prelados, en número muy crecido, han levantado con el mismo entusiasmo su mano para bendecir, aprobar y enriquecer con gracias especiales la Obra predilecta de Jesús.

Y, como coronándolo todo, descienden hoy sobre la Alianza las augustas palabras del Sumo Pontífice de Roma. El Santo Padre, puesto en medio de las *setenta* hermanitas, que tan dignamente representaban la Obra, mirándolas bondadosa y paternalmente a ellas y, al través de ellas, a todas las demás, que hoy son y serán mañana HERMANITAS de la Alianza, dijo solemnemente: «Nos bendecimos a vuestra Obra... a vuestros Directores..., a vuestras cohermanas (*consorelle*)..., a vuestras casas...».

Ya la bendición, que Nuestro amadísimo Protector había pedido, hacía nueve años, al Dios de Sión y del Sagrario, quedaba refrendada y confirmada desde aquel instante por su inmediato y legítimo REPRESENTANTE en la tierra.

Dios ha bendecido, pues, la Obra de la «Alianza en Jesús por María»; Dios la quiere, Dios la ama; respetémosla, estimémosla, amémosla también nosotros con todo nuestro entusiasmo y cariño.

Pero la bendición de Dios no son sólo palabras; Dios dice y *hace* lo que dice. Jesús bendijo el pan, y el pan se multiplicó prodigiosamente; bendijo los peces, y los peces se multiplicaron de igual manera. La maldición de Dios es esterilidad, la bendición de Dios es fecundidad.

Frutos de esta bendición han venido abundantes sobre la Obra, van viniendo a la hora presente, y, si nuestra indignidad no ciega la fuente divina, seguirán viniendo en lo futuro. Frutos de bendición con asombrosa fecundidad en una tierra tan poco propicia y rodeada de obstáculos sin cuento. Frutos de bendición sobre los Directores que ayudan a la Obra, sobre las hermanitas que la viven y sobre las cooperadoras que la protegen. Y por ellas, frutos de bendición sobre sus casas, sobre sus familias... y sobre la Patria desventurada, tan necesitada de misericordias y de bendiciones divinas.

¡Que Jesús tenga siempre extendida su mano poderosa, generosa y divina sobre nuestra amada Alianza, y que ella, como viña selecta en el campo de la Iglesia católica, produzca, continuamente y siempre, sabrosos y dulcísimos frutos, para regalar la mesa del Esposo en la Cena Magna del Cielo, lo pedimos muy de veras por intercesión de esta Santísima Madre el Pilar!

Zaragoza, 21 de Mayo de 1935

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XI	VITORIA - 1935 - JULIO Dirección: Oquendo, 26	N.º 84
--------	---	--------

Sección Oficial

¡CONTRASTES!

Carne y espíritu

La Alianza boga siempre contra viento y marea. Es su consigna desde que ella se ha colocado de espaldas al mundo y de cara a Dios.

Nunca la Alianza puede hacer buenas migas con el mundo, toda vez que ambos están dirigidos y movidos por espíritus diametralmente opuestos, que luchan en guerra a muerte.

Es de duros contrastes su vida toda; y éstos se acentúan más en el período veraniego, con sus grandes peligros para las almas, contra los cuales queremos llamar la atención de nuestras hermanitas con el presente trabajito.

A fuera. – A dentro

Apenas el frío y las escarchas se han retirado y ha vuelto el cielo a descubrimos su bello azul, su luz y sus encantos, el mundo toma sus reclamos y nos invita a SALIR.

Hay que salir de la monotonía de la celda, del hogar, de la escuela, del colegio, del taller, y si hay modo (hoy los modos sobran) hay que salir de la calle, del pueblo, de la ciudad, a fuera, lejos, muy lejos, a otros climas, a otras brisas, a los montes, a las playas, al bullicio...

Hay que salir, como de su concha el caracol, hasta de sí mismo, al menos de entre las pieles del abrigo, y de los trajes completos a los medio-trajes, a las transparencias, a las desnudeces libres, a los rayos del sol, a las espumas del mar, a las fragancias de los parques...

Hay que salir de la seriedad de la vida, del santuario silencioso, de los pensamientos graves, de las preocupaciones, etc., a la vida alegre, a la distracción, al esparcimiento, al mariposeo, a las emociones, a la gran parada de la exhibición.

Hay que salir sea como sea; y, en efecto, el mundo sale. Y cuando todo el mundo se echa a la calle, nosotros, hermanitas amadas, vamos *a dentro, muy adentro.*

Sin embargo, entendednos bien. No queremos decir con esto que las hermanitas no puedan salir. Decimos más; las hermanitas deben salir. Las que durante nueve o diez meses del año estáis en una misma silla, en un mismo banco, en una misma máquina, por higiene, por bien de la salud, hasta por vuestra alma, debéis salir.

Pero también advertid, que el plan de vuestras salidas no debe ser nunca como el de los mundanos.

Saldréis de tal manera que, beneficiando al cuerpo, beneficiéis también al espíritu, que, en el reposo corporal, halle reposo el alma, y que, dando de mano a las actividades de vuestro oficio, en la paz del espíritu, halléis muy cerca a Dios.

Podéis salir, debéis salir; pero no como los mundanos, que salen del aire que daña a los pulmones al aire que daña al espíritu; que dejan un ambiente viciado para entrar en otro vicioso; que buscan el sol y el agua para bañar sus cuerpos, y allí mismo enlodan sus almas.

No así vosotras, amadas hermanitas de la Alianza; saldréis haciendo bien al cuerpo, para hacer un bien mayor al alma. Para lo cual pensad bien antes: a dónde salís, a qué salís, con quién salís y cómo salís.

Salid al campo, al monte, a los aires sanos, a las brisas puras; salid a respirar, a oxigenaros, a descansar o a practicar ejercicios honestos; salid (si es posible al menos) hermanitas con hermanitas, o con los padres y hermanos (si ellos son como deben ser), con gente de suma confianza, de completa garantía, *jamás con personas de distinto sexo*; salid sin dejar en vuestra casa la honestidad, la modestia, los vestidos y prendas de perfecta aliada, vuestro santo escudo...

Salid, hermanitas, salid; pero sin salir de vosotras mismas, sin salir de Jesús, sin salir de vuestro Sagrario.

Salid, y quedaos *dentro*, muy dentro de vuestro espíritu, de vuestro Jesús, de vuestro Sagrario.

Las almas vulgares y mundanas salen dejando vacío el Sagrario y su alma (pues las bagatelas del mundo no las llenan) y el Corazón de Jesús... Y ¡qué amargo le es a Jesús este vacío de las almas!

Vida derramada

Vida recogida

Salta a la vista la disipación y el derramamiento a que las almas se entregan durante la época de varano. En eso se enfoca la vida y a eso tienden todos los afanes; para lo cual se da libertad completa a todos los sentidos; no hay freno ni ley; todo es bueno, todo es lícito, todo es moral, y casi, casi... todo es virtud.

Hay que ensayar la vida ultramoderna con todas sus atracciones, bellezas, encantos y emociones.

Hay que paladear despacito el néctar que dulcifica, recrea, deleita y embriaga todos los sentidos y todas las potencias de este idolatrado «yo».

Hay que ver, oír, gustar y sentir; hay que soñar, fantasear, querer y amar...

Y esas cabecitas y esos corazones en un instante quedan del todo vacíos de Dios y de todo lo que a Dios conduce; se extingue en ellos la luz interior, el fuego divino, la vida sobrenatural, y les sustituye la vanidad, la ambición, el orgullo, la alegría vana, las emociones, los placeres... breves, pasajeros, terrenos e indignos.

¡Y eso es todo!

¡Oh, hermanitas! ¡La Alianza! ¡El Reglamento! ¡Vuestra vida!...
¡Qué distinto es todo eso!

Todo vuestro plan de verano debe ser: **REPLEGAROS SOBRE VOSOTRAS MISMAS**. Hay que volverse hacia dentro; Dios nunca dispensa de su ley; y a vosotras, sus amadas y predilectas hijas, en esta época peligrosa os recordará con más insistencia, la ley de la fidelidad y del amor. Es ley generosa que habéis firmado con la sangre de vuestro corazón virginal. Y esa ley manda poner coto a vuestros sentidos, a vuestras potencias, a vuestro corazón.

¡Oh hermanita! No te es lícito mirar todo lo que miran los mundanos, ni oír todo lo que ellos escuchan, ni gustar los festines que ellos te preparan y a los cuales te convidan, ni andar por donde ellos andan, ni vestir tan escasita como ellos visten.

Recuerda aquí aquellas hermosas palabras que tu Maestro Jesús pronunció en el sermón de la montaña: «Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por él. ¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida: y pocos son los que atinan con él!».

Es estrecho el camino de la Alianza en Jesús por María, y por él van todas las hermanitas.

Vida carnal

Vida espiritual

Dice San Agustín que «uno es lo que ama; si amas tierra, tierra eres; si amas carne, carne eres; si amas a Dios, ¿qué quieres que te diga?, Dios eres».

El corazón de los mundanos está clavado a la tierra, a la carne, y ellos se han hecho materialistas, carnales, sensuales. Ni a Dios ni a su propia razón guardan respeto; y descendiendo a la humillante categoría de brutos animales, se han asemejado a ellos. San Pablo los ha llamado «animalis homo», «hombre animal», que ni entiende ni percibe las cosas del espíritu. Y el real Profeta dice: «El hombre, cuando estaba en honor, no lo entendió; ha sido comparado a las bestias insensatas, y se ha hecho semejante a ellas».

Y ellos, sin embargo, nos culpan de haber estrechado nosotros demasiado el espíritu, y piden alarmados un *espíritu más amplio*. No se dan cuenta, ¡pobrecitos!, que son ellos los que, estrechando, y aprisionando y ahogando con la vehemencia de sus pasiones desenfrenadas el espíritu, han extinguido completamente su vida, y ya no les queda, ni viven, ni pueden vivir más que la vida de los sentidos.

Toda su espiritualidad se reduce a bajas emociones que, para ser espirituales aun en el orden natural, no debieran repercutir tan excesiva y vivamente en la materia.

¡Oh, no! La vida espiritual es mucho más elevada, mucho más pura, mucho más divina.

Vuestra vida, hermanitas, no es esa, y que no lo sea jamás. Vuestra vida es vida puramente espiritual, y más que espiritual, es vida sobrenatural, vida divina.

No sois vosotras las que estrecháis el espíritu, ¡mienten los mundanos!; vosotras estrecháis la carne, estrecháis los sentidos, estrecháis las pasiones, las aprisionáis, las mortificáis, las ahogáis, y, al mismo tiempo, ampliáis el espíritu, ensancháis sus límites, si así me es permitido expresar; dais desarrollo al espíritu, vivificáis el espíritu, dándole nueva vida, novedad de vida, por nueva generación a nueva vida, que es la vida sobrenatural por la gracia, o sea nuestro espíritu (alma inmaterial) vivificado por el Espíritu Santo.

Vida sobrenatural a saber, la vida de Jesús en nosotros, vivificándonos El con su gracia, con su vida, en la cual necesariamente hemos de vivir todos, si queremos participar de su gloria.

«El orden natural, dice el Cardenal Mercier, es de obligación absoluta para la salud de la humanidad, y en vano buscaréis por otros caminos el remedio... si tuviereis la loca pretensión de pasaros sin lo sobrenatural...»

Y el orden sobrenatural es el misterio de Jesús, el Dios-Hombre viviente, resucitado y glorioso, que hace circular al través de los miembros vivientes de este místico cuerpo, que somos nosotros, la gracia y la gloria y por ella las efusiones maravillosas y amorosas de su *vida Divina*

Vivir de Jesús, vivir de su *vida divina* por la gracia y la gloria en el Espíritu Santo, he ahí la vida sobrenatural; he ahí la vida de una hermanita de la Alianza.

Mientras el mundo loco se lanza a beber en las cisternas enlodadas de *su vida* de placeres, vosotras, hermanitas, caminando a la fuente por el camino de la virginidad, beberéis sus aguas salvadoras y vivificadoras, convirtiéndolas en *Fuente Viva* «Fons vitae», dentro de vuestras almas, Fuente generadora de gracia, de vida divina y de amor embriagador, Fuente de delicias espirituales, de gozo divino, de felicidad plena perdurable, de éxtasis eterno.

Bañaos, hermanitas, refrigeraos, purificaos, saciaos y embriagaos en estas fuentes sobrenaturales y divinas...

Zumárraga, 18 de Junio de 1935

ANTONIO AMUNDARAIN.

¡Almas reparadoras!

Sois vosotras, hermanitas amadas, por especial vocación y llamamiento del Señor; y a la fervorosa REPARACIÓN os invitamos de manera especial en esta época en que a Jesús unos le olvidan y otros le ultrajan, unos le abandonan y otros le persiguen.

Dice León XIII que uno de los fines principales de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es la reparación, que consiste en expiar con nuestros actos de adoración, de piedad y de amor, el crimen de ingratitud, tan común entre los hombres, y aplacar la cólera de Dios por medio de aquel Divino Corazón.

«No reparar es no amar, dice el Padre Terrien, aquella sola reparación es perfecta, que nace del amor».

«El Sagrado Corazón de Jesús, dice Santa Margarita María, desea almas reparadoras que le devuelvan amor por amor y que pidan humildemente perdón a Dios de todas las injurias que se le hacen».

«Os diré, continúa la Santa, que, apareciéndome un día mi Salvador, me dijo: «Verdad es, hija mía, que mi amor me ha hecho sacrificarlo todo por los hombres, sin que ellos me den nada en cambio; lo cual me es mucho más sensible que cuanto he sufrido en mi Pasión; tanto, que, si me volviesen algún amor en retorno, estimaría en poco todo lo que por ellos hice, y querría hacer aún más si fuera posible; pero no tienen para corresponder a mis desvelos sino frialdades y repulsas. Pero al menos tú dame el placer de suplir su ingratitud por los méritos de mi Sagrado Corazón, en cuanto seas capaz...»

«Mi justicia está irritada y pronta a castigar con castigos manifiestos a los pecadores adultos, si no hacen penitencia... Tú debes levantar tu corazón y tus manos al cielo con oración y buenas obras; presentarme a mi Padre continuamente, como víctima de amor inmolada y ofrecida por los pecados de todo el mundo, y ponerme como un muro y castillo seguro entre la divina justicia y los pecadores, a fin de obtener misericordia...»

Insiste el Señor en esta demanda desde la cuna, desde el Huerto, desde el Calvario, desde el Sagrario...; pero insensibles continúan sus hijos ingratos, distraídos entre las bagatelas y vanidades del mundo que los engaña y los arrastra.

Vosotras, hermanitas, acercaos a la soledad del Tabernáculo y llorad allí los abandonos, los olvidos, las insensibilidades, las ingratitudes, las profanaciones y sacrilegios de tantos malos hijos que, cual el pródigo del Evangelio, se alejan, ¡infelices!, de la Casa de su Padre, en esta época de libertad y de desenfreno sensual.

La devoción de los *Viernes Reparadores* es uno de los ejercicios que podéis practicar, ya solas, ya en comunidad, ya en vuestras parroquias, invitando a los sacerdotes, si es que no la conocen, etc.

En los Centros numerosos podéis establecer la *Comunión reparadora diaria*, en forma que cada una comulgue con esa *intención especial* un día a la semana, añadiendo a esta *Comunión* aquel día, algún acto más, como «Hora Santa», «Vía Crucis», ayuno o alguna otra penitencia, previo consejo del confesor.

Dad, hermanitas amadas, este peculiar sello a vuestro verano, que así queremos sean siempre los veranos de la Alianza.

Zumárraga, 19 de Junio de 1935

EL DIRECTOR GENERAL.



(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

AÑO X

VITORIA - 1935 - SEPTIEMBRE
Dirección: Constitución, 35 -1º

N.º 86

IX Asamblea General de la Alianza en Jesús por María

Ejercicios Espirituales de las
Representantes de la Obra

Plática de despedida

Esto tienen las cosas del mundo, que se acaban; sea bueno o malo" todo tiene de malo que se acaba. Ya podéis buscar las cosas más alegres y placenteras; cuando empecéis a alardearlas y a saborear el caramelo de la felicidad, se acaba, lo mismo lo bueno que lo malo.

Tenéis que bajar esta bendita cuesta, después de ocho días de cielo. Y tenéis que bajar al trajín de la vida y de las luchas; y en estas circunstancias se me ocurre dirigiros unas palabras del Señor, que constan en el Santo Evangelio, y aplicarlas, en sustancia, lo que significan las palabras y el pasaje.

Después de hecha la elección de los apóstoles y haberles predicado, designó 72 de sus discípulos y los envió de dos en dos a todas las ciudades por donde él tenía que pasar después; así que antes que Él fuera, quiso enviarles anunciando su venida.

Jesús, como entonces, desea llegar a muchas ciudades, a muchos pueblos, a muchos corazones...

A los que no puede llegar, porque no tiene quien le anuncie.

A su venida al mundo, precedió el anuncio de los profetas; y a su venida a la vida apostólica le precedió el Bautista, que fue aquél que anunció la llegada del Mesías y le señalaba con su dedo. Esta es la Providencia que quiere los caminos preparados para entrar en las almas.

Envía dos a dos, a sus discípulos, a donde Él quería ir después; he aquí nuestro apostolado, nuestro trabajo principal, especial de las almas enamoradas, y corazones consagrados a Él. Como los Profetas y el Bautista, que, como Juan a las orillas del Jordán, hemos de ir al mundo anunciándole la venida del Señor. Muchos no están dispuestos a recibirle...

¡Qué verdad es que Jesús va a un alma, cuando ésta ha sido antes preparada por otra, sea una amiga, un sacerdote, un libro, ¡mil medios...!

¿Cómo hacer esto, nosotras...? Jesús angustiado y como lamentando, les dijo: «Rogad al Señor de la mies que envíe muchos operarios, pues la mies es mucha y pocos los obreros...».

Aquí aprendemos: que lo primero que hemos de hacer, es orar, y ser operarios rogando por la conversión de los pecadores y por todas las almas. Rogando a Dios multiplique los operarios y ablande los corazones.

Muchos de nosotros, quizá estemos aquí porque alguien vino por delante del Señor anunciándole, valiéndose de diversas circunstancias que Él prepara...

Estas cosas no se verifican de repente, sino que ha enviado a alguna persona o algún acontecimiento.

«Id, marchaos al mundo, yo os envío como corderos entre lobos», y si esto dijo Jesús, entonces, que no había tanta corrupción como ahora, ¿con qué propiedad y verdad no os podré decir en su nombre: «Os envío en nombre del Señor a ese mundo corrompido peligrosísimo por estar infectado de bajas pasiones y contagiado de todo mal; os envío a ese mundo, como a una selva de fieras rapaces que acechan a

los corderillos de las praderas? Sois corderos criados por el Buen Pastor; estos días en que os ha dado de beber la leche de la devoción, de la gracia, de la caridad, del amor... y os ha cubierto con lana blanca purificada a los pies de la Virgen en estas alturas, poniendo el sello de la virginidad en los corazones.

Corderos immaculados, purísimos; que habéis alcanzado toda la esbeltez y hermosura, posibles aquí abajo, y toda la belleza de la luz, de gracia y caridad.

Corderos sin mancha, porque todo lo que os empañaba desapareció y la vida de Jesús ha entrado en vosotras hasta lo más intenso de vuestra sustancia espiritual.

Corderos mansísimos, porque sois corderos sin defensa lanzados contra fieras y lobos deseosos de cebarse en vosotras en el cuerpo y en el alma y preferible sería que destrozasen vuestros cuerpos antes que empañasen vuestras almas.

Tenéis que ir al mundo, porque ese es vuestro destino, pero tened cuidado de no tratar demasiado con los lobos, que pueden ser lobos disfrazados con piel de oveja. Id con la prudencia de las serpientes y con la sencillez de la paloma; estáis en medio del mundo y el mundo está lleno de lobos.

Si cuando vais por ahí, alguno no os recibiere, es decir, los que de vosotras se ríen y hacen chacota, que esos son los que no quieren recibir a Jesús, salid al instante de allí y sacudid el polvo que se os haya pegado a los pies, nada queráis de ellos.

Ya veis que el Señor es muy radical; por algo lo diría así el Señor que todo lo conocía bien. Pues lo mismo nosotros, no contemporizar, nunca traspasar los límites que debe tener el alma consagrada a Dios; tened mucha entereza para huir, sin querer nada con el mundo, y esta huida sea vuestra señal de protesta. Vuestra situación es que antes de condescender, cortéis y os conservéis puras, santas, immaculadas, para recrear al Señor, que para eso somos suyos. «El que os oye, me oye, dijo Jesús a sus discípulos, y el que os desprecia, me desprecia. Así quienes os aman, os oigan, y os sigan oyen a Jesús, le aman y le siguen, pues sois modelos de Dios, visibles al mundo de hoy que no cree más que lo que ve y a Dios no le ve, porque no tiene fe.

Dios se hace tangible a través de las almas, primero de los sacerdotes y después a través de vosotras por medio de la virtud atrayente en el alma encerrada en nuestro cuerpo.

Dios se hace visible en vosotras por las virtudes de la caridad, modestia, pureza, amor, congregadas bajo vuestro estandarte. Si no os siguen **ni** os oyen, **ni** siguen, **ni** oyen a Jesús. Apartaos del mundo, flotad sobre él. Os envío, y, verdad tremenda, cierta, cierta, certísima, que os envío entre lobos y que esos lobos no sólo están en los montes, sino donde menos se piensa y en todas partes; están a veces en nuestros propios hogares esos lobos disfrazados, vosotras sed siempre corderos.

«Tengo que enviaros, hijas mías, entre lobos que buscan corderillos...». Pero no temáis que ahora como entonces Jesús tiene providencia de vosotras y, como a los discípulos os asegura defenderos de todos los peligros y persecuciones. Cuando Él os envía, Él tendrá cuidado de vosotras y os defenderá, en todo, no apartándose de vuestro lado.

Hermanitas mías; sed, prudentes; hijas mías, sed prudentes y sencillas; ¡no hagáis imprudencias!, no os metáis donde no os llamen; no os expongáis a los dientes de los lobos; tened un cuidado exquisito de no ir sino a donde os lleve la gloria de DIOS y la obediencia.

Ni por propia iniciativa, ni por curiosidad hagáis nada; no os expongáis a peligros; con la obediencia no temáis, pues podéis esperar hasta milagros, y no se cebarán los lobos; pero si obráis por propia inclinación o por impulso de vuestras pasiones, no os asistirá Jesús, antes os dirá: «¡No haber expuesto tu alma! ¡No esperes mi ayuda!».

Obrad con prudencia y sencillez de vida. Id como corderos sencillísimos, sin excesivos atavíos; «no, llevéis saco ni alforja...», dijo Jesús a los discípulos, dándonos a entender que no nos preocupemos con exceso de las cosas de la vida confiándolas todas a su Providencia y que nosotros prefiramos las de nuestro espíritu, desprendiéndonos de lo demás.

Llevad vida sencilla, modesta; no recarguéis demasiado vuestro espíritu ni vuestra vida del cuerpo, sed en todo sencillas, sencillísimas... Llevad muy grabada la desnudez de corazón, el despegue a todas las cosas y no os juntéis a los enemigos de vuestras almas.

Ya veis que el Señor es radical; a sus discípulos les aconseja que «ni saluden, ni partan el pan» con los que les persiguen; apartaos de personas, objetos, afectos, etc...., que os puedan causar daño. ¡Si siempre se les conociese como lobos! Pero ¡cuántos lobos-corderos hay...! Y esos lobos disfrazados se juntan a los corderos, y estos corderillos inmaculados pueden equivocarse, ¡tened mucho cuidado!, no consintáis en lo más mínimo, dejad que destrocen vuestros cuerpos lobos verdaderos como a Inés, Cecilia y tantas otras, que las fieras se cebaron en sus cuerpos, pero con su sangre escribieron la bandera de su triunfo; aquellas fieras destrozaban el cuerpo, pero no podían cebarse en las almas que solo las puede destruir la concupiscencia que arrebató la virtud de las almas, su candor, la belleza divina impresa en su corazón.

Confiemos en Jesús, no nos apartemos de Él; yendo con Él, Él nos defenderá. Vosotras decidle «Señor, pues nos mandas, iremos a cualquier parte con Tu bendición y gracia; no nos abandones, acompáñanos en las luchas de la vida y un día danos aquel abrazo que nos embriague en el néctar amoroso de Tu Corazón, por toda la eternidad».

Así acabó nuestro amadísimo Fundador en la memorable IX Asamblea de la Alianza en Jesús por María, al cumplirse los diez años de su fundación.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XI	VITORIA - 1935 - OCTUBRE Dirección: Oquendo, 26	N.º 87
--------	---	--------

Sección Oficial

Amad «vuestra» Cruz

Ya toca a su fin el festín de los placeres veraniegos. Como la hoja seca del otoño, sin vida y sin lozanía, irán arrinconándose las pobres almas que, gozando distraídas, se marchitaron al soplo de los vientos perfumando. Y ellos, confesando aún a despecho, la verdad de aquellas palabras de Jesús: «El que bebiere de esta agua, volverá a tener sed», sin hartura, con sed de nuevos festines, volverán a reanudar su vida de dolor y de trabajo. ¡Pobres! ¡Siquiera vieses la luz del desengaño!...

¡Y quiera Dios, no tengamos que llorar, entre estas desventuradas víctimas del mundo, a alguna de nuestras amadas hermanitas!

Camino de la Cruz

Honramos hoy con la Iglesia los estigmas de las llagas de San Francisco de Asís. ¡Qué oportunidad ésta, para recordar a nuestras muy amadas hermanitas la verdad no ignorada de ellas, desde que abrazaron la vida de la Alianza: Que el único camino verdadero es el real de la cruz, y

que cual auténticas insignias, hemos de llevar, como San Pablo, en nuestro cuerpo los estigmas de Nuestro Señor Jesucristo!

«En la cruz está la salvación, ha dicho el Kempis, en la cruz la vida, en la cruz la defensa de los enemigos, en la cruz la infusión de la suavidad soberana, en la cruz la fortaleza del alma, en la cruz el gozo del espíritu, en la cruz la suma de las virtudes, en la cruz la perfección de la santidad»

«Toma, pues, *tu* cruz y sigue a Jesús, e irás a la vida eterna». «El vino primero llevando *su* cruz y murió en ella por ti; para que tu lleves la *tuya* y en ella sepas morir».

Con dificultad entendemos esta verdad los que quisiéramos un camino fácil y suave para el cielo. Es preciso que Jesús nos salga al camino y nos recuerde las palabras con que arguyó a los discípulos de Emaús: «¡Oh, necios y tardos de corazón...! Pues, ¿no fue necesario que Cristo padeciese estas cosas y así entrase en su gloria?». «Así estaba -dice Cornelio a Lapide- anunciado por los Profetas, así desde la eternidad lo había decretado el Padre Eterno, así lo exigía la misma Redención, pedía la gloria de Jesús y convenía para los futuros héroes del cristianismo».

Desde la cruz ha venido la salvación del mundo; en ella sacrificado nos ha redimido Jesús; su sangre divina, derramada tan liberal y generosamente, ha lavado nuestras iniquidades.

Pero, hermanitas, la cruz de Jesús no está completa; a ella debemos unir cada uno

«nuestra» Cruz

A eso se refiere San Pablo, cuando dice: «Ahora me alegro de las aflicciones que he padecido por vosotros; y sufro en mi carne lo que resta a los sufrimientos de Jesucristo, por su cuerpo que es la Iglesia» (Col. 1,24). Lo cual comenta San Agustín con estas palabras: «La Pasión de Cristo fue completa del todo y de infinito valor; y lo que aquí dice el Apóstol, no es respecto de Cristo, sino de sus miembros; pues considera a Cristo como cabeza de la Iglesia, con la que no hace sino un solo cuerpo y como una sola persona. Así que los sufrimientos de Cristo, considerados de esta suerte, no están todavía cumplidos. Porque sus miembros no entrarán en la gloria sino por el camino de los sufrimientos; y entre tanto que hubiere en la tierra miembros de Jesucristo, se dice con verdad, que le queda todavía alguna cosa que sufrir».

Para completar, pues, y aplicar a cada uno de nosotros la Pasión de Jesús y sus méritos y frutos, debemos amar y abrazar *nuestra* cruz, diciendo con San Pablo: «Yo llevo grabadas en mi cuerpo las llagas de mi Señor Jesucristo» (Gal. VI) «Rodeando mi cuerpo con la mortificación de Jesús» (II Cor. IV). «Y viviendo clavado en la cruz con Cristo» (Gal. II).

Y a ello nos invita terminantemente nuestro divino Maestro con las siguientes palabras: «Quien no toma *su* cruz y me sigue, no es digno de mí» (Math. 10). «El que no lleva *su* cruz a cuestas y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo» (Luc. XIV). «El que quiera venir en pos de mí... tome *su* cruz y sígame» (Math. XVI).

Nuestro camino, pues, es *nuestra* cruz, y el que no ama y sigue ese camino, ya no es digno de Jesús.

Y con ser tan clara y terminante esta doctrina del Señor, la máxima parte del mundo cristiano cada día se va alejando del camino de la cruz; se figuran estos poder llegar al cielo por un camino de rosas y de perfumes. A lo más les basta estampar uno que otro beso en la cruz de Jesús, sacudiendo como cosa molesta la suya personal, a la que es preciso besar y abrazar con amor.

Para ellos ha escrito Santa Margarita:

*En vano así tu corazón suspira
Por ir cual quieres a la eterna luz
Que nunca debe quien al cielo aspira
Buscar otro camino que la cruz.*

Dios nos da la Cruz

Alguna vez la grandeza del amor a la cruz ha movido y forzado a muchas almas generosas a elegir voluntariamente la más dura y amarga que su heroísmo ha podido soportar.

Sin embargo, y en general, no es necesario que nosotros la elijamos; Jesús se complace en regalarnos la que más nos conviene, y ésta es más segura y más conforme a nuestras fuerzas y a los designios del Señor.

«Mi esposo –dice Santa Teresita– me da a cada instante lo que puedo soportar, nada más; y, si El aumenta mi sufrimiento, aumenta también mi fuerza. Sin embargo, no pediría jamás mayores sufrimientos, *porque yo soy*

demasiado pequeña. No deseo más vivir que morir; si el Señor me ofreciera elegir, nada escogería; no quiero sino lo que Él quiere: amo lo que El hace».

Por nuestra parte, pues, basta una santa indiferencia. Dejemos al Señor las manos libres, y después abandonémonos tranquilamente en sus brazos paternales. Vendrá la cruz; es necesario que venga; es imposible que Jesús ame un alma y no le regale la cruz; la cruz es un don de Dios, y para los más amados es ella.

Por eso, hermanitas de la Alianza, Jesús os dará la cruz, os la dará por vosotras mismas y por otras almas que la necesitan y no la aceptan. El mundo de hoy no se salva, si no es por los sacrificios de almas crucificadas. El mundo de hoy necesita víctimas puras y santas, cuyas inmoluciones generosas aplaquen la justicia del Eterno.

Jesús busca estas almas, que libre e incondicionalmente se entreguen a su Amor, para dejarse inmolar en su altar sagrado; y ahí está, entre otras, la «Alianza en Jesús por María» derramada por todos los pueblos, dispuesta a entregarle cuantas Él se digne elegir. Teresita con sus secretas inmoluciones ha conquistado muchísimas almas: con muchas Teresitas se renueva el mundo entero.

Hermanitas, no os obligamos a que *pidáis* la cruz; pero sí os *rogamos* en el Señor que hagáis la entrega más generosa de toda vuestra persona (cuerpo y alma) sin desmayos y sin temores, a la acción misericordiosa del Amor; y cuando sintáis ya sobre vosotras el peso de la cruz que Jesús os regala, besadla, abrazadla

y amadla

Los admirables frutos de la cruz están siempre en proporción de la generosidad y amor con que la abrazamos.

Preciosas son las lecciones que a este respecto nos da Santa Margarita María de Alacoque. La sierva de Dios distingue seis principales grados de perfección en la manera de llevar la cruz.

Primero. Sufrir con paciencia y en silencio, «No nos cansemos de sufrir en silencio, dice la Santa. No amaremos a nuestro Señor, en tanto que no sepamos sufrir así... La cruz es un tesoro que debemos tener oculto por temor de que nos le roben... Quiero sufrirlo todo sin quejarme...»

Segundo. Sufrirlo con perfecto abandono en la divina voluntad. «No es que deba pedir el sufrimiento, dice ella, pues lo más perfecto es *nada pedir y nada rehusar*, sino que debemos abandonarnos al puro amor para

dejarnos crucificar y consumir, según sea su deseo. Recibamos indiferentemente los goces y los trabajos, la paz y la turbación, la salud y la enfermedad, la aflicción y el consuelo... Tomemos con agrado todo lo que el Sagrado Corazón nos presente»

Tercero. Sufrir con amor y paz. «El Señor quiere que pongamos nuestro trono sobre la cruz, dice la Santa, y que le glorifiquemos llevando amorosamente en paz todas las cruces que Él nos presente». «Debemos amar con paz nuestras penas y sufrimientos, debemos abrazar por amor todas las ocasiones de padecer, unirnos a los designios de Dios sobre nosotros. ¡Oh! ¡Qué dichosos seríamos! si supiéramos llevar, amar y acariciar la cruz por amor de Aquél que tanto la amó y quiso morir entre sus brazos. Esforcémonos, por lo tanto, en amar y sufrir en este amor».

Cuarto. Sufrir con alegría y acción de gracias. «Mi esposo, dice la Santa, me concedió una gran gracia; la de entregarme su Corazón, su amor y su Cruz, para que fuera mi trono de gloria, en la cual debo, no solamente gloriarme, sino también *regocijarme*, puesto que nada hay más excelente para mí que Jesús, su amor y su Cruz». «Llevemos, pues, la Cruz alegremente y con valor... Sometámonos, con alegría a las órdenes de nuestro Soberano...». «*¡Sufrir y estar contentos!* ¡Dios sea bendito! ¡Que ésta sea nuestra divisa! ¡Si supierais qué dulce es sufrir por Jesucristo!».

Quinto. Sufrir siempre más, sin interrupción. Son pocos los cristianos bastante generosos para llegar a estos últimos grados: querer sufrir cada vez más, por mucho tiempo, sin interrupción. La santa fue del número de estas almas heroicas, y sería difícil aventajarla en lo que a esto se refiere. Sus ejemplos nos descubren cuán asombroso es el poder del amor... ¡Quiera Dios suscitar muchas almas imitadoras! El amor puede renovar en ellas, si se entregan completamente a la acción de Jesús, los prodigios que a su sierva dio el valor de ejecutar.

Sexto. Sufrir sin consuelo. «La perfección en la aceptación de las cruces, dice Santa Margarita, consiste en verlas con gozo caer sobre nosotros, de todas partes, y *sin recibir ningún consuelo* ni de la tierra ni del cielo». Es grato a la naturaleza recibir alivio en las penas; el consuelo nos alienta a sufrir; pero el amor puro pide sufrimientos en el más completo abandono. Es propio del *puro amor* sufrir en la privación de todo consuelo humano y divino.

Aunque es difícil llegar a este sublime grado de amor a las cruces, Santa Margarita lo propone para todos los verdaderos amantes del divino

Corazón de Jesús, no como deber, sino como blanco digno de generosa aspiración.

Se sufre mucho

Es innegable que hoy como ayer se sufre mucho; el dolor es inseparable de la vida del hombre; aun los que tanto huyen del dolor lo encuentran a cada paso y en cada instante.

Pero... ¡cómo se sufre! ¡Sí supiéramos sufrir! La inmensa mayoría de los cristianos llevan su cruz a la espalda y arrastrándola por el suelo. No saben los infelices que es mucho más fácil llevarla sobre el corazón, abrazada y amada con generosidad.

Hermanitas que sufrís; seis maneras hay, según Santa Margarita, de llevar la cruz con provecho creciente. ¿Quién de vosotras no llegará siquiera al tercer grado? ¡SUFRIR CON AMOR Y PAZ!

Ejemplos confortantes

Actualmente existen en la Alianza víctimas crucificadas. Todos los Centros algo crecidos tienen ejemplos edificantes de víctimas, que llevan años y años en la parrilla del dolor, silenciosas y con la sonrisa en los labios.

Acabamos de contemplar uno de estos ejemplos en un pueblecito de la provincia de Burgos. Es una casita de labranza y en ella una celda reducida bien limpiata; al pie de la cama hay un modesto altar, donde el párroco del pueblo celebra y da la Comunión a la enferma; y ésta lleva en aquella cama más de ¡diecisiete años! ¡Diecisiete años en cama, hermanitas! Sin más alimento que la Comunión diaria y una inyección de fosforrenal, sin probar bocado ni beber una gota de agua; portento que la ciencia todavía no ha podido explicar, a pesar de haber sometido a la enferma a mucha clase de torturas.

Y ella es hermanita de la Alianza, que recibió en aquel altarcito, y de manos de su Director, la medalla de nuestra amada Obra, y a quien para ser verdadera hermanita sólo hemos exigido la obligación del Santo Rosario a la Virgen, de *amar el dolor y ofrecerlo a Jesús con sonrisa*, y de comulgar cuando se lo den.

Hermanitas que sufrís; amad así el dolor y ofrecédselo a Jesús con la sonrisa en vuestros labios; y vosotras, las que no sufrís, ayudad a las que sufren y explotad sus dolores para Jesús y para las almas.

Zumárraga, 17 de septiembre de 1935.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XI	VITORIA- 1935 - DICIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	N.º 89
--------	--	--------

Sección Oficial

La planta virginal

IPSA CONTERET CAPUT TUUM
(Génesis 3,15)

La Virgen Inmaculada es el triunfo de Dios sobre el infierno

Un día se dejó oír en el Paraíso terrenal una infernal carcajada, cuando el infame Satán arruinaba con su diabólica astucia la grandiosa y bella obra divina de la aparición del primer hombre, colocado en el pedestal más elevado de toda la creación.

Adán fue derribado ignominiosamente del trono en que Dios le colocara como rey de la creación.

Pero a esta aparente derrota de Dios, había de seguir pronto el triunfo más completo de la diestra del Dios Omnipotente.

Soberbio el demonio desde entonces y casi desde su creación, había de ser humillado precisamente por la *planta virginal* de una débil

doncellita, y el que tuvo maña y astucia para engañar a la primera, había de ser confundido por la segunda Eva.

Cuando más ufano y engreído estaba, sentándose en el trono usurpado al hombre en el Paraíso, tuvo que oír el fallo aterrador del Omnipotente, que le anunciaba su vergonzosa derrota bajo las plantas de una Virgen. «*Ipsa conteret caput tuum*».

A todo esto, corrían los siglos, y el demonio seguía ejerciendo su imperio tiránico y cruel desde los ídolos y simulacros, que el hombre, esclavo suyo, le iba levantando en todas partes; la gentilidad primero y después el mismo pueblo escogido de Dios, fueron quemando incienso ante sus altares. El demonio en verdad era el dios del mundo.

Pero sonó la hora de Dios, hora de piedad, de misericordia y de amor; en la cámara de una anciana madre se descubre el misterio de una encantadora niña; en aquel ser es concebida María Inmaculada y hermosa, y allí mismo su diminuta planta pura y virginal aplasta la cabeza del soberbio dragón. Impotente éste se retuerce desesperado como un día el espantoso Holofernes bajo la espada de la intrépida Judit; pero en vano, ya está vencido. *Ipsa conteret caput tuum*; se ha cumplido la palabra de Dios. *Ella quebrantaré tu cabeza*; y aquel formidable imperio de cuatro mil años aparatosamente se derrumba, y sobre sus escombros, como sobre inmenso pedestal, aparece sublime y arrebatadora, la figura de una niña purísima y angélica, aplastando la cabeza del que hasta entonces había sido el dios del mundo; Ella encerrará en su santísimo seno y dará al mundo al Dios de la justicia y de la verdad, al Dios de la paz y del bien, al Dios de la caridad y del amor.

.....

¿Será una ilusión mía? ¿Me habré engañado acaso? ¿O será verdad, que en este maravilloso cuadro, como en un espejo, estoy viendo nuestra Obra de la Alianza Virgínea², tan pequeña como esa niña; pero limpia y pura como Ella, aplastando la cabeza del inmundo y asqueroso dragón de la lujuria y de todos los vicios, asentada sobre los escombros y ruinas de un tenebroso paganismo que nos quiere corromper, y llevando en su abrasado corazón de virgen y brindándole a ese mundo esclavizado por el demonio, a aquel mismo Dios de la justicia, de la paz y del amor?

² Este fue el nombre primitivo de nuestra Obra, que más tarde, por razones muy poderosas que no son del caso, se cambió por el que hoy la distingue. (Nota de la Dirección)

Así sueño, hermanitas mías, así pienso, cuando os veo y cuando en vosotras pienso; y vosotras así debéis pensar y soñar, cuando en lo que sois, pensáis y soñáis.

El triunfo de la Inmaculada sobre el demonio, es vuestro triunfo sobre él y sobre el mundo todo. La Alianza Virgínea que tuvo su origen y su principio a los pies de una benditísima Virgen, es obra que, como ella, no admite mezcla de ningún género con el mundo, demonio y carne. Desde su creación ha declarado guerra sin cuartel a todo lo que lleva el más insignificante soplo del espíritu infernal.

De ahí que toda hermanita de la Alianza, desde el momento que ingresa en la Obra, va resueltamente a aplastar con su planta virginal la cabeza al dragón y a toda obra que lleve la inspiración de su envenenado espíritu.

Entre miles de desdichadas Evas, que, soñando en paraísos de delicias, van tras la manzana podrida de vanidades y placeres, las hermanitas de la Alianza sueñan solo en jardines de azucenas, pues que allí y sólo allí se apacienta el rico Amado de sus almas.

Nuestra Obra debe ser y será, si vosotras queréis, una copia en miniatura de la misma Inmaculada; pura como Ella, Virgen como Ella, y como ella sin mezclas de otro espíritu que el divino, tabernáculo de amor santo, para guardar a Jesús y darlo al mundo, como lo fue su purísimo seno y su ardiente corazón. Ella es nuestra patrona, nuestro camino, nuestro modelo, nuestro refugio, nuestra protectora y nuestra vida.

¡Oh, Inmaculada! ¡Oh, siempre pura! ¡Oh, Virgen hermosa! ¡Oh, luz virgínea, blancura nívea, fragancia angelical! ¡Oh, azucena del paraíso! ¡Oh, abismo de amores de esposa y de madre! Tus hijas te aclaman, te engrandecen, te cantan y te piden con fe y confianza; que cuides tu obra, que guardes a tus hijas sin mancha y sin arruga.

¡Madre Inmaculada! Haz que la Alianza Virgínea sea paraíso regalado, delicioso jardín de fragancias angélicas, donde solo, solo, solo broten, crezcan y florezcan las azucenas blancas y azucenas moradas... para Jesús y para Ti.

EL ESCLAVITO.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año XII	VITORIA - 1936 - FEBRERO Dirección: Oquendo, 26	N.º 91
---------	---	--------

Sección Oficial

¡Once años!

(Fiesta de la Purificación)

¡Gracias!

Con esta palabra, dirigida a todas nuestras hermanitas, rompemos hoy el silencio de más de tres meses que el Señor, siempre bueno, nos ha hecho guardar.

Aunque por fuerza incomunicado y aparentemente lejos de todas nuestras amadas hermanitas, no han faltado quienes periódicamente nos dieran cuenta de los muy costosos sacrificios, junto con las fervorosas oraciones en común y en particular, que todas habéis ofrecido a Dios. ¡Cómo no agradecer tanta caridad! Creemos, y esto sí que nos consuela grandemente, que todo —lo vuestro y lo nuestro— habrá valido en la presencia divina para mucho bien de la Obra de nuestros amores. Y a fe que, sanos o enfermos, para ella somos, ya que para ella nos escogió el Señor y a ella nos lanzó El hace ahora ONCE AÑOS.

Y celebrando nosotros esta memorable fecha y estando ella unida siempre a la solemne Fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, justo es que a ella dediquemos hoy estas nuestras primeras cuartillas.

El secreto de María

La ley dada por Moisés mandaba que toda madre que diera al mundo un hijo varón, a los cuarenta días debía presentarse en el templo a *purificarse*.

Purísima era María, no tenía ni culpa ni mancha ninguna, ni siquiera legal, por la que debiera presentarse en el templo a pedir la purificación mandada por la ley.

Ella, no obstante, el día 2 de febrero, a los cuarenta del nacimiento de Jesús, con su Niño en los brazos y acompañada de José, vino al templo y presentóse al sacerdote, regularmente en el atrio llamado de las mujeres, confundida y mezclada entre las otras madres que subían las gradas con el mismo fin.

¡Qué sencillez!, ¡qué pequeñez!, ¡qué humildad!, ¡qué ocultamiento! Y ¡cómo esta sencillez, y esta pequeñez, y esta humildad, y este ocultamiento, nos encantan y nos atraen!

A simple vista y en el concepto de todos los allí presentes, María era una pobrecita mujer, joven madre que se sometía, como las demás, a la humillante ley y ceremonia de la *purificación*...

¡Ella... Madre de Dios! ¡Ella... Virgen purísima e inmaculada! ¡Ella... saludada por el ángel: llena de gracia... bendita entre todas las mujeres! ¡Ella... ¡Reina de los cielos y de la tierra, de los ángeles y de los hombres! ¡Ella...ahí, sometida a una ley, ocupando tal vez el último lugar entre las mujeres allí presentes, en las gradas del atrio...! ¡¡Cómo se esconde el blanco lirio de Nazaret!!

Y ¡aquel Niño, que va en sus brazos, pequeñito y pobrecito, de cuarenta días, envuelto y escondido entre pobres pañales, que llora, que ríe, que mama y que duerme al calor del regazo virginal! ¿Quién es? Es su hijo, su primogénito, que aun justamente da señales de vida... nada más. Así creen todos.

¡Oh, mi Dios anonadado! ¡Cómo te has ocultado! ¡A qué extremo has descendido!

Y este es el día, y eres Tú, Niño hermoso, aquel Mesías que anunció el profeta Ageo, cuando dijo: «Vendrá el Deseado de las gentes y llenará de gloria este templo... Mayor será la gloria de este templo novísimo que la del primero...» (Ag 2, 7. 9).

Y ese Dios, Mesías, se presenta hoy en el templo, escondido en el regazo de una doncellita virgen. ¡Quién lo creyera!

He ahí un doble secreto, hermanitas amadas, la humildad ha disfrazado prodigiosamente a María y a Jesús. ¡Qué lección! ¡Qué ejemplo! Aprendedlo bien, que éste es ni más ni menos

el secreto de la hermanita.

Y en verdad, ahí, a donde todas las demás mujeres acuden, el taller, la fábrica, la oficina, el campo, la calle, confundida entre ellas, como ellas vestida y en todo como una de tantas, ahí está la hermanita de la Alianza en Jesús por María. Nadie sabrá distinguirla de la *masa común* de todas las demás hijas del pueblo; trabaja como las demás, anda por donde andan las demás...; pero la hermanita de la Alianza no es, ni será nunca, como son la inmensa mayoría de las mujeres del mundo; lleva ella en el corazón un doble secreto, que nadie llegará a conocer.

Ella, en primer lugar, a imitación de María, es un corazón *totalmente consagrado* a Dios. Un día, abrazándose con su amado Cristo, dijo solemnemente: «Como mi Amado es para mí, yo soy para mi Amado. Y como mi Amado para mí lo es sin reservas, sin particiones, sin divisiones, porque Jesús al darse no se divide, se da todo y totalmente; así yo soy para mi Amado sin reservas, sin divisiones. **Doyme** a Él por completo, con solemnes renunciamientos al mundo y a todas las criaturas, en el más perfecto estado de vida casta y virginal, unida con estrechísimos vínculos espirituales a Jesús, como esposa elegida amorosamente por El».

La Alianza lleva hoy, undécimo aniversario de su fundación, por ocultos caminitos de la vida vulgar y corriente a DOS MIL QUINIENTAS virgencitas consagradas a Dios, derramadas por ahí, como lirios entre espinas y amando con amor absoluto, indivisible, perfecto, limpio, virginal y purísimo a su Rey y Señor.

Pero, además, la hermanita lleva otro sublime secreto.

María lleva en sus brazos recostado a un bellissimo Niño. Él es el gran secreto de los siglos. El Dios, que un día ha de venir sobre las nubes del

cielo, Señor y Juez de vivos y de muertos, está dormido, ríe, llora, mama en el regazo de María. ¿Quién lo sospecha?

La hermanita, esa hermanita humilde y sencilla, que trabaja y que pisa recogida los mismos adoquines que pisa arrogante la joven disoluta, lleva también recostado en su virginal corazón a ese Dios, Niño por amor. Porque en todo corazón sellado por la pureza y que amorosamente le abre sus puertas, pone Jesús su dulce morada.

Bien podemos decir de ella lo que la Santa Iglesia canta de la Inmaculada Virgen María: «Admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra, porque en la VIRGEN María preparaste *digna morada* a tu Hijo». «Santa e inmaculada virginidad, sigue cantando la Iglesia, no sé con qué alabanzas ensalzarte, que a Quien los cielos no pueden dar cabida, en tu seno le llevaste».

Y parecida es la expresión con que Santa Águeda en una visión saludaba a Santa Lucía «Virgen Lucía: en tu virginidad has sabido preparar *riquísima mansión* al Señor».

La Alianza, y en la Alianza cada una de las hermanitas, es en efecto un sagrario vivo, mansión amorosa, morada dulce para Jesús. Y ahí, donde ellas viven y donde ellas andan, vive y anda su Amado.

Pero todo ello pasa desapercibido; nadie lo imagina, es un secreto, que el mundo materialista y sensual no es capaz de comprender.

¡¡Qué bello es, hermanitas de la Alianza, este aspecto de ocultamiento de nuestra querida Obra!!

Repitamos y paladeemos aquí aquellas palabras de nuestra Santa Teresita del Niño Jesús dirigidas a su hermana Paulina (Madre Inés de Jesús): «¡Qué dicha la de estar tan ocultas, que nadie piense en nosotras! ¡Oh, Madrecita mía, ¡cuánto deseo ser desconocida de todas las criaturas!».

Sea éste, hermanitas amadas, nuestro propio y sublime ideal... ¡María en el templo *disfrazada*...! ¡El secreto de su singular vida de virgen pura y el secreto de Jesús, viviendo en el sagrario de su corazón!

No en vano Dios ha querido unir a esta Fiesta, el principio y origen de la Alianza en Jesús por María.

Zumaya, a 19 de enero de 1936.

ANTONIO AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año XII	VITORIA - 1936 - MARZO Dirección: Oquendo, 26	N.º 91
---------	---	--------

Sección Oficial

Contemplad la Sagrada Pasión

Nuestra Santa Madre Iglesia nos invita al retiro y soledad a todos sus hijos.

La gran desolación que hay en la tierra obedece, en gran parte, a que son muy pocos los que escuchan esta voz divina y se deciden de veras a entrar en el santuario de sus corazones.

No es de Dios el espíritu que guía hoy a la inmensa masa de los creyentes, los cuales se arrastran al bullicio mundanal y sus fiestas, apenas despunta en el horizonte el primer destello primaveral.

Muy al contrario, a Jesús y a sus seguidores todos el Espíritu Santo ha movido siempre al desierto, a vivir vida de soledad y de retiro, y vida de sacrificio, austeridad y mortificación.

Y este Espíritu, y no otro, ha de guiar hoy a nuestras amadas hermanitas, moviéndolas con su sobrenatural soplo a la dulce quietud de su retiro y soledad, para dedicarse con especial diligencia a la contemplación de los grandes misterios de la Sacratísima Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

«Dos cosas son, dice el maestro Fr. Luis de Granada, las que en este sacratísimo tiempo nos pide la Iglesia: la una que con unos ánimos oficiosos y agradecidos hagamos memoria del beneficio de nuestra redención; y la otra, que con un afecto piadoso de compasión nos condolamos de nuestro Salvador, que padece por nosotros tan crueles tormentos...»

Es de gran provecho

la asidua contemplación de la Sagrada Pasión de Jesús. Dice San Buenaventura que la consideración de la Pasión aprovecha a toda clase de personas, por cualquier vía que caminen y en cualquier grado de perfección en que vivan, porque los pecadores hallan motivos poderosos para purificarse de sus pecados, los principiantes para mortificar sus pasiones, los proficientes para crecer en toda clase de virtudes y los perfectos para alcanzar la unión con Dios por el ferviente amor.

Y tan eficaz es esto para todas las personas antedichas, que el insigne Alberto Magno se atreve a decir, que la sencilla memoria y devota meditación de la Pasión de Cristo aprovecha más al hombre que ayunar un año entero a pan y agua, que disciplinarse cada día hasta derramar sangre y que rezar cada día todo el salterio de David.

Siendo, pues, tantos y tan grandes los frutos que en el alma produce la consideración de la Pasión de Jesús, no es tarea de un articulillo el enumerarlos siquiera brevemente. Para bien de nuestras hermanitas citaremos dos o tres nada más.

Uno general, que a todas ha de aprovechar poderosamente, es el de mover y producir en sus almas la verdadera compunción con lágrimas de dolor y arrepentimiento por todos sus pecados.

Siendo, como somos todos, verdaderos y miserables pecadores, todos tenemos necesidad de llorarlos de veras, aun cuando los hayamos confesado una y mil veces; y de ahí la necesidad de recurrir a este poderoso medio de la consideración de los dolores de la sagrada Pasión, por medio de la cual nuestro corazón, por duro e insensible que sea, ha de moverse a profundos sentimientos de compunción y arrepentimiento.

Otro, muy útil y provechoso para vosotras, hermanitas amadas, será el ejercicio de las grandes virtudes propias de vuestro estado, de las cuales Jesús en la Pasión os da heroicos ejemplos: su humildad profundísima, su paciencia admirable, su obediencia hasta la muerte, su fortaleza invencible,

su generosidad sin límites, su conformidad con la voluntad del Padre eterno, su delicada modestia y pudor, su celo ardiente, su amor infinito, hasta el fin, etc.

Y, sobre todo, ¿queréis amor?, ¿queréis un amor sin egoísmos para vuestro Amado? Contemplad, paso a paso, cómo Jesús os ha amado. Desde el Huerto hasta el Calvario no ha hecho más que probarnos su infinito amor.

Ahí, con elocuencia divina, sublime, palpable, nos ha dicho que nos ama y, al mismo tiempo, nos ha enseñado cómo se ama, cómo se prueba el verdadero amor.

Juan y Magdalena, y después muchos Juanes y Magdalenas, en el abrazo de la cruz han sentido el amor santo y han aprendido a amar de veras, como Dios ama y como Dios quiere ser amado.

¡Oh, si cada año, a semejanza de la temporada estival de aguas en las playas o balnearios, todos dedicáramos los cuarenta días de cuaresma a tomar estas aguas divinas que brotan del Costado herido de Jesús en lo alto del Calvario, qué esforzado saldría nuestro débil y enfermizo corazón!

Corazón dispuesto

Poco aprovecha la Pasión de Jesús contemplada a través de un aparato de cine, con carácter puramente profano de espectáculo irreverente, por bien hecho que esté.

La primera disposición para contemplar y sentir internamente, con provecho del alma, la divina Pasión es buscar, a todo trance, una gran soledad de alma y cuerpo.

Jesús llevó consigo a Getsemaní a sus amigos íntimos, para que en aquella soledad y silencio contemplaran parte de sus terribles agonías.

En este santo tiempo de cuaresma deben las hermanitas de la Alianza buscar con ansia y solicitud la paz del retiro, lejos del bullicio mundanal, y haciendo un gran silencio externo interno, reprimiendo todo derramamiento de los sentidos y evitando inútiles encuentros en los cantones y encrucijadas, y libres de las bagatelas sociales, seguir en compañía de las Marías y piadosas mujeres de Jerusalén, los dolorosos pasos que su divino Maestro dará desde el Huerto hasta la cima del Calvario, con piedad, fervor, compasión y amor.

Y sea constante y duradera esta disposición de sus almas, no contentándose con unos momentos por la mañana y otros tantos por la

tarde; como lo hacen de ordinario esas pobres devotas vulgares y derramadas que, a lo más, y eso en cuaresma, se contentan con rezar con fines egoístas y en diez minutos, el ejercicio del *Vía-Crucis*, desde el borde de un reclinatorio, para luego seguir su distraído camino de pasatiempos mundanos.

Sea, al contrario, muy distinta la conducta de nuestras hermanitas, permaneciendo todo este santo tiempo en su vida recogida, silenciosa e interior, para todo lo cual es complemento admirable y necesario la perfecta mortificación de los sentidos y de las potencias del alma.

Si, como dice San Francisco de Sales, la oración sin mortificación es como alma sin cuerpo; lo es muchísimo más, tratándose de la meditación de la Pasión de Jesucristo.

El que quiera contemplar la Sagrada Pasión con verdadera piedad, debe seguir a Jesús en sus amargos pasos, como el santo Cireneo, cargándose con su santa cruz, a fin de aligerar parte de su enorme peso, darle alivio en sus tormentos y dolores y consolar su atormentado Corazón; para lo cual es necesario practicar generosamente la penitencia y la mortificación ya en el cuerpo ya también en el espíritu. Y a eso nos invita con insistencia la Santa Iglesia durante el tiempo cuaresmal.

¿Cómo se medita la Pasión?

Casi de tantas maneras cuantas son las almas que la meditan.

Este es el único libro que cada cual encuentra escrito a su gusto. Es manjar que cada uno lo guisa a su especial paladar. Es fuente que da el licor que cada uno desea y apetece. Es jardín donde cada uno recoge las flores de su gusto y agrado. Todos, aun los más rudos, aciertan a sacar agua de este gran pozo divino. Para meditar la Pasión basta querer de veras y recogerse; *querer y recogerse*; si quiere, se recogerá, y si no se recoge, es que no se quiere de veras.

Al acaso, apuntamos aquí un modo de meditar la Pasión, no que ello sea el mejor, ni obligamos a nadie a que lo siga...

Dividid la Pasión en cuarenta cuadros vivos o escenas de ella; de modo que a cada uno de los días de cuaresma corresponda una de esas escenas.

Detallad bien por la mañana aquel cuadro vivo o escena que queráis meditar o contemplar: personas, sus clases, sus disposiciones, palabras,

acciones, contrastes, ejemplos, virtudes, malas obras, indiferencias, frialdades, amores, odios, dolores, penas, etc.

Entrad dentro de la escena; tomad parte, en ella; colocaos junto a aquella persona a la que más se parezca vuestra conducta pasada o actual; elegid el papel que mejor os cuadre, el que habéis hecho hasta el presente, el que queréis hacer en adelante. Vivid así bien el cuadro; obrando, hablando, sintiendo, etc.

Y dejadlo, después, clavado y bien manifiesto en vuestra memoria para que lo miréis durante todo el día, lo recordéis cada instante y lo sintáis vehementemente.

Así, o como el divino Espíritu os inspire, hermanitas amadas, vivid la cuaresma, sumergidas, en ese inmenso océano de amarguras y de amores de Jesús sin salir de él ni un momento, para que vuestras almas se purifiquen más y más en la divina sangre de Jesús, semilla de vírgenes, y se inflamen cada día más en el amor de Aquel que así os ha probado hasta el fin el suyo infinito.

Zumaya, a 19 de febrero de 1936.

ANTONIO AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)**

Año XII	VITORIA - 1936 - MAYO Dirección: Oquendo, 26	N.º 92
---------	--	--------

Sección Oficial

La Alianza y la hora presente

Bien quisiéramos acertar la voluntad de Dios en estos momentos, y al intentarlo tiembla la pluma en nuestra mano. Más cómodo nos fuera desistir de este intento; pero entendemos que es nuestro deber el hacerlo, y aun expuestos a un fracaso, lo abrazamos con interés; la buena voluntad nos salve.

Con la simple lectura del encabezado habréis adivinado el asunto, y a fe que es delicado, gravísimo y trascendental al mismo tiempo. Es un mal que en parte quisiéramos remediar, convirtiéndolo en bien de nuestra amada Obra de la Alianza y gloria de Dios. Y tanto nos fuerza el gran deseo de este bien, que, aun expuestos a provocar la ira de nuestros enemigos, lo emprendemos con el mayor entusiasmo y fervor.

Un hecho cierto sobre el que descansa todo lo que a continuación decimos, es la **máxima gravedad** del momento presente. Sabemos que algunos se empeñan de intento en restar importancia a los acontecimientos que se precipitan unos sobre otros, y todos sobre nuestras cabezas; y

califican de imprudentes perturbadores de la paz pública a los que un día y otro venimos dando justificados gritos de alarma a las almas.

Para más tranquilamente permanecer en su, tal vez, culpable letargo de una vida tranquila, cómoda, muelle, de bienestar y de placer, adrede cierran los ojos ante los hechos horribles, ya consumados ya nuevos, que nos amenazan de un momento a otro...

¡Qué insensatez! Como un mal sueño quisieran alejar de su mente hasta el recuerdo de estos desmanes, que a diario nos relata fríamente la prensa. ¿A qué pensar en cosas tristes?, ¿para qué amargar la vida? ¡Quizás, dicen, son exageraciones, falsas alarmas de la gente!, ¡no será tanta la realidad...! Y se busca la distracción; el cine, para quitarse la pesadilla. ¡Infelices...! Se parecen a esos niños que, al atravesar en noche oscura un lugar solitario y peligroso, para quitarse el susto, tosen como hombres, o se ponen a cantar y a silbar.

Es muy fácil negar los hechos o dudar de ellos o aminorar la realidad espantosa de tanta tragedia, que ¡parece mentira! sólo convence a las infelices víctimas que sucumben y a unas cuantas personas más a quienes de cerca ha alcanzado la desgracia y el dolor.

¡Exageraciones de la prensa y de la gente pesimista...! ¡Ganas de amargar la vida con infundadas alarmas a los regalones! ¡Y nada más!

He aquí una gran desgracia: la *insensibilidad en la desventura*. Ahí están en afrentosa estadística más de *cien* Sagrarios profanados. ¡Horror! ¡No sé cómo no temblamos! *Ciento cincuenta* y más iglesias y santuarios robados, saqueados y destruidos; más de *quinientas* imágenes profanadas, arrasadas en inmensas hogueras..., amén de otros innumerables asaltos a edificios, casas, centros y monumentos de arte. Y no hablemos de tanto asesinato y crimen, de tanto incendio, de tanto escombros, de tanta ruina y de tanta persecución.

Y ante tamañas aberraciones el sentimiento cristiano sigue aletargado, dormido, muerto; ni un gesto eficaz de protesta, ni una lágrima sincera de dolor, ni un acto de reparación, ni una resolución de enmienda en la conducta cristiana de los hombres.

Ese es el hecho amargo, que casi no tiene precedente en la historia.

Azote de Dios Nos dirigimos a una legión de almas escogidas, que viven al calor de la caridad divina. Vosotras, hermanitas amadas, creéis y veis la acción divina en todas las cosas. Sabéis y estáis persuadidas de que

la providencia de Dios dirige y regula todo, lo grande y lo insignificante en el mundo visible e invisible; que ni una hoja se mueve en el árbol ni un cabello cae de nuestra cabeza sin su divina permisión.

Es, pues, Dios el que permite y regula estos acontecimientos. Como Él quiere y a la medida y por el tiempo que El determina, suceden y sucederán todas las calamidades presentes y las que tal vez todavía han de venir sobre la humanidad pecadora. Es la justicia de Dios, la ira divina que, como en otros tiempos, vuelve a tomar venganza de *nuestros* pecados.

Y fijaos, hermanitas amadas; de intento subrayamos esta palabra: *nuestros* pecados.

Son terribles los crímenes que se cometen en estos días, y no son ellos por los que precisamente nos castiga el Señor; son *nuestros* pecados, los pecados de los católicos los que de atrás vienen provocando el divino furor. Son las inmoralidades sin cuento de los cristianos, las pornografías, los espectáculos, las modas, las playas, el escándalo, la corrupción de menores, etc., fomentados y sostenidos con enorme responsabilidad por los que comulgan y tal vez hacen meditación.

Nos parece oír desde el fondo de todos esos templos profanados la voz angustiada, que en la calle de la amargura dirigió Jesús a las mujeres de Jerusalén: *No lloréis por mí...; llorad por vosotras y por vuestros hijos* (los pecados). Yo vuelvo a ser azotado, arrastrado, pisoteado, escupido, profanado y crucificado por la ira de mi Padre, que está ofendido por los pecados de su pueblo.

Y Jesús, amoroso Padre, sube de nuevo la penosa cuesta del Gólgota, cargado con los pecados de sus hijos ingratos, los cuales, tan insensibles a sus dolores, han tomado como curioso espectáculo las escenas de su nueva crucifixión.

«Y si en el leño verde se hace esto ¿qué se hará en el seco?»

Es azote de Dios, que castiga los pecados de su pueblo, ya en su Hijo, víctima inocente, ya en nosotros mismos, miserables pecadores, que no lloramos de veras ni hacemos penitencia condigna de ellos.

Es una insensatez protestar contra los dirigentes de estos cotidianos sucesos; instrumentos ciegos de la ira de Dios y nada más son todos ellos; y, aunque la justicia humana acabe un día con la vida de ellos, Dios suscitará otros que cumplan sus designios vengadores, hasta que su justicia divina quede aplacada y satisfecha por las inmolaciones del Hijo

amantísimo, las de su Inmaculada Madre, que nunca se aparta de su Hijo, y las que almas escogidas y puras vengan generosamente a ofrecer unidas con El en el mismo sacrificio.

Inmolaciones de María Estamos en Mayo, mes de perfumadas flores y de fervorosos y devotos obsequios a la Virgen Santísima.

Enlutada, sombría y dolorosa nos parece ver en estos momentos a la que siempre en otros años es *causa nostrae laetitiae*, fuente de nuestras alegrías y consuelos espirituales.

Sus altares carbonizados, sus ricas y artísticas esculturas profanadas, mutiladas o convertidas en ceniza no pueden hablarnos de alegrías y de fiestas jubilosas.

La Madre sigue la suerte de su Hijo, y junto con el Hijo nosotros hemos de acompañar a la Madre en este afrentoso Calvario.

Sus casi infinitos méritos y satisfacciones, que nos ganó un día al pie de la Cruz, volvería hoy a ofrecer amorosamente al Padre Eterno en satisfacción de los muchísimos pecados de su predilecto e ingrato *pueblo*, que ha venido a convertir en vergonzosos patíbulos sus antiguos, regios y gloriosos tronos.

Mayo sin flores y sin alegrías; pero Mayo devotísimo y fervorosísimo ha de ser éste de 1936 para todos sus verdaderos hijos; y de una manera especial para vosotras, amadas hermanitas de la Alianza, que os preciáis de ser sus más amantes y regaladas hijas.

Inmolaciones de almas escogidas Ya lo hemos insinuado antes; de los males que padecemos tal vez el mayor sea la *culpable insensibilidad de los buenos*. Apenas nadie vuelve sobre sí mismo. Lamentamos los males; pero atribuimos sus causas a los perseguidores de la Iglesia. Nadie piensa en la penitencia, porque nadie se reconoce culpable y pecador.

Protesta estéril de la prensa y de las tertulias; y al son de ella ¡qué locura! los mismos caminos de perdición, los mismos espectáculos, las mismas diversiones, las mismas fiestas, el mismo regalo, lujo, comodidad y vida de pecado. Lágrimas sin enmienda, a lo más, en gente piadosa que sale en la encrucijada, como las mujeres de Jerusalén, cargando con la responsabilidad a los modernos judíos, que actúan como sus hermanos del Evangelio.

¡Y Jesús, entre tanto, llamando a las almas a llorar por sí mismas y por sus hijos...!

Ante la ceguera de un pueblo que así duerme, ¿quién no ve la necesidad de almas escogidas, que vigilen y se inmolen por sus hermanos? ¡Oh, si la Alianza fuese doble! ¡Oh, si en vez de 2.500 fuesen 5.000 las vírgenes unidas que siguieran, cual un día la Verónica y la Virgen María, al mansísimo Jesús en sus terribles humillaciones!

¡Cuánto nos duele el no habernos lanzado con esta Obra unos cuantos años antes, cuando por vez primera cruzó por nuestra mente el pensamiento de la Alianza!

Tal vez hoy fuera una realidad consoladora el número que antes hemos deseado. Es este un hecho que nos atormenta, cuya responsabilidad acaso un día nos exija el justísimo Juez.

¿Y no cabe, hermanitas amadas, remediarlo siquiera en parte con vuestro gran celo y el de otras almas bien dispuestas?

Ved ahí vuestra urgentísima misión: Al mismo tiempo que os inmoláis y os sacrificáis *en* Jesús y *con* Jesús por las almas, saldréis con celo de apóstoles en busca de almas generosas, que quieran alistarse en las filas de la Alianza.

Es urgentísimo doblar el número de la Alianza en Jesús por María, no con simples plañideras, sino con nuevas Cecilias e Inés, con generosas e intrépidas Verónicas, que, con su blanquísimo lienzo de la pureza virginal, se apresten a enjugar al divino Nazareno su rostro desfigurado.

Hermanos sacerdotes Una palabra a vosotros, venerables y queridos hermanos sacerdotes. No creo que me tachéis de exagerado al leer las precedentes consideraciones.

Al escribir estas líneas, hemos leído en la prensa de hoy el encarcelamiento de beneméritos y dignísimos hermanos nuestros, sacerdotes y canónigos. Si entre tanto la misericordia de Dios no nos sale al paso, a la hora que vosotros nos leáis, tal vez otros hermanos, y entre ellos Directores y cooperadores de nuestra amada Obra, habremos corrido la misma suerte.

¿Cómo no, pues, dirigirnos a vosotros, sacerdotes seculares y regulares, con la mayor vehemencia de nuestra alma a solicitar de vuestro ardiente celo la más eficaz cooperación en la Obra de la Alianza en Jesús

por María, la cual (estamos firmemente convencidos) con sus inocentes, puras y amorosas inmolaciones ha de hacer violencia al Sagrado Corazón de Jesús, a fin de que, aplacada con sus satisfacciones la ira divina y envainada su espada vengadora, acelere en nuestra patria el reinado de la paz y del amor? Además, ante vuestros Sagrarios donde todavía *vive* el Gran Perseguido, porque no han llegado las turbas, ¿quién mejor que ellas, almas vírgenes, podrá velar, orar, gemir, reparar y amar...?

No obstante, y aunque es vehementísimo nuestro anhelo de que se doble el número de las vírgenes seculares en la Obra de la Alianza, queremos y rogamus con sumo encarecimiento a todos y a todas, que en el ingreso de nuevas aliadas se guarden *rigurosamente* las normas dadas en nuestras cartas y avisos especiales, que poseen los Directores y Directoras de todos los Centros de la Obra.

¡Oh, Señor! ¡A la hora presente, en tan difíciles circunstancias, aquí, en esta desventurada nación, has querido suscitar una obra providencial! ¡Que ella, Dios santo, y nosotros que vamos empujándola, ¡sepamos cumplir con acierto y colmadamente los designios secretos que tuviste al inspirarla!

¡Por ella, Señor, y por las almas que en ella escogiste y amaste, ¡derrama sobre este tu pueblo los torrentes de tu misericordia! Amén.

Zumárraga, a 22 de Abril de 1936.

ANTONIO AMUNDARAIN.

I Asamblea de sacerdotes de la A. J. M.

A los Rvdos. Sres. Directores, Vicedirectores y Colaboradores de la «Alianza en Jesús por María».

Tiempo hace que varios de nuestros amadísimos hermanos en el sacerdocio nos habían pedido convocásemos a una Asamblea a todos cuantos, en ambos cleros, secular y regular, trabajan por la formación espiritual de las hermanitas de esta Obra, que Dios Nuestro Señor se dignó poner en nuestras manos. Y, como eso que nos pedían con tanta insistencia, estaba también en nuestro ánimo y nos parecía de suma importancia para la Alianza por más de un concepto, sólo esperábamos a que llegase la ocasión oportuna de realizarlo.

La ocasión oportuna creemos ha llegado ya. En franco desenvolvimiento y expansión la Obra de nuestros amores, después de once años de fundada, es menester una más estrecha compenetración entre los muchos sacerdotes que con tanto desinterés y celo atienden al bien espiritual de las aliadas.

Sobre nosotros pesa una gravísima responsabilidad: el Señor nos ha colocado en el camino de esas almas ansiosas de perfección en medio del siglo, y es obligación nuestra proporcionársela por todos los medios que podamos.

Mas ese camino no es precisamente el señalado a otras, que viven en el claustro, porque su clase de vida necesariamente ha de ser muy diversa de la que han de llevar las que quedaron en el mundo; ni el trazado para quienes desean santificarse en él, pero fuera de la Alianza.

El camino de las hermanitas de la Alianza tiene sus caracteres propios, inconfundibles; requiere, por tanto, medios también propios e inconfundibles.

Esto exige un conocimiento profundo de lo que es y pide la obra y una fijeza y conformidad de criterio en todos los que dirigen la parte más trascendental de ella, la referente a la formación peculiar del espíritu de la Alianza entre las hermanitas.

La Alianza es una, no múltiple; las hermanitas pertenecientes a ella lo mismo han de pensar, obrar y sentir en Andalucía que en las Provincias

Vascongadas, en Cataluña que, en Galicia, en España que en Cuba; aquí como allí el triunfo y el reinado de la pureza y del amor se obtiene con las mismas armas sobrenaturales, y un mismo espíritu ha de ser el que les guíe a la perfección y un reglamento único el que les facilite los medios propios para conseguirla.

El que todo este bellísimo programa se logre, depende, en gran parte, de los Directores y Colaboradores de la Alianza.

De aquí la importancia suma de una reunión o Asamblea exclusiva para ellos.

* * *

Pensando en ella y trazando cómo podría ser, adelantamos las líneas generales siguientes.

La Asamblea comenzaría por un día de retiro y seguiría con algunas sesiones (las que fueran necesarias), en las cuales sacerdotes de la Alianza desarrollarían temas relacionados con nuestra actuación propia dentro de la misma, con un margen de ruegos y preguntas sobre aquellos.

Temas muy adecuados serían: los días de retiro y semanas de Ejercicios en la Alianza, su organización, materias y modo de darlos; intervención de los Directores en la vida de sus Centros; calificación de los boletines de actos; conferencias especiales para internas; formación catequística, litúrgica, de las hermanitas, etc.

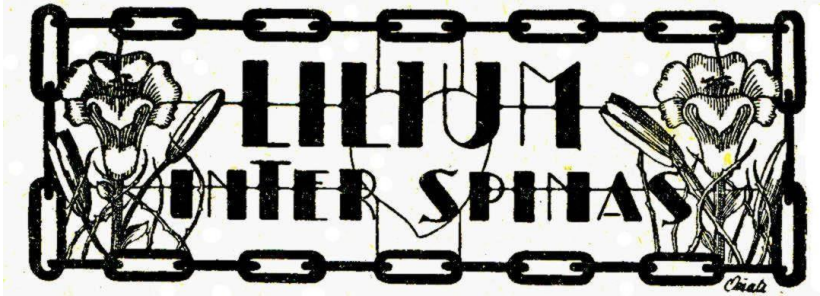
Un par de días o tres, que dedicásemos los sacerdotes a esta labor importantísima, allá a principios de agosto, en las soledades de Aránzazu, podrían imprimir a nuestra amadísima Obra nuevo y vigoroso impulso para la consecución de sus fines especiales.

¿Qué les parece de todo esto a nuestros muy queridos hermanos en el sacerdocio?

Dios mediante, en nuestro número de junio daremos forma concreta al programa de la Asamblea; y hasta el **día 20 de mayo** admitiremos muy gustosamente las ideas y proyectos, que con relación a la misma se nos quieran exponer.

Zumárraga, 18 de Abril de 1936.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XII	VITORIA - 1936 - JULIO Dirección: Oquendo, 26	N.º 94
---------	---	--------

Sección Oficial

Los tres grados de la Alianza

(Texto taquigráfico de la plática pronunciada por el Director General de la A. J. M. en la solemne imposición del Centro de Vitoria).

Este es el primero y máximo mandato: «Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas», y éste, es, amadísimas hermanitas, el fin de todo hombre en este mundo. No solamente de los que aspiran a la santidad en grado subido; es ley universal, es ley de Dios para todos los que quieren salvarse: ama a Dios con todo tu corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas las fuerzas.

De esta ley no se dispensa nadie; todo el que quiera gozar de Dios tiene que cumplir esta ley, porque precisamente el gozar de Dios consiste en cumplir esta ley.

La felicidad de todo ser en este mundo está en cumplir su fin dentro de su estado, y la felicidad del hombre está en cumplir perfectamente,

exactamente, completamente su fin; el fin del hombre es amar a Dios, y Dios ha puesto al hombre ese fin, y le ha mandado además que lo cumpla, y esa es la ley de Dios; nos manda amar, porque nuestra felicidad consiste ahora y eternamente en amarle a Él; es el mismo fin de Dios en sí mismo. La Santísima Trinidad tiene toda su perfección infinita en amarse infinitamente las tres divinas Personas, y en ese gozo infinito de su infinito amor vive Dios y ese gozo comunica a nuestra alma teniendo nuestra felicidad y nuestro cumplimiento total en la eternidad; y comenzamos ahora a cumplir ese fin, y comenzamos cumpliendo sus mandamientos, porque éste es su mandato: «Amarás a Dios».

No obstante, bien sabéis vosotras que este fin no se cumple en este mundo.

En primer lugar, hemos mirado esta ley como ley que ata, como una ley que es un peso, una ley que como ley nos esclaviza más o menos, y mirándolo desde ese punto de vista muchísimos cristianos han sacudido ese yugo, han querido eliminarse de esa ley; es decir, no comprendemos, no nos damos cuenta de que la felicidad del hombre está en conocer y amar a Dios, y cuanto más exactamente se cumpla, esta felicidad es más completa.

El fin de la Alianza

es llegar, en cuanto es posible, al perfecto amor de Dios en el mundo, es decir, la Alianza no pretende en este mundo más que cumplir, lo más perfectamente posible, la ley que debe cumplir todo cristiano; ya que todo cristiano no lo conoce desgraciadamente, quiere que haya en el mundo, además de las almas consagradas a Dios en el Claustro, siquiera una legión de almas, que traten de cumplirla lo más perfectamente posible.

Por eso, el lema de vuestra Obra, el lema principal, máximo al cual tienden los demás es el perfectísimo amor de Jesucristo, es amar a Jesús, es amar a Dios, porque es imposible amar a Jesucristo sin amar al Padre y al Espíritu Santo.

Para eso empezáis, dais el primer paso en la vida de la Alianza (no me refiero a la Escuela de Jesús, en la cual se va encaminando y preparando a las niñas para después pasar a la Alianza) buscando el camino, este camino por donde vamos a Dios Nuestro Señor; comenzáis por buscar una Medianera, y se os impone una medalla, que representa a la Inmaculada Virgen María; es el primer paso de la Alianza.

Una hermanita debe empezar en su camino de Aliada encariñándose, enamorándose de la Virgen Santísima, y, de una manera especial, buscando la intimidad de la Virgen Santísima; si la tenéis, tenéis ya un paso; si no la tenéis, éste es el tiempo que de una manera especial habéis de dedicar a buscar esta unión con vuestra Madre.

Es imposible amar al Padre y a Jesucristo sin haber amado a la Madre, y es verdadero el cariño que comienza por afinar a la Madre; para amar a Jesucristo hay que amar a María. Yo sé que la amáis, si no, no hubierais estado aquí; pero se ha de confirmar vuestro amor a la Virgen Santísima; habéis de amarla como Medianera, como protectora.

Tenéis que estudiar a la Virgen en todos aquellos aspectos y aquellas fases en que podáis imitarla; porque María, a pesar de ser grande, es muy imitable, y por eso se presenta como modelo de vuestra, vida; si os parecéis a la Virgen, os amará la Virgen; cuanto más el hijo sigue los pasos de su madre, más amado es de ella.

María en su retiro, en su oración, en su honestidad, en su modestia, en su pureza virginal; María, en su vida de hogar, en su intimidad con Jesús, en el servicio de Jesús, en el desprendimiento de todo para totalmente ocuparse de su Hijo; María, lo mismo en el Templo de Jerusalén que en la casita de Nazaret, en todos los momentos de su vida, María es vuestro modelo; mirando vuestra medalla, habéis de preguntaros: ¿Amo a María? ¿Tengo confianza en mi Madre? ¿Espero de Ella?

Después viene el segundo grado. Se os pone

el crucifijo;

éste es el paso de María a Jesús. Comenzáis por seguir a Jesús, por abrazaros con Jesús; pero mirad, esta es la primera lección que se os da. A veces este paso no se da bien; nos pintan un Jesús, todo bondad, nos hablan de un Jesús, todo ternura, que se derrama, que se da, que es la felicidad del alma, un Jesús, que El mismo constituye un festín, que El mismo lo adereza y se da. ¿Desde el primer instante habéis pensado así? Pues os habéis equivocado; ese día vendrá, pero no es ese el primer paso.

María Magdalena, cuando vio resucitado a Jesús, creyó que podría gozar de Jesucristo abrazándose con El; y de un paso corrió a unirse a Él; mas, Jesús le dijo: «No, hija mía». En aquel instante parece que María Magdalena se olvidó de todo lo que había pasado días anteriores; ya no pensaba más que en gozar de la presencia de su Maestro, y Jesús le dijo:

«No, esto sería buscar un camino de contrabando y llegar a la felicidad por una senda que no he trazado». Y María Magdalena aprendió la lección y se pasó treinta años en una cueva, haciendo una vida austerísima.

Por eso, dais el primer paso hacia Jesús y se os da un Jesús crucificado; la primera mirada de Jesús a vosotras y de vosotras a Jesús ha de ser en la cruz; por eso habéis dicho en la solemne promesa que acabáis de hacer: Jesucristo crucificado. Su cruz es la divisa, es su escudo, es su emblema; es preciso vivir a Jesucristo crucificado; esa cruz está incompleta, esa cruz necesita por el otro lado una persona que se crucifique con El; hay que colgarse, a un lado Cristo, al otro lado vosotras, y ahí está vuestro puesto, así clavadas con Cristo, pero crucificadas en cruz, a través de la cruz.

Este es el segundo paso; no necesito hacer muchas ponderaciones.

Si miráis al mundo de comunión diaria, al de las novenas, no entiende así a Jesucristo; por eso prefiere unirse con el Corazón de Jesús o con cualquier otra imagen, pero no con la cruz. Con todo, aun el Corazón de Jesús parece que sólo está lleno de llamas; mas, en lo más alto de él está una cruz; es el sello de Jesucristo. Sin ese sello no hay Jesús auténtico, son falsos los que nos presenta el mundo; y los amantes auténticos aman también la cruz, y, por eso, el primer paso de María es a la Cruz de Cristo.

La crucifixión

¿En qué consiste esta cruz? Nos lo dirán las que acaban de recibir el anillo. Sobre todo, en lo íntimo y secretísimo de su corazón dirán mayores cosas, cuando digan sus tres votos delante de Jesús Sacramentado. Pues esos tres votos son sencillamente la crucifixión; así quedan crucificadas con los tres clavos de los votos.

Esas hermanitas, que pasan a la vida interna con los votos de pobreza, castidad y obediencia, se desprenden de la tierra; de modo que hacen como Jesucristo, que murió sin tocar la tierra, levantado del suelo, colgado de un madero, y así tenía que estar, dijo El: «para atraer todos los pueblos hacia su divino Corazón».

Así vosotras para ir a Jesús, para llegar a Él no tenéis más remedio que desprenderos de la tierra, porque Jesús se ha puesto arriba, no está en la tierra, está colgado de un madero; y para abrazaros con El necesitamos subir, necesitamos desprendernos de la tierra, de todo menos de Él.

Por eso el voto de pobreza nos desprende de todo lo que nos rodea, dinero, amistades, etc. El voto de castidad nos desprende hasta de nuestro propio, sensual y corrompido cuerpo, de todo. Y llega el voto de obediencia a desprendernos de nuestra misma alma, en cierto sentido, de nuestra propia voluntad; así quedamos completamente despojados de las cosas, de nosotros mismos; ya no tenemos más libertad, porque se os ha dicho muy bien ayer que habéis entregado vuestra libertad a Dios, ya no tenéis libertad más que para una cosa solo, para amar a Dios; por eso dijo San Ignacio en aquella oración tan hermosa en la que hace entrega de su memoria, voluntad y entendimiento: «dadme vuestro amor y gracia, que esto me basta».

Como veis, llega al cumplimiento de la ley, de esa ley soberana; ama a Dios más que a todo, sobre todas las cosas, y para amar a Dios con todo el corazón todo hay que dárselo a Nuestro Señor. Esa es la completa consagración que solernos hacer, y de esa manera, una vez que nos hemos desprendido de todo, quedamos cumpliendo perfectamente el mandato divino y máximo de amar a Dios.

He ahí

la Alianza en su último grado;

llega a amar a Dios y no ama más que a Dios, no divide su corazón entre las criaturas ni con nuestro propio egoísmo, porque hay almas que, en el mundo, practican incluso la pobreza, pero tal vez viven consagradas a sí mismas, y no se dan cuenta de su propio egoísmo y que se aman demasiado a sí mismas, y que, si aman muchas cosas, no se desprenden de sí.

Empezando por las pequeñas y siguiendo por las demás vamos a llegar ahí con el tiempo, porque en la Obra no se piden almas santas ya, sino que es un camino para llegar a la santidad, a la consecución de ese ideal; pero esas almas no deben hacer parada hasta que lleguen a esa perfección.

Hacéis los tres votos; los haréis en la Alianza o en una Orden Religiosa, no es preciso que los hagáis en la Alianza; si Dios os llama a una Orden Religiosa, los haréis allí; pero en todos los sitios este es el último paso.

Adelante, amadísimas hermanitas; todas estáis de enhorabuena, las que habéis tomado antes y las que estáis para tomar vuestras insignias.

Son para todos difíciles los días que vivimos, y, por eso, Dios nos llama más que nunca, porque todos son llamamientos de Dios, sean de una

cosa o de otra, a nosotros los cristianos; Dios quiere santos y santificados hasta el último grado, porque así damos gloria a Dios.

Yo os he dicho que tenéis que crucificaros; pero tened entendido que, si desde la cruz llegáis a entender y comprender y os posesionáis del amor perfecto de Dios, crucificadas cantaréis como cantaron los mártires, y veréis que en la cruz está la verdadera felicidad, porque ha habido santos y santas que han querido ir incluso al infierno para amar a Dios, si fuese posible el amar allí.

Pues amad a Cristo, y cuando el mismo Cristo se descuelgue de la cruz y os entregue el anillo de la eterna bienaventuranza, entonces participaréis, como se puede participar, de la gloria de Dios en el cielo por toda una eternidad. Así sea.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año XII	VITORIA - 1936 AGOSTO-NOVIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	N.º 95
---------	--	--------

Sección Oficial

Vuestra misión

A la hora que llenamos estas cuartillas, de ninguna de nuestras amadas hermanitas hemos podido recibir noticia alguna.

Ignoramos por completo su suerte y su actual paradero. Ignoramos hasta qué extremo haya podido alcanzar a ellas esta horrible convulsión. Ignoramos los sacrificios dolorosos, tal vez cruentos, que el Señor habrá exigido de ellas. Ignoramos todo. No obstante, nuestro silencio no puede durar por más tiempo. A todas nuestras ovejitas dispersas que están hoy en comunicación con nosotros, gracias a los valientes y heroicos salvadores y libertadores de nuestro cautiverio, queremos llegar con un afectuoso saludo.

Haced memoria, ante todo, de aquel articulito que en el número de LILIUM, correspondiente al mes de Mayo pasado, os escribimos. Quizás su lectura pareció a alguien exagerada entonces; hoy os la recomendamos de nuevo con más encarecimiento...

Recordad, también, el piadoso «mensaje» que el año de 1931, días antes del advenimiento de la república, envió a los católicos españoles la

humilde «Sulamitis» en nombre del Sagrado Corazón de Jesús, anunciando estos acontecimientos y mandando a todos oración y penitencia.

Aún están calientes los restos mortales de una joven, como vosotras, muerta en olor de santidad en la provincia de Salamanca. Ella, en sus íntimas confidencias con el Corazón de Jesús, tuvo conocimiento de estas desgracias, y un día le habló el Señor y le dijo: «Confía, hija mía, e infunde esta confianza a los demás, pues he de salvaros y he de reinar».

Y ahí están los tan combatidos escritos de la Madre Rafols, de los cuales tomamos lo que sigue: «Menester es, hija mía, que mi amor para España sea infinito, pues de lo contrario ya tenía motivos para haberlos abandonado. Son muchas las ofensas que he recibido y las que he de recibir, sobre todo de la *mujer con sus impurezas y desnudeces*... Tanta corrupción de costumbres habrá en todas las clases sociales y *tantas deshonestidades* se cometerán, que mi eterno Padre se verá obligado, si no se enmiendan... a destruir poblaciones enteras... Pero no temas... Yo te aseguro, para tu consuelo y tranquilidad, que por *amor a las almas justas, puras y castas* que en España habrá siempre, Yo reinaré en ella de manera singular, y mi imagen será venerada hasta por las calles y plazas...»

«Tengan gran confianza que todo pasará, y aunque les parezca que el Señor duerme, está siempre en vela y cuando Él diga basta, todos los enemigos quedarán confundidos...»

«El arma más poderosa que pueden emplear para conseguir la victoria, será la reforma de costumbres, la oración y el rezo en común con los brazos en cruz, en especial el rezo del santo rosario...»

Todo se va cumpliendo... Todavía desconocemos la magnitud de esta horrible tragedia nacional que los emisarios de Lucifer han levantado contra nuestra patria; pero lo que ya sabemos es más que suficiente para formarnos perfecta idea de lo que mañana han de ver nuestros ojos, si a ello sobrevivimos.

Nuevos cruzados En efecto, el divino Corazón de Jesús compasivo y amante, en especial, de esta desventurada nación, no ha querido que ella sucumbiera y fuera para siempre esclava miserable del dragón soviético-comunista.

La quiere salvar, la quiere redimir de nuevo de sus furiosas garras, suscitando para ello unos nuevos cruzados cristianos.

Un ejército de hombres creyentes y amantes de su patria humillada, dejando a un lado diferencias de criterio, personalismos y colorines de partido, con un solo ideal y un solo lema, abrazados todos como hijos de una Madre y hermanos todos en la fe católica de Cristo Salvador Rey y Soberano, han salido valientes, intrépidos, generosos, abnegados, dispuestos, rendidos, obedientes, disciplinados, como un solo hombre, a arrancar a su madre España de la cruel y sangrienta esclavitud del infierno.

El heroísmo nunca superado de estos bizarros cristianos será una de las más gloriosas páginas de la historia de España.

Por ellos y por su victoria completa debéis vosotras, hermanitas amadas, practicar lo que el Reverendísimo y amadísimo Prelado de Vitoria, el Padre y Protector de nuestra Alianza, manda a todos sus fieles diocesanos:

a) *Oración*. Este es vuestro primer deber en estas horas. Mientras los héroes luchan, sus almas necesitan el auxilio de la oración de almas justas, puras y castas.

Organicen nuestras hermanitas si puede ser en *común*: rosarios, vía-crucis, Horas Santas, velas al Santísimo, letanías de los Santos, trisagios a la Santísima Trinidad, etc.

b) *Penitencia*. Estas son horas de dolor. Son sangrientos y terribles los sacrificios que se han ofrecido y se están ofreciendo. Miles de personas justas y puras son martirizadas entre horribles torturas; miles y miles de hombres ofrecen su vida en el campo de batalla; miles de padres y madres y hermanos y esposas *sufren* el desamparo de los que sucumben; a ellos deben acompañar los sacrificios voluntarios y generosos, que las hermanitas deben ofrecer, de penitencia y mortificación en la medida de sus fuerzas, salud y discreción de sus directores respectivos.

c) *Ayuda material*. «Cuando las tropas y sus cuerpos auxiliares ofrendan su sangre y su vida por esa doble nobilísima causa, no es mucho pedir donativos y ayuda económica a todos nuestros diocesanos en la medida de sus posibilidades». Son palabras de nuestro amadísimo Padre.

Cooperen, pues, nuestras hermanitas todas con limosnas y con el trabajo de sus manos, para ayuda y consuelo de esos nuestros hermanos cuya obra gloriosa bien se lo merece.

Nueva Cruzada Pero la misión principal de la «Alianza en Jesús por María» y por la que esencialmente ha venido a España en estos tiempos, es otra muy distinta.

Al lado de ese ejército de intrépidos e invencibles militares y paisanos, caballeros todos de la santa y nobilísima causa, debe avanzar otro ejército de almas blancas y valerosas.

La deshonestidad, ha dicho una santa, y principalmente la deshonestidad y lujuria de la mujer inmodesta y provocadora, ha irritado la ira de Dios contra nosotros; y para arrancar de nuestras montañas y nuestras calles este inmundo vicio, ha sido necesario un río de sangre...

Pero en esa tierra, surcada y arada por las máquinas de guerra y regada y fecundada por la sangre de los mártires, es necesario sembrar una nueva semilla, semilla de virtud, nueva planta de pureza, de castidad, de virginidad, hasta convertir nuestra amada patria en un bellissimo jardín de azucenas.

Recomendamos aquí la lectura pausada y meditada del artículo séptimo de nuestro reglamento y su *N. B.* Allí decimos: «La Alianza... quiere ofrecer al mundo el hermoso y edificante espectáculo de almas puras... no sólo en el retiro de los claustros, sino también en *medio de las calles*. La Alianza quiere cubrir, con la nieve de su angelical pureza, la gangrena pútrida del vicio feo; quiere purificar, con celestial perfume de blancas azucenas, el emponzoñado ambiente de nuestros pueblos y ciudades... He aquí el objeto general de la Alianza».

Y añadimos ahora: Así como el hedor pestilente del vicio ha provocado el furor de la justicia divina; así, de la misma manera, la fragancia de los lirios ha de atraer sobre España las divinas complacencias; y Dios, aplacado y reparado, acelerará el reinado dulcísimo de su amor. Sus caminos, hasta hoy llenos de lodo y de maleza, deben cubrirse de rosas y de azucenas; una alfombra hecha de blancos pétalos, un ejército de vírgenes que, como en el cielo, también en la tierra, rodeen y acompañen al Señor. Ellas deben ser su escolta real y gloriosa; ellas, la carroza triunfal del divino Corazón de Jesús. Por ellas ha perdonado el Señor a España; por ellas y con ellas ha de reinar aquí su amante Corazón.

La virginidad, según San Ambrosio, trajo la redención al mundo; una Virgen fue el primer *trono* de Dios en la tierra. La virginidad será también

hoy el camino y el trono de esta nueva redención y de este reinado divino de Jesús en España.

He ahí la misión de la Alianza en estos tiempos; he ahí a lo que vino; he ahí su apostolado casi exclusivo.

Una gran cruzada de moralidad, de honestidad, de modestia cristiana en todos los sectores, en toda clase de personas, en todos los pueblos y ciudades; una cruzada de pureza, de castidad, de virginidad en la juventud; un gran apostolado en favor de la Obra de la Alianza, hasta duplicar, triplicar... el número actual de las que, unidas y cobijadas bajo la blanca bandera, vivís fervorosamente vuestro especial lema de pureza, amor y sacrificio.

Zumárraga, fiesta de la Virgen de la Merced, 24 Septiembre de 1936.

ANTONIO AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)**

Año XII	VITORIA - 1936 - DICIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	N.º 95
---------	---	--------

Sección Oficial

María, su descendencia y la serpiente

Tiempos felicísimos aquellos en que España, con respecto a las demás naciones, fue un verdadero paraíso terrenal.

Tierra de santos de extraordinaria magnitud, de inmensa talla, de conquistadores de cruz y espada, de cruzadas inmortales de la Iglesia y de la Patria, de héroes gloriosísimos y de ilustres heroínas, cuya memoria vive y vivirá siempre a través de los siglos...

Y Reina y Soberana de todo ellos la Inmaculada, la Virgen María, Madre de Dios y Madre de los hombres.

Fuimos (y ¿por qué no decir que somos desde hoy?) el pueblo predilecto de la Inmaculada, amantes de la Inmaculada, defensores de la Inmaculada.

«Ni la presunción -dice Sardá y Salvany- ni el orgullo han puesto en la noble frente del pueblo español este glorioso lema. Es la verdad que nación más entusiasta que la nuestra por la gloria de la Madre de Dios no se ha descubierto bajo el sol».

Y por María Inmaculada y con Ella juntamente, reinaba en España, con especial fe y amor, Cristo Jesús Redentor.

Fuimos siempre su pueblo escogido, y sus misericordias con nosotros estuvieron sobre todas sus obras. Paraíso de delicias y de divinas satisfacciones, donde su Corazón Amante, en asombrosa intimidad, se comunicó con los más allegados a su Amor.

La serpiente. Pero en este paraíso, como en el primitivo, no había de faltarnos la tentación fascinadora y el triunfo momentáneo de la serpiente.

Según las distintas épocas, con distintos y engañosos disfraces caracterizada, siempre con promesas del bien: *Eritis sicut dii...* (Gen 3, 5) «Seréis como dioses». Dioses en el saber, dioses en la libertad, dioses en la felicidad, dioses en las riquezas, dioses en la grandeza y en el poder..., la serpiente del protestantismo, del filosofismo, del jansenismo, del modernismo, del socialismo, judaísmo, masonismo y comunismo ha venido, en estas cuatro centurias, minando y socavando todos los órdenes de nuestra sociedad, desviándonos lenta y pausadamente de los caminos de Dios, de su ley, de su Evangelio y del magisterio de su santa Iglesia. Y vueltos los ojos y el corazón hacia el árbol prohibido, nos atrajo su aspecto deleitable; tomamos de su fruto, lo comimos y lo dimos a comer a otros.

Y año tras año, nuestro pueblo fue envenenándose con la fruta de doctrinas liberales, racionalistas, ateas, revolucionarias, y con costumbres materialistas, inmorales, sensuales y carnales. Hasta el extremo de que el pueblo, que ayer era distinguido como pueblo de Dios, vino a ser un pueblo sin *Dios*, de quien, como Adán en el paraíso, huyó a esconderse, avergonzado de su propia miseria y desnudez, en la selva de sectas y sociedades anticristianas.

Maldición de Dios Bajó Dios al paraíso, llamó, recriminó y maldijo a Adán y a su descendencia.

Bajó también Dios a este paraíso profanado por su pueblo, llamóle muchas veces, anuncióle y fulminó con tiempo contra él la maldición y los más terribles castigos. Apliquémosle, pues bien, le cuadra, este admirable trozo del profeta Isaías: «He aquí que el Señor de los ejércitos quitará de «Jerusalén y de Judá al valiente y al fuerte... Y les dará muchachos por príncipes y los afeminados los dominarán. Y el pueblo se arrojará con violencia hombre contra hombre, y cada uno contra su vecino; se levantará el joven contra el viejo y el plebeyo contra el noble...

«Pueblo mío, los que te llaman bienaventurado, esos mismos te engañan y malean el camino de tus pasos... El Señor está para juzgar...

«Y dijo el Señor: Por cuanto se alzaron las hijas de Sión, y anduvieron estiradas de cuello, e iban guiñando con los ojos, y caminaban haciendo ruido con los pies, y andaban con pasos acompasados:

«Raerá el Señor la cabeza de las hijas de Sión, y desnudará el Señor el cabello de ellas. En aquel día quitará el Señor el atavío de los calzados, y las lunetas, y los collares, y los joyeles, y los «brazaletes, y los bonetillos, y los partidores del pelo, y el atavío de las piernas, y las gargantillas, y los «pomitos de olor, y los zarcillos, y los anillos, y las piedras preciosas que cuelgan de la frente, y las ropas de remuda, y las manteletas, y las gasas, y las agujas, y los espejos, y los lienzos delicados, las «cintas y los vestidos de verano. Y por el suave olor habrá hediondez, y por cinta cuerda, y por el «cabello encrespado calvez, y por la faja del pecho cilicio.

«Tus más gallardos varones caerán también a cuchillo y tus valientes en batalla. Y se entristecerán y enlutarán las puertas de ella, y desolada se sentará en tierra.

«¡Ay de vosotros, que a lo malo decís bueno y a lo bueno malo, poniendo tinieblas por luz, y luz por tinieblas...! ¡Ay de vosotros... que justificáis al impío por regalos y al justo le quitáis su derecho...!

«Por eso se encendió el furor del Señor contra su pueblo, y extendió su mano sobre él y le hirió: y se estremecieron los montes, y fueron sus cadáveres como basura en medio de las plazas...

«Con todas esas cosas no se ha aplacado su saña, sino que aún está extendida su mano...» (Is 3, 1-5.12-13.16-26; 5, 20)

¡Oh, hermanitas! ¿Es o no verdad todo esto...?

Promesa consoladora. A la maldición divina siguió una piadosa bendición y una solemne promesa de misericordia y salvación.

«Pondré, dice Dios a la serpiente, enemistades entre ti y una mujer, entre tu descendencia y la suya, y llegará día en que ella, aplastando tu cabeza, triunfará gloriosamente».

Esta consoladora promesa, hecha por Dios en el paraíso a los desterrados Adán y Eva, ha sido repetida por el Señor a los humillados, flagelados y desterrados hijos de esta su amada nación.

Enemistades, luchas sangrientas y bajas gloriosas es menester que precedan; pero una Mujer y su descendencia aplastarán la cabeza de la serpiente y triunfarán gloriosamente.

Dios ha querido presentarnos a María vencedora de nuestro común enemigo, para movernos y alentarnos a las mismas victorias. ¡Confiemos! Poco he dicho. Pues hasta en lo dudoso se puede confiar. Y aquí no se trata de promesas dudosas, sino de promesas divinas y, por lo tanto, infalibles. Seguridad hemos de tener, más bien que confianza. Creamos, sí, que, pues la lucha colosal que sostiene el infierno contra nosotros, no es propiamente contra nosotros, sino contra Dios, Dios ha de vencer por nosotros o nosotros venceremos con la ayuda de Dios y con el brazo de la Inmaculada. Quien así no lo crea, o ignora la historia de la Inmaculada por España a través de los siglos, o es un incrédulo. Quien en el misterio de la Inmaculada Concepción de María no vea un misterio de consuelo, de esperanza, y de infalible seguridad, misterio de luchas, de victorias y de triunfos gloriosos, no tiene fe en la Virgen y en sus grandes protecciones sobre el pueblo español, su pueblo.

Hoy España, más que ninguna otra nación, sufre los horrores del ataque del dragón infernal; pero consolémonos, porque una vez más se cumplirá la palabra divina; Ella, la Inmaculada, la Mujer prodigiosa, aplastará su cabeza.

Gloriosa descendencia Jesús es la primera y la inmediata descendencia de María, que venció a la serpiente en el árbol santo de la Cruz.

Descendencia de la Inmaculada es todo el pueblo cristiano, y de modo muy especial lo es el pueblo español, de quien ha sido siempre Madre poderosa la Virgen Inmaculada.

¡Oh, sí! ¡La Inmaculada ha sido, es y será siempre la gran Madre de la madre patria! De esta rica herencia de fe y de amor a la Inmaculada todavía hoy, en medio de tanta tempestad y de tanto naufragio, nos quedan restos tan gloriosos, que con ellos se considerarían opulentas y afortunadas cien otras naciones.

Pero la descendencia bella y gloriosa, después de Jesús, la descendencia inmediata de la Inmaculada, como la rama del tronco, la flor de la planta, el fruto de la flor, la descendencia que triunfa de la serpiente y aplasta con valor su cabeza, la descendencia contra la cual en vano se

levantan los ejércitos infernales, es aquélla de la cual ha dicho el Espíritu Santo: *¡Oquàm pulchra est casta generatio cum claritate!* «¡Oh, ¡qué bella y hermosa es la casta generación con claridad...!» (Sb. 4, 1).

Esta es la genuina descendencia de la Inmaculada, que comienza con Ella y desde Ella; flor y fruto de la Inmaculada es la virginidad, descendencia bella y rica como su Madre.

La Inmaculada y la virginidad en lucha eterna contra la serpiente y sus secuaces; la Inmaculada y la virginidad triunfando gloriosamente del dragón infernal y sus inmundos ejércitos; la Inmaculada y la virginidad aplastando la cabeza de la venenosa sierpe a través de los siglos.

Y siendo España, más que ninguna otra nación, la arena donde se han librado las grandes batallas entre la Inmaculada y la serpiente, consecuencia es que sea ésta la arena donde la virginidad, preciosa descendencia de la Inmaculada, consiga contra la descendencia de la serpiente los más gloriosos triunfos y victorias.

Por eso hoy, en esta horrenda tragedia, cuya magnitud y crueldad no tiene semejante en la historia, donde contra Dios y sus hijos se han confabulado todas las potestades del infierno, todas las huestes de la serpiente, la Inmaculada, la Virgen *pura*, profanada y arrancada de su pedestal en el Cerro de los Ángeles, como lo ha sido su Divino Hijo; la Inmaculada y su descendencia, que en línea recta procede de Ella, la casta generación, la virginidad inmaculada, vienen a izar sobre ellas y contra ellas la blanca bandera de triunfo y de paz.

La dulce visión de los tiempos próximos sobre España será de nuevo la apocalíptica Mujer, vestida del sol; será la Inmaculada Virgen luciente, esplendorosa, blanca y bella, aplastando con su virginal planta la cabeza de la serpiente, y a su derredor, como ejército glorioso, como regia escolta y corona brillantísima, la virginidad, la casta generación, su angélica descendencia, aplastando la cabeza de la descendencia de la maldita serpiente, que llamaremos *revolución*.

Triunfo de Jesús. Pero a la gloria de la Inmaculada, sigue siempre la gloria de Jesús. El triunfo de la Inmaculada es la aurora y el nuncio del triunfo de Jesús. Ella desde su Concepción viene anunciando el reino amoroso de Cristo Rey. Las luchas de la Mujer y de la serpiente preparan una nueva redención, el reinado de amor del Corazón de Cristo Jesús.

En Él terminan, para Él son todas las conquistas, todos los triunfos, todas las coronas y todas las glorias.

Viene, ya está muy cerca, un nuevo paraíso, un nuevo jardín, un nuevo cielo bello, hermoso, florido, fragante, delicioso, puro, pacífico, tranquilo para Jesús, cultivado y adornado por María Inmaculada y su descendencia casta y virginal.

¡Oh, sí! España, con la Inmaculada y su descendencia, vuelve a ser el más precioso pedestal de Jesús. España, jardín hermoso, será pronto, muy pronto, el trono, el templo, el cielo de Jesús. España en este mes va a ser el Belén de Jesús, el pesebre., digo mal, la cuna de oro y de marfil, adornada por manos angélicas y virginales para el Niño Jesús, el Niño Dios, que vuelve a nacer, cierto, vuelve a nacer para España.

¡Oh, hermanitas de A. J. M.! Una Virgen viene de Nazaret al Belén-español a traernos un Niño, un Mesías, un Salvador, un Jesús, anunciando con su llegada la gloria en las alturas a Dios y la paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Vosotras, genuina y noble descendencia de Ella, trocad el portal en rico palacio, el pesebre en tapizada cuna, las pajas en mullido colchón, la oscuridad y frío de la noche en resplandores de luz y ardores de amor y la soledad de la encrucijada en dulce, tranquila y amorosa compañía de puros e inmaculados corazones.

Mientras, entre fragores de encarnizados combates, vienen los valentísimos cruzados nacionales despejando y preparando los caminos del Señor, España, expurgada de todos los desventurados y desgraciados malos hijos, abrirá solemnemente sus puertas al Mesías suspirado, al Ángel del Gran Consejo, al Niño Jesús, Cristo Rey.

La hora se acerca; la Virgen Nazarena está en camino, levantaos ¡casta generación de lo Inmaculada!; ¡encended vuestras lámparas, salid al encuentro del Niño Rey!

¡Que aquel portal, que siempre hemos considerado solitario y sombrío en el desierto de Belén, sea desde hoy, por vosotras, un Belén alegre y celestial para España! Amén.

Zumárraga, Fiesta de la Presentación, 21 de noviembre de 1936.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIII	VITORIA - 1937 - ENERO Dirección: Oquendo, 26	N.º 96
----------	---	--------

Sección Oficial

Renovación

Varios son los temas muy de la Alianza, y todos de enorme actualidad e interés, que bullen en nuestra mente y en nuestro corazón, y a todos queremos dar lugar en este modesto articulito, vengan o no acordes y en armonía los unos con los otros.

Año nuevo Es nuestro primer pensamiento, y el de todo el mundo, hasta de los más despreocupados, y trae consigo cálculos sobre el pasado y el porvenir; los años que van y los que vienen; los que hemos vivido y los que nos restan por vivir, si al Señor le place concedérmolos.

Lloraremos, tal vez, lo pasado, porque sin remedio está ya pasado, y no nos satisface el modo como lo hemos pasado; el porvenir incierto, que sólo está en manos de Dios contado y medido, envuelve en sí enmiendas, renovaciones, conquistas, ganancias y buenos frutos, también inciertos, que muchas veces no pasan de meros cálculos.

El año nuevo, para los que llevamos vividos unos cuantos, casi no resulta un año nuevo, sino el mismo de antes, repetido, con más o menos desencantos y desilusiones, si, al menos, de acuerdo con el texto del santo Evangelio, al avanzar en el número de ellos, no hemos crecido también en sabiduría y santidad delante de Dios y delante de los hombres.

Y este es el positivo aspecto cristiano del año nuevo, bajo el cual queremos lo miren, lo estudien y lo mediten nuestras amadas hermanitas de la A. J. M.

Este año nuevo al que no llegará una gran parte de la población española, por la espantosa y terrible poda que la divina espada está en ella ejecutando, va a ser a fe un año NUEVO, tan nuevo que otro igual no podrán presentarnos las centurias pasadas desde que España tiene historia.

Dícese, y en verdad así lo queremos y así lo pedimos a Dios y a la Virgen, Patrona de España, que, de entre los escombros de tanta ruina, saldrán nuevos monumentos, y de las sombras de este inmenso cementerio, donde descansan los héroes de la gran cruzada, brotarán *nueva* vida y *nuevas* generaciones de bravos y cristianos españoles; que esa tierra bendita, purificada, redimida, consagrada y fecundada por la sangre de innumerables héroes y mártires, germinará luego *nuevos* viveros de sabios y de santos, y *nuevos* jardines de vírgenes y de ángeles.

Año nuevo, que será nuevo todo: España nueva, Iglesia nueva, nuevas leyes, nuevos moldes, costumbres nuevas, hombres nuevos y almas nuevas, vida nueva. «In novitate vitae ambulemus»; nos moveremos, renovados, en nueva vida de fe, de justicia, de paz, de bien, de prosperidad y de progreso. Una profunda, sólida y general RENOVACIÓN nacional.

La cual, ni sólo Dios, ni sólo el glorioso ejército salvador nos la podrán traer completa, sin la esforzada, constante, decidida, generosa, individual, personalísima, interior y espiritual

Renovación de cada uno No veremos renovada a España, si antes no nos decidimos a renovar cada uno de los españoles nuestra vida propia. Y esta renovación alcanza a todos los hombres, de todo estado, edad y condición. Al pecador, para que salga de su vida pecaminosa; al tibio, para que se lance a una fervorosa actividad espiritual; al justo, a fin de que se justifique más, y al santo para que alcance nuevos grados de santidad.

A todos nos llama Dios, como a todos nos flagela su rigor, porque todos, cada uno en su orden y grado, hemos desviado sus caminos, descuidado nuestros deberes, profanado sus santas leyes, olvidado su Evangelio, falsificado la piedad y profanado su amor.

Por eso, todos; los malos porque son malos; los fríos y abandonados, por sus culpables frialdades; los tibios y comodones, porque sólo aman el Tabor y el Cenáculo; los buenos y piadosos, porque estancados en su monotonía, no avanzan, y hasta los fervorosos y decididos, por sus inconstancias y mil imperfecciones, todos, todos, somos llamados en esta hora magna, extraordinaria, solemne y divina, a una seria, eficaz y sobrenatural renovación.

Nadie es, en este soberano momento, mero espectador, como si a él nada le tocara en el gran movimiento. A todos se nos insta, todos actúan, en la arena estamos todos, la gloria de Dios a todos nos interesa, su reino de amor a todos debe alcanzar, como todos, un día queremos gozar de sus bienes inmortales.

Para lo cual, es preciso enderezar los caminos, rectificar las sendas de la vida, purificar nuestra conducta, elevar nuestras intenciones, andar en justicia y obrar la santidad.

El divino y santo Espíritu renovará la faz de la tierra; pero a esta renovación universal ha de preceder la propia de cada uno en nuestro más recóndito interior.

¿También las hermanitas? Son pocos, en verdad, los años que lleva de existencia nuestra amada Obra, Son aún menos los que muchas de nuestras hermanitas viven en ella. Tal vez, vuestro ingreso en la misma fue fruto de una profunda renovación hacia una vida nueva, elevada y santa.

Y sin embargo cabe, y tal vez se impone, una pronta y decidida renovación en vuestra especial vida. ¡Es tanta nuestra original flaqueza y tan frágil nuestra condición de hijos caídos del caído Adán!

Aún nos atrevemos a decir, que el llamamiento de Dios a esta renovación comprende más directa y urgentemente, y con más vehemente anhelo de su Corazón, a las almas más obligadas a su servicio, más cercanas a su amistad, más unidas a su amor.

Cabalmente, a las almas santas llega más perfecto y colmado el reino de Dios, y ellas son las llamadas a extenderlo y arraigarlo en todos los demás.

En la Alianza esta renovación es oportunísima. La pide Jesús; la exige su gloria divina, y redonda magníficamente en bien de las mismas hermanitas y de las demás almas.

Al repasar, junto al divino pesebre, las cuentas del año que se acaba, es menester que nuestras aliadas todas formen su nuevo plan de renovación espiritual, tal y como aquel Niño Dios se lo vaya proponiendo en el fondo de sus almas.

Aunque no sea en el mismo grado ni sean tampoco los mismos puntos de su vida los que en todas igualmente hayan de ser objeto de renovación, proponemos algunos, los más interesantes, en los que de manera especial nuestras hermanitas fijarán su atención.

Boletines Es ahí donde está resumida su vida completa de piedad y elevación sobrenatural. Vida de súplica y oración fervorosa nos exigen hoy las circunstancias presentes. Mientras el brazo trabaja en las trincheras y campos de batalla, el corazón debe trabajar en la soledad y silencio del retiro.

Pero poco ganaríamos con sólo aumentar el número de actos sobre los que nuestros boletines nos fijan y mandan, si al mismo tiempo no aumentaríamos y mejoráramos el interior recogimiento, elevación sobrenatural, rectitud de intención y devoción ardiente en cada uno de ellos...

Vuestro lema Abarca casi toda vuestra vida; he ahí el campo de vuestra íntima renovación en lo que es completamente vuestro.

Almas Puras Presentimos que una tierra, regada con sangre de héroes y de mártires, ha de germinar floridos jardines de lirios y de azucenas. Y si nuevas flores han de salir de esta tierra maravillosamente fecunda (y no cabe duda de que será así) ¡qué desarrollo tan magnífico no habremos de esperar de las que ya antes, en tierra árida y seca y espinosa, vimos prodigiosamente germinar!

La Alianza germinó lozana en tierra espinosa, entre zarzales y malezas, ¿qué deberá ser hoy en tierra abonada, limpia y fecunda?

Almas Amantes Amasteis cuando apenas nadie amaba. Entre odios, bajas pasiones y crueles persecuciones, pudisteis vosotras amar a Dios. Pero sabed que vuestra misión de amar y de hacer amar no ha terminado. ¡Oh,

no...! El reino de Cristo Rey es reino de amor; hay que amar, porque amando reinará el Rey de amor.

Y dijo Teresita unas semanas antes de morir: «¡Oh, cuán poco amado es Dios, aun de los que debieran amarle más! ¡No, Dios no es suficientemente amado...!»

Cierto; Dios no es amado de los suyos, ni siquiera de los que han hecho esta profesión y están consagrados a su amor...

Y más, con pleno convencimiento lo decimos; ¡La Alianza no ama suficientemente a su Dios de amor!

La Alianza se hizo para amar; su misión principal, su último fin, es amar en donde no se ama y por los que no aman.

Estamos entrando en el reino del amor divino; reino del Amado por amor; urge aquí, hermanitas amadas, una seria renovación.

Almas Sacrificadas Por caminos de inmolación y de santas víctimas se acerca el reino de Dios. España se purifica por la ofrenda de sacrificios cruentos que se ofrecen simultáneos en los pueblos, en los campos y en las montañas. A ellos van unidas las víctimas inocentes.

También la Alianza se ha teñido en sangre virginal. En ella deben avalorarse las inmolaciones incruentas de las demás hermanitas, que juntarán, en el mismo cáliz en que aquella sangre se guarda, el sacrificio de sus íntimas penas, dolores, orfandades, humillaciones, abnegaciones, desengaños, vencimientos voluntarios y violentos castigos, penitencias y mortificaciones.

Así el holocausto de la Obra será completo y de incomparable mérito y valor ante el divino acatamiento. Ninguna hermanita, ninguna, en absoluto, debe dispensarse de esta santa cooperación a la obra de sacrificio, que en la Alianza es parte esencial de sus fines.

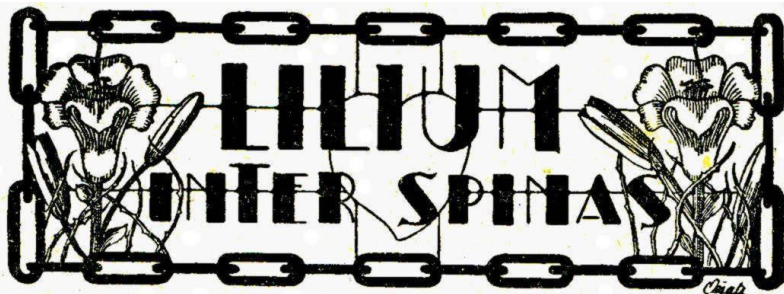
Víctimas inmoladas claman en el cielo a Dios ante las gradas de su trono divino, y unidas a ellas quedan sus hermanitas víctimas, inmolándose en la tierra por la misma causa y con el mismo amor.

Y de este modo sublime, la Alianza en Jesús por María, en su blanco estandarte escribe en rojo con su propia sangre el lema, que resume sus altísimos y gloriosos ideales.

Año nuevo, pues, hermanitas amadas, nuevo período, nueva fase, nuevo fervor, nueva vida, nueva fecundidad, renovación general íntima, renovación personal profunda... os deseamos, os auguramos, os suplicamos, os mandamos.

Zumárraga, a 21 de Diciembre de 1936.

ANTONIO AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año XIII	VITORIA - 1937- FEBRERO Dirección: Oquendo, 26	N.º 97
----------	--	--------

Sección Oficial

2 de Febrero

Templo, Altar, Sacerdote, Víctima...

La Virgen Inmaculada, como lo narra el evangelista San Lucas, con el Niño en brazos, se presenta hoy en el templo de Jerusalén, a la ceremonia de la Purificación y, según la ley de Moisés, a la ofrenda del Primogénito a Dios para la redención de todos los hombres, pues «todo varón primogénito era consagrado al Señor».

Y cuando todo lo hubieron cumplido, según estaba mandado en la ley, con el Niño, otra vez, entre sus brazos, se retira del templo la Santísima Madre, para servirle de templo vivo y amante, al Hijo divino de sus entrañas, durante muchos años en el silencio de Nazaret.

Dos víctimas santísimas se inmolan hoy en holocausto de amor y en sacrificio de expiación, en las gradas del gran templo de Jerusalén. Jesús, por las manos de su Madre María, y, María, por las manos de Jesús, repiten

solemnemente las palabras que en silencio pronunciaron un día en la divina presencia: “*Secundum verbum tuum... «FIAT» voluntas tua...*”

Ofrenda tan sublime, tan grande, tan digna de Dios, de tanto mérito y valor, nunca llegó a ofrecerse en aquel grandioso templo.

Dios se ofrece a Dios desde los purísimos brazos de su Madre. La Madre, como Madre y como sacerdote, ofrece al Hijo y se ofrece ella, juntamente con el Hijo, al Padre Eterno por nosotros, indignos pecadores, al mismo tiempo que los sacerdotes del templo con los ritos y ceremonias sagradas ofrecen los sacrificios diarios, mandados por la ley de Moisés.

¡Qué altísimo y eficaz mérito debió tener aquella ofrenda purísima y santísima del Hijo y de la Madre en el divino acatamiento! ¡Con qué agrado y complacencia recibiría el Padre Eterno aquella doble Hostia pura, Hostia santa y Hostia inmaculada!

De llanto y expiación son los tiempos que vivimos en los presentes momentos. De y justo o debía de abandonarnos para siempre en su justa cólera o había de exigirnos, en su misericordia, una satisfacción proporcionada a los delitos cometidos.

Su amor no pudo abandonarnos y, para podernos perdonar y seguir amándonos con predilección, ha dispuesto, con justísima medida, la expiación merecida.

España se inmola, porque sus hijos han violado el pacto de amor que con ella hiciera el Corazón de su Dios. España vive hoy en el dolor, expiando los olvidos y los desprecios que ha tenido para con su Amoroso Padre. Y Dios Padre con amor flagela al hijo que ama. España, tantos años insensible a los dulces llamamientos de su Padre, está tendida en la parrilla del cruento sacrificio. Horas y días y meses largos gimen las víctimas por millares, pecadoras unas, inocentes y santísimas y purísimas otras. ¿Cómo consiente y sufre tan prolongado y tan espantoso martirio de su amado pueblo el Corazón paternal de nuestro Dios?

¡Santísimos, sapientísimos e inescrutables juicios de Aquel que, por amor a los hombres, consintió y dispuso la muerte espantosa en una cruz de su infinitamente amado Hijo-Dios...!

No sólo debemos admirar la magnitud de la divina justicia; admiremos también y reconozcamos, confundidos, la magnitud de nuestros pecados que exigen tal expiación.

¿Cómo ahorrar tanto sacrificio? El modo de ahorrar y de abreviar esta espantosa expiación es compensándola nosotros todos con voluntarios y generosos sacrificios.

Se precisan en todos los pueblos sacrificios y holocaustos de almas de gran poder en el divino acatamiento.

Jesús es el primero que sigue inmolándose, desde los brazos de su Inmaculada Madre, y, tal vez, crucificado entre las ruinas del santuario profanado. ¡Cuántas Hostias perdidas entre los escombros...! ¡María y los ángeles las recogerán y las ofrecerán a Dios por nosotros y por los verdugos...! ¡Oh! sí; Ella, nuestra Madre, la Madre de España sigue inmolando al Hijo de sus entrañas, y, juntamente con El, se inmola Ella, tierna y generosa, por su amado pueblo y por cada uno de sus hijos.

Nos parece ver, en los pórticos de esos innumerables templos en ruinas o convertidos en públicos mercados, sin altar, ni hostia, ni sacerdote, a la Virgen Nazaretana supliéndolo todo y ofreciendo la Padre Eterno la Víctima que lleva en sus brazos y ofreciéndose Ella, sangrando por la herida que ha abierto en su corazón la espada anunciada por el anciano Simeón.

Y la Alianza, que vino al mundo en este memorable día, ¿no deberá asociarse, fervorosa y generosa, a este sublime sacrificio? ¿No está acaso en sus manos, en sus brazos, la Sagrada Víctima a la cual viven asociadas y consagradas? ¿No son ellas, junto a María, hostias puras e inmaculadas, ofrendas saludables y agradables al Señor, víctimas propiciatorias de inestimable valor?

¡Oh, hermanitas! Cada vez que comulgáis os vemos en el rincón de vuestra iglesia, como a María en el templo de Jerusalén. Jesús se inmola y vosotras le inmoláis en el escondido altar santo de vuestros corazones, y os inmoláis vosotras mismas aceptando con un «*Fiat*» generoso todas las espadas de dolor que, en rescate y redención de tantos pobres pecadores, Dios os quiera enviar.

Vosotras, templo y altar Rescatado por cinco siglos, Jesús vuelve a los brazos de María, y María con el Niño en brazos vuelve a las soledades de Nazaret.

En el templo, en la casa de Dios, seguirán celebrándose fríamente las ceremonias legales, tan fríamente que alguna vez ese grandioso templo será un simple mercado público y llegará día en que, según la expresión del

mismo Jesucristo, los judíos lo convertirán en cueva de ladrones, y, en justo castigo de sus profanaciones, no quedará de él piedra sobre piedra.

Por miles se cuentan en España las iglesias y capillas destruidas o convertidas en depósitos, mercados públicos, o centros de corrupción y de vicio, de donde Jesús ha salido al destierro. Menos mal, si en cada una de ellas pudo oportunamente ofrecerse una virgencita nazaretana para recogerlo y guardarle digna y amorosamente. Mucho ha de tardar el divino Desterrado en tornarse a su Casa, y ciertamente a muchas nunca más volverá.

¡Oh, si por cada templo destruido, hubiera en la soledad una casita de Nazaret y allí una virgencita le cuidara, le alimentara, le consolara, le atendiera, le velara, le amara...!

¡Cuánto echamos de menos, en estos críticos momentos, almas santas, vírgenes inmaculadas, corazones amantes, templos vivos que den culto incesante de adoración, de reparación y de amor, al gran Perseguido Jesús para sustituir, hasta con ventaja, si es posible, el que hasta hoy se le ha tributado tal vez fríamente, distraídamente... en sus templos!

Vosotras, hermanitas amadas, deberéis ser templo y altar para Jesús, porque Jesús ya no está en sus templos, ni sus templos existen...

El plan infernal del marxismo era desterrarle del pueblo español, haciendo que España quedara sin templo, sin altar, sin sacerdote, y, en parte, lo ha conseguido. ¡Miles de hostias que ya no se consagran! ¡Miles de sacerdotes que no consagran, que no celebran! ¡Miles de templos sin altar, sin sagrario, sin sacerdote, sin Eucaristía...!

¡Oh, hermanitas! ¡Dónde está Jesús!

Nos parece ver a la Virgen Nazaretana, con el Niño en brazos, huyendo a las soledades, para ser Ella, en la soledad, templo y altar para su Dios. Nos parece ver a la hermanita del pueblo, de la ciudad, huyendo con Jesús entre sus brazos, a la soledad, mientras sus enemigos quedan dentro para saquearlos y destruirlos.

¡Qué misión tan dulce y delicada! Y ¡cómo pedimos al Señor que todas las hermanitas seáis una copia, siquiera en miniatura, de aquella Virgen, y que Jesús, saliendo de las ruinas del templo profanado, halle dulce morada, y reciba ventajosamente profundas adoraciones, dignas reparaciones y encendidos y continuos actos de amor, en la casita viva y altar sagrado de vuestros corazones!

Comulgad, a este fin, con extraordinaria devoción, y pedid, como Teresita, que Jesús se digne perpetuar en el fondo de vuestras almas su amorosa presencia. Visitadle a la tarde y repetid estas visitas cuantas veces os sea posible y volved allá a pedir la misma gracia de su perpetua presencia en vosotras.

Convertíos en casitas de Nazaret, y, mientras el huracán de la persecución siga destruyendo poblaciones y profanando templos y desterrando a su Dios Redentor, que las virgencitas nazaretanas sean para El, como María en Nazaret, templos, sagrarios y adoradores ardientes en su soledad.

Zumárraga, a 18 de enero de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XIII	VITORIA - 1937 - MAYO Dirección: Oquendo, 26	N.º 99
----------	--	--------

Sección Oficial

PENTECOSTÉS

Cuando, después de verificada la redención del mundo por su cruentísima Pasión, subía Jesucristo desde la cumbre del Olivete a la gloria de su Padre, mandó a sus discípulos se retirasen todos al silencio del Cenáculo, hasta que fuesen visitados y revestidos por la virtud de lo alto, que había de derramar en sus almas el Espíritu Santo.

Y en efecto, los doce Apóstoles, los demás discípulos del Señor y las piadosas mujeres, unidos en el regazo amoroso de la Virgen Santísima, se recogieron y perseveraron en altísima oración durante diez días consecutivos, al cabo de los cuales descendió sobre ellos el Santo Espíritu, transformándolos con la plenitud de sus carismas y capacitándolos para realizar en el mundo la magna empresa mandada por su divino Maestro.

Los que eran rudos pescadores convirtiéronse en sapientísimos doctores y los que, cobardes y tímidos, permanecieron encerrados en el Cenáculo por temor a los judíos, salieron intrépidos por las ciudades y

pueblos a publicar la doctrina y la santidad y la divinidad de aquel Nazareno ajusticiado por ellos.

Transformación sublime que Jesús encomendó a la acción divina del Espíritu Santo, mediante la infusión principalmente de sus sobrenaturales dones, que primero recibieron de modo tan extraordinario, sensible y sobrenaturalmente los once Apóstoles, y luego ellos, por su ministerio sacerdotal, se los infundieron a los nuevos cristianos por la imposición de sus manos unguadas.

La nascente Iglesia y el reino de Cristo en ella comenzaron a vivir su vida sobrenatural al soplo del Espíritu Santo.

.....

Una nueva *redención* podemos llamar a esta sublime transformación cristiana, que esperamos, y en parte ya la vemos, en nuestra querida Patria, mediante una cruenta y dolorosísima pasión que sus hijos padecen y ofrecen con amor y generosidad a Dios. Terrible calvario, al cual nos ha condenado el Eterno Padre por nuestros grandes e innumerables pecados, es evidentemente el que sufrimos todos, donde con la efusión de tanta sangre y el dolor de tantos corazones, se han de lavar nuestras almas, para después merecer el honor y la posesión dulcísima de un reino de amor, que el Corazón de Jesús, nos ha anunciado y prometido con predilección distinguida y especial sobre otras naciones con las seguridades de su divina palabra.

Pero este amoroso *reinado* no ha de venir sobre España de distinto modo que el primitivo. Ha de ser obra de un intenso y eficaz apostolado, que hombres llenos del Espíritu Santo han de llevar a cabo.

A esta *Pasión* terrible y sangrienta, en la que España llora y lava sus culpas, a ésta, llamémosla así, *Semana Santa*, con sus pretorios, jueces, vías, dolorosas, cruces, muertes y soledades de tristes orfandades, ha de seguir un nuevo glorioso *Pentecostés*.

Cenáculos silenciosos y recogidos, que la paz venidera ha, de prepararnos y en los cuales han de forjarse, con oración ardiente y piedad profunda, los Apóstoles del Señor.

Los sacerdotes supervivientes serán los primeros, y a ellos seguirán los hombres cumbres del Estado, las autoridades, los sabios, los maestros y las almas apóstoles, todos fraguados en el regazo de la Virgen María,

nuestra Madre y Patrona, los cuales recibirán en el retiro de la oración la plenitud de los dones y gracias del Espíritu Santo...

El reino de Jesús lo hemos de traer nosotros, amadas hermanitas, y nosotros no traeremos el reino de Jesús, si no estamos llenos del espíritu de Jesús, y su espíritu es el Espíritu Santo que procede de Él y del Padre, para lo cual hemos de pasar todos por un fervoroso Pentecostés.

El apostolado, que ha de seguir a esta época de expiación y de dolor, ha de estar uniformado, movido y dirigido por el Espíritu Santo; Espíritu de una grande y especial luz sobrenatural; Espíritu de intensa fe evangélica y eucarística; Espíritu de amor, de fervor, de fortaleza, en una palabra, aquel mismo Espíritu Santo, por quien fueron transformados los discípulos del Señor en el Cenáculo la mañana de Pentecostés.

Un nuevo ejército -cuando el actual cumpla su misión- ha de salir a la conquista de las almas y a establecer en ellas el reino de Cristo; y las armas poderosas que habrá de manejar muy especialmente serán los siete dones del Espíritu Santo.

Este será un apostolado verdadero y eficaz; apostolado franco, abierto, directo, sin medias tintas, con programas máximos, dirigiendo y llevando a las almas al extremo del bien, al bien perfecto, al bien absoluto, al mayor bien, al máximo bien...

¡Oh! ¡Cómo soñábamos en el apostolado de nuestras hermanitas en sus pueblos! Las hermanitas en las escuelas, las hermanitas en los catecismos, las hermanitas en los talleres, oficinas, etc. Las hermanitas hablando, andando, estando, paseando, vistiendo..., viviendo la vida de Cristo en el reino de Cristo, reino de su amor, reino de su Corazón.

¡Cuántos motivos vamos insinuando aquí, al llenar hoy estas cuartillas, espantados y aterrados por el estruendo horrible del combate, que nuestros gloriosos héroes están librando en el frente cercano, motivos, digo, para que este año hagamos todos con inusitada piedad la novena de preces al Espíritu Santo!

¡Oh!, ¡sí!, ¡hermanitas amadas! Pidamos con suma insistencia al cielo un nuevo *Pentecostés* para nosotros, a fin de que cumplamos bien nuestra misión de aliadas, y para todos aquellos que, en los designios de Dios, han de ser los apóstoles de la nueva, España, apóstoles de la pureza y del amor.

Zumárraga, 20 de abril de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Mes de María

El amadísimo Vicario General de Vitoria invita a todos los fieles de la Diócesis a celebrar con gran fervor los cultos del mes de Mayo, dirigiéndoles una interesante Circular, de la cual copiamos lo que sigue:

«Entre el fragoroso estruendo de la lucha, que tanta sangre está costando, pero que sin duda era preciso derramar para el triunfo de la religión sobre el comunismo nefasto y salvaje, se ha oído en nuestra amadísima España la voz, llena de autoridad y de amor paternal, del Augusto Pontífice en su áurea Encíclica *Divini Redemptoris*, del día 19 de marzo, sobre el comunismo ateo. ¿Qué decir de ella, sino que es una maravillosa exposición del error satánico de nuestros tiempos y de la verdadera doctrina de la Iglesia en este punto, que todos estamos en el deber sacratísimo de leer y de meditar detenidamente para aplicarnos sus luminosas enseñanzas?

«No es éste el lugar de recogerlas en conjunto, pero sí el de fijarnos en alguna, que hace más a nuestro caso. Aquella, en que «como último y muy poderoso remedio» recomienda el Papa se promueva e intensifique lo más eficazmente posible en todas las diócesis «el doble espíritu de oración y penitencia» y añade:

«El mal que hoy día produce tantos estragos a la humanidad no podrá tampoco ser vencido más que con una santa y universal cruzada de oración y penitencia y recomendamos de un modo particular a las Ordenes contemplativas de hombres y mujeres, que redoblen sus súplicas y sacrificios, para obtener del cielo en favor de la Iglesia un vigoroso apoyo en las luchas presentes, gracias a la poderosa intercesión de la Virgen Inmaculada, vencedora en otro tiempo de la antigua serpiente y que continúa siendo desde entonces la segura defensa y el invencible *Auxilio de los Cristianos*».

«Una vez más nos señala el Santo Padre, como poderoso remedio, el recurso a María, la debeladora de todas las herejías, cuya protección efficacísima hemos de implorar y alcanzar a fuerza de ruegos y de súplicas, de mortificación y de penitencia.

«¡Mortificación!, ¡penitencia! ¿Es posible que el pueblo cristiano y español no se dé cuenta todavía de la situación tristísima porque

atrasamos?, ¿que cada palmo de tierra que se gana está regado con sangre de héroes?, ¿que estamos comprando nuestro bienestar a costa del luto de millares y millares de familias?, ¿que una parte grandísima de hermanos nuestros gime bajo la más espantosa de todas las esclavitudes, sin culto, sin pan, sin tranquilidad; tal vez sin esperanza de una pronta redención? No se da cuenta, indudablemente, porque, si se diera ¿habría humor para pintarse, para descotarse, para exhibirse, para bailar, para asistir a espectáculos? Cerrados debieran estar todos los sitios de diversión y no se perdiera nada; sólo abiertos los templos para rezar, los roperos, comedores económicos, etc.; para trabajar y los hogares para vivir una vida hondamente familiar y cristiana.

«Pensemos que cada sacrificio nuestro ahorra una gota de sangre, gana un palmo de tierra, aporta una partecica de victoria, inclina un punto más la balanza de la misericordia divina hacia nosotros.

«¡En el mes de María, que se acerca, sea éste nuestro programa espiritual, y España caminará con paso firme por sendas de gloria y de triunfo!»

Poned, amadísimas hermanitas, vuestra atención en esas augustas palabras del Santo Padre, tomadas de la Encíclica «Divini Redemptoris». El Papa, para remedio de tantos males, nos pide oración y penitencia. Mortificación y penitencia viene a recalcar también el Vicario General de Vitoria en la Circular que transcribimos.

No deberá, pues, ser bastante, en este año tan excepcional, que los amantes de María se contenten con asistir por rutina a los cultos vespertinos de su iglesia. Los verdaderos amantes de María, que a la vez sean verdaderos patriotas, deben orar y suplicar mañana y noche.

Como celestial pulsera deben llevar en sus muñecas el santo rosario, y rezarlo incesantemente, en el aposento, en la iglesia, en la calle, en el tranvía y en todas partes.

El rosario, hermanitas amadas, sea el rezo especial y distinguido durante el mes de Mayo.

Y a la oración unamos la penitencia y la mortificación.

En verdad, no sabemos dónde tienen la cabeza y el sentido común esas mujeres cristianas que todavía piensan en vanidades llamativas y provocativas, en diversiones peligrosas y pecaminosas, que todavía se

pintan, buscan modas ridículas, aman músicas y bailes y se abonan a un palco.

La Patria está sangrando; España entera es un gran campo-santo... y hay hijos indignos que profanan la tumba de los héroes.

Hermanitas amadas: Llorad tanta ceguera, y junto a, la Madre Virgen, enlutada y solitaria, recogidas en vida austera y penitente, pasad el mes bendito de Mayo en oración fervorosa.

Y sea este vuestro especial apostolado entre vuestras amigas y conocidas, que tan lastimosamente se distraen y se desvían.

Zumárraga, 21 abril 1937.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIII	VITORIA - 1937 - JUNIO Dirección: Oquendo, 26	N.º 100
----------	---	---------

Sección Oficial

Rey de las almas

Hablo a mis amadas hermanitas... Tal vez a otras almas de vida vulgar no dijera lo que aquí voy a decir.

¡Cuánto se ha hablado del reinado del Divino Corazón de Jesús! ¡Y qué maravillas han dicho los enamorados y los inspirados de su amor! ¡Y qué pocos son los que han entendido este misterioso reinado que Jesús quiere llevar a las almas!

Acaba de fallecer santamente un gran apóstol del Sagrado Corazón de nuestros días. Valladolid ha perdido a su santo Arzobispo y la Iglesia a un gran apóstol del Divino Corazón. Ha sido este ilustre Prelado el que ha puesto de relieve en estos aciagos tiempos la divina promesa del Divino Corazón al venerable Padre Bernardo de Hoyos: «Reinaré en España con más veneración que en otras partes».

Esta y otras parecidas promesas, hechas por Jesús a privilegiadas y escogidas almas, llevan el consuelo y la esperanza a nuestros corazones en

tan críticos momentos, en que parece empeñado el infierno en arrastrarnos a su espantosa esclavitud.

Jesús quiere reinar en España. Su Corazón ha prometido reinar aquí de una manera especial. Jesús viene a reinar; su Corazón va a reinar...

Y me diréis: ¿Es que ya no reinaba? ¿Qué dicen y qué significan, entonces, esos gigantescos monumentos, erigidos a su Corazón, en los pináculos, en las cumbres de las montañas, en las plazas públicas? ¿Y esos templos? ¿Y esos altares? ¿Y esos hogares que le han entronizado?, ¿qué son?, ¿qué significan?...

¡Oh, hermanitas!... ¡No os escandalicéis! He aquí una verdad que no lo parece, y que muchos sobradamente ingenuos no la creen.

España erigió a Jesús muchos y magníficos tronos, y en solemnes días le hizo sentar ceremoniosamente en ellos, y luego... allí le dejaron solo. Jesús vino a su reino, estaba, si queréis, sentado en su trono, dispuesto, queriendo, ansiando reinar, pero faltaba lo esencial, lo principal, faltaban almas sobre quienes reinar. Es que las almas, los corazones no estaban allí.

Cierto, en el día solemne de la inauguración, estuvieron muchos presentes; hasta le aclamaron con entusiasmo. Pero, ¡oh dolor! todo fue momentáneo. Pronto se hizo el silencio a su alrededor, vino la soledad y el divino Rey quedó solo ¡sólo!, los corazones se alejaron y Jesús repitió, por centésima vez: «Este pueblo me alaba con los labios, pero su corazón está lejos de Mí».

Y precisamente, en los corazones, en las almas es donde Jesús quiere reinar. Su reino es de amor, es de corazón; amando reina, porque es Rey de Amor. Y el amor sólo reina en aquéllos que responden al amor con amor. El que no ama no es vasallo de su Corazón; a quien no ama no alcanza el reino de aquel Corazón; sólo los que aman entran en su reino.

Jesús no fuerza a nadie; reina sólo sobre los que van a Él por puro amor. Llama y espera. Levanta su estandarte; muestra su Corazón, envuelto en llamas; convida a los que, libremente, quieren seguirle, pero, proponiéndoles a todos un mismo camino, una misma ley, la ley del amor.

El que peca y vive habitualmente en pecado no ama, vive sin amor. El infeliz es esclavo de Lucifer...

El que ama al mundo, la vanidad, las glorias transitorias, los honores terrenos, es esclavo de ellos, no ama con amor verdadero y sincero, porque su corazón vive lejos de Dios...

El que busca los regalos de la carne, los placeres de los sentidos, las diversiones, los espectáculos, y mezcla con ellos sus actos de piedad; es un alma piadosa sin amor, no ama, porque su corazón es esclavo de sus propios apetitos...

¡Oh hermanitas! Es cortó el número de los que de veras aman y es muy reducido el número de almas sobre las cuales reina el Divino Corazón.

La vida cristiana frívola, egoísta, regalona, vanidosa, de tocador y de exhibición, de tantas almas está desprovista de amor divino; no es amor el que dicen y tal vez creen tener y sentir; el verdadero amor no se busca a sí, busca al amado y su gloria; aquéllos aman con sólo los labios, pero su corazón está lejos del Corazón de Jesús.

¡Qué dolor! El reinado del Corazón de Jesús, en gran parte ha sido hasta el presente un reinado muy deficiente.

El mismo Cerro de los Ángeles no era una realidad tan grande y tan bella como aparentaba serlo en sus inspiradas alegorías, simbolismos e inscripciones.

Por eso, tal vez, Dios ha permitido que fuese destruido y destronado de allí el Corazón de Jesús, a fin de que la nueva generación española vuelva a restaurar sus ruinas y a entronizarle de verdad, después de haberle primero entronizado con amor en sus propios, corazones.

La Alianza es un puñado de almas donde el Divino Corazón quiere implantar su reino de amor.

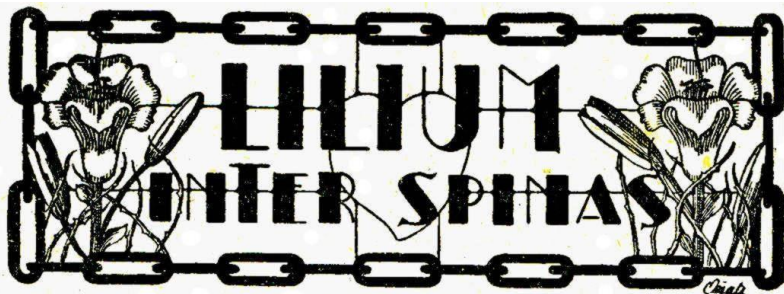
¡Un puñado de almas en cada pueblo español, como un monumento vivo erigido, con regio *trono* de *pureza* y de *amor*, al Corazón de Jesús!

¡Señor! ¡Cuándo será una realidad para Ti este nuestro dorado y acariciado sueño! Aquel día no habrá pueblo en España donde no tengas un trono y, en torno, almas amantes, reinando en ellas tu amor.

Pedid y trabajad, hermanitas amadas, para que sea pronto un hecho consolador todo cuanto decimos y deseamos; y siga a esto el cumplimiento de las promesas amorosas de Jesús a «Serafinillo»: «He de reinar»...

San Sebastián, 19 de mayo de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año XIII	VITORIA - 1937 - JULIO Dirección: Oquendo, 26	N.º 101
----------	---	---------

Sección Oficial

Una víctima de familia

Voluntario en las avanzadas de boinas rojas de nuestro glorioso Ejército español, muchacho piadoso, honesto, pudoroso, retirado, trabajador, obediente, noble, bondadoso y querido de todos, fue él.

Valiente e intrépido, como todos sus compañeros, herido una vez en las rocas de Udala y curado y reintegrado después a su glorioso batallón de guipuzcoanos, moría al mes, gloriosamente, el día en que quedaba roto para siempre el famoso cinturón de fortificaciones rojas y casi a la vista de Bilbao.

Su sangre, que es la misma que corre por nuestras venas, pura y limpia, a Dios gracias, y generosamente derramada, es hoy la que ofrecemos al Señor, desbordándose del cáliz de su inocente y destrozado cuerpo para gloria divina y redención de la Patria querida.

Y, al recuerdo de esta víctima, que quizá por ser muy cercana nos impresiona más, y meditando sobre el valor y mérito ante Dios de su rico sacrificio, ofrecido en el altar de la Patria, nos unimos a vosotras, amadas hermanitas de la Alianza.

Esa sangre y la que tantos otros héroes como él han derramado, necesita vasos sagrados que la recojan y la ofrezcan a Dios, como María ofreció la de su Hijo Santísimo en la cumbre del Gólgota.

¡Cómo se pierde entre las grietas de las peñas y los surcos de la tierra abierta la sangre tan generosamente derramada de los hijos de España, porque, cabalmente, los distraídos de la retaguardia, entregados a mil vanos pasatiempos y culpables desahogos, no se acuerdan de recogerla, tal vez porque ignoran su enorme valor!

Y a la vez ¡qué abismo de contrastes encontramos entre el sangriento sacrificio de estos hombres que lo dan todo: su vida, su sangre, por Dios, por la Religión, por la Iglesia, por el Evangelio, por la Fe...: por España, por su honor, por su grandeza, por su historia, por su tradición gloriosa, y el regalo y vida estéril de los distraídos que –parece mentira– no buscan más que satisfacciones egoístas y vanos pasatiempos!

Si no fuera Dios mismo el que reparte la cruz nudosa entre unos y otros, ellos, por su cuenta, no se moverían a prestar ayuda al sacrificio de sus héroes–hermanos.

¡Oh!, ¡cuántos héroes bajan al olvido de las tumbas!, ¡cuántos mártires incógnitos, cuyas almas santas brillan ya entre los resplandores de la gloria, quedarán perdidos en las zanjas de nuestros montes!, ¡cuánta sangre inocente, pura, santa, derramada con amor y por amor, abona hoy y fertiliza la tierra predilecta que pisamos, tierra que –digamos con humildad sincera– habíamos profanado con nuestros grandes delitos!

¡Miles de héroes, miles de víctimas, miles de mártires, miles de grandes santos; sí, grandes santos, militares y seglares, religiosos y sacerdotes, hombres y mujeres, sacrificados ya en campos de batalla, ya en públicas encrucijadas, ¡contra las tapias del Campo Santo o en los patios de las cárceles!

Y tanto que vale ¿Acaso la conquista de un trozo de tierra? No, no, por cierto. «Una guerra, ha dicho muy bien un escritor de nuestros días, que sólo defiende un vano orgullo nacional, es estúpido... Al contrario, una

guerra en que se lucha por los intereses más sagrados, por los valores más sublimes, por los fines más altos que puedan existir, cuales son: *Religión, Patria y Familia*, no solamente es grande, sino sublime y santa. Y este es el carácter de la guerra que sostienen los defensores de España...»

En pos de estos ideales, España se cubre de gloria, de grandeza, de héroes y de Santos... Y entre tanto ¿qué hacen esos guardacantones de la calle y del café?, ¿qué buscan esos rostros artificiales, esas muñecas de escaparate, esas caretas carnavalescas, que se empeñan en ocultar su encanto natural femenino con la paleta de todos los colorines?

¿Qué dirá de ellas la Historia, cuando entre sus páginas de oro recoja y cante las glorias de esta sublime, grandiosa, inenarrable epopeya? «Serán como si no fuesen...»

Milicias del Rey de Amor Sí, es preciso que la Alianza J. M., verdadero Ejército de blancas y castas milicias del Rey de amor que anticipó unos cuantos años su aparición en España, esté, siga y avance en sus especiales designios, a la altura que le corresponde en estos sublimes, magníficos y gloriosos momentos.

Pureza, amor y sacrificio es el lema al que debe ajustar toda su conducta y todo su plan y programa, como sacrificio, amor y pureza es el lema que viven los héroes de la gran reconquista: sacrificio, hasta el heroísmo, muerte hasta el martirio, amor a Dios y a la Patria, hasta la inmolación de la vida y efusión de la sangre que tan abundantemente se prodiga, pureza de vida, de costumbres, de moral, de espíritu, de ambiente, de cristianismo, de Evangelio, como va a ser el programa para los nuevos hijos de la gran Patria que se forja.

Y en esa grande obra de formación espiritual-religiosa, la Alianza ha de ser... algo así como esas milicias de voluntarios, que van en la avanzada, que luchan con bravura, que desafían los mayores peligros, que lo sacrifican todo y que ofrecen y consagran su vida y su sangre por Dios y por la Patria.

Para eso, hermanitas, es preciso ante todo *vivir*, pues antes es vivir que obrar: *vivir* intensamente vuestro lema; *vivir* vida sobrenatural, espiritual, divina, de fe y de amor, de pureza y de alta elevación moral, de sacrificio y de trabajo apostólico, de oración y de piedad sólida, de alejamiento del mundo estéril y de intimidad y unión con Jesús. Y, para cuando estas pobres gentes distraídas se den cuenta de su misión especial en la postguerra; ya vosotras organizadas convenientemente, atrincheradas en

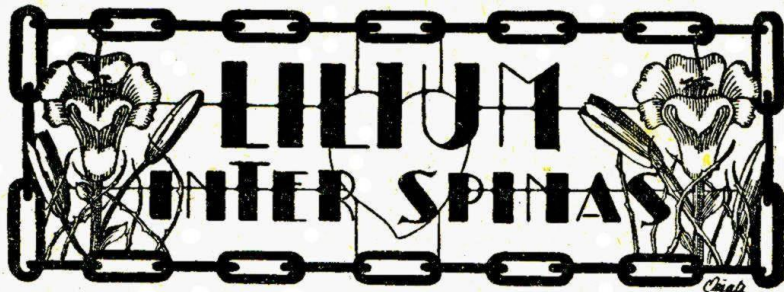
vuestros «retiros» o avanzando en el campo descubierto de vuestros talleres, fábricas, escuelas, parroquias, hogares, etc., como ellos en el campo de batalla, habréis iniciado la obra complementaria de restauración espiritual cristiana de España, que ha de seguir a estas gloriosas y terribles jornadas.

Hermanitas amadas: No os distraigáis, como se distraen en sus vanidades muchas almas; estad preparadas; velad, fervorosas y generosas; *vivid, vivid* con intensidad vuestra *vida*, vuestro lema; estad en pie, decididas, obedientes a la voz, de Jesús que manda. ¡Ha llegado vuestra hora...! ¡Esta es...!

Mirad, avanzad prósperamente y... reinad.

San Sebastián, fiesta de San Luis Gonzaga de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIII	VITORIA - 1937 - AGOSTO Dirección: Oquendo, 26	N.º 102
----------	--	---------

Sección Oficial

**Sed, perfectas en
castidad**

Fruto de las grandes revoluciones ha sido siempre y es el relajamiento de las costumbres y de la moral, y, como consecuencia inmediata, la inmoralidad entre las juventudes.

Leo en la vida de San Andrés Fournet, una de las gloriosas víctimas de la revolución francesa, que, vuelto a su país desde Los Arcos (Navarra) donde estuvo desterrado los años 1791-1797, su primer apostolado fue «la formación de las almas en la vida religiosa... hacer modelos de pureza y de perfecta castidad..., lo cual debía presentar no poca dificultad, tanto más al día siguiente de la revolución, que había destruido tan gran parte de un pasado glorioso de fe, de costumbres y tradiciones religiosas.»

Hace pocos días he tropezado en la calle con un amigo sacerdote que viene herido del frente, donde ejerce los ministerios de Capellán, y me dice: «No puede Ud. hacerse idea del estado deplorable de los pueblos que vamos conquistando para Cristo y para España. La inmoralidad es algo que aterra.

¡Cuánto habrá que trabajar en esos pueblos, cuando España haya sacudido del todo el yugo de sus infernales enemigos...!»

He aquí, amadísimas hermanitas, de manifiesto la oportunidad de nuestro especial programa en punto a la guarda y apostolado de la pureza virginal.

Somos un pueblo rescatado de la dominación roja. No solamente los dolorosos días del cruel asedio, sino todos los años pasados antes en el infierno marxista, rotos el pudor y las leyes, el vicio había arraigado en los corazones.

Y ni nuestro gran Caudillo, ni su glorioso ejército, ni las autoridades que les sustituyen podrán de la noche a la mañana sanear, con la rapidez que desearíamos, el ambiente corrompido que el marxismo y la barbarie nos crearon y nos han legado...

Además; el entusiasmo mismo desbordante por las victorias logradas, y la compasión y la ternura que infunden en nuestro ánimo los sacrificados heridos y enfermos que llegan de las trincheras, son camino fácil para ciertos afectos poco espirituales, y de ahí que, sin darse apenas cuenta, las almas jóvenes vayan resbalando por la sensibilidad a la sensualidad...

Santo y bueno que hagáis labor cristiana y patriótica en los hospitales, enfermerías, clínicas, oficinas, intendencias, etc. No nos oponemos a ello; al contrario, nos gustaría reservar para vosotras los oficios más difíciles, más humillantes, más repugnantes, más heroicos en esos benéficos establecimientos...; pero sabed que el enemigo os espera allí con sus redes y cadenas en la mano.

¡Alerta! ¡Alerta, hermanitas amadas!

Es necesario andar con mucha cautela y con prudencia exquisita. No todo os es lícito a vosotras; no todo es conveniente a la condición especial de vuestra vida y de vuestra profesión. Dejad para otra clase de personas ciertas intervenciones, ciertos oficios delicados que el pudor virginal os prohíbe.

Prudentes y cautelosas. Con Dios y en Dios; en su presencia y en su amor. Vigilad sobre vuestros sentidos, vuestras intenciones, vuestras inclinaciones, vuestros afectos y hasta los más remotos movimientos de vuestro corazón. Vuestra modestia sea notable y conocida de todos. Esos cariños...; esas sensibilidades...; esos coloquios prolongados y no justificados. En una palabra:

Sed *hermanitas*, más que nunca, mejor que nunca; hermanitas perfectas, completas, intachables, ejemplares.

Vuestra consagración, vuestros juramentos sagrados vayan siempre en vuestra mente y en vuestro corazón.

Así ayudaréis a la causa de Dios y a la causa de la patria gloriosa, que, al cabo, es también de Dios.

Y no basta lo dicho.

Es preciso avivar vuestro celo de apostolado por llevar a las almas al cultivo de esta peregrina virtud, tan opuesta, como decimos, a las circunstancias que nos han creado los que se fueron (y ¡ojalá no vuelvan jamás!). Avisad a vuestras amigas los peligros que les rodean; cómo y qué taimadamente se oculta el enemigo, para envenenar sus corazones, tal vez hasta hoy candorosos, limpios e inocentes; invitadlas a que sacrifiquen - pues es tiempo de sacrificios- a que sacrifiquen, digo, ciertas expansiones peligrosas, ciertas amistades, relaciones inútiles, salidas y paseos...

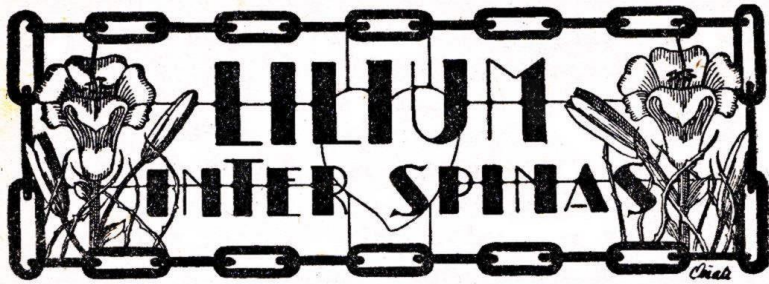
Ponderadles, después, las ventajas y la eficacia de la oración, de la inmolación, del sacrificio y del amor de almas castas y puras ante el divino acatamiento. Hacedles ver la necesidad de la reparación y del desagravio por las inmoralidades de tanta gente ciega, despreocupada, insensible, loca, insensata.

Llevad niñas al Sagrario con tanto celo con cuanto ellos las han llevado a Rusia; glorificad por ellas a Dios, consolad su divino Corazón: Sembrad azucenas, cuidadlas, formadlas, defendedlas, sostenedlas, guiadlas a Jesús, al «retiro» a la Alianza, a la Escuela de Jesús.

Sed hermanitas; sed apóstoles; sed castas; sembrad flores y salgan ángeles del lodo hediondo que «ellos» nos han revuelto.

San Sebastián, 21 de julio de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIII	VITORIA - 1937 - Setbre.-oct. Dirección: Oquendo, 26	N.º 103
----------	--	---------

Sección Oficial

X Asamblea general de la A.J.M.

EL FUNDADOR A LOS DIRECTORES

Puntos más importantes:

Oración. - No podemos tener todos, el mismo criterio. Los ascetas señalan distintos métodos. Hay oración mental y oración afectiva. Dejemos obrar al Espíritu Santo. Demos libertad a las hermanitas. Unas irán bien con San Ignacio. Otras con Santa Teresita.

Lo nuestro. - Hablemos a las aliadas de su Obra. No basta que se explique doctrina general. Digámosle algo de los fines, lema y espíritu de la A.J.M. Insinúad, citad, siquiera el nombre de la Obra. Alimentémosla con su propio pan.

Boletines. - La clasificación de los mismos es una labor pesada, pero convenientísima. Recordad lo que os decía en mi Segunda Carta Abierta ("Silbidos") No todos los signos tienen el mismo valor para todas las asociadas.

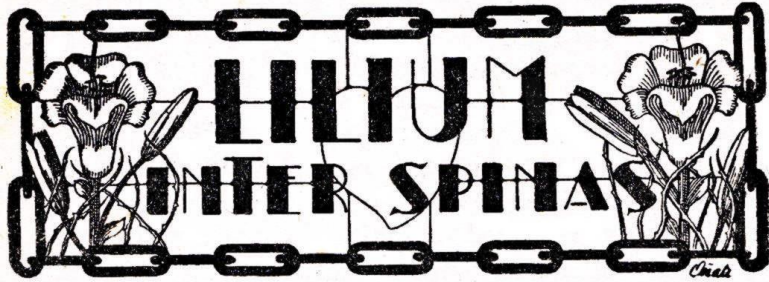
Que anden. - No atéis demasiado a las hermanitas. ¡Qué estragos los que habrá hecho la inmoralidad! La Alianza será arca salvadora para muchas almas, heridas por el desengaño.

Buena elección. - Dejad que los Consejos Locales hagan las oportunas averiguaciones, antes de abrir las puertas a las pretendientes. No os dejéis llevar de la primera impresión. Ni basta que aquéllas sean almas “rezadoras”. Preguntad *a qué* vienen a la Alianza.

Desposorios. - No concedáis el anillo de las internas, más que a las muy probadas.

Unidad. - No hay más que una Alianza. Por lo mismo, debe haber *en todos*, unidad de criterio.

Este es el esquema de la jugosa intervención del Director General a sus hermanos, los Directores Locales de la A.J.M.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIII	VITORIA - 1937 - NOVIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	N.º 104
----------	---	---------

Sección Oficial

Acción Católica y la Alianza

Providencialmente ha venido a nuestras manos una revista religiosa, cuya lectura, interesantísima sobremanera, acerca de la Acción Católica, nos mueve a llenar estas cuartillas más que con cosecha propia con lo que plumas más autorizadas nos le dan acabado y abundante.

Los Rvdms. Metropolitanos Tomamos de la referida revista este trozo que es muy sustancioso y no tiene desperdicio; su título es: «Normas de los Rvdms. Metropolitanos para regular las relaciones entre las Congregaciones Marianas y la Acción Católica».

«Considerando -dicen- que el apostolado de las Congregaciones Marianas es distinto del de la Acción Católica y que las Congregaciones Marianas son preciosos auxiliares de la Acción Católica, estas entidades no pueden vivir como extrañas, ni menos como hostiles entre sí. Han de mirarse con mutua benevolencia, inteligencia cordial, recíproca cooperación

y con perfecta armonía. Mientras la Acción Católica tratará de favorecer del mejor modo posible a las Congregaciones Marianas... las Congregaciones Marianas ayudarán a la Acción Católica con sus oraciones y propaganda a su favor, haciendo ver la belleza, necesidad y ventajas de la misma y aun exhortando oportunamente a sus socios para que trabajen en ella, ya que por ser instituciones que recogen y forman a la juventud, las Congregaciones Marianas han de darle a aquélla los elementos *mejor preparados y más activos*.

«Para su más estrecha unión con la Acción Católica, las Congregaciones Marianas, Antonianas, etc., serán Obras adheridas a la Acción Católica oficial, con adhesión colectiva, conservando sus estatutos, naturaleza y gobierno propios. Esta adhesión significa el propósito de participar del espíritu de la Acción Católica y de coordinar con ella sus actividades.

«Obliga prácticamente:

a) A orar colectivamente por la Acción Católica y sus fines.

b) A encaminar a sus miembros hacia la Acción Católica, instruyéndoles seria y concienzudamente a este fin, por medio de Círculos de estudio, cursos o cursillos dados por los Consiliarios o propagandistas de la Acción Católica oficial. Las entidades adheridas ofrecerán a este fin sus locales y harán obligatoria la asistencia a estos actos.

c) A secundar orientaciones, planes y campañas de la Acción Católica, compatibles con su autonomía...

d) A pagar cuota colectiva.

e) A recomendar a sus miembros que, sin perjuicio de adquirir la tarjeta de Acción Católica, se inscriban en su rama correspondiente.

«Cumplidos estos requisitos, podría a los miembros de las Congregaciones Marianas, etc., que lo fueran de la Acción Católica, dispensárseles la asistencia a los actos de Centros Parroquiales de Acción Católica, fuera de algunos pocos más importantes y significativos durante el año, y sin impedir que aquellos de sus miembros que, por mejor formación, facilidad o aptitudes, quieran trabajar en los cuadros oficiales de la Acción Católica, puedan hacerlo.

«Penetrados de estos principios, los Consiliarios de la Acción Católica y los Directores de Congregaciones, con su prudencia y buena voluntad, hallarán medios de coordinar sus mutuas actividades, evitando

roces, siempre dañosos y procurando que no trasciendan a los jóvenes socios».

La Alianza no es Acción Católica estricta En una carta del Cardenal Pacelli al Presidente General de la Acción Católica Italiana, se dice: «Fuera de la Acción Católica propiamente dicha, hay otras instituciones... que, con admirable variedad de organismos... se ordenan al ejercicio de la caridad... ejerciendo de hecho un dilatado y eficacísimo apostolado... adoptando varias formas de organización, sumamente variadas y acomodadas a las iniciativas particulares, pero, por eso mismo, distintas de la organización propia de la Acción Católica».

En la carta de Su Santidad Pío XI al Episcopado Argentino se lee lo siguiente: «Además de esa magnífica institución que podría llamarse Acción Católica oficial, hay entre vosotros *otras asociaciones*».

En un discurso del Pontífice reinante, se dice entre otras cosas: «Todas estas iniciativas del bien (entre ellas las Congregaciones Marianas) deben subsistir; no quiere decir que se transformen en otros sistemas de organización; ni quiere tampoco decir que por eso sean propia, literal y formalmente Acción Católica, por decirlo así, oficial».

La Alianza es auxiliar de Acción Católica Esta afirmación queda clara y manifiesta en los documentos aludidos y en otros pontificios. El Santo Padre llama a las Congregaciones Marianas «Preciosos auxiliares de la Acción Católica», «Providenciales auxiliares». Además, en la carta arriba mencionada dice el Cardenal Pacelli: «Estas (Congregaciones) continuarán prestando a la Acción Católica su auxilio providencial». Y en otra carta al P. Gargani, dice: «Las Congregaciones, formando en su vida interior a sus asociados, mediante una sólida piedad y una tierna devoción a María Santísima, serán *verdaderos y providenciales auxiliares de la Acción Católica*».

La Acción Católica debe favorecer a la Alianza Por tanto, dice el Cardenal Pacelli, «la Acción Católica tendrá cuidado de favorecer, del mejor modo posible, tales instituciones». Y prosigue: «Por otra parte, la armonía perfecta entre estas Obras y la Acción Católica (bien que conservando cada una su justa armonía) será una luminosa manifestación de la unidad de la Iglesia... su finalidad y las indicaciones dadas, muchas veces por la Santa Sede, mayormente en recientes cartas pontificias, exigen que exista siempre entre estas instituciones y la Acción Católica una mutua

benevolencia y una inteligencia cordial y que se promueva entre ellas aquella mutua cooperación que a un tiempo multiplique y coordine su eficacia, en bien de las almas y en favor de la Iglesia».

El Papa escribe al Episcopado Argentino: «No se sigue que por ella (la Acción Católica) hayan de suprimirse... principalmente las Congregaciones Marianas». Y al Episcopado Colombiano: «Y no hay que temer que la Acción Católica absorba, o por lo menos debilite las venerables y beneméritas Asociaciones. Estas Asociaciones... procurarán estar unidas en colaboración fraternal y armónica.

Ahora bien, si la Iglesia guarda estas consideraciones en orden a la Acción Católica con simples asociaciones piadosas, ¿qué decir de nuestra Obra de la Alianza en Jesús por María, la cual sabemos y confesamos todos que es algo más, bastante más, y debe serlo, si ha de cumplir sus fines, que una simple Asociación piadosa? Por lo tanto, fácil es y natural aplicar todo lo dicho y aun con ventaja a nuestra querida Obra.

De conformidad con esto, vamos a concretar y detallar cuanto nos es posible esta materia, ampliando al mismo tiempo las conclusiones de la Asamblea de Vitoria en las siguientes normas y orientaciones, a las que, en adelante, queremos se ajuste la Alianza en orden a la Acción Católica:

1.^a) La Alianza es y seguirá siendo distinta de la Acción Católica, con su autonomía propia, su lema, sus fines, y su formación.

2.^a) La Alianza es y será un precioso auxiliar de la Acción Católica y ambas Obras se deberán mirar con benevolencia mutua, inteligencia cordial y recíproca cooperación.

3.^a) La Acción Católica deberá favorecer del mejor modo posible a la Alianza y ésta a su vez ayudará a aquélla, ofreciendo para aquellas actividades compatibles con su espíritu e índole de vida los elementos más dispuestos y mejor capacitados de entre sus miembros, previo acuerdo e inteligencia, en cada caso, con el Director local de la Alianza.

4.^a) Téngase en cuenta que la Alianza no deberá salirse en nada y en ningún caso de su peculiar y fundamental vida propia, conservando sus estatutos, su naturaleza, su gobierno, su autonomía y su independencia.

5.^a) Por eso, la primera y esencial actividad de la Alianza en general y de cada hermanita en particular, es la misma Obra, la propia vida, el objeto, el lema, los fines fundamentales de la misma. Y a esta actividad se

obligan todos los miembros de la Obra, en la medida de la propia capacidad y don de Dios.

6.^a) Sigue en segundo término la cooperación eficaz, como precioso auxiliar de la Acción Católica, en las obras, con preferencia parroquiales, ya en las señaladas en los artículos 9, 10 y 11 del Reglamento, ya en las que la Jerarquía propiamente dicha de la Iglesia en cada caso y lugar tengan a bien señalar, en las cuales el Director local de la Alianza, como genuino y legítimo moderador e intérprete de la Obra, deberá tener libre intervención.

7.^a) Cuidará éste con rigor de que la hermanita no se cargue de excesivos oficios y actividades y de que éstos sean en general y con preferencia humildes, sin brillo y ocultos, procurando, siempre que sea posible, que los cargos y actos de lucimiento recaigan en otras personas.

8.^a) No obstante, la Alianza elegirá de entre sus miembros aquéllos que, sintiéndose con vocación especial al apostolado, reúnan aptitud, disposición, talento, don de gentes, virtud, etc., los cuales, con preferencia, serán encaminados a la Acción Católica, instruyéndolos concienzudamente a este fin, por medio de Círculos de estudio, cursillos, conferencias dadas por los Consiliarios o Directores de la Alianza en locales propios y exclusivos de ésta.

9.^a) Debiendo ser muy especial, por su naturaleza y fines, la formación espiritual que corresponde a las hermanitas de la Alianza, deben éstas, ser dispensadas de la asistencia a los actos de centros parroquiales de Acción Católica, exceptuados algunos de carácter extraordinario y de significación destacada.

10.^a) De igual manera y en conformidad con los principios expuestos, las niñas de la Escuela de Jesús pueden juntamente con la formación que a ellas corresponde, como miembros de su Obra, ser formadas en el espíritu de la Acción Católica sin necesidad de pertenecer a la sección de aspirantes de la misma.

11.^a) Es convenientísimo que los Consiliarios de Acción Católica y los Directores de la Alianza, con su prudencia y buena voluntad, se presten mutua ayuda, apoyando las respectivas empresas y evitando roces y molestias con daño lamentable para ambos campos.

12.^a) En una palabra, la alianza: a) ayudará a la A. C., sin mengua de su autonomía; b) ayudará a la A. C. preferentemente en obras parroquiales humildes, sencillas y ocultas; c) formará y ofrecerá a la A. C. sus miembros más aptos, mejor capacitados, de más garantía, previo consentimiento de los

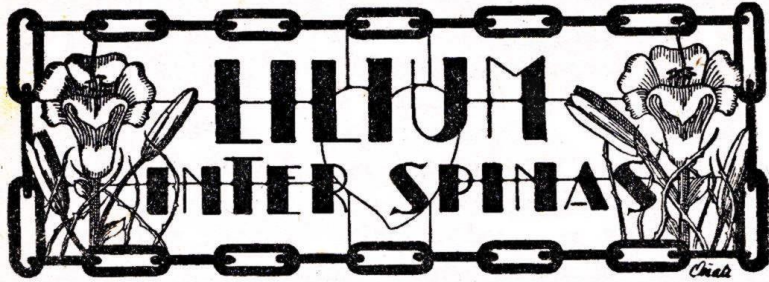
Directores de la Obra, para aquellas actividades que no comprometan su propia vocación y sean en todo conformes con su espíritu; d) cuando la Jerarquía superior así lo disponga, *podrá aceptar* cargos en las juntas de A. C., pero sólo en aquellos casos en que la necesidad o ventaja mayor así lo exija; e) deberá ser formada para A. C., fuera de casos excepcionales, en sus propios «Retiros» y por sus propios Directores o por Consiliarios de A. C., previamente invitados a ello; f) deberá estar dispensada de asistir a los actos religiosos de A. C., fuera de algunos que revistan extraordinaria solemnidad o importancia excepcional; g) las niñas de la Escuela de Jesús no necesitarán pasar por el aspirantado de A. C., toda vez que reciben adecuada y esmerada formación en su propia Obra.

13.ª) Estas normas podrán sufrir modificaciones, siempre que la voluntad de los Prelados respectivos o las necesidades de los pueblos así lo aconsejen, pero salvando en todo y siempre la integridad, el carácter y el espíritu propio de la Obra.

Queda aún en el tintero algo con que deseábamos dar fin a este trabajo. Preferimos dejarlo para el siguiente número...

San Sebastián, 15 de octubre de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN.
Director General.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIII	VITORIA - 1937 - DICIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	N.º 105
----------	---	---------

Sección Oficial

El gran secreto

Un título sugestivo y que a todas las hermanitas arrastrará a leer y meditar pausada y atentamente estos puntos, hemos buscado con afán.

Siempre con afán se mueve nuestra pluma. ¡Ojalá tuvierais tanto por leernos cuanto nosotros tenemos por escribir para vosotras!

Siquiera lo hagáis esta vez, os lo pedimos por caridad; en ello creemos va vuestro bien y el bien de la Alianza.

El secreto de la Alianza Lo venimos repitiendo cada año. ¿Cómo no hacerlo ahora, si ésta, cabalmente, es la hora de publicar y de pregonar nuestro secreto?

El secreto de la Alianza, atended, hermanitas, consiste en la *intensidad de la vida sobrenatural*. El alma, el soplo vital de nuestra Obra, es su vida sobrenatural. Ni pureza, ni amor, ni sacrificio, en el grado que

pedimos y en medio del mundo en que vivimos, pueden subsistir sin esta alma, sin este gran secreto.

Desde que existe, hemos querido que la Alianza en Jesús por María sea una sociedad de almas espirituales, almas sobrenaturales, almas de Dios. En la Alianza sólo caben almas de aspiración a lo divino. La primera labor de la Obra es la formación de sus miembros en la más perfecta y elevada vida sobrenatural; desde el aspirantado hasta el último grado de interna, ésta es la ocupación preferente, no se puede nunca salir de este foco de vida; la aliada jamás puede prescindir de este ideal, porque sin este ideal, lo volvemos a repetir, no es posible en vuestra vida especial, ni pureza de virgen, ni amor de serafín, ni sacrificio de mártir.

Es el alma de la Alianza, es su secreto, como también es

El secreto de la nueva España

En efecto, si España ha de cumplir los designios que Dios tiene amorosamente y con predilección sobre ella, el germen de su nueva vida tiene que ser *vida sobrenatural*.

«La paz de Cristo en el reino de Cristo» es el santo y seña del Pontífice reinante. «No apetece más que la instauración del Reino de Cristo en la tierra», ha dicho estos mismos días un personaje español. El Reino de Cristo en las almas, Cristo Rey de las almas por su vida divina en ellas; y la vida de Cristo en las almas es la vida sobrenatural.

Almas blancas La Alianza no cumpliría la misión especial, que tiene desde su fundación, ni tendría razón de ser, si a la hora presente, en el suelo patrio, no fuese ella, con, designio y vocación especial, la llamada a llevar a la vida seglar los gérmenes de la vida sobrenatural; de infundir calor, vida y amor de Cristo en el hogar, en el taller, en la fábrica, en la escuela, en la catequesis...

Salvas raras excepciones; la vida sobrenatural ha sido patrimonio casi exclusivo de los claustros. Allí las almas han vivido la vida de Dios, vida divina, vida sobrenatural. La sociedad seglar, en cambio, se ha creído dispensada de estas alturas. ¡Qué error...!

Si de la tumba de nuestros innumerables mártires y héroes de Dios y de la Patria, si de los escombros y ruinas de nuestros templos y hogares ha de resurgir mañana la España Grande que anhelamos, el germen vivificador, el soplo de su nueva vida habrá de ser el de la vida cristiana,

vida de Cristo con la gracia y amor de Cristo, vida espiritual divina, vida sobrenatural.

Cuando, después del diluvio universal, el mundo era un cementerio, sobre las aguas estancadas y los cadáveres carcomidos, apareció flotando con raudo vuelo la paloma blanca de Noé, llevando en su pico un ramo de olivo, símbolo y anuncio de una nueva vida.

De la misma manera, a este diluvio de sangre y de fango que ha anegado a España, seguirá también, así lo esperamos, la visión de una blanca paloma llevando en su pico el místico ramo de olivo, anunciador de la paz y de la vida.

Las almas blancas -a vosotros me dirijo- las palomas puras y virginales de la Alianza, en raudo y elevado vuelo, sin descender al fango, han de llevar el ramito verde y florido de una vida superior, cuya fuente es Cristo y Cristo el manantial vivo, su espíritu, su gracia, su amor; y éste es el significado real y verdadero del grito ardiente de nuestros mártires y de nuestros héroes.

¡Viva Cristo Rey! No se trata aquí solamente de un simple saludo, de una explosión de entusiasmo religioso, de un reto vigoroso al enemigo, ni siquiera de una pública profesión de fe católica. Es más, es mucho más profundo y teológico su alcance. El «Viva» de nuestros labios tiene toda la significación y alcance, que en la lengua castellana damos al verbo «vivir». Queremos vivir; perdemos tan pródigamente la vida, porque cabalmente queremos y deseamos vivir.

¡La vida de Cristo en España y en las almas!

Que viva Cristo en los corazones Cristo vivo, Cristo vida, Cristo viviente, Cristo vivificador, Cristo que da vida y da su propia vida, vida divina... Y Cristo Dios, Cristo Soberano, Cristo Redentor, Creador, Legislador, Juez, «Rey».

¡Viva Cristo Rey! significa Cristo vida de España, Cristo viviendo en la sociedad y en los individuos, en las ciencias y en las artes, en las leyes y en los tribunales, en la moral y en las costumbres. ¡Viva Cristo Rey! es cristianizar a todos los hombres y a todos los pueblos, cristianizar la vida pública y privada, purificándola, elevándola, divinizándola, inyectando en ella la vida de Cristo, vida sobrenatural. Es éste el verdadero principio vital y germen de la nueva vida, que ha de vivir España.

Y para llevarla y derramarla en todas las latitudes, necesitamos almas blancas, de raudo y sobrenatural vuelo, que, viviendo ellas intensamente esta vida alrededor y al calor de nuestro triple lema, la comuniquen, la infundan y la hagan vivir a otras almas.

Almas blancas, misioneras de una vida nueva... frente a frente y en lucha titánica con las

Almas rojas

¡Almas rojas y negras! que, como el bíblico cuervo del Arca en el diluvio, han descendido hasta el fango a saciarse con la carne de los cadáveres.

Almas rojas, que, aparentando vida, son mensajeras de la muerte, porque ellas, como lo ha dicho muy bien un gran Prelado español, vienen a «satisfacer su desenfrenada sensualidad, no pocas, y su insensata vanidad todas, pese a quien pese y pase lo que pase. ¡Qué manera de atracar, envenenar y poner en peligro la inocencia más defendida, la pureza más recatada, la paz de la conciencia, las relaciones más honestas...!»

Almas rojas, ellas «con sus baterías y dinamita y gases asfíxiantes de pinturas y lápices, desnudeces y procacidades para atacar a todo el que encuentren».

Almas rojas, «que enervan, debilitan, ciegan y entontecen al adversario y le hieren y le matan el alma.

Almas rojas, que vienen a pisotear y a violar y a profanar la sangre de nuestros mártires, el sacrificio cruento de nuestros héroes y las ocultas inmolaciones de las almas víctimas, que se han ofrecido en el altar santo de la Patria.

Y ¿quién, amadísimas hermanitas, se levantará contra el formidable enemigo, llamado con vocación especial, y dará el grito de guerra, sino vosotras, las almas blancas, mensajeras de la vida sobrenatural?

Vivid, pues, vosotras esa tan alta vida, que ella es la verdadera vida a la que ha de resucitar España, a la que han de volver los hombres, la que han de vivir los verdaderos y enamorados apóstoles de la causa católica y la que es, por lo tanto,

El secreto de toda Acción Católica Ya hemos hablado de este importantísimo tema, y hemos fijado para vosotros, hermanitas y Directores, conclusiones y normas, que es preciso seguir.

Falta una palabra, la más importante y en la que de manera especial han de poner su atención nuestras hermanitas: que la primera «tarea» de todas, aun de las más «atareadas», sea el *vivir cara a Dios*. Si trabajáis solas, vuestra obra tendrá vuestra medida; si trabajáis con Dios, unidas a Dios y vivificadas por su espíritu sobrenatural, entonces vuestra obra tendrá la medida de Dios.

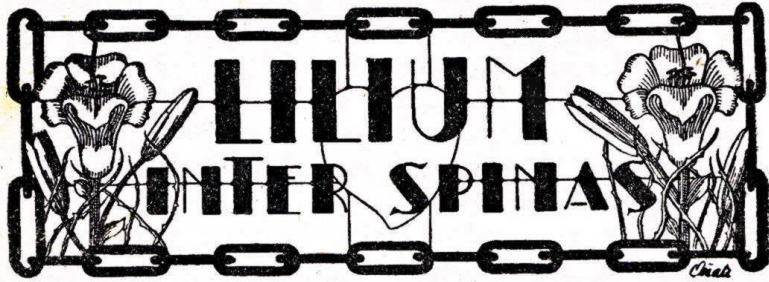
Entre vuestras «acciones», la actividad más importante y más necesaria y más eficaz es la que desarrolla vuestra alma virginal en Dios y con Dios. Sea ésta vuestra primera y última «acción» del día. Si son muchas vuestras *obras* de apostolado, sea la primera, de la que jamás os debéis dispensar, la que es principio de todo y la que da eficacia a ellas: «el vivir de Dios y para Dios». Si queréis buscar almas, buscad primero a Dios. Si queréis conquistar almas para Dios, conquistad primero a Dios para las almas. Emplead el tiempo necesario, sin prisas, con holgura, para conquistar a Dios, y dedicad el resto con el mismo afán a la conquista de las almas. Que el celo y el afán de conquistar almas no aminore, no perjudique, hermanitas amadas, el celo y el afán de ganar y de atraer y de conquistar a Dios para vuestros corazones. Esto es lo primero, esto es el *todo*, porque, sin esto, *nada* es todo lo demás.

Si queréis ser árbol frondoso y lleno de frutos, sea primero vuestro corazón la raíz escondida y en terrada en *tierra divina*, cuya savia dará vigor al árbol y sabor al fruto.

Sabedlo, hermanitas, la «acción» más interesante, no la única, de la Alianza es la acción de la raíz. Sed raíz escondida en la tierra divina del Corazón de Cristo Jesús; obrad allí en lo oculto, recoged savia vital, jugos de vida sobrenatural en vuestros «retiros» y luego... salid en vuelo apostólico a depositarlos en el corazón de España.

San Sebastián, 16 de noviembre de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938- ENERO Dirección: Oquendo, 26	N.º 106
---------	--	---------

Sección Oficial

¡A darse..., hermanitas!

Año Nuevo Y es el décimo cuarto en el que va a entrar la Alianza en Jesús por María.

Trece años que comenzaron siendo *años nuevos*, con bríos nuevos, propósitos nuevos, planes y anhelos nuevos, y que terminaron siendo *años viejos*.

¡Oh, hermanitas que lleváis en la Alianza trece, doce, once años! Recordad el principio de cada uno de ellos; cada año era *año nuevo*, en cada año nuevo os propusisteis nueva vida, nuevos avances, nuevos fervores. Todos han pasado a la categoría y a la realidad de *años viejos*. Con lo que hicimos se fueron y con lo que hicimos volverán, desfilando ante nuestros ojos, en el día de la cuenta.

Ya no queda en nuestra mano más que el 1938, el cual nos abre, como 365 páginas en limpio, sus 365 días.

Escribe, hermanita, escribe. ¿Qué? Tu vida, tu vida de hermanita en la Alianza. Apresúrate; no dejes pasar en limpio ni una página; ni en ella escribas lo que te avergonzarás de leer cuando en la última página dejes auténtica tu firma y digas... ¡*Año viejo!*

Date de veras Un alma floja, perezosa, comodona, regalada, jamás tendrá llenos y completos sus años de vida. La vida estéril de muchas almas será al fin de la jornada la reproducción viva y real de la higuera infructuosa, que maldijo Jesucristo. ¡Oh, hermanita! Date a una gran actividad. ¿Ves cómo los mundanos se dan al mundo? ¿Ves cómo vive esa joven, tal vez amiga, que trabaja a tu lado? Sueña y habla de sus locos devaneos, modas, bellezas, honores, aplausos, grandezas, pasatiempos, amistades, diversiones, espectáculos... ¡Con qué actividad se mueve! ¡Con qué afán pone los medios de granjearse una fugaz y engañosa felicidad! ¡Cómo sacrifica el tiempo, el dinero, el reposo y, tal vez, el buen nombre, la fama, la salud, la vida!

La mitad de esa actividad estéril y frustrada, puesta y encaminada hacia el verdadero bien, ¡qué tesoros de virtud y de gloria proporcionaría para la hora de los fatales desengaños!

¡Oh, contraste! El mundano se da al mundo, el negociante a su trajín, el avaro a sus dineros, el vano a sus honores, el sensual a sus placeres, el glotón a sus banquetes y el regalado a sus festines... Y tú, hermanita, ¿a qué te das?

Date a Jesús Para eso, cabalmente, dejaste el mundo vano, frívolo y fingido, dejaste sus amistades, sus grandezas, sus placeres, sus pasatiempos.

Date a Jesús, pues a Jesús te consagraste desde aquel día en que, al recibir la Santa Medalla de Iniciada, pronunciaste ante la Santísima Hostia, solemnemente las palabras de esta promesa.

Date a Jesús, porque la aliada es de Jesús y para Jesús solamente. A Jesús por María, a Jesús tu cuerpo virginal, tus miembros, tus sentidos, tus acciones, tus obras. A Jesús tu alma, tus potencias, tus pensamientos, tus afectos, tus amores.

Date a Jesús, totalmente y sin reservas, para amarle como esposa, para servirle como esclava, sin rehusarle nada de lo que te pida y dejándole la mano libre para que en ti obre como le plazca.

Date a la virtud. ¡Qué actividad exige la adquisición de las virtudes propias de una hermanita!... La humildad, la mortificación interior y exterior, el desprendimiento; la abnegación, la caridad, la paciencia, la mansedumbre; la suavidad, la honestidad, el recato, la pureza virginal, el amor...

Y ¿cómo adquirirlas sin darse a ellas?

Date a la piedad, date a la oración, al recogimiento, a la presencia de Dios, a la vida de fe amorosa, al trato divino, al coloquio afectuoso, a la intimidad del Sagrario, al habla interior con Jesús en su soledad sacramental...

Date a María. Es tu Madre, es tu abogada, es tu Reina, es tu modelo, es tu ideal, es tu gran *Hermanita*. Date a su maternal amparo, a su refugio amoroso, a su eficaz auxilio, a su protección poderosa, a su imitación, al seguimiento de sus ejemplos, como modelo de tu vida de aliada.

Date a la pureza. Las sociedades secretas y tenebrosas, con furor satánico, han iniciado estos mismos días una campaña infernal de corrupción y de inmoralidad en otros países. Nuestra sociedad secreta, pero luminosa, debe iniciar, con el nuevo año, nueva campaña de modestia y de pureza. No olvides que es fin especial de la Alianza la pureza virginal de sus miembros y el sembrar *pureza* en las almas que nos rodean...

Date a la Alianza Hay gente en la Alianza que no acaba de darse a ella. La Alianza se ha dado a ellas, desde que la han abrazado. La Alianza, como tierna madre, las aparta del mundo, las recoge en su seno, las alimenta, las sostiene, las guía, las sostiene. La Alianza toda es para ellas, vive y se desvive por ellas, se da y da todo lo que tiene a ellas y ellas... sí, han dado su nombre, han dado quizás su palabra, pero a sí mismas, su propia persona, su cuerpo y alma, sus ideales, sus afectos, y amores no saben, no quieren darlos.

¿Qué es darse?

Un ideal apasionado hace esclavos a los hombres. Se dan por completo a una carrera, a un oficio, a un plan, tal vez a un capricho. Aquel, así se dice, vive consagrado a las letras, dedicado a las artes, entregado a la tribuna... Y el ideal que aman los absorbe, los arrastra y los hipnotiza. Se mueven, se agitan, se consumen por el ideal, en él piensan, de él hablan, sueñan y se preocupan, no viven más que por el ideal; todas sus energías,

todos sus valores, todas sus actividades, todo su saber y su poder, todos sus entusiasmos, afectos y amores son para el ideal que han abrazado; a él se han dado, a él se han consagrado... ¡Son esclavos de su ideal!

¡Esto es darse...!

El ideal de la Alianza Hermanita amada, este es tu ideal preferente. Desde que te has dado a ella, la Alianza es tu norte, la Alianza es tu camino, la Alianza es la solución actual de tu vida, la Alianza es, quizá, tu definitivo destino aquí; el plan de tu vida, el programa de tu espiritual carrera, el molde de tu santidad, el centro de tus actividades interiores y la fragua de tus amores, es la Alianza.

Date, pues, a la Alianza, como a tu supremo ideal. Sea este ideal el que te absorba, te arrastre y te enamore; muévate, preocúpate, consúmte el ideal de tu Alianza; piensa en ella desde que amanece, habla, canta y sueña en ella todo el día, en el fragor de tus batallas de aliada, enfoca hacia ella tus energías, tus valores, tu saber y poder; consagra a ella tus entusiasmos, tus simpatías, tus afectos, tus más ardientes amores... ¡sé su esclava!

¡Esto es darse a la Alianza!

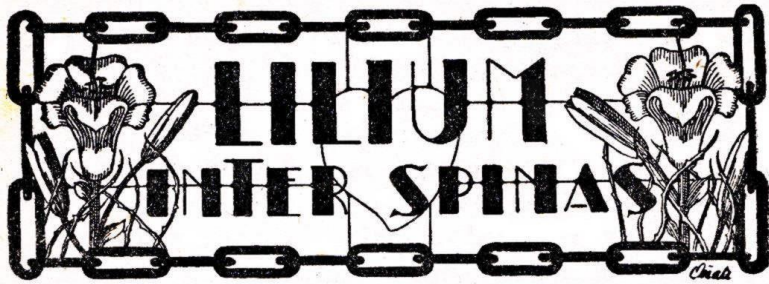
Nuevo año ¡1938! ¡Vida nueva!, ¡renovación espiritual!, ¡generosidad!, ¡darse totalmente!, ¡darse por entero!, ¡darse sin límites!, ¡darse a Jesús!... ¡darse a la Alianza!

¿Te diste así en un principio? ¿No creíste la cosa tan seria, tan formal? Pues, hermanita, una de dos: o te *das*, o te *vas*. Aquí, en la Alianza, no existen términos medios, como no existen almas a medias, ni corazones partidos.

¡Año nuevo! ¡Adelante! Jesús te llama a la Alianza, la Alianza te lleva a Jesús. Date, de una vez, date toda, date generosa... «*Mira, avanza prósperamente... y reina*».

San Sebastián, 21 de Diciembre de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - FEBRERO Dirección: Oquendo, 26	N.º 107
---------	---	---------

Sección Oficial

XIII Cumpleaños

Pureza angélica

Algo dejamos en nuestro anterior número, tan sólo insinuado, y lo pasamos casi solamente nombrándolo, más unos puntos suspensivos.

Por aquellos puntos comenzamos hoy este regalito (el más apreciado) de cumpleaños de la Alianza, que dedicarnos a todas nuestras hermanitas.

Date a la pureza dijimos allí, porque frente a otros se inicia una campaña infernal de impureza, y nosotros, desde nuestro campo, hemos de oponer la máxima resistencia a este enemigo.

En efecto, hermanitas de la Alianza, la pureza angélica es nuestro *fin y apostolado*. Repasad el artículo 7 que dice: «*La Alianza propone como su*

especial camino, como su fin próximo, inmediato y fundamental; como su especial divisa, por la cual se distingue de todas las demás Obras similares, la práctica de la más delicada y exquisita pureza de cuerpo y alma».

Y en N. B. dice: *«Contra los embates de ese mar de corrupción la Alianza es un dique potentísimo formado por almas puras que, desprendidas del mundo y de sus placeres, declaran guerra sin cuartel a la inmoralidad en los espectáculos, diversiones, libros, vestidos bailes, etc.*

«La Alianza en Jesús por María quiere ofrecer al mundo el hermoso y edificante espectáculo de almas puras y ardientes, no sólo en el retiro de los claustros, sino también en medio de las calles».

El art. 9 dice: *«El reinado de la pureza... que la Obra procura primariamente en las que la han abrazado, se extiende, de un modo secundario, a otras almas que necesitan de su influjo».*

De esta labor en las niñas hablan los arts. 63 y 64. Y en el art. 70 se dice así: *«El apostolado en las hermanitas formadas 1) no olvida a las niñas... 2) mira con predilección a las jóvenes mayores en fábricas, talleres, oficinas, etc., poniendo todos los medios que su celo les sugiera para arrancar a estas almas de la corrupción del mundo y encaminarlas al cultivo de las virtudes especiales de la Alianza».*

Desde que soñamos en la Alianza y pusimos nuestra lengua y nuestras manos en ella, el tema capital, obligado, imprescindible y de toda nuestra preferencia, ha sido y es siempre el de la virtud angélica. Los estragos del vicio en la juventud, por un lado, y las bellezas de esta celestial flor, por otro, nos lanzaron a un arriesgado y atrevido plan.

De ahí que nuestro primer ideal, el primer objetivo que nos absorbía, el fin de nuestra pequeña empresa, haya sido y sea, desde el principio, la conquista para Jesús de almas puras, el cultivo de esta flor, el triunfo de esta virtud en los corazones.

Bello programa *«Jesús, María, Pureza..., ¡bellísimo programa! El cual se cifra en que, después de haberos formado vosotras espiritualmente, trabajéis en el apostolado de esa virtud de la pureza que se hace tan necesario en nuestros días».*

Con verdadero regocijo repetimos y recordamos hoy, 13.º aniversario de la fundación de esta nuestra querida Obra, estas palabras que un día memorable escucharon con nosotros, de labios del Padre Santo, Pío XI en

Roma, las 70 hermanitas que en audiencia íntima le rodearon, como ovejitas al pastor.

Es, pues, la Alianza (nos lo ha dicho un prelado español) una Obra que tiene bien definido su fin y su apostolado: Jesús, su amor; Jesús correspondido con *amor*. María, su protección; María, su imitación; María, su *pureza*... Por María a Jesús. Por la pureza al amor. Pero he aquí

Lo difícil No lo es tanto el encontrar almas castas, que, atraídas por el perfume de esta angelical virtud, quieran abrazar la vida de la Alianza. Porque, en efecto, la Alianza ha asociado, dentro de su celeste marco, a centenares y millares de almas puras en muy poco tiempo. Tampoco hay mayor dificultad en que, dentro de la Obra, se cultive y se perfeccione esta preciosa perla virginal. Lo difícil es el apostolado fuera de la Obra.

El asunto es delicado, la materia no se debe manosear demasiado, se precisa una prudencia exquisita, no se puede trabajar a banderas desplegadas; además, el ambiente es tan poco favorable...

Todo esto es cierto; pero también lo es que la Alianza ha venido al mundo con su apostolado definido y concreto, y el propio, suyo, especial, es: *de procurar por todos los medios posibles el triunfo de la pureza angélica*... así reza la definición.

Y el Esposo de las vírgenes, que bendijo su fundación, bendecirá también los esfuerzos y actividades que despleguemos para alcanzar el fin propuesto.

Por de pronto, no es tan difícil el apostolado de esa virtud en

Las niñas La Alianza, con preferencia, trabaja en la Obra catequística de las Parroquias y allí y en las escuelas tiene campo fecundo y relativamente fácil para la siembra de lirios y azucenas. «Escuela de Jesús», filial de la Alianza, es el fruto del apostolado que ejerce la Alianza en ese campo de sus especiales preferencias.

Una hermanita, enamorada de la Obra y de la virtud que es divisa de la Obra, debe mostrar su celo en la conquista de estas inocentes y angelicales almas. Leed y poned en práctica los artículos 63 y 64 del Reglamento que marcan el plan y modo que en este apostolado de las niñas se debe desarrollar.

El buen ejemplo El sermón más eficaz y de más copioso fruto es, sin duda alguna, el del buen ejemplo. La hermanita honesta, modesta y pura es una predicación muda y elocuente, convincente y persuasiva en medio del mundo.

La virtud vivida es la que más perfuma y atrae. La virtud practicada se palpa. Un discurso recrea, tal vez convence; el ejemplo arrastra y conquista.

Una hermanita ángel en un taller, fábrica, campo, escuela, oficina... es semilla *viviente* de pureza que, si cae en un corazón puro, luego fructifica con exuberancia, pero que, si cae en un corazón sensual y mancillado, lo sacude, lo turba, lo agita, lo punza y lo conmueve. Y ¿qué hermanita hay que no pueda ejercer este apostolado del buen ejemplo? ¿Por qué tú, hermanita, al vestirse con modestia, al mirar, andar, estar, jugar con honestidad, no piensas en tu interior y no dices: «Soy apóstol de la pureza, voy a predicar las bellezas de esta encantadora virtud con mi ejemplo virginal?»

¿Y la oración? He aquí un apostolado fácil, el más eficaz, que está en manos de todas las hermanitas.

Nos duele que hasta hoy no hayamos tocado de intento este interesantísimo punto de nuestra Obra.

Una cruzada de oraciones, exclusivamente aplicada a obtener el fruto de nuestra virtud predilecta, es un gran apostolado por ella.

¿Y acaso la Alianza no es una legión de almas admirablemente dispuestas para esta cruzada? ¿A qué otro fin puede, mejor que a éste, dirigir sus ardientes peticiones, sus vehementes suspiros, sus incesantes súplicas, sus ruegos elevados y todos sus valores espirituales?

¡Oh, hermanitas!, ¿qué dirección dais, preferentemente, a vuestra oración?, ¿cuáles son vuestras intenciones?, ¿qué pedís a Jesús? Los ocho o diez puntos de vuestro boletín ¿qué objeto llevan?, ¿hacer por hacer?, ¿tal vez sólo por cumplir una parte de vuestro reglamento?, ¿y el mérito de esa meditación?, ¿el valor enorme de esa Misa, de esa Comunión?, ¿la fuerza y poder de esos suspiros amorosos en la visita al Divino Prisionero?, ¿y vuestros coloquios filiales con la Purísima María?... Todo eso y repetido diariamente ¿no dice nada a Dios y a María?

Pero... si en vuestros actos de piedad, os proponéis fines santos y elevados, por santos y elevados que ellos sean, ¿no es en vosotras justamente el primero y principal, del que jamás debéis prescindir, éste que es vuestro ideal, vuestro lema, vuestro objetivo en la Obra de la Alianza?

Exceptuadas las actuales y anómalas circunstancias por las que, de manera especial, debéis elevar continuas preces a Dios, vuestra vida de oración, vuestras relaciones íntimas con el Señor deben tener, como su primer y principalísimo objetivo, el *triumfo de la pureza angélica en las almas*.

Ahora bien, dos mil y más comuniones, misas, visitas, rosarios y un sin fin de jaculatorias, suspiros, dardos de fuego, diariamente elevados al trono de Aquel que por un portento inaudito quiso tener una Madre Virgen, de Aquel que distinguió con amor especial al discípulo casto y virgen, de Aquel que se recrea y se apacienta entre lirios y azucenas, ¿qué valor, qué poder, qué fuerza no tendrán?

Si la Alianza, con los brazos extendidos, pide el triunfo de la pureza, ¿cómo la pureza no va a triunfar en el mundo? Y añadamos a esto los

Pequeños sacrificios Una cadena interminable de pequeños actos de mortificación, vencimiento, negación, privación, sacrificios, practica cada hermanita todos los días. Es ello una mina, un tesoro de gran valor.

¿Qué fin dan nuestras amadas hermanitas a ese trozo de lema «Mártir en el sacrificio»? Bueno es que lo practiquen todo con el fin de vencerse, domarse, corregirse, enmendarse, satisfacer por sus atrasos, perfeccionar la vida, etc. Pero sepan todas que, salvando íntegros esos bienes para sí, queda en cada uno de aquellos actos la eficacia soberana de atraer sobre las almas gracias y bienes sin cuento.

¿Por qué no vencerme yo para que otras almas se venzan y, domando sus pasiones, conserven o recuperen la virtud santa de la pureza? ¿Por qué no haré yo una penitencia por otra alma que no la hace y necesita de ella para conseguir la perfecta castidad? ¿Por qué, en una palabra, no seré yo, «Mártir en el sacrificio» para que su fruto conserve la inocencia de un ángel de la tierra o su valor, unido al infinito de Jesucristo, haga la redención de un alma infeliz y cautiva de la impureza?

Conocemos almas que oran, gimen y sufren porque el Corazón de Cristo reine pronto en España. Muy bien. Y otras que ofrecen comuniones para que el Evangelio llegue a los países de infieles. Admirable. Las hay

que rezan y hacen grandes limosnas para que Dios suscite vocaciones al estado sacerdotal. Magnífico. ¿Y por qué la hermanita, cuya obsesión debe ser la pureza, no ora, no gime, no hace penitencias para que (y rabie el infierno) España sea pronto un jardín de lirios y azucenas? ¿Acaso no es este seguro y recto camino para que Cristo reine, para que haya sacerdotes y para que el Evangelio llegue hasta el otro confín?

¡Víctimas, Víctimas! Vivimos entre víctimas que hoy por millares se inmolan. La guerra y la persecución han sacrificado innumerables; el heroísmo por la Patria lleva el sacrificio a otros muchísimos; el puro amor a Jesucristo tiene puestas en mística parrilla a muchísimas más. Víctimas son unas del Amor Misericordioso, víctimas otras por la conversión de los pecadores, aquéllos por el triunfo de la Iglesia, éstos son hostias y víctimas de la Eucaristía o del Divino Corazón de Jesús...

¡Oh! Y la Alianza tiene víctimas -las recordamos y las tenemos en estos momentos muy presentes- víctimas que llevan uno, dos, cuatro años en cama, clavadas en la cruz dolorosa de la enfermedad. Víctimas que, en la vida corriente y ordinaria, ocultan, con divina sonrisa y en silencio soberano, el martirio de un corazón despedazado. Víctimas que voluntaria y generosamente se han entregado en holocausto, con solemne voto, a la Divina Voluntad.

Vosotras, pues, ¡víctimas de la Alianza!, ¡hostias puras e inmaculadas! decidme: ¿queréis que tenga sus víctimas la pureza? ¿Queréis que, por el triunfo de la virginidad, haya hostias virginales? ¿Queréis que haya almas que sean *todo*, que lo hagan *todo*, que lo den *todo* por que reine la pureza en el mundo? Comenzad vosotras, que lo sois por voluntad divina o por vuestra libre y generosa elección, sedlo desde ahora...

Es justo, es necesario que en la Alianza se inmolen hostias puras con el nobilísimo y exclusivo fin de pedir a Dios que reine, que triunfe nuestra virtud. Y no creáis exagerada nuestra pretensión. Es la interpretación exacta de la definición de la Alianza: *Unión de almas puras... que buscan, por todos los medios, el triunfo y el reinado de la pureza angélica... en sí y en las demás.*

Es el fin de la Alianza, es vuestra misión, es vuestro apostolado.

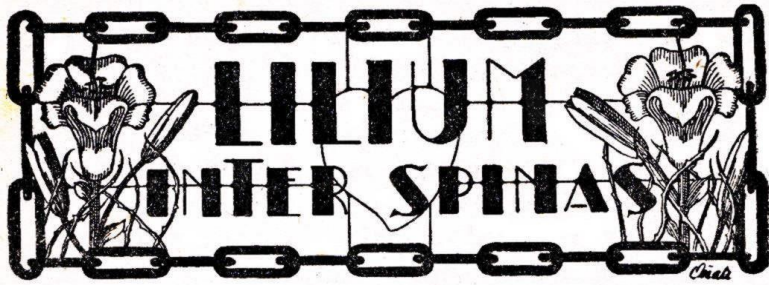
¡Inmoralidad, corrupción, impureza...! He ahí el plan del infierno y de sus terribles emisarios.

¡Moralidad, pureza, virginidad...! He ahí el plan de la Alianza en Jesús por María.

¡Duodécimo aniversario...! Desde hoy, hermanita amada, date al trabajo, a la oración, a la mortificación, al sacrificio, a la inmolación... por el triunfo y por el reinado de la virtud angélica en España y en todo el mundo.

San Sebastián, 18 de enero de 1938.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - MARZO Dirección: Oquendo, 26	N.º 108
---------	---	---------

Sección Oficial

¡Fiat...! ¡Hágase...!

Propio para el tiempo santo en que acabamos de entrar nos parece el tema que encierra la palabra que arriba hemos escrito.

La Cuaresma recordándonos, en su austera y severa liturgia, la consideración de la Pasión del Hijo de Dios nos ofrece una lección importante de obediencia, de entrega y de sacrificio que la aliada debe practicar en todo momento.

Grande es el poder del «fiat» en la boca de Dios, cuando, al pronunciarlo, saca los seres de la nada. Pero, no nos parece menor, al pronunciarlo el Hijo, hecho hombre, para hacer la Redención.

"Fiat" de María Ella, aurora de la Redención, y, a la vez, cooperadora y corredentora de la misma, es la primera que se nos descubre y aparece en esa divina Obra y la primera que pronuncia esta palabra: «Fiat». De ella está pendiente el gran suceso de nuestra salvación. El Arcángel propone, en nombre de Dios; María inquiere... delibera... y pronuncia: «Fiat mihi...» (Lc 1, 38), «soy la esclava del Señor».

La gloria de ser Madre de Dios es muy grande; pero la precede una difícil entrega, como esclava, a la voluntad de Dios. Ese «fiat» envuelve una serie de sacrificios que se irán ofreciendo en el altar de su purísimo corazón, desde aquel instante hasta la mañana de la gloriosa Resurrección, que trocará en gloriosa y excelsa su divina maternidad.

Entre tanto, el «fiat» de esclava, con sus costosos renunciamientos y entregas generosas a la acción divina, será el cotidiano ejercicio de su corazón.

“Fiat” del Verbo Debió de coincidir con el «fiat» de María en la tierra el «fiat» del Verbo en el Cielo, por el cual, entregándose a la voluntad de su Eterno Padre, venía a encerrarse en el seno purísimo de una Virgen.

Es el «fiat» por el cual *exinanivit semetipsum* (*Phil 2, 7*), «se anonadó a Sí mismo»; y *factus obediens* (*Phil 2, 8*) «hecho obediente hasta el sacrificio», vivirá alimentando todos los actos de su vida en la tierra con el continuo ejercicio de este «fiat».

El Evangelio resumirá toda la vida de su niñez e infancia en esta sola expresión: «Estaba sujeto a ellos» (*Lc 2, 51*)

Se entregó, *tradidit*, al salir del seno de su Padre a la impotencia de niño diminuto, ¡oh santo y total abandono!, y a los cuidados de una Virgen Madre. Por ella y su padre tutelar, se dejará llevar, traer y manejar a capricho y sin protesta: Belén, Egipto, Nazaret... En su casa, fuera de ella, mendigo, desterrado, perseguido, amenazado... «Fiat», obediente, entregado en perfecto abandono...

¡Oh, hermanita caprichosa...! Aprende.

“Fiat” del Maestro Costosa despedida la de su amada y tranquila soledad de Nazaret a la vida pública. «Fiat», es voluntad de su Padre. Allí quedan para siempre su modesto taller y los sobados y gastados instrumentos de obrero, su casita, sus buenos vecinos... y su santa Madre.

Ductus a Spiritu (*Mt 4,1*), conducido por el Espíritu Santo se encamina al desierto. Terriblemente dura y austera será la vida que allí comienza a practicar: Ayuno, oración, penitencia, soledad aterradora, tentación... pero, es voluntad del Padre... «Fiat».

Apenas se ha presentado en público, ya los maestros de Israel le miran y le juzgan como hombre sospechoso. Su primera aparición en

Jerusalén levanta la protesta de los pontífices, escribas y sacerdotes, es perseguido y huye a los pueblos de Judea y, siendo también allí perseguido, emprende su viaje por Samaría a Galilea. Largas jornadas, muchas privaciones, hambre, sed, calor, polvo, molestias de los viajes... En su propio pueblo le persiguen y tratan de despeñarle.

Sus tres años de apostolado serán tres años de azares, de agitación, de zozobras, de luchas y de persecución. Pero ¿qué importa? «Yo no tengo más afán, dice, que hacer lo que agrada a mi Padre...» «Yo tengo un alimento que vosotros ignoráis... Mi comida es hacer la voluntad de Aquél que me envió». «Fiat».

Mirad «que subimos a Jerusalén y allí se cumplirán todas las cosas que se han escrito del Hijo del Hombre». «Es preciso que se cumpla todo... como mi Padre ha dispuesto». «Fiat».

Tres años de intensa labor apostólica... Tres años de continuo sacrificio... Tres años, pendiente siempre de la voluntad de su Padre... «Fiat».

"Fiat" de la Víctima «Con ardiente anhelo, con ansias vehementes he deseado celebrar esta Pascua con vosotros», dice Jesús en la última noche. Viene a consumir la obra que le mandó su Padre, y la consumará con obediencia pronta y generosa.

«Levantaos y vámonos de aquí...» Y, dejando las suavidades del Cenáculo, con paso apresurado se encaminará a Getsemaní... «Padre, si es posible...», y (aquí aparece bien claro cómo aquella obediencia no era agradable a su naturaleza, sino que, muy difícil, costosa y contraria). «Pero, Padre, no se haga mi voluntad sino la tuya... No como Yo quiero, sino como Tú». «Fiat».

«He ahí el que me va a entregar...» «Maestro, ¿te defendemos?» «Pedro, envaina esa espada... El cáliz que me ha dado mi Padre ¿no lo beberé?» Y, como manso cordero, se entregó, y como oveja que es llevada al matadero, fue conducido del huerto a la ciudad... «Fiat».

Y de Anás a Caifás, de éste a Pilatos, y de Pilatos a Herodes y viceversa, en silencio y sin resistencia ni protesta alguna, es traído y llevado por voluntad de su Padre, de quien son meros instrumentos los jueces y los verdugos que le arrastran. Y, entre tanto, el «fiat» incondicional y generoso suena a cada instante en el fondo de su divino corazón.

Una lluvia de espantosos y bárbaros azotes cae sobre sus virginales espaldas; a este horroroso suplicio sigue el de las espinas, escena verdaderamente cruel, humillante y dolorosa, a la que se añaden golpes, bofetadas, salivas, mofas y escarnios.

Jesús sufre, calla, acepta sin protesta, quiere, ama... es voluntad del Padre... «Fiat».

Pilatos pronuncia la fórmula judicial «*Ibis ad crucem*», «irás a la cruz». Jesús acepta la sentencia, abre sus brazos y estrecha a la cruz entre ellos, porque en ella está escrito el mandato de su Padre... «Fiat». Y, paso a paso, obediente en todo, camina encorvado bajo la cruz y recorre, en silencio, la vía dolorosa... «Como mi Padre me lo ha mandado, así lo hago» y, en efecto, lo cumple al ápice.

Mándenle que se tienda en la cruz; y el mansísimo y obediente Cordero divino se reclina sobre el duro lecho de la cruz. Suena el martillo y entre dos ladrones aparece en el aire, clavado, al madero, para dar cumplimiento a la Escritura, que dice: «Entre los malhechores fue reputado». Tres horas de agonía... «Fiat», «Fiat», «Fiat» ... Obediente hasta el fin... Obediente hasta la muerte...

"Fiat" de la hermanita No quisiéramos dentro de nuestra amada Obra a ningún alma que, antes de ensayar el aspirantado de la misma, no hubiere pronunciado, generosa y decididamente, este «fiat» de esclava del Señor.

Es el primer paso, sin el cual ningún otro es seguro y eficaz en la Alianza.

La hermanita debe entrar en la Alianza, como entró María en el misterio de la Encarnación y como entró Jesús en el de la Redención, con un solemne «fiat», dispuesta a la obediencia, a la entrega completa, al sacrificio.

a) *Obediencia*. - Renunciando a la propia voluntad, al amor propio, al egoísmo destructor, a los modos y caprichos del *yo*. Obediencia, no sólo a la Ley de Dios, que a todos obliga, sino a la Ley voluntariamente abrazada, por medio del Reglamento de la «Alianza».

La aliada no es verdadera *hermanita* de otras aliadas, si, al mismo tiempo, no es *sierva* y *esclava* de la Obra y de sus estatutos.

En el fondo de su alma, allá donde está su voluntad, y en su lugar, debe estar grabado el Reglamento.

Lo que de la Ley divina decía el real Profeta, diga de su regla la aliada: «Dame, Señor, entendimiento y escrutaré tu Ley y la guardaré en medio de mi corazón...» «Condúceme, Señor, por la senda de tus mandamientos...» «Yo amo tus mandamientos... yo guardaré siempre tu Ley... Tú eres bueno, Señor, enséñame tus justificaciones... Determiné y juré guardar tu Ley...» (Sal 118, 34-35.47.68-69). Así la hermanita debe amar su ley, meditar sobre ella y guardarla siempre fielmente.

Debe obediencia a sus superiores y, de manera especial, a los Superiores y Directores de la Alianza que la dirigen en nombre de Dios. Sumisión rendida a sus disposiciones. La Directora es su madre; los mandatos, los consejos, las decisiones o simples advertencias, que de ella dimanen, sean la regla de su conducta.

Obediencia, sumisión, rendimiento, abnegación... y a todo y en todo un «fiat» generoso, franco e incondicional.

b) *Docilidad*. - No es gran cosa que la hermanita sea fiel a su ley y a todo lo dispuesto y mandado por sus Directores. La generosidad y fineza de amor de la hermanita comienza en la docilidad y seguimiento a las inspiraciones de Dios.

Dice Santa Teresita que, desde su edad de nena pequeña, no recordaba haber negado nada a Dios.

Muchas veces nos sorprenden dulces y apremiantes llamamientos de la gracia; los conocemos, nos damos perfecta cuenta de que es Dios quien nos llama, pidiéndonos amorosamente algo que a Él le agrada y a nosotros y a las almas interesa. Con una pequeña excusa nos dispensamos de seguirle. Falta un generoso «fiat» de sierva y de esclava.

La hermanita dócil y fiel, que ama y sabe vencerse por el Amado, no lo hace así...

c) *Sacrificios*. - Hermanitas: recordad que vinisteis a la «Alianza», como Jesús al mundo, para abrazaros con la Cruz. Recordad aquel memorable día en que el sacerdote, en nombre de Dios, os dijo: «Los que son de Jesucristo crucificaron la carne con sus vicios y concupiscencias...» y respondisteis: «A eso aspiro llegar, con la gracia de Dios...» y añadisteis un solemne «quiero». «*Fiat*».

Sacrificios voluntarios, generosamente ofrecidos, para llevar en nuestros miembros la imagen de nuestro Amado.

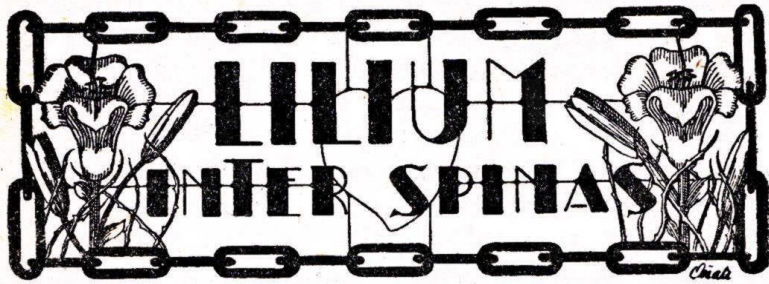
Sacrificios aceptados con amor, en la medida que el Señor se digne exigirnos: sacrificios de penosas y dolorosas enfermedades, sacrificios de pobreza y de necesidad, sacrificios de trabajos y privaciones, sacrificios de persecución, por parte de los enemigos y falsos hermanos, sacrificios de humillaciones y desprecios, olvidos, sacrificios y cruces interiores de desolación, sequedades, desconsuelos, tentaciones, obscuridades atormentadoras de espíritu. En una palabra, una pasión dolorosa que comienza, como la de Jesús, con agonías de Getsemaní y termina con abandonos de Calvario desolador e incruento.

Y la hermanita, crucificada con Cristo, debe comenzar, seguir y acabar la carrera de ese prolongado sacrificio, con el solemne «Fiat», abandonándose a la voluntad y a la acción bienhechora y misericordiosa del **Padre.**

«Fíat»; he ahí el plan de una Cuaresma santificada; «fiat» sin protestas, «fiat» con entrega y abandono, «fiat» sin condiciones, «fiat» desinteresado, con amor y por amor.

San Sebastián, 21 de febrero de 1938.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - ABRIL - MAYO Dirección: Oquendo, 26	N.º 109
---------	--	---------

Sección Oficial

Acción con oración

Supongo que de esta recogida Cuaresma y piadosísima Semana Santa habréis salido *ignem spirantes*, despidiendo llamas de fuego, y *factae diabolo terribilis*, hechas «terribles contra el demonio»; llenas de fervor, de vida, de amor ardiente... Llenas de virtud, de poder sobrenatural, de gracia eficaz, de ardiente celo, de vehemencias apostólicas...

Y, esto supuesto, venimos, amadísimas hermanitas a llamaros al apostolado, concretándoos y puntualizando las obras especiales a que con preferencia deben encaminarse vuestras actividades.

¿Ahora a la acción? Sí, ahora. Según son las obras, así son oportunas para su apostolado las diferentes épocas del año. La caída de la hoja suele venir bien para la iniciación de obras catequísticas, enseñanzas, formación de almas misioneras, etc. La austeridad de la Cuaresma invita a obras de renovación espiritual: misiones, ejercicios, primeras comuniones, práctica de la religión, obras de piedad, etc.

La época menos apta, más difícil, de mayores obstáculos para hacer bien es ésta de la primavera y la que sigue. La suavidad de la atmósfera, los brotes encantadores de nueva vida en los campos, la fragancia y belleza de plantas y flores... todo seduce, todo convida, todo, fuerza al corazón, demasiado humano, a buscar su descanso, su gozo, su satisfacción y su corta bienaventuranza en la posesión de este bien terreno y fugaz.

La vida de los sentidos se hace demasiado atrayente. A ello se coopera por todos los medios que la moda y la variedad de fiestas ofrecen, debido a lo cual la juventud, en gran manera, pierde el equilibrio de su ordenada, tranquila, pacífica, moderada y austera vida cristiana.

Y, cabalmente, aquí está la razón suprema de su más intenso apostolado para la Obra de la Alianza en Jesús por María, comenzándolo, en primer lugar, a favor de sus mismos miembros, sus propias hermanitas por

Mantenerse en su fervor He ahí una obra de gran caridad fraterna: el ayudarse mutuamente las hermanitas de cada Centro y de cada Grupo y de cada calle o barrio y de cada taller o fábrica o casa, en conservar el calor interior, el fervor de su espíritu, la firmeza de resoluciones, la constancia en su plan de vida, el amor al lema, el celo por la Obra, intensidad de vida interior, elevación de miras y de intenciones, guarda del corazón, etc., etc.

¡Cuántas hermanitas, por falta de este dulce arrimo de otra hermanita, han dado primero uno, después diez y luego cien pasos hacia el abismo, para terminar, algunas veces, en una lamentable y triste ruina!

Y téngase en cuenta que la influencia del mundo *mundano*, no en la misma proporción y fuerza se ejerce sobre las hermanitas; la diversidad de disposiciones personales: de temperamento, de sentimientos, pasiones, imaginación, etc., por un lado; la clase de vida, de trabajo, de oficio, por otro; el roce social de tal o cual clase de personas... son la razón de la diversidad de luchas en las almas y que, de éstas, unas venzan airoosamente, cuando otras dolorosamente sucumben.

No seamos ligeros en juzgar y en clasificar estas almas, ni ponderando excesivamente el heroísmo de las que vencen, ni criticando y censurando, tal vez, las flaquezas de las que sucumben.

Vaya al igual a todas, nuestra caridad, alargando con amor y celo la mano a las que en la lucha vemos que flaquean, se tambalean y peligran.

Una ayuda ofrecida a tiempo y oportunamente puede muchas veces asegurar el triunfo de una hermanita que está al borde del precipicio.

¡Oh! Aquí queremos ver, de una manera señalada, la verdadera y espiritual fraternidad entre nuestras hermanitas. Cada vez que en un Centro ocurre una baja, sus hermanitas deberían preguntarse si todas han tratado de darle la mano y el corazón a esa ovejita que se ha descarriado. ¿No habrá, acaso, que atribuir el despido de ella a la falta de caridad y celo en las compañeras del Centro?

Y, mayormente, cuando se trata de hermanitas aisladas y apartadas, solas, en pueblos reducidos, donde no tienen ambiente ni apoyo alguno y sí, tal vez, muchos obstáculos, peligros, ocasiones y tentaciones.

Una correspondencia epistolar, celosa, interesante, espiritual, sustanciosa y atrayente, llevada a cabo con asiduidad, desinterés y amor ¡cuánto alienta a esas pobrecitas hermanitas!

Y, hermanitas amadas, ¿no es ésta, acaso, la verdadera Alianza? ¿No es éste el verdadero sentido y genuino espíritu de nuestra Obra?

Otro campo, muy propio de esta época y de admirable apostolado de la A. J. M., son las

Almas "tocadas" No es en baldío todo lo que se siembra en la Santa Cuaresma. Mucho cae en tierra dispuesta y de hecho existen brotes pujantes que, con ayuda oportuna, pueden conservarse y cultivarse. ¿No es éste, por ventura, entre vosotras mismas, el caso consolador de hermanitas, hoy fervorosas, cuyo principio de vida-aliada fue un «toque» de la gracia en ocasión parecida?

Y ¡cuántas otras podrían llegar al logro de este inmenso bien con la cooperación de un alma apóstol!

Y aun cuando no alcancen, al pronto, las alturas de nuestra Obra, ¿no es, acaso, una obra magnífica, de misión apostólica, el rodear a estas almas, animarlas a seguir y cumplir las mociones e inspiraciones sentidas, planes y resoluciones concebidas, propósitos definitivamente hechos, etc.? Obra vuestra es el dar un simple buen consejo, el resolver una dificultad, con que muchas veces el enemigo trata de cortar la buena marcha de estas almas, el facilitar el camino hacia un objetivo del que puede depender la completa entrega a Dios de ellas, el alentarlas y animarlas en sus luchas, el aclarar ciertas oscuridades de espíritu o encaminarlas a quien sepa, pueda y quiera hacer este oficio de caridad con ellas; en una palabra: obra complementaria

de santa misión apostólica es interesarse por aquellas almas en quienes se ha iniciado la vuelta a Dios, porque Dios, mediante la palabra del predicador, u otro resorte, las ha sacudido y despertado del sueño de la culpa y llamado a su Corazón.

Si para algo sirve hacer amistades, ha de ser para realizar esta obra de restauración cristiana en las almas. Añadiendo a esto con santo egoísmo, el proselitismo por nuestra especial misión, por nuestra amada Obra. Una simple compañera de taller, de escuela, de vecindad, mañana será compañera-hermanita, fruto de un humilde apostolado, lento y constante. Y conste que muchas veces Dios, con sapientísima Providencia, coloca a nuestro lado a una de estas almas que Él quiere atraer a su rebaño predilecto y hacerla suya con habilidad disimulada pero divina. Y ¿quién, con su mucho o escaso tesoro o talento, no se ofrecerá a esta empresa?

Máxime, sabiendo que el enemigo infernal rabiosamente se lanza a su persecución. ¡Oh! Hay muchas

Almas "tentadas" El hecho es certísimo. Las causas muchas y poderosas; las cuales tal vez más tarde tendremos oportunidad de exponer. No urge hoy conocerlas, basta saber el hecho; y el hecho es: que la juventud es arrastrada por la «tentación». Y la primavera, con sus cantos y encantos, aumenta y aviva la «tentación». Ahora, precisamente, al brotar las flores naturales, comienzan a marchitarse las espirituales. Y a ello están expuestas también nuestras muy amadas hermanitas; y estad seguras (y lo decimos forzados por una triste experiencia) que, si no os recogéis al calor de vuestros «retiros» y al arrimo de vuestras respectivas hermanitas, irremisiblemente iréis a sucumbir.

¡Oh, las víctimas de la revolución!... Las visibles son muchas, de las invisibles apenas uno se preocupa, aun cuando sean *más*.

El huracán nervioso de pasiones sacude a las almas violentamente sin perdonar a ninguna, desde los doce años en adelante. Lo vemos, lo palpamos, lo lloramos, lo quisiéramos remediar, siquiera en parte.

Es vuestra cruzada, hermanitas amadas. Recordad lo que os dijimos en el número de LILIUM de febrero. En estos tiempos y en estas circunstancias en que hemos sorprendido con dolor el veneno de la impureza hasta en páginas que aparentan piedad, porque tenebrosas sectas se empeñan en deslustrar, ya que no más, las glorias patrias que con sangre están escribiendo los héroes-hermanos de la raza inmortal, la Alianza tiene la alta misión de dar a la Patria amada «cruzadas de pureza» que, con su

apostolado, oración y sacrificio hagan fecunda la siembra de la «virtud angélica», para «preparar los caminos» y el trono al divino Rey, Soberano, de cuyo Sacratísimo Corazón brotarán, *para todos*, torrentes de perdón, de paz, de justicia y de amor.

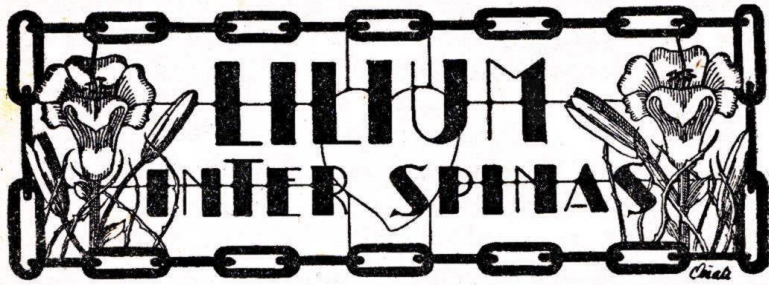
Apostolado de pureza en las escuelas, catecismos, talleres, hogares... Apostolado de honestidad en las modas, espectáculos, playas, deportes, excursiones, diversiones... Apostolado de delicada modestia, exquisita modestia, angélica modestia, con el ejemplo, con el ejemplo, con el ejemplo... Apostolado, con la ferviente oración y continua plegaria a Dios y a Virgen sin mancha... Cruzada de pureza, por medio del sacrificio, mortificación, penitencia, privación y vida austera... Víctimas, hostias virginales por el triunfo de la virtud «IDEAL» de la Alianza.

He ahí, hermanitas, vuestro programa interesante y bello para este verano.

PERO... sin salir vosotras de vuestra «concha», la cual es necesario que esté llena hasta los bordes de vida divina, vida sobrenatural interior, vida de gracia, de caridad, de oración, piedad, de fe, de elevación, vida de Sagrario, de Eucaristía, de presencia amorosa, vida, en una palabra, de Jesús, de su amor.

San Sebastián, 21 de abril de 1938.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - JUNIO Dirección: Oquendo, 26	N.º 110
---------	---	---------

Sección Oficial

Adoremos al Santísimo Sacramento

Junio nos invita a vivir en torno de la Santa Eucaristía. La fiesta del gran Sacramento de Amor y su Octava, que desembocan en el inmenso océano del Divino Corazón, a quien todo el mes está consagrado, constituyen tema fecundo de meditación, de reflexión, de estudio y de piedad; de afecto, de oración, de adoración, de amor y de coloquio íntimo; de alimento sobrenatural, de refección divina, de imitación y de vida santa...

"Creed en Mí" He ahí el principio de nuestra vida eucarística. Comencemos por creer firmemente, con fe viva, en el gran Misterio del Altar. Vivid de una intensa fe en este mes; avivadla, al mirar a la puerta de vuestro Sagrario; haced *vivir a la fe* en vuestro corazón y en vuestra inteligencia.

Amargamente se quejó Jesús y «reprendió severamente a los apóstoles su incredulidad y dureza de corazón, porque no quisieron creer a los que le vieron ya resucitado»; a pesar de las pruebas contundentes que el Maestro les dio de su resurrección, vaciló su fe.

En torno de los Sagrarios existe también una especie de escepticismo; y no entre gente despreocupada e indiferente, sino entre almas que se creen y se llaman piadosas. Si hubiera más fe entre estas almas, la influencia del Sagrario en ellas sería más eficaz y de resultados más positivos.

Los Sagrarios no irradian *vida*, porque no creemos en la *vida* del que allí *vive*. Los Sagrarios nos dan la sensación fría de algo muerto e insensible, porque no creemos con fe *viva* en la *vida* que allí *vive*.

La verdadera fe, la perfecta fe, suple a la visión. Lo que no vemos con los ojos vemos con la fe; y si esta fe es como debe ser, con ella veremos lo que no vemos con los ojos y mejor que con ellos. ¡Oh, si Jesús se pusiera al alcance de nuestros ojos en el altar, qué espanto, qué susto nos causaría su presencia! ¡Cuán diferente fuera la idea y la concepción de nuestra inteligencia sobre su divina persona!

Esto, en gran parte, arguye la debilidad de nuestra fe. No era así la de Santa Teresa de Jesús, que dijo no había de moverse de su celda, aun cuando le anunciaran que Jesús se aparecía en su gloriosa Humanidad en la vecina iglesia.

Hijas de la Alianza, la virginidad es la mejor disposición para que la fe sea penetrante, luminosa y viva; la visión de Dios está prometida a los limpios de corazón. «¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos *verán* a Dios!»

Una hermanita, si de veras lo es, debe ser alma de mucha fe, de fe clara y convincente, cuya fuerza cautivará al entendimiento y arrastrará al corazón disponiéndolo para una profunda adoración.

Adoración Este es el acto que sigue a la fe, acto fundamental de la hermanita ante el Divino Sacramento.

La viveza de la fe nos hará sentir y casi palpar la presencia de la Majestad divina: Dios-Hombre, Jesús-Hijo de Dios, Verbo-Humanado. Y en su presencia y a los reflejos de su divinidad, veremos y conoceremos avergonzados nuestra pequeñez, nuestra ruindad, el fondo de nuestras infinitas miserias, junto con nuestra absoluta dependencia de Él; y, con profunda humildad, daremos con el rostro en tierra, reconociéndonos indignos de estar en su presencia, y adorándole en espíritu y en verdad y, tal vez, diciéndole como un día Simón Pedro en la barca, al ver cómo los vientos, la tempestad y las olas del embravecido mar obedecían al Maestro:

«Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador». Señor, no soy digno de estar en tu soberana presencia, porque soy una miserable pecadora.

Ante esa Hostia inmaculada se postran, tiemblan y rinden sus alas las jerarquías angélicas todas, porque, a través de esos humildes velos sacramentales, descubren la grandeza infinita de su Dios, Señor soberano y Creador de ellas.

Así también las almas, así las hermanitas deben descubrir, a través de la pequeña Hostia, la Majestad de su Dios, Creador, Soberano y Señor, para postrarse en profundísima adoración ante Ella.

Almas adoradoras en espíritu y en verdad debéis ser vosotras, hermanitas de la Alianza; del número de aquellas de quienes dijo el Señor: «Viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque el Padre busca tales, que así le adoren...» (Jn 4, 23). No adoradoras que adoren con espíritu farisaico, de solo aparato exterior, de ruidosas ceremonias, con hipocresías de labios afuera, sin espíritu interior, sin alma que vive, que cree y se rinde, sin corazón que siente y que ama.

Adoradoras sois vosotras de fe y de esperanza y de amor, y adoraréis con espíritu, con alma y vida, con todo el corazón, con todo vuestro amor puro y virginal, participando en esta adoración vuestro cuerpo, doblando las rodillas, inclinando la cabeza, bajando los ojos, cruzando los brazos o extendiéndolos en cruz, si el caso, no extraña.

Adorad así... porque toda la liturgia Eucarística está basada en esta solemne adoración.

«A Cristo Rey adoremos...» dicen las primeras palabras del Oficio Eucarístico. «Alaba, Sión, al Salvador...», dicese en la Santa Misa. «Canta, lengua mía... Postrados adoremos a tan gran Sacramento...» Y suben las nubes de incienso y las oraciones de las almas iluminadas por la fe, que ofrecen adoración y

Reparación La luz viva e intensa de nuestra fe nos hará ver el contraste incomprensible existente entre la Majestad del Dios Eucarístico y la irreverente conducta de los cristianos en su Real Presencia. La falta de fe y, en consecuencia, la falta de amor de las almas llamadas cristianas, es en el fondo la única razón del olvido y del abandono en que muchas de ellas tienen a su Dios desterrado, y la ofensa grave que otras le infieren en las

mismas rejas de su humilde prisión, por la indiferencia, insensibilidad, despreocupación y hasta desacato y desprecio con que allí proceden.

¡Oh! ¡Como si Jesús allí no fuese *nadie*, se habla, se ríe, se pasa o se está, se piensa, se reza, se lee y hasta se comulga...!

«Hay una ofensa -dice el P. Mateo Crawley- que ha hecho estallar en lágrimas al actual Pontífice Pío XI. Me refiero -dice- al grave pecado de *inmodestia e impudor* de mucha gente católica y aún devota y piadosa». «Creo -digo mal- *estoy cierto* que la indignación del Vicario de Cristo refleja exactamente la honda y crudelísima herida del Divino Corazón» «Herida, tanto más cruel cuanto que han sido pocas, *poquísimas*, las hijas que se han corregido y que han obedecido al Papa».

«Y además que esta gangrena está royendo lo mejorcito del elemento cristiano, pervirtiendo insensiblemente y paganizando las familias más tradicionalmente cristianas y religiosas. Porque impudor y frivolidad son dos máscaras de un mismo carnaval».

«Me temo -querría no pensarlo, pero... no puedo- me temo que la angustia del Papa, que sus lágrimas, que su voz augusta desoída, que sus órdenes terminantes sobre el decoro en el vestir, conculcadas por tantas y tantas cristianas, me temo, repito, que ello provoque una maldición sobre las que han hecho gemir al Papa...»

«Querría engañarme *-pero sé que no me engaño-*. ¡Ay, de tantas jóvenes que llevan sobre sí la responsabilidad de muchos pecados graves cometidos en las calles y plazas, playas y salones por donde han pasado tan poco modestas!» «¡Ay, de tantas madres que toleraron esos abusos en sus hijas...! ¡Pobres madres!, ¡si supieran todo el fuego que amontonan para más tarde» «Hoy sonríen y se desentienden ¡Ay, *mañana las sofocará el llanto!*»

¡Oh hermanitas, todo se cumple... y no se enmiendan...!

Reparad vosotras esos desacatos, esas irreverencias, ese desprecio, esos escándalos, esa infidelidad, ese desamor, esa frialdad ante el Sagrario, de tantas devotas sin fe y sin amor; reparad y desagraviadlo con

Vuestra reverencia Acercaos a Él, como Moisés a la zarza, descalzas de todo lo terreno; dejad fuera las sandalias de pensamientos y afectos, preocupaciones, cuidados y atenciones de acá abajo. Despojaos de excesivos adornos, vanos aderezos y todo vestido llamativo. Guardad compostura en vuestros modales, recato en vuestros sentidos, recogimiento

en vuestro interior. Ya de rodillas, ya sentadas, ya en pie, permaneced como vuestro Ángel, como quien sabe y siente y ve, ante sus ojos, a su Jesús *vivo*.

¡Modo magnífico de reparar las ligerezas, atrevimientos, provocaciones escandalosas de almas frívolas y sin pudor!

Orad No decimos rezad; decimos orad. Hay bastantes rezadoras, cuyo rezo, al salir de sus labios pintados, es ofensa e insulto a Dios. Orad con espíritu, orad con el corazón, orad desde el fondo de vuestra alma; orad con fe, con humildad, con amor, con confianza, con insistencia; orad en unión de Aquel, que a un paso de vosotras ora a su Padre Eterno; orad con El y como El. Orad por vosotras mismas, por vuestras hermanitas, por la Obra, por sus Directores y Consejos que la guían. Orad por la Iglesia, por el Papa, por el Episcopado, por los sacerdotes. Orad por las almas, por los justos, por los tibios y por los pecadores; orad por la Patria y por su Caudillo, por el triunfo de la causa de Dios en España, por el Reinado del Divino Corazón en ella. Y por fin, orad por *el triunfo de la virtud angélica*, que será pedestal y trono del Rey Divino. Orad y callad; permaneced en silencio, atended y escuchad la voz de Dios; llamad y esperad; preguntad y oíd la respuesta, también habla el Señor; dejadle la palabra... tiene mucho que deciros.

Comulgad Hay almas que comulgan bien y hasta con verdadero fervor; pero hay más, muchas más, que comulgan tibiamente, unas por moda, otras por interés y unas y otras sin amor.

Repugna y enoja a Jesús la comunión de muchas personas, de cuyos corazones se rezuma, por todas sus fibras, el espíritu de egoísmo, de vanidad y de sensualismo grosero. Fijaos bien, hermanitas, en estas palabras del Corazón de Jesús a Santa Margarita María: «Hija mía, vengo al corazón, que te he dado, para que por su fervor repares las injurias que he recibido de esos corazones *tibios y flojos* que me deshonoran en el Santísimo Sacramento. Esta alma, que te he dado, la ofrecerás a mi Padre para desviar las penas que esas almas infieles han merecido y con mi espíritu le adorarás en verdad y sin interrupción por todos esos espíritus que le adoran *con fingimiento y falsa apariencia...*»

Comulgad, hermanitas, recibid a Jesús, comed el Pan eucarístico, el Pan-Jesús, porque Jesús es Pan y, siendo Pan de las almas, sigue siendo Jesús; pues Jesús es Pan sin dejar de ser Jesús vivo, Jesús amante.

Comulgad con fe, daos cuenta... avivad esa luz... vedle venir y entrar y vivir y reinar en vuestro corazón.

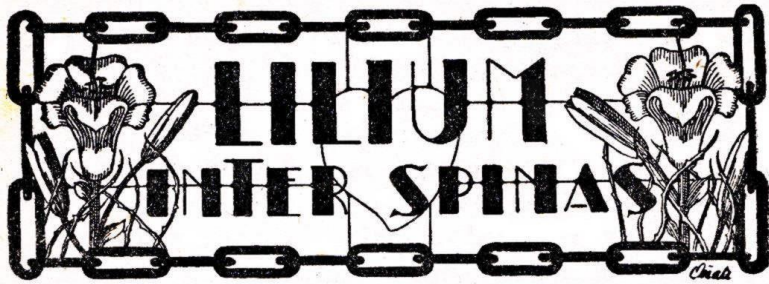
Comulgad con amor. Sin amor no hay buena comunión; sin encendido y verdadero amor no hay comunión fervorosa; cuanto más amor, mejor comunión, comunión más santa, más divina.

Comulgad como Juan de las manos de Jesús; como María de las manos de Juan; como comulgaría vuestro Ángel, si vuestro Ángel pudiera comulgar.

Junio... vida de altar, vida de Sacramento; vivid muy dentro, dentro del Sagrario, dentro de la Hostia, dentro de Jesús, dentro de su Corazón, dentro de su amor; amad allí y... dejaos amar.

San Sebastián, 19 de Mayo de 1938

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - JULIO Dirección: Oquendo, 26	N.º 111
---------	---	---------

Sección Oficial

Formación de la aliada

Es trascendental para la Alianza, que cada asociada se forme, plena, acabada y perfectamente en el espíritu, plan, vida y objetivo de ella.

Al gran triunfo de nuestras gloriosas armas ha de seguir una empresa gigantesca de reconstrucción nacional, en todos los órdenes, comenzando, tal vez, por la más fundamental, elevada e íntima, cual es, su formación cristiana.

Para entonces, sería de desear que la Alianza, llegada a lo que podíamos llamar su madurez, esté ya en su conjunto, ya también en sus respectivos centros y grupos, perfectamente edificada, orientada, formada, dispuesta y preparada para cumplir su especial misión en la Iglesia de Dios.

A eso, principalmente, tiende nuestro plan y programa de estancia de intimidad que las hermanitas van a disfrutar en Vitoria durante tres semanas.

Los elementos directivos de cada Centro y aquellas otras hermanitas que más de lleno y de manera más estable han de vivir en la Obra, son las llamadas a este santo Retiro y convivencia fraterna para ejercitarse en todo lo que la Alianza es y tiene, ya en el orden puramente espiritual, ya en sus distintas relaciones de vida social, familiar y apostólica.

Y es tan interesante esta formación-aliada de las hermanitas que las agraciadas a vivirla en Vitoria no deben guardarla para sí solas, sino que, saturadas ellas de esta savia vital que en cada acto de convivencia irán recibiendo, la han de infundir después, eficazísimamente, en sus respectivos Centros, puestas como la luz sobre el candelero y como perfectos y acabados modelos de la Alianza viviente.

¿Qué puntos abarca esta formación? PRIMERO: *La vida interior sobrenatural.* He aquí el alma de la Alianza. Sin la exuberancia fecunda y abundante de esta vida interior sobrenatural, la Alianza, que tiene su destino de vivir, en medio del mundo enemigo, no podría existir. Lo que para el cuerpo es su espíritu, eso es para la Alianza la vida interior espiritual.

Por eso reza el artículo 14 del Reglamento: *«El primer deber de toda Aliada es aspirar a una vida espiritual sólida y profunda...»*

El foco de esta vida para la hermanita es: 1.º, *el Sagrario.* No solo porque la fuente perenne de esta vida sea Jesús Sacramentado, sino también porque todo aquello que a la religiosa le proporciona la clausura, la celda, el silencio de la Comunidad, el hábito, etc., todo eso a la hermanita le suple la soledad y el silencio del Sagrario. Fuera del Sagrario la hermanita está como la religiosa fuera de su convento. Exceptuando su «Retiro» y la convivencia con sus hermanitas, la aliada en el mundo está en un desierto, flor en el campo, lirio entre espinas. El Sagrario es su convento, su refugio, su defensa, su castillo, su ambiente, su virtud, su vida... El Sagrario penetrado, conocido, sentido, visto por medio de una fe viva, reflexiva, luminosa, penetrante, activa junto a la puerta del Sagrario los sentidos poco aprovechan, la fe todo lo suple.

El altar con su Sacrificio y el Sagrario son el todo para la Alianza. Tanto las pequeñitas de la Escuela de Jesús como las mayores, deben, pues, enfocar la vida entera en el gran misterio de Jesús-Hostia y Víctima. Rasgo característico y especial de las hermanitas debe ser éste de almas eucarísticas, las más eucarísticas entre los seculares. Eso lo recuerda el citado artículo 14 en N. B. y el artículo 11 en sus primeros apartados.

2.º Otra fuente fecundísima de formación en la vida interior sobrenatural es la *oración*. Es imposible que haya almas de vida interior sobrenatural si no se dan seriamente y de manera habitual a la oración; sea esta meditación, oración afectiva, contemplación, meros coloquios, preces vocales, simple presencia amorosa ante el Sagrario, todo combinado, según las diferentes disposiciones subjetivas y circunstancias de cada momento, tiempo, lugar, compañía, etc.

Como en la Alianza apenas hay oración en comunidad, cada hermanita debe adoptar la manera y método de oración, que mejor cuadre a su capacidad, formación, espíritu, etc., siguiendo el camino especial que el Espíritu Santo le señale, ya que es El en esta ciencia el verdadero maestro y, al mismo tiempo, el consejo de un prudente, santo y sabio director.

Ayudan eficazmente a esta labor de formación en la vida interior sobrenatural los demás puntos que se indican en el boletín de actos de la Obra.

SEGUNDO: *Práctica de las virtudes propias de la Obra*. Van a la cabeza las que constituyen el lema especial de la Alianza: *Amor* a Jesús, primera virtud teologal. *Pureza* virginal, ideal sello y característica de la Alianza. *Sacrificio*, virtud indispensable para la guarda de las otras dos. Sobre ellas volveríamos a insistir, si no temiéramos caer en el extremo de ser pesados y excesivamente machacones.

Sigue a esas virtudes, por razón de la importancia y enorme interés para la Alianza, la virtud del *desprendimiento*.

Dentro del plan de la vida seglar y al choque de las continuas sugerencias mundanas, nos atrevemos a decir que a la hermanita le es más necesaria que a la misma religiosa esta virtud del desprendimiento. El alma, que aspira a vivir en medio del mundo, una vida lo más semejante a la de una religiosa, la cual, alejada del mundo, vive en el claustro, necesariamente debe de continuo desasirse y arrancarse de las cosas materiales, terrenas y peligrosas del mundo, por medio del más completo desprendimiento. No es posible dar un paso en el camino de la vida interior sobrenatural, sin la práctica constante de esta virtud.

Sólo los corazones desasidos y desembarazados de todo lo terreno, son los que con generosidad y decisión se *entregan* a Dios. Y esta es la otra virtud o la misma bajo su aspecto positivo, que debe practicarse con preferencia en la Alianza: la de la completa *entrega* a Jesús. El *don* de sí

misma a Dios, sin condiciones, sin tasa ni medida, por entero y para siempre.

La vida seglar, por lo común, anda a medias con Dios. Los casados porque son casados y piensan en *sus cosas*, y los no casados, porque piensan y sueñan en lo que pueden ser; tanto los unos como los otros no entienden de generosidades y radicalismos en el terreno del desprendimiento. En cambio, la Alianza no cumpliría su fin, si no aspirara a la perfección de esta virtud¹ (1).

Quien venga a la Alianza, debe venir decidida a desasirse y desprenderse de todo lo que a su corazón haga violencia y estorbo para darse a Dios.

Es también virtud característica de la Alianza la *sencillez*... Mucho quisiéramos decir de ella; y algún día, si Dios quiere, hablaremos de ella con reposo.

La Santita de Lisieux nos ha marcado magistralmente este camino; y es cabalmente el mismo que la Virgen Santísima, la primera «aliada» del mundo, la practicó en Nazaret. Los rasgos imitables de su vida son los que la hermanita de la Alianza debe poner por obra. Vida sencilla fue la suya, vida sin brillo, humilde y oculta, vida corriente de hogar; y así, vida sencilla, humilde y velada bajo una bata de taller o uniforme de oficina o traje lucido habrá de ser la de una hermanita de la Alianza...

TERCERO: *Vida externa de la Alianza*. También en este particular la Alianza debe formarse en su molde adecuado.

A las almas encerradas en el claustro quizás no interesa tanto este aspecto exterior y visible de su conducta; tampoco, tal vez, a aquellas otras a quienes defiende y regula y uniforma la vestidura de un hábito, el cual encubre, disimula, y al mismo tiempo defiende y protege de molestas y peligrosas complicaciones sociales.

La Alianza vive en medió del mundo y a la vista de todos, y en todos influye favorable o desfavorablemente su conducta y su porte exterior, y, por eso, entre la variedad de clases, de posiciones, condiciones, edades, climas y países debe formarse dentro de un molde moral y real adecuado. Parte de lo cual se cumple con lo dispuesto en los artículos 21, 22 y 23 del

¹A esto se refiere todo lo que abarcan los artículos 24, 25 y 26 del reglamento; y la práctica de los tres votos para las internas.

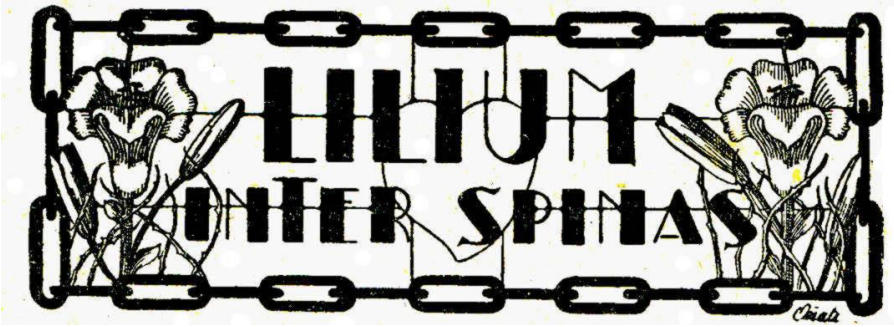
Reglamento; a lo que debe añadirse la práctica de las virtudes que llamaríamos *sociales*: de carácter, temperamento, trato social, educación, instrucción, etc....

CUARTO: *Vida en el «Retiro»*. Para llevar a cabo esta formación se hace indispensable la convivencia mutua. De ahí la necesidad de organizar periodos de formación alrededor de los Santos Ejercicios y de las Asambleas Generales, como se hace este año en Vitoria.

De ahí la necesidad de locales «retiros», y la necesidad de que las hermanitas se reúnan con la mayor frecuencia posible, a fin de vivir en ellos estos puntos cardinales de su vida peculiar, como se dice en el artículo 12 del reglamento. Y que cada hermanita lleve siempre *dentro y fuera* su perfecto y acabado *sello de aliadas* es lo que deseamos.

San Sebastián, fiesta de San Luis, Junio de 1938.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA – 1938 – Agosto-Septiembre Dirección: Oquendo, 26	N.º 112
---------	---	---------

Crónica
de la
XI Asamblea General
de la
A. J. M.
(24 julio a 14 agosto)

Saludo del Director general

Comenzó este primer acto de la Asamblea con unas palabras de bienvenida de nuestro amadísimo Fundador, cuyo texto taquigráfico es como sigue:

“Como son varios, los actos de esta tarde, mi actuación va a ser muy breve. Primero, porque no tiene interés y, en segundo lugar, porque así podréis dedicar tiempo más amplio a otros puntos más importantes.

Por eso, la actuación mía se concretará a un cordial y afectuoso saludo a todos los asambleístas; a los muy ilustres y ejemplares Sacerdotes, Religiosos, Directores, Vicedirectores, cooperadores a la Obra y a todas las hermanitas, Directoras, Vicedirectoras, Delegadas y representantes de nuestra amadísima Alianza.

Saludo cordialísimo y al mismo tiempo testimonio sincero de gratitud, porque habéis hecho el gran sacrificio de venir a esta Asamblea, en la cual todo nuestro afán y todo nuestro deseo es y será primero el buscar la gloria de Dios, la voluntad de Dios y, después, el provecho nuestro y de todas las hermanitas que quedan en vuestros centros y, juntamente, el provecho de todas las demás almas, de una manera especial de las almas de nuestra atribulada España.

Los temas que se han señalado para esta Asamblea, son temas de actualidad y que guardan relación íntima con la situación actual de España y de los españoles. La Alianza seguramente tiene una misión que cumplir y Dios no hace las cosas de cualquier modo, las hace con sus fines determinados. La Alianza, no casualmente, sino providencialmente ha venido y se ha desarrollado en España en estos momentos históricos, y podemos, por lo tanto, afirmar que Dios ha traído la Obra a España para algo más que para que vosotras viváis consagradas más o menos a la piedad en vuestros pueblos, aisladamente.

¿Cuáles son esos objetivos, que Dios propone a la Alianza? He aquí la finalidad de esta Asamblea.

Vamos a buscar la voluntad de Dios. Vamos a decir a Dios en esta Asamblea aquellas mismas palabras de Saulo convertido: “Señor, ¿qué queréis que haga? Esta ha de ser la disposición de cada una de vosotras y de cada uno de vosotros, mis hermanos sacerdotes.

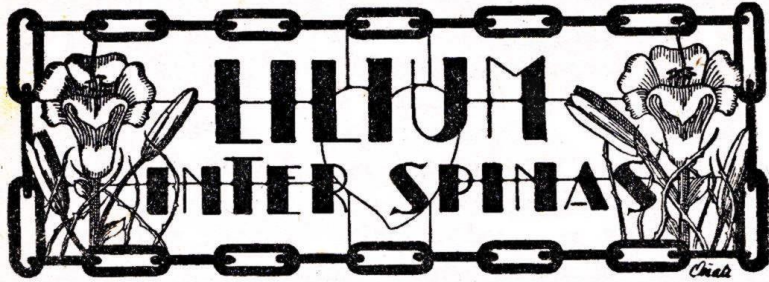
No hemos de buscar nada que halague nuestro gusto. No solo como personas particulares, sino como hermanitas, y más tratándose, como se trata, de que aquí la inmensa mayoría sois Directoras y Representantes de la Alianza, hemos de buscar estos días en recogimiento y serena discusión cual sea esa voluntad de Dios Nuestro Señor y, una vez que Él se digne manifestarla, abrazarla, aunque nos cueste. Por eso, desde que estamos en Vitoria, desde que comenzamos

los Santos Ejercicios perseguimos únicamente ese fin. Habéis preparado vuestros corazones, con los Santos Ejercicios, poniéndolos completamente en manos de Dios Nuestro Señor. Por eso, como nunca, podéis decir a Dios Nuestro Señor la expresión de San Pablo:” ¿qué queréis que haga?” Y como las circunstancias son gravísimas, los momentos solemnísimos y difíciles, y naturalmente la obra que hay que hacer es grande en España, es preciso que la Alianza no se acoquine, sino que por grande y ardua que sea nuestra misión, nosotros no hemos de poner jamás cortapisa a la voluntad de Dios. Tampoco hemos de decir -por pequeña que sea una hermanita: “Yo no valgo nada” porque entonces el primero que diría eso sería yo.

Nosotros, por nosotros, nada podemos; pero, como todo lo podemos en Aquel que nos conforta, y como Dios está actuando extraordinariamente en estos momentos en España con todos los que de buena voluntad quieren la salvación de nuestra Patria, por eso, aunque seamos instrumentos de ningún valor, si Dios lo quiere así, nos dará, no lo suficiente, sino lo sobreabundante para que con esa gracia podamos nosotros cumplir perfectamente el fin de nuestra personal actuación.

De ahí la gran confianza que hemos de tener en el Señor. En conformidad con esto, yo pido a toda la Asamblea, a los sacerdotes presentes de una manera especial, que desde este momento y en el santo Sacrificio de la Misa hagan peticiones especialísimas a la Divina Víctima para que nos ilumine, sin dudas, sin oscuridades, a fin de que nos descubra su divina voluntad y, al mismo tiempo, nos dé gracia eficaz para cumplirla.

Y vosotras en vuestras oraciones, comuniones, intimidades con Dios, haced estas mismas peticiones, de tal forma que esta Asamblea sea, por un lado, una Asamblea de mucho trabajo y, al mismo tiempo, una Asamblea espiritual, sobrenatural, de oración y súplica a Dios Nuestro Señor, para que así nuestra obra sea completa y cumplamos todos, lo más perfectamente posible, los designios de Dios”.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - OCTUBRE Dirección: Oquendo, 26	N.º 113
---------	---	---------

Sección Oficial

Subrayando puntos

Fundamentalmente nos figuramos que todas las hermanitas habréis *devorado* con afán la Crónica de los actos celebrados en Vitoria y, publicados en el último número de nuestra revista LILIUM

También lo hemos hecho nosotros, recordando con satisfacción los felicísimos días pasados en intimidad con nuestros hermanos sacerdotes Directores y nuestras amadísimas hermanitas que en tan crecido número formaron su hermosa *comunidad*, dentro de otra santa Comunidad, la de las MM: Ursulinas, las cuales, puestas en todo al servicio de aquélla, se han hecho acreedoras a nuestra sincera gratitud.

En esa Crónica todo, desde la primera página, es reflejo exacto de las realidades allí vividas, con arreglo a los planes y programas previamente trazados. Todo es verdad, verdad sin exageración, y todo es interesante, todo grano puro, limpio y sustancioso, que la hábil pluma de nuestro queridísimo CRONISTA ha condensado en pocas páginas de esta modestísima revista de A. J. M.

No intentarnos hacer con estas cuartillas un simple comentario a todo lo que hemos tenido la suerte de vivir. Nuestro intento es mayor. En lo mucho, en lo *todo bueno* que ahí se encierra, vemos algo, cuya importancia supera a lo demás; algo que no debemos confundir con el resto; algo que nos parece más trascendental, y que nosotros queremos confirmar y *subrayar*. A eso vamos con la gracia de Dios:

¡Aquellos ejercicios...! ¡Qué ejercicios aquellos!, ¡los de la Alianza!, ¡los de la Alianza oficiales!, ¡dados a la Alianza genuina y superior!, ¡y dados por un hombre, que vive intensamente el espíritu y la letra de la Obra de la Alianza!

Esta tanda de ejercicios no se puede comparar con ninguna otra, aun cuando sea dada a sólo hermanitas en un Centro cualquiera; no se sustituye esta con otra alguna. Por eso, a ella no debe faltar jamás ninguna directora o representante de nuestros Centros, porque es en la que la hermanita directora se baña y se impregna de su propia vida, vida de Alianza, que ella debe vivir y hacer vivir a sus hermanitas, ovejitas que apacienta.

¡Cuánto hemos lamentado que algunos Centros no hayan estado representados en estos ejercicios! ¿Cómo se formarán ellas, si no vienen a la fuente? ¿Cómo formarán a sus hermanitas, si ellas no se forman?

Se lo recordamos para el año que viene. Comiencen desde ahora a sacar las cuentas y a guardar sus ahorros...

Asambleístas Muy acertadamente nuestro amable cronista ha incluido la lista de los Directores y hermanitas asistentes a los actos.

A su lado pondríamos nosotros la lista de los que no han asistido, y concluiríamos en consecuencia que no es igual el entusiasmo y el fervor de los unos y de los otros y el amor a la Alianza.

En esta lista encontramos a quien, dando tregua a gravísimas obligaciones, sorteando casi insuperables dificultades y costeadando de su particular bolsillo un sustituto para sus ministerios, ha querido estar en la Asamblea de Vitoria; a hermanitas que, soportando asfixiantes calores, han recorrido *tres* días de molestísima caminata. Es menos molesto un viaje de aquí a Roma. Y a su lado ¡hermanitas que han excusado su asistencia por motivos verdaderamente ridículos...!

¡Oh, hermanitas! Para no asistir a estos actos, no creo que deba existir más que una clase de *imposibilidades*. Porque hay muchas

imposibilidades de pura conveniencia, que llamaríamos imposibilidades *vencibles*. Para dejar de asistir a estos actos debe necesariamente existir una imposibilidad *invencible, insuperable*. Es la única imposibilidad que dispensa justamente la asistencia a los actos organizados con tanto interés.

Tomen buena nota los Centros que no figuran en la lista de este año.

La voluntad de Dios En nuestro saludo a los Asambleístas recordábamos con sumo encarecimiento la necesidad de llegar, con nuestro sereno estudio e incesante petición al Cielo, al mayor conocimiento de los designios de Dios sobre la Alianza en estos históricos, trascendentales y terribles momentos que todos vivimos.

Probado, como lo tenemos, y bien confirmado, que la Alianza es obra de Dios, por su Madre Mediadora; Obra nacida en España, y nacida aquí cabalmente en momentos tan trágicamente extraordinarios; hemos de concluir que ella trae una misión que cumplir...

Si bien es verdad que parte de esta misión nos es ya a todos conocida, y con ella está bien marcada la Obra desde su fundación, a ella responde su lema, y este lema responde a una de las necesidades de los tiempos...; sin embargo, sospechamos que Dios reserva para la Alianza nuevos y secretos designios que la postguerra nos irá revelando.

Algo, mucho, muchísimo hemos recogido, con gran consuelo nuestro, de los actos celebrados en Vitoria, de esas reuniones solemnes y de las no solemnes, sino íntimas, allí saboreadas. Pero nosotros, abrazados a la idea que nos absorbe, volvemos a recordaros a todos, la necesidad de orar y de pedir sin intermisión la gracia de conocer la divina voluntad y de cumplirla toda, hasta el último detalle, con rendimiento completo de la nuestra, aunque nos cueste rendirla.

Dándonos a la Obra, nos damos a Dios, y abrazándonos con su voluntad santa nos abrazamos con la Obra.

La Memoria anual De su lectura habréis deducido: 1) La austeridad con que, haciendo honor a las circunstancias que nos rodean, hemos procurado vivir durante el pasado año, lo cual, unido a vuestra generosidad, ha dado por resultado un balance consolador en favor de la Obra.

2) Ciertas dolorosas depuraciones, por fuerza necesarias para el bien de la Obra, fruto amargo, inevitable, de esta terrible convulsión, cuyo ambiente tan opuesto al que vosotras debéis vivir, ha influido muy poderosamente en las pobrecitas víctimas.

3) La organización de los Centros y nuestro contacto con ellos y las respectivas hermanitas, que tanto interesa a la buena marcha y a la unidad de plan, de disciplina y de espíritu, que debe informar a todos los Centros y Grupos de la Obra.

4) El rigor con que este Consejo General procede en la aprobación de las solicitudes y propuestas para grados superiores de la Alianza.

Es que la Obra va teniendo sus años, va avanzando, crece. Y es preciso que marque bien sus pasos, sin confusiones, con claridad, sin vacilaciones, sin desviarse hacia el borde de su camino. Por eso, las hermanitas, hasta que no den pruebas inequívocas de su perfecta formación en el grado respectivo, no deben aspirar a otro superior.

Esto de modo muy especial afecta a las que aspiran al anillo. La Alianza alcanza en ese grado la plenitud de su desarrollo; y no se debe subir allá sin haber llegado a ser una perfecta y acabada copia de la *Alianza vivida*.

5) En esta Memoria aparecen los acuerdos tomados en sus juntas por el Consejo General; no están todos, sino los que más interesan a las hermanitas, entre los cuales conviene destacar, y lo subrayamos, el que se refiere a la edad máxima fijada para los ingresos. Las aspirantes que pasan de los *treinta* años no deben solicitar el ingreso, si no pueden acompañar razones *muy especiales* en su favor, las cuales serán, en cada caso, estudiadas por el Consejo General.

Estadística Por ella, parece que en estos cuatro últimos años la Obra no se ha movido gran cosa...

Confesamos que su marcha progresiva en estos años es más lenta; el avance *numérico* no es tan vistoso ni tan animado. ¿Las causas...?

a) Cabalmente estos son los tiempos que podemos llamar preliminares de la gran guerra y los que ahora vivimos envueltos en su espantosa hoguera. ¿Qué obras, qué instituciones no han sufrido su gravísima influencia?

b) La confusión y choque espantoso de ideas político-sociales-religiosas, que han movido de su quicio a tantas almas...
¡Terrible golpe en la misma esencia, en la misma médula de nuestra Alianza...!

c) Otras pruebas fuertes y dolorosas, a que Dios ha querido someter a la vez a nuestra Obra, que no hay por qué enumerar aquí.

Sin embargo, bien pulsado todo, podemos y debemos decir, para consuelo y aliento nuestro y de todos, que la Obra, a pesar de las indicadas contrariedades y pruebas, avanza, y avanza en número y calidad.

Para acrisolarla y afianzarla el Señor la ha querido hacer pasar por una prueba difícil, y el mismo Señor la ha defendido, la ha sostenido, la ha guardado y hasta la ha embellecido de manera providencial.

Tenemos motivos muy fundados para creer con firmísima esperanza, que, cuando las armas de nuestros heroicos ejércitos nos traigan con el triunfo la paz, y España sobre sus propias cenizas comience a edificar de nuevo su antigua casa solar gloriosa, la Obra podrá cumplir la misión que Dios en esa empresa le ha señalado.

Nada, pues, de pesimismo y cobardías. Vivamos nosotros, como a nosotros corresponde vivir hoy; hagamos vivir a la Obra su vida íntegra y completa; trabajemos con celo de apóstoles en el campo señalado por nuestro divino Maestro. A esta noche tenebrosa seguirá pronto el claro día; a este túnel, que se nos hace largo, seguirán alegres panoramas de perfumados y bellísimos jardines... Porque las pruebas purifican, fecundizan, acrisolan, aseguran y confortan. ¡Adelante...! *¡Sursum corda...!* ¡De cara a Dios, y soñando en las almas puras y amantes...!

Balance... Ciertamente que la revista no ha dado números; pero se dieron claritos hasta el último céntimo en la Asamblea; a nadie se ocultaron. Esos números subirán en consoladora proporción, si vosotras subís hasta el límite que vuestra generosidad os ha hecho marcar.

Por Dios, por la Obra, por su lema, por el triunfo de la virtud angélica, que es vuestro ideal, debéis llegar hasta donde vuestro corazón os llama.

Y aquí cortamos este trabajo. En el siguiente número, si Dios quiere, seguiremos *subrayando* otros puntos...

San Sebastián, fiesta de la Virgen de Aránzazu, de 1938.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Rezad el Rosario

Casi huelga esta recomendación a nuestras hermanitas, que todo lo que tienen y todo lo que pueden dan a su Madre, la Virgen Santísima; y siendo el Rosario el homenaje más agradable y la súplica más eficaz para enternecer e interesar el corazón de Ella, todas sin excepción la saludan diariamente con esta celestial *salmodia*.

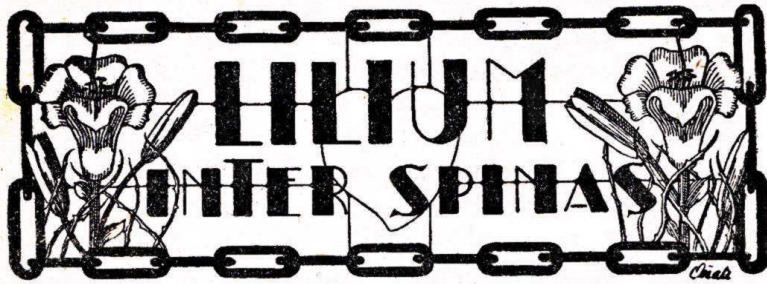
Pero Octubre es mes del Rosario, y a nosotros, como sagrado deber, nos toca recordar a todas: que en el presente mes deben doblar y redoblar su piedad todas las hermanitas hacia esta su Madre Inmaculada, por medio de esta devoción tan del agrado de Ella, tan recomendada por los Romanos Pontífices y tan necesaria en estos momentos.

Si hasta los más distraídos lo están haciendo; lo hacen con ejemplar edificación nuestros soldados en sus parapetos y trincheras, ¿cómo no hacerlo nosotros, que, por especial predilección de Ella, formamos su distinguida corte de honor?

Rezad, hermanitas, el santo Rosario, rezad, *si podéis*, los quince misterios diariamente, rezadlos con piedad, recogimiento, devoción y atención; rezad orando, no sólo *rezando*; muévase con los labios el corazón, la mente con los afectos, la voz externa con la voz del alma.

Rezadlo en vuestra parroquia, tomando parte con el pueblo, pues es más eficaz la oración colectiva. Organizad y dirigidlo vosotras mismas, si no hay quien lo haga, el Santo Rosario en los barrios, en las ermitas, en los Santuarios, esos Santuarios de dos o tres casas, a donde casi nadie llega; rezadlo en vuestros «retiros», y de manera especial las que gozáis la imponderable dicha de tener «vuestro» Jesús Sacramentado; rezadlo, vosotras *enfermitas*, en vuestro lecho, las campesinas y labradoras en el campo, las obreras en vuestros talleres, fábricas, escuelas; rezad también en la calle, en el tranvía, y... ¡oh, si los cines se convirtieran en santuarios donde se rezara, con los misterios iluminados en la pantalla, el santo **Rosario...**!

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - NOVIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	N.º 114
---------	---	---------

Sección Oficial

Subrayando puntos

Pasamos por alto (por hoy lo decimos) los interesantes y edificantes episodios de la guerra, vividos en la zona roja por nuestras hermanitas. Acabamos de recoger nuevos y sublimes, y sigue la Alianza escribiendo magníficos en su propia historia, en aquellos campos todavía irredentos... Pidamos por ellas y por sus perseguidores.

Tampoco podemos dar a conocer, ni aún, en resumen, los brillantes estudios presentados en la Asamblea por los celosos ponentes. Ni en la revista caben ni la tesorería tiene *desahogo* suficiente para esta extensa labor. Un interesante libro de lectura espiritual y de estudio apologético en favor de la A. J.M. vendrá a ser éste, cuando nuestra Biblioteca lo publique.

Pasemos, pues, a las Conclusiones aprobadas.

Este es el fruto de la Asamblea; aquí todo es interesante y todo se debe subrayar y todo conviene conocer y estudiar.

Comencemos con una importante

OBSERVACIÓN

Para siempre téngase en cuenta que las conclusiones de una Asamblea, por general que sea, no son una reforma, una vida sustancialmente distinta o fuera del Reglamento de la Alianza, y mucho menos una vida opuesta y contraria a la letra del mismo.

Las Asambleas de nuestra Obra no reforman, ni quitan ni ponen nada sustancial al Reglamento de la misma.

Las Asambleas no cambian los artículos; sino que de ellos pueden sacar conclusiones prácticas, según las distintas circunstancias de lugar y tiempo. Pueden explicar e interpretar el espíritu y el sentido de ellos, si bien, el intérprete genuino del Reglamento, debe ser, según el art. 87 y el 110, el Director General y el Consejo General, presidido por él.

No se preocupen, pues, las que dentro de pocos años temen encontrar una nueva Alianza, sin rastro de la actual. La Alianza será *estable*, como su Reglamento.

1.ª Conclusión. -VIDA DIVINA

Esta conclusión es una interpretación y explicación del art. 14 del Reglamento. Cuando allí decimos: «vida espiritual sólida, intensa y profunda y por ella fomentar el amor a Jesús...» esa vida entendemos que es *vida enteramente sobrenatural*, vida de Dios, vida de Jesús.

Mirad la N. B., donde decimos: «Jesús es la *vida* de la aliada, con Jesús sueña, con Jesús vela, en Jesús piensa, a Jesús ama... todo lo es Jesús. *Eles vida de su vida, vida de su amor y amor de su vida...*»

Cuando, con la victoria, las armas de nuestros valientes vayan a los museos y a los parques, y la paz y la justicia vengán a reinar en España; en el gran silencio, en el vacío de los pueblos, de los hogares y de los corazones sacrificados, se sentirá una necesidad y hasta un hambre de vida nueva.

Y así como, «cuando en la Cruz murió la Vida, quedó muerta la muerte», brotando la vida del Costado de la Vida que moría, así ahora, con la muerte de la vida, con la muerte de las vidas, de los héroes que han dado la vida, quedará también muerta la «muerte». Sí, debe morir todo lo que es

germen, fuente, causa de muerte, dando paso a una nueva *vida* que ha de renovar la faz de la Patria española.

Pero esta vida, la verdadera *vida*, germen y fuente de toda otra vida, es cabalmente la vida que debe brotar del Costado de Cristo Jesús, porque lo ha dicho El: «Yo soy la vida... Yo he venido al mundo para que tengan vida y la tengan muy sobreabundante».

Y esta no es otra que aquella *vida* del Padre, engendrando desde la eternidad al Verbo y el Verbo comunicándola en el misterio de la Encarnación directamente a su Humanidad, y mereciéndola en la Redención y comunicándola en germen a todos los hijos de Adán, por la gracia y la caridad.

Cristo murió para darnos su vida divina; y digamos, que ahora Cristo vuelve a morir «en sus miembros» amados, en sus héroes y en sus mártires, para merecer de nuevo y para infundir en nosotros aquella vida sobrenatural por esencia.

Regenerados en este bautismo de sangre, debemos nacer de nuevo a la vida inmortal y eterna, a la vida de Dios; misteriosa, pero verdadera y real vida, con toda una serie de potencias y energías adecuadas y proporcionadas para vivir, crecer y obrar en tal esfera de vida.

Aquí está la gloriosa resurrección de nuestra amada Patria española; aquí radica el secreto de sus grandezas, de sus actividades y de todos sus progresos.

Y vosotras, hermanitas amadas, vosotras (no excluimos a otras muchas almas) tenéis la misión de llevar y de comunicar este *germen vital divino* a las almas, viviéndolo primero vosotras mismas intensamente. Por eso, la Alianza debe vivir endiosada, debe vivir de Dios, de Jesús, de su vida, de su gracia, de su verdad, de su bien, de su amor, de su Evangelio, de su catecismo, de su Cuerpo, de su Sangre, de su Espíritu santificador y de sus dones.

De ahí la oportunidad de esta primera conclusión de nuestra Asamblea en Vitoria: la necesidad de ser instruidas todas las hermanitas de esta doctrina, formadas en esta vida sobrenatural y nutridas en esta mesa; la necesidad de respirar, de fomentar, de hacer crecer, de intensificar esta vida, por medio de la piedad, oración, recogimiento, meditación, lecturas, presencia amorosa de Dios, Eucaristía, etc.

He aquí la suprema razón de lo que llamamos vida espiritual. He aquí el fundamento de vuestro primer lema: «Amor de Jesús».

2.ª Conclusión. - PUREZA ANGÉLICA

Pero ¿cómo vivir esta vida sobrenatural y divina sin crucificar primero la vida de la carne?

«El hombre animal» (es expresión del Apóstol de las Gentes), el hombre que vive vida animal, carnal, sensual, no puede entender, ni participar, ni gustar, ni vivir la vida de espíritu sobrenatural.

He aquí los dos polos: el paganismo en su grosera materia, con sus bajas concupiscencias, y el cristianismo verdadero, regenerado en Cristo, injertado en El, viviendo de su savia divina, sobrenaturalizado y hecho deiforme.

El mundo se ha hecho pagano por la sensualidad y la lujuria; la virginidad es el paso obligado para hacerlo espiritual y conducirlo a la cumbre de su elevación sobrenatural.

La inmoralidad, la sensualidad es la enemiga de la vida sobrenatural; la pureza angélica es, según San Ambrosio, la que hace más espiritual al hombre y la que, por lo tanto, dispone admirablemente para la vida sobrenatural.

La Alianza no puede vivir esta vida divina con la intensidad que su lema lo exige, ni mucho menos llevarla a las almas en el mundo a la medida que su misión lo reclama, si primero no cultiva con la más exquisita delicadeza la virtud de la pureza angélica, y si no la insinúa con celo, y si no la pide a Dios y a la Virgen, llegando a la generosidad de ofrecerse como «víctima por el triunfo de la pureza en el mundo».

Admirable es, a este respecto, la doctrina del gran Apóstol San Pablo. En su epístola a los Gálatas (cap. v) describe magistralmente el antagonismo y la lucha que existe entre la carne y el espíritu, señalando, en admirable contraste, los frutos contrarios de ambos.

En los Hechos de los Apóstoles se narra cómo entendieron ellos esta doctrina desde los primeros momentos de su misión evangélica; imponiendo a los neoconvertos del judaísmo la casi única obligación de que se abstuvieran de la fornicación, porque (como dice un expositor) comprendieron muy bien que este pecado era el paso seguro e inevitable a

la apostasía y a la idolatría. La historia de los siglos sucesivos, hasta hoy, ha comprobado esta verdad con realidades dolorosas.

El primer fruto, pues, de este diluvio de sangre que nuestros héroes y mártires, tan generosa y pródigamente han derramado en España, habrá de ser una gran «purificación» de nuestros corazones carnales, manchados de sensualidad, o sea: *el triunfo de la pureza*.

¿Cómo, pues, no subrayar una y cien veces esta conclusión de nuestra Asamblea, siendo ella, además, la parte más interesante y la característica especial de la Alianza?

¡Oh, sí! Mientras nuestro pulso pueda sostener la pluma y nuestra lengua pueda pronunciar una palabra, esta palabra dicha o escrita será siempre: *VIVIR VIDA DE PUREZA* para poder *VIVIR VIDA DEDIOS*.

3.ª Conclusión. -LAS PARROQUIAS

De este interesante tema hemos de tratar a subrayar el admirable discurso de nuestro amadísimo Prelado.

Vaya ahora a nuestras hermanitas un encarecido RUEGO:

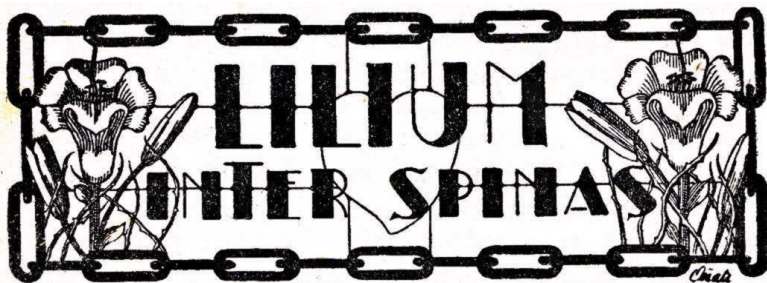
En el apartado b) de esta CONCLUSION se dice: «Debe establecerse un turno entre las hermanitas de España para que cada una ruegue, ore y se sacrifique y haga de intermediaria entre Dios y el pueblo determinado».

Nosotros, por providencia del Señor, vivimos en una zona de España donde apenas se han experimentado estas horribles destrucciones; y, por lo tanto, desconocemos casi por completo los pueblos «mártires».

Con el fin de poner en práctica, en cuanto sea posible, este apartado, necesitamos una lista completa de aquellos pueblos, víctimas de la persecución, que necesitan nuestro auxilio espiritual en la forma indicada.

Rogamos, pues, a todos los directores y hermanitas de nuestra Obra, residentes en las cercanías de esos pueblos sin sacerdote y sin iglesia, nos envíen (Oquendo, 26, bajo) la lista más exacta de ellos, con los datos que más nos puedan interesar: distancias, proximidad a los Centros de A. J. M., necesidades más urgentes, magnitud de los males, etc. Y este Consejo procurará organizar de la manera más eficaz y conveniente los turnos a que se refiere el indicado apartado b) de esta 3.ª conclusión.

San Sebastián, Fiesta del Pilar de 1938. ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - DICIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	N.º 115
---------	---	---------

Sección Oficial

SUBRAYANDO PUNTOS

Propaguemos la Alianza

No podemos disimular la satisfacción y el interés con que subrayamos el 3.º y 4.º tema de nuestra Asamblea de Vitoria.

¡Oh, hermanitas! El bien que gozáis dentro de ella las que vivís en la Alianza, sabed agradecerse a Dios y a la Obra y comenzad por desearlo a otras almas.

Hay muchas almas que lo necesitan y lo quieren, o lo querrían si lo conocieran; nuestro gran apostolado puede hacerlas este gran bien. No seáis egoístas las que disfrutáis este bien; tal vez a otra alma debéis el tesoro que hoy poseéis en la Alianza. ¿No haréis que otras almas os deban el bien que pronto van a conseguir, ellas?

¡Oh, el proselitismo...! ¡Oh, si amáramos la Obra! ¡Oh, si nos interesáramos por ella! ¡Oh, si la conociéramos bien y nos diéramos cuenta

de su importancia y de su necesidad en estos momentos enormemente históricos...!

¿Oráis siquiera...? ¿Oráis, hermanitas, de veras, con insistencia, con confianza, con fuerza, con violencia sobrenatural?

¿Pedís nuevas hermanitas a vuestra Virgen, a la vuestra, cuyo título lleva vuestro Centro y a quien lo tenéis consagrado?

¿Le habéis dedicado alguna novena, alguna devota peregrinación de sacrificios...?

Decís -estamos hartos de oírlo- decís que, en el pueblo, que en la comarca se os hace, y se hace a la Obra, gran oposición en todos los órdenes y en todas las esferas: Y ¿qué esperabais?... ¿Cómo no vamos a ver oposición en el mundo, si vosotras en todo, en todo absolutamente, estáis, en oposición con el mundo y sus máximas? Se os hace oposición porque, cabalmente, vosotras desde el primer momento la hacéis con vuestra vida y conducta. De perlas viene aquí aquel dicho del divino Maestro a sus discípulos: «Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; pero como no sois del mundo, sino que yo os he separado del mundo, por eso os odia el mundo; pero si el mundo os odia, sabed que antes que a vosotros me ha perseguido a Mí». (Jn 15, 18-19).

El día en que la Alianza quiera entrar en tratos con el mundo, desde aquel día la Alianza caminará a su ruina.

Nuestra propaganda, pues, tropezará siempre con esta dura oposición; pero ningún apóstol, que de veras sea apóstol, debe por eso acobardarse.

Repasad bien las conclusiones de estos dos temas y obrad en conformidad, con celo y amor de apóstoles. ¡Orad, siquiera...!

A ello os alentará el hermoso discurso de nuestro Reverendísimo Prelado, y lo que nosotros, *subrayándolo*, queremos decir a continuación.

Jerárquicos ¡Cuánto ha gozado nuestra alma, y creemos que también la vuestra, al ver presididos nuestros actos generales por la Alta Jerarquía de la Iglesia!

Como hijos, sumisos y obedientes, de la Madre Iglesia, queremos ser siempre y en todo jerárquicos. No queremos (y no queráis vosotras, hermanitas de la Alianza) ni un paso en nuestra Obra sin la correspondiente

y oportuna aprobación y aplauso de la respectiva Autoridad superior de la Iglesia.

Será segura garantía de que Dios está y va con vosotras el que vosotras estéis y vayáis en todo momento con la Iglesia.

Sentid (es expresión de San Ignacio y de Santa Teresa) sentid con la Iglesia. Es regla segura; camino seguro.

Al presidir, pues, nuestro Excmo. Prelado la clausura de nuestra Asamblea General de Vitoria, quedaban bajo su apreciación justa y paternal todos los actos celebrados y todas las conclusiones acordadas, que se leyeron solemnemente en su presencia. Su bendición pastoral era señal de que también nos bendecía y bendecía nuestros trabajos la diestra de Dios desde el Cielo y Jesús desde el Sagrario.

Y esta bendición fue aún más expresiva; cuando nuestro amado Pastor la subrayó con su palabra, palabra que nosotros, con su venia, nos atrevemos a *subrayar*.

La Alianza en estos momentos Después de dirigir un cariñoso saludo a su antiguo compañero de Cabildo, Dr. D. Tomás Monzoncillo, cuyo interesante tema escuchó con satisfacción, nuestro Rvdmo. Prelado sigue diciendo: «He de manifestaros que para mí encierra esta Obra un punto trascendentalísimo en estos momentos que estamos viviendo...»

El primer Prelado, que el año 1928 habló de la Alianza, dijo estas palabras: «No vacilamos en afirmar que la Alianza que se proyecta (la Obra entonces vivía en las catacumbas) viene a cubrir y llenar una *gran necesidad* en favor de tantísimas jóvenes cristianas... Nos sentimos prisas por verla funcionar para mayor gloria divina...»

Desde entonces, todos los demás Prelados que han conocido la Obra de la Alianza, y son un buen número, todos se han expresado en idénticos términos y han dejado clara y manifiesta la idea de la oportunidad de ella en estos tiempos. De ellos, el postrero que ha hablado ha sido el que con tanto acierto rige los destinos de esta Diócesis de Vitoria.

Y a esta voz unánime de los Prelados citados; débese unir la voz augusta del Papa reinante; cuyas palabras transcribiremos luego.

Podemos, pues, afirmar que la Alianza es de estos tiempos; la Alianza es, cabalmente, para estos momentos que estamos viviendo en España y en el mundo entero. La Alianza viene a «cubrir una

necesidad". Con la Alianza viene Dios a poner el remedio a un grave mal, mal de estos tiempos; mejor diremos, mal de todos los tiempos, cuya gravedad se ha acentuado, marcada y escandalosamente, en estos tiempos.

Tiene, por tanto, la Alianza su especial razón de ser. No viene ella al acaso, no viene sin fundamento y casi *estorbando*, como tal vez se ha creído. Dios la trae oportuna y providencialmente para, remedio de un mal de *ahora*. No lo decimos nosotros, ni nos atreveríamos jamás a decirlo, aun cuando de ello estuviéramos bien persuadidos. Lo dicen desde el primero hasta el último Prelado que han llegado a conocerla; lo dice el Santo Padre.

Hay *razón*, hay *oportunidad*, existe una necesidad de que viva la Alianza en Jesús por María. Veamos el secreto de esta *oportunidad*, de esta *necesidad*.

Mal gravísimo La vida de los sentidos tiene una fuerza irresistible. El progreso, los inventos modernos: la radio, el cine parlante, la fascinación de la luz en colores, la velocidad, de la vida, la moda, etc. dan la máxima intensidad y sensibilidad a la vida material. Y como todo repercute en los sentidos y los sentidos en la carne, la vida carnal, el vicio de la carne es, a la postre, el resultado fatal de toda esta incontenible agitación, quedando, por consecuencia, agostada, consumida, apagada, muerta la vida del espíritu, la vida interior, la vida sobrenatural.

He ahí el mal gravísimo de nuestros tiempos: la invasión espantosa y escandalosa de la vida sensual en el mundo, la extinción dolorosísima de la vida espiritual, sobrenatural, de la fe y de la caridad en las almas.

Por donde quiera y por cualquier aspecto que se considere el estado del mundo actual, siempre daremos en este fatal resultante: que los estados laicos y ateos nos han hecho desembocar a todos en un infecto lago de carne y de fango. ¡Esto es lo cierto!

Y el instrumento, consciente o inconsciente de esta invasión, la conductora más potente que arrastra a este abismo ha sido y sigue siendo la mujer, puesta, por la locura de su vanidad, al servicio de enmascarados agentes.

Por eso, nuestro Rvdmo. Prelado, en su alta visión, nos ha dicho: «El fenómeno de la inmoralidad de la mujer parece se ha acentuado, precisamente cuando el recogimiento y la modestia debieran ser dos virtudes naturales de estos días... Es cierto, hay una racha de inmoralidad...» (LILIUM, p. 141).

Así lo dice también otro gran Prelado español: «Los peligros y estragos que el impudor femenino está produciendo... son incontables. El mal toma ya aires de epidemia social y de desenfreno que salta todas las barreras espirituales, morales y de conciencia individual...» (Obispo de Palencia).

Este es el mal. Y es aquí donde la Alianza tiene, señaladamente,

La razón de su oportunidad Puesto que ella es una legión de almas puras, que ha declarado guerra a la carne, buscando por todos los medios el triunfo del espíritu, en una vida intensa y sólidamente cristiana, es este, cabalmente, el secreto de su oportunidad.

El triunfo del espíritu en la pureza contra la carne y el triunfo del amor en esa elevación espiritual, es su gloriosa consigna.

Y afortunadamente vamos en esto unidos con los planes del nuevo Estado Español, que, en su nueva ley de enseñanza, dice textualmente: «que tiene la altísima preocupación de revisar los problemas capitales de orden espiritual... para levantar el edificio del Imperio espiritual... con las consejas de nuestros abuelos, el alma de San Francisco Javier, misionero, la mística de Santa Teresa, etc... Es imprescindible una sólida instrucción religiosa que comprenda desde el Catecismo, el Evangelio y la Moral hasta... una adecuada apologética, completándose esta formación espiritual...»

En el hogar, en la escuela, en el taller, en la fábrica, en la calle y en el campo, queremos y buscamos el Reino de Cristo, que es reino espiritual y de amor, por el triunfo de la pureza que nos eleva y dignifica, contra el vicio de la carne que nos degrada y nos corrompe.

Por eso sigue diciendo nuestro amadísimo Prelado: «Para combatir esta racha de inmoralidad ha colocado a la Alianza el Señor en el inundo. Yo pido suscite muchas vocaciones para la vida religiosa, *pero le pido más que haya aliadas que se queden en el mundo por la mucha falta que hacen...»*

Lo cual confirman, con autoridad suprema, las augustas palabras del Pontífice felizmente reinante, dirigidas en íntima audiencia a las Representantes de la Alianza en septiembre de 1934:

«¡Jesús, María, Pureza...! ¡Bello programa! ¡Bello programa! (así repetido). El cual se cifra en que, después de haberos formado vosotras espiritualmente, trabajéis *en el apostolado de esa virtud de la pureza, que se hace tan necesaria en nuestros días...*»

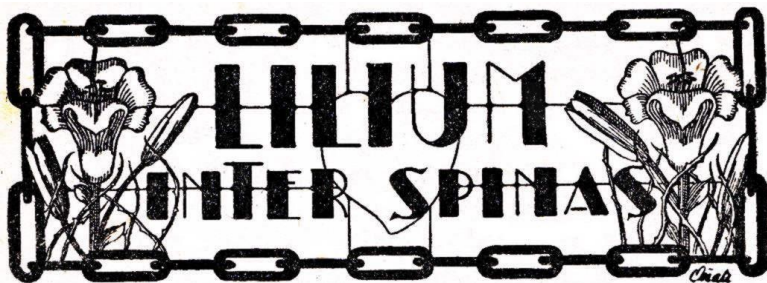
«Por eso hacemos augurios para que esta vuestra Obra... se extienda, no sólo a las diócesis restantes de España, sino, si es posible, *a todo el mundo*».

Consecuencia

Que la Alianza en Jesús por María es de estos tiempos y para estos tiempos. Que la Alianza en Jesús por María ni sobra ni estorba. Que la Alianza en Jesús por María cumple una necesidad y una misión definida.

San Sebastián 21 de noviembre, fiesta de la Presentación de María, de 1938.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - ENERO Dirección: Oquendo, 26	N.º 116
--------	---	---------

Sección Oficial

SUBRAYANDO PUNTOS

La Parroquia

Bien hubiera servido de portada a este último trabajito, que dedicamos a nuestra pasada Asamblea de Vitoria (Agosto de 1938), lo que en el anterior número dejamos insinuado acerca del espíritu *jerárquico* que debe, de manera especial, animar a nuestras hermanitas de la Alianza.

Tal vez las presentes circunstancias sean de extraordinaria oportunidad y transcendencia para insistir sobre el mismo tema, cuya recomendación, encarecida y recalcada, no creemos sea ni pesada ni excesiva; a saber: Que todas las hermanitas vayáis, obréis, penséis, opinéis y *sintáis con la Iglesia*, que, en expresión de Santa Teresa de Jesús y de Santa Teresita que lo tomó de ella, seáis *hijas de la Iglesia*, obedientes a la voz de la jerarquía.

El mundo confundido crea ideas confusas y oscuras, y en la confusión de ideas peligró el camino, y es preciso mirar al faro luminoso de

la Iglesia, depositaria auténtica de la «verdad» y del «bien». A todo lo cual ayudará poderosamente, el que seáis vosotras muy amantes de vuestra Parroquia, servidoras e «hijas de vuestra parroquia», muy

Parroquiales Repasad a este propósito el siguiente interesante trozo, que cortamos del recordado discurso de nuestro amadísimo Prelado (LILIUM 1938, p. 142) que venimos *subrayando*.

«Yo os quiero en torno de la parroquia, tanto más cuanto que la parroquialidad es uno de los distintivos de vuestra Obra. La parroquialidad en el sentido de que vosotras seáis una parte de vuestra parroquia, junto al Sagrario, en las asociaciones, en las juventudes...»

«De este espíritu parroquial yo quiero estéis bien poseídas; es más, yo quiero contaros ya desde luego cómo coadjutoras de vuestra parroquia...»

Y en verdad, esta condición es distintivo, aunque no sustancial, de la Obra. Sois con preferencia -no exclusivamente- hijas y apóstoles de vuestras parroquias respectivas (art. 10 del Reglam.) Vuestro campo de celo y de actividad, en el marco que abarca el espíritu peculiar de la Obra de la Alianza, es en primer término vuestra parroquia.

Y en la parroquia, como acertadamente señala nuestro amadísimo Prelado, en primer lugar, *junto al Sagrario*, cumpliendo allí los oficios que se indican en nuestro reglamento (art. 11, apart. *a, b, c, d*).

¡Cuán necesarios son hoy, como siempre, estos oficios espirituales en nuestras parroquias, donde lamentamos la rutina, la despreocupación, la indiferencia, la superficialidad y la apariencia exterior, barnizados de piedad egoísta, sin espíritu ni vida, y a veces con ocultos sacrilegios, en la gran masa de almas que las frecuentan!

¡Qué poco y qué mal se cree en el Sagrario! ¡Qué poco se va al Sagrario!, ¡qué poco se va a Jesús! Y de los que van ¡oh dolor!, muchos no van a Jesús por Jesús, sino por el bien que esperan de Jesús. No aman; se aman...

¿Será cosa de que de nuevo repitamos lo que una y cien veces venimos clamando aquí: Que, lo que las vírgenes del claustro son para sus regalados Sagrarios, eso cabalmente sean para sus parroquias y sus regalados o abandonados Sagrarios, ¿las vírgenes de las parroquias?

Es nuestra obsesión, y no lo podemos remediar. Ya en el tumulto de gentes que, a veces se amontonan alrededor del Sagrario, ya en la fría, triste y mortal soledad del mismo, que a ratos más parece el panteón de un muerto que la morada de un vivo, las hermanitas son las que deben profundizar con fe y amor en el secreto del Misterio que, oculto a sus ojos, se descubre a su espíritu, iluminado y encendido por el «don divino».

Al que se acerca sin fe ni amor, el Sagrario no le dice nada; el Sagrario es insensible para los *insensibles*, que por desgracia son legión; el Sagrario es *cosa* nada más, y cosa fría y muerta para las almas egoístas y superficiales, cuya fe no es capaz de atravesar la cortina del Tabernáculo.

Las almas transparentes, iluminadas por la fe clara y viva y encendidas por el amor puro y desinteresado, ven y sienten las palpitaciones de la «vida», allí precisamente donde, a los que viven en sombras de la muerte, les parece hallar el vacío.

En eso hacemos consistir, después del suyo propio, el principal apostolado y el alma de todos los demás apostolados, a que nuestras hermanitas deben vivir entregadas en sus parroquias:

Dulce y amorosa compañía a Jesús en las horas de sus grandes y prolongadas soledades.

Comuniones con amor de Cenáculo y de Calvario, entre las de mero cumplido y vistosa moda, que abundan.

Reparación viva y sentida por las ingratitudes, deslealtades y olvidos sin cuento de los suyos.

Intercesión y mediación poderosa, orando con piedad, recogimiento y amor por las almas y por las necesidades generales de la parroquia.

Sacrificios y oblaciones generosas, en unión de Aquel que en el altar es Víctima Santísima por los pecados del pueblo y del mundo entero.

He ahí el primer foco de vuestra vida parroquial. Y a ese «centro vital» parroquial deben mirar todas las demás actividades que, en las múltiples manifestaciones de la «Acción Católica», constituyen, dentro del marco de aliadas, vuestro campo de apostolado.

“No para mangonear...” dice en su áureo discurso nuestro Rvdo. Prelado. «No para mangonear», lo repetimos nosotros una vez más. ¡Dios os libre de este funesto vicio, que tantas actividades anula, desvirtúa y mata!

La aliada nunca jamás debe ser mandona y mangoneadora; nunca jamás debe afanarse por acaparar lo más lucido y vistoso de las obras parroquiales.

Precisamente hemos insistido en nuestras normas sobre la «Acción Católica» (LILIUM, noviembre 1937) en que las hermanitas se abstengan (siempre que la Jerarquía no las obligue a lo contrario) de ocupar puestos de *dirección*, y cargos y empleos de tribuna.

Las aliadas son las auxiliares de sus párrocos, son sus más adictas feligresas, sumisas a su cargo pastoral, dispuestas a ocupar, mejor y más a gusto que el primero, el último puesto en su apostolado parroquial.

Entonces se cumplirá lo que en el citado discurso nos ha dicho el Rvdmo. Prelado: «Los párrocos se convencerán pronto de que tienen allí almas escogidas, dispuestas a trabajar con ellos en la parroquia...»
«Trabajad en el silencio, en el sufrimiento, algunas veces ¿quién sabe? hasta en la incompreensión, ya que Dios no abre ante nosotros el camino, como nosotros queremos; y no cabe duda que la contradicción, el sufrimiento, el sacrificio, el silencio, (sobre todo en la mujer) abre un surco grandísimo en una parroquia, y dónde hay un surco grande, se puede sembrar mucha semilla, y el fruto no se malogra nunca».

“Si no comprenden...” Y posible será que alguna vez no os comprendan, puesto que el enemigo de las almas no cesa en su empeño de poner cortapisas y trabas al bien y perfeccionamiento de ellas. Sabéis por experiencia que la contradicción va paralela con nuestra Obra desde el principio de ella. Dios la prueba de muchas maneras, y no puede faltarle la oposición de los que nos dan la mano y comen a nuestra mesa. «Y entonces, dice nuestro Prelado, trabajad en el silencio, en el sacrificio y hasta en la incompreensión...» «Cuando tengáis párrocos o coadjutores que no os comprenden, es una permisión de Dios, que en aquel momento quiere que os ejercitéis..., siendo santas vosotras, y siendo santas en la Alianza. No os condenéis entonces a un ocultamiento nada virtuoso... No lo que vosotras queréis habéis de hacer, sino lo que Dios quiere de vosotras en cada caso. Es una ocasión más de repetir el «hágase tu voluntad».

Una gran prudencia ha de regular todos vuestros actos en las parroquias. Algunas veces será preciso tomar la iniciativa y mover con celo divino las voluntades hacia el apostolado seglar. Otras veces será más conveniente que otras almas apóstoles lo tomen a su cargo y aun cuando no sean tan acertadas ni de vuestro agrado, deberéis secundarlas con todo

entusiasmo; en todo lo cual, unas veces os aplaudirán y otras os criticarán, a pesar de toda vuestra buena intención. Si ésta es elevada y está firme en Dios, nada os inmutará y siempre será ganancia para Dios, para las almas y para vosotras.

Y para terminar el presente trabajito,

Añadiremos Y lo diremos sin miedo a equivocarnos: Que oréis, con oración fervorosa, recogida, confiada, humilde y constante, por ellos, por los sacerdotes, por los de vuestra parroquia en especial. Este es un gran apostolado, tanto más grande, cuanto más olvidado o desconsiderado.

El celo (mal entendido) de muchas almas cristianas sólo se deja ver y sólo se manifiesta en lamentos culpables contra la incuria, quejas contra los descuidos; agrias críticas contra la inactividad de los sacerdotes. Y con eso creen dar a entender su ardiente celo por la gloria de Dios.

Vos autem nos sic; «pero no así vosotras», porque eso ni es celo, ni es caridad, ni es hacer, ni siquiera querer el bien de los sacerdotes.

Vuestro primer apostolado parroquial, con Santa Teresita, es orar por vuestros párrocos y por los demás sacerdotes.

¡Oh, qué poco se pide por los sacerdotes! Los que lo somos, por modestia, quizás exagerada, no nos atrevemos a pedir oraciones, y los que no lo sois, no os acordáis de hacer esta obra, por olvido o por desconocimiento. Nos creéis obligados a ser santos, sin que para ello sea necesario que medien vuestras oraciones; y por eso, no pedís para que lo seamos.

Y el hecho es, que muchos sacerdotes no llegamos a la santidad que fuera de desear porque vosotras, las almas escogidas, no pedís por la santidad de los sacerdotes. ¡Oh! Una cruzada de oraciones y de sacrificios en cada parroquia por la santidad de *sus* sacerdotes, ¡cuánto ayudaría a que ellos lo fuesen...! Gran apostolado es, sabedlo, hermanitas de la Alianza, grande sobremanera, el de la oración y el sacrificio constante por los ministros del Señor. ¡No se los neguéis nunca!

Y esto es, además, hermanitas amadas, el modo más fácil de atraer hacía vosotras la consideración de ellos, de que os comprendan, os miren con simpatía, os apoyen, os defiendan, y a la vez, defiendan, apoyen y amen a nuestra amada Alianza.

San Sebastián, 19 de Diciembre de 1938. ANTONIO AMUNDARAIN.

Magnífica idea

Nada más alto y bello encontramos, para saludar a nuestras hermanitas de la «Alianza en Jesús por María», con augurios de un santo año nuevo, que ofrecerles una hermosa y atrayente idea, que nos ha cautivado tan pronto como la hemos leído.

La recogemos de un batallador periódico navarro, donde la expone documentada e interesante, nuestro entrañable amigo, el ilustre escritor Araxes.

De su luminoso artículo, que no podemos insertar íntegro, entresacamos lo siguiente:

«España, dice, ha sido a través de los siglos la nación más amante de la Madre de Dios, y, por lo que respecta a la prerrogativa más grata para Ella, cual es la de la Inmaculada Concepción, la nación que con mayor amor y constancia trabajó por la definición dogmática de tan dulce Misterio».

«España, escribía el Obispo de Brujas (Bélgica), ha sido el instrumento de la Providencia divina, para allanar el camino a la definición del Misterio».

«España, añade el historiador P. Lesmes Frías, ha hecho por la definición dogmática esfuerzos tan gigantescos, que en su comparación desaparecen los pocos que han hecho otras naciones».

Para memoria de este gran suceso de la definición (1854), quiso el dulce Pío IX levantar en Roma un gran monumento. Y escogió para ello la Plaza de España, frente al palacio de nuestra Embajada. Y en el día de la inauguración (8 de septiembre de 1857) dijo el gran Pontífice que: «con la mayor complacencia acudía a aquel acto, por haber sido España la nación más devota de la Virgen y la que más fervoroso culto había tributado a la Inmaculada Concepción».

Pues bien, a España se le presenta, en estos momentos tremendamente históricos, una nueva ocasión para mostrar su amor acendrado y secular a la divina Inmaculada; y he aquí cómo:

«Cuando el Concilio de Éfeso hubo definido, contra los que seguían la herejía de Nestorio, la divina Maternidad de la Virgen María, a la salutación angélica del Ave María se agregó la advocación «Madre de

Dios»; desde entonces (año 431) se dice: «Santa María, *Madre de Dios*, ruega por nosotros...»

El año de 1854 fue definido por el inmortal Pío IX el dogma de la Concepción Inmaculada de María, y esta dulcísima *verdad* todavía no se ha agregado a la oración «Santa María...».

«Si tal se consiguiera, escribía el docto canonista P. Ferreres, se erigiría en honor de la Inmaculada un monumento más glorioso que el levantado por Pío IX en la Plaza de España en Roma... No pudiera hacerse hoy un obsequio más glorioso a la Virgen, ni más digno de Ella, ni más dulce para los fieles, ni más útil para el pueblo cristiano, ni que esté más en armonía con aquel santo amor, con que nuestros mayores se esforzaron en buscar todos los medios de testificar, en todas sus posibles manifestaciones, su entrañable amor a María Inmaculada».

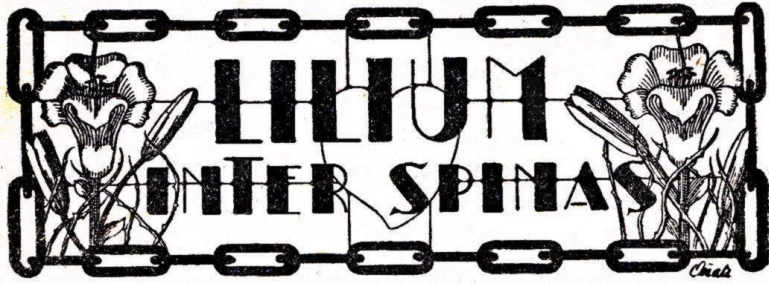
«En el Concilio Vaticano, con fecha 3 de Mayo de 1870, fue propuesta por ciento ocho Obispos asistentes esta petición, o sea: que se agregara a la oración del «Santa María» la salutación «VIRGEN INMACULADA».

Un gran español, el Duque de Madrid, solicitó de la Santa Sede esa gracia para sí y los suyos. Y Su Santidad Pío X concedió siete años y siete cuarentenas de indulgencias, a todos los que, en su oratorio privado, al rezar el Ave-María, añadiesen la palabra «Inmaculada, diciendo: Santa *Inmaculada* María, Madre de Dios...».

La «Alianza en Jesús por María» que, como a su peculiar Patrona, ha consagrado sus más elevados ideales, sus más ardientes amores a María Purísima e Inmaculada, debe hacer suya esta magnífica idea, debe trabajar dentro de su modesto radio de acción, creando ambiente, por todos los medios, para que esta su singularísima prerrogativa vaya de boca en boca, y sea de esta manera perenne su recuerdo en los corazones de todos sus devotos; a cuyo fin nosotros rogaríamos a todas las hermanitas de la Alianza, que comenzaran a saludar este nuevo año de 1939, y siguieran repitiéndolo después, *privadamente*, en sus íntimos coloquios con su Madre y Señora: Santa María *INMACULADA, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

San Sebastián, Octava de la Inmaculada de 1938.

EL ESCLAVITO.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - FEBRERO Dirección: Oquendo, 26	N.º 117
--------	---	---------

Sección Oficial

El gran Desconocido

Por fuerza hemos de dedicar breves cuartillas a la fecha conmemorativa de nuestra amada Obra, 2 de Febrero, cuya fiesta nos sugiere el pensamiento que contiene el encabezado.

Es difícil recordar lo que va escrito en años anteriores, y, si acaso en alguno de los pasados hemos tal vez explanado este mismo pensamiento. Si así fuera, como es probable que lo sea, el repetirlo dará mayor interés a lo que decimos, para que lo sepan y practiquen nuestras hermanitas.

Un Niño, uno de tantos como se presentan en el Templo de Jerusalén en brazos de sus madres, es Jesús en los brazos de María. Ni María es más que una simple y pobre mujercita joven, que lleva en su regazo al Niño de sus entrañas; ni el Niño se distingue en nada, como no sea en humildad y pobreza, de los demás niños que, por turno riguroso, se presentan al sacerdote.

He ahí un matrimonio de pueblo, gente modesta, de categoría inferior, con ofrenda de pobres; todo sencillez, humildad, ocultamiento. Tal vez la aristocracia se distingue más, los ricos irán los primeros; la familia de José, el carpintero de Nazaret, guardará el postrer lugar.

El Niño llora, duerme y mama; la madre, con sublime disimulo, se acomoda a las circunstancias; José calla, mira y adora en su corazón los secretos designios de Dios, repitiendo quizás con el Real Profeta: *Verdaderamente Tú eres el Dios escondido, Dios Salvador de Israel.* (Is 45, 15).

El hombre inspirado «Pero había en Jerusalén un hombre llamado Simón, y este hombre era justo y temeroso, que esperaba la consolación de Israel y en él moraba el Espíritu Santo...» (Lc 2, 25).

Un varón *justo*. ¡Magnífica alabanza...! Un varón temeroso de Dios, guardador de su ley, siervo fiel y bueno, instruido y guiado por el Espíritu Santo, el cual habitaba en su corazón como en propio templo.

Tal era el anciano Simeón, y otro como él, al menos en aquellos contornos, no se conocía, como lo observa el santo Evangelio.

«Este hombre, ilustrado por luz divina, sabía que no moriría sin haber visto antes al Ungido del Señor...» (Lc. 2, 29-30). Y guiado por este Espíritu, vino un día al templo, en el preciso momento en que sus padres presentaban a la ceremonia legal al Niño Jesús. Y el desconocido Hijo de María, que pasaba desapercibido de todos los allí presentes, fue reconocido por este santo varón; tómele en sus temblorosos brazos y, bendiciendo al Señor, cantó alborozado: «Ahora, Señor, puedes sacar en paz de este mundo a tu siervo... porque ya vieron mis ojos al Salvador...»

Gracia singularísima que se otorga a un venerable anciano; gracia exclusiva a favor de este bendito santo en medio de una numerosa concurrencia, donde se oculta misteriosamente el gran Desconocido Redentor, porque, fuera de este justo varón y una santita viuda, ninguno vivía suficientemente iluminado por el *don* sobrenatural del Espíritu Santo.

Nadie, ni los mismos llamados al ministerio sagrado en el templo, fueron dignos de aquella divina *luz*, indispensable para reconocer, a través de los humildes pañales, al Mesías Salvador del mundo.

Los ojos de Simeón vieron al Niño, y su espíritu, iluminado por luz interior, vio al Salvador. Vio a un niño y conoció claramente al «Verbo de

Dios que está eternamente en el seno del Padre», al «Verbo por quien todo fue hecho y sin el cual nada existe» al «esplendor del Padre, manifestación sustancial de su gloria».

¡Qué contraste!, ¡qué diferencia entre la mirada curiosa, externa y superficial de aquellas gentes... y la mirada penetrante, interior, íntima del santo Simeón! ¡Ellas miran y ven... casi nada, un pobre niño!, ¡él mira y ve al niño y, a través del niño, abismos de grandeza y de bondad...!

Sigue oculto también hoy para la inmensa mayoría de las gentes cristianas el Hijo bendito de la Virgen, envuelto en los blancos «pañales» de una hostia de pan. Todos los días, en los oficios matutinos, se pone en las manos del sacerdote, y se ofrece en alto al Padre Eterno, a la vista de la muchedumbre creyente. Pero ¡oh misterio!, sigue siendo siempre el «Dios escondido, Dios Salvador». Dios escondido es hoy, como entonces, nuestro Dios Salvador.

Su encubrimiento en la Eucaristía es en supremo grado misterioso y divino; allí se oculta a nuestras miradas, bajo pobres signos infinitamente distantes de su infinita grandeza, restringiendo en los accidentes de pan y de vino hasta su propia personalidad, bajo las formas de *mera sustancia*, para ser sustento de las almas.

En la Encarnación el Verbo se escondió en la naturaleza humana; en la Eucaristía la sustancia del cuerpo y de la sangre de Jesús es la que, por sí y en virtud del sacramento, se hace presente, y aún esto lo encubren los velos misteriosos de la hostia y el vino. Ahí todo se esconde, lo divino y lo humano, el ser y la vida; y ante el gran misterio, si la luz divina no ilumina al alma, el alma pasará sin percibirlo ni sentirlo.

Oculto sigue, pues, Jesús, y, como las almas no andan en la luz - porque ellas aman más las tinieblas que la luz- pasan y quedan ellas casi insensibles y frías y vacías de todo sentimiento sobrenatural, a la vista del Misterio Sacrosanto.

Aquel Niño Jesús, que tan poco llamaba la atención en el gran Templo de Jerusalén, sigue hoy a los veinte siglos siendo tan poco *interesante* en el fondo de los Sagrarios.

¡Oh! ¡Jesús no *interesa*...! Confesémoslo con dolor ¡Jesús es cosa de poco *interés* para el mundo! Es cierto, tal vez se siente su falta, cuando Él falta y faltan sus Casas de nuestros pueblos; pero, cuando Él está y están sus Casas, vivimos sin prestar atención a su real presencia entre nosotros...

Hasta en los solemnes momentos en que El baja a nuestros altares, es menester despertar este poco de *interés* y de atención, con un fuerte campanillazo, a fin de obligarnos a tomar una postura reverente.

¡Oh! ¿Es verdad que creemos el Gran Misterio?... Sí; pero lo creemos sin luz divina del Espíritu Santo. Lo creemos; pero no lo vemos, como Simeón. Por eso muchas veces el Sagrario está en sombras, sin más luz que la mortecina de la lámpara que avisa su presencia, mientras cualquier santo, si es popular y está de moda, es venerado con espléndida iluminación de velas que se consumen en sus altares sin interrupción. ¡Oh Jesús...! ¡Tú no mereces los honores del último de los santos! ¡No te conocen, no te ven, eres siempre el gran Desconocido! ¡Hoy como entonces; aquí como en Jerusalén!

Y eso revela el culpable estado de rutina y de formulismo con que las almas se acercan a cumplir un deber, casi molesto, de piedad para contigo; es una ceremonia de liturgia a lo más, para mover en las almas el sentimiento religioso...

Almas de luz ¡Oh, hermanitas! ¡Qué poca luz hay en el fondo de los Sagrarios! ¡Y que todavía haya menos en el fondo de los corazones!, ¡qué dolorosa es esta desolación *de lo divino* en las almas!

Un gran concierto de órgano se ha celebrado en uno de nuestros hermosos templos. Los amantes del arte, al pasar los umbrales de la Casa de Dios, instintivamente fijaban su mirada en el coro. Estaban en el templo, lo reconocían al quitarse el sombrero, y allí en frente, la lamparilla humilde anunciaba la presencia del Dios Desconocido; pero, a ellos... ¡no *interesaba* Jesús...!

¡Oh sí, hermanitas amadas! Hacen falta almas de luz, para reconocer, a través de aquella cortinilla y de... aquella hostia blanca, al Salvador del mundo, al Dios del bien y de la paz; siquiera un Simeón y una Ana, una Virgen y un José, por cada Sagrario, para recibir en sus brazos, en sus almas, dignamente, al Dios escondido.

Bien quisiéramos decir de la Alianza en Jesús por María lo que el Evangelio dice de Simeón: «Había en Jerusalén un varón justo». Almas justas, santas, perfectas tenga siempre la Alianza...

«Que esperaba firmemente la consolación de Israel». Almas que, renunciando a los consuelos y goces de la tierra, fijen su esperanza en los

consuelos y goces, en la felicidad sobrenatural y divina. Así deben ser las hermanitas de la Alianza.

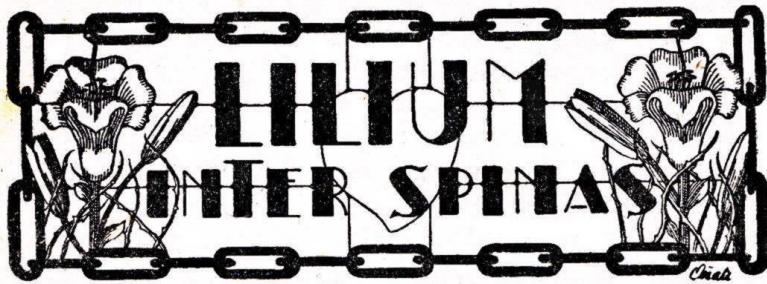
«En él moraba el Espíritu Santo». Almas *moradas* del Espíritu Santo seréis vosotras, en quienes este soberano Espíritu es el Huésped íntimo y amado y a quienes su luz divina penetra, ilumina, ilustra y guía.

Este santo varón, movido y guiado del Espíritu Santo, vino al templo, reconoció al niño, tomóle en sus brazos, se extasió y, a fin de no salir más de aquél dulcísimo arrobó, invitó a la muerte.

¡Oh! ¡Qué así, de la misma suerte, que el Espíritu Santo que mora en vosotras os guíe siempre al templo; que el don de su luz os ilumine, para que tengáis la dicha de ver, de reconocer y de penetrar el gran misterio del Altar; que su plena posesión os extasíe; que el exceso de su gozo haga estallar de amor vuestro corazón, ¡y que este amor os... «mate»!

San Sebastián, 20 de enero de 1939.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - MARZO Dirección: Oquendo, 26	N.º 118
--------	---	---------

Contestando con una a muchas

Abundando en la misma o parecida idea, llegan dos o tres cartas de hermanos Directores nuestros. Ya que a todos nos hemos de dirigir con la misma contestación, puesto que es idéntico el asunto, ahorrando tiempo, papel y sellos, y a fin de que hasta los distraídos sepan cómo sentimos en el caso que nos recuerdan; con una sola respuesta, impresa en nuestro «boletín oficial», complacemos a todos y cumplimos con ellos.

En la última de estas cartas, que suscribe uno de nuestros más entusiastas y celosos Directores Locales, se nos hace este toque de atención: «Por aquí, en N. esperan algunas hermanitas, las que fueron a la Asamblea, resultados prácticos, concretos e inmediatos de ella, y ya tardan en llegar. ¿Qué nos dicen...?»

Medio año hemos dedicado a comentar y subrayar los acuerdos de la Asamblea de Vitoria, y cuando creíamos haber satisfecho los deseos hasta de los más exigentes, nos piden puntos *prácticos, concretos e inmediatos*. Sospechamos que estas hermanitas y Directores se refieren, de manera especial, al programa de temas y puntos estudiados, tratados y resueltos en los días de convivencia que siguieron a la Asamblea.

Tal vez han querido que hagamos, con el V.º B.º del Consejo General, una especie de fascículo completo, con articulado un poco minucioso, detallado, ordenado y bien clasificado de *todo* lo allí tratado, resuelto y acordado; casi a manera de un pequeño suplemento al reglamento de la Obra.

Esto supuesto, como también este año la Asamblea y la convivencia esperamos no han de ser menos fecundos, darán materia más que suficiente para formar otro fascículo, y, al cabo de unos cuantos años, tendremos una selecta biblioteca de resoluciones y de acuerdos; y ¡claro!, como eso no se ha de escribir para uso exclusivo de la polilla, a las hermanitas se les recordará el religioso deber de estudiar una verdadera «carrera», si es que quieren salir perfectas y bien «amaestradas» aliadas.

¡¡Cuán lejos estamos de pensar así...!!

Ya saben muy bien nuestros queridos hermanos y estimadas hermanitas, que nunca fuimos partidarios de complicaciones y de sistemas. El primer cuaderno sobre la Alianza, que salió de nuestras manos el año 1925, lo prueba con exceso...

Y tan es así que, si pudiéramos hallar una fórmula que sintetizase toda la Obra dentro de lo que cabe en un papel de fumar, a ello reduciríamos todo nuestro reglamento.

Creemos (poco vale nuestra opinión) que la perfección de una Obra, y lo mismo la de un alma, no está en crear laberintos y redes enmarañadas de normas, reglas y mandatos, con divisiones y subdivisiones, en cuyo estudio las pobres almas se rompen la cabeza, se llenan de dificultades, se desalientan ante tan difíciles «asignaturas», se aburren, creen para ellas casi imposible la vida de la santidad, la cual a lo más será patrimonio exclusivo de almas-talentos, y con tan pocos ánimos se pasan, estudiando reglas, normas y acuerdos, el tiempo que estuviera mucho mejor empleado en amar sencillamente y con simplicidad de niñas a nuestro Dios.

¡Oh...! Vamos a repetirlo por centésima vez: Queremos... (allá después los que nos sigan en nuestro humilde cargo), queremos nosotros una Alianza transparente y sencilla, que se vea de un golpe de vista, que la entiendan los más modestos talentos; un caminito de santidad que no necesite de «bachillerato» de preparación.

No asustemos a las almas con códigos sin fin...

Asentemos con precisión los principios, los fundamentos, las bases de la Obra; distingamos y destaquemos el «lema» y los «fines» de la Alianza, y hagamos *vivir* toda ella, impregnada y empapada en las fuentes del «santo Evangelio» y del «catecismo»; y esto creemos que basta.

¿Y las Asambleas y las Convivencias?

Estos actos, ya solemnes ya familiares, son: 1.º) para resolver aquellos asuntos ya determinados en el artículo 116, apartados *a* y *b*, del reglamento; 2.º) para meditar y estudiar el reglamento y materias relacionadas con el reglamento, para aclarar puntos difíciles y oscuros, para ilustrarse y alentarse y animarse mutuamente por medio de conferencias y discursos, y, sobre todo, para *vivir* en íntima comunidad unos cuantos días de Alianza, al soplo de un mismo espíritu y al calor de una misma madre; y, a lo más, para tomar, mediante dichas conferencias y charlas familiares, algunas *notas* de orientación, para uso exclusivo de ellos (Directores y Directoras), a fin de *unificar* la labor de dirección en sus respectivos Centros. Pero no para que todo lo allí tratado se traduzca en artículos de reglamento

Así creemos y pensamos, y así contestamos a nuestros queridos hermanos. Y a todos suplicamos reciban con indulgencia y piedad este espontáneo desahogo, que sale de lo íntimo del corazón de su atento hermano y capellán.

ANTONIO AMUNDARAIN.

San Sebastián, 15 de febrero de 1939.

Corrección de dos frases

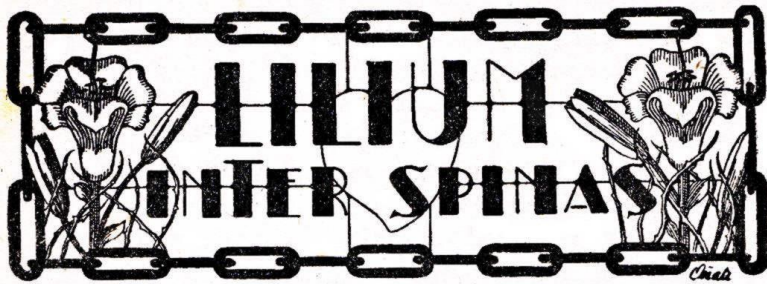
Dos frases se deslizaron el artículo de fondo de nuestro número anterior, que no reflejaban el verdadero sentido que su autor les quiso dar. En la página 20 se decía: Sigue oculto también hoy para la inmensa mayoría de las gentes cristianas el Hijo bendito de la Virgen, envuelto en los blancos

pañales de una hostia de pan». Lo que se pretendió escribir salta a la vista: «envuelto en los blancos pañales de las apariencias de una, hostia de pan».

Más abajo se repetía un concepto parecido: «Aún esto lo encubren los velos misteriosos de la hostia y el vino», donde falta una letra que cambia el sentido de la frase: «... los velos misteriosos de la hostia y del vino».

Quede esto bien sentado, para que nadie entienda erróneamente los conceptos en materia dogmática tan delicada.

LA DIRECCIÓN



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - ABRIL Dirección: Oquendo, 26	N.º 119
--------	---	---------

Sección Oficial

La prosperidad de los impíos y la nuestra

Escribimos estas líneas viviendo momentos difíciles, sumamente trágicos y de trascendencia enorme para la Historia de España y del mundo; momentos de gran confusión por un lado y de magníficas esperanzas por otro; momentos de triunfos gloriosos y de humillantes derrotas; momentos de inquietud y de zozobra por ambos lados.

Quisiéramos decir algo que responda a las realidades del presente; pero nuestra pluma es excesivamente modesta y pobre para poder situarse a la altura que vivimos. ¿Qué hacer?

Abrimos la divina Escritura y he ahí el (Sal 36 completo) del Real Profeta, que parece se ha escrito para estos solemnes momentos.

Su paráfrasis, alterando, para mejor inteligencia, el orden de sus frases, os la ofrecemos a todas a continuación:

Exhortación al bien

Pon tu esperanza en el Señor, y empléate en obrar lo bueno; vive en la tierra como peregrino en ella, y te concederá que disfrutes todos los ricos bienes que produce.

Tus delicias han de ser en el Señor y tendrás de Él todo lo que tu corazón pueda desear y le pidieres.

Manifiesta al Señor tus miserias y necesidades: ponte en sus manos, espera en Él, y verás lo que por ti hace.

Hará brillar y que comparezca tu justicia y tu inocencia, como la luz del mediodía.

Sujétate con humildad y resignación a sus decretos y no ceses de encaminar a Él fervientes oraciones: No te dejes arrebatar de movimientos de ira, viendo que los malos ejecutan libremente todo lo que quieren, sin que parezca que Dios se opone a su injusticia.

No prorrumpas en ira e impaciencia y mucho menos te dejes arrastrar de su mal ejemplo...

Por tanto, apártate de lo malo y aplícate a lo bueno; y vive en la tierra con la firme esperanza de que has de vivir eternamente.

Sufre y espera con paciencia lo que el Señor te tiene prometido, guarda con fidelidad los divinos mandamientos: Cercano tienes ya el suspirado día de entrar en la amada Patria: Él te ensalzará y en el estrago total de los pecadores serás testigo del puntual cumplimiento de todas sus promesas.

Consérvate, en inocencia y en justicia, porque el Cielo concede al que vive en paz con otros, una larga serie de nietos en que viva.

Prosperidad del impío

No te muevas a ira por causa de los impíos, ni imites sus malos ejemplos, ni envidies la aparente prosperidad de que ahora gozan.

Porque, como heno del campo, se secarán muy luego; y como hortaliza y hierba decaerán en un momento y perderán su felicidad caduca y pasajera lozanía.

Porque semejantes impíos, de repente, desaparecerán y serán sepultados en el infierno...

Espera un momento y verás como no queda rastro del pecador sobre la tierra; y de aquí a un poco, en vano buscarás el lugar que antes tenía.

El pecador, lleno de encono, no perderá al justo de vista, le irá siguiendo todos los pasos, crujiendo los dientes y queriendo vomitar contra él todo el veneno de su rabia.

Mas el Señor se reirá de sus inútiles esfuerzos, porque ve que vendrá luego el día en que será juzgado y condenado por su divina justicia.

La espada, empuñaron los pecadores, prepararon furiosos sus flechas.

Con el fin de derribar al pobre y desvalido y de saciar su sed con la sangre de gente sencilla e inocente.

Mas en sus mismas manos se romperá el dardo; y sus mismas espadas, traspasándoles el corazón, serán las que los acaben.

Porque los pecadores perecerán, y los que tienen declarada la guerra al Señor con sus pecados, apenas se verán elevados a la cumbre de los honores, cuando caerán precipitados, y desaparecerán de la vista como el humo.

El pecador, a quien nada basta para contentar sus pasiones, pedirá prestado, y no restituirá... mas, levantándose orgullosamente contra Dios, se precipitará, y perecerá sin recurso para siempre.

...Para los impíos están preparadas eternas penas y castigos; y sus hijos, que imiten la impiedad de los padres, no aguarden otra suerte...

El pecador anda atisbando al justo, y no pierde ocasión para oprimirlo y hacerle perecer.

Mas es en vano: porque el Señor no le abandonará en sus manos; antes bien le dará por inocente, aunque los hombres injustamente le condenen...

Vi al impío en su mayor fortuna, y tan elevado como los más altos cedros del Líbano.

Y de allí a poco volví a pasar por el mismo lugar, y ya no era: le busqué, y ni rastro siquiera de aquella su primera grandeza y fausto había quedado.

Los impíos perecerán eternamente, ni les quedará descendencia que perpetúe su memoria.

Para el justo

Mas los buenos llegarán a la patria suspirada, libres de afanes gozarán eternamente de paz y de la abundancia de todos los bienes.

Mayor satisfacción halla el justo en lo poco que posee que los Pecadores en la abundancia de sus muchos placeres y riquezas.

Porque el gozo de estos pasará brevemente, y los brazos de su poder serán quebrados; mas, el justo vivirá seguro a la sombra del Señor, que le sostiene.

Contados tiene el Señor los días de los que viven con inocencia; y eterna será la herencia que les tiene aparejada.

No llegará a ellos la confusión en el día de la ira, y cuando los impíos, faltos de todo, perecerán de hambre, serán saciados de la abundancia de su mesa.

El Señor velará sobre los pasos de sus siervos, para impedir que se extravíen; y por esto merecerán su aprobación todos sus caminos.

Y si alguna ve cayeren, no será irreparable esta caída, porque el Señor los sostendrá con su mano: se levantarán luego, y cobrarán nuevas fuerzas.

Porque el Señor ama lo justo, y no abandonará a sus siervos que usan de misericordia, para los cuales tiene reservada una eterna recompensa en el cielo.

Los justos entrarán en la herencia de una suerte felicísima, que poseerán y disfrutarán por los siglos de los siglos.

Del Señor viene la salud de los justos. Él es su protector y escudo en el tiempo de sus mayores tribulaciones y trabajos.

Él los ayudará y los librá; los salvará y hará escapar del furor de los perseguidores y los pondrá en lugar seguro, porque en sólo Él pusieron su esperanza.

Resumiendo

a) Breve es la prosperidad de los impíos; su felicidad pasa como sombra; la espada con que martirizaron al justo, se volverá contra ellos y será su propio verdugo...

b) El justo, en cambio, está en las manos de Dios; Dios está con él en las tribulaciones; le probará, le purificará, le sacrificará; pero su final será de exaltación y de gloria sin fin.

c) Nuestro deber es sufrir y callar; guardar con fidelidad su ley y sus consejos e inspiraciones; llorar el pecado propio y ajeno; orar sin interrupción; creer en su amorosa Providencia, cuyos caminos son desconocidos, pero seguros; abandonarnos en sus brazos y esperar en Él; buscar su reino de amor, y amarle siempre.

He ahí la gran perspectiva de lo que vivimos y de lo que hemos de vivir.

San Sebastián, 15 de marzo de 1939.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Amor al Papa

Tal vez nunca ha llegado la humanidad a tan sublime grado de fervor, piedad, veneración, entusiasmo, respeto y reconocimiento hacia la persona del Santísimo Vicario de Jesucristo en la tierra, como lo acaba de hacer, en estos días de exaltación al solio Pontificio, del nuevo Sucesor de San Pedro, Pío XII.

La prensa mundial ha dedicado sus primeras columnas, repletas de interesante información, a este trascendental suceso; las naciones más potentes y encumbradas han querido demostrar su admiración, su adhesión y su amor al Papa, por medio de sus dignos representantes; y el pueblo católico, llevando a la cabeza a sus Prelados y sacerdotes, se ha desbordado en manifestaciones de entusiasmo y devoción, sintiendo en su corazón dulcísimas vibraciones de amor hacia aquel que es Padre común de toda la cristiandad.

«El mundo ha estado de fiesta, diríamos con el inmortal publicista Sardá y Salvany, y lo que excita el entusiasmo de los pueblos no son sangrientas victorias, ni cambios políticos, ni aun adelantos materiales. El acontecimiento que, cual chispa eléctrica, ha hecho estremecer a todos los corazones, nada tiene de común con los demás acontecimientos que suelen en mal hora traer revueltos y agitados a los hijos de este siglo.

«Lo que ahora ha celebrado el mundo pertenece a otro orden superior de ideas y sentimientos, un motivo pura y exclusivamente religioso tiene aún poder para conmover hasta las entrañas a nuestra sociedad, gastada por tan fuertes impresiones como recibe todos los días y sacada de sus quicios naturales por tan violentas sacudidas. Un motivo pura y simplemente de orden religioso, ha preocupado todas las inteligencias y ha encendido todos los corazones...»

Circunstancia es esta, que no debemos dejar pasar sin dedicarla siquiera breves líneas y daros en ellas una pequeña instrucción.

Dos lumbreras, puso Dios en el mundo físico: el sol, cuyos rayos iluminaran y fecundaran la tierra, y la luna que, recibiendo su luz del mismo sol, nos siguiera alumbrando en la noche, cuando aquel abandona nuestro horizonte. De la misma manera, Dios en el mundo moral puso un Sol, que es Cristo-Dios, para iluminar y fecundar con su luz y su calor la tierra de las almas en la vida divina, y puso la Luna, y esta es el Papa, que recibiendo su

luz del divino Sol, nos siga alumbrando a través de los siglos en la noche oscura, bajo cuyas sombras, expuestos siempre a caer en peligrosas simas, vivimos en el destierro de esta vida mortal.

El Sol invisible se nos hace visible por medio de la luna; Cristo invisible está aquí presente en la persona de su Pontífice visible. Y de tal manera presente y visible, que, desde las Catacumbas acá, jamás habíamos llegado a este grado de visibilidad tan luminoso, tan palpable, tan cercano, tan íntimo y familiar como estos días lo hemos sentido.

«Parece, diremos con el citado Sardá, que, a la solemne definición del Concilio Vaticano, que declaró ser verdad de fe la jurisdicción inmediata del Romano Pontífice sobre todos y cada uno de los fieles, ha respondido el cielo suscitando esta unión entre el Papa y los pueblos cristianos. De suerte que, gracias a esto, se cree hoy, como se ha creído siempre, en la *Autoridad Papal*; pero hoy no solamente se cree en ella, sino que se le siente... es ya un hecho de experiencia íntima y diaria, además de ser un acto de fe».

El Papa es el hombre más grande de la tierra, porque es el que más participa de las atribuciones y prerrogativas de Dios; es el hombre más extraordinariamente revestido de Dios y de su autoridad. Él es, por excelencia, el *Homo Dei*, el Hombre de Dios, que en su nombre habla y obra y en cuyas manos están las llaves del cielo y del infierno. El Papa es el hombre extraordinario, que toca el Cielo y la tierra; es el Moisés del Nuevo Testamento, que habla con Dios en las alturas del Sinaí y desciende con mensajes divinos al valle, para comunicárselos a los hijos de Israel; es el único que en la tierra puede repetir las palabras del Maestro. «Se me ha dado toda potestad en el Cielo y en la tierra».

En su infalibilidad descansa incommovible la verdad, y su doctrina es camino seguro; en su suprema autoridad están el orden y la paz de los pueblos, y en su paternidad amorosa tienen su asiento la unión y la verdadera fraternidad de todos los hombres.

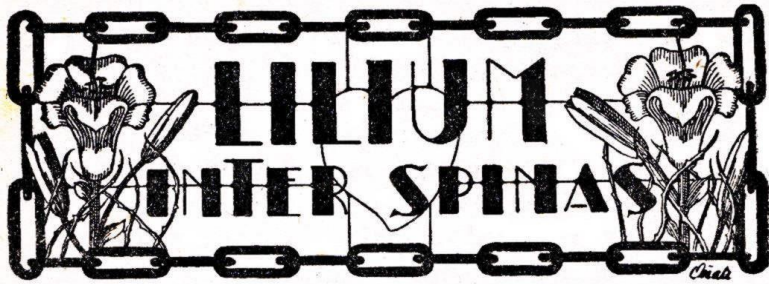
Pío XII es nuestro Sumo Pontífice y jerarca; jurémosle vasallaje. Es nuestro supremo Pastor; seamos ovejas humildes y fieles. Es nuestro amantísimo Padre; seamos hijos amantes hasta el sacrificio.

Y ¿no será El, el Papa, Pastor y Padre de la Alianza? Creemos que sí. Ya vosotras, hermanitas, sed desde ahora sus más adictas siervas, sus ovejas más dóciles y sus más amantes hijas.

Seguid al Papa, y vivid de su doctrina inmaculada.

Rogad siempre y con fervor por el Papa.
Amad con veneración al Papa.

EL ESCLAVITO



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - JUNIO Dirección: Oquendo, 26	N.º 121
--------	---	---------

Sección Oficial

Nuestra gran Cruzada

Leedlo bien y despacito, hermanitas amadas; leedlo con el mismo interés y reposo con que nosotros os lo escribimos; leedlo por favor, aunque por largo y pesado os canse este artículo; leedlo por esta vez, no porque sea nuestro, sino por lo que dice, que ello os interesa, y también nos interesa que vosotras lo toméis en consideración.

El Mensaje Hemos querido adelantar en nuestro número anterior el gran Mensaje que el Santo Padre ha dirigido a España, y que ha de ser interesantísimo documento para la historia de la Patria.

De su contenido queremos destacar (véanlo bien nuestras hermanitas) el verdadero significado, el concepto real, el sentido claro, altamente glorioso, de *santa cruzada*, cruzada por la Fe y la justicia, cruzada por la causa de la Religión y de la Patria, «Cristo y España», con que la Iglesia, por su Vicario en la tierra, ha querido llamar y distinguir esta tremenda

guerra que hemos sufrido y cuya victoria celebramos. La razón y objeto principal de este alzamiento, dice el Santo Padre, fue «defender y restaurar los derechos y el honor de Dios y de la Religión».

«La nación elegida por Dios, dice el Papa, como instrumento principal de evangelización, como baluarte inexpugnable de la Fe católica, acaba de dar a los prosélitos del ateísmo materialista de nuestro siglo, la prueba más excelsa de que por encima de todo están los valores de la Religión y del espíritu».

Con ese fin, «el sano pueblo español (son palabras del Papa), con dos notas características de su nobilísimo espíritu que son la generosidad y la franqueza, *salió* en defensa de los ideales de la Fe y de la Civilización Cristiana... y ayudado de Dios... supo resistir el empuje de los que, engañados... luchaban en provecho del ateísmo».

Claros son los términos, bien manifiestos y señalados los campos: «Los que engañados luchan en provecho del ateísmo... y los que *salen* en defensa de los ideales de la Fe y de la Civilización Cristianas».

«Este es, añade el Santo Pontífice, el primordial significado de vuestra victoria».

De donde concluimos, amadísimas hermanitas; que, a ninguna de vosotras, ni a ningún otro, es lícito dar otro significado ni entender de manera distinta y contraria a la que el Vicario de Cristo ha entendido, el significado y el carácter del alzamiento del pueblo español en 1936.

Ha hablado el Papa, y no es esta la primera vez que lo ha hecho; ha hablado el Papa, y esos son los términos claros y concretos con que se ha expresado... Esa es la verdad, y ante ella debe callar el amor propio de los engañados.

Esperanzas Precisamente ese alto significado de nuestra victoria hace concebir al Santo Padre «halagüeñas esperanzas», a saber: que «Dios en su misericordia, se dignará conducir a España por el seguro camino de su *tradicional y católica grandeza*».

Con la victoria de las armas ha terminado la guerra; pero no queda ahí consumada la obra de la «nueva redención», que el pueblo español ha iniciado en esta hora.

Sobre esos escombros y ruinas ha de levantarse un nuevo edificio, de esa tierra empapada en sangre de tantos mártires y héroes ha de brotar una

nueva vida, «una nueva redención», según expresión gráfica de Santa Margarita María de Alacoque, no sólo para España, sino para todo el mundo.

¿Qué exageramos...?

En audiencia están ante el Papa las representaciones femeninas de la Acción Católica del mundo. Le presentan una blanca bandera, manchada en sangre de cinco mártires, que por defenderla han dado su vida en Málaga. El Papa la besa con emoción religiosa, y poniendo sus manos sobre la representante española, Srta. María Madariaga, dice conmovido:

«Bienaventurados sois vosotros, los familiares de los mártires. Yo envío una bendición especialísima a los mártires y a las familias de los mártires españoles. **De España ha salido la salvación del mundo...**» A continuación, le hacen el presente de una hermosa imagen de la Virgen del Pilar, y añade: «La Virgen del Pilar. Ya sé... ya sé... Es la Patrona de España...

La Santísima Virgen He aquí la primera piedra del nuevo edificio; he ahí el primer ramito de oliva que aparece después del terrible diluvio de estratagema; he ahí la aurora de la nueva redención.

La Virgen ha estado con nosotros desde el principio; la Virgen protegió poderosa y prodigiosamente a nuestros valientes héroes y mártires en sus pruebas y combates; la Virgen, como fue antaño, ha sido también hoy la Gran Capitana de nuestros cruzados; Ella protegió y guio en trances difíciles a nuestro invicto Caudillo. Y con Ella y por Ella aplastada la cabeza de la serpiente, hacia Ella se inicia el primer movimiento de los pueblos agradecidos, que buscan la redención en la Fe, en la paz y en la justicia.

Es consolador este espontáneo y fervoroso acercamiento a la Madre de Dios, que se advierte desde las más altas jerarquías hasta el más humilde y sencillo campesino.

Las venerandas y milagrosas imágenes de María, desterradas y profanadas por los enemigos de la fe, van a volver a su patria y a su hogar bendito, y sus hijos se aprestan jubilosos a recibirla con inusitada pompa, devoción y amor sinceros.

La Virgen de la Reconquista viene del extranjero y llegará a Covadonga, recibiendo reparaciones y desagravios a su paso por San

Sebastián, Bilbao, Santander, Oviedo, etc., que piensan a porfía adorarla con homenajes de gratitud y de amor.

La Virgen de la Cabeza, en Sierra Morena, tendrá pronto un nuevo y rico Santuario, que el amor de sus hijos de Andalucía le va a levantar, por iniciativa de su gran General.

Montserrat será pronto el centro y el foco de la vida mariana en Cataluña; no van a la zaga los hijos de la Merced, que se mueven estos días para preparar apoteósico recibimiento a su Madre desterrada.

Valencia se desborda por su querida Virgen de los Desamparados, cuya imagen restaurada será paseada y aclamada por las calles de la ciudad.

Nosotros, los vascos, hemos comenzado a subir en devotas jornadas los riscos de nuestros montes, para dejar nuestros corazones a los pies de la Virgen Madre amada.

Y para no alargarnos... España entera se volcará y se postrará en Zaragoza a los pies de su **Patrona**, la Virgen del Pilar, en devotísimas peregrinaciones que comienzan ya fervorosísimas desde sus pueblos de Aragón; siguen a estos los devotísimos navarros, que preparan una magna peregrinación, y a estos seguirán otros, hasta que no quede pueblo en España que no llegue a besar con fe y amor el Pilar bendito, contra el cual se han estrellado siempre todas las potestades enemigas, humanas e infernales.

Y coronamiento de este fervor y movimiento mariano será la celebración providencial del XIX Centenario de la venida en *carne mortal* de la Virgen a España; magno acontecimiento, al cual desde este momento se mira y considera como el mayor, el más universal en el territorio español, el más devoto y el más mariano de cuantos recuerda la historia religiosa de España.

Aquel día todos estaremos con **María**, viviremos en **María**, respiraremos vida de **María**, amores de María y quedaremos como fundidos en **María**. Ella será nuestra *Señora*, nosotros sus siervos; Ella nuestra *Reina*, nosotros sus fieles vasallos; Ella nuestra *Madre*, nosotros sus amantes hijos.

¿Será todo esto una realidad...? Por las trazas lo damos por seguro.

¿Sería entonces este el primer fruto de la victoria? Hagamos que lo sea; pidamos y trabajemos para que así suceda; preparemos los caminos, formemos ambiente; suscitemos almas que sean su «corte de honor»;

pongamos *alma* en este gran movimiento, demos *vida* a este grandioso despertar mariano, levantemos con los mejores atavíos y riquezas un

magnífico trono Y a la verdad, este movimiento mariano que sentimos, exige otro movimiento *íntimo* de las almas hacia la virtud; este acercamiento de los hombres a María encierra en sí una mirada de sus almas hacia arriba, es una invitación a elevarse de la tierra a lo que no es terreno; María es una visión celestial, es luz, es espíritu dentro de lo humano, es freno a todo lo que es sensual, es muerte a la carne, es claridad, es pureza, es *virginidad*.

María es símbolo, es ideal, es modelo viviente de la más delicada *pureza*; el triunfo de María en España nos invita, nos llama, nos urge, nos arrastra al triunfo de la **Pureza** en su nación amada.

María es y será (no lo dudemos) Reina y Señora y Madre en España; pero esa Madre, esa Señora, esa Reina necesita su «corte de honor» y son las almas puras, de alas angélicas, que revolotean en torno suyo; necesita un magnífico trono, y su trono son las azucenas del claustro y los lirios del valle. En cada basílica, santuario, templo, ermita y altar la Virgen debe tener su regia escolta de un «coro de vírgenes», que la acompañen y la glorifiquen sin cesar. La nación predilecta de la **Virgen Inmaculada** no estará a la altura de su misión y de su destino, mientras no cultive en todas sus regiones, extensos y ricos jardines de azucenas y lirios fragantes de pureza y castidad angélicas.

España va a María, ¡rápido ascenso de los hijos hacia su Madre querida! lo vemos con gozo inefable; España se acerca a su excelsa Reina y Señora; los hijos buenos y fieles, y los prodigos arrepentidos también, todos llegan al regazo maternal de María; «fructus belli», es el fruto de la victoria. Desde las alturas del Gobierno ha venido el primer impulso y lo secundan todas las jerarquías civiles y militares. Recorriendo a pie jornadas de *cuarenta* y *cincuenta* kilómetros diarios van los pueblos en masa a los pies de su Patrona... ¡Maravilla de piedad y de amor!

Pero allí la Madre espera una ofrenda, ¡oh, sí!, una ofrenda digna de la Virgen María, la ofrenda de un corazón *puro*, un corazón casto, un alma virginal, un amor delicado...

El otro triunfo...que prepara María para nosotros y que nosotros debemos preparar para gloria y honor de María es ese, el triunfo de la

pureza en los corazones; este triunfo completa el otro tan grande y tan glorioso.

La flaqueza humana es grande y humillante; el corazón del hombre es más frágil que el pétalo de una flor, que aún en día más esplendoroso llega a caer en tierra; y cuando el huracán de las grandes convulsiones lo zarandea, se seca, se arrastra y se pierde. ¡Qué desgracia...!

Casi no debe extrañarnos que, como consecuencia inevitable, a esta espantosa guerra haya seguido inmediatamente una ola de inmoralidad, atizada ella y fomentada no poco por «dispositivos» rojos, que, desperdigados todavía aquí y allí, siguen en su rabiosa ceguera, combatiéndonos con armas, cuya metralla rasga las almas y hiere los espíritus y cuyo hálito asfixia y corrompe los corazones.

No necesitamos hacer descripciones excesivamente crudas; bien nos dan la razón aquellas poblaciones, chicas y grandes, que por largo tiempo han vivido bajo la dominación e influencia roja y atea. Fácil es comprender ahí cuánto, en medio de un ambiente de libertinaje y de orgía desvergonzada a que vivían condenados, ha tenido que rebajarse insensiblemente la delicada honestidad de nuestra cristiana juventud.

Por eso parece providencial esta especie de aparición de la Virgen Purísima en los primeros momentos de la paz, como la histórica paloma de Noé en el diluvio, trayéndonos la fresca ramita de olivo, e invitándonos a levantar nuestros pies y nuestros corazones del lodo inmundo que deja el espantoso diluvio de la guerra.

El triunfo de la pureza es el triunfo que nos trae y nos pide la Virgen, desde el Cielo y desde mil piadosas y milagrosas imágenes profanadas y mutiladas, que vuelven a sus Santuarios. El triunfo de la pureza es el triunfo de María. A todos los que se postren a sus pies María pedirá pureza, pureza, pureza.

¿Y la Alianza? ¡¡Qué enorme es, (perdonadnos, hermanitas, que así, tan osadamente nos expresemos) qué enorme es la oportunidad hoy de la Alianza, cuyo significado y carácter primordial y esencial es cabalmente el «triunfo de la pureza en sí y en los demás»!! (Art. I).

Mucho hemos hablado y escrito, hasta el exceso de merecer, como recompensa, la crítica de los prudentes. A todas y a cada una en particular, nos hemos dirigido con este tema, bien lo sabéis. Mas no nos pesa el

exceso, casi nos remuerde el no haberlo hecho más veces y con más energía.

Y ¿cómo callar ahora, cuando la ocasión nos urge y nos obliga, por un lado, y por otro el infierno por todas sus grietas, como por el cráter de un volcán, nos ha llovido abrasadora lava de impureza?

¡Oh, hermanitas de la Alianza! Repitamos por centésima vez: Vuestra misión es perfumar la tierra con aromas angélicos, es purificar con celestiales esencias el ambiente envenenado de nuestros campos desolados y de nuestros pueblos destrozados, es alfombrar el suelo patrio de azucenas y lirios, para que la planta virginal de María nuestra Madre, Señora y Reina, en su paso triunfal no se manche con el barro sensual que despiden los adoquinados.

Amad, pues, y guardad delicadísima la belleza angélica de vuestra pureza virginal. Vuestros ojos modestos, vuestra mirada recatada, vuestra lengua refrenada, vuestras palabras medidas, vuestros vestidos modestos, vuestro porte exterior grave y digno... revelen en todo, como María, la encantadora virtud que habéis profesado, como ideal en la Alianza.

Pedid que triunfe esta virtud en todas las esferas de la sociedad: que triunfe en la infancia inocente y cándida; que triunfe en la juventud puesta hoy en peligro; que triunfe en las escuelas, colegios, academias y universidades; que triunfe en los talleres, fábricas y oficinas; que triunfe en los espectáculos, en los libros y en las modas; que triunfe en los hogares, en los matrimonios, en los padres y en los hijos. *Pedid*, orando con fervor, sufriendo con amor y ofreciéndoos en holocausto, en sacrificio por el triunfo de la pureza; sed *víctimas* de esta virtud.

Conquistad almas con el ejemplo, con insinuaciones interesadas y prudentes, con escritos y libros de propaganda y con amistades entabladas de intento y con fines de este apostolado.

Atraed al puerto de la Alianza (vosotros especialmente Directoras y Delegadas), atraed con interés y con celo a tantas almas, que luchan entre las olas de este furioso mar de tentación. No os contentéis con abrir la puerta a las que llaman en ella; id vosotras a los campos, como divinas pastoras, buscad almas, que hay muchas enredadas entre los zarzales del desierto; llamad, invitad con suavidad, con caridad, con gracia, con cariño. Hagamos todos esta obra por Dios, por María, por las almas, por la Alianza, por España...

«*Parate vias...*» Preparemos los caminos... a la Virgen, ante todo, a la Estrella que ya brilla y nos señala el horizonte, a la Aurora que ya apunta anunciando el claro día; disipemos las *nubes* del vicio, hagamos el *azul* de la pureza... y por Ella iremos

al Rey de Amor La estrella nos guía al Sol divino, la aurora nos traerá luego el pleno día, el reino de Cristo Jesús.

María es el camino de Jesús, por María vamos a Jesús. María en vida mortal vino a España y Ella nos trajo la fe, nos trajo el Evangelio, nos trajo a Jesús; la primera piedra y la columna del cristianismo en España es la Virgen Santísima.

María «vuelve» hoy del destierro, a donde los modernos judíos la arrastraron; recibámosla con auras de pureza virginal... Ella nos traerá al Divino Corazón, nos traerá al Rey de Amor, y por *amor* reinará Cristo en España.

«Venga a nos tu Reino...» por María, por la pureza angélica, **reine el Sagrado Corazón en España.**

Esto lo piden, no solo los eclesiásticos, sino nuestros invictos Generales vencedores:

«España vuelve... como el hijo pródigo. Del Crucificado salió y a Cristo se reintegra, con las señales del martirio...» (*General Martínez Anido*).

«El imperio de Cristo es una necesidad mundial. Los soldados de España conquistaron el Cerro de los Ángeles; a los españoles... toca restaurar material o moralmente el Sagrado Corazón de Jesús». -*General Varela*).

«Hoy vuelven a dirigirse al cielo las miradas de todos los buenos españoles, suplicando al Sagrado Corazón se digne reinarse de nuevo en España y proteja al Ejército...» - (*General Saliquet*).

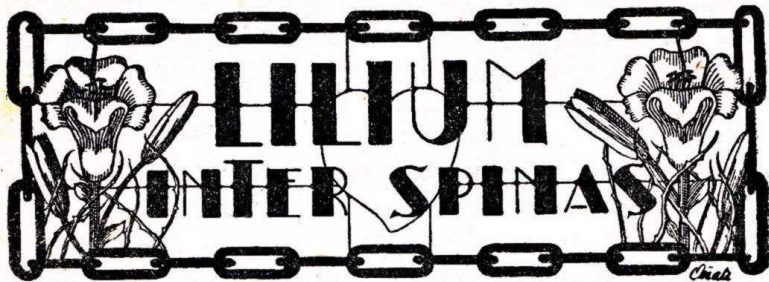
«Acelere el Corazón Delfico la hora de poder rendirle el Homenaje Nacional merecido...» - (*General Solchaga*).

«Cuando con tu divina protección, Corazón Sacratísimo de Jesús, resplandezca para nuestra Patria el sol de la victoria, iremos todos tus soldados a rendir las armas al lugar donde estuvo el Monumento, que la saña fiera de nuestros enemigos destruyó. Allí edificaremos uno grandioso, ofreciéndote nuestro triunfo que es el *tuyo*, y la sangre de nuestros mártires. ¡Sagrado Corazón de Jesús que salvaste a España, *reina ya en España...*!» - (*General López Pinto*).

¡Así sea, amén, amén, amén...!

San Sebastián, a 15 de Mayo de 1939.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - OCTUBRE Dirección: Oquendo, 26	N.º 123
--------	---	---------

Sección Oficial

Dulces recuerdos

Hemos saboreado en **Lilium inter spinas** el compendioso trabajo de nuestro simpático CRONISTA.

Enhorabuena, querido hermano; ha reflejado Vd. perfecta y exactamente las dulces realidades vividas intensamente en Pamplona durante aquellos inolvidables días. Así lo dirán, como nosotros, todos los que fueron testigos de aquellos sencillos al par, que interesantes actos, queno tuvieron interrupción desde el 31 de julio hasta el 20 de Agosto.

Sin embargo, la crónica no entra en interioridades y pormenores.

No lo dice todo

Mucho, muchísimo de lo que allí se ha dicho y se ha sentido y conocido queda en los repliegues del espíritu. En los ejercicios, asamblea y convivencia se han tratado, por gente maestra en la materia, temas trascendentales que atañen, directa o indirectamente, a la vida íntima de la Alianza. Todo lo que allí se ha sembrado es grano puro, y creemos que todo ha caído en tierra buena, fértil y abonada.

Pero el fruto no es sólo para los *protagonistas*. Tengan en cuenta que ellos asistieron a aquellos actos ostentando el cargo de Directora o representante de un Centro que, como ellos, no ha podido desplazarse. Lo que la Revista no dice, ni puede decir, deben ellos comunicárselo con gran prudencia y exactitud.

Y aquí

lo interesante, que sea uno el eco, aunque sean ciento las bocas que hablen; que las buenas impresiones y recuerdos atesorados sean los mismos en todos los Centros y entre todas las hermanitas. No nos parece vanidad deciros que se ha trabajado mucho, y añadiremos que este año es uno de los en que más labor y más fruto se ha cosechado; esto está en el ánimo de todos. Lo que interesa es que ese fruto llegue a todos los Centros y a todos los rincones de nuestra Obra, sin alteración ni variación alguna, exactamente igual en todos sus matices.

Lamentable sería, en efecto, que cada representante comunicase todo aquello a sus hermanitas, guisado en la salsa de su gusto personal, y no en la que fue condimentado en Pamplona.

Es trascendental este extremo y, por eso, es el primero que apuntamos en este comentario. Poco hubiéramos ganado en esos actos, si la doctrina allí asentada llegase adulterada y desviada sustancialmente, y aun accidentalmente, a nuestra gente, que con tanta ansia la espera. Sepan que todas llevarán su poco y aun mucho de responsabilidad en ese oficio delicado de *portavoces*, que van a ejercer con sus hermanitas. No son ellas, ¡oh, no!, como los buenos periodistas, a quienes, por ser tales, se les otorga el derecho de decorar, con bellas añadiduras, el fondo de sus trabajos literarios. Aquí es preciso decir la verdad llana, escueta y rasa, y nada más.

Pensad primero, para eso, reflexionad y recapacitad bien sobre lo que oísteis, y queréis ahora trasmitir a vuestras amigas. No habléis a la buena de Dios, a salga lo que saliere. Si teméis no ser fieles, exactas, callad; no deis cuenta de lo que no tenéis seguridad de darla con verdad.

Pero, no; no queremos que calléis; no fuisteis para eso, no cumpliríais la misión que aceptasteis. Es preciso

hablar. Hay mucho que hablar de esta Asamblea, y vuestras hermanitas tienen derecho a que les habléis de ella, por lo menos, de la que de ella sabéis y recordáis.

Hablad de aquellos hermosos ejercicios, al través de los cuales habéis visto el retrato auténtico y verdadero de una legítima hermanita de la Alianza, y no el de una *inminente vocación religiosa*, (como alguna dijo) para las dos terceras partes de las que los hicieron. ¡Lucido quedaría nuestro querido don Francisco! No, no es ese el fruto inmediato de aquellos ejercicios; allí aparece, de cuerpo entero, la auténtica figura de una hermanita de la Alianza. Hablad de eso.

Hablad de la Asamblea; repasad lo que en ella aprendisteis, y decid lo que allí sentisteis, las impresiones que quedaron en el fondo de vuestro espíritu, recogidas del ambiente de aquella fraternidad y unión, que allí se respiraba.

Hablad de aquellas charlas familiares que, en animados corrillos, se improvisaban en los locales, en el jardín y junto a la grutita de la Pilarica, ya entre Directores por su cuenta, ya también entre vosotras, que... a solas os sentíais más desembarazadas para soltar vuestra lengua y revelar en la intimidad vuestros secretos.

Hablad de aquella convivencia, de aquella vida de Alianza en comunidad, de la Alianza *vivida* en su completa integridad; decid cuán distinta es la Obra *vivida*, de lo que resulta sólo *leída* en el reglamento y ensayada, no más, por cada una en la soledad o en el bullicio del mundo agitado. Decidles lo que eran aquellos actos espirituales al toque de campana; aquéllas charlas en el salón, con su cortejo interminable de interrogaciones y de respuestas, ¡respuestas que no conviene olvidar!; lo que eran aquellos talleres improvisados al aire libre y debajo de unos tentadores almendros, y lo que eran... ¿lo diré?, aquellos amenísimos esparcimientos, con charanga, orfeón y repertorio variado y selecto de animadas coplas, inspiración de las paisanas de Santa Teresa, y que decían mucho entre broma y veras.

Hablad, hablad de todo, hasta de la simpática religiosa Madre Simona, cuya bondad y paciencia en la portería y en el comedorcito quedó bien acrisolada en aquellos días.

Pero esto no basta; no basta que habléis.

Vivid, enseñad lo que habéis visto, sentido y escuchado en Pamplona *viviéndolo*. Comenzad por practicar al pie de la letra todo lo que habéis recogido en vuestros pequeños o grandes cuadernos, y, mejor aún, lo que escondisteis en los pliegues de vuestro corazón.

Eso que habéis *vivido* y en la forma que lo habéis *vivido* en Burlada, seguid *viviéndolo* ahora en vuestros Centros.

Dadlo *vivido* todo aquello que *vivido* aprendisteis y recogisteis.

Añadid a la *teoría* la *práctica*; decid, sí, cómo se vive, pero decidlo *gráficamente*, poniéndoos vosotras mismas en marcha y diciéndoles con San Pablo: «*Sed mis imitadores*». Esto hicimos y.... hacedlo.

Y *vividlo* todo, la obra completa, ya en su parte espiritual-religiosa, ya en lo referente a los deberes propios, domésticos, sociales e individuales, sin olvidar la parte que toca a las expansiones santas y alegres.

¡Oh! ¡Si cada hermanita, que pasa por todos estos actos anuales, tradujese en obras y procurase vivir en su totalidad, lo que allí se da masticado y se aprende en cuadro *vivo*, ¡qué perfecta, una y grande sería en todas partes nuestra Obra de la Alianza...!

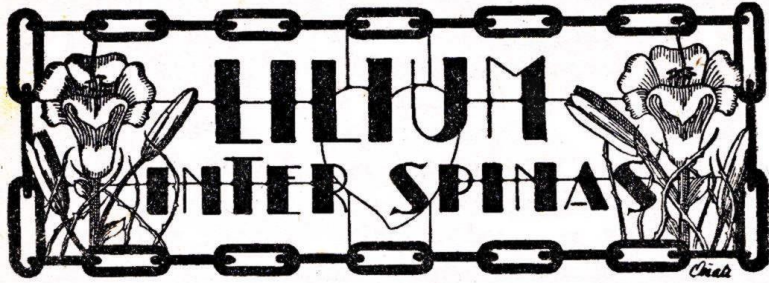
Y ¿por qué no lo hacemos, hermanitas amadas? ¿Por qué se evaporan tan pronto tantas y tan bellas e interesantes realidades?

Aquí, a nosotros nos piden que escribamos, hasta en sus más insignificantes detalles, todos los pormenores de aquellos actos; y bien está, y lo hacemos con sumo agrado y con afán; pero ¿qué hace esa letra leída de corrida y metida en el cajón de la mesa o del armario?, ¿por qué no *vivirla*, grabándola en el espíritu y metiéndola en los repliegues del corazón?

¡Vaya, hermanitas! desde este año a *vivir íntimamente esos dulces recuerdos*...

San Sebastián, a 12 de septiembre de 1939.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - NOVIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	N.º 124
--------	---	---------

Sección Oficial

¿Una o dos cabezas?

Hay en nuestra Obra de la Alianza un punto interesante que muchos no acaban de comprender, y quizás por eso no encuentran acertado su sentido en la organización marcada por el Reglamento.

En la Alianza, dicen, hay dos cabezas con el mismo cargo, y esto es peligroso en una sociedad bien ordenada, porque en ella habrá necesariamente división, siempre que estén divididas las cabezas.

Dediquemos un par de articulitos, en este y en el siguiente número, a desvanecer esta preocupación que parece torturar a algunos de nuestros amigos y hermanitas.

Procuraremos que vean y entiendan que estas dos cabezas, a pesar de ser *dos*, en realidad no son más que *una* sola, puesto que la una debe vivir y actuar al arrimo de la otra, y casi nunca por cuenta propia.

* * *

Antes de hablar nosotros, explicando lo que significan los artículos 82, 86 y siguientes que tratan de este asunto, vamos a consignar como principio doctrinal fundamental, lo que a este propósito escribí, en una admirable carta dirigida a sus hijas, el hoy glorioso mártir, fundador de la Institución Teresiana, el Dr. D. Pedro Poveda. Son sus palabras:

«...Otro plan del enemigo, ejecutado por los que se denominan hijos del progreso y salvadores de la humanidad, consiste en el *encumbramiento* de la mujer, para desnaturalizar su misión en la tierra...

«El plan es verdaderamente satánico. Algunas sencillas reflexiones convencerán de la verdad de mi afirmación. Dice Santo Tomás, que Dios no sacó a la mujer de la cabeza ni de los pies del hombre, sino del centro, para significar que su misión no era ni la de dirigir ni la de estar esclavizada; sino la de ser ayuda del hombre. En el texto sagrado se dice que, al ir a formar a la mujer, al principio del mundo, dijo Dios: *No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una «ayuda» semejante a él.* Ayuda en todos los órdenes, no sólo en el orden material, sino también y principalmente en el espiritual. El designio providencial de la mujer es ser ayuda del hombre; todo lo que es contrario a este designio es diabólico... Ella llegó al cenit de su grandeza, siendo la ayuda del hombre, ayudando al hombre en todas sus empresas.

«Fuera de esta órbita trazada por la mano de Dios, la mujer correría la misma suerte que el planeta que se saliera de la suya...

«...Enhorabuena, que la educación de la mujer de hoy sea esmeradísima; que su ilustración responda a las necesidades sociales, al medio en que ha de vivir y a los ministerios que ha de desempeñar; pero siempre orientadas por lo que ella es y lo que Dios quiso que fuese desde el principio; teniendo muy presente su sexo, sus oficios y su fin. Nadie como la Iglesia y sus ministros se ocupan y se preocupan por la suerte de la mujer: desde los Apóstoles y Padres de la Iglesia hasta nuestros venerables fundadores contemporáneos, los grandes hombres del cristianismo dedicaron sus escritos y emplearon su celo preferentemente en favor de la mujer, y gallardas muestras de este apostolado, siempre fecundo, porque siempre fue orientado, son los nombres que figuran en el catálogo de mujeres ilustres de todas las naciones...»

* * *

He ahí admirablemente señalado el lugar que, en todos los campos de su vida y de su actividad, debe ocupar la mujer, sea ella autoridad o súbdita,

cabeza o miembro, directora o dirigida. La cabeza, con su gran responsabilidad, del género humano es Adán, y el *adjutorium simile sibi*, la «ayuda» es Eva, la mujer.

En la Alianza existen un Director y una Directora, y cada uno tiene marcado en el reglamento su peculiar campo de acción (Arts. 87, 90, 92 y 94). Sin embargo, estos campos de acción, estos cargos que a cada uno señala el reglamento no son de tal manera exclusivos, comunicables e intangibles, que ni él pueda traspasar alguna vez los límites del campo de ella, ni ella pueda en determinados casos obrar con libertad en el campo de él; sino que, salvando lo que preferentemente es más propio y adecuado a la condición, estado, sexo y misión de cada uno, puedan y deban de ordinario obrar, como si ambos fuesen una sola cabeza.

Y decimos esto, porque en la Obra de la Alianza unos cargos y ocupaciones y ministerios son más propios del Director, y otros, en cambio, encajan mucho mejor en los menesteres de la mujer. La doctrina, por ejemplo, las normas, las orientaciones, los principios, lo mismo en el orden material que en el espiritual, están mejor en el Director; pero las aplicaciones prácticas y detalladas, concretas, ejecutadas y vividas por las hermanitas, será mejor encomendarlas a las Directoras.

Pero aun aquí, exceptuados los casos de secretos sacramentales y de pura conciencia que rigurosamente son de la incumbencia del Director, en lo demás, ni el Director debe obrar nunca a espaldas de la Directora, ni la Directora sin el consejo y asentimiento del Director.

* * *

Es más; aun cuando el Director no tenga voto en lo que no es propio de su ministerio (ni quisiéramos nosotros hubiera nunca en nuestros Consejos necesidad de recurrir a una votación por discrepancias de parecer en los asuntos que en ellos se ventilan), el Director es siempre la *primera cabeza* en los Centros respectivos, siendo la Directora la cabeza «ayuda», conforme al texto que hemos expuesto arriba.

En casi todas las asociaciones observamos que el sacerdote es un simple Capellán o, a lo más, un Consiliario; pero en nuestra Obra el sacerdote es Director y no sólo Director espiritual como es corriente entenderlo cuando así se habla, sino en el sentido riguroso de esta palabra, Director de la Alianza, lo mismo que ella es Directora.

Con voto o sin voto, ambos dirigen la Obra; él como primera cabeza y con enorme responsabilidad (Adán), y ella perfecta «ayuda» de él y semejante a él, y con la responsabilidad que como a tal le incumbe.

* * *

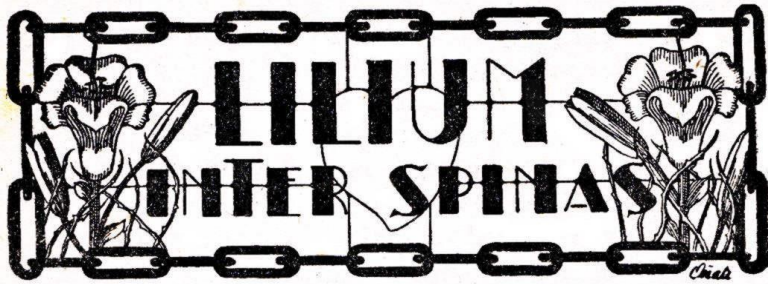
Además; el Director, según el art. 86 del reglamento, es y será sacerdote (secular o regular) y como tal es el representante de la legítima JERARQUIA de la Iglesia, aun cuando sea en el último peldaño de la misma; y siendo la Alianza eminentemente jerárquica como la que más, debiendo y queriendo vivir entregada y sumisa y obediente a la voz y a las normas y direcciones de la Iglesia, es justo y necesario que vea y reconozca en su Director, al verdadero representante de aquella jerarquía, colocado por esta razón sobre todos los demás cargos y distinciones que en ella pudiera haber.

Por eso, allí donde hubiere un Director y éste sea en todo como corresponde (extremos que, D. m., ventilaremos en el número siguiente) los Consejos no deben resolver, y menos sola la Directora, asuntos de alguna importancia, sin consentimiento o siquiera asesoramiento del respectivo Director.

Dos cabezas, pues, dos Superiores, dos Directores, (y a los dos deben las hermanitas su respeto, su veneración, su obediencia, su leal sumisión y acatamiento); pero ambos completan una sola cabeza, una sola DIRECCIÓN.

San Sebastián, 16 de Octubre de 1939

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - DICIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	N.º 125
--------	---	---------

Sección Oficial

¿Una o dos cabezas...?

Insistamos

Para lo que vamos a decir en este número, conviene tener en cuenta lo que ya hemos dicho en el anterior de Noviembre.

El Director es siempre, decíamos allí, la *primera cabeza* en los Centros respectivos, siendo la Directora la cabeza «ayuda», conforme al texto del Génesis expuesto por Santo Tomás (P Poveda).

El sacerdote en la Alianza es Director en el mismo sentido en que lo es la Directora, siendo aquél además el verdadero representante de la legítima *Jerarquía* de la Iglesia, colocado por esta razón sobre todos los demás cargos y distinciones que hay y pudiera haber en la Alianza.

Este principio, de la *superioridad* del Director en la Alianza, es a todo trance necesario sea reconocido por todos sus miembros.

La Alianza debe ser a manera de un pacífico y bien ordenado hogar, donde es cabeza el padre y es también cabeza la madre.

Dos cabezas, dos autoridades reconocidas como tales y respetadas por los hijos y los dependientes de la casa; dos cabezas subordinadas la una a la otra, siendo la «primera cabeza» el padre y la cabeza «ayuda» la madre, igual exactamente que lo fue Adán respecto de Eva y Eva respecto de Adán. Y cuando estas dos cabezas ocupan cada una su puesto en el orden de la naturaleza y de la jerarquía doméstica, es cabalmente cuando en el hogar reina la paz, el orden y la felicidad. Ni el padre puede ponerse debajo de la madre, ni la madre a ser esclava del padre.

Así, de la misma manera, cuando en la Alianza el Director es verdadero padre, con su autoridad y su amor, y la Directora es madre con su amor y su autoridad, entonces precisamente las dos cabezas hacen una sola, y la Obra marcha en paz, en unión y en disciplina.

El padre en el hogar es su *gran sombra*; él es el defensor del hogar, él lo sustenta, él le procura la vida; él es el primer representante de la autoridad; él es el maestro, el sacerdote, el rey de la casa.

La madre es, sin embargo, la que más directamente y la que más de cerca se comunica con los hijos; ella es la que trasmite a ellos la vida, la que más propiamente los sustenta, la que los educa, la que los cuida, los viste, los alimenta; no hay oficio, por humilde que sea, que no desempeñe adecuadamente la madre; y es autoridad, y obra con autoridad, pero trasformada en amor.

Ni más ni menos, estos son los rasgos característicos del Director y de la Directora en la Alianza. Un Director *padre* y una Directora *madre*, y ambos modelos, debe ser el ideal de cada Centro. A eso debe aspirar todo Centro bien formado, y opinamos que no debe constituirse *Centro formado*, mientras no haya garantía de este doble principio de autoridad en sus componentes.

* * *

Pero puede suceder muchas veces en la Alianza, lo que desgraciadamente ya es corriente en los hogares; o que el padre ya no es el mismo que lo fue en los primeros tiempos de su vida de esposo y de padre, o que la madre se cansa de ocupar el modesto y humilde puesto que le corresponde en el hogar; o que el padre se abandona... y también la madre; o que el padre muere y la madre queda sola, o viceversa...

a) Puede un Director, por una serie de causas que no es preciso enumerar aquí, venir a perder aquel espíritu apostólico y sacerdotal de verdadero y santo Director y padre de almas *escogidas*, como es rigor poseer en la Alianza.

b) Puede llegar a perder, por tener tal vez que dedicarse con absorbente actividad a otros ministerios importantes, aquel interés, cariño, entusiasmo, celo, empeño constante por su pequeña grey, llegando a un lamentable descuido de sus ovejitas.

c) Puede caer en una involuntaria inacción por achaques, enfermedad, edad u otras causas.

d) Puede también suceder que un Centro o Grupo de nueva formación no cuente todavía, ni sea tal vez fácil contar de primera intención, con un Director completo, competente, conocedor de la Obra y amante de ella.

Ahora bien, en todos estos casos y en alguno más que puede ocurrir, la Directora, en el supuesto de que lo sea como corresponde, deberá asumir toda la responsabilidad de las hermanitas de su Centro, y ser prácticamente padre y madre en una pieza, tomando a su cuenta, de hecho, si no de derecho, los oficios del Director -exceptuados, como es natural, los ministerios propiamente sacerdotales- exactamente como suele ocurrir en un hogar, donde falla la primera cabeza, en cuyo lugar la madre es la que tiene que hacer de padre y de madre.

Sin embargo, no debe olvidarse nunca que la Alianza, a falta de estos superiores inmediatos, tiene otros jerárquicos, a quienes será conveniente y hasta necesario dirigirse, por lo menos en casos de alguna importancia, sin que la Directora, *por sí sola*, se aventure a determinar el momento en que debe asumir toda la autoridad, mientras no exponga el caso al Director General de la Obra y reciba de él las orientaciones que sean menester

* * *

Y ¿qué, cuando el fallo esté del lado de la Directora?

Muy fácilmente podemos aplicar a la Directora casi todos los casos que hemos apuntado para el Director:

a) Directoras, que se han entregado con generosidad y sin reservas a la Obra, ya para vivirla ellas, ya también para hacerla vivir a sus hijas; y que después... por fenómenos muy explicables, dada la gran flaqueza de nuestro pobre corazón, se fueron entibiando en aquellos sus primeros

entusiasmos; entró la flojedad, la disipación, la indiferencia, la frialdad, y luego... ni hermanitas para sí, ni Directoras para otras.

b) El afán de actividad, la vocación de apostolado, acaso desmedido, o la presión de otras personas, que han influido en su ánimo para cargarse con exceso de *cargos*, han hecho que sea verdad en ellas aquello de que «el que mucho abarca poco aprieta»; y si en la variedad de sus cargos la Alianza no ocupa el lugar de preferencia, queda rezagada y abandonada.

c) También puede suceder, habiendo entre nuestras hermanitas tantas de escasa y delicada salud, que, cuando menos se imaginaban, se imponga la forzosa inacción por achaques, serias enfermedades, o por tener que dedicar sus energías y tiempo al cuidado de los suyos (cuyas necesidades no se pueden desatender en el hogar), con lo cual viene a sufrir dolorosos lunares la Obra de sus amores.

d) Y la muerte inesperada, que no respeta ni a Directoras ni a dirigidas.

En estos y otros casos, de los que ningún Centro está libre, será el Director el que principalmente tenga que descender de su pedestal y aplicarse a los menesteres minuciosos y detallados de la Directora en su Centro, lo mismo que lo hace muchas veces un buen padre, cuando la sombra de la madre no llega a abarcar el campo que a ella ha señalado la providencia de Dios.

Es deber, sin embargo, de los Directores el encomendar a otras hermanitas del Consejo Local, aquellos oficios que no dicen bien con su dignidad y carácter sacerdotal.

Y tanto los Directores como las Directoras tengan muy presente lo que sigue:

1.º) Sin verdadera *necesidad* no deben invadir los cargos y oficios que no son suyos. Ni el Director sea absorbente, lanzándose a lo que es suyo y a lo que es de la Directora, acorralándola demasiado, dejándola sin libertad, y acaso postergándola... Ni la Directora haga demasiada ostentación de su *título*, cogiendo el campo por su cuenta, mangoneándolo todo como dueña y señora, obrando como *primera cabeza*, sin acordarse de que solo es «ayuda» de aquel.

2.º) Como consecuencia, entre ambas cabezas ha de reinar la más perfecta armonía, inteligencia, paz, unión y conformidad de criterio, ocupando cada uno el puesto que Dios le ha señalado, y *no más*; con mucha

caridad y benevolencia de parte del Director, y con mucha humildad, sumisión, respeto y condescendencia por parte de la Directora, y ambos con elevadas y altas miras, celo ardiente y discreto de las almas, que Dios les confía, y amor de Cristo, y en Cristo para sacrificarse por El y por las almas.

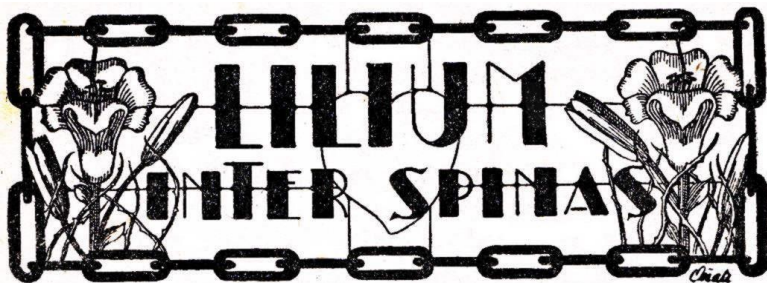
3º) De tal manera tienen que obrar siempre en la Alianza, que ni él se vea en la precisión de tener que intervenir en los oficios de ella, ni ella se vea obligada a salirse de su humilde y simpático oficio de «ayuda».

4º) Siempre, siempre que sea posible, deben proceder en todo de común acuerdo, y jamás cada uno por su lado.

¡Así la Alianza en dos cabezas tendrá siempre *una sola!*

San Sebastián, a 9 de Noviembre de 1939

ANTONIO AMUNDARAIN



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - ENERO Dirección: Oquendo, 26	N.º 126
---------	---	---------

Sección Oficial

La Alianza en 1940

¡Bendita sea la hora en que Nuestra Señora del Pilar vino en carne mortal a Zaragoza! ¡Amén, amén, amén!

¡Ave, María Purísima; sin pecado concebida! ¡Amén!

Así, y no de otra manera es menester saludar al nuevo año de 1940, año de gloria, de grandeza, de bienes, de salud, de gracia y de salvación para todos.

Año de bondades, de misericordias, de dulces retornos, de abrazos maternos, de santas alegrías, de puras intimidades, de hondas transformaciones, de espiritualidades profundas, de altísimas elevaciones místicas.

Año de esplendores, de luces, de inspiraciones, de poesías, de angélicas melodías, de plegarias y oraciones fervientes, de heroísmos, de sacrificios y de incendios de amor a la Virgen María.

Año de maravillas, de prodigios, de portentos, de sublimes manifestaciones de su poder.

Año por excelencia de MARIA, de nuestra Madre, de Nuestra Señora, de Nuestra Reina.

XIX Centenario de su venida, de su visita, de su glorioso «viaje misionero» desde Jerusalén a España, para poner aquí su Trono y formar aquí un HOGAR de amantes, de enamorados, de apasionados hijos de su Corazón virginal.

¡Dignación sublime, distinción altísima, predilección única dispensada por Ella al pueblo español con designios maternales providenciales!

¡Ave!, pues... y ¡bendita seas!

El despertar de España Después de un terrible y espantoso sacrificio, ha vuelto de su letargo este pueblo, que fue redimido por Jesús y corredimido por María. Ya desde el pasado año, el movimiento hacia el Pilar bendito es altamente consolador. Pueblos enteros, en peregrinación de austeridad y de penitencia, han regado con lágrimas de gozo y de arrepentimiento la inmortal columna, gastada por los infinitos besos que los hijos de María han estampado en ella.

Desde las más altas Jerarquías del Estado y de la Iglesia hasta el más modesto y humilde mendigo del arrabal, todos, todos han puesto sus ojos creyentes y esperanzados en la gran Madre del Hogar Español, cuya «casa solariega», la primera del mundo, es la Santa Capilla, y su trono es el Pilar, labrado por artistas del cielo.

En sus páginas no recuerda la historia de España, ni en estas últimas centurias ni tampoco en las primitivas, un movimiento, un fervor, un amor mariano tan universal, tan a fondo, tan devoto, tan piadoso y tan bien probado como el iniciado entre los duros golpes de la guerra, seguido con incremento en los gloriosos días de la victoria y que ya comienza a desbordarse hoy, en los albores de este nuevo año, el cual va a ser *memorable* en los corazones y en los anales de la Patria.

Es el despertar glorioso de la *fe* y del *amor* a María en España; y fruto de este despertar mariano será el que no haya en España

Ni Santuario ni ermita dedicado a Ella, en tanta variedad de advocaciones, donde no reciba de sus devotos un culto especial, ferviente, sincero y continuo, durante todos los días de este solemne año de 1940.

¡Oh! Nos parece que Zaragoza es una miniatura, y su Templo... ¡perdón, zaragozanos! el Templo del Pilar es la cuna, solo la cuna; pero la gran *Basílica de María* es España entera, y en ella, cada santuario y cada ermita es un altar de la Señora con incomparables matices, y en torno de estos altares, con sus típicos ornamentos, vestidos y trajes, el pueblo mariano que, ya de rodillas, ya en pie, lee, reza, canta en sus lenguas milenarias: en catalán y en valenciano, en gallego y en vasco, en castellano y en latín, un solo himno, el himno de gloria y de alabanza, de acción de gracias, de bendiciones y de eternos amores a su Gran Madre.

¿Qué altar en este gran TEMPLO quedará solitario en este año? ¿Qué santuario quedará sin culto y sin devotos? ¿Qué ermita, por escondida y desterrada que esté entre enriscados y lejanos montes, no recibirá cada mes, cada semana, cada día una visita... siquiera de los arrieros y de los pastores?

Y ¿qué español, que de tal se precie, no llevará encendida, en el recóndito altar de su corazón, la lámpara de su cariño y de su amor a María?

Y henos aquí de lleno en los designios de la

Alianza La «Alianza en Jesús por María», es una gran comunidad de vírgenes consagradas, cuyo convento es España entera. En su Templo mariano, distribuidas por altares dedicados a sus diferentes advocaciones, rezan y cantan la salmodia mariana las hermanitas vírgenes de cada lugar.

¡Ojalá que en estos quince años se hubiera multiplicado tanto nuestra Obra, que hoy no quedara ni iglesia, ni ermita, ni altar que no contara con un coro de estas almas, para dar culto a María y fomentarlo! Pero las que sois -y sois muchas- que vivís derramadas por todos los ámbitos de esta tierra bendita, lleváis la misión providencial de ser sus hijas predilectas y de darle culto con singular piedad, en sus distintas y variadísimas advocaciones, bajo las cuales la reconocéis por Patrona particular de vuestros respectivos Centros. Y así, mientras unas consagráis vuestros amores a la devotísima Virgen del Coro en su siempre recordado camarín de Santa María, otras abríis vuestros brazos e invocáis con fervor encendido a la Virgen Blanca, o a la de Begoña, o de Aránzazu, o del Sagrario, o del Buen Consejo, o de las Angustias, o del Carmen, o de la Merced, u otras cien, todas las cuales convergen en Aquella, cuya imagen inmaculada

lleváis sobre vuestro corazón virginal, y que es el más vivo recuerdo de Aquella otra verdadera, real, auténtica y viviente, que, en carroza de nubes, fue transportada desde su casa de Jerusalén hasta la *suya* de Zaragoza, va hacer ahora cabalmente diecinueve siglos.

Vuestra primera ocupación sea, hermanitas amadas, en este magnífico Santuario nacional, el despertar la devoción y la piedad de los vecinos y convecinos hacia la Virgen su Patrona regional, en la cual recuerden, alaben y amen a Aquella que puso su trono en el Pilar de Zaragoza. Vosotras las hermanitas, debéis explicar bien el significado y la dirección de esta piedad mariana; debéis, de acuerdo con el clero del lugar, organizar y establecer y ayudar al culto, muy religioso, muy espiritual, ya con las niñas, ya con los mayores, ora en actos solemnes y públicos, ora en otros completamente privados y reservados, cuando no con devociones individuales de visitas, velas mensuales, quincenales, semanales o diarias, con novenas, triduos, rosarios perpetuos, rosarios de aurora, cultos sabatinos, etc., etc.

A la cabeza de todos estos actos *debéis* ir vosotras, dando ejemplo, siendo modelo de piedad y de religiosidad y de recogimiento, quiénes facilitando libros, folletos, revistas, novenas; quiénes ensayando cánticos y formando coros y tomando parte en ellos; unas veces dirigiendo el rezo, las lecturas, los trabajos de ornamentación, otras organizando y promoviendo peregrinaciones a los Santuarios, y en especial a la CUNA de todos ellos, al Pilar, a donde es menester arrastrar este año a toda España.

¡Magnífico programa de apostolado será éste para las hermanitas de la A. J. M.!

Pero en **1940** las hermanitas tienen que hacer,

Algo más sustancial El pueblo, las masas en su inmensa mayoría, no saben entrar en intimidades y secretos del espíritu puramente sobrenaturales; su devoción tiene mucho de exterior, de espectacular, de sensible.

La Alianza, con otras muchas almas que viven como sus asociadas, ha de constituir el espíritu, el corazón, la vida de estas manifestaciones marianas.

La Alianza ha de *vivir a María, vida de María*, ejemplos de María, conducta de María, virtudes de María, gracia y elevaciones de María; la

Alianza ha de vivir en María, en su intimidad, en su recuerdo, en su presencia, en su comunicación, como Madre e hija, como dos amigas, como dos «hermanitas»; en trato familiar, en coloquio incesante, en oración fervorosa, en afectuosos y continuos saludos, etc.

Ocasión será ésta, muy propicia para renovar entre ellas y entre toda alma cristiana, las antiguas costumbres tan religiosas, tan marianas y tan *nuestras*: el saludar a las personas con el «Ave María Purísima» o al llamar a la puerta y entrar en casa; el santificar las horas del día con el «Bendita sea la hora...»; el recitar el «Ángelus» tres veces al día o el rosario en los *paseos* entre dos o tres amigas; el hacer la visita al altar de María, asistir al rosario de la aurora y los cultos sabatinos, el restaurar el rosario en el hogar, etc.

Y en los "retiros" La Alianza en los «retiros», por lo menos allí donde los tenga propios, ha de dar preferencia, en todo este año, a todo lo que signifique manifestación, ejercicio o culto mariano.

La Alianza ha de *vivir* en intensísimo y encendido fervor mariano: lecturas marianas, pláticas o charlas marianas, cantos marianos, expansiones marianas, hasta juegos o veladas marianas. Sabor mariano, aromas marianos, ambientes y sentimientos marianos, palpitar netamente mariano, es decir, *vida mariana*.

Discurran las hermanitas, les dejamos campo libre, y, organicen sus *programas*; no queremos determinar ninguno, porque es difícil adaptar uno sólo a todos los Centros; es mejor que cada cual prepare el suyo, chico o grande, según los alcances y los elementos de que se dispongan. ¡Eso, sí, que sea el más completo, el más intensamente mariano, el más *religioso* y *espiritual*, el más agradable a la Virgen!

Volquemos nuestra vida entera en MARIA, vivamos la suya en nosotros, y que el mundo, al vernos, crea... que somos Ella misma. «Vivo yo, casi debemos decir, mas, ya no yo, sino que María vive en mí».

En Junio del pasado año dijimos mucho, que hoy quisiéramos repetir; leedlo, hermanitas, leedlo por caridad, que lo dijimos entonces para hoy: *Nuestra cruzada*, decíamos..., pero no, allí lo tenéis...

Por María a Jesús Y terminemos. Con insistente invitación nos llama la Virgen desde su Trono del Pilar. Es la visión de María, la mano de María, el poder de María, el amor de María que llama a su pueblo.

Y su pueblo ha de responder: «iremos a María... ya vamos a María... ya estamos en María...»

Y por Ella iremos a Jesús. La Estrella nos guía al Sol; la Aurora nos deja en plena Luz divina, la Madre nos lleva al Hijo, la Virgen a Jesús.

María es el camino para ir a Jesús; por Ella vino Jesús a los hombres, por Ella los hombres iremos a Jesús. El reino de María -y ya estamos en él- es el principio del reino de Cristo Rey; en el Corazón de María está el primer TRONO del Corazón de Jesús.

¡Año de **1940!** ¡María en su centenario reinando en España!

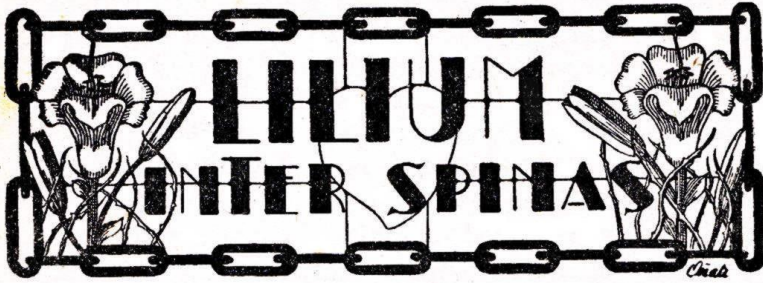
¡Año de **1940!** María con prodigios y portentos de amor de misericordia llevándonos al REINO de Cristo Jesús.

¡Ave María Purísima...!

¡Viva Cristo Rey...!

San Sebastián, Octava de la Inmaculada, 1939.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - FEBRERO Dirección: Oquendo, 26	N.º 127
---------	---	---------

Sección Oficial

María y la serpiente

Al saludar este año de 1940 con el «Ave María Purísima...», con motivo del Centenario de la venida en carne mortal de la Virgen Santísima a Zaragoza, os recordábamos la necesidad de crear en torno vuestro, y en torno de la sociedad en que por deber y oficio habéis de vivir, un ambiente profundamente mariano, saturado de sentimientos sobrenaturales marianos, impulsando a las almas hacia nuestra Madre con piedad filial de gran espiritualidad.

Triunfadora en mil gloriosas epopeyas contra los enemigos de la Fe, vuelve hoy, una vez más, a sonar en nuestros oídos el himno glorioso de victoria de nuestra Gran Reina y Señora; y todos, hasta los más indiferentes, se dirigen a Zaragoza, a depositar, como trofeos de gloria, las armas con que lucharon, las cadenas con que fueron presos y cautivos o los exvotos de sus promesas.

María es el símbolo y la realidad más sublime de nuestros triunfos y de nuestras glorias.

Pero María, oídlo bien, hermanitas, no es solamente nuestra gloria y la causa de nuestras victorias en el orden puramente temporal. Las glorias patrias reconocen, es cierto, el poder de nuestra Reina; pero las glorias de nuestra Fe, los triunfos de nuestra Religión, las victorias contra Satán, contra la serpiente, son las verdaderas glorias de María. Ahí es donde la Virgen ha mostrado su inmenso poder en favor de su pueblo amado.

Ella quebrantará tu cabeza Esta palabra sonó solemne en el génesis de la Creación. Allí la serpiente sedujo a la primera mujer y la mujer sedujo al primer hombre; la debilidad de una pobre mujer trajo la ruina a la humanidad. Mas el Señor no consintió que la humanidad se rindiera al imperio de Satán, sino que creó inmediatamente enemistades entre él y la mujer; y en esta guerra, que no tiene ni tendrá tregua desde el paraíso hasta el fin de los siglos, la Mujer por excelencia quebrantará siempre la cabeza de la serpiente.

La historia de nuestro pueblo español confirma, con testimonios de hechos gloriosos, el cumplimiento exacto de esta divina promesa. María puso su planta virginal en las riberas del Ebro y aplastó por vez primera la cabeza de la serpiente infernal, y desde entonces, en estos diecinueve siglos, sigue mostrándose magníficamente pródigo su gran poder a favor de nosotros.

¡Qué consolador es, desde este punto de vista *religioso y espiritual*, el triunfo de nuestras armas en la cruzada que hemos realizado! ¡He ahí a la Virgen quebrantando la cabeza de la serpiente, y a los pueblos libertados rindiendo a los pies de la divina Reina las mil banderas rasgadas en lucha contra aquella! Pero...

La serpiente no se rinde Siguen irreconciliables, a través de los siglos, las enemistades y rivalidades que se crearon entre la mujer y la serpiente infernal.

«Pondré enemistades, dijo el Señor, entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella aplastará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas a su talón».

Y, en efecto, a pesar de sus derrotas, la serpiente no se da por vencida; sigue ella poniendo asechanzas al calcañal de la mujer y su astucia inventa nuevas armas contra las huestes de María.

¿Por qué, pues, asombrarnos ahora, a la vista del contraste tan acentuado que hoy observamos entre el *bien* y el *mal*, entre la fe de unos y la indiferencia de otros, entre el fervor de aquellos y la frialdad de estos, entre la honestidad por un lado y la inmoralidad por otro? Es el encuentro de dos rivales; es la enemistad entre la mujer y la serpiente, que se ha agudizado terriblemente en nuestra Patria; es el rabioso *contraataque* - permitidme la palabra- de la serpiente contra los triunfos de MARÍA tan resonantes. Imposible que la serpiente pudiera sufrir en calma tan espantosa derrota. ¡Es la eterna impotencia de la que sigue poniendo asechanzas contra las glorias de la prodigiosa Mujer!

¡Pobres y desventuradas las víctimas a las que alcance el furor de la maldita serpiente!, ¡en ellas se ensañará toda su venganza...!

La descendencia de María lo sois, por excelencia, vosotras, mis amadas hermanitas de la Alianza; y contra vosotras y contra vuestro *lema* moverá la serpiente sus gentes y sus armas, y quizá con más furia y rencor que contra cualesquiera otras almas. Vuestra cruzada al arrimo de María, cruzada de pureza y de amor en el sacrificio, ha alcanzado -a la vista está- una consoladora victoria. La Alianza es hoy un ejército bien ordenado y equipado, de varios miles; y aunque vayamos a la lucha sin clarines y maniobremos en guerrillas escondidas, las conquistas que se logran no se le ocultan al infernal caudillo... y es natural que se produzcan sangrientos choques en desesperados contraataques. ¿No lo habéis observado? ¿No veis ese movimiento de sensualidad, ese regalo en la mesa, ese lujo en la moda, ese gozar en el pasatiempo, ese placer en la diversión? ¿No veis en los *frentes* esos puestos de *avanzadas* que llamaremos el cine, el teatro, el salón, el baile, el vestido inmodesto, el libro y la stampa atrevida?

Y el choque de las armas en estos combates es terrible; lo vemos y lo palpamos los que vivimos en la atalaya. Hay triunfos resonantes, magníficos; pero... ¡oh, dolor! hay también bajas lamentables que se producen con demasiada frecuencia y que lloramos con verdadera amargura.

QUINCE años de vida lleva la Alianza; estos días celebramos el *decimoquinto aniversario* de su fundación en el Camarín de la Virgen del Coro... ¡Quince años de combates con la serpiente...! Y debemos asegurar que, en estos quince años, la Alianza no ha librado luchas tan encarnizadas como las que hoy sostiene con su enemigo infernal.

¡Quebrantaremos su cabeza! ¡Oh, sí! No nos cabe la menor duda. Confiad, hermanitas. ¡María y su *descendencia* aplastarán la cabeza de la *serpiente inmunda*! Para lo cual:

a) Fortaleced la vida; vivid, producid energías divinas en vuestro espíritu, por la oración continua, por la comunión fervorosa, por el calor del Sagrario, por la intimidad MARIANA, etc.

b) Armaos con el escudo de la Obra, las virtudes teologales, el espíritu de mortificación, etc.

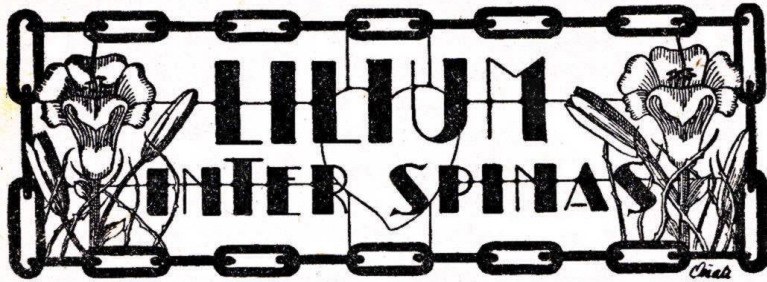
c) Vivid alertas, velad de día y de noche; huid de los lugares de peligro, encerraos en vuestras trincheras, en vuestros castillos, en vuestros «retiros»; no dejéis *asomar* a vuestro corazón...

d) En el campo de batalla (talleres, fábricas, oficinas, teléfonos, calles, plazas, casas y campos), ciega obediencia a vuestros jefes (directores) y mano a las armas, y con el ¡Viva Jesús...! a luchar.

¡Y venceréis...!

San Sebastián, a 16 de enero de 1940.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - MARZO Dirección: Oquendo, 26	N.º 128
---------	---	---------

Sección Oficial

ALIANZA ESTABLE

No sabemos si el contenido de este artículo llegará a molestar a alguna de nuestras hermanitas y quizás también a los extraños a la Obra.

Lo sentiremos; pero, aun cuando así fuera, el deber, que nuestro cargo nos impone, de velar por la Obra que tanto amamos, no nos dispensa de hacerlo.

Nuestro fichero A los quince años de vida y de seria observación, nos hemos convencido de que nuestro fichero se mueve y se remueve y se renueva casi como el de un hotel o el de una pensión. No es esto precisamente una sorpresa para nosotros, puesto que el movimiento se inició en la misma cuna de la Alianza.

Recordamos (como mera curiosidad) que la primera lista de hermanitas que hicimos, cuando estas no pasarían, de las *cuarenta*, a los dos meses nada más de formada, sufrió tantas variaciones de unas que se fueron

y de otras nuevas que vinieron, que, afeada y emborronada con tantas enmiendas, hubimos de rasgarla y hacer otra con la gente nueva que teníamos. Muy luego, a ésta le sucedió otro tanto y vino otra tercera, y así varias, hasta que adoptamos el sistema de las fichas.

Los ficheros no se emborronan; pero las fichas saltan de uno en otro, de los vivos y activos a los que viven sin movimiento ni actividad ni vida. Si junto a la estadística general de la Obra, que llevamos a Roma el año 1934, pusiéramos la auténtica de 1940, veríamos no sin sorpresa que casi una mitad de nuestra gente de entonces ya no figura, y una mitad de la que nos queda es nueva.

¿Demasiado movimiento? Para la firmeza y seguridad de una Obra ¿no parece esto un poco peligroso y expuesto?

Confesamos, en efecto, que no favorece gran cosa a la igualdad y unidad de formación de espíritu, que tanto se precisa en la Alianza, y a su estabilidad en general, este continuo movimiento del personal asociado.

Pero tampoco debe llevarnos este detalle al pesimismo.

La Alianza, por su especial constitución, no puede compararse nunca con el claustro de una Comunidad, donde casi no hay más movimiento que el que origina la muerte de unas para dar lugar a otras nuevas que las sustituyen.

La Alianza tiene tres fuentes (resortes podíamos llamar) de movimiento: uno es la muerte, y éste es el que menos movimiento causa en la Obra; el segundo (y que mueve mucho a la Obra) es el de las *bajas* voluntarias y forzadas que tenemos que lamentar con harta frecuencia, y que son inevitables dada la debilidad de las almas, sus terribles luchas y sus ocasiones en medio del mundo en que necesariamente tienen que vivir las hermanitas, y el tercero, el de los *ascensos* diríamos, porque éstas, aunque también son bajas en la Obra, de hecho no bajan sino que suben a la vida religiosa.

Estos tres resortes, que motivan el movimiento en la Alianza, son inevitables; por donde es también inevitable el movimiento que originan.

Convengamos, pues, en que la Alianza es Obra de mucho *movimiento*.

Puede, no obstante, corregirse y disminuirse un tanto este movimiento de nuestros ficheros, dentro de las exigencias justas de la Obra.

Y a eso cabalmente van encaminadas estas cuartillas, que ojalá surtan el efecto que deseamos.

Aunque la Alianza, por su naturaleza y constitución, está sujeta a un movimiento inevitable, es preciso hacerla, para su seguridad, todo lo más *estable* y *firme* que se pueda. A eso ayudarán:

1.º La estabilidad del Reglamento Los fundamentos doctrinales de la Obra no se mueven ni se deben mover nunca a capricho de hermanitas, ni de Directores, ni de Consejos, ni siquiera de Asambleas de ninguna clase.

Una vez interpretados y puestos en claro en toda su integridad, por quien legítimamente puede hacerlo, todos los puntos básicos del reglamento, estos deben quedar invariablemente firmes y estables para todas las hermanitas, para todos los Centros de la Obra, y para todos los tiempos, a no ser que circunstancias muy especiales y extraordinarias obliguen a la Iglesia a introducir o aceptar alguna modificación necesaria.

Por eso, ni el espíritu privado de una hermanita o Director, ni la opinión de una Asamblea deben variar, ni siquiera discutir, la doctrina fundamental del Reglamento.

Y he ahí el primer punto firme y la roca principal inconvencible de la Alianza.

2.º La unidad de criterio Es consecuencia del punto anterior. Si el reglamento no se debe discutir, sino amarse y cumplirse hasta en sus más pequeños detalles, preciso será sacrificar todo espíritu de egoísmo, de propia opinión y de criterio personal, por respetable y eminente que en sí sea, en orden a todas las prescripciones de ese reglamento.

Y no sólo en lo que afecta al reglamento, sino también en todo lo que abarca la vida de la Alianza, esta debe llegar a *fundirse* en una sola voluntad, en un solo criterio, en una sola Dirección legítima, puesta por Dios, ya, radique en una sola o en varias personas bien unidas; entonces, aun cuando sople el huracán, la Alianza no se moverá.

Para lo cual ha de ayudar muchísimo el que practiquemos muy a fondo la virtud de la humildad, pues de la soberbia han salido todas las protestas y todas las innovaciones. Pongamos a los pies de los demás nuestra suficiencia y nuestro talento, por brillante que sea, con una ciega obediencia a los que Dios ha puesto en su lugar.

Nuevas hermanitas La muerte es inevitable; este resorte que mueve a la Obra no está en nuestra mano; Dios lo maneja a su libre y santa voluntad. Nosotros no vamos a cerrarle la puerta, ni dispondremos que a la Alianza venga gente fuerte y sana. La muerte no nos asusta; estas bajas no nos deshonran; ellas son la gloria de la Alianza; éstas sí que son *subidas* y no *bajas*; la Alianza del cielo es la porción más escogida y excelente de nuestra Obra; aquella no se moverá jamás.

Por eso precisamente, para entrar en la Alianza no exigimos nunca, ni se debe exigir, certificado de buena salud. Al contrario, las enfermitas de los hospitales y las que sufren silenciosamente en sus casas son cabalmente la nota simpática e interesante de la Alianza.

Además, las víctimas de la Alianza son su más eficaz fecundidad; las hermanitas enfermas, que *saben ser buenas enfermas*, son para nosotros apóstoles, extraordinarias de la Obra. ¡Qué bien *comienza* un nuevo Centro, cuando en sus cimientos se ha logrado poner una o varias enfermitas! Esos cimientos no fallan.

Sin embargo, ni todas las enfermas ni todas las sanas son para la Alianza; para la estabilidad y firmeza de la Obra interesa *muchísimo* el cuidado exquisito con que se debe proceder en la elección de nuevas hermanitas, tanto enfermas como sanas.

Muchas -no todas- de las que se han ido, fueron de las que nunca encajaron en la Obra. A la admisión en la Alianza de nuevas hermanitas debe preceder un examen serio de sus disposiciones, en especial de la voluntad decidida y resuelta de ponerse de espaldas al mundo, de darse plenamente a Dios, y de un amor preferente a lo que constituye el LEMA de la Alianza.

Los tres meses de prueba de una aspirante deben dar a los Directores una *visión suficientemente clara* de lo que ella promete para lo futuro.

Mas, por temor a un fracaso meramente probable, no se vaya a caer en el extremo opuesto de no admitir en la Obra sino a las muy seguras y de garantías casi infalibles; que, si lo primero es lamentable, lo es aún más lo segundo.

Somos partidarios de abrir un *poco* la mano, un poco nada más; no se nos tome de ahí la manga entera. Es decir, queremos que vengan almas, siempre que estas ofrezcan *fundada probabilidad* de éxito en la Alianza, aunque alguna que otra vez nos expongamos y de hecho suframos un

fracaso. Y ¿quién no los tiene? ¡Hasta Jesús tuvo que lamentarlo entre sus *doce*! Y ¡cómo lo lamentó!

Y ¿las bajas...? Es cierto; estas hacen danzar demasiado nuestros ficheros; pero en gran parte son inevitables.

Téngase en cuenta que la Alianza se recluta -y preciso es que así sea- entre gente joven y casi siempre inexperta y naturalmente inconstante.

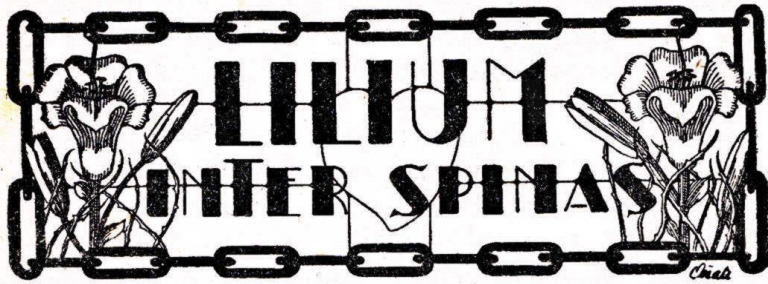
No se pueden negar, por lo menos en la inmensa mayoría, sus excelentes y magníficas disposiciones cuando solicitan el ingreso en la Obra; el alborozo y contento de sus almas el día en que toman la medalla; entonces su felicidad se palpa y su resolución es sincera. Pero... no dejan de ser lo que son, y quedan en medio del mundo, azotadas de mil modos por sus propias pasiones, por las tentaciones del enemigo, por las ocasiones de la calle; por las persecuciones, luchas y contrariedades, que a veces comienzan ya en el seno de su propio hogar.

Y no hay más remedio, es condición y *situación* necesaria de la hermanita; así es la Alianza; y dejaría de serlo, si así no fuera.

De ahí, que esas bajas en su totalidad no se pueden evitar; porque algunas no resisten, y a la corta o a la larga se van las infelices. Mas, ya que no evitarse...

¿No podría disminuirse? ¡Oh, sí! Estamos muy convencidos de ello... Pero aún tenemos mucho que decir, y por hoy hacemos punto final.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - ABRIL Dirección: Oquendo, 26	N.º 129
---------	---	---------

Sección Oficial

ALIANZA ESTABLE

II

Disminuyamos las bajas Muchas que se fueron nos han dicho: «Si en los días de mis luchas y debilidades una mano cariñosa, solícita y blanda me hubiera sostenido y alentado, yo no hubiera dejado de ser hermanita; hoy soy un ángel caído». Muchas que viven en la Obra nos añaden: «Tuve terribles tentaciones de dejar la Obra; sentía hastío de la Alianza; el mundo me arrastraba...; si yo, entonces, no hubiera tenido a mi lado a la buena hermanita N., que tanto me alentaba, hoy sería un ángel caído.

Historia cierta y real es ésta de muchas que se *fueron* y de muchas que *están*.

Podemos, pues, disminuir las bajas: a) con oración fervorosa, pidiendo a Jesús por intercesión de María y de los Santos en favor de nuestras hermanitas débiles, por la victoria de las que luchan, por el triunfo

de la pureza y del lema entero, en las que son tentadas; b) abriendo bien el corazón a la caridad y a la compasión, obrando más con el corazón que con la espada; c) buscando, como el Buen Pastor, a las ovejitas que andan un poco desperdigadas del aprisco «retiro» ...

¡Oh, si hubiera más hermanitas!... ¡más hermanitas!, ¿lo entendéis? Si hubiera más hermanitas, con las que tanto lo necesitan, éstas no se irían.

Fulana es baja en la Obra, oímos decir, ¿Quién ha llorado esta pérdida? Examinémonos. Tal vez yo pude evitar esa baja. Fui su hermanita, debí amarla como hermanita, debí trabajar con amor de hermanita por ella... ¿Lo hice así? ¿Qué a mí no me tocaba eso? ¿A una hermanita no va a interesar otra hermanita, siendo hermanita?

¿Y los Consejos respectivos? ¿No obrarán alguna vez con procedimientos *un tanto judiciales*, es decir, *no tan maternas*, como constituyendo un tribunal en regla y dictando una especie de sentencia, que se comunica a la interesada muy a secas, en forma lacónica y algo protocolaria?

No es tan difícil estudiar el caso de una hermanita a través de los artículos del Reglamento y dar, sin más, el fallo contra la que anda rezagada y floja.

Mas antes, bueno sería que pesáramos las consecuencias que habían de resultar de tal resolución: una hermanita que se va, una hermanita que no volverá, una hermanita que quizá se pierda para siempre...

Esto nos obligaría, más de una vez, a suspender la sentencia, a conceder una tregua corta o larga, a perdonarla acaso por una o dos veces, trabajando entre tanto, con maternal o fraternal solicitud, por llevar al corazón de la hermanita una poderosa y eficaz reacción, cuya recompensa sería el que Dios nos concediera su vuelta al amado «retiro».

¡Oh!, ¡si con cada alma desalentada, acobardada y tentada procediéramos con amor de madre y celo de apóstol, no pocas serían las bajas que evitaríamos!

Mucho debe interesarnos la suerte de las que titubean en la Alianza. No aceleremos la huida de esas ovejitas al cercado ajeno, por la sola razón de que en el rebaño no son de las que van a la cabeza, junto al pastor.

Las vocaciones religiosas Alguien, como noticia muy agradable para nosotros, nos ha comunicado el ingreso en religión de cierto número de hermanitas de su Centro.

Buena noticia es ciertamente, nos agradan estas nuevas; la Alianza es campo magnífico para fomentar y preparar vocaciones religiosas; a eso no se opone la Obra, sino que coopera con verdadero interés y con celo apostólico, como lo prueban los cientos de hermanitas, que hoy viven en los claustros y que completaron su formación espiritual, con vistas a la vida religiosa, en los «retiros» de la Alianza.

Nos agrada que las vocaciones pasen por la Alianza, porque creemos que lo que ellas *viven* en la Obra, ayuda poderosamente para su futura vida de religiosas.

Ellas no estorban en la Alianza, cuando en todo se someten a su espíritu y, en cambio, la Obra viene a hacerles un gran bien. Varias Maestras de novicias podrían darnos testimonio de esta verdad, con hechos reales y palpables.

No es, pues, exacta la afirmación de que la Alianza quita vocaciones. Muchas, que hoy visten hábito, afirman lo contrario.

Mas con esto no se quiere decir que la Alianza sea una especie de *agencia* de vocaciones religiosas, fundada con ese fin. No se crea que la Alianza es una institución encaminada a *reclutar* vocaciones; cuyo objeto, por lo tanto, sea el reunir cierto número de almas, prepararlas, instruir las, formarlas con miras a la vida religiosa, como si la Alianza fuese un seminario o aprendizaje de vocaciones, sin más objeto ni finalidad.

Es cierto, y repitamos de nuevo, que la Alianza reúne, prepara, instruye y forma, almas, para la religión, y lo hace con sumo interés, con verdadero cariño, con solicitud de madre; apelamos a los hechos.

Pero no lo hace, como si para eso hubiera sido *fundada la Alianza*; sino porque el ambiente de su vida y el aroma de sus flores virginales en medio del mundo, ayudan poderosamente a conservar y fomentar una vocación; lo hace como aquel que en su propia casa refugia, guarda y cuida, por más o menos tiempo, a una persona amiga con tanto cariño, que casi la considera miembro de su familia, pero que realmente está sólo de paso.

Entonces... ¿para qué es la Alianza?

La Alianza es para su "lema" En ningún artículo de su Reglamento se señala como *fin* de la Obra el preparar y fomentar las vocaciones religiosas. Antes bien, se insiste repetidas veces, en que la Obra es para llevar a la *vida seglar* el espíritu de la *vida religiosa*, en cuanto ello sea posible, entendiéndose que esta vida ha de ser la más perfecta y acabada *vida cristiana*.

La Alianza, siendo una asociación puramente seglar, tiene también fines completamente seculares. Cualquiera que dé un vistazo a su Reglamento verá claramente que su *triple lema* es la esencia de la Alianza, y que aun las almas, que en la Obra entran con vistas a la vida religiosa, primero y necesariamente deben abrazar este *lema*, y en su más exquisita observancia, guardan también su vocación.

Aquí está toda la estabilidad de la Alianza.

Las vocaciones «refugiadas», o despertadas al calor de la Alianza, se mueven, se mudan, se cambian; pero la verdadera familia, el Hogar-Alianza permanece firme, uno, constante y estable.

De donde fácilmente se deduce que la primerísima labor de todo apóstol de la Alianza es y debe ser siempre el de buscar y formar almas para la familia de la Alianza, para el *Hogar-Alianza*, y después, como labor secundaria, casi diríamos mejor *resultante*, la formación de las vocaciones religiosas en el seno de la Alianza.

Es muy distinto *formar Alianza*, que *formar vocaciones religiosas* en la Alianza.

Constituyamos primero *hogares*, muchos hogares, buenos y santos hogares de la Alianza, para que en ellos se guarden las *palomitas que están de paso*.

¿Teresitas o Cecalias? Hasta ahora, no habíamos marcado tan claro este detalle; no porque no veíamos su necesidad, sino por no herir a los demasiado tímidos o escrupulosos.

¡Teresita! ¡Oh! Teresita es nuestra predilecta; su espíritu, su secreto nos cautiva; la queremos entrañablemente, y creemos que también ella nos quiere, quiere a la Alianza. La Alianza quiere, ama y copia su espíritu; pero, entiéndase bien, *aplicado a la vida seglar y vivido en ella*.

Por eso, Teresita, *considerada como vocación religiosa*, no es la Alianza. La Alianza es **Cecilia**,

La hermanita **Teresita**, en el sentido dicho, es simple *palomita de paso*. La hermanita **Cecilia** es el verdadero miembro de la familia, del Hogar-Alianza estable.

La hermanita, futura religiosa, vive en la Alianza como con pie forzado, como pájaro en jaula de oro; sueña más en lo que *quiere ser* que en lo que hoy *es*; la Alianza para ella es lo mismo que un buque para un navegante.

En cuanto arregle sus asuntos, salta a la tierra de su *promisión*; desde allí recordará alguna vez a la Obra, que fue su bienhechora.

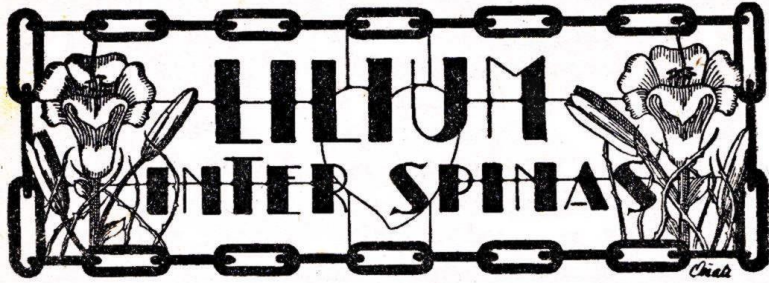
La hermanita, hija de la «familia», del «Hogar-Alianza», no procede así; para ella la Alianza es su tierra de *promisión*, la Alianza es como su religión, su comunidad, su vocación; abraza la Alianza como Teresita el Carmelo. El reglamento, el boletín, el LEMA, son su ideal, su programa de acción, su campo de vida. Así quiere vivir y así quiere morir. Cecilia en la pureza, Cecilia en el sacrificio, Cecilia en el amor, y hasta en su apostolado Cecilia.

Perdonadnos, hermanitas; no os extrañe; queremos Cecilias, buscamos Cecilias... preferimos Cecilias; porque ellas son la *Alianza estable*.

Admitimos Teresitas; vengan Teresitas, sí, vengan vocaciones; las cuidaremos, las defenderemos, aseguraremos su travesía hasta su tierra prometida... pero, *como palomitas de paso*.

San Sebastián, 7 de marzo de 1940.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - JUNIO Dirección: Oquendo, 26	N.º 131
---------	---	---------

Sección Oficial

El Pan de Vida

En la primavera sonrío la vida.

Hasta los desahuciados de la ciencia sienten ansias de vivir, quieren vivir, esperan vivir, sueñan y hacen cálculos de vivir siquiera por algún tiempo, ¡es tan triste la noche de la muerte...!

Vamos a *vivir* también nosotros, hermanitas de la Alianza; la VIDA nos sonrío en Junio; hay que vivir. Pero comencemos por no confundir la vida con la muerte; hay muerte que produce la vida y hay vida que produce la muerte.

En general, la vida mortal, por lo mismo que es mortal, está demasiado cerca de la muerte; no merece la pena de que la busquemos con tanto afán; ¡lo que no es para siempre...!

La vida eterna, vida inmortal, es la verdadera vida, cuyo principio, fuente y manantial está en Dios, porque Dios es la VIDA.

«Yo soy la vida», ha dicho Jesús. «Yo he venido para que las almas tengan esta vida y la tengan en abundancia», añade El.

«Yo soy el Pan de Vida, quien me come, vivirá por mí...» ¡Oh Jesús!, ¡sólo las almas inspiradas pueden conocer el secreto de estas palabras tan sencillas al oído y tan profundas en el contenido!

«Quien come la Sagrada Carne de Cristo, enseña San Cirilo, tiene la vida eterna, porque esta Carne tiene en sí al Verbo, que por su naturaleza es VIDA».

«Tomad y comed», dijo Jesús en la última Cena. ¡COMED! La piedad cristiana casi tiene reparo en pronunciar esta palabra. Comulgar, recibir al Señor, tomar la Comunión... parecen expresiones más respetuosas y menos irreverentes; pero decir: *comer* a...; *durus est hic sermo*, parece lenguaje muy duro.

Si el sacerdote, al distribuir la Sagrada Comunión, dijera lo que el divino Maestro dijo, al darse en la última Cena a sus discípulos: «Tomad y comed, este es mi Cuerpo», nos escandalizaríamos, como se escandalizaron algunos en la Sinagoga de Cafarnaún.

Es demasiado débil nuestra fe. No hemos llegado a sondear hasta el fondo las misteriosas condescendencias y las debilidades amorosas, casi maternas, del Corazón de Jesús.

«Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida... El que come mi carne y bebe mi sangre mora en Mí y Yo en él... Y él tiene vida eterna... Vuestros padres comieron en el desierto el maná (alimento corruptible) y murieron; pero el que *come* este PAN, *vivirá* eternamente...»

Y tan es así que, «sí no comiereis la carne del hijo del hombre, no tendréis *vida* en vosotros...»

¿Quién es capaz, hermanitas amadas, de dar exactamente y a la medida con el misterioso e infinitamente amoroso plan, que en su divino Corazón fraguaba y *revolvía* Jesús, cuando esto decía?

Jesús no sólo se hace presente en el altar para que le adoremos y le ofrezcamos al Padre Eterno como Hostia y Víctima por nuestros pecados; ni siquiera para que estemos con El en íntima visita y dulce compañía de mutuas comunicaciones, sino, además, para ser nuestra comida, nuestro alimento, alimento vital del alma, a fin de que, comiéndole, sea mantenimiento de nuestro espíritu y tengamos vida, vida de gracia aquí, en la tierra, y vida de gloria allí, en el cielo.

Mirad a este propósito lo que dice el gran maestro Bossuet: «Como el Hijo de Dios es la vida por esencia, a Él le toca prometer, a El comunicar la vida. La Humanidad Santa que le plugo asumir en la plenitud de los tiempos, *toca* tan de cerca a la vida, y tan bien se apropia su virtud, que de ella brota una fuente inagotable de agua viva...

«No es el pan de vida, o, mejor dicho, ¿no es un pan vivo el que comemos para tener vida? Pues ese pan sagrado es la carne de Cristo, carne viva, carne unida a la vida, carne llena y penetrada del espíritu vivificador. Pues, si el pan común, que carece de vida, mantiene y conserva la del cuerpo, ¿cuán admirable no será la vida del alma en nosotros, que comemos un pan vivo..., que comemos la vida misma en la mesa del Dios vivo?

«¿Quién jamás oyó semejante prodigio, que la vida pudiera ser comida? Solo Jesús pudo darnos tal manjar. Es vida por naturaleza; quien le come, come la vida. ¡Oh banquete de delicias de los hijos de Dios...!» (Bossuet, sermón de Semana Santa).

Comed, hermanitas, el pan de vida, para vivir; no para vivir esta vida mortal, que, por ser mortal, mañana dejará de ser vida; comed el pan vivo, *panis vivus*, para vivir la vida que contiene, y la de ese pan vivo es vida divina; comiéndole, viviréis vida divina, vida eterna.

Esa es vuestra vida: creed en ella, y, aunque no la sintáis, podéis vivirla y aumentarla y perfeccionarla y consumarla...

San Sebastián, 16 de mayo de 1940.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Nuestro saludo

Saldrá este número de LILIUM, cuando ya estén nombrados y en posesión de sus respectivos cargos, los nuevos Consejos Locales de la Alianza. Deber nuestro es dirigir un cariñoso saludo a todos los miembros que los constituyen, deseándoles próspero trienio, próspero para ellos mismos y para la Obra, cuya dirección y responsabilidad toman.

Y para que esta prosperidad sea un hecho, nos permitimos aconsejarles:

1) Que vivan todos muy unidos con Dios y con María Santísima, en vida de fe, de amor, de oración, de sólida piedad...

2) Que dejen obrar a Dios, porque Dios obrará mucho más y mucho mejor que ellos mismos. Que desconfíen de sí mismos y de sus cualidades, por excelentes que sean; y que pongan siempre el éxito en Dios y en su Madre Divina.

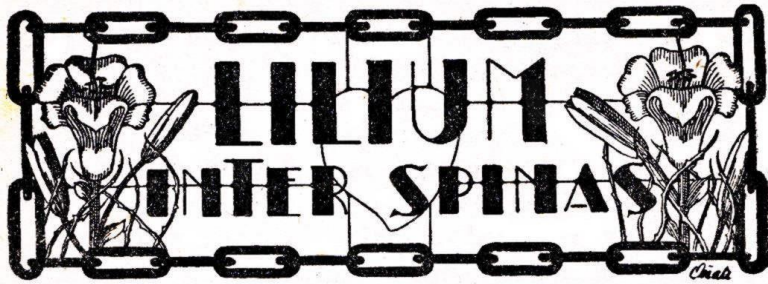
3) Que echen afuera cobardías; y no caigan en el extremo de una excesiva debilidad y pusilanimidad. Solos nada, nada; pero con Dios, todo, todo... Digan, sí, que *nada valen*, mas no digan nunca, que *nada harán*.

4) La Alianza queda en *nuevas manos*, de ellas depende mucho; pero la mano de Dios queda ahí sosteniéndola; en esa mano apóyense todas las demás, y caminaremos por la ruta providencial que el dedo de Dios ha marcado a la Obra.

5) Fuera egoísmos, fuera personalismos, fuera criterios demasiado *nuestrós*; tengamos todos un pensar, un querer, una voluntad, un solo corazón; unidos rendidamente al querer y a la voluntad de Dios, que se manifiesta por *débiles instrumentos* de su gloria.

San Sebastián, 17 de Mayo de 1940.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - JULIO Dirección: Oquendo, 26	N.º 132
---------	---	---------

Con nuestra Madre

Muy cerca, ya en vísperas, de nuestra piadosa jornada al bendito Pilar, habréis de leer este número de LILIUM; y es de justicia que desde sus primeras páginas os hable de nuestra amada Madre, por vía de preparación próxima.

La Alianza todo lo da y todo lo espera por mediación de María... En su maternal regazo se fraguó la primera idea de la Obra; a sus pies se sembró la primera semilla de ella; al reflejo de la lámpara que ardía en su altar, se escribieron las primeras cuartillas del reglamento que aprobó la Iglesia; cobijados bajo su dulcísima sombra viven, se defienden y prosperan cada uno de los Centros, que, como ramas de un frondoso árbol, se extienden hoy por casi toda la península... Y ahora que, en su humilde y escondida vida, la Alianza se dispone a dar un buen paso en Zaragoza, ¿cómo no esperar mucho, muchísimo, todo, de nuestra poderosa Reina y Madre?

¿A qué vino? María vino a España como *aurora* de la Redención, que ya en otras regiones resplandecía con óptimos frutos de vida y santidad. Vino anunciando la Buena Nueva a los que yacíamos en la noche tenebrosa del

paganismo. Vino trayéndonos el don soberano de la FE, del Evangelio, de la gracia, del renacimiento, de la vida, del amor, el don soberano y personal, de JESÚS REDENTOR.

Y dejó, en perpetua memoria, una columna de mármol y sobre la columna quedó ELLA, para ser nuestra ayuda, nuestro socorro, nuestra protectora, nuestro auxilio, nuestra abogada, nuestro faro, nuestra guía, nuestra estrella, nuestra esperanza, nuestra Madre y nuestra Reina.

Y han pasado *mil novecientos* años y... ahí está, a través de los siglos, firme, perenne, incommovible, siendo siempre lo que fue, haciendo con nosotros los últimos, lo mismo que hizo con los primeros que la vieron y la recibieron junto al Ebro, y ahí seguirá invencible, cumpliendo su oficio de Madre y de esperanza de sus hijos, hasta el fin de los tiempos.

¿Qué no hemos de esperar, pues, de Ella, nosotros que nos preciamos de ser sus más fieles y devotos hijos, cabalmente en estos días conmemorativos de su gloriosa venida, y ahora, en días extremadamente difíciles y espantosamente trágicos para toda Europa, de confusión para todo el mundo y de especial trascendencia para nosotros sus hijos?

Sería una grave ofensa contra su maternal solicitud y bondadosa piedad, el considerarla en estos momentos como descuidada, indiferente, insensible y casi olvidada con su pueblo escogido. ¡Lejos de nosotros tal pensamiento! Al contrario, jamás con tanto fervor y confianza ha de brotar de nuestros labios y de nuestro corazón la dulcísima plegaria de la Iglesia: «Dios te salve... Madre de misericordia... esperanza nuestra».

Invoquémosla... todos; todas nuestras hermanitas amadas, todos nuestros Hermanos Directores y amantes de la Alianza; invoquémosla los que esperamos tener la dicha de postrarnos a sus virginales plantas, besando con reverencia su columna mil veces bendita; invóquenla los que, a pesar de toda su buena voluntad, no puedan salir de sus casas o no puedan abandonar el trájín diario de sus deberes; invoquémosla todos con gran confianza, con entera confianza, con ilimitada confianza, porque María nos ama con doble predilección y nos espera, con los brazos abiertos y el corazón tiernamente inclinado hacia nosotros. Quiere ayudarnos, es cierto; puede ayudarnos, también es certísimo, porque es *nuestra* Madre, muy *nuestra*, especialmente *nuestra*, y es Madre de Dios; y Dios, para honrarla, ha querido dárnoslo todo por sus manos maternas.

«Todos los favores, dice a este propósito San Roberto Belarmino, todas las gracias, todas las influencias celestiales vienen de Cristo como de la Cabeza; y todas vienen a su cuerpo, que es la Iglesia, por María, como por el cuello en el organismo humano... Hay en el cuerpo humano más de una mano, más de un brazo, más de un pie; pero no hay más que una sola cabeza y un solo cuello. Así veo yo en la Iglesia muchos apóstoles, muchos mártires, muchos confesores, muchas vírgenes; pero no hay sino un Hijo de Dios y una Madre de Dios».

«Mira, oh hombre, exclama San Bernardo, mira el consejo de Dios... Para redimir al género humano puso todo el precio en María... puso en María la plenitud de todo bien. De manera que, si algo de esperanza tenemos, si algo de gracia, si algo de salud, reconozcamos que redundan en nosotros de Aquella que asciende nadando en delicias... Tal es la voluntad del que quiso que todo lo tuviéramos por MARIA...»

Nos parece ver estos días a María delante del Trono del Señor con humildad de Esclava, con libertad de Madre y con majestad de Reina, diciendo a su Hijo Jesús las palabras que un día pronunció en las bodas de Caná de Galilea: *Vinum non habent*. (Io 2, 3) «Hijo mío, aquel tu pueblo y mío, aquellas almas escogidas tuyas y mías «no tienen vino». Y ya no dirá el Hijo: «...no ha llegado mi hora». Porque creemos que la *hora es llegada*. La hora de Dios y de María... la hora de España... y la hora de la Alianza... ha debido llegar.

¿Qué hemos de pedir? 1.º) Lo que Jesús nos mandó pedir a su Padre: «Santificado sea tu nombre...» «Venga a nos, el tu Reino» ... «Hágase tu voluntad». Nada más grande, nada más interesante, nada más trascendental, nada más necesario, nada más útil, nada más conforme con nuestras propias exigencias podemos pedir, que lo que encierran estas tres peticiones, que en resumen no son más que una cosa: el reconocimiento y la gloria de Dios; el REINO de Dios conocido, reconocido, obedecido y amado por todo el mundo. ¡Qué cosa más grande y mejor...!

2.º) Lo que pide el Santo Pontífice, Pío XII. Nadie con más acierto sabe pedir lo que hoy sea necesario pedir. El Papa pide sin egoísmos y sin miras personales: mirando sólo el bien de la Iglesia, los intereses de Jesucristo, el bien de toda la humanidad. Pidamos lo que pide el Papa; unamos nuestra oración con la oración del Padre Santo; sus intenciones sean nuestras intenciones, y así nuestra oración no irá desviada.

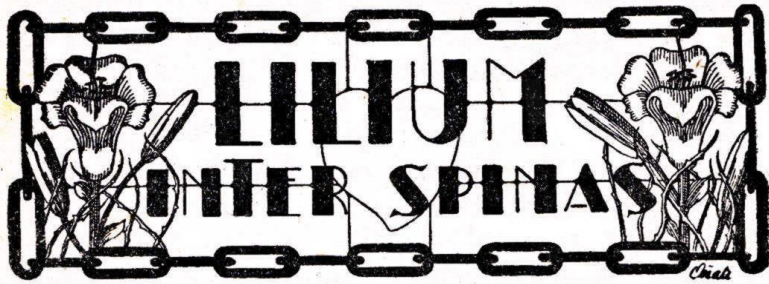
3.º) Podemos pedir, sin temor a equivocarnos, por el reinado especial del Divino Corazón, Rey de Amor, en nuestra Patria. «Reinaré en España», dijo el Corazón de Jesús al Venerable P. Hoyos. «Reinaré... con más veneración...» Luego esta petición es en todo conforme con los deseos del Divino Corazón. Él quiere que se lo pidamos.

4.º) Pidamos por el triunfo de la *pureza*; porque poco nos aprovecharán las estatuas de mármol en lo alto de las torres y de las montañas, si al profundo de los corazones no llega el *reinado de Jesús*, para lo cual es menester que primero reine la pureza en los corazones.

5.º Y pidamos, por fin... ¡qué el Señor haga de la Alianza... lo que Él quiera!

San Sebastián, a 11 de junio de 1940.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - OCT. - NVBRE Dirección: Oquendo, 26	N.º 134
---------	--	---------

Sección Oficial

Alientos y esperanzas

Las dulcísimas escenas que, casi en tropel y sin tiempo de saborearlas, se fueron desarrollando en Zaragoza el pasado julio, leídas ahora reposadamente en LILIUM, habrán seguramente repercutido en vuestro espíritu y en vuestro corazón, mucho más vivamente que cuando las presenciasteis

Nuestro hábil cronista, testigo de *todo* y protagonista de *mucho* que allí se verificó y se vivió, ha trasladado al papel con verdadera maestría, sumo interés e intenso sabor espiritual, hasta en sus más minuciosos detalles, el programa de los actos que allí tuvieron lugar.

Casi parece mayor, más trascendental, más interesante, más hermosa y más oportuna y necesaria para nuestros tiempos esta modesta obra de la «Alianza en Jesús por María», vista a través de las páginas de nuestro número extraordinario. No vamos a decir, sin embargo, que el cronista se haya excedido en sus apreciaciones ni exagerado la nota sobre la verdad de la Obra. Al contrario, creemos que en todo se ajusta a la realidad rigurosa de lo que ella es.

En efecto, la Alianza es eso y aún más; todavía quedan veladas bellas facetas que, cuando sea la hora, Dios se dignará revelar.

No obstante, es condición natural, inseparable, propia de la Obra, el *ocultamiento*. Así como ciertas flores, por su naturaleza delicada y frágil, no resisten la luz y los rayos del sol, y viven, necesariamente, en la penumbra de las salas y recibidores, así también la Alianza, fuera de casos extraordinarios, no puede asomarse a los miradores y azoteas del mundo, sino que el suave y velado «Retiro» es el campo adecuado de sus expansiones colectivas, dejando que se derrame *en secreto* por los campos y las calles el perfume y la fragancia de sus casi inapercibidas energías y actividades.

Por eso, en la Alianza se verán siempre estas dos caras: Para aliento y esperanza de las pusilánimes, de las cobardes, de las pesimistas, la Alianza, de cuando en cuando, se transfigurará en el Tabor de su atrayente esplendor (como la hemos visto en Zaragoza), para que estas y otras muchas almas se animen a poner ahí, en la cumbre, las tres tiendas de Pedro, para el triple lema de la Obra; pero sin olvidar que esa gloria debe permanecer, de ordinario y casi siempre, eclipsada entre las sombras de un Getsemaní o de un Calvario.

Jesús, en el mundo, pocas veces ha descornado el velo que oculta su gloria divina. La oposición y la persecución sañuda de terribles enemigos, como sombra humillante, le ha seguido siempre y en todas partes. La Alianza ha de aprender y practicar esta lección del Maestro. Cuando justos motivos aconsejen, se descorrerá el velo del Tabor; en lo demás, a la Alianza acompañará casi siempre la *oposición*.

Pocos son hoy los Centros que viven a banderas desplegadas, favorecidos por la opinión general y ensalzados por el aplauso de las gentes. Nuestras hermanitas saben que, comenzando a veces por su propio hogar, en todas partes y en la mayoría de las gentes hallan siempre, ya oculta y solapada, ya también alguna vez descarada y manifiesta, la más refinada contradicción. La correspondencia diaria, que se recibe en esta Dirección, comprueba bien esta verdad.

¿Por qué será? Escuchad, hermanitas: Por la misma razón por que se contradijo a Jesús, vuestro Esposo y Maestro divino. «El mundo me odia, porque Yo doy testimonio de que sus obras son malas» (Jn 7, 7.) «Porque no sois del mundo, por eso os odia el mundo». «Si os odia el mundo, sabed que antes que a vosotros me ha odiado a mí» (Jn 15, 18-19).

Mientras el mundo siga siendo lo que es hoy, sabed, hermanitas, que ni ahora ni después ni nunca os ha de faltar la oposición de las gentes del mundo; es que, con vuestra conducta, vuestro ejemplo, vuestras virtudes, vuestra vida la más cristiana y la más ajustada al Evangelio de Cristo, dais testimonio de que «sus obras (las obras del mundo), son malas».

Nada nos sorprende, cuando en vuestras cartas encontramos frecuentemente expresiones como estas: «Aquí todo el mundo está contra la Alianza». «Apenas hay en este pueblo quien la mire con simpatía». «Mientras unos nos persiguen, otros nos motejan y los piadosos nos tratan de exageradas, si no de ridículas y beatas». «Esto es imposible».

Pero, hermanitas amadas, ¿qué esperabais?, ¿acaso que os salieran con palmas y hosannas al camino? Un domingo de Ramos tuvo Jesús, y aún allí le rodeó muy de cerca la más negra y rabiosa oposición, que le hizo llorar amargamente.

Sello es propio y característico de la Alianza la oposición. No esperéis, ni en las ciudades ni en los pueblos y aldeas, a favor de la Alianza, el entusiasmo general, la simpatía de los más, la ayuda y protección de los *muchos*.

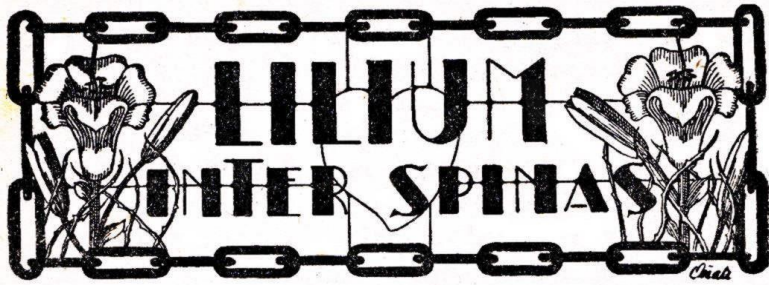
La Alianza vino al mundo como Jesús; ya en su cuna la rodeó la oposición; sólo los pastores, las almas sencillas, dieron con su secreto; su estrella pocos la vieron y aún fueron menos los que le siguieron; no han faltado quienes la han creído como *rival* y *competidor* molesto, queriéndola desterrar a un Egipto lejano.

Y la Alianza ha de vivir como Jesús; o velada y escondida en Nazaret, sin ser comprendida por sus propios vecinos, o perseguida en su vida pública, que bien pública es gran parte de la que vosotras vivís, o crucificada algunas veces y derrotada (en opinión de algunos) en humillante Calvario. Mas, de hecho, por gracia y favor de Dios y de la Virgen Santísima, siempre alentada y esperanzada con la fe en sus destinos y en sus triunfos, por la transfiguración de algún Tabor, que no dejará de concedernos la divina Providencia.

Quien viva hoy y quien quiera vivir mañana en la Alianza, tenga bien en cuenta este especial carácter de la Alianza; no venga aquí a vivir aplaudido y ensalzado por las gentes, sino perseguido, motejado y humillado por el mundo. ¡Somos sus enemigos...!

San Sebastián, fiesta de la Virgen del Pilar de 1940.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XVI	VITORIA - 1940 - DICIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	N.º 135
---------	---	---------

Sección Oficial

Jesús del Evangelio

Si Dios quiere, vamos a dar satisfacción a uno de nuestros más vehementes y ardientes anhelos.

No es cosa que ahora ha nacido en nuestro corazón; la acariciábamos hace ya mucho tiempo, por ser ella, lo creemos así, la que mejor se ajusta a nuestra escasa capacidad y talento.

Vamos a dedicar unas cuantas páginas de cada número de nuestro LILIUM a una consideración o meditación sobre el Evangelio, aplicado, claro es, a la vida de nuestras hermanitas en la Alianza.

¿Por qué lo hacemos? Primero, porque es petición de muchas hermanitas y amigos nuestros que lo quieren. A ruego suyo escribimos, hace año y pico, un librito que contiene treinta meditaciones, con el título con que encabezamos estas líneas; la falta de papel y otros contratiempos han dificultado y retrasado su publicación. Saldrá cuando Dios quiera.

Segundo, porque en estos quince años que venimos escribiendo algo cada mes, hemos agotado, no tal vez la materia, pero sí la cabeza, explicando puntos más o menos interesantes para la vida de nuestra querida Alianza, al cabo de los cuales nos exponemos, si no lo hemos hecho ya, a repetir ahora, contra nuestra voluntad, asuntos que están ventilados en aquellos.

Tercero, porque sentimos un cariño especial a este trabajo. En el reducido marco de nuestra pequeñez encajará mejor esta suavísima materia, tal como la hemos tratado en las consideraciones del librito referido.

Dicho sea, con toda verdad, que Jesús en la Teología Dogmática y en la Mística ofrece, sin duda alguna, magníficos y trascendentales puntos de consideración para la Alianza. ¡Qué bien vendría, sobre cada una de ellas, una sección breve y sustanciosa en nuestra revista!

No es, sin embargo, a nosotros; tal vez sea a alguno de nuestros ilustres doctores Hermanos, a quienes el Señor se lo pida. Con ello LILIUM INTER SPINAS ganaría mucho en prestigio, ilustración y utilidad.

Bien convencidos estamos -basta mirarla un poco- de que la Alianza no podrá *vivir* ni *cumplir* su especial misión en medio del mundo, donde ha de ser siempre su campo de luchas y de actividades, sin una abundante cosecha de conocimientos sobre la vida perfectamente cristiana.

Jesús conocido y amado, cuanto en este mundo es posible conocer y amar. He ahí el gran contrapeso, que a la hermanita ha de sostener en el vaivén continuo de sus rudos combates en medio de este mar de tentación.

Jesús conocido a través del Evangelio, a través del dogma, en la ascética y en la mística, en la oración y en el estudio... todo hace falta.

¡A través del Evangelio...! A eso vamos, con la gracia de Dios.

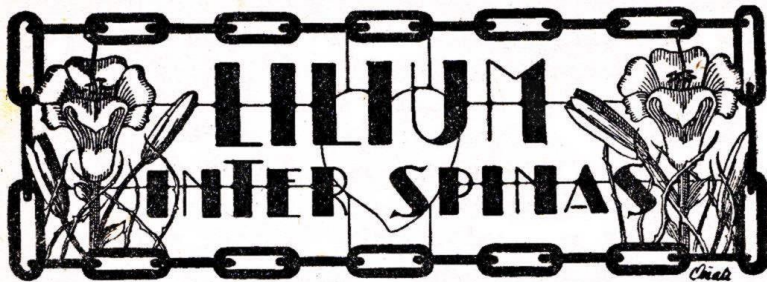
El Evangelio es atrayente para el sabio y para el ignorante; el Evangelio es profundo y, al mismo tiempo, sencillo; el Evangelio es doctrina, es como verdad masticada en la boca de Cristo Jesús; el Evangelio es manjar condimentado para toda clase de almas, aún las más tiernas, sensibles y delicadas; el Evangelio es Jesús vivido y rezuma *vida*, vivir el Evangelio es vivir de nuevo a Cristo Jesús.

La vida de Jesús a través del Evangelio; su historia, su fisonomía, sus actividades, sus sentimientos, sus encantos humano-divinos, su celo, su amor sin límites será la primera parte de cada punto; una o varias aplicaciones a la vida de la hermanita en la Alianza será el punto práctico.

¡Que lo lean y mediten nuestras hermanitas con el mismo interés y devoción con que nosotros lo escribimos!

San Sebastián, 15 de Noviembre de 1940.

A. AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XVIII	VITORIA - 1943 - ENERO FEBRERO Dirección: Zapatería, 75	N.º 141
-----------	---	---------

Sección Oficial

VIVIMOS

Fuertes son las pruebas, a que la divina providencia viene sometiendo a nuestra amada Alianza.

Tal vez una de las más duras y dolorosas ha sido la de habernos obligado a vivir, durante más de veinte meses, en el silencio de una vida solitaria, casi sin arrimo ni contacto de unas hermanitas con otras; sin más comunicación que la que dan las cartitas familiares cruzadas entre ellas; aislados los Centros entre sí y estos del Consejo General; por carecer del único enlace que disponíamos, modesto y humilde, si se quiere, pero importante y eficaz en sus efectos, cuya falta ha sido bien llorada por todas nuestras hermanitas.

Larga orfandad de veinte meses, en que tantas cosas teníamos en la mente y no hallábamos modo de hacerlas llegar a vuestras almas.

Alegraos ya, hermanitas amadas; el Señor nos prueba, nos toca y se esconde, calla y juega; pero no nos abandona, no se aleja de nosotros, sigue a nuestro lado; cabalmente al cruzar el *décimo octavo aniversario* de

nuestra fundación, venimos a vosotras con un alegre saludo. En el rincón amado de nuestra Casa, donde con dolor suspendimos nuestra humildísima pluma, nos encontraréis hoy dispuestos a reanudar las tareas que quedaron interrumpidas entonces; y sea nuestra primera noticia la que hemos estampado en el frontispicio de este articulillo: que *vivimos*, gracias a Dios.

Vivimos, hermanitas amadas, con los mismos entusiasmos, con las mismas ilusiones, con las mismas esperanzas, y, para decir con más exactitud, con más entusiasmos, alientos y esperanzas que nunca. Vivimos, y vive la Alianza, y vive desarrollando su vida con la misma intensidad, fervor, fondo y acción que antes, y acaso más; viven las hermanitas, y en ellas vive el *lema* y crece y se desarrolla exuberante y bellissimo, viven en los Centros, crecen y se multiplican se aúnan y se mueven; viven nuestros amados Directores y colaboradores, trabajan, se interesan, aman y se sacrifican por la Obra.

LILIUM INTER SPINAS ha sufrido un compás de espera, impuesto por las circunstancias de los tiempos, espera que todos hemos lamentado y aceptado serenamente, como sacrificio que hemos ofrecido a Dios por nuestros fines; pero, gracias a Dios y a nuestra Madre Santísima, la Alianza no ha sufrido el más pequeño compás de espera, ni siquiera el de una simple corchea; la Obra ha seguido y sigue su marcha ascendente sin interrupción.

Dieciocho años de vida, sin silencios ni compases de espera, en continua marcha, a pesar de la oposición de los tiempos, de agitaciones turbulentas, sangrientas guerras, persecuciones violentas, heroísmos y martirios de tantas almas, que formaron en las avanzadas de nuestra Obra.

En el fuego de la tribulación ha sido probada y forjada la Alianza, y de ella ha salido más bella, más fuerte y más valerosa y decidida.

Prueba de ello es que hoy la Alianza, dividida en dieciocho Organizaciones Diocesanas, con sus respectivos Consejos, secretariados, ficheros, etc., a la vez que se organiza, se mueve multiplicando su acción, intensificando su vida y simultaneando eficazmente sus actividades, tanto en orden al apostolado de nuestros ideales, como en orden al crecimiento de su espíritu interior.

Demos gracias a Dios, porque la Alianza *vive*, vivís vosotras, hermanitas amadas, y vivimos nosotros, alentados por el soplo sobrenatural de la gracia, la cual quiera el Señor no sea frustrada por nuestra impotencia y nuestra ingratitud. Todo lo podemos en Aquel que nos conforta; todo lo

esperamos de Él; a Él nos entregamos ciegamente, dispuestos a todo, por el triunfo de la Pureza y del Amor.

2 de Febrero de 1943

ANTONIO AMUNDARAIN.

Por el triunfo de la Pureza

Grandemente nos consuela el pensar que cerca de tres mil vírgenes estáis pidiendo a Jesús incesantemente el triunfo de la PUREZA en el mundo.

Nuestro amor a esta virtud nos ha sugerido una pequeña *oración*, que está ya en vuestras manos y cuya recitación privada y en común en nuestros «retiros» hemos dispuesto para todas, desde primeros del corriente año.

Y tanto es nuestro empeño e interés porque esta virtud arraigue en vosotras y se extienda por todo el mundo, que no podemos menos de insistir sobre ella y su importancia en nuestros tiempos, aun con riesgo de dejar por hoy otras cosas importantes.

Es el Pontífice reinante quien dice estas memorables palabras: «La *cruzada* de la *pureza* es una cruzada contra los detractores de la moral cristiana y contra los peligros que vienen creando contra las buenas costumbres olas potentes de inmoralidad, que se desbordan por los caminos del mundo y amenazan a todas las condiciones de la vida... El peligro hoy es mayor, porque han aumentado extraordinariamente los artificios... para excitar las pasiones...»

«No podemos (dicen los Prelados de la Provincia Eclesiástica de Valladolid), no podemos ni los Prelados ni los sacerdotes ni los seglares... cruzarnos de brazos... y lamentar la actual situación tan deplorable... en cuanto a la pureza y la modestia. Debemos todos poner manos a la obra... todos debemos ser cruzados de la pureza y de la modestia, para combatir contra la inmodestia y contra la impureza nauseabunda, que por doquier nos rodea y pretende agostar todos los lirios y azucenas del jardín de la Santa Iglesia».

Coinciden estas apreciaciones con la predicción de la Madre de Bourg, hacia el año 1857, que dice así: «Los ángeles exterminadores, espada en mano, no esperan más que una señal para herir la tierra.

«El Señor me ha dado *terribles quejas*; se queja de ese furor de buscar placeres; se queja de los bailes escandalosos, de la indecencia y del lujo en los trajes. Si prohíbe en el Evangelio hasta una sola mirada, hasta un mal deseo, ¿será de extrañar que *castigue* de un modo terrible la corrupción de costumbres, que es el resultado necesario de todos los abusos...?»

«La Santa monja, dice un comentarista, señala como causa de los tremendos castigos los excesos en el lujo y en el placer, los bailes escandalosos y la indecencia en los trajes femeninos. Y señala estas causas por habérselas oído al Señor en revelación que le concedió. Estas quejas se exhalaban hace casi ochenta años. ¿Qué diría hoy la Madre Bourg, si volviese a profetizar? ¿Qué quejas le oiría al Señor? Hemos llegado a un grado tal de insensibilidad, que, después de habernos chamuscado el rostro el incendio de la guerra, continuamos sin darnos por enterados...»

Y, porque se han puesto en tela de juicio, no aducimos las profecías de la Madre Rafols, que reproducen el sentido de estas predicciones.

Ahora bien, hermanitas de la Alianza, siendo la Alianza una obra que lleva por lema y fin esencial el triunfo de la pureza en el mundo, ¿cómo nosotros vamos a callar?, ¿cómo no hablar día y noche?, ¿cómo no multiplicar nuestras energías, nuestro campo, nuestra acción, nuestro apostolado, nuestra oración, nuestras ofrendas y nuestros sacrificios por el triunfo de la virtud angélica aquí y en todo el mundo?

No conocemos (tal vez exista) ninguna institución, que se haya fundado para sembrar de lirios y azucenas toda la tierra; institución, cuyo sello especial, cuya característica, cuyo estandarte sea cabalmente el de la pureza angélica en la vida seglar.

Luego en nosotros es un deber sagrado el consagrarnos a esta *cruzada* santa y urgente, a la que el Santo Pontífice y los Rvdmos. Prelados llaman, con gritos de alarma, a todos los cristianos.

Para la hermanita es un *deber*, porque es hermanita de la Alianza, el de trabajar en una *cruzada*, a la cual Dios nos ha llamado con llamamiento especial y con predilección amorosa.

Nuestro deber, nuestro lema, es el de ser *puras*, ser ángeles, ser lirios y azucenas en medio de la corrupción del mundo; nuestro deber, nuestro

lema es el de trabajar, donde sea posible y como sea posible, por el triunfo de la pureza; nuestro deber es el de orar, con plegaria fervorosa y ardiente, pidiendo el triunfo de la pureza en el mundo, poniendo en el altar del Señor la ofrenda de nuestros sacrificios y aun de nuestra vida, si El así lo quiere.

Hace dieciocho años que la Alianza ora y labora por esta gran cruzada; es su especial misión y destino que ha recibido de Dios.

No lo olvidéis, hermanitas; es vuestra vocación, es vuestra misión, es vuestro lema: cultivad esta flor en vuestros corazones, sembradla en las almas que halléis en el camino y orad con fervor, solas y en común, por el triunfo de la PUREZA.

Fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes, 1943.

ANTONIO AMUNDARAIN.

ORACIÓN

por el triunfo de la pureza ⁽¹⁾

¡Oh Dios, santidad y pureza eterna! ante Vos me humillo en adoración reverente y profunda.

Padre, que creasteis una hija con destellos de pureza divina.

Verbo, que tenéis una Madre con privilegio de Virgen Inmaculada.

Espíritu Santo, que sublimasteis al polvo para convertirlo en esposa de vuestro amor.

CONTESTACIÓN. Compadeceos del mundo.

El hombre, encumbrado a la dignidad de hijo vuestro, ha querido descender a su condición de barro, y en su vileza ha puesto la razón de su ser y de su vida.

c. Miradle con indulgencia.

No olvidéis, Señor, que desde que perdió la justicia original, pesa más en él la carne con sus apetitos, que el Espíritu con sus dones, y a sus torpezas le arrastran las pasiones desenfrenadas.

c. Misericordia, Señor.

Con diluvios de agua y fuego castigasteis un día las impurezas del mundo; diluvios de fuego y plomo caen hoy, al golpe de vuestra justicia, sobre esta pobre humanidad.

c. Cese ya vuestra mano, Señor.

Apartad vuestros ojos de este inmenso mar de corrupción que os provoca, y mirad benigno a estas vuestras humildes hijas. Somos, por gracia, la legión de almas, con lema de PUREZA que os ofrecen el amado don de la virtud angélica, y se ofrecen ellas en holocausto, como hostias blancas, por el triunfo de la PUREZA en el mundo.

⁽¹⁾ Cuando esta oración se rece en común, las hermanitas contestarán lo que va señalado en el texto. En ella se han introducido algunas pequeñas variantes por nuestro Director General.

Mirad la inocencia de estas niñas; aceptad el sacrificio de estas víctimas, recreaos en la fragante blancura de vuestras vírgenes, que os están consagradas todas para que reine la castidad en el mundo.

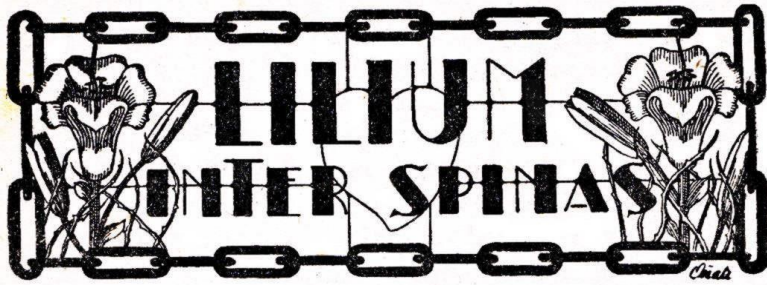
Descienda, oh Dios, un diluvio de fuego divino sobre la tierra y que el Espíritu Santo abraza en él todos los corazones, para que, establecido vuestro reino de amor en el mundo, os sirvamos con mente incontaminada casto cuerpo y puro corazón. Amén.

Mater Purísima. Ora pro nobis.

Mater Castísima. Ora pro nobis.

Mater Inviolada Ora pro nobis

.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XVIII	VITORIA - 1943 - MARZO Dirección: Zapatería, 75	N.º 142
-----------	--	---------

Santa Cuaresma ⁽¹⁾

Al conceder el Santo Padre a los Rvdmos. Ordinarios el que puedan dispensar a sus respectivos diocesanos de la obligación del ayuno y abstinencia, parece que ha desaparecido el carácter severo y austero de este santo tiempo de Cuaresma. Mas no es así, ni debe serlo para nadie y mucho menos para una recogida hermanita.

El azote del hambre, con que hoy castiga Dios nuestros gravísimos pecados, hace difícil el cumplimiento mandato de la Iglesia sobre ayunos y abstinencias; pero es Dios ahora quien fuerza a todos a cumplirlo con más rigor.

Este azote debe despertar en nosotros un doloroso reconocimiento de nuestras culpas, un mayor y más sincero espíritu de penitencia y austeridad y una decidida voluntad de hacer copiosa en todos, la redención de Jesucristo.

⁽¹⁾ Siendo nuestro propósito recoger en LILIUM todo lo más notable, que ha aparecido durante los veinte meses de interrupción, publicamos hoy el breve artículo de nuestro Padre, inserto en la circular nº 4, y que desgraciadamente nada ha perdido de su oportunidad.

En efecto, visto serenamente el horrible estado de la humanidad actual, todo cristiano debiera recogerse sobre sí, cubrirse de ceniza, vestirse de saco y, ceñida la carne con cilicio, llenar el espacio de gemidos y llantos de penitencia.

Pero el mundo, cada vez más insensible, egoísta e insensato, quiere olvidar su desgracia, multiplicar festejos y bailar sobre las ruinas que sepultan a sus propios familiares.

Entre tanto, las almas víctimas se ofrecen en holocausto para aplacar con su sacrificio la ira de Dios.

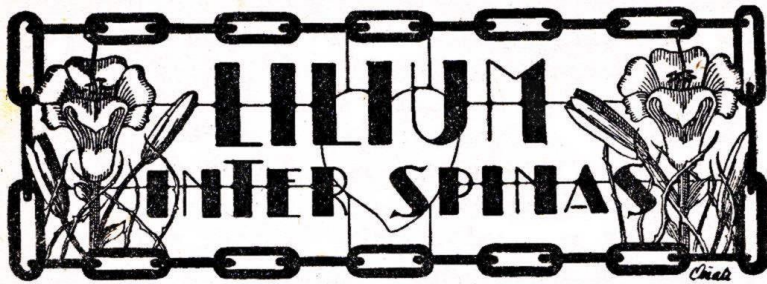
He aquí el puesto de la Alianza; para vosotras, hermanitas amadas, la Cuaresma no ha perdido su aspecto de severidad, de recogimiento y de mortificación. Si las circunstancias nos obligan a privaciones más fuertes que los mismos ayunos y abstinencias cuaresmales, hagamos que ellas, forzosas, por un lado, sean virtuosas de hecho, aceptándolas con generosidad y hasta con gusto y amor, por nosotros y por todo el mundo, callando y ahogando toda crítica, murmuración y protesta, que esta mortificación nos ofrece.

Añadamos a esto una vida interior más intensa y recogida, mortifiquemos la curiosidad y el derramamiento de nuestros sentidos, guardemos silencio, privémonos de caprichitos, sacrificuémoslo todo y démonos con discreción a la sólida piedad, a la consideración, a la oración, al desagravio...

A este fin mientras duran las presentes circunstancias:

Disponemos que todas las hermanitas de la Alianza reciten privadamente al pie de su Sagrario la oración del misal por la paz, que los amadísimos Directores se encargarán de traducir y hacer copiar para uso particular de las hermanitas.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XVIII	VITORIA - 1943 - ABRIL Dirección: Zapatería, 75	N.º 143
-----------	---	---------

Sección Oficial

Recógete y ora

En días santos de Pasión escribimos a nuestras amadas hermanitas de la Alianza esta breve exhortación. Días que nos fuerzan a recordarnos «eso» que llevamos grabado en nuestro espíritu, que flota en el ambiente y que se respira en el templo, en el hogar y hasta por las calles de nuestros pueblos cristianos.

Nos abruma, como un gran peso, lo espiritual, lo religioso, lo sobrenatural, lo *divino*; agachémonos, pues, bajo ese peso; recojámonos.

Poco le cuesta recogerse a quien habitualmente vive vuelto hacia dentro y encuentra allí los que otros se empeñan inútilmente en hallar fuera de sí. El alma interior, iluminada por la fe, al resplandor de esta sobrenatural antorcha, aun fuera de las infusiones extraordinarias con que el Señor acostumbra a veces favorecer ¡qué horizontes descubre!, ¡por qué maravillas de Dios se siente embargar y conmover! La severa liturgia de estos días, la oración sacerdotal, los ornamentos morados, el velo negro bajo el cual se esconde todo ornato y vistosisidad en los templos, el silencio

de los órganos, la austeridad del canto y del culto religioso, todo, todo hace vibrar aun a las almas más distraídas y entretenidas en las superfluidades del mundo.

¡Qué triste contraste, en cambio, el de esas almas indiferentes y frías, que violentamente se esfuerzan y obstinan en cerrar los ojos a tanta luz y los oídos a tan recios clamores con que Dios y la Iglesia se empeñan en atraerlas al recogimiento y oración! ¡Infelices, infelices ellas, que, con positiva resistencia, buscan el modo de ahogar el grito insistente de su despiadada conciencia!

Recógete tú, hermanita amada, y, aun cuando ya supongo que lo eres siempre en todos los días del año, vuélvete aún más, si puedes, hacia tu interior, en estos días en que lo humano se esfuma y lo divino se palpa, en que se recogen, por un instinto religioso y fuerza divina, hasta los acostumbrados a vivir en la mezcla de animadoras distracciones del siglo.

Recógete, y vive con vistas hacia dentro, muy dentro, si quieres intentar entender, con luces del Espíritu Santo, las profundidades de estos misterios de la Pasión, de la Muerte y de la Resurrección de Jesucristo Nuestro Señor.

Recógete, y pide el auxilio de la FE, porque sin ella todo el Gran Misterio de Jesús no pasa de ser un mero cuadro escénico, puramente espectacular, con emociones y sentimientos más o menos religiosos, sin espíritu interior ni elevación sobrenatural, a que, para tantas almas, se reducen las escenas santas de la Muerte y de la Resurrección.

Recógete, y cree, vive de la fe, si no quieres vivir el *vacío*, en días tan completos y tan llenos de vida, de gracia, de misericordia y de amor.

Recógete, y ora, pues todo convida a orar. Ora con la Iglesia, cuya liturgia es oración incesante y sublime; ora con el sacerdote, que se postra en oración al pie de los altares; ora *con* Cristo Jesús que ora con gemidos en Betania, en el Cenáculo, en Getsemaní, en el Pretorio, en el Gólgota y hasta en el Sepulcro; ora *en* Cristo, cuya oración es tuya y la tuya en Él es omnipotente, ora con sus gemidos y con sus lágrimas, en sus agonías y en sus llagas, en su Cruz y en su Costado, en su cadáver y en su Glorificación, ora con su Madre y en su Madre...

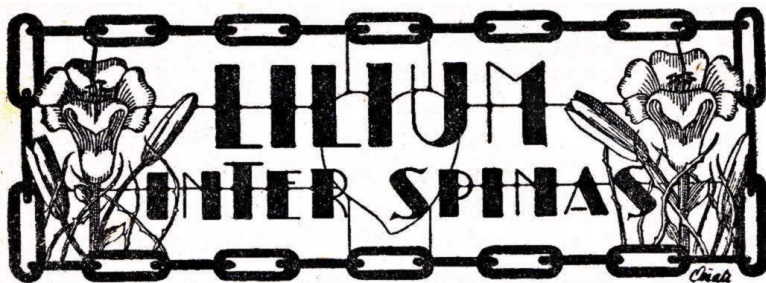
Ora al Padre, escondida y recogida y piadosamente postrada; ora para que Él sea glorificado en todo el mundo, ora por que reine Jesucristo, Rey de Amor; ora por la Iglesia, por el Papa, por la Jerarquía, ora por los que no oran y necesitan de las oraciones de sus hermanos; ora por tus *hermanitas*

y por las que Dios quiere y llama a que lo sean; ora... ¡ah!, ¡hay tanto por qué y por quién orar...!

Ora, por fin, por tu alma, para que, en la abundancia de los frutos de Cristo, seas santa y «alabanza de su gloria».

San Sebastián, Domingo de Pasión de 1943.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XVIII	VITORIA - 1943 - MAYO Dirección: Zapatería, 75	N.º 144
-----------	--	---------

Sección Oficial

Nuestra consagración

al **C**orazón de **M**aría

El corazón es el centro de la vida material y de la vida espiritual. El corazón es el aroma que embalsama y da aliento a nuestra vida. La vida sin corazón no se concibe. ¿Es que el oro y los palacios y los banquetes, la fama, la autoridad, el imperio y la gloria, pueden hacer felices a los mortales, si falta el amor, si tienen seco y muerto el corazón? De ninguna manera. En la vida de la tierra y en la vida del Cielo, todo, gira en torno del corazón. El corazón es la luz y es la alegría y es la vida y, por eso, si falta el corazón, todo falta.

En la devoción a María faltaba, pues, lo principal.

Así lo comprendieron los Cardenales de Turín y de Milán, cuando pedían que las diócesis se consagraran al Corazón de María.

Así también lo comprendió todo el Episcopado Portugués, que, en el año 1936, atemorizado ante el horizonte cerrado que ofrecía el mundo y, particularmente Europa, por la amenaza comunista, no vieron mejor salida de aquella oscura noche, que llamar confiados a las puertas del Corazón de la Virgen, e hicieron voto de ir al santuario de Fátima para renovar la consagración al Inmaculado Corazón de María.

Así lo comprendieron también aquellos buenos y doctos españoles, que, reunidos en Madrid el pasado mes de septiembre para la Asamblea Mariológica, por aclamación pidieron la fiesta litúrgica universal del Corazón de María. Esta petición a la Santa Sede tiene en su favor el haber salido, no ya del pueblo devoto, a veces mal dirigido e informado en sus devociones, sino de la parte más consciente de los sabios españoles, dedicados al estudio de la verdadera devoción a María.

Por último, S. S. El Papa Pío XII, dirigido por el Espíritu Santo, divinamente inspirado, realizó en el pasado mes de octubre, lo que tanto anhelábamos los que buscamos el bien de las almas y la gloria del Corazón de María.

La Virgen lo quiere

Hay, sin embargo, una razón superior a las apuntadas, en la que las demás descansan y se fundan y es ésta: la voluntad expresa de la Virgen Santísima.

Van siendo cada vez más conocidas las prodigiosas apariciones de la Virgen Santísima en Fátima (Portugal). Estas apariciones confirmadas con estupendos prodigios y milagros, han merecido, después de un rigurosísimo examen, la aprobación solemne de la Iglesia.

Era el día 13 de Julio de 1917 (esta es la tercera aparición). Los niños Lucía, Jacinta y Francisco han rezado su rosario acostumbrado y la Virgen se hace visible a los tres. Pide Ella oraciones y sacrificios por los pecadores, y al mismo tiempo, por medio de una potente y misteriosa luz, les descubre un inmenso mar de fuego y sumergidos en él, los demonios y las almas de los condenados, que parecían brasas trasparentes en forma humana... «Asustados, cuenta Lucía, como para pedir socorro, levantamos la vista a la Virgen, y, ella nos dijo:

«Habéis visto el infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas quiere Dios establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hicieren lo que yo os digo, se salvarán muchas almas y tendrán la paz. La guerra va a terminar, pero si no dejan de ofender

a Dios, empezará otra peor. Cuando veáis una noche alumbrada por una luz desconocida, sabed que es la grande señal que Dios os da, de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, del hambre y de la persecución a la Iglesia y al Santo Padre. Para impedirlo vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la Comunión Reparadora de los primeros sábados. Si atendieren a mi petición, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia; los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá y será concedida al mundo algún tiempo la paz. En Portugal se conservará siempre el Dogma de la Fe. Esto no lo digáis a nadie. A francisco, sí; podéis decírselo».

Su importancia

A la vista está. La guerra terminó al año siguiente (1918); mas, el mundo no ha dejado de ofender a Dios, y ha venido otra guerra más horrible y cruel; comenzó en nuestro suelo y sigue como incendio devorador, abrasando y devastando naciones... Se cumple, pues, el triste mensaje de la Virgen en Fátima.

El remedio está en María; sólo en su Corazón maternal está nuestro refugio. A Ella recurre angustiado el Santo Padre y a Ella nos invita a todos.

De la misma manera que el inmortal Pontífice León XIII, en los turbulentísimos tiempos de su Pontificado, quiso consagrar la humanidad al Sagrado Corazón de Jesús; así ahora nuestro Santísimo Padre Pío XII lo ha hecho en Roma el día de la Inmaculada del pasado año 1942.

Por iniciativa del mismo Santo Padre, en la Basílica Vaticana se organizó una solemne y extraordinaria función expiatoria e impetratoria, en la cual el Papa quería participar personalmente «para depositar -decía- el anuncio oficioso, en unión con los fieles romanos, a los pies de la Santísima Virgen en la fiesta de su Inmaculada Concepción, el homenaje de su devoción y de su amor con las más ardientes súplicas, para que ella interceda cerca del Altísimo a fin de obtener las gracias necesarias en ésta hora de dolor que aflige al mundo». En ella renovarían la consagración del mundo al Corazón de María, dando a este acto aquella solemnidad y esplendor exterior, que no tuvo en el primer momento. Y para ello, el Prefecto de las Ceremonias Apostólicas circulaba las instrucciones que son de costumbre en las grandes funciones papales.

¡Día de gloria para el Corazón de María el de la fiesta de su Inmaculada Concepción! Muchos años hacía que esta Roma, tan mariana y tan espléndida en sus manifestaciones de piedad, no había presenciado cosa semejante.

Para las cuatro de la tarde está anunciada la solemne función papal; mas, una hora antes, la muchedumbre ha invadido el inmenso templo y lo ha llenado hasta rebosar, tanto, que a las tres y cuarto tuvo que cerrar las puertas férreas del atrio exterior. La asistencia se calcula, según L'Osservatore Romano, en unas 50.000 personas y en unas 100.000 las que quedan fuera y tienen que resignarse a seguir el sagrado rito por los altavoces que lo retransmiten a la Plaza y a muchas iglesias de Roma y de otras ciudades.

A las cuatro en punto desciende el Santo Padre a la Basílica y penetra en ella acompañado del Cortejo Papal: veinte Eminentísimos Cardenales, numerosos Patriarcas, Arzobispos y Obispos, muchos Prelados de Curia. En el ábside está ya, casi completo, el Cuerpo Diplomático, representantes de las Ordenes Militares, del Patriciado y de la Nobleza; en torno a la Confesión, todos los Párrocos de Roma, nutridísimas representaciones de los Seminarios y Colegios, de Órdenes y Congregaciones Religiosas... Una asistencia como en las grandes funciones papales.

Comienza el rito sagrado con la exposición del Sacramento. Sigue el canto de adoración y de penitencia, alternando Clero y pueblo en un diálogo vivo que hace vibrar al unísono a toda la ingente muchedumbre.

Canto del *Alma Redemptoris Mater*, como un gemido filial al corazón de la más tierna de las madres. A sus últimas notas sigue un silencio devotísimo, cual, si el inmenso público se dispusiera a escuchar y acompañar la oración del Padre común, el Papa. Su voz resuena firme y vibrante en las naves de la inmensa Basílica; pausada y devotamente lee la fórmula de la Consagración, con inflexiones y acentos de voz que transmiten a cada una de las frases y palabras de aquella los estremecimientos de su corazón paternal adolorido, los fervores y piedad de su alma encendida en el amor a la Virgen, la súplica y gemidos de la humanidad atormentada, en cuyo nombre habla e interpela al tierno y misericordioso Corazón de María.

La emoción domina todo el vasto templo. Merced a los altavoces maravillosamente distribuidos, toda la ingente muchedumbre sigue y repite como un solo hombre las palabras del Padre Común de los fieles; es un

corazón y un alma que se unen al Vicario de Cristo para que éste los presente al Corazón de la Madre. Muchos, innumerables, no perciben los últimos párrafos, sino entre lágrimas.

A la iniciativa providencial del Santo Pontífice responden los Rvdmos. Prelados de todo el mundo. Nuestra Patria, tan amante de María, vibra como ninguna en estos fervores y amores a la Madre y organiza sus consagraciones con solemnes cultos.

¿Y la Alianza?

La Alianza, que es hija de Ella y lo espera todo de Ella, no podía dejar de hacer *su consagración* especial al Corazón de la Madre. Con la emoción vivísima que nos causan las notas que preceden recomendamos a todos nuestros Directores y Colaboradores, el que, con su habitual reconocido celo y amor a la Virgen, preparen, con ejercicios y cultos que en cada Centro sean posibles, esta solemne Consagración, a cuyo fin

Disponemos:

Que toda la Obra de la Alianza, todos los Centros y Grupos, por reducidos que sean, ya separados, ya agregados a otros, en el día solemne de la Pascua de Pentecostés, durante la función religiosa de la tarde, que al efecto deben organizar en sus respectivas Capillas y oratorios, hagan fervorosamente, no por mera fórmula, sino entregándose y dándose de verdad, su Consagración total al Corazón Inmaculado de María, y que procuren remitir a nuestro órgano oficial LILIUM una breve reseña de los actos que realicen con este motivo.

La Coruña, 10 de Mayo de 1943.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Una «primera» al Cielo

Es de aquellas «veinte primeras», que oyeron la voz de Jesús y se reunieron a los pies de María, Virgen del Coro, en Febrero de 1925, para ser la primera flor y la primera piedra de la Alianza en Jesús por María.

Doncellita estudiante en la Normal de Maestras de San Sebastián, prevenida y preservada de la corrupción de una ciudad cosmopolita por gracia especial de Jesús y protección de la Santísima Virgen...

¡Qué bellas páginas aquellas de su angelical vida, que en los pliegues de su inocente corazón escribiera, más que ella misma, la mano de Aquel que la había escogido para recrearse en su virginal hermosura!

A los 18 años vivía plenamente el espíritu de la Alianza, que todavía se estaba madurando en la mente del Fundador, cuyo reglamento se escribió cabalmente, no copiado de un borrador, sino arrancándolo de estos corazones, que lo llevaban esculpido y lo ensayaban y lo vivían a maravilla.

Ella fue, pues, una de las que dieron forma, carácter y vida a la Alianza, y de ella y otras amigas suyas, como de un cuadro vivo, la aprendieron las que tras ellas ingresaron en este jardín.

Mas ¡designios de Dios! A los 20 años era Misionera Dominicana en el Perú; y la que por su angelical vida mereció ser fundadora de la Alianza, pudo a la vez justamente llegar a ser la glorificación de su santa Congregación Dominicana.

De su vida y muerte ejemplarísima escribe esta página edificante la Revista «Misiones Dominicanas del Perú»:

«El día 11 de Noviembre falleció en la Casa Noviciado de Huacho, la Rvda. M. Sor María Josefa de Santo Domingo Gurrea, a la edad de 34 años y 15 de vida religiosa...

«a los 16 años, aún en el mundo (en la Alianza), consagró al Señor su virginidad; y, terminados sus estudios, a los 20 años ingresó en el Noviciado que la Congregación de Misioneras tiene en Pamplona...

«Fue destinada al Perú y en Arequipa trabajó durante tres años, siendo consuelo de sus Superiores y motivo de edificación para sus Hermanas. Su salud exigió cambio de clima y el Colegio de Huacho ha sido, desde entonces, testigo de su heroica vida y de su edificante muerte.

«Como religiosa llegó hasta el heroísmo en el cumplimiento de su deber de Misionera. Enferma siempre y trabajando sin descanso, era la admiración de cuantos la trataban. Hasta los últimos días de su vida asistió a las clases; y, cuando el médico le prohibió el menor esfuerzo y movimiento, se hacía conducir a ellas en una silla. ¡Cómo no la habían de querer las niñas! Tenía el atractivo de los santos, y como tal la veneraban todas.

«Fidelísima en el cumplimiento de su Santa Regla... completamente resignada a la voluntad de Dios en la enfermedad... su delicadísima conciencia la atormentó con dolorosos escrúpulos... que purificaron del todo su bella alma.

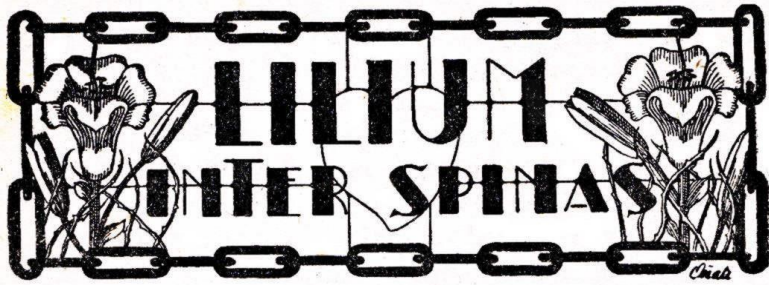
«La víctima (pues no dudamos que lo era) estaba madura para el cielo, y Nuestro Señor no ha querido dejarnos por más tiempo... Presintiendo sin duda su fin, pidió ella misma los últimos Sacramentos el día 11 de Noviembre, y hacia las cuatro de la tarde de ese día, sin estertor ni agonía, entregaba dulcemente su alma a Dios... La expresión que iluminó su semblante infundió a todas, la persuasión de que estaba ya glorificada.

«La Congregación de Misioneras Dominicanas (y también la Alianza) tiene una intercesora en el Cielo.

«Lo proclaman cuantos conocieron a esta ejemplar religiosa... La concurrencia de los que la acompañaron a su última morada evidencia esta afirmación. Todo Huacho en imponente manifestación exteriorizó su condolencia, y en el cementerio el Sr. Inspector de Enseñanza, visiblemente conmovido, pronunció una sentida oración fúnebre.

«Que esta inolvidable Hermana..., que fundamentalmente pensamos llevó al sepulcro la blanca vestidura de la inocencia bautismal, mire con amor a las que lloran su separación...»

...Y que desde el cielo haga llover una lluvia de azucenas y lirios sobre la Obra de la Alianza, donde aprendió y dio los primeros pasos en la sublime carrera de sus ascensiones.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XVIII	VITORIA - 1943 - JUNIO Dirección: Zapatería, 75	N.º 145
-----------	---	---------

Sección Oficial

Vamos a Ávila

La vetusta e histórica Ciudad de Santa Teresa nos invita este año a la Alianza en Jesús por María, y allá vamos, con dulces alegrías, con vehementes anhelos, con firmes esperanzas.

No se trata de un plan turístico, para admirar sus bellezas y los monumentos de su historia, ni siquiera para estudiar los recuerdos y memorias de la extraordinaria Santa y gloriosa mujer española; vamos a Ávila para encerrarnos dentro de sus severos muros y aislarnos de la agitación mundana que roba la paz del alma; vamos en pos de unos días de silencio para nuestra distraída alma cansada de tanto ruido, de tanta fiesta, espectáculo y música, de tantas preocupaciones y locos andares; vamos a la reja de la inspirada Doctora a recoger las celestiales lecciones de divina sabiduría que un día se comunicaron en mutuo coloquio ella y su santo maestro Juan de la Cruz; vamos a olvidar al mundo con sus ambiciones terrenas, y a buscar a Dios en la soledad de la oración y espiritual convivencia con almas de luz y de vida sobrenatural; vamos a orientarlas en

los caminos de la santidad en la Alianza, en nuestra amada Alianza; vamos a formar (y quizás a reformar) nuestra vida en el auténtico espíritu de la Obra, en su doctrina, en sus moldes, en su lema.

Algo nuevo van a notar nuestras hermanitas, aun aquellas que otros años han tomado parte en los actos que en este proyectamos para ellas.

Hace dos, que tuvo lugar la última Asamblea General en esta Ciudad de San Sebastián; de esos dos años y de lo que en ellos se ha hecho a favor de la Alianza hemos de dar cuenta en esta.

La constitución de la Asamblea tiene también su poco de novedad, puesto que sus miembros son gente que viene con representación y responsabilidades más graves; la Obra, por lo mismo que está mejor organizada, estará también más igual y uniformemente representada en los actos. Siendo por otra parte, los ejercicios y la convivencia rigurosamente para las asambleístas o miembros de los Consejos Diocesanos, esto nos permitirá enfocar mejor y más rigurosamente todos los temas y materias que el Consejo General tiene planeados. Y nada digamos de lo que esperamos realizar con nuestros beneméritos Hermanos sacerdotes en los seis días de cenáculo, que vamos a pasar con ellos en el Seminario de Ávila.

Un paso en firme hemos de dar este año, si Dios quiere, con su gracia, la protección de la Virgen Santísima y de la Santa Madre Teresa.

Un paso en firme en la consolidación del espíritu genuinamente aliado; un paso en firme en los métodos de formación aliada y su unificación en toda la Obra; un paso en firme en la organización y perfecta marcha de las fichas, estadísticas, funcionamientos de secretarías y tesorerías, etc.

Con la firme esperanza que tenemos de que Dios levantará pronto este terrible azote de la guerra con que nos purga, nos prueba, nos despierta y nos prepara, nos dice el corazón que la Alianza ha de tener sus días prósperos y su gran misión en ellos; las almas virginales con sus aromas de virtud, de santidad, de caridad y de celo han de cubrir y curar las sangrientas heridas de la destrozada humanidad.

¡Preparémonos, hermanitas!

¡Preparémonos, sacerdotes!

Días Sacerdotales

Desde el día 23 de Julio próximo por la noche hasta el 29 por la mañana van a vivir en espiritual retiro y convivencia fraternal los Rvdos. Sres. Directores, Vicedirectores, colaboradores y simpatizantes (sacerdotes regulares y seculares) en el recogido y austero Seminario de Ávila, cedido con la mayor amabilidad por el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. Don Santos Moro.

El carácter especial de esta espiritual convivencia, el programa de temas y materias que tratar, el número y distribución de actos, etc.... los expondremos, D.m., en una circular especial que en breve dedicaremos a ellos.

Pero desde este momento nos *interesa* saber el número *aproximado* de sacerdotes que se proponen asistir, a cuyo fin rogamos encarecidamente a nuestros amados Hermanos se sirvan avisarnos con la mayor brevedad posible, indicándonos su dirección completa.

Actos Generales

Misa del Espíritu Santo A la hora que se fijará oportunamente, el día 29 de Julio, en la Capilla de la Transverberación (Convento de la Encarnación) se celebrará una solemne Misa de Comunión general, a la que deberán asistir todas las hermanitas assembleístas y cuantos sacerdotes puedan estar libres, para pedir por intercesión de la gloriosa Santa, una especial asistencia del Espíritu Santo sobre todos los asistentes.

Uno de los sacerdotes asistentes dirigirá durante la Misa la plática de fervorines.

Asamblea pública A las once del mismo día 29, en el Salón del Palacio Episcopal, con asistencia del Excmo. Sr. Obispo, representantes de los Cabildos de la Ciudad, Comunidades religiosas, entidades católicas, sacerdotes y hermanitas, ya assembleístas, ya libres tanto de la ciudad como

de los Centros y Grupos de la Diócesis, se celebrará un *Acto Público pro Alianza*, con arreglo al siguiente programa:

- 1.ª) Saludo por el Rvdo. Sr. Director Diocesano Don Antonio Pérez.
- 2.ª) Lectura de la Estadística general y Memoria de la Obra en 1943, por la Hermanita Secretaria General, María Asunción Ozores.
- 3.ª) La oportunidad de la Alianza en los presentes momentos, por el M. I. Sr. D. Antonio María Pérez Ormazábal, Vicedirector General de la Obra.
- 4.ª) «Como una mariposica blanca», escena alegórica representada por hermanitas del Centro Local de Ávila.
- 5.ª) En qué se distingue la Alianza de las demás asociaciones católicas, por el Rvdo. Don Antonio Amundarain, Fundador y Director General de la Obra.
- 6.ª) Unas palabras del Excmo. Prelado.
- 7.ª) Himno oficial de la Alianza.

Asamblea Oficial Reglamentaria

Primera Sesión

A las seis de la tarde y en el mismo lugar, se celebrará la Asamblea General trienal ordinaria, con asistencia exclusiva de los miembros que señala el art. 167 del Reglamento, a saber: El Consejo General en pleno y dos hermanitas de cada Consejo Diocesano, de las cuales una sea la Directora y la otra de libre elección entre los miembros del mismo Consejo, hecha por votación en dicho Consejo.

El objeto de esta Asamblea es la elección de la Directora General con arreglo a los arts.157 y 159 del Reglamento, pudiéndose añadir a este acto la revisión y descargo de cuentas de la Tesorería durante el trienio.

Segunda sesión

A las once de la mañana del día 30, con asistencia de los mismos asambleístas y de los Directores que hubiere: Constitución y presentación

del *nuevo* Consejo General. - Plan de actividades para el trienio. - Confección de presupuestos. - Estudio y señalamiento de cuotas. - Casas de FORMACION y su reglamentación. - Resolución práctica para el trienio.

Para terminar, se darán gracias a Dios con un Te Deum.

Tanda oficial de Ejercicios A la noche del día 30, en la Casa de Ejercicios, entrada en los mismos de las hermanitas asambleísta, destinados exclusivamente para ellas o para las que las sustituyan dentro de los miembros del respectivo Consejo Diocesano. Los dirigirá el Rvdo. Fundador de la Obra y durarán ocho días completos, a saber, desde el 30 por la noche al 7 por la mañana.

La distribución, plan y horario de los actos se fijará en las respectivas celdas de las ejercitantes.

Convivencia

Terminados los Santos Ejercicios y satisfechas las naturales y justas expansiones a que se suele dar lugar después de una intensa semana de silencio, comenzará la semana de CONVIVENCIA, a la que sólo podrán asistir las asambleístas o las ejercitantes o las que, *siendo miembros de los respectivos Consejos Diocesanos*, sustituyan a las que no puedan prolongar su estancia por más tiempo.

El plan de esta convivencia, su carácter eminentemente familiar, programas y temas de estudio, horario y distribución de actos, etc., estarán regulados en todo conforme al cap. XX, en sus art. 173, 174, 175 y 176 del Reglamento y se detallarán en programas de mano o en el siguiente número de LILIUM.

Advertencias importantes

1.^a –No siendo por motivos justos y reconocidos, a ninguna asambleísta le es permitido faltar a los actos arriba señalados.

2.^a –La puntualidad ha de ser la nota saliente y ejemplar en todos nuestros actos, por insignificantes que sean.

3.^a –Durante toda su estancia las hermanitas deben ostentar por fuera la medalla de la Alianza.

4.^a –Absténganse de pedir dispensas y excepciones todas aquellas hermanitas no incluidas en el art. 167; salvo aquellas que, *siendo miembros del Consejo Diocesano respectivo*, quieran sustituir a sus hermanitas que, después de la Asamblea o Ejercicios Espirituales, se vean precisadas a volver a sus casas.

5.^a –No obstante, la excepción arriba indicada, es de suma importancia y convenientísimo el que, siempre que sea posible, sean las mismas (las reglamentarias) las que estén a todos los actos: Asamblea, Ejercicios y Convivencia.

6.^a –Dada la importancia de la CONVIVENCIA que se dispone para este año, recordamos: que la estancia en ella, desde el día 7 (tarde) al 14 (mañana) para *todas* sin excepción será obligatoriamente *completa*.

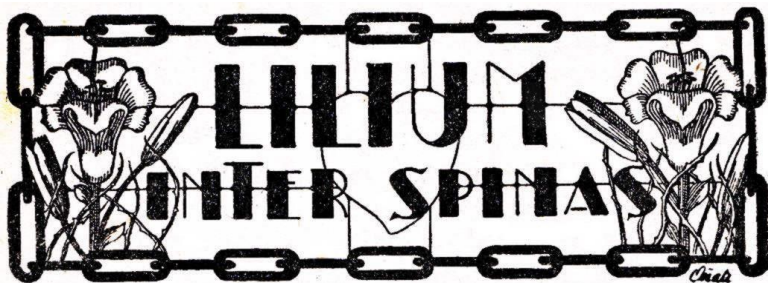
7.^a –Siendo solamente *dos* las hermanitas que, por cada Consejo Diocesano han de tomar parte en todos estos actos, procúrese elegir aquellas que, estando libres de compromisos y urgentes obligaciones, puedan más fácilmente estar a todos los actos; a estas debe ayudar en los gastos *necesarios* de su estancia, la caja de su tesorería diocesana correspondiente.

8.^a –Los avisos a este Consejo General no se retrasen demasiado, sino que, una vez constituidos los nuevos Consejos Diocesanos, envíense inmediatamente los nombres de las dos hermanitas que deban tomar parte en los actos de Ávila; las fechas están encima y hay mucho que hacer.

San Sebastián, a 4 de Junio de 1943.

Por el Consejo General

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XVIII	VITORIA - 1943 - JULIO Dirección: Zapatería, 75	N.º 146
-----------	---	---------

Sección Oficial

Del momento

Las empresas de la Alianza, cualquiera que sea su condición e importancia, nos han asustado siempre; es tanta la desproporción que vemos entre los elementos que la dirigen, la mueven y la sostienen y la magnitud, no de la Obra en sí, que bien sencilla es, sino de los contrastes que la rodean, la sombrean, la complican y hasta la dificultan, que aún el ánimo más esforzado llega a flaquear alguna vez.

Si la mano de Dios no estuviera en todo momento manejando el timón de esta barquilla, que boga siempre contra viento y marea hacia su destino, en más de una ocasión hubiera naufragado en el abismo.

Pero... ¡designios y providencia de Dios! con medios tan escasos, pobres y desproporcionados, Él la sostiene, la guía, la fomenta y la hace fructificar prodigiosamente.

Cada año trae sus vientos y sus chubascos, que la azotan y la prueban y en cada uno la Alianza aparece más fuerte, más fecunda, más bella y hasta más interesante y.... más de Dios.

Así la veréis, Dios mediante, las hermanitas que tengáis la suerte de estar en los actos, que se han anunciado en el número anterior de nuestra revista.

En la pequeñez de su semblante, de su ropaje, de todo su exterior modesto y humilde, notareis algo que satisface, llena e interesa, como si de hecho fuese cosa francamente importante.

Ahondad, ahondad, y veréis que la Alianza no es despreciable; miradla bien, y veréis que hay algo bueno en ella; estudiarla seriamente, y os convenceréis de que la Obra no estorba en la Iglesia.

Los Consejos Diocesanos enviarán sus mejores representantes a Ávila; ellas y los sacerdotes que asistan, no llevan otro fin que el de mirarla, estudiarla y ahondar en ella y buscar, con la luz del Espíritu Santo, nuevos secretos, que acaso el divino Autor de la Obra guarda todavía escondidos en las páginas de su reglamento.

En manos de Dios está la Alianza, en sus manos estamos los que la dirigimos y gobernamos, y en ellas estáis también todas las que vivís hoy y las que queréis vivir mañana.

Luego todos debemos recurrir a Él y buscar en su infinita bondad, el éxito de esta *nueva tarea* que vamos a emprender, sin saber ni prometernos nada de sus frutos, sino lo que el mismo Señor tenga dispuesto para bien de todos.

Vivimos de la fe; lo humano y su prudencia nada nos garantiza; miramos desde arriba y miramos hacia lo alto y.... confiamos. Y es tanta esta fe y esta confianza, que tranquilamente auguramos un nuevo éxito; en Ávilala Alianza habrá dado un nuevo paso importantísimo.

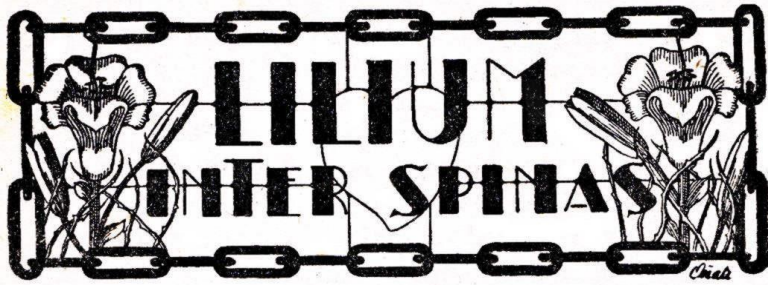
Nosotros intentaremos despojarnos de las *sandalias* de lo terreno y haremos por acercarnos a la *zarza ardiente*, y allí Dios escribirá nuevas páginas de luz para el «pueblo» de su Alianza.

He ahí, hermanitas amadas, vuestra única *tarea...*: las «sandalias»; despojarse de todo lo humano, lo personal, lo individual, lo de *acá*, el yo, el egoísmo, el *falangismo*. Desnudemos el espíritu de esas sandalias, si queremos ver a Dios en la Obra; y luego hacia la «zarza ardiente»; hacia Dios, a su Espíritu (Luz y Fuego), al Sagrario, al Maestro, a su Corazón, horno (zarza) ardiente de caridad.

Así, los que vayamos allí, así las que quedéis en vuestras casas. Y todos oiremos la voz de Dios.

Fiesta del Sagrado Corazón de 1943.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XVIII	VITORIA - 1943 - AGOSTO-SETBRE. Dirección: Zapatería, 75	N.º 147
-----------	--	---------

Sección Oficial

Tres semanas en Ávila

¡¡Gracias!!

QUIEN lea las páginas de este número de LILIUM INTER SPINAS, verá muy justo el título con que encabezamos estas breves líneas.

Vinimos a Ávila con un programa complejo de actividades en bien de la Alianza, sin haber podido atar muchos cabos que se escaparon a nuestra buena voluntad e ignorando por completo el fruto con que el Señor querría recompensar nuestros esfuerzos.

Siempre providencialistas, en Dios pusimos el principio y el fin, el trabajo y el fruto de todos nuestros sudores, y su mano divina se ha mostrado hasta pródiga desde el primer día sacerdotal hasta el último de convivencia celebrado con nuestras hermanitas.

Jamás pudimos soñar en días tan fraternales, tan íntimos, tan espirituales, tan plenamente aliados, tan provechosamente empleados y tan satisfactoriamente coronados. Aquella solemne mañana en la Iglesia de San José lo cumple todo.

Y, ¡cómo fue manifiesta la asistencia divina en los actos de la Asamblea General, en la elección de la nueva Directora General y constitución de su Consejo; en los santos Ejercicios con tanto fervor y...

recogimiento, practicados; ¡en los siete días de convivencia vividos en un plan tan aliado y tan de hermanita...!

El Señor, pues, nos ha colmado de bienes, ha sellado la Obra y bendecido nuestros trabajos.

Y nosotros, con el corazón abrumado por el peso de tanto bien y tanta misericordia, diremos con el Apóstol: «¡Bendito sea el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha colmado en Cristo de toda suerte de bendiciones..., que con abundancia ha derramado sobre nosotros... para hacernos conocer el misterio de su Voluntad fundada en su beneplácito...!» (Ef 1, 3-9).

Gracias, si, al Señor de todo bien...

Gracias a aquellas pequeñas almas, que en el silencio de su vida de sacrificio y de víctimas se ofrecieron por nuestras intenciones, con quienes nosotros, antes de partir para Ávila, hicimos el pacto de entregas y dones, a cuyas inmolaciones atribuimos, en gran parte, el éxito de esta jornada.

Gracias al Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Santos Moro, Prelado de esta Ciudad y verdadero Padre de la Alianza en esta Diócesis, que con tanta solicitud, interés, benevolencia y amor se ha unido a nuestros trabajos, presidido varios actos y bendecido todos.

Gracias al M. I. Sr. Rector y Profesores del Seminario y a las beneméritas Religiosas encargadas de la Casa de Ejercicios, que con tanta solicitud han atendido a nuestras necesidades.

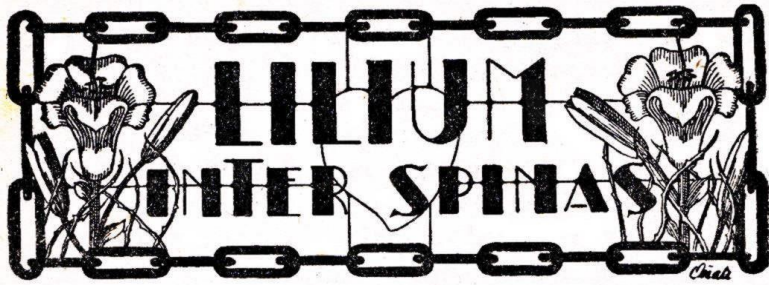
Gracias a nuestros beneméritos y amados hermanos Sacerdotes, que, oyendo nuestra humilde voz, han asistido a los actos para ellos organizados; gracias también a vosotras, hermanitas de la Alianza, que una vez más habéis mostrado vuestro amor a la Obra en que Dios ha querido colocaros para gloria suya y santificación vuestra.

Gracias, en fin, a todas aquellas personas, a quienes de una o de otra manera somos deudores y debemos gratitud.

¡Que la gran Santa española, a cuya sombra y bajo cuya protección hemos celebrado estos actos, siga en el Cielo rogando por la Alianza a su dulcísimo Esposo, de cuyo honor fue tan celosa y por cuyo amor murió de amor!

Ávila, 11 de Agosto de 1943.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - ENERO Dirección: Zapatería, 75	N.º 151
---------	---	---------

Sección Oficial

La entrega

Desde que la «Alianza en Jesús por María» ha pasado por la cuna de la Santa de Ávila y ha recogido allí tan sabrosos y abundantes frutos, y al mismo tiempo ha formulado tan interesantes resoluciones, se está hablando entre las hermanitas, con verdadera insistencia, sobre el acto de la entrega, que fue uno de los allí realizados.

Este acto ha sido muy comentado por los de casa y por los de fuera, se le han dado mil interpretaciones, se han tergiversado exageradamente su sentido y su alcance y hasta han llegado a nosotros cartas alarmantes preguntándonos sobre el misterio que tal vez tratábamos de velar con estas palabras.

Vaya, pues, ante todo, a esos ánimos inquietados de hermanos y de hermanitas una palabra de sinceridad, anunciándoles la seguridad de la paz y convidándoles a la más completa tranquilidad.

La Alianza, gracias a Dios, no se ha *movido*, ni un milímetro, de sus primeros fundamentos; no ha tomado ninguna nueva ruta, ni siquiera ha cambiado su antigua, humilde y sencillísima fisonomía.

Al contrario, la Alianza, como verán todos los que nos lean, se ha afianzado y se ha asegurado más y más en sus sustanciales principios, en su espíritu peculiar y característico y en su organización y movimiento, mediante los actos verificados en Ávila y, de un modo especial, por la solemne ENTREGA, que el Consejo General hizo en una de aquellas alegres mañanas ante las gradas del altar de la Transverberación.

Veamos, para ello, con un poco de extensión y amplitud, el significado y alcance de este acto y de la palabra con que lo expresamos dentro de la Obra de la Alianza.

Nuestra entrega La actitud más edificante de un alma cristiana es ofrecer al Padre eterno a Cristo y ofrecerse ella con Él.

Cristo se ofreció una vez en la Cruz y se ofrece perpetuamente en el sacrificio del altar. Cristo se ofrece a sí mismo y es ofrecido en la Santa Misa por el sacerdote y por los fieles. Mas en este ofrecimiento es parte de la ofrenda el cristiano que está unido a Cristo, como miembro suyo, de suerte que, al hacerse la ofrenda de la Cabeza, se debe hacer también juntamente la de los miembros. De otro modo sería mutilar a Cristo, según la enérgica expresión de Bossuet.

La ofrenda completa, digna del Padre, es Cristo, a quien como miembro y complemento va unido el cristiano.

Luego el cristiano debe unirse con Cristo, hasta formarse entre ambos un solo Cristo completo. Eso es vivir plenamente la conocida frase de San Pablo: «Vivo yo... no yo, sino... Cristo en mí.»

La vocación de cristiano es inseparable de la vocación de entregamiento y de víctima. Nuestra vida sería muy nuestra; pero no cristiana, si no nos diéramos a Cristo. Cuanto más nos entregamos a Cristo, más somos de Cristo; si totalmente nos entregamos a Él, total y plenamente somos suyos... Entregarse a Cristo hasta *fundirse* en Él, he ahí nuestro ideal.

¿Qué es entregarse? «Entregarse a Dios, dice Schriivers («El don de sí») es poner en sus manos cuerpo y alma, potencias, aspiraciones y sentidos, deseos y temores, esperanzas y proyectos, sin reservarse más que el cuidado de amarle.

«Entregarse es olvidarse a sí mismo y colocar en el Corazón de Jesús todas las preocupaciones, todos los cuidados y los mil y un afanes del cotidiano vivir; es confiarle todos los intereses, dejando a su cargo el proveerlo y remediarlo todo.

«Entregarse a Dios es no ocuparse de sí propio, para pensar sólo en Él, consagrarse a las obras de su mayor gloria, extender cuanto uno pueda el reino de la verdad y el bien, dedicarse a los hermanos por amor al Maestro, ayudar, instruir, alentar, aliviar y, sobre todo, convertir y llevar a Dios.

«El don de sí es el perpetuo «fiat» en medio de todos los sucesos, vicisitudes y variaciones de fuera y de dentro; la conformidad filial y sencilla con cuanto disponga el Padre Celestial, el completo abandono a cuanto disponga la Providencia.

«Deliciosa paz, imperturbable dicha la de poder sumergirse continuamente en el océano sin fondo de la Divinidad, donde sentirse infinitamente apartado de las naderías que absorben la actividad humana.

«Entregaos ciegamente a Jesús –dirá una alma santa– para ser cosa suya, hacienda suya de que use a su sabor, sin molestia ni cálculo, sin temor de afligiros; y os haréis un instrumento en sus divinas manos; le hacen falta instrumentos enteramente rendidos a su voluntad...

«...Me despojo y me desapropio entre vuestras manos –dirá otra alma sublime– cuanto puedo hacerlo, de mi ser, de mis facultades, de mis bienes de alma y cuerpo, y os proclamo y reconozco como la única persona dueña y directora de mi vida y de mis acciones y único propietario de todo cuanto tengo y puedo adquirir...

«...Renuncio, pues, a dirigirme por mi cabeza. Quiero ser conducida únicamente por Vos...

«... ¡Oh, Jesús Hostia, sed en mí la Persona, el principio, la sustanciay el fin! No sea yo más que vuestra cubierta... como las humildes y puras especies de vuestro sacramento.»

En la Alianza debe vivirse plenamente esta entrega a Jesús. La hermanita según reza la definición de la Obra, es alma consagrada a Dios. La hermanita no se pertenece, ni a sí misma, ni a nadie en este mundo, sino a Dios. Sus servicios en el hogar y sus oficios en el destino no estorban ni menguan su total entrega y pertenencia a su Dios.

Por eso, por medio de la entrega la hermanita *muere* a todo lo que es tierra, a todo lo que es carne, a todo lo que es vano, y vive enteramente para su Dios.

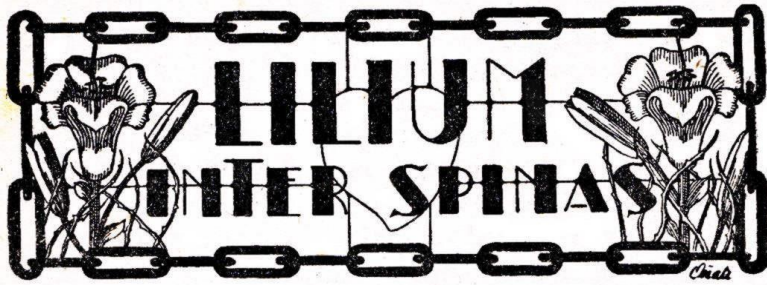
La santidad de la hermanita depende de esta entrega; quien no se entrega vive para sí, queda en sí, no se transforma en Dios; quien a medias se entrega y se da con reservas, no será más que una santa a medias, y tales santas no existen; quien de veras y totalmente se entrega hará que su vida se deslice en el seno de Dios presente en todas partes, en cuyos brazos se ve llevada, en cuyo regazo vive, con cuya acción divina obra, cuya providencia la guía, cuyo amor la trasforma, cuya vida la deifica...

He aquí el primero y fundamental concepto y sentido del acto de la *entrega* de una hermanita a Dios.

Al cual seguirán otros no menos propios e importantes.

San Sebastián a 16 de Enero de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - FEBRERO Dirección: Zapatería, 75	N.º 152
---------	---	---------

Sección Oficial

Recordando...

Dediquemos la primera página de nuestra revista LILIUM INTER SPINAS a recordar con satisfacción el XIX aniversario de nuestra amadísima Alianza desde su fundación.

Diecinueve años de bendiciones y misericordias divinas a la Obra y a cada una de sus hijas con infinita largueza por parte del Señor; diecinueve años de oposición y guerra contra la Alianza y sus hijas por parte del infierno, que la aborrece y persigue.

Diecinueve años de trabajos, de sacrificios, de campañas incesantes a favor de ella por parte de los apóstoles de la Obra.

Diecinueve años de vida aliada, de pureza, amor y sacrificio, de holocaustos, reparaciones y ofrendas, de oración y de aromas por parte de los miles de almas que se unieron en alianza de ideales santos.

Ni lo que el corazón de ese gran Dios ha derramado sobre la Alianza, ni lo que el infierno en su furor ha vomitado contra ella, ni lo que sus apóstoles han trabajado por su engrandecimiento, ni lo que las almas han

ganado en virtud y santidad durante los años que hoy conmemoramos; puede fácilmente calcularse.

Sabemos, ¡bendito sea el Señor!, que la Alianza ha vivido siempre, año tras año, vida activa, ferviente, intensa y sin letargos. No hay año entre los diecinueve que han pasado, en que no hayan figurado en la Obra almas de gran espíritu y fervor cristiano. El coro de las que ya cantan las glorias del Cordero en el cielo, y el de las que alaban al mismo en la soledad de los claustros, y el de las que purifican y perfuman los adoquines manchados de nuestras calles, podrán darnos fiel testimonio de esta verdad.

Que el divino Esposo de la Alianza muestre siempre el corazón abierto para ella; que siga también, si quiere, el rabioso Satán molestándola con sus malas artes y engaños; que no se cansen nuestros celosos apóstoles de sembrar, con las dos manos y en todo momento, en este campo de promisión la semilla del casto consejo; y que las hermanitas, cada día más fervorosas, vivan, crezcan y se multipliquen para gloria de Él, pedimos hoy a Dios humildemente.

San Sebastián, fiesta de la Purificación de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.

La entrega a la Alianza

La Alianza es un medio de entregarse a Dios plenamente.

Cuando una joven abraza la vida religiosa, lo hace con el fin de entregarse más fácil y eficazmente a Dios por medio de sus reglas y constituciones.

Eso cabalmente pretende la joven, que abraza la vida de la Alianza.

La hermanita, en medio de la frivolidad de un mundo distraído, busca a Dios para vivir de su amor, consagrándole todo el corazón; mas, como es tan difícil desprenderse del mundo sin un fuerte arrimo que nos contenga y nos captive, viene a llamar a la Alianza...

La Alianza es un muro que defiende al alma, un camino que la conduce, un indicador que le enseña con seguridad la morada de Dios, hacia donde ella se encamina; luego el alma en la Alianza cuenta con medios de garantía para vivir de Dios, para lo cual es preciso entregarse a ella.

En la Alianza el ideal supremo es Dios; pero el ideal inmediato y próximo es la misma Alianza. En la Alianza tanto más nos daremos a Dios, cuanto más nos diéremos a ella.

Date a la Alianza Con este epígrafe escribíamos en LILIUM de Enero de 1938 las siguientes frases: «Hay gente en la Alianza que no acaba de darse a ella. La Alianza se ha dado a ellas, desde que la han abrazado. La Alianza, como tierna madre, las aparta, del mundo, las recoge en su seno, las alimenta, las sostiene, las guía. La Alianza toda es para ellas, vive y se desvive por ellas, y ellas... sí, han dado su nombre, han dado quizás su palabra; pero a sí mismas, su propia persona, su cuerpo y alma, sus ideales, sus afectos y amores no quieren darlos...

«Hermanita amada... la Alianza es tu ideal preferente; desde que te diste a ella, la Alianza es tu norte, tu camino, la solución actual de tu vida y quizás el definitivo destino aquí...

«Date, pues, a la Alianza, como a tu supremo inmediato ideal; que este ideal te arrastre, te enamore, te preocupe y te consuma. Piensa en ella desde que amaneces, habla, canta, sueña en ella todo el día... enfoca hacia

ella tus energías... consagra a ella tus entusiasmos... tus más ardientes amores... ¡sé su esclava!»

Y terminábamos con esta fuerte expresión: «O te *das* o te *vas*». Aquí, en la Alianza no existen términos medios, como no existen almas a medias, ni corazones partidos...»

¡O te das o te vas! Efectivamente, Parece excesivamente radical este estribillo. Efectivamente, a una aspirante que no ha hecho más que libar la Obra, no se le habla así; para darse a la Alianza es necesario conocerla bien; a los principios una joven no puede tener una idea cabal de la Obra, porque esta encierra muchos puntos de vista, cada uno de los cuales requiere tiempo y trabajo, para penetrarlo bien. Pero a la hermanita, que ha dado su paso en firme y ha entrado con decisión en la Obra y la ha abrazado de veras, no se le admiten medias tintas, tiene que darse de lleno a ella y si no... se va.

Se va irremisiblemente, porque es muy difícil, casi imposible, vivir en la Alianza, sin entregarse plenamente a ella. La Alianza no es obra para vivirla a medias, pues en tal caso dejaría de ser Alianza. Desde los primeros grados en la Obra se exige una perfecta *consagración* de cuerpo y alma a toda joven que abraza esta vida.

Esa consagración exige una generosa entrega a la Obra, si es que se quiere vivirla íntegramente. Esa entrega, esa vida, abarca todo el reglamento, el lema (pureza, amor y sacrificio), la vida de los «Retiros» de las «Viviendas», no las normas y orientaciones de los Superiores, el boletín de actos; abarca, en una palabra, todo el espíritu de vida cristiana y santa, que el Señor ha infundido en la Alianza.

Entrega por amor El verdadero secreto de esta entrega está en el amor que se hace.

¡Con qué dolor lo decimos!: Hay hermanitas que no aman la Alianza con verdadero y sincero amor.

Hay, hermanitas, para quienes la Alianza no pasa de ser un simple *modo* de *vivir* frío, una solución a su situación de circunstancias, una sumisión al grito molesto de su conciencia, un humilde acatamiento al consejo del confesor, un compromiso de amistad, una postura ventajosa y cómoda, para aparecer en un plan recomendable, etc.

Para las verdaderas hermanitas, en cambio, la Alianza, es lo que es, lo que dice su definición, una vida de perfecta consagración a Dios, en orden a

un ideal de perfección, con ansias de santidad y celo por el reino de Cristo en las almas puras y sacrificadas. Y como la hermanita ama esa consagración, busca esa perfección, quiere esa santidad y pide continuamente ese reino de Cristo; así ama, también, la obra de la Alianza, que encierra todos esos ideales.

La hermanita ama a su Obra, porque su Obra es un completo ideal, su aspiración suprema, su verdadero camino, su horizonte, su vida, su bien, su santidad. En ella ve y halla todo, y fuera de ella nada le interesa; en ella descansa en plena paz, porque en ella encuentra a su Dios.

La Alianza no es para la hermanita una de *tantas obras* que se aman, distinguiéndola quizás por las ventajas superficiales y humanas que ofrece; la Alianza no es obra de simples tanteos más o menos interesantes, no admite titubeos, vacilaciones y deliberaciones, con probabilidades de tomar nuevos rumbos. La Alianza es algo que se mira y se ama sobre todo lo demás; es como una madre, a quien se ama porque es madre; como una esposa, a quien se jura amor y fidelidad.

La Alianza es luz, es fuente, es vida, es alma, y debe amarse como se ama sin rodeos ni vacilaciones, la vida, la luz y el alma.

La Alianza es como una pequeña hostia, limpia y pura, escondida bajo humildes especies; por eso, ni es conocida ni amada por muchas almas.

Hermanitas, la fuerza y plenitud de vuestra entrega a la Alianza descansa en la fuerza y plenitud de vuestro amor a ella. Decidme cómo amáis y os diré cómo os entregáis a ella.

La entrega por sacrificio La prueba auténtica de vuestra entrega está en sacrificarse por ella. El amor prueba la entrega, el sacrificio prueba el amor.

Quien solo busca la Alianza por pura comodidad, por un caprichoso plan de piedad, por ventajas y lucros en orden a la salvación, y al mismo tiempo no quiere entender el sacrificio en su favor, esta alma, ni ama, ni se entrega a la Obra.

Hace tres días cabalmente leo en una carta, que nos escribe la secretaria de un Centro: «La Alianza no se presta a granjearse socias, ni puede competir con otras obras similares, porque, mientras en las Obras X y Z con sólo una peseta anual se liquidan todas las cuentas y todas las obligaciones; aquí (en la Alianza) los gastos exceden las posibilidades de muchas hermanitas y de las que serían...»

Esto significa que algunas hermanitas han puesto su *preferencia* en la baratura... creyendo, las pobres, encontrarse en un mercado, donde las asociaciones se ofrecen en competencia, a precios que a cada uno convienen.

¡Pobre Alianza la de estas hermanitas...!

¡La Alianza, «Obra sobrenatural, Obra de Dios» (nos lo acaba de decir un insigne Prelado, que la conoce), puesta en público mercado sólo para las que pueden abonar las *doce* pesetas anuales, ¡por vivir en ella!

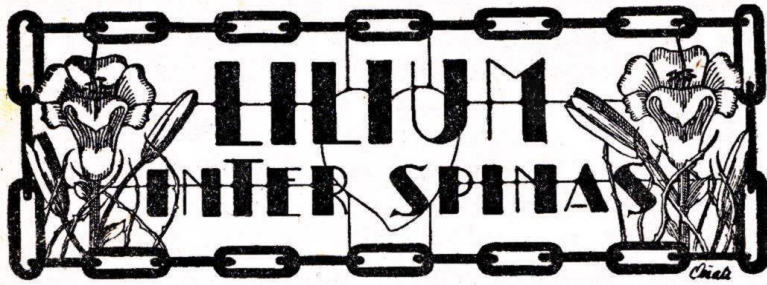
¡Oh, dolor!, ¡qué humanos somos y qué humanamente entendemos y tomamos las cosas de Dios!

Las hermanitas, que así entienden la Alianza, están lejos de entregarse a ella porque no hay voluntad de sacrificarse por ella, porque no la aman.

HERMANITAS, ¿queréis ser aliadas de verdad? ¡Entregaos! ¿Queréis entregaros? ¡Sacrificaos! ¿Queréis sacrificaros? ¡AMADLA!

San Sebastián, 1 de Febrero de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - MARZO Dirección: Zapatería, 75	N.º 153
---------	---	---------

Sección Oficial

La entrega al Superior

Entramos en la parte más difícil y tal vez más delicada de la materia, que venimos tratando en los anteriores números de LILIUM. Siendo consecuencia clara y terminante de todo lo que ya queda expuesto, ofrece sin embargo su dificultad al aplicarla a la práctica.

La hermanita viene a la Alianza entregada totalmente a Dios o dispuesta a entregarse a Él.

Recordad lo que decíamos en el número de Enero: «La vocación de cristiano es inseparable de la vocación de entregamiento... Cuanto más nos entregamos a Cristo, más somos de Cristo; y, si totalmente nos entregamos a Él, total y plenamente somos suyos. Entregarse a Cristo hasta *fundirse* en El, es nuestro ideal.»

Ahora bien, la Alianza es un medio suficientemente eficaz y poderoso, entre otros muchos, para llegar a esta generosa entrega a Dios; ya que no es

posible *vivir* plenamente la vida y el espíritu de la Alianza, sin que a la vez el alma se dé seriamente a Dios.

Lo hemos probado en el número anterior de nuestra revista: «La Alianza, para las verdaderas hermanitas, es lo que es, lo que dice su definición, una vida de perfecta consagración a Dios, en orden a un ideal de perfección, con ansias de santidad y celo por el Reino de Cristo en las almas puras y sacrificadas; y, como la hermanita ama esa consagración; busca esa perfección, quiere esa santidad y pide continuamente ese reino de Cristo, así del mismo modo ama la Obra de la Alianza que encierra todos esos ideales...»

Luego hay que entregarse a la Alianza, hay que darse a la Obra con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas. A ello están obligadas todas las hermanitas desde que han tomado la medalla en el primer grado de la Obra.

Pero no todos de igual modo Todas deben entregarse de lleno a la Alianza, si plenamente quieren vivir de su lema y de su espíritu. Remachemos bien esta verdad. La Alianza no se puede *vivir* bien, sin entregarse a ella todo el tiempo en que en ella se quiera *vivir*; la idea de que en plazo cercano o lejano se piense cambiar de vida, no exime a nadie de la obligación de *vivir* entregada totalmente a ella, mientras en ella se quiere permanecer. No piensa bien quien, por hallarse de paso en la Alianza, se considere como mera pensionista dentro de ella y no como verdadera hija, creyendo poder tomar algo más superficialmente el reglamento y más benignamente sus prácticas.

En la Alianza, pues, todas viven su vida, plenamente entregadas a ella.

Mas unas se entregan para siempre y otras para un tiempo determinado; aquellas se entregan con voto de santa obediencia, estas no tienen voto alguno que las ligue. De aquellas, unas se ponen inmediatamente a disposición de los Superiores Generales, otras viven dependientes, en primer término, de sus padres y mayores, como hijas sumisas del hogar, para más tarde ponerse definitivamente a disposición de aquellos. De las primeras la Obra puede disponer libremente para sus fines; las segundas gozan de plena libertad para disponer de su persona.

Expliquemos en concreto estas diferencias.

Los primeros grados de la Alianza

Las hermanitas, que viven en los dos primeros grados de la Alianza, se han entregado a ella, abrazándola plenamente; su Reglamento es la norma de su vida, el lema *vivido* en sus tres encantadoras virtudes es su ideal, su espiritualidad es el Evangelio, su vida es vivir a Cristo, unirse a Él, etc.

Además de las virtudes esenciales y estrictamente características contenidas en el lema, ocupa lugar preferente la de la obediencia; toda hermanita debe estar sumisa a todos los superiores, desde el más ínfimo grado hasta el supremo en la jerarquía de la Obra. La insubordinación, la indisciplina, la orgullosa protesta, la caprichosa negativa, no caben en la Alianza. En el régimen interior y reglamentario de la Alianza, la obediencia a los Consejos debe ser rendida y completa.

Sin embargo, toda hermanita, en los dos primeros grados de la Obra, goza de plena libertad para disponer de su persona en orden a su vida social; puede ser aliada por el tiempo que ella quiera, puede elegir la vida religiosa, puede dejarlo todo y tomar el estado del matrimonio según se sienta llamada por la gracia de la vocación.

Dentro de la Obra la aliada puede libremente establecerse donde quiera, elegir la carrera u oficio que más le convenga, fijar su morada a su completo gusto y voluntad, sin que los superiores puedan estorbar sus propósitos, fuera de aquellos casos en los que el buen nombre de la Obra o el suyo propio exijan la intervención de estos.

Sólo se le exige la verdadera vida aliada, la vida de su lema, la perfecta vida cristiana en los moldes de la Alianza.

En el grado superior

En este grado la hermanita se constituye en un estado de vida más firme y estable dentro de la Obra.

Quien a este grado aspira, ha renunciado previamente a todos los demás estados y modos de vida, para quedarse definitivamente ligada a la Obra de la Alianza. De suerte que, dejando siempre a Dios moverse en sus designios, por lo que a ella se refiere, la elección libre y en firme está hecha y determinada, de ser aliada toda la vida. En este grado la hermanita se ha entregado a la Alianza para siempre, como la religiosa profesa a su Orden o Congregación y el ordenado *in sacris* al Sacerdocio.

Más, así como Dios puede llamar a una religiosa a una nueva religión y al sacerdote, v. g. a una Cartuja, puede también suceder que esta

hermanita, que hoy por su parte se da para siempre a la Alianza, mañana sea llamada a otro modo de vida; lo cual no quita para que al presente ella no piensa más que en ser perfecta aliada hasta la muerte.

De lo dicho se comprenderá que esta hermanita pertenece a la Alianza de un modo más perfecto y pleno que las de los dos primeros grados y que la Obra a su vez la considera más suya que a las otras, y, por lo mismo, que es mayor la dependencia que esta tiene de la Jerarquía de la Obra, y mayores las atribuciones y derechos que esta tiene sobre la hermanita, pudiendo disponer libremente de ella.

No obstante, esta hermanita, que así se ha entregado a la Obra, no deja de ser todavía

Hija de su hogar Es uno de los grandes objetivos de la Alianza, formar dentro de ella los verdaderos «ángeles del hogar» hoy cabalmente que el egoísmo ha profanado y adulterado los deberes más sagrados de la familia.

No compete a la Alianza el formar hogares cristianos por medio del santo matrimonio; si alguna vez lo hace es accidentalmente; sin embargo, en el hogar cristiano la hermanita no es un estorbo, sino un poderoso complemento; ella es el consuelo más dulce para los padres, una ayuda eficaz para sus hermanos necesitados, una madre para los huérfanos de su casa, una maestra para su formación cristiana, una mártir de caridad en los trances graves de la enfermedad, un ángel de paz y esperanza para el tiempo de las adversidades y pasos difíciles de la vida.

Aun cuando la hermanita, en su último grado, se haya consagrado totalmente a la Alianza, su primer deber es el de su propia familia; ni ella puede eludir este sagrado deber, ni los Superiores la pueden apartar de su perfecto cumplimiento.

Mientras en su familia exista un padre anciano, una madre viuda impedida, un hermano sacerdote, una hermana sin amparo u otro miembro de la familia necesitado, allí tiene la hermanita su primera misión de caridad.

Deber suyo es, sin embargo, y también de los Superiores de la Obra, evitar el que, por cualquier pretexto de los suyos, la hermanita sea la esclava de todos. De la bondad y perfecta caridad y buena voluntad de estas hermanitas, puede fácilmente abusar, cargándola con obligaciones que más directamente corresponden a otros miembros de la familia. Criada

servicial, no respondona, dócil y obediente, que cobra poco y obra mucho, lo es la hermanita para todos los de su casa, y fácilmente se puede abusar de ella. Sepan, pues, con prudencia y discreción, combinar y regular la bondad con la energía.

Una vez libres de todos estos deberes del hogar, sea por fallecimiento de los suyos, sea por estar suficientemente atendidas sus necesidades, nuestra hermanita queda plenamente

A disposición de los Superiores La hermanita, dentro del último grado de la Obra, no puede libremente a su antojo disponer de su persona; sobre ella adquiere derechos sagrados el Consejo General o el Nacional.

Reservándose aquellos, a que hace referencia el Reglamento en su art. 85 y lo que se desprende de algunos otros, esta hermanita, por medio de una generosa ENTREGA, como se dice en el art. 78, queda a disposición de los Consejos General o Nacional, debiendo plena obediencia y sumisión, en la forma y rigor establecidos en el art. 89 del mismo Reglamento.

Era necesario que los Superiores Generales de la Obra contasen con elementos fijos, estables y generosamente puestos a su disposición, a fin de obrar libremente en todos aquellos casos en que el bien y la buena marcha de la Obra lo requiriese, puesto que, sin la total abnegación de esas hermanitas, la Alianza fácilmente se deformaría, faltándole los recursos indispensables para regular su movimiento y para dar mayor firmeza a su organización y gobierno.

Estas hermanitas, entregadas sin reservas (fuera de las indicadas) a la voluntad de los Superiores mencionados son la más segura garantía de la estabilidad y perfecta marcha, no sólo de la Alianza en conjunto, sino también de cada una de sus Organizaciones, las cuales, sin esa ayuda quedarían tal vez mancadas, expuesta a una vida irregular y quizá abocadas a un grave fracaso.

Tengan, sin embargo, en cuenta nuestras hermanitas (y lo decimos para que no se asusten demasiado) que los Consejos a quienes deben esta entrega, nunca podrán disponer de ellas con grave detrimento de su vida tanto espiritual como económica. Al entregarse la hermanita, no lo hace en manos de un amo explotador y tirano, sino de una madre que entiende de los deberes que le incumben sobre sus hijas amadas.

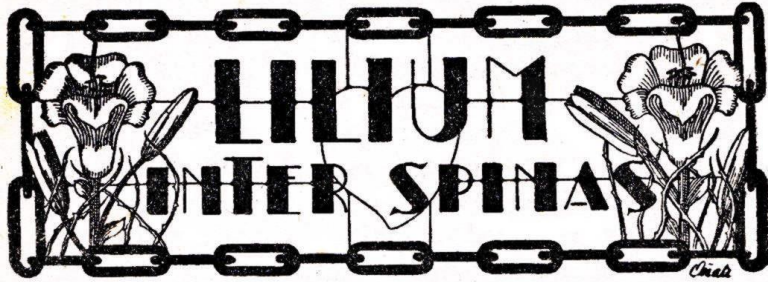
No entrará jamás en el ánimo de la Alianza el hacer uso de estos derechos cada semana o cada mes, ordenando el cambio y desplazamiento

de las hermanitas de un sitio o de un oficio a otro. Lo hará *solamente*, cuando el bien de la Obra señaladamente lo exija, mirando siempre por que no sea demasíadamente excesivo el sacrificio que a tal efecto se les exija.

Conclusión Toda hermanita, que en adelante quiera subir a este último grado de la Alianza, debe mostrarse a sus Superiores en estas francas y generosas disposiciones de *PLENA ENTREGA*. En ellas descansa todo el peso de la Obra, en ellas su solidez, ellas son su cimiento más firme... Vean, pues, primero, si para ello valen.

San Sebastián, a 29 de Febrero de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - ABRIL Dirección: Zapatería, 75	N.º 154
---------	---	---------

Sección Oficial

El mal y su remedio

(EXHORTACIÓN)

¡Qué mal está el mundo...! ¡Qué malos son y qué mal andan los hombres en este infernal vértigo...!

La historia de los tiempos pasados no se puede comparar con la realidad del presente; cuando esta llegue a ser historia para los venideros, al leerla, habrán de sentir el escalofrío que ahora nosotros, viviéndola impasiblemente, no sentimos.

Parece que estamos viviendo (y lo acabamos de escuchar de labios de un Venerable Prelado) aquellos tiempos que un día, a la caída de la tarde, sobre el monte de los Olivos y contemplando la Ciudad de Jerusalén, revelará, a un grupo de íntimos amigos el divino Maestro Jesús: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá por todas partes grandes terremotos y perturbaciones y hambres y espantos del cielo y

grandes señales...; y como abundará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo...»

En nuestra patria nosotros hemos sufrido los preliminares del *mal*, cuando éste mal no había aún cundido sobre las demás naciones. Y decían entonces: nuestro mal es tan grande que no ha tenido precedentes en la historia de España; tales fueron las destrucciones, matanzas y profanaciones por todas partes. Hoy, ante la magnitud de ésta universal hecatombe que sufre el mundo, aquélla parece casi un idilio.

El mundo entero se tambalea y trepida en sus cimientos; no hay colores ni lenguaje para describir la horribilidad y espanto de este tan terrible mal. El mar y el aire y la tierra y los monstruos inventados por el odio humano, no bastan para contener el furor de los hombres que se despedazan.

* * *

Huelgan descripciones, porque están a la vista de todo el mundo.

Pero hay un mal que no vemos, y que es mayor que el mismo mal que sufrimos; sobre éste queremos llamar la atención de nuestra gente: es la insensibilidad de los pocos o muchos que, libres hoy y al otro lado de la barrera, estamos contemplando impasiblemente esta inmensa tragedia; los siglos venideros nos juzgarán inexorablemente.

Ya ni la prensa, ni la radio, ni los gráficos de la pantalla, ni la simple tertulia o comentario de la esquina, tienen importancia alguna, si no se cuentan por millones las víctimas de esta guerra mundial.

Y aún tuviera explicación esta insensibilidad del corazón, si se tratara de gentes incrédulas; mas, lo que no se explica ni se concibe es que un cristiano, que cree y espera todo de la Providencia de Dios, no alce su mirada arriba y no ve derramándose sobre la humanidad culpable el cáliz de la ira de Dios, que la prevaricación universal ha hecho desbordar.

Nos hemos empeñado todos en excluir a Dios y a su justicia de este diluvio de dolores, atribuyéndolo todo a la malicia de unos cuantos hombres, que se han propuesto poner en jaque el mundo entero. Y para colmo de desvarío, queremos apartar de nosotros tan amarga pesadilla, distrayéndonos con atractivos y entretenimientos vanos, en diversiones y espectáculos alegres, en regalos, comodidades y placeres inmoderados e inmorales, lanzándonos sin freno, de día y de noche, a una vida de sensualidad y pecado que, en vez de aplacar, enciende más la ira de Dios.

¡Oh!, ¡estamos equivocados, hemos errado el camino, no está ahí la salvación del mundo!

El hombre no es más que un simple instrumento de Dios, y es Dios mismo el que lo maneja a su voluntad, hasta que su justicia quede plenamente satisfecha y su ira aplacada.

A eso nos llama El con infinita misericordia, y la Virgen Santísima en sus compasivas revelaciones; ese es el oficio de las almas reparadoras que se dan a Dios; ese es vuestro oficio, hermanitas de la Alianza.

* * *

Escuchad lo que un día, anunciando de antemano estos horribles cataclismos, dijo a una de sus escogidas confidentes, la Virgen de Fátima: *Las guerras no son sino castigos por los pecados del mundo... Los pecados que conducen mayor número a la perdición son los de la carne... Hay que renunciar al lujo, no obstinarse en el pecado... Ya no puedo contener el brazo de mi amantísimo Hijo sobre el mundo... Hay que hacer penitencias y ofrecer a Dios sacrificios.*

El pecado del mundo es, pues, el que ha provocado esta conflagración mundial... Y el gran pecado, que más ha irritado la justa cólera del Señor, es el de la carne, es la escandalosa y pública deshonestidad... Hay que renunciar al lujo, a la inmodestia, al escándalo... La obstinación en el pecado impide la aurora de la paz... Ya ni la Madre Santísima puede detener el brazo airado y vengador del Hijo sobre las iniquidades del mundo.

Y la Virgen pide sacrificios y penitencias a las almas.

Oportunamente nos viene a la mano, en confirmación de todo lo que venimos diciendo, una carta que Sor Lucía, única superviviente vidente de Fátima, acaba de escribir al Excmo. y reverendísimo Sr. Obispo de Leiria, que se ha leído, al terminar los santos ejercicios, a los Prelados Portugueses. De ella copiamos lo siguiente: *El buen Dios... promete acabar la guerra en breve; pero la conversión de Rusia no será ya pronto, sino cuando los Sres. Obispos de España atendieren a los deseos de Nuestro Señor y emprendieren una verdadera reforma en el pueblo, y si no, ella (Rusia) será todavía el enemigo con que Dios castigará una vez más.*

El buen Dios, vase dejando aplacar; pero quejase amarga y dolorosamente del número limitadísimo de almas en gracia, dispuestas a renunciarse en lo que les exige la observancia de su divina Ley.

Esta es ahora la penitencia que el buen Dios pide: El sacrificio que cada persona tiene que imponerse a sí misma, para llevar una vida de justicia en la observancia de su Ley, y desea se haga conocer con claridad este camino a las almas; pues, muchas, juzgando el sentido de la palabra «penitencia» en las grandes austeridades, no sintiendo con fuerzas, ni generosidad para ellas, desanimanse y descansan en una vida de tibieza y pecado...

* * *

Hermanitas: Reparad en estas palabras de la predilecta de la Virgen, y en especial en que... Dios se queja amarga y dolorosamente del número limitadísimo de almas en gracia. ¡El mundo vive en pecado...! Limitadísimo número de almas... dispuestas a renunciarse... ¡El mundo busca la comodidad, el regalo, el placer...!

Y ¿vosotras...? ¿Qué hace hoy la Alianza?, ¿qué debe hacer?, ¿a qué ha venido la Alianza al mundo en estos calamitosos tiempos, sino a contener, con su pureza, con su sacrificio y con su amor, el brazo de Dios que está levantado contra los crímenes del mundo?

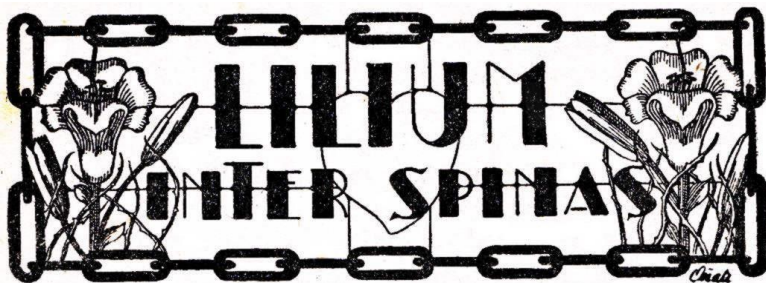
Para que lo hagáis conforme a los deseos del divino Corazón de Jesús, *recordamos, encarecemos, ratificamos y mandamos*: que toda aliada lleve una vida de justicia y santidad:

- 1.º) en la observancia fiel de su Ley (todos los mandamientos);
- 2.º) en la observancia fiel y exacta del boletín diario de actos en el grado que le corresponda, dentro de la Alianza;
- 3.º) en la observancia rigurosa de la modestia cristiana, conforme está determinado con todo detalle por el Reglamento de la Obra;
- 4.º) en el cumplimiento del *deber* en el respectivo oficio, carrera o cargo que desempeñe;
- 5.º) en una fervorosa *vela de oración* ante el Santísimo de su Parroquia o de su Capilla, por el tiempo que sus ocupaciones le permitan, y en la forma más práctica y eficaz que determinen los Directores Locales, pidiendo, en unión con las intenciones del Romano Pontífice, porque se aplaque el rigor de la ira de Dios y venga la paz y el Reino de Cristo en todo el mundo;

6.º) en los pequeños sacrificios y penitencias, que, previo consejo de su director espiritual, ofrecerá al Señor en satisfacción de los pecados del mundo.

San Sebastián, a 28 de Marzo de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - MAYO Dirección: Zapatería, 75	N.º 155
---------	--	---------

Sección Oficial

Una ofrenda de víctima

Es nuestra debilidad...

¡Getsemaní y Gólgota *perpetuados* a través de las almas unidas a Jesús en inmolación y sacrificio!, ¡el mundo redimiéndose por la sangre deificada de las víctimas, que se inmolan generosamente, y en ellas y por medio de ellas inmoldándose el mismo Jesús en perpetuo sacrificio!

¿Hay cosa más grande...?

Las almas unidas a Jesús, para que en Él se purifique, se santifique, se deifique el dolor de ellas; Jesús unido a las almas, a fin de dignificar y hacer suyo el sacrificio de ellas.

Y ese dolor, ese sacrificio ofrecido, a través de Jesús, al Padre, a favor de unas almas.

He ahí el fin de las víctimas.

La Alianza tiene dedicadas y excelentes víctimas, que sufren generosamente y aman el dolor y el sacrificio y se ofrecen como miembros en *inmolación* a la Cabeza, Cristo *inmolado*, que se une con ellas.

Leed, hermanitas, con piedad la siguiente OFRENDA, que una hermanita, hace más de doce años, lleva escrita en su pecho, la repite y la vive sin cesar:

«¡Oh Beatísima y Amorosísima Trinidad, a quien adoro y amo desde el fondo de mi ser! En unión de mi Madre Santísima la Virgen, me postro ante vuestras plantas soberanas, y os ofrezco una vez más, por medio de Ella, mi enfermedad y toda mi vida, con todas sus tristezas, penas, dolores y angustias, con cuanto tengo y puedo tener, hasta los trabajos, actos y obras más insignificantes que hiciere, todo, por el triunfo de la pureza y las intenciones de mi amado X.

«Señor, si para la realización de los ardientes deseos de daros gloria de mi X. hacen falta sacrificios de vidas, aquí tenéis la mía; tomadla cuando queráis y de la manera que queráis, gozosa os la doy; es pobre, miserable y tiende a extinguirse; pero benigno la aceptareis, Señor, pues con ella os doy todo cuanto tengo y puedo; quitádmela, si queréis, y, si no, podéis hacerla durar por todo el tiempo que deseéis. Os la ofrezco uniéndome a los méritos de mi dulcísima Madre y os suplico que no la miréis sino a través de ellos.

«Desde este lecho de mis sacrificios, en que vuestra mano me ha postrado, quiero amaros, y trabajar solamente para agradaros y ayudar a mi amado X. en sus trabajos por vuestra gloria, en completo olvido de mí misma.

«Mi santidad nada es y nada vale; por eso en manos de mi Madre lo he puesto todo, en Ella confío plenamente.

«Cuando me llaméis a vuestro justísimo tribunal, os enseñaré mis manos vacías y permaneceré sin temor ante Vos en el regazo de mi Madre Santísima. Nada temo por mis pecados; en vuestro Amor misericordioso confío, a quien me entrego y en quien me abandono totalmente. Si queréis darme las penas que merezco, gustosa las recibiré, porque Vos me las enviáis y yo las merezco. Sólo os pido, que, en medio de ellas, me permitáis amaros con verdadero delirio; mas, si es de vuestro agrado el que mi corazón se vea envuelto en tinieblas y parezca aun imposible; el amaos, lo acepto, porque no os amo por los gustos y consuelos, sino porque sois infinitamente digno de ser amado; no pienso en la recompensa, sino en

amaros, como puede hacerlo esta basura despreciable que en vuestra locura de amor os dignasteis elegir un día por esposa.

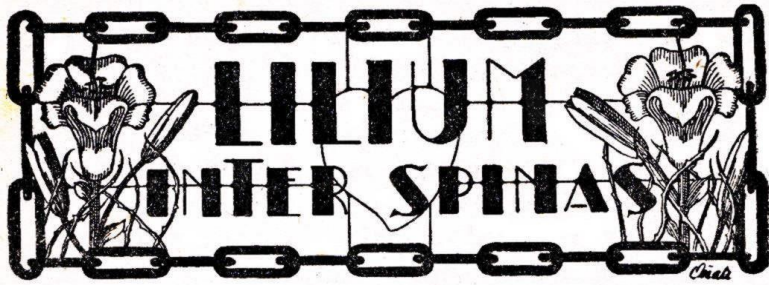
«Dadme la paz; que nada turbe la paz de mi alma: dadme amor, un amor sin límites, siempre creciente y, si así es vuestra voluntad, el sufrimiento oculto y desapercibido. ¡Oh, Jesús, que nadie se fije jamás en mí, que permanezca olvidada y escondida en el Corazón de mi Madre adorada! Por último, y resumiéndolo, por medio de Ella os entrego en vuestras manos divinas mis potencias, mis sentidos y mi libertad toda; haced con ellos lo que gustéis, pues yo sólo ansío cumplir perfectamente vuestra santísima voluntad.

«Quiero, Señor y Dios mío, renovaros este *ofrecimiento y entrega* de mi ser y de mi vida incontables veces, en cada latido de mi corazón, en cada respiración de mi pecho, rogándoos al mismo tiempo que veáis en cada uno de ellos innumerables actos de amor a Vos. Que siempre os sea fiel hasta el fin, como víctima en inmolación, y, al morir, los brazos de mi Madre me eleven hasta Vos, purificada por vuestro eterno AMOR, Amén».

No toda hermanita es llamada a darse a Dios en esta forma, ni es eso lo que nosotros intentamos con tan hermoso ejemplo, sino tan solo, el que nuestras hermanitas sepan no desperdiciar las mil ocasiones que el diario trajín de su vida les ofrece.

A todos nos pide Dios alguna ofrenda; seamos generosos...

EL ESCLAVITO



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - JULIO Dirección: Zapatería, 75	N.º 157
---------	---	---------

Sección Oficial

En el sacrificio

Nuestro triple lema no es para vivirlo separadamente, ni a discreción y por épocas, según apetezca. Sus tres notas completan la vida de la Alianza en su especial estructura y, si falta una de ellas, ya no existe la verdadera Alianza. El lema de la Obra hay que vivirlo íntegro, constantemente, en todo momento y en todas las circunstancias de la vida; de salud o de enfermedad, de fervor o de sequedad.

Hay épocas, sin embargo, y momentos y situaciones extraordinarias, en los cuales se precisa intensificar el ejercicio de las virtudes que se señalan, dado el ambiente marcadamente peligroso que se respira y se fomenta por todas partes.

Casi todos los programas de festejos alegres, que organizan las sociedades recreativas, empresas de espectáculos y comisiones de festejos, desembocan necesariamente en ese mar turbio y agitado de torpe sensualidad. «El hombre animal...» y lo es hoy casi todo el mundo, no entiende del espíritu, ni de los goces espirituales; «comparado a los jumentos, se ha hecho uno de ellos».

Contra esa incalificable postura de bajezas de nuestra sociedad, la Alianza ha de izar su blanca bandera de PUREZA, cultivándola con verdadera y esmerada delicadeza y exquisitez entre sus afiliadas y pidiendo con redoblado fervor el «triumfo de esta virtud» por medio de la oración que tenemos mandada.

Sigue, como consecuencia, de este desvío del mundo, la soledad de los Sagrarios, el vacío de los comulgatorios, el silencio de los templos y el olvido de Jesús por parte de muchas almas suyas, a las que ha llegado el frío y la insensibilidad del corazón, hasta extinguirse totalmente en ellas la llama del amor divino.

Es incomprensible, ésta loca insensatez en las gentes cristianas y aun piadosas, que, gozando de la extraordinaria merced de la paz, con que la bondad divina nos distingue en España, por la que debiéramos entonar incesantes «Te Deum» de gratitud y de gloria a Dios Nuestro Señor, corren y se precipitan en infernal vértigo, sin acordarse para nada de la merced recibida del Señor, por la senda de la iniquidad, provocadora de nuevos castigos.

«¡Me olvidan!, ¡me olvidan!», decía el año 1928 el Corazón de Jesús a su confidente M. María de Santa Cecilia. «Y no es sólo que me ofenden las almas del mundo; es que me olvidan las almas consagradas... ¡Mi Corazón es tan sensible al amor verdadero de las almas consagradas...! Quiero amor, busco amor; y ¡encuentro tan poco! Me tratan como a un ser ausente, cuando tan presente estoy, ¡tan cerca de las almas!... Muchas almas veo caer en el infierno, y ciertamente porque ellas lo quieren; pero también por el abuso que de mis gracias hacen las almas consagradas. Ruega y suplica a mi Padre, por medio de mi Santísima Madre y de mi Divino Corazón, que salve y santifique a todas las almas consagradas».

Con dolor, pues, llamaré el Divino Mendigo a las puertas de su Alianza, buscando almas que fervorosamente quieran darle condigna satisfacción, reparación y desagravio de amor, por tanto, desamor.

He ahí los dos grandes motivos, por los que nuestras hermanitas deben vivir en un ferviente espíritu de *sacrificio*.

a) Si queremos el don suspirado de la paz y que las espantosísimas calamidades, con que la justicia divina flagela hoy al mundo, cesen, envainando misericordioso la espada de su terrible ira, es necesario que las almas *consagradas* hagan la oblación total de su corazón, como hostia de

expiación, aceptando generosamente los sacrificios que el Señor se digne señalarles en su vida de aliadas entregadas.

b) De sacrificio habrá de ser también su vida de hermanita ejemplar en esta época veraniega de incesante tentación, si quieren mantener inviolable en su fundamento el espíritu incontaminado de angelical pureza y ardiente amor a Jesucristo.

Contra las mil sollicitaciones con que el mundo, por medio de la moda, giras de deporte, recreaciones y espectáculos, convidará a las hermanitas a condescender, un poco o un mucho, pretextando exigencias de los tiempos, corrientes modernas a las que no se puede sustraer, y que fácilmente se juzgan justificadas, habrán de conservar invariable y fija la línea de conducta y de vida, que se ha trazado en el Reglamento de la Obra.

El capítulo III, desde el art. 12 hasta el 19 y los comentarios que allí se siguen, han de ocupar la atención y serán materia de meditación y estudio para todas las hermanitas, en cualquier grado que vivan en la Alianza.

Mediante una delicadísima modestia en todo su porte exterior, la huida del mundo, que en esta época se atavía tan provocador, y la guarda severísima de los sentidos y del corazón, deberán las hermanitas mantenerse en la más íntima *unión con Jesús*; cuyo seguimiento, cuya imitación, vida y amor es todo su supremo IDEAL.

Y esto, hermanitas amadas, se logra por medio de un continuo *sacrificio*.

A la abnegación, vencimiento, sacrificio, pues, os llamamos, y, si no, irremisiblemente *fracasareis*.

San Sebastián, Fiesta de San Juan Bautista, de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Un montón de cartas

Si nuestras hermanitas supieran lo que nos ha costado repasar tanta carta, cuyo contenido suponíamos antes de abrirlas, les aseguramos que se abstendrían de hacerlo, siquiera por caridad.

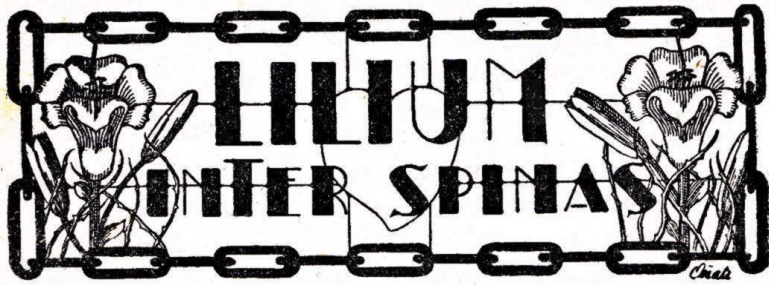
Y el caso es que todas ellas, o la mayoría al menos, esperan respuesta. ¡Infelices!, no conocen la confusión que nos arman con todo eso. Cuando, sin estos aluviones, andamos no pudiendo ponernos al día con la correspondencia *oficial*, que recibimos de las hermanitas y de nuestros venerables Hermanos los Sacerdotes de la Alianza, ¿cómo descongestionar nuestra mesa de tanto mensaje de felicitaciones y recuerdos?

¿Quieren nuestras hermanitas ahorrarnos trabajo, y fatiga, y papel, y tiempo, y sellos, y fastidio de los carteros y chicos del teléfono?

Todo eso lo harán, y nosotros se lo agradeceremos muy de veras, si dejan de escribirnos PARA SIEMPRE cartas de felicitación y mero cumplido, pues, mejor cumplido quedaremos con que sigan encomendándonos al Señor y a la Virgen Santísima, aun cuando de ello no nos certifiquen por carta.

Muy agradecido por todo lo que han hecho por nosotros; pero mucho más agradecido, si de ello no queda más testigo que Dios.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - AGOSTO Dirección: Zapatería, 75	N.º 158
---------	--	---------

Sección Oficial

Con pluma ajena

Alguien quizá habrá llegado a pensar que en nosotros influye una verdadera manía, ciega manía rayana en fanatismo, de poner todo nuestro valer y nuestros escasísimos recursos literarios y oratorios, a favor y por el triunfo de la pureza angélica en el mundo; pues, son ya años que sin interrupción hemos dedicado, casi exclusivamente, a este divinísimo ideal; lo cual viene a menguar, no poco, la insignificante autoridad que alguna vez pudieron tener nuestros trabajos.

De ahí podrán deducir nuestras hermanitas, con cuánto gusto y satisfacción cogemos hoy la *tijera*, para recoger en ecotado ajeno (con permiso del autor) unos bellos trozos en que se ensalza y se glorifica la encantadora virtud de la pureza virginal.

Y es el Santo Padre, Pío XII, Pontífice felizmente reinante, quien, al aprobar, bendecir y hacer suya la intención general del mes de Agosto, que es: de pedir, «que sobresalgan por sus virtudes hoy tan necesarias, las vírgenes que viven en el mundo», ha dado ocasión al piadoso y culto Padre

Director del Mensajero, (a quien de veras agradecemos la alusión favorable que hace a la Obra de la Alianza), de escribir unas bellas páginas en su amena revista, sobre la virginidad en el mundo.

Lo limitadísimo de páginas con que sale este número de Agosto, (por tener que compensar el exceso del mes anterior), no nos permite cortar todas las flores que brinda a sus lectores el ilustre jesuita.

Ahí van tres o cuatro: guárdenlas nuestras hermanitas bien escondidas en su corazón:

Gran servicio prestaremos -dice- a Dios y a las almas los apóstoles de la oración, si con nuestro ofrecimiento diario al Corazón de Jesús logramos que las *vírgenes que viven en el mundo se persuadan* íntimamente de que es Dios quien las quiere en ese estado.

«Con la teología en la mano se lo podemos demostrar.

«Que nuestras oraciones y sacrificios de Agosto (y de todos los meses y años, añadimos nosotros) alcancen a las vírgenes que viven en el mundo, la persuasión honda y eficaz de que Dios tiene sus planes sobre ellas... las que tal vez para el mundo son dignas de lástima, pero para los ángeles son vírgenes de Dios.

«La virginidad es un extraordinario beneficio de Dios, es una excelentísima flor de la castidad. No es una virtud ordinaria, ni una indulgencia para espíritus apocados: es una virtud de esforzados y de valientes.

«Al pasar Jesús por Galilea, como divino emperador de las almas, lanzó un llamamiento a los que quieren guardar voluntariamente la virginidad por el reino de los cielos.

«Y desde entonces, diez vírgenes, mil vírgenes, miles de miles, millones... le han consagrado su cuerpo, su alma, sus amores y su vida entera...

Y ¿quiénes son estas vírgenes...?

«Llamad virgen a la que rechaza un enlace terreno para consagrar a Jesucristo todo su corazón, libre de ataduras humanas...

«Llamad virgen a quien Dios inspira el sublime anhelo de amarle sin división.

«Llamad virgen a la que no teniendo más preocupación que el bien de los que la rodean, ni más ilusión que ver a su Dios glorificado, vive en el mundo sin ser del mundo...

«Con amor ardiente a su Jesucristo del Evangelio, de la Comunión de la mañana, de lo más íntimo de su corazón.

«Amor ardiente a un Jesucristo, que sea el ideal más iluminado y la realidad más caliente y más viva y más subyugadora de su vida...

«Sí, adelante, vírgenes que vivís en el mundo: adelante, a demostrar a los hombres, con vuestra vida, los encantos, la fuerza, la sublimidad de la virtud angélica... El punto de apoyo que levanta el mundo de las almas es la virginidad...

«Adelante, hasta ganar para Dios, con vuestras oraciones, con vuestros servicios, con vuestros sufrimientos, a ese hermano, a ese padre...

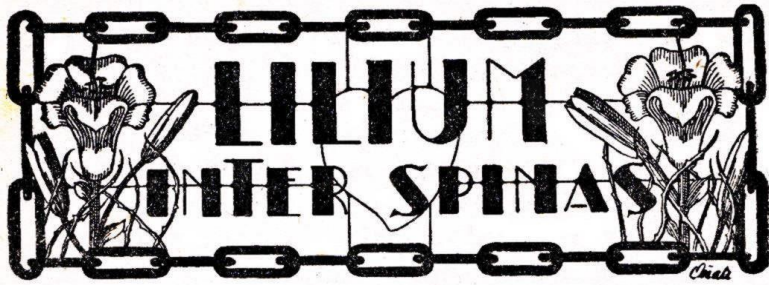
«Adelante en el amor ardiente, infatigable a nuestro Señor Jesucristo, el ideal de tu vida, la realidad de tu vida... mírale a Él; El triunfa, sonríele y ¡adelante!»

¿Queréis más, hermanitas de la Alianza?

Eso, y el contraste de un veraneo corrompido y carnal, son puntos de meditación que iluminan, y harán vibrar a vuestra alma.

Vitoria, 3 de Agosto de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - SEPTIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	N.º 159
---------	--	---------

FRAGMENTOS...

Dos meses han transcurrido desde que se nos fue al cielo.

No queríamos fuese tan largo nuestro silencio sobre ella, cuando precisamente estábamos con vehementes ansias de correr un poco el velo y descubrir a nuestras hermanitas algunos de los secretos de su preciosa vida.

Todas las aliadas habéis ofrecido los sufragios reglamentarios por su alma, y suponemos fundadamente que, según la multitud de las divinas misericordias, estará gozando de Jesús muy arriba en su trono inmortal. Es el alma de la hermanita María Luisa Aguirre, hija de Andoain (Guipúzcoa) y hermanita iniciada del Centro de San Sebastián.

Nosotros la hemos conocido en el Sanatorio de Ntra. Sra. de las Mercedes de esta Ciudad, adonde Jesús la retiró del bullicio mundanal, para hacerla correr más de prisa hacia la cumbre, donde reina el Amor, por la senda de la Alianza en Jesús por María.

Nos consta, sin embargo, que su vida desde muy niña fue piadosa y ejemplar. Padres profundamente cristianos, pueblo natal de ambiente sano y religioso, Sacerdotes celosos y ejemplares... todo contribuyó para que esta alma, naturalmente expansiva, franca, comunicativa y de corazón noble y

ardiente, fuese inclinada y orientada hacia un ideal elevado y espiritual, que se tradujera en actividades de perfección y santidad.

Si nuestro objeto fuese el de presentaros una biografía completa de su vida, hallaríamos al caso datos edificantes en el recinto de su modesto hogar, entre sus hermanos y amigas íntimas, entre los miembros más destacados de la Acción Católica, donde ejerció cargos importantes, entre el personal telefónico, cuyo cargo desempeñó con satisfacción y edificación de sus jefes y compañeras, etc...

Pero un articulito de LILIAM no admite más que un breve fragmento de su vida encantadora, edificante y santa, de hermanita de la Alianza vivida hasta su muerte.

Tenemos a la vista una colección de cartas íntimas, escritas de su puño y letra, a una de sus íntimas hermanitas del Sanatorio, a través de las cuales se deja ver la grandeza de su alma virginal y de apóstol.

Como doradas espigas cortadas al azar y recogidas en el jardín de su preciosa alma, las ponemos a continuación, las cuales, además de ser un retrato acabado de su alma, servirán de edificación y enseñanza para nuestras hermanitas.

I. VALIENTE. — «...Así te quiere Jesús, dice a su amiga, y así te quieroyo: valiente, decidida; el Cielo es para los valientes; ya lo sabes, que quien pone la mano en el arado y vuelve atrás la cabeza, no es apta para el reino de los Cielos. ¿Y cómo no hemos de ser valientes siendo El nuestro guía? No hay nada que temer. Un ciego se fía de su perrito, y nosotras, que tenemos el mejor Maestro y Guía, ¿vamos a temer?»

Buena inyección es ésta para un alma que teme, se acobarda y retrocede. Nuestra debilidad tiene su gran remedio en el poder y amor de Jesús...

II. ORACIÓN. — En dos o tres cartas vuelve a recomendar la oración. Creemos que ella fue alma contemplativa; gustábale oír y hablar de la oración. Alguien nos ha dicho que, en la iglesia de su pueblo, su postura recogida e inmóvil era edificante en extremo.

«¿Cómo va tu vida de oración?, pregunta a su amiga. He leído en un libro estas palabras: «Oíd a Jesús» ... esto me ha dado mucha luz. He buscado quien me hablase de la oración, sin escuchar al mejor Maestro... Habla el Altísimo y dice: «Este es mi Hijo muy amado, ESCUCHAD a Él». ¡ESCUCHAD A JESUS! No hizo otra cosa la Magdalena a sus pies... Tiene

sus delicias hablando con los hijos de los hombres... ¡y éstos le dejan solo! ¡Pobre Jesús Bueno!... No seamos ingratas, acerquémonos y hablemosle, pero después escuchémosle...»

III. EL SAGRARIO. – En la Capilla de nuestra Casa de San Sebastián la hemos visto muchas veces, ante ese Sagrario de plata, inmóvil, recogida, hablando y escuchando...

«Contemplémosle solo en el Sagrario, dice en otra carta. Un leproso aprovecha el paso del Hermoso Nazareno, se acerca y queda curado. Y ahora digo yo: ¿Cómo no aprovechamos la estancia del mismo para llevarle todos los enfermos? No me lo explico. Nosotros, por lo menos, que sabemos que está y dónde está, vayamos a Él. Ya que los hombres le cierran los brazos, nosotros dejémosle obrar... y llevémosle todos los imposibilitados, todos esos niños sin Catecismo, todos los jóvenes en peligro... hagamos nuestra la humanidad. Mientras haya un solo Sagrario en la tierra, pensemos en El, Prisionero de amor, que tiene sus complacencias en hablar con los hijos de los hombres...»

IV. CELO. – Los que hemos conocido a María Luisa conocemos su celo por las almas. Tenía todas las condiciones de apóstol: su corazón y la palabra que salía de él era fuego; sabía hablar y lo hacía con ardor, con vehemencia, con interés... Leo en una de sus cartas: *«Hemos recibido unas estampas... ¡que simpática resulta la figura de esa monjita (Misionera) rodeada de paganitos! ¡Con qué placer derramaríamos el agua regeneradora sobre sus cabecitas...! Pero yo creo que este caudal, que tenemos en las manos hoy (la enfermedad), debemos emplearlo para rescatar a esas pobres criaturas. Que el año 44 seamos totalmente misioneras»*.

V. LA CRUZ. – *«¡Oh la cruz! Mi pluma torpe no puede escribir nada»* dice en una de sus cartas.

Esta alma misionera, que hubiera ido a China por las almas, que sentía ardores..., que hubiera querido ser como Teresita, Sacerdote del Señor; se rinde suavemente al golpe de la enfermedad y clavada en la cruz, ofrece sus valores unidos a los infinitos de Jesucristo, para redención de la humanidad.

«La cruz, sigue diciendo ¡qué hubiera sido de nosotras si Jesús NO NOS hubiera clavado en ella!, ¡qué suave «verdugo» es El! Seamos agradecidas mi buena, X. Allá, en las regiones de la luz, nos parecerá nada

todo lo sufrido. Entretanto RINDAMOS el MAXIMUM, de modo que, cuando suene la hora, podamos decir: Mi «sitio» está satisfecho».

Y añade en otra carta: «No nos conformemos con una mera resignación que dice: ¡Qué remedio queda!, antes bien ABRACEMOS la cruz; este es el lenguaje que no comprende el mundo; pero nosotras, que sabemos sobrenaturalizar las cosas... demos de beber a Cristo, rindiendo el máximo».

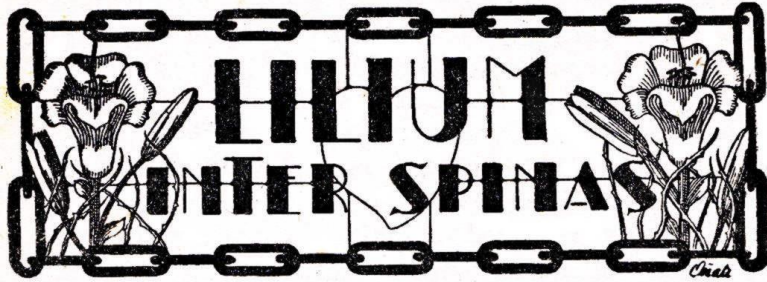
«He recibido una carta de un alma santa que me dice: Sepa V. que le espera una guirnalda trenzada por las mismas manos del Esposo; pero a mí me gusta decirle a Jesús: Aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera...»

Esto se ha prolongado demasiado y quedan aún en esas cartas nuevas bellezas de su alma virginal: su celo por la virginidad, la sed de amor, su entusiasmo por la Alianza, su amor al Papa y al Sacerdocio, su entrega por el triunfo de la pureza, su voto de víctima, su vida de unión con Dios, etc., etc...

Que lo dicho sirva para que nuestras hermanitas apresuren su paso hacia la meta; pues, como esta hermanita, pueden ser llamadas *repentinamente* al encuentro del Divino Esposo

San Sebastián, 24 de Agosto de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - OCTUBRE Dirección: Zapatería, 75	N.º 160
---------	---	---------

Sección Oficial

Otra víctima

Y ¡qué agradable ha tenido que ser ésta al Señor...!

Rodando de hospital en hospital y de sanatorio en sanatorio, siempre enferma, siempre sufriendo y siempre conforme, ha consumado su vida el día 10 de Agosto pasado en una camita del pabellón de tuberculosos del Hospital civil de San Sebastián.

A los siete años hubo de abandonar su casita paterna, para ingresar en este benéfico establecimiento, de donde salió al parecer mejorada, para volver a ingresar de nuevo durante el fragor de la guerra del 36, hasta que de allí fue trasladada al Sanatorio de Andazarrate, cuando avanzaba en sus catorce años.

Período fue este para ella de gran agitación y de muchas luchas; niña, por un lado, que lo era y no lo era, sin rumbo, sin apoyo, sin formación cristiana, mimosa, impertinente; de mal carácter, y encima, devorando cuanto de libros y folletos caía en sus manos...; su inocencia tuvo que sufrir

necesariamente un peligroso vaivén entre la vida y el naufragio, al pasar la encrucijada de sus trece, catorce y quince años.

Su cabecita, que nada tenía de tonta, y su corazón sensibilísimo, que corría parejas con aquella, experimentaron, para desgracia suya, la influencia de un ambiente para su alma hartamente perjudicial.

¡Siete años de dolor completamente estériles!, repetirá mil veces.

¡Siete años de sacrificio, perdidos, cuando en ellos pude atesorar para mí y para las almas incomparables tesoros de vida inmortal! ¡Qué pérdida! ¡Cuántas veces y con cuántas lágrimas recordará este triste vacío de aquella, que pudo ser, bella primavera de su vida...!

Ya estamos, pues en Andazarrate, solitario Sanatorio que se esconde entre los montes de Guipúzcoa. Apenas acomodada, la caprichosa niña desatará su fardo de libros, para *enterrarse* en su lectura y no aburrirse tanto, y dar a su cabecita y a su corazón el apetecido pasto de ensueños y aventuras.

Pero, afortunadamente, aquella disipada niña, cautiva y esclava de muchas ilusiones, viene a caer en manos de un alma apóstol, hija de Ntra. Sra. de las Mercedes, Redentora de cautivos. La piadosa confianza, que hacia ella comienza a sentir, la llevará muy pronto a las más íntimas y francas expansiones de su embrollada conciencia.

El cariño maternal y sobrenatural caridad de Sor Esperanza, unidos a los desvelos e instrucciones del Rvdo. Capellán, las buenas lecturas, que han sustituido a las peligrosas de su pequeña biblioteca, el ambiente de otras piadosas enfermitas que la acompañan, y, sobre todo, la gracia de Dios, que desciende a raudales, triunfa de aquella desviada almita...

¡La niña va a entrar en sus quince años! ¡Quince años...! Su mirada se ilumina; es la de su alma, que por la fe descubre horizontes nuevos; ya quedan atrás para siempre los años de aquella niñez demasiado madura y precoz, que la han hecho correr mucho, y que ahora comienza a llorar con amargura y dolor.

Su vuelta a Dios es sincera y radical; su alma se abre a la gracia, a la fe y al Espíritu Santo, a quien pide las seguridades de un camino de santidad. Providencialmente cae en sus manos la «Historia de un alma» de Santa Teresita del Niño Jesús. La encantadora fisonomía, física y moral, de esta Santita la arrebató. La misma enfermedad, el mismo destino

de soledad y de dolor, ¡oh!, su caminito sencillo de infancia espiritual va a ser el suyo.

Ahora sus lecturas no son de mero pasatiempo: lee y estudia; su despejado talento todo lo asimila y su formación cristiana se completa en muy poco tiempo. Bien lo prueban sus escritos, que los tuvo muchos y los tendríamos hoy, si en su humildad no hubiera mandado quemar casi todos ellos.

Ya desde este tiempo su alma reflexiva se dio a la oración; sus horas de reposo y de soledad eran de oración, que prolongaba hasta asombrarse sus compañeras. Un alma inquieta que buscó la verdad, y, al encontrarla, descansó en ella y en ella se sintió feliz.

Al mismo tiempo, se ingenió para hacerse con varios instrumentos de penitencia. Porque no le bastaban los dolores y la fiebre, que iban consumiendo aquel endeble cuerpecillo, añadió maceraciones de su propia invención; instrumentos, que también, por mandato suyo, han desaparecido.

Los tres años escasos (quince, dieciséis y diecisiete de su edad) vividos en este gran fervor, al lado de su ángel y maestra, los cuidados de los sacerdotes, la intimidad de algunas amigas, etc., la trocaron por completo en un alma ejemplar y delicadamente espiritual. Ese parece que fue el fin de su estancia en Andazarrate, de donde luego la trasladaron al nuevo Sanatorio de Uba de esta Ciudad; allí, su estancia no duró para ingresar de nuevo en el pabellón de este Hospital civil, donde su espíritu pondrá nuevas ascensiones en el caminito de su santidad.

No sabemos a ciencia cierta si fue la Alianza la que se acercó a ella o fue ella la que buscó a la Alianza; es el caso que allí la Alianza y ella se encontraron, se conocieron y se amaron.

Aquella alma, hambrienta y ansiosa de darse a Dios, halló su ideal completo en el lema de la Obra; y, desde entonces, la soledad de su celda se convirtió en bulliciosa colmena de hermanitas que rodean su cama. Y ella, a la vez, va abriéndose a la confianza de sus nuevas amiguitas, las cuales, con verdadera sorpresa, vieron que aquella criaturilla, que casi se perdía entre las sábanas de su cama, encerraba un verdadero tesoro; nadie pudimos sospechar que una carita diminuta de nena pudiese reflejar un alma tan madura y tan bien forjada e ilustrada en los caminos de Dios.

Acostumbrada en su soledad a la vida de reflexión y meditación, pronto se hizo cargo y pronto penetró y profundizó, como una veterana, todo el secreto y todo el espíritu de la Alianza.

«Quiero ser pronto hermanita, ¿admitirán en la Obra a este guiñapo?»

Poco tuvo que deliberar el Consejo de San Sebastián para acordar su admisión; patente estaba su vida, con garantías de constancia, y aun dispensándole algunos meses de prueba, el día 25 de Abril del año 1943, en la Casa de San Sebastián, cuna de la Alianza, por especial merced de la Virgen, recibió la medalla.

—Ya soy hermanita y tengo hermanitas en torno mío y también en el cielo, para encomendarme a ellas.

Ana-Mari, a través de su «¿Puedo ser santa?», le completó el caminito a seguir en su vida de hermanita: «entregarse a Jesús, sufrir sin quejarse ni protestar, silencio en oración, ser víctima por los ideales de la Obra, amar, amar sin regateos y sin reservas...» he ahí su vida; el triunfo de la pureza, la santidad de los sacerdotes, he ahí sus ideales, por los que dio su vida.

Sabe que su vida tiene un campo muy reducido, su carrera en el destierro no ofrece garantías de prolongarse mucho; hay que correr mucho en poco tiempo, trabajar por partida doble.

¡Cuánto ha lamentado esta alma la pérdida de tantos años pasados al margen de este nuevo foco de vida!

—¡Ah! Hasta ahora no he vivido, ahora vivo, ahora mi alma se abre a la vida; vivir, Señor, vivir quiero, en cuanto alcance mi pequeñez, apresurando el paso y comunicando a la vez esta vida a mis amigas.

Y según avanza, su vida se simplifica: *orar*, vivir unida en íntimo abrazo a su Dios; *sufrir*, cuando sufre es cuando cree que hace algo, sin sufrir no puede uno acercarse a Dios, no puede amar; y ella *ama*, quiere amar y gastarse amando, morir amando.

Y ¡cómo se desbordaba su encantadora alma!, parecía que esta era excesivamente grande para tan raquíptico y extenuado cuerpecito, y, por eso, se le escapaba por su lengua, y su lengua hablaba, hablaba de la abundancia del corazón. Bellas y hasta sorprendentes cosas hemos oído de sus labios.

Pero no le basta la lengua y coge la pluma y escribe. Piensa en otras hermanitas, que, como ella, guardan soledad y silencio en Hospitales y Sanatorios, y le nace la idea de comunicarse de «Cama a Cama», y comienza la interesante correspondencia, que lleva este título, en nuestra simpática revista LIIUM INTER SPINAS.

Si no se nos hubiera ido tan lejos la pluma, aquí a continuación transcribiríamos aquella su primera carta que, por ser la primera, escribía con cierto temor, dirigida a sus hermanitas enfermas, en el número correspondiente al mes de Enero de este mismo año de 1944.

Nuestras hermanitas *deben* repasarla detenidamente, si en ella quieren ver y apreciar bien el retrato acabado de su alma y el ideal saliente de su vida.

No menos interesante fue la que después, escribió ella en el número correspondiente al mes de Mayo pasado. Allí, en cambio, se desborda su corazón en afectos y amores tiernísimos hacia la Santísima Virgen, a quien amaba con locura. A nadie, leyéndola, extrañará el que esta enfermita, mes y medio aproximadamente antes de su muerte, nos haya dicho con todo aplomo, que para la fiesta de la Asunción pensaba estar en el cielo, como en efecto sucedió, pues cinco días antes de esta solemne fiesta había volado...

Desde que en Andazarrate se dio a Dios y comenzó allí su vida de austeridad y penitencia, fue en ella acentuándose la idea de ser *víctima*; y, en efecto, en ese espíritu vivió siempre. Cuando en la Alianza conoció víctimas ejemplares, que se ofrecieron por los ideales de la Obra, no vaciló un momento en seguir las y se ofreció por «el triunfo de la pureza». Más tarde, escrita ya su fórmula y obtenido el permiso de su confesor, estrechando contra su pecho al Cristo de sus amores, se entregó a Él con *voto de víctima* para siempre.

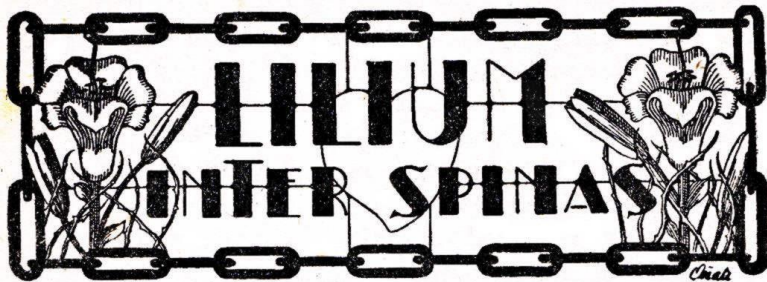
Suya es, escrita por ella misma, la fórmula que publicamos en la primera página de LILIUM del citado mes de Mayo último.

Veán allí nuestras hermanitas la grandeza de esta alma, sus arranques generosos, su maravilloso temple de mártir en el sacrificio, su amor a la pureza por cuyo triunfo se ofrecía, su amor al sacerdote por quien daba la vida, su amor a JESÚS a quien en último término daba cuanto era y tenía. Así fue nuestra amada hermanita Jerónima Silva.

¡Oh, hermanitas de la Alianza! Por la misericordia de Dios la Alianza florece, en esta tierra inculta, estéril y de abrojos. ¡Que en sus bellezas se recree el Señor, que en sus aromas respiren los ángeles y que en sus fragancias y vida crezcáis, florezcáis y abundéis vosotras en el mundo! Amén.

San Sebastián, fiesta del Santísimo Rosario de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - NOVIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	N.º 161
---------	---	---------

Sección Oficial

Más víctimas

Por favor, cambie Vd. de disco, me dirá por ahí alguien; tanta víctima va a sombrear demasiado nuestra vida alegre de hermanitas...

No es culpa mía, ni vuestra, hermanitas de la Alianza, el que yo vuelva sobre el mismo tema. ¡Qué más quisiera, sino alzar mi vista y mi pluma y elevarme hacia otras esferas de luz y de vida! Mas, las circunstancias crean este ambiente y, dentro de sus sombras, no acierto con otro tema.

¿No veis cómo el mundo entero es un inmenso Calvario cubierto de víctimas? ¿Hubo tal vez época en la historia, desde el diluvio acá, en que la ira de Dios haya sacrificado tantas víctimas, en tan poco espacio de tiempo? Decíme, ¿dónde no hay llanto?, ¿dónde no hay luto?

Hace una docena de años, una niña, que decía ver a la Virgen, manifestó que pronto una mitad del mundo estaría de luto por la otra mitad. Esa, al parecer exagerada predicción, es hoy casi una realidad.

¡Oh, si todas esas víctimas fuesen dignas de aplacar el furor de la divina justicia!

¿Y no veis en medio de ese mundo de víctimas, a la Iglesia de Dios empurpurada y enrojecida en la sangre de tantos hijos, víctimas sacrificadas en el martirio más doloroso y cruento? ¡Tantos sacerdotes, tantos religiosos, tantos cristianos, tantas almas inocentes...!

¿Y no veis, sobre el acervo de tanta ruina y escombros de monumentos, iglesias, templos, santuarios aniquilados, a ese anciano Pontífice, que, en su diario sacrificio sacerdotal, se ofrece a Sí mismo víctima santa sobre su altar, consumiéndose lentamente de dolor y tristeza?

Y aún más arriba, sobre la cima de ese nuevo Calvario, ¿no veis al divino Nazareno Jesús, como queriendo contener el brazo airado de su eterno Padre, repitiendo mil veces con angustia mortal aquellas palabras de Getsemaní: «Padre, si es posible, ¿pase de nosotros este cáliz»?

¿No veis, hermanitas, no veis el mundo entero convertido en inmenso Calvario, altar, sacrificio y víctima?

¿No veis... ¡Oh, no sé si no me equivoco! Yo quisiera ver todavía otro altar, otro sacrificio, otra víctima; quisiera ver sobre la cumbre de la Alianza, arriba, muy arriba, un altar formado con azucenas y sobre él mil, dos mil, tres mil víctimas de amor, mártires en el sacrificio, en la constante inmolación de su vida de hermanita, de hermanita verdad, de hermanita-hostia pura e inmaculada.

Entonces yo, todas las mañanas, al elevar la Sagrada Hostia en mi Misa y decir, en cumplimiento de mi ministerio sacerdotal: «Padre Santo, recibe esta Sacratísima Hostia de tu divino Hijo y, con El recíbeme a mí», añadiría al mismo tiempo: «Padre, recibe también, bañadas en la sangre de este Cordero, las mil, dos mil, tres mil hostias, que en la Alianza viven y se inmolan en pureza, amor y sacrificio por Ti y para Ti».

Porque una cosa es que la ira de Dios sacrifique millones de víctimas en el mundo, porque forzosamente las reclama su justicia divina, y otra muy distinta el que las víctimas santas se anticipen noble y voluntariamente y por puro amor, entregándose, en unión con Cristo, a la misericordia del Padre, en expiación del *pecado universal*, que ha provocado la cólera de su justicia.

¿No ha sido acaso la misma Virgen Santísima, quien ha suplicado y pedido repetidas veces en Fátima oraciones y penitencias, porque «no puede

contener el brazo de la justicia divina»? Ella en el cielo y su Hijo, Jesús Víctima en el altar, no bastan; hace falta otro Jesús, el Jesús místico, de quien nosotros somos miembros vivos, y este otro debe también inmolarse, siendo cada uno de nosotros parte de esa Hostia grande y completa...

Pero, ¡oh, dolor!, Jesús siempre está solo; sólo comenzó su sacrificio en el Huerto de los Olivos, por haberle abandonado los suyos que se durmieron, sólo y abandonado lo consumó en el Calvario y sólo sigue hoy en los tabernáculos y en el altar, mientras los suyos se entregan al pasatiempo, a la diversión, al placer, al sueño del pecado.

«El lagar lo he pisado yo *solo* sin que nadie de entre las gentes haya estado conmigo... Eché la vista alrededor y no hubo quien acudiese a mi socorro; anduve buscando y no hallé persona que me ayudase, y sólo me salvó mi brazo...» (Is 63, 3.5).

Y ¿consentirá la Alianza esta soledad de Jesús en medio de tan espantosa tempestad? ¿No es, por ventura, ella la llamada a acompañar a Jesús en la soledad que sufre en medio del mundo, dentro del templo y fuera de él? ¿Tendremos, nosotros los sacerdotes, que seguir levantando en el altar una sola Hostia, la de Jesús? ¿No tendré yo la satisfacción de levantar en mi Misa, las mil, dos mil, tres mil hostias de la Alianza, juntamente con la de Jesús, para formar una sola completa y total, y ofrecerla al Padre? ¿Calculáis vosotras el poder de esta HOSTIA?

¿Cuántas sois vosotras? No pregunto ¿cuántas sois las hermanitas de la Alianza, sino cuántas hostias de la Alianza puedo yo ofrendar al Señor, unidas a la de Jesús y bañadas en su sagrado cáliz?

¡Oh, hermanitas! ¿Por qué no todas, todas las hermanitas de la Alianza?, ¿por qué no podré yo hacer con Jesús y en Jesús una *Hostia* con tres mil vírgenes, consagradas a Dios y sacrificadas en el altar de la pureza en la Alianza? ¿Es que hay entre vosotras alguna que no lo quiera?

¿Qué hace falta?:

a) Ser hermanita, hermanita entera y completa, hermanita de espíritu y vida, hermanita-hostia.

b) Entregarse por amor en sacrificio a Dios; entregarse totalmente en oración, adoración, reparación, con plena voluntad y sin restricciones; entregarse mártir en el sacrificio.

b) No buscarse a Sí, no mirar los intereses propios y personales, buscar sólo la gloria de Dios, el reino de Cristo, de su Corazón en la paz del mundo.

La paz del mundo en el reino de Cristo, y para que Cristo reine, ser su *hostia*, hostia de pureza, hostia de sacrificio, hostia de amor.

San Sebastián, 24 de Octubre de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Posdata. - Algunos Centros, los más numerosos y aquellos que tienen la gracia de guardar en su «Retiro» a Jesús Sacramentado, habrán recibido una pequeña *circular* nuestra, invitándoles a una *noche* de adoración por semana, a poder ser los sábados, por los fines que allí y aquí acabamos de indicar.

Mucho nos agradecería, y creemos de gran necesidad, el que las hermanitas de los demás Centros y Grupos se asociaran a esta cruzada de oración, adoración y reparación, unidas todas con las intenciones de Su Santidad el Papa, que ora, adora y repara en su soledad del Vaticano.

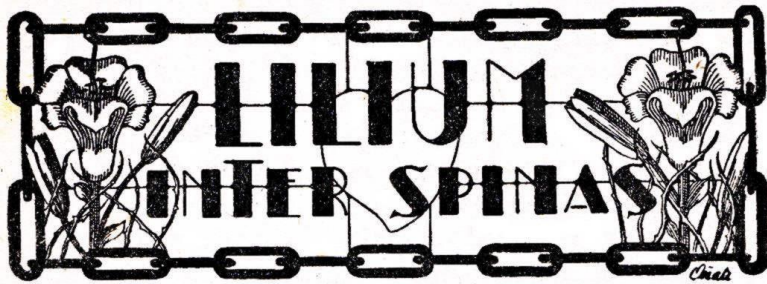
Para lo cual cabrían estas dos maneras:

a) Que cada hermanita, siquiera un sábado cada mes, entre once de la noche y seis de la mañana, escogiese *una hora* en su misma casa y celda, para dedicarse a la oración, adoración y reparación.

b) Que un domingo al mes, todas las hermanitas que no pueden hacer otra cosa, cada una a la hora conveniente o en la que se le señale hiciera *una hora* de vela (oración, adoración y reparación) ante el Santísimo Sacramento de su Iglesia.

Tanto para estas hermanitas, como para todas las demás, señalamos, para la primera *media hora* de su vela, las preces siguientes:

Letanías de los Santos, omitiendo las preces finales y rezando en su lugar la oración por la Paz; a continuación, el Trisagio a la Santísima Trinidad, y la «Oración por el triunfo de la pureza».



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - DICIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	N.º 162
---------	--	---------

Sección Oficial

En el portal

Lejos de Nazaret; el bendito hogar de José y María, dulce mansión de dos almas, que Dios unió en castísimo amor para una altísima misión, queda atrás. Jornadas largas y penosas ha recorrido esta bendita pareja, para cumplir una orden de Dios y llegar al lugar de su destino.

No es Belén, porque Belén está ocupado; ni los parientes, ni los conocidos, ni el mesón público pueden ofrecer alojamientos a estos humildes extranjeros. Es una vieja covacha, una cueva de bestias, un desvencijado portal, el paraíso del nuevo Adán que nace al mundo.

Pero, ¿qué importa? ¡Dios todo lo puede!

El lema de la Alianza en Jesús por María, lo transforma en un instante.

El *Sacrificio* (José), el principal responsable, a quien se confía el secreto de aquel misterio; el que a su sombra guarda y defiende el gran tesoro que Dios envía al mundo; el que coloca sobre sus hombros la carga suave que llega a través de valles y desiertos a la Cuna de David; José es quien, después de recibir en las puertas de la Ciudad Davídica la fría

negativa y el desprecio humillante, pone el pie en la oscuridad de aquel derruido portal.

La linterna, que en las noches de su largo viaje les sirvió para lo más preciso y urgente, descubre en aquella oscuridad lo indecoroso del lugar. Remangado José, se afana en limpiar, aderezar y arreglar aquel *vacío* y acomodar lo indispensable para descansar en aquella noche. Sacrificio fue allí el primer ejercicio, el sacrificio es el que trabaja, el sacrificio cubrirá toda la miseria que allí se descubre.

La *Pureza* (María), obra celestial cuyo artífice es el Espíritu Santo, que ningún parecido tiene en la tierra y las obras terrenas, obras hechas con materiales del cielo, moldes del cielo y manos del cielo, que atesora riquezas divinas, y hermosuras angélicas.

La *Pureza*, la tierra misteriosa de Jesé de cuya raíz brotó su vara, primer trono del divino Rey, que, al pisar el inmundo estiércol de aquella cuadra de animales, la convirtió en palacio de Dios.

La *Pureza*, cuya hermosura embelleció las ruinas de aquel portal, cuyas fragancias perfumaron el hedor de la inmundicia que lo cubría, cuya blancura purificó y decoró todo el recinto interior.

La *Pureza*, la hermosura de Dios que bastó ella sola para convertir en paraíso, en cielo, una cuadra de animales.

¿Qué falta donde está Ella?

El *Amor* (Jesús). Este es el huésped que viene a habitar en aquellas ruinas reedificadas por el *Sacrificio* y la *Pureza*: para El son estos: Él es la vida, que vivifica toda aquella mansión; en noche oscura Él es el Sol que ilumina y disipa las tinieblas; en horas nocturnas de frío, Él es el calor que abriga, el fuego que abrasa; en la soledad desierta del lugar es la dulce compañía de los peregrinos; en el silencio sombrío y triste de la noche es El la alegre música cuyos ecos armoniosos se escuchan en la comarca.

El, el Amor es el que da reposo a los miembros cansados; el que cura las fatigas de la peregrinación larga; el que olvida las penas y las privaciones del viaje; el que repara con sobreabundancia las ingratitudes de los indiferentes, vecinos.

Donde está Él, el Amor, nada falta; por más que falte todo lo humano y sea una cuadra desprovista de todo abrigo, donde Él entre a vivir, Él lo cubre todo, Él lo llena todo, Él lo enriquece todo, Él lo regala todo, Él basta. Está en un portal, en un desmantelado chamizo..., y nada se echa de

menos, nada falta; el corazón satisfecho rebosa en plenitud de gozo, y canta al Amor que todo lo llena.

¿Es así tu corazón, hermanita de la *Alianza*? ¿Es él el portal del nacimiento donde han entrado los tres personajes –lemas de tu vida– Sacrificio, Pureza y Amor?

¿Es el *Sacrificio* el que, venciendo dificultades, con abnegación y rendida voluntad a los designios de Dios, trabaja ahí en preparar digna morada al huésped que se acerca? ¿Es el Sacrificio el que limpia de todo estiércol terreno, de toda telaraña de vanidad, de todo portillo al frío de la distracción, la cueva de tu Belén? ¿Es el Sacrificio el que recoge pajitas de abrigo para aderezar una cunita muelle a Jesús?

¿Es tu *Pureza* el ornato de esa «cueva», de ese corazón? ¿Es tu Pureza virginal el pabellón que adorna el techo y las paredes ennegrecidas por el humo de la moda y de la inmodestia? ¿Es la Pureza el amanto azul que cubre ese pesebre? ¿Es tu Pureza, la que da vistosidad a todo y perfuma el aire enrarecido que ahí se respira? ¿Es tu Pureza la que convierte en palacio del Rey, lo que no era más que un miserable chamizo de abrigo para bestias del campo?

Y ¿es el *Amor*, el que vivifica todo dentro de esa solitaria morada? ¿Es el Amor el que sustituye a todas las comodidades terrenas y hace que Belén no tenga envidia de Nazaret? ¿Es el Amor el que da sonrisa a los labios, expresión a los ojos, y movimiento a las acciones? ¿Es el Amor la luz en la oscuridad de tu alma, el calor en sus frialdades, la alegría en sus tristezas, la armonía en sus soledades?

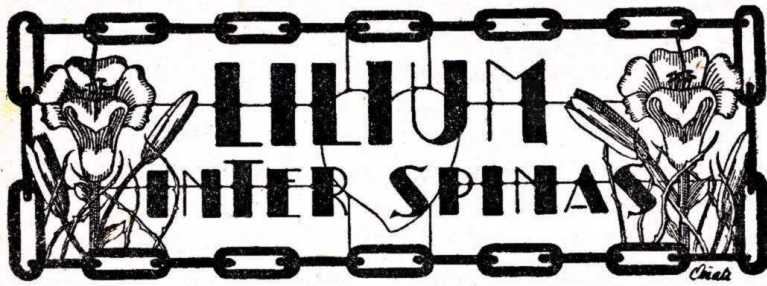
¿Suple acaso el Amor, la pobreza y la miseria de tu corazón? ¿Reemplaza el Amor todo lo que la vanidad llena en los palacios de los ricos? ¿Dejaste todo para dar lugar al Amor? ¿Vaciaste el portal para llenarlo de Amor?

¿Sacrificio, Pureza, Amor!, ¿hay algo más en tu corazón, que impida la posesión de estos tres huéspedes? ¿Están todos tres en actividad?

Que no seas, hermanita amada, ni Nazaret, ni Belén bullicioso, sino portal desocupado, donde entrarán primero el Sacrificio, después la Pureza, por fin el Amor.

Vitoria, 30 de Noviembre de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - ENERO Dirección: Zapatería, 75	N.º 163
--------	---	---------

Sección Oficial

Ya pasó Navidad

Sí, ha pasado la Noche buena y también el «Día bueno» (Navidad), dejándonos con una triste y desconsoladora impresión, que todos los años se produce en nosotros, que cada año crece y aumenta y que en este no hemos podido pasar en silencio.

La Iglesia viene todos los años anunciando, por medio de su severa liturgia de Adviento, la bellísima fiesta de Navidad y su preparación.

En plan diametralmente opuesto, el mundo con sus sugestivos programas inicia también su preparación.

El Ángel anunció a María... San Juan Bautista fue el precursor por las riberas del Jordán... y la Iglesia continúa, año tras año, recordando al mundo estas voces divinas.

Al otro lado, el demonio anuncia su «Noche buena», (es hábil organizador de fiestas nocturnas), la ocasión es magnífica: la alegría; una noche *buena*, noche alegre, noche de plena felicidad.

Los ángeles han anunciado un gozo extraordinario, porque ha nacido el Salvador en la Ciudad de David. Ahora bien, el nacimiento *no interesa*; únicamente interesa la alegría; el mundo está triste, hay que proporcionarle alegría, mucha alegría.

Ocultémosle el Misterio anunciado por el Ángel y mantengamos en el ambiente la alegría, y que ésta misma alegría eclipse el Misterio. Noche buena y Navidad seguirán lo mismo; pero habrá desaparecido completamente la espiritualidad de la Gran Fiesta.

En efecto, el maldito precursor de la «fiesta nocturna» (noche buena) organiza sus actos con la máxima pompa y esplendor.

La lotería es el primero, es un número obligado; sin dinero no puede haber fiesta lucida. Hoy Navidad perdería su carácter, dejaría de ser Navidad, si no le precediera la perspectiva de los millones, que hacen mucho bulo y mucha sombra.

¡Dios mío!, ¿qué tendrán que ver con el pobrísimo y hasta miserable Niño del Portal, los millones con que sueñan sus devotos?

Pero en eso está la astucia del demonio: sustituir al Niño, dejando en su lugar la sombra de los 15 millones o lo que sea.

Y sigue luego el molesto e hipócrita trasiego de felicitaciones, a la vez que el cambio de obsequios, propinas, gratificaciones, (buenas cosas tal vez), con lo que se consigue distraer a las gentes y *producir* alegría, sin Él.

Vienen luego los preparativos de la «noche». Una buena cena es el *ídolo* del Pesebre, que se trueca en mesa abundante y regalada. ¡Regalada!, ¡dulce!, ¡es la nota específica de esta cena! Hay que volcar toda una confitería y dulcificarlo todo. ¿Para qué? ¡Ah! para que no se echen de menos los dulcísimos encantos del Niño Dios.

Comienza la fiesta. Es inútil que la Iglesia aconseje una cena temprana, con su cuenta y razón. Las cocineras son las primeras en protestar; una cena complicada no es fácil prepararla para las ocho, excusa razonable; y se comienza tarde, se disfruta despacio y con pausa y se prolonga, porque los manjares dan de sí. ¡Caramba!, ¡sólo una vez al año es Noche buena!

Estamos en el punto culminante..., la alegría se desborda... todos hablan, todos cantan, todos... bailan, al son de instrumentos preparados o improvisados...

¡Oh! ¡Qué buena noche es la Noche buena!, ¡qué alegría, qué armonía, qué felicidad! ¡Cómo avanza la noche... y la madrugada...! Y hartos de felicidad... se dan al sueño, y en sueño se pasará lo que resta de noche, si de noche queda algo, y gran parte del día solemne de Navidad.

Y ¿nada más? ¡¡Nada o poco más!!

La Noche buena, en la que entra la mejor parte del «día bueno» de Navidad, para la inmensa mayoría de los cristianos a eso y sólo a eso se reduce.

Al demonio, que es su hábil organizador, le sale la fiesta muy a su sabor y placer, y obtiene resonantes éxitos...

¿Y la Iglesia?

Veamos el contraste. Por una especie de pequeña cuaresma inicia la Iglesia su preparación para esta Gran Fiesta. El nombre de Adviento o de Advenimiento recuerda a todos el objeto de los días de recogimiento y austeridad que *manda*, aun cuando, por circunstancias de momento, benignamente haya mitigado sus rigores. La liturgia visiblemente lo muestra a los fieles cristianos con sus colores morados, con la supresión de flores e instrumentos de música, con sus cantos graves... etc.

El ayuno y la abstinencia han sido también la nota saliente, durante este santo tiempo, dispuestos por la Iglesia para esta preparación completamente de acuerdo con la doctrina evangélica, en cuyas páginas se nos recuerda el bautismo de penitencia que predicaba San Juan Bautista, anunciando la proximidad del reino de Dios.

La misma Noche buena ha sido vigilia y ayuno hasta nuestros tiempos. La malicia de los tiempos... ha obligado a la Iglesia a trasladarlos al sábado anterior.

Todo lo cual bien claramente demuestra, que el espíritu de la Iglesia (espíritu de Dios) ha sido y es lo opuesto a todo lo que hoy hacen o intentan las gentes.

Tres semanas de vida austera, silenciosa y de recogimiento, disponiendo los corazones para el Advenimiento del Señor. Una Noche buena de vigilia y ayuno en la intimidad del hogar, parca en expansiones, moderada en regalos y vanas alegrías, solemne en cambio en dulces melodías de los Maitines de media noche, recordando piadosamente las

horas angustiosas y tristes de aquella noche de privaciones y abandonos, que se anticiparon al nacimiento del Mesías en la Cueva de Belén.

¡Qué Santa la Noche buena de nuestros antepasados!

¡Qué pagana la Noche buena de nuestros tiempos!

Consecuencias

Una santa Noche buena es la aurora de un nuevo Sol, que viene a iluminar al mundo, y a su luz las almas recogidas meditan el Misterio de un Dios hecho Niño, con los mismos sentimientos de espiritualidad y ambiente sobrenatural, con que se contemplan y meditan los misterios de la Pasión y muerte de Cristo el Jueves y Viernes Santo. Tan absorta queda el alma preparada en la contemplación de este dulcísimo Misterio de Belén, como quedan al pie de la Cruz, el día de Viernes Santo, las almas que medianamente sienten la tragedia del Calvario.

¡Qué mañana la que amanece, cantando el «Gloria...»! ¡Qué beso el que esta alma estampa en las mejillas del Niño, que sonrío entre pajas! ¡Qué Comunión aquella, por la que el alma es de hecho y en realidad un divino Belén!

Pero una Noche buena totalmente *pagana* tiene consecuencias paganas. Para los que paganamente la celebran, la mañana de Navidad no es de luz, sino de tinieblas. Las excesivas alegrías de la noche convierten en noche parte de la mañana. El espíritu no se encuentra suficientemente despejado, para sentir y vivir la espiritualidad profunda del Misterio; las almas permanecen adormecidas en la espesura de los vapores de una cena prolongada. ¡La Comunión! ¡Oh dolor! El día de Navidad no se comulga. Una noche indefinidamente relajada no permite guardar el ayuno para comulgar.

¡Los sacerdotes comulgamos *tres veces*! ¡Tres veces «nace» Jesús en nuestras almas! El pueblo cristiano no comulga; ¡en sus almas no nace Jesús! ¡Oh, qué triste encontramos una Navidad sin nacimiento! Se multiplican los simbolismos. ¡Muchos Belenes!... ¡están bien! Pero Jesús no nace en las almas...

Hermanitas

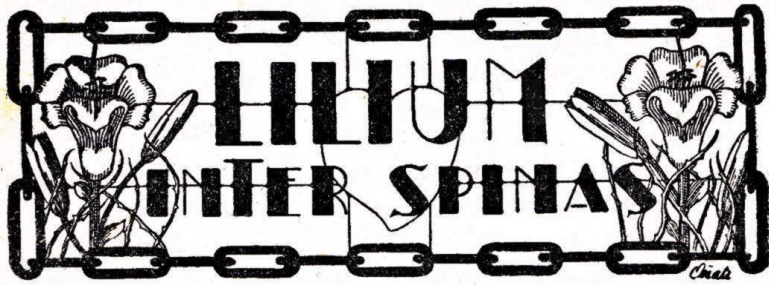
El demonio ha inventado una Noche buena, una Navidad sin Jesús.

La ALIANZA ha de desterrar todo lo que eclipse el Misterio.

Haced un Belén vacío. Poned sólo: Pureza y Sacrificio y en medio a Jesús.

San Sebastián, Fiesta de los Santos Inocentes de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - FEBRERO Dirección: Zapatería, 75	N.º 164
--------	---	---------

Sección Oficial

Fruto de veinte años

Nuestro intento no es el de una vana ostentación, hecha al público, de los triunfos de la «Alianza en Jesús por María» y de los consoladores frutos que ha cosechado en sus veinte años de vida, cuyo aniversario celebramos en este mes de Febrero.

Nos dirigimos principalmente, y casi exclusivamente, a la Obra, pues fuera de ella nuestra modesta revista tiene pocos lectores y poco interés, y en la Obra es insensatez buscarse vanas exhibiciones; intentamos lo que nos parece justo, y es: a) despertar una legítima satisfacción y gozo entre todas nuestras hermanitas; b) recordar la grave obligación, que ellas y nosotros tenemos, de bendecir las misericordias y bondades del divino Corazón de Jesús y de su Santísima Madre, y c) moverlas a un nuevo interés, entusiasmo, favor y amor hacia una Obra tan rica y fecunda.

Una estadística completa y exacta nos daría idea, también exacta y completa, del desarrollo y avance de la Alianza en estos veinte años: no la tenemos a mano, ni la creemos indispensable para nuestro intento.

En números aproximados podremos apreciar, clasificados en tres grupos, tres magníficos florones que embellecen y enriquecen la Obra. Comencemos por el más modesto.

a) Jóvenes, que pertenecieron a la Alianza y ya no pertenecen a ella.

Alrededor de un millar son las almas que hoy, casadas unas y solteras otras, viven al margen de la Alianza, las cuales ni pertenecen a ella, ni viven su espíritu, desde que abandonaron sus filas.

Estas pueden clasificarse en otros tres grupos: las que salieron de la Obra, porque creyeron ser llamadas al estado de matrimonio; para las cuales, si al menos han vivido un tiempo regular en ella, la Obra habrá sido una verdadera escuela de formación cristiana. La vida de piedad habrá quedado en ellas mucho más arraigada, los conocimientos catequísticos y ascéticos más sólidos y una garantía mayor de honestidad y de pureza para el peligroso tiempo de sus relaciones y de delicada castidad para su vida de hogar. Con edificantes ejemplos comprobaríamos esta verdad.

Las que salieron de la Alianza por indicación de alguien; por incompatibilidad con su carrera, oficio, apostolado; por imposición de su familia o por simple capricho, manteniendo, sin embargo, fuera de la Alianza una conducta edificante, con idéntico plan de espiritualidad, retiro, piedad, pureza, etc. Estas almas, en su inmensa mayoría, reconocerán que el secreto de la vida edificante y santa que sienten y viven fuera de la Alianza, lo han conocido, experimentado y traído de ella. Su amor al retiro, a la pureza virginal, al Sagrario, etc. fueron inspirados y grabados en su alma, cuando eran hermanitas...

Las que salieron de la Alianza violentamente y con disgusto de los Superiores, y hoy viven de espaldas a la Obra, en un plan perfectamente mundano, son las menos. Y aun estas habrán de confesar hoy y mañana, que, merced a todo lo que en la Alianza conocieron y practicaron, han podido guardar límite en sus locos y vanos devaneos y tal vez desvíos. A muchas de estas pobres hijas del mundo las contiene, alumbrada y guarda en santo temor, el vivo recuerdo que guardan de su pequeño **Retiro**, de sus boletines, de su **Lilium**, de sus hermanitas...

Y he ahí, como confirmación elocuente de lo que decimos en este apartado, la gloriosa mártir de Olite, Corpus Sola, que a los diecisiete años dio la vida en defensa de su pureza virginal, porque *aquí*, en la «Escuela de Jesús,» aprendió el secreto de las bellezas encantadoras de esta angelical virtud, y después; aun fuera de la Obra, la recordó, la amó y la defendió con heroísmo sublime.

b) Jóvenes, que fueron hermanitas y hoy son Religiosas.

Todo un artículo dedicaríamos a este apartado, por lo que merece en sí y por lo que a nosotros nos interesa. Con unas líneas nos contentamos hoy.

A estas fervorosas almas, cuyo número aproximado será de unas *mil trescientas*, las consideramos, todavía, y siempre, como nuestras más edificantes y ejemplares hermanitas en la virginidad y en la Alianza; viviendo dentro del suyo nuestro espíritu, enteramente compatible con el suyo peculiar que beben en su Religión.

Sólo Dios sabe, y algo ellas mismas, el incalculable bien que la Obra ha hecho a estas almas. *Ahí* muchas de ellas sintieron la primera inspiración a la vida religiosa, y *ahí*, en los jardines de la Alianza, ellas y otras fomentaron, arraigaron, consolidaron y guardaron sin quebras, en medio de la corrupción del mundo, la rica flor de su virginidad y de su vocación.

Estamos hartos (pero esto no nos harta nunca) de oír de sus propios labios, en las rejas y locutorios de nuestros conventos, frases como esta: «Si yo no hubiera entrado en la Alianza, hoy no sería religiosa. Mi vocación y la conservación de ella las debo totalmente a la Alianza. Allí supe lo que es esta vida de cielo».

Lo saben esto muy bien muchos papás y muchas mamás, que sienten verdadero pánico a la Alianza, porque saben que de ahí sus hijas en un brinco se plantan en el Convento.

Hablen también por nosotros las Madres Maestras de Novicias, que en estas almas encuentran hecha y acabada la labor de la formación religiosa, que en otras les cuesta sus buenas tareas. Desde el primer día de su ingreso en el Postulantado, ya están aquellas viviendo plenamente la vida, que sus compañeras tienen que ensayarla *por sorbitos y con cucharilla*.

El bulo, tan corrido en estos veinte años, de que la Alianza quita vocaciones, se va disipando a medida que las realidades dicen lo contrario y los *hechos cantan* con la elocuencia de los números.

c) Jóvenes, que fueron y siguen siendo aliadas.

Estas, que en la actualidad pasan de sus dos mil seiscientas aproximadamente, son el florón más bello y fragante de la Alianza.

En medio de este escandaloso neopaganismo, en que el cristianismo moderno todo lo ha desfigurado, mezclado, adulterado y envenenado, la Alianza mantiene, en su total integridad y pureza, la luz del Evangelio, el espíritu del verdadero cristianismo, el camino del perfecto ascetismo, la sana y pura doctrina de la Iglesia, etc.

La Alianza ha elevado el nivel de las costumbres dentro del núcleo de almas intrépidas, que en la Alianza viven asociadas. La posibilidad de la santidad en la vida seglar, que marca la Alianza, ha abierto horizontes alentadores a muchas almas, que, por circunstancias de la vida, habían renunciado a estas cumbres.

El triunfo de la pureza, gloria de la Alianza, es la esencia célica de la vida de Alianza, cuyo perfume fino y delicado se está ya percibiendo en nuestras calles, tranvías, talleres, oficinas, escuelas y templos.

Si en las puertas de los Sagrarios parroquiales hablara Alguien...; si en las sacristías quisieran algunos ser sinceros...; si en los hogares nos dijeran lo que sienten...; si en los talleres, oficinas, mostradores, etc. se decidieran a confesar la verdad..., la Alianza tendría panegiristas en su favor y en su loor.

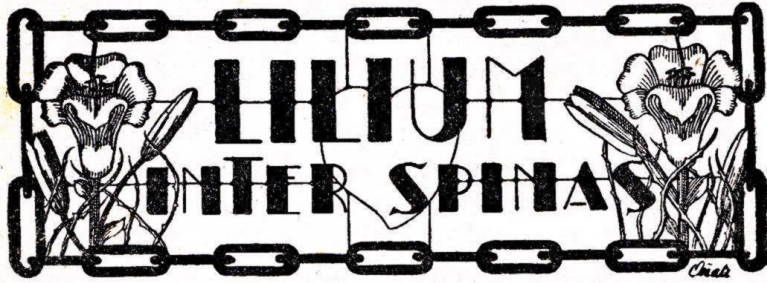
Y todavía podríamos dedicar un nuevo apartado a las santas moradoras del Cielo, que de la Alianza subieron allá con la palma de sus triunfos.

El perfume de pureza y santidad, que nos han dejado en el templo de la Alianza, aquellas *doscientas cincuenta* hermanitas, que cerraron sus ojos a esta vida mortal, en el beso de su amado Cristo, y los abrieron a la vida, cuya luz eterna lucirá para ellas en torrentes de gozo inmortal, es también un testimonio de la vitalidad fecunda de la Alianza.

En una palabra, en el seno virginal de la Alianza se ha formado una legión de más de *cinco mil* almas escogidas, las cuales en justicia habrán de confesar y agradecer a su Madre el inmenso bien recibido.

San Sebastián, a 25 de Enero de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - MARZO Dirección: Zapatería, 75	N.º 165
--------	---	---------

Sección Oficial

«Virginum Custos»

Todavía no habíamos dedicado una página de nuestro LILIUM INTER SPINAS a recordar la dulcísima memoria de nuestro ínclito Protector San José, después que tiene con él contraídas tantas deudas, desde su origen, la obra de la «Alianza en Jesús por María».

El que es Protector de toda la Iglesia universal, lo es siempre de modo especial de las almas virginales, que se parecen en delicadezas de pudor a su divina esposa la Virgen Purísima.

Parecen, sin embargo, a primera vista, querer arrebatarlos esa preferencia los otros estados en la Iglesia católica. Así, la familia o el hogar cristiano ha puesto a José desde muy antiguo, y máxime en tiempos del Pontífice León XIII, en lugar honroso de la casa; los casados le miran como a su más acabado ejemplar y modelo, y hasta los novios y los que aspiran a

serlo le dedican fervientes devociones y le toman por su guía y abogado, para que acierten en ese oscuro laberinto.

Y obran bien y justamente; Nazaret es la escuela y modelo para todos los estados de la vida cristiana; allí, como en clarísimo espejo, deben mirarse todos; y, como la cabeza de aquella sacratísima familia es San José, justamente deben mirarse en él todos los casados y los que tratan de formar hogar.

Pero séanos permitido decir, que Nazaret preferentemente es la mansión de la pureza virginal. Y si todos los estados hallan allí su más perfecto y acabado modelo, brilla con esplendores, que casi eclipsan los demás, la virtud maravillosa de la virginidad. Sobre un prodigio de Dios descansa allí esta virtud celestial. Y si la maternidad divina es la sublime gloria de aquel hogar, ella ha respetado y ha dejado intacta y más resplandeciente que antes la gloria y la hermosura de la virginidad.

Apareció el fruto en la rama de Jessé, y Él fue el gran tesoro de la casita de Nazaret; pero la flor no cayó de la rama, sino que se abrió más, brilló más, embelleció más aquel jardín y derramó su fragancia exquisita por sus contornos. La virginidad fue la primera y la virginidad no se extinguió jamás.

¡Oh! Y José es el guardián de aquel huerto celestial, José es el hortelano que lo cultiva, José virgen es el único que conoce el secreto de la virginidad de su amada esposa. José, en sí mismo y en su esposa, sabe bien lo que es ser virgen y lo que es su belleza, su riqueza, su valor, su mérito, su excelencia, sus encantos y las preferencias que Dios tiene para esta virtud.

Después de María, nadie ha podido amar tanto la virtud angélica como San José, porque nadie, fuera de él, ha sido esposo de una Virgen tan excelsa.

¿Cómo, pues, a este santísimo modelo de pureza angélica no le invocarán las almas amantes de la castidad virginal?

Con justa razón la Iglesia, en una de sus devotas oraciones, que nosotros no nos cansamos de recomendar, le llama «Custos virginum», «Guardián de las vírgenes».

Ahora bien, hermanitas de la Alianza, ¿no es por ventura San José el celoso e incansable jardinero de la Obra que vivís? La Alianza, huerto cerrado de la virginidad, ¿a quién mejor puede encomendar el delicadísimo tesoro que lleva en su seno, en medio de la corrupción del mundo, si no a

¿San José? ¿No es acaso la Alianza una especie de prolongación de la *casa* y de la *vida* de Nazaret? ¿Y no hará aquí San José lo que hizo allí?

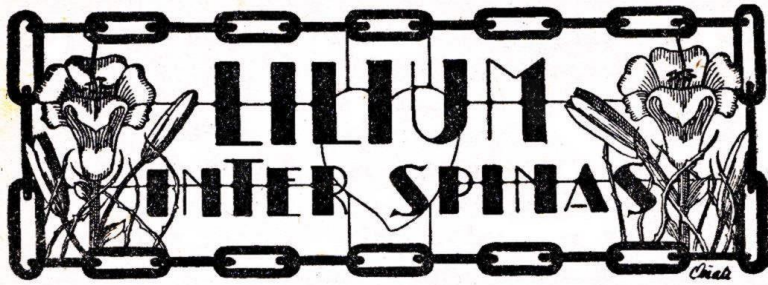
Desde un principio pusimos nosotros bajo su poderosa y eficaz tutela la Obra que iniciábamos, y en veinte años hemos podido comprobar la seguridad de su eficacísima protección.

Si, pues, el padre de familia, la esposa y la joven inquieta, dedican sus fervorosas novenas, siete domingos, visitas, etc., a este su bendito Abogado, con más razón y justo motivo han de dedicárselos las vírgenes de la Alianza al Santo a quien por excelencia llama la Iglesia «*Virginum custos*», «Guardián de las vírgenes».

¡Oh, bendito San José! En campo raso, sin muros de defensa y entre eternos y furiosos perseguidores de la pureza, camina a su destino la Alianza de las vírgenes del mundo. Tu vara levantada es el cayado con que nos defiendes; a su sombra está nuestra seguridad y nuestro triunfo. ¡Guardián de las vírgenes, San José, ¡protégenos! Amén.

San Sebastián y Marzo de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - ABRIL Dirección: Zapatería, 75	N.º 166
--------	---	---------

Sección Oficial

En el «Día del Papa»

Secundando los deseos expresados por el Reverendísimo Sr. Obispo de Vitoria, de que se dirigiesen telegramas de respetuosa adhesión a la Nunciatura Apostólica con motivo del llamado «Día del Papa», nuestro amadísimo Fundador, en nombre de toda la Obra, envió el siguiente comunicado:

Excelentísimo Nuncio de su Santidad. Madrid.

Tres mil asociadas «Alianza Jesús María» juran adhesión, amor, obediencia, Santísimo Padre. - DIRECTOR GENERAL, AMUNDARAIN.

Toma y lee...

Con el título de *Manual de Formación Aliada* hemos publicado un libro, exclusivamente dedicado a vosotras, hermanitas de la Alianza, y a los sacerdotes amantes y entusiastas de la Obra.

Nuestra gran preocupación, por muchos años, fue este libro interesante. La Alianza tenía su Reglamento, sus comentarios, sus libros de piedad, sus folletos y revistas. Pero, con todo, la Alianza estaba un poco en el aire y expuesta al soplo de muchos vientos, que facilísimamente podían cambiarla de ruta y, más tarde o más temprano, dejarla abandonada sin su vida propia y especial, que Dios en su principio le comunicara.

Queríamos consolidarla y asegurarla; queríamos que la Alianza de hoy fuese la misma en su fondo, en su vida y en sus formas, de aquí a cien o mil años, si Dios quiere que exista.

Hacía falta un libro; todo un libro que dijese a los de hoy y a los de mañana lo que es la Alianza, lo que es su vida, lo que son sus fines, sus caminos, sus modos; que dijese lo que es su espíritu propio y peculiar, de qué elementos consta, cómo lo viven y cómo se forman en él las almas; en una palabra, hacía falta un libro de formación de la hermanita en su vida de aliada.

Nosotros soñábamos en este libro, lo queríamos; pero no nos atrevíamos a ello por parecernos la empresa superior a nuestras fuerzas. Y pasaron varios años, con harto daño de nuestras hermanitas y con peligro de la misma Obra.

La falta de fe en la divina Providencia y en sus amorosos designios sobre nosotros y la Alianza, ha sido tal vez la causa de nuestra cobarde demora ante este trabajo.

A lo humano atribuimos demasiadamente el éxito en esta empresa, cuando todo lo hecho hasta el presente en la Alianza nos viene claramente demostrando, que no es el hombre, sino Dios, el que ha puesto la primera y la última piedra del edificio. En todo lo que redundaba en bien de la Obra, ha sido siempre pródiga y benevolentísima la mano de Dios; lo tenemos probado, ¿y nos iba a faltar, precisamente ahora, en punta tan importante y trascendental? Al contrario, una vez más teníamos que ver su mano. Con esa fe, por fin, cogimos la pluma y ensayamos unos cuantos capítulos, que

no tuvieron todo el éxito que nosotros pretendimos; ahí nos esperaba la mano y el sello de Dios. Y cuando Él quiso y nosotros le dejamos obrar, avanzó todo prósperamente.

Y ya lo tenéis; es todo un libro, que supera (y con mucho) nuestras fuerzas y nuestro pobrísimo talento; no nos creáis nunca capaces de tanto. Todo lo nuestro está ahí, porque ahí nos hemos volcado; pero es muchísimo más lo que no es nuestro y es de la misericordia del Señor, que nos ha adelantado con su gracia y con su asistencia especial.

a) Leedlo con piedad, porque es libro piadoso, espiritual, de vida sobrenatural, que marca caminos de Dios y rutas de santidad. Sirve para hacer la lectura espiritual reglamentaria, porque contiene manjar puramente espiritual, que nutre el alma de la hermanita con la sustancia propia de su vida aliada.

b) Leedlo con fervor y entusiasmo, porque es y contiene la *Alianza vivida* en su más genuina fuente; leedlo con el mismo ardor con que un hambriento coge y come un trozo de pan, pues este es vuestro pan aliado de cada día, y la que quiera sustentar su vida de hermanita debe, juntamente con el Reglamento, paladear sabrosamente las páginas de este libro.

c) Leedlo con atención y diligencia suma. Nada de curiosidades y afanes estilo novela, que se traga, se devora y no se digiere. Leedlo despacio y en plan de estudio; contiene temas serios de vida espiritual ascética y también apunta temas de mística; contiene interpretaciones suficientemente amplias de artículos importantes y oscuros del Reglamento; contiene orientaciones concretas sobre la vida práctica de la aliada; contiene, siquiera sea, en resumen, todo lo que la hermanita necesita para vivir su Obra y en ella santificarse.

d) Leedlo con humildad y propia desconfianza. No os fieis de vuestras solas luces, por claras que Dios os las haya otorgado. Este libro contiene puntos que más se encomiendan a la explicación de los Rvdos. Sacerdotes. Habréis de pasar por alto estos y algunos más, que o son difíciles o no os interesan directamente. Con otros puntos habréis de recurrir al Director o confesor, pidiendo luces y explicaciones más claras o amplias, hasta que lleguéis a entenderlo todo y haga bien a vuestra alma.

Creemos que también vuestros Directores y Sacerdotes de la Alianza, para sus pláticas, conferencias y explicaciones se servirán de este libro, como de un manual de orientación y ordenación de materias propias de la Alianza y para vosotras, ampliándooslas con suficiente holgura y claridad.

Mas conviene que vosotras seáis con ellos bastante humildes y sencillas para dirigiros a ellos con preguntas, ya públicamente en reuniones, ya en privado, si así conviene, a fin de que os den todas las explicaciones que sean menester y en vosotras nada quede velado de cuanto en esta materia os interesa.

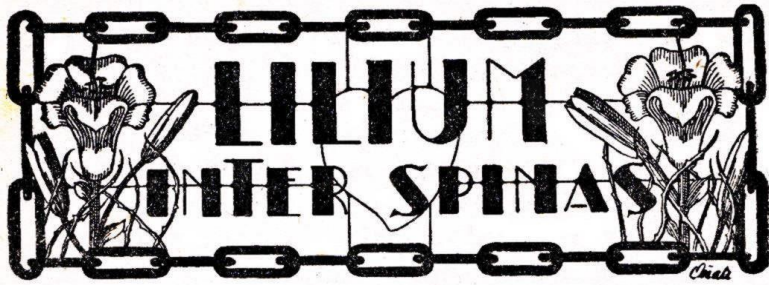
Quiera el Señor completar por este medio en vosotras la obra que con su especial gracia comenzó en nosotros.

Que este *Manual de Formación Aliada* sea vuestro texto de formación, *vuestro libro* por excelencia, vuestro nuevo *Kempis*, y así como en las hijas del siglo la novela, en vuestros bolsos no falte jamás este libro.

Llevadlo siempre, leedlo, rumiadlo, *vividlo*.

San Sebastián y Marzo de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - MAYO Dirección: Zapatería, 75	N.º 167
--------	--	---------

Sección Oficial

Nuestra Adoración Nocturna

¿Podría nuestro Padre exponer en un artículo toda su idea y modo de llevarla a cabo, sobre la adoración nocturna de las hermanitas?

Así reza una pregunta que nos dirigen estos días; y con mucho gusto satisfacemos su deseo, que también es nuestro.

Necesidad de esta Adoración

No lanzamos la idea por puro capricho; nuestro pensamiento obedece a una gravísima necesidad. Hace ya nueve años que una guerra, cuya magnitud y crueldad no tienen precedentes en la historia del mundo, está asolando a media humanidad. La ira de Dios pocas veces o nunca se ha desbordado en proporciones tan espantosas y horribles. Parece que estamos viviendo los días que anunciaba el profeta Sofonías: «Entonces derramaré

sobre ellos mi indignación y toda la ira y furor mío, de modo que el fuego de mi celo devorará toda la tierra». (So 3, 8).

Con menos los pueblos han levantado los brazos al cielo y, vestidos de cilicio y de saco y ayunando con rigor hasta los niños de pecho, han invocado la misericordia divina.

Hoy el mundo se ha vuelto ciego e insensato; sólo los locos pueden hacerse insensibles ante tamaña desventura.

¿Cuándo acabará esto? Dicen algunos. Pero y ¿qué hacemos los cristianos para que acabe?, ¿quién ora?, ¿quién hace penitencia?, ¿quién enmienda su vida de pecado?...

¡Y *las consecuencias!*... ¿quién es capaz siquiera de barruntarlas? El mundo, después del diluvio universal, fue un inmenso cementerio. El mundo, Europa sobre todo, después de este diluvio ¿qué será?, ¿otro cementerio? Acaso peor, pues los vivos, entre tantas ruinas y desastres, quedarán peor que los muertos.

Las naciones sin pueblos, los pueblos sin familia ni hogar, los hogares sin hombres, y los hombres sin hogar, ni familia, ni pueblo, ni nación; miles, millones de seres vagabundos, errantes, hambrientos, cargados de miseria, sin patria ni hogar... ¿Qué será del mundo? y ¿cuándo cesará el llanto, y se apagarán los odios y las venganzas que necesariamente han de seguir? ¿Cuándo volverán a sus cauces las aguas de ese diluvio, y se darán el ósculo de paz y de reconciliación los pueblos y los hombres y se despejará ese cielo cargado de nubes de tormenta e irradiará su luz divina el sol del Evangelio, de la Iglesia, de Jesús?

Hermanitas: o el mundo toca a su fin, o las transformaciones venideras han de ser fruto de un poder sobrehumano, que ha de ser movido por la oración y el sacrificio de las almas escogidas.

A la adoración diaria de los amigos de Dios es preciso que siga la adoración nocturna de los mismos. Ellos, los hombres, lo vienen haciendo en sus magníficas Organizaciones. A su lado las vírgenes del Señor deben también organizarse. Es poco lo que hasta el presente se ha hecho en este sentido. ¿Quiere la Alianza aportar su granito de arena? Nos lo pide el Señor, nos lo pide la Iglesia, nos lo piden las almas.

¿Qué haremos?

La Obra de la Alianza no dispone hoy de elementos para organizar una adoración nocturna con toda la forma, extensión y perfección que nosotros quisiéramos; pero no por eso dejaremos de llevar, hasta donde sea posible, nuestro intento con la máxima buena voluntad.

La Alianza tiene ya algunos Centros con su Capilla propia, el Santísimo reservado y en torno suyo un centenar de hermanitas fervorosas. Allí el Señor está pidiendo una o dos noches de adoración nocturna cada mes, ¿quién se la negará?

Esta adoración debe tener tres fines:

a) Adoración propiamente dicha: reconocimiento de la soberanía y del dominio, que Dios tiene sobre toda criatura y pleno acatamiento nuestro, contra el orgulloso «non serviam» del hombre rebelde.

b) Oración fervorosa, peticiones confiadas, coloquios íntimos, de corazón a corazón, etc.... para hacer violencia y mover e interesar su divino Corazón a favor de esta pobre humanidad.

c) Reparación de las ofensas que el hombre, proclamándose independiente, le infiere, del olvido en que le abandona, de la ingratitud con que le paga sus beneficios y de la frialdad y desamor que en todo momento le muestra...

Para eso, la Iglesia tiene su especial lenguaje litúrgico, parte del cual es el *Oficio divino* con sus salmos, preces y oraciones, que llena perfectamente los tres fines mencionados. Nosotros hemos puesto especial preferencia en el rezo dedicado al Sacratísimo Corazón de Jesús, conjunto precioso de preces con que *adoramos, desagraviamos e interesamos* a aquel divinísimo Corazón; Corazón que, por ser de Dios, merece la más rendida adoración; por estar herido, exige reparación y desagravio, y, por ser fuente y centro de misericordia y de bondad, invita a que recurramos a Él con incesantes súplicas.

He ahí el fondo y la base de nuestra Adoración Nocturna.

Orden y distribución

Ante todo, es adoración *nocturna*, porque hoy como nunca, la noche ha perdido su carácter de descanso y de paz, y se ha convertido en vigilia de vértigo y de agitación, ya por el negocio, ya por la diversión escandalosa.

Todo se mueve y sigue, como de día, concurrido; sólo hay soledad en el Santuario, en los Sagrarios.

Nuestras vigiliias de adoración deben, pues, después de la cena y a la hora fija (si es posible) de las *diez y tres cuartos*, con asistencia, a esta primera hora, de todas las hermanitas que formen el turno. En Centros numerosos podrán formarse dos turnos o más.

Turno es el grupo de hermanitas que vela durante una noche de adoración, y que se compone de *quince* por lo menos, entre las que una ejercerá el cargo de Vigilante, y de ella dependerán las demás.

Cada vigilia será de siete horas y en cada una de esas horas velarán (como *mínimum*) dos hermanitas, menos en aquella hora que haga su guardia la Vigilante.

En el primer cuarto de hora (diez y tres cuartos a once) se hará ofrecimiento de la vigilia, que leerá la hermanita Vigilante, siguiendo inmediatamente el Invitatorio y el himno de Maitines. Terminado éste, se retirarán las hermanitas, quedándose solamente las dos designadas para la primera vela.

Estas, en la primera media hora recitarán, a media voz el *Primer Nocturno* del Oficio, y un cuarto de hora después (a los tres cuartos) el acto de Desagravio y la oración por el Triunfo de la Pureza. El resto del tiempo libre se invertirá en íntimos actos de adoración., reparación y oración.

En todas las horas de vela se guardará este mismo orden de actos, distribuyendo las diferentes partes del Oficio de la siguiente manera:

De *doce a una* se recitará el segundo Nocturno; de *una a dos*, el tercer Nocturno; de *dos a tres*, Laudes; de *tres a cuatro*, Prima y Tercia; de *cuatro a cinco*, Sexta y Nona; de *cinco a seis*, Vísperas y Completas.

A las *seis*, con asistencia de todas, se recitarán las oraciones de la mañana y la preparación para la Comunión, y seguirá la Santa Misa; donde no pueda celebrarse esta, se retirarán las hermanitas después de recitadas en común las precedentes oraciones.

Observaciones

La Adoración Nocturna en la Alianza es ejercicio completamente *voluntario* y no tiene otra fuerza que la simple RECOMENDACIÓN de su Fundador.

Solamente puede practicarse en los Centros de suficiente número de hermanitas, que en sus Capillas guardan reservado el Santísimo Sacramento.

Cada turno celebrará una vigilia *ordinaria* mensual; pero el Consejo General, por razones *especiales*, podrá organizar vigiliias extraordinarias y especiales

Por regla general las vigiliias se celebrarán con el Sagrario *cerrado*. Los Reverendos Directores, con autorización correspondiente de su Ordinario, podrán organizarlas con Exposición de su Divina Majestad en algunas noches de *especial* solemnidad.

El altar y el Sagrario deben estar adornados dentro de las prescripciones litúrgicas, con gusto, sin recargarlos demasiado.

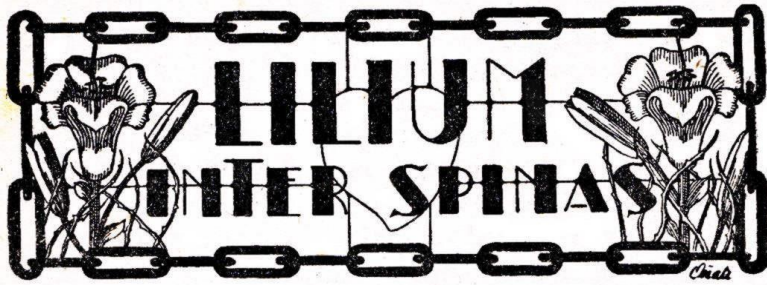
Cerquita de la puerta del Sagrario se encenderán dos lámparas de aceite o de cera y un poco más retirados dos candeleros con luz eléctrica. Si es con Exposición se añadirán las velas que determine la Liturgia.

Advertencia final

La Adoración que hemos descrito no se pondrá en vigor hasta que el Consejo General fije la fecha, que probablemente será la Víspera de la fiesta del Sagrado Corazón. Entre tanto, las hermanitas deben ejercitarse en el rezo del Oficio del Sagrado Corazón.

San Sebastián y Mayo de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - JUNIO Dirección: Zapatería, 75	N.º 168
--------	---	---------

Sección Oficial

Amemos al Amor

Fin supremo y último es en la Alianza el que encabeza estas líneas. Nuestro lema termina ahí, y ahí descansa como en su último fin: «el triunfo del amor», «serafín en el amor», amar a Jesús con todo el corazón y con toda el ama.

Este amor de Jesús se nos ha revelado de muchísimas maneras; de modo especial en los misterios de la Encarnación, en el drama de la Cruz, en la Eucaristía y últimamente en su divino Corazón.

La Alianza recorre a menudo los caminos de Belén y de Nazaret. La hermanita conoce bien las pajas del pesebre y las amenas veladas de la casita del modesto carpintero. ¡Es tan propia y tan suya aquella vida, y tiene tanto que admirar, copiar y vivir allí la hermanita de la Alianza!

También el Calvario y Getsemaní son moradas a donde la Alianza tiene que acogerse a menudo, para llorar con el divino Nazareno las ingratitudes del mundo, en medio del cual le toca vivir y actuar.

Además de que las lecciones de su lema «mártir en el sacrificio» allí a la vista del sacrificio de Jesús, se aprenden mejor.

Y no digamos lo que es para una hermanita el Sagrario y su Jesús Sacramentado; allí, en el tabernáculo, en la Santa Hostia, está el centro y el foco de la vida de la hermanita. Cada Parroquia tiene su Sagrario, y en ese Sagrario el ángel que vela y hace guardia de honor es con preferencia la hermanita de la Alianza, que tiene esta misión desde que lo es.

Pero existe otro foco divino de amor, que se ha hecho visible al mundo y que aún el mundo no se ha dado cuenta de él. Este es el Sacratísimo Corazón de Jesús. La más estupenda revelación del amor de Jesús y el último esfuerzo de esta revelación es cabalmente su amantísimo Corazón, manifestado prodigiosamente a varios de sus confidentes, y en especial a Santa Margarita María de Alacoque.

La Alianza que busca el triunfo de ese infinito Amor, no puede olvidar este tiernísimo misterio. No sabemos a quién interesa más que a la Alianza su perfecto conocimiento y su verdadera devoción. Casi nos remuerde la conciencia de haber hablado y escrito tan poco hasta hoy de este dulcísimo Corazón.

Comencemos con la gracia de Dios y la ayuda de la Virgen.

Su objeto

«Hay dos elementos en la devoción del Sagrado Corazón, dice el P. Bainvel, un elemento sensible, el Corazón de carne, un elemento espiritual, lo que recuerda y representa ese Corazón de carne. Y ambos elementos no forman más que uno, como lo forman también el signo y la cosa significada»

«Los dos elementos son esenciales en la devoción, como el alma y el cuerpo en el hombre... Como el alma sobrepuja al cuerpo, así lo principal en la devoción al Sagrado Corazón, el amor del Verbo encarnado».

El objeto *material* o sensible de esta devoción es el Corazón de carne de Jesús.

Dice Santa Margarita María: «Mi divino Salvador me ha asegurado que tiene singular placer en ser honrado bajo la figura de su Corazón de

carne». El 2 de Julio de 1688 la Santísima Virgen mostró a su sierva el Corazón de Jesús sobre un trono de llamas y le dijo: «Mira este precioso Tesoro, que te ha sido manifestado particularmente... formado en la tierra virgen de mi corazón».

«Es evidente dice el P: Gallifet, que se trata del Corazón de Jesús en su significación propia y natural, y de ninguna manera en sentido simbólico...»

El objeto *espiritual* de esta devoción es el AMOR.

«Aunque esta devoción tiene el título de *devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, escribe el P. Croisset, sin embargo, no se reduce a honrar el Corazón de carne. Este divino Corazón, considerado de esta manera, no es más que el objeto sensible. El objeto PRINCIPAL es el amor inmenso que Jesucristo nos tiene. Pero, como este amor es espiritualísimo, ha sido preciso buscar un símbolo para hacerlo sensible» ...

«El *objeto espiritual* y particular de esta devoción, escribe la Hermana Joly, contemporánea de la Santa, es el amor inmenso del Corazón del Hijo de Dios, amor que le llevó a entregarse por nosotros a la muerte y darse entero en el Santísimo Sacramento del altar».

«Al Corazón de carne, dice el P. Terrien, es necesario añadir como objeto, el amor. Lo que no impide considerar el amor de Nuestro Señor como motivo de la devoción al Sagrado Corazón. Este amor es lo uno y lo otro en esta devoción».

Y hablando de la fiesta del Sagrado Corazón, dice el P. Gallifet: «El amor en que arde este Corazón Santísimo, es el objeto inmediato de la fiesta, en unión con su Corazón; de suerte que se puede decir con verdad que el amor de Cristo hacia los hombres, es propiamente e inmediatamente celebrado en esta fiesta...; se trata en realidad de la fiesta del AMOR de JESÚS».

Amor desconocido.

«Hay un rasgo dice el P Bainvel, que la historia de la devoción (al Sagrado Corazón) pone especialmente en relieve, y este rasgo continúa dándole su carácter especialmente conmovedor. Jesús no se contenta con mostrar su Corazón llagado de amor, con su ternura exquisita, y con su generosidad que llega «hasta agotarse y consumirse para atestiguarles su amor». Nos muestra este amor *desconocido*, *ultrajado* por aquellos mismos

de quien espera mayor correspondencia y que por vocación deberían amarle más.

Después de haber dicho: «He aquí este Corazón, que ha amado tanto a los hombres», añadió: «Y en recompensa no recibo de la mayor parte más que ingratitudes... por sus frialdades y menosprecios... Pero lo que todavía me es más sensible es, que son corazones que me están consagrados, los que me tratan así».

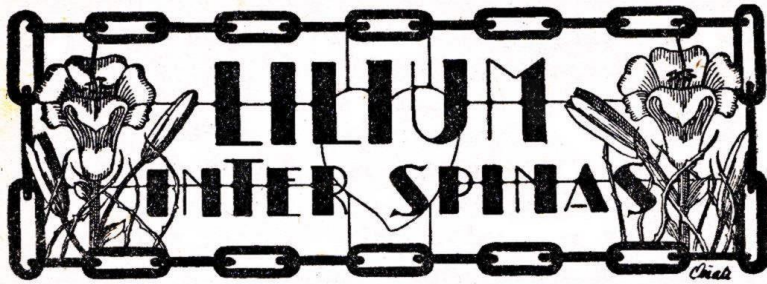
Comentando estas palabras el P. Gallifet escribe: «Es necesario, además, observar aquí un punto esencial a la naturaleza de nuestra devoción, que este amor con que está abrasado su divino Corazón, se ha de considerar como un amor despreciado y ofendido por la ingratitud de los hombres... El Corazón de Jesucristo ha de ser, pues, considerado aquí bajo dos aspectos: por una parte, como abrasado de amor por los hombres; y por otra, como ofendido cruelmente por la ingratitud de esos mismos hombres. Estos dos motivos juntos han de producir en nosotros dos sentimientos igualmente esenciales a la devoción hacia este Sagrado Corazón, a saber, un amor que responda al suyo y un dolor que nos conduzca a reparar las injurias que sufre por parte de la dureza de los hombres».

Si bien es verdad que Jesús ahora no sufre, no por eso el ultraje por parte de los hombres deja de ser real y verdadero. Además de que el presente, pasado y futuro tuvieron su repercusión en los dolores que se concentraron en su Pasión. De modo que, si Jesús no padece EN el presente, sufrió POR el presente.

Hermanitas, en el Corazón Sagrado de Jesús se nos muestra sensible y palpable su infinito amor hacia nosotros y ese amor ultrajado por la ingratitud. AMAR y REPARAR será, pues, vuestra misión.

San Sebastián, 1 de Junio de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - JULIO Dirección: Zapatería, 75	N.º 169
--------	---	---------

Sección Oficial

Nuestros actos sacerdotales en Vitoria

La prosperidad de la Alianza, en su máxima parte, depende del mayor o menor celo y entusiasmo que los sacerdotes sientan por ella. La Alianza es y vive según sea el impulso y la acción del sacerdote sobre ellas. Lo tenemos probado nosotros, y casi mejor que nosotros, por propia experiencia, lo sabéis las hermanitas todas.

Es, pues, labor interesantísima la de conquistar el corazón del sacerdote para la Obra; labor que ya venimos realizando, con todo nuestro anhelo, desde hace ya varios años. Y como este año, por las trazas, promete ser el más importante de todos los hasta ahora dedicados a actos exclusivamente sacerdotales; para lo cual contamos con la bendición de varios Prelados que nos apoyan y alientan, habremos de necesitar (para evitar que el enemigo nos ponga alguna zancadilla) el concurso de todas las

almas buenas que aman la Obra, y en especial, de todas las hermanitas, niñas de la «Escuela de Jesús» y las fervorosas Cooperadoras.

De tres modos podéis colaborar en esta magna empresa: 1.º Conquistando sacerdotes, para que asistan a estos actos, que tendrán gran trascendencia, en el Seminario de Vitoria, desde el día 19 de Agosto hasta el 29 del mismo.

2.º Ayudando con limosnas a cubrir los gastos que todo este movimiento origina, tanto a los mismos sacerdotes, como a la junta que organiza los actos.

3.º Ofreciendo al Señor ORACIONES Y SACRIFICIOS, ya voluntarios, ya aceptados generosamente, si los envía el Señor, a fin de que su divino Corazón derrame copiosísimas gracias y bendiciones sobre todos los que, para su mayor gloria, hemos de tomar parte en dichos actos.

A este fin, dejando en libertad a todas, para que cada cual haga y ofrezca los actos que su piedad le sugiera y su confesor le apruebe,

DISPONEMOS: Que todas las hermanitas, niñas de la «Escuela de Jesús» y Cooperadoras, desde el día en que reciban este número de LILIUM hasta el 30 de Agosto próximo, *recen* privadamente o en comunidad, al Espíritu Santo, un Padre Nuestro, Ave María y Gloria Patri, añadiendo la siguiente invocación: «Señor, que tu Santo Espíritu ilumine e inflame a todos los sacerdotes».

San Sebastián, 25 de Junio de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.

El Amor no es amado

La doctrina, que hemos expuesto en el número anterior de LILIUM INTER SPINAS sobre la verdad y objeto de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, nos lleva lógicamente a la siguiente conclusión, importante y oportuna.

Terminábamos allí nuestro articulito: «En el Corazón Sagrado de Jesús se nos muestra sensible y palpable su infinito amor, y ese amor ultrajado por la ingratitud. *Amar* y *reparar* será pues, nuestra misión».

Comencemos por la *Reparación*.

Es cosa probada que no de los fines de esta devoción ha de ser la reparación. La misma institución de la fiesta del Sagrado Corazón lleva en su fondo, como uno de los fines importantes, el desagravio y la reparación.

«Estando una vez delante del Santísimo Sacramento –escribe Santa Margarita María de Alacoque– un día de su octava recibí de mi Dios gracias excesivas de su amor, y sintiéndome movida por el deseo de algún retorno y devolverle amor por amor, me dijo: «No me lo puedes dar mayor que haciendo que lo que te he pedido tantas veces». Entonces me descubrió su divino Corazón: «He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres... y por reconocimiento no recibo de la mayor parte sino ingratitudes, con sus irreverencias y sacrilegios, y con las frialdades y desprecios que tienen para conmigo en este Sacramento de amor... *Por esto* yo te pido que el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento sea dedicado a una fiesta particular, para honrar mi Corazón, y para *reparar* las indignidades que ha recibido durante el tiempo que ha estado expuesto en los altares» ...

Aquí aparece con mucho relieve la idea de la *reparación*, que va unida a la de «honrar el divino Corazón».

Por esto, no es extraño que esta idea en Santa Margarita llegase a ser una verdadera obsesión. Jamás ella pudo pensar en aquel Corazón lastimado, sin verse llevada a los actos más heroicos de reparación.

Dícele un día el Señor estas palabras: «Quiero darte mi Corazón; pero antes busco una víctima para este Corazón, la cual quiera sacrificarse al cumplimiento de mis designios, como hostia de inmolación».

«Entonces –sigue la Santa–, sintiéndome toda penetrada de la grandeza de esta soberana Majestad, me postré humildemente a sus pies, y le presenté muchas almas santas que corresponderían fielmente a sus designios: Mas en vano resistía yo a mi adorable Salvador, porque no me dejó descansar hasta que, por orden de la obediencia, me hube inmolado a todo lo que Él deseaba de mí y era hacerme *víctima* sacrificada a toda clase de sufrimientos, humillaciones, contradicciones, dolores y desprecios, sin otra pretensión que cumplir sus planes.

«No: –me dijo– no quiero otra víctima que tú, pues para eso te he escogido».

«Como yo le representara mi impotencia, me respondió: «He aquí con qué suplir lo que te falta». Y al mismo tiempo, abriendo su divino Corazón, salió una llama tan ardiente, que creí ser consumida, y me dijo: «Yo seré tu fortaleza, no temas nada; mas está atenta a mi voz y a todo lo que de ti exija, para cumplir mis designios». «...y me dio parte de sus gracias con tanta profusión, que no me conocía a mí misma».

«Esto nos muestra –dice Terrién (Dev. Sagr. Cor. Libr. III, cap. III)– que el culto de reparación, que Nuestro Señor espera de nosotros, debe proceder del amor; de un amor que no se contente con afectos o sentimientos, sino que pase a los actos más heroicos de las virtudes cristianas. Reparar es amar; pero ante todo es sufrir e inmolarse amando».

«Era en 1673, –escribe la Santa– considerando atentamente al único objeto de mi amor en el Huerto de los Olivos, sumergido en la tristeza y agonía... Nuestro Señor me dijo: «Mi justicia está irritada y pronta a castigar con castigos manifiestos a los pecadores ocultos... Debes levantar tu corazón y tus manos al cielo... presentarme continuamente a mi Padre, como víctima de amor inmolada y ofrecida por los pecadores de todo el mundo».

Un día al levantarme me pareció oír su voz... Y descubriéndome en seguida su Corazón desgarrado y traspasado de heridas, me dijo: «Mira las llagas que recibo de mi pueblo escogido. Los otros se contentan con herir mi cuerpo; estos hieren mi corazón, que jamás cesó de amarlos. Pero mi amor cederá ante mi justa cólera, para castigar a estos orgullosos, apegados a la tierra, que me desprecian... Me dejan por las criaturas...» Se refiere a las almas consagradas a su divino Corazón.

«vengo a descansar en ti –dice un día el Corazón de Jesús a su confidente Sor Josefa, Coadjutora del Sagrado Corazón– ¡Soy tan poco

amado de los hombres!» «Buscando siempre amor, no encuentro sino ingratitud... ¡Son tan pocas las almas que verdaderamente me aman!» «Algunas veces sentirás la angustia de mi Corazón en el tuyo; así me aliviarás. No tengas miedo; Yo estoy contigo».

«Cuando te dejo sentir frialdad es que tomo tu ardor para calentar a otras almas. Cuando te hago pasar angustias, tu sufrimiento impide que mi cólera divina descargue sobre los pecadores... Cuando estás fría e insensible, y me dices, sin embargo, que me *amas*, es cuando más consuelas mi Corazón... Un solo acto de amor hecho cuando te dejo sola, repara multitud de ingratitudes de otras almas... «La mejor recompensa que puedo dar a un alma es hacerla *víctima* de mi Amor y de mi Misericordia, porque así la hago semejante a Mí, que soy la Víctima divina, por todos los pecadores... No me niegues nada; no olvides que necesito almas que continúen mi Pasión para contener la ira divina, Yo te sostendré».

«Cuando un alma ruega por un pecador, con deseo ardiente de que se convierta, mi Corazón encuentra en esta súplica reparación por la ofensa recibida, y la mayor parte de las veces esta alma obtiene lo que pide, aunque sea en el último momento...» «Las almas corren a su perdición y mi Sangre se inutiliza para ellas. Pero las que aman y se inmolan se consumen como *víctimas de reparación* atraen la Misericordia de Dios. *Esto es lo que salva al mundo...*» Busco almas que reparen tantas ofensas...

Hermanita de la Alianza: Ahí, en medio de ese mundo que corre precipitadamente a su perdición por el camino ancho de los placeres, ahí te ha puesto el Señor, para que seas alma reparadora, víctima de amor, por tus hermanos ciegos, locos e insensatos.

¡El verano!... ¡El veraneo!... ¡La libertad de los sentidos!... ¡La vida al aire libre!... ¡La bestia fuera del corral!... ¡en la playa, en el prado, en la montaña, en la terraza!

¡Y esa misma, disfrazada de ángel, en el templo, en la procesión, en el reclinatorio, en el comulgatorio, en el Sagrario!...

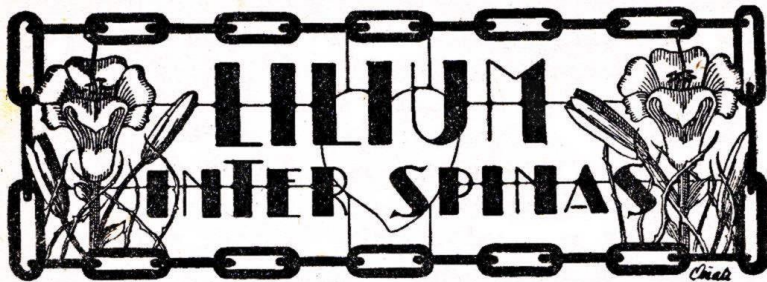
¡Y Jesús, solo, pisado en el lagar, olvidado de los amigos, arrastrado por los enemigos, hacia un nuevo Gólgota, con el peso de los crímenes de los unos e ingratitudes de los otros!

¡Oh, hermanitas! ¡Cuán poco se ora y se ama al Señor y cuán mucho se le ofende!

Si un alma santa puede por mil pecadores, tres mil hermanitas...¡¡cuánto podrán!!...

San Sebastián y Julio de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - AGOSTO Dirección: Zapatería, 75	N.º 170
--------	--	---------

Sección Oficial

El Amor llama al amor

Una devoción se especifica por su objeto; la devoción al Sagrado Corazón se especifica por el amor, porque es el amor el objeto de esta devoción, como ya lo hemos indicado en nuestro primer articulito: el Amor llamando al amor y este amor correspondiendo al Amor.

Cuando Jesús mostraba a Santa Margarita María su Corazón apasionado por el amor a los hombres e incapaz de contener por más tiempo las llamas que le devoraban, ¿qué quería? Llamar la atención de los hombres hacia este amor, conducirlos a tributarle homenajes de amor. Quiere que nos propongamos honrar su amor y corresponderle, dándole amor por amor. La manifestación del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María es la manifestación del amor. Se puede, por tanto, reducir toda la devoción a esto: De una parte, un amor que llama al amor, un amor tierno y rebosante que reclama un amor proporcionado; de la otra, nuestro amor que responde generosamente a este llamamiento, cuidadoso de no quedarse rezagado.

Unos textos bastan para demostrar que esto es así.

Margarita María escribía al Padre Croisset: «Se me mostraba un Corazón siempre presente, lanzando llamas por todas partes, con estas palabras: ¡Si supieras la sed que tengo de hacerme amar de los hombres, no ahorrarías nada para conseguirlo...! Tengo sed, ardo en deseos de ser amado» (Cartas inéditas).

Antes había escrito a la Madre de Saumaise: «Reinará a pesar de sus enemigos y se hará dueño y poseedor de nuestros corazones; pues este es su fin principal en esta devoción: Convertir las almas a su amor».

Y de nuevo escribe al P. Croisset: «Me hizo ver que el ardiente deseo que tenía de ser amado por los hombres... le había hecho formar este designio de manifestar su Corazón a los hombres con todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracia, de santificación y salud que contenía...»

En el Breve de beatificación de la Santa se dice: «Jesús en nada tiene más empeño que en encender en los corazones de los hombres, la llama de amor con que su propio Corazón estaba abrasado. Para obtenerlo mejor ha querido que se estableciera y se propagara en la Iglesia el culto de su Sacratísimo Corazón».

León XIII repitió las mismas enseñanzas. En su Encíclica del 28 de Junio de 1889, escribía: «Jesús no tiene otro deseo más ardiente que el de ver encenderse en las almas el fuego amoroso que devora su propio Corazón. Vayamos, pues, a Él, que no nos pide como precio de su caridad más que la reciprocidad del amor».

Nuestro amor respondiendo al amor.

Es cuestión que se ha discutido alguna vez; hoy es cosa resuelta sin que haya lugar a duda alguna: El acto propio de esta devoción es evidentemente el acto de amor. Jesús nos da su Corazón para obtener el nuestro. «Nosotros, pues, amemos a Dios, porque primero Él nos amó a nosotros» (1 Jn. 4, 19) Escuchemos a la privilegiada Santa Margarita María: «Una vez, estando delante del Santísimo Sacramento, me encontré toda investida de su divina presencia y... entregando mi corazón a la fuerza, me dio a conocer que: «El gran deseo que tenía de ser amado perfectamente de los hombres, le había hecho formar el designio de manifestarles su Corazón».

Otra vez, «me descubrió las maravillas inexplicables de su puro amor y hasta qué exceso de amor a los hombres le había llevado (este amor) y me

dijo «Esto me es mucho más sensible que cuanto sufrí en mi Pasión; tanto, que, si me correspondieran con algún amor, tendría en poco todo lo que por ellos hice, y querría hacer aún más si fuese posible. Pero no tienen para corresponder a mis desvelos... sino frialdad y desvío. Mas tú, al menos, dame el placer de suplir su ingratitud en cuanto seas capaz».

«El fin principal de la devoción al Sagrado Corazón –escribe la Santa– es convertir las almas al amor de este Corazón y hacerle dueño y poseedor de nuestros corazones, procurándole amor por amor».

«Un día me fue mostrado un Corazón, arrojando llamas por todas partes, con estas palabras: «¡Tengo sed! ¡Me abraso en deseos de ser amado!».

«Mi amabilísimo Soberano me hizo ver: 1.º Que el ardiente deseo que tenía de ser amado... le había hecho formar el designio de manifestar su Corazón a los hombres con todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracia, de santificación y de salvación... 2.º Que había que honrar (este amor) bajo la figura de este Corazón de carne, y 3.º Que esta devoción es el último esfuerzo del amor divino...»

Con lo dicho está claro que el Corazón de Jesús no se ha revelado sino para «arrastrar» nuestro corazón hacia el suyo, su amor reclama nuestro amor, nos ama para que le amemos.

Pero este amor nuestro ha de reunir especiales condiciones, para que sea aceptado por el Corazón de Jesús.

Santa Margarita dedica un precioso capítulo a las cualidades que ha de tener este amor. Puesto que no es posible reducirlas a una cuartilla, enumerémoslas escuetamente: Nuestro amor debe ser, amor timorato; amor con pureza de intención; amor sencillo, sin doblez; amor despegado de todo afecto creado; amor sin amor propio; amor sin reserva; amor práctico; amor unido a un temor filial; amor libre, no obligado; amor desinteresado; amor humilde, anonadado, obediente, sumiso, a las criaturas; amor dócil a las inspiraciones de la gracia; amor perseverante; amor continuo y sin interrupción; amor fiel; amor confiado y de paz; amor de preferencia; amor celoso; amor de abandono, crucificado, fuerte y triunfante; amor ardiente, creciente, insaciable, etc., etc.

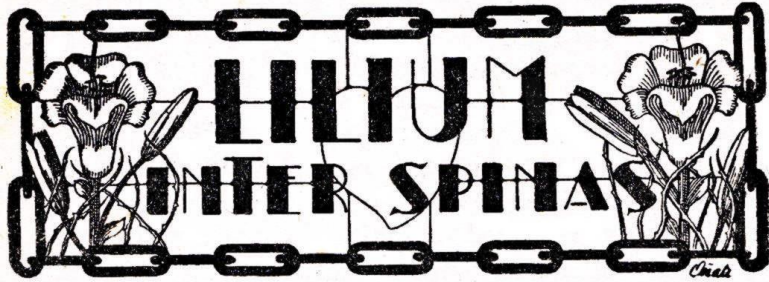
Hermanitas, «Jesús ha venido al mundo a poner fuego en las almas, amor en los corazones y no quiere más que abrasarlos». Mas, los corazones ¡oh dolor! se cierran al amor de Jesús y se abren a las criaturas, a las bagatelas del mundo, para su propia desventura. Mirad el mundo, mirad sus

atractivos, mirad sus artificios engañosos y fingidos; mirad la moda, el espectáculo, el orgullo; mirad los corazones; mirad... su amor. Pero... ¿hay quién ama?; y, si hay amor, ¿es admisible ese amor?, ¿encontraremos las cualidades del verdadero amor?...

El Amor llama al amor de la Alianza, al amor de las almas que quieren amar en medio del mundo que *no ama*. Y la Alianza, amadísimas hermanitas, busca corazones virginales, dispuestos a dar amor de *calidad* y remediar y saciar la sed del AMADO. ¿Lo queréis?... Y ¿habrá quién no lo quiera?...

San Sebastián, Julio de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - OCTUBRE Dirección: Zapatería, 75	N.º 172
--------	---	---------

Sección Oficial

Los Sacerdotes de **A. J. M.**

Dios nos ha escuchado con misericordia y su gracia ha obrado portentos en el Seminario de Vitoria...

Nuestra primera alabanza es para su divino Corazón, que se ha mostrado infinitamente bueno para todos.

Buenísimo, en primer lugar, para este indignísimo e ingrato siervo suyo, que salió de aquí llevado de su mano paternal y, guiado por ella, anduvo entre mil peripecias, y salvo y mimado ha vuelto a su rincón.

Buenísimo igualmente para con nuestros Hermanos queridos, que colaboraron con nosotros con entusiasmo y gran acierto, en aquellos días plenos de imborrable recuerdo.

Buenísimo también para con todos los demás Hermanos Sacerdotes, algunos de los cuales han tenido que hacer verdaderos y costosos sacrificios para unirse a nosotros en el devoto Seminario de Vitoria.

No solamente no hemos tenido que lamentar ningún contratiempo desagradable en el curso de estos actos, sino que, al contrario, superando todos los más halagüeños cálculos, todo lo anunciado y detallado en los programas ha tenido la más perfecta realización, dentro de un ambiente cordialísimo de fervor, entusiasmo, interés, armonía e íntima compenetración verdaderamente insuperables.

Prueba de ello es la confesión sincera de todos los asistentes a los Santos Ejercicios y Convivencia, que aseguran el bien que han recibido de aquellos y de ésta, para sí y para su apostolado. Lo que nos obliga a nosotros a repetiros mil veces, que sí, que Dios se ha mostrado con todos buenísimo en extremo.

Y todo ello es fruto de la constante y ferviente oración, que se ha hecho en la Alianza durante aquellos días. Una legión de almas consagradas a Dios y puestas con los brazos en alto a los pies del solitario. Tabernáculo es la secreta y poderosa palanca, que ha conmovido las entrañas del divino Salvador a favor nuestro, por miserables e ingratos que hayamos sido con El.

Esta fe nos llevó a Vitoria; tranquilos, una vez que os pusimos a todas vosotras, unidas en espiritualísima cruzada de oración y sacrificio, por el éxito de los actos, que íbamos a celebrar. Creíamos en el éxito, porque creíamos en la fuerza de la oración y de la ofrenda.

Cada día os veíamos a todas, como en la retaguardia, haciendo fuerza al cielo a favor de aquellos ciento veinte sacerdotes. Os veíamos a todas, dispersas cada cual, en su oficio, ofreciendo incesantemente vuestra pequeña hostia, pura y santa, amasada con el sudor de vuestro trabajo. Veíamos a nuestras *víctimas* en su incesante pasión, quemándose lentamente en la parrilla de su oculto martirio. Os veíamos en los devotos «Retiros» de la Alianza, recogidas todas, orando sin cesar por el bien de la empresa a favor de los sacerdotes. Veíamos a la Alianza unida...; creíamos en su gran poder delante de Dios..., y en ese poder pusimos toda nuestra esperanza, que, lo decimos con inmenso gozo de nuestra alma, no ha sido vana.

La crónica que en este mismo número aparece, es un reflejo de lo que han sido aquellos días de Vitoria; pero aún no llega ser reflejo exacto de lo

que los sacerdotes allí reunidos hemos vivido y sentido para nuestra propia vida sacerdotal y para darnos con celo apostólico a la Obra de la Alianza.

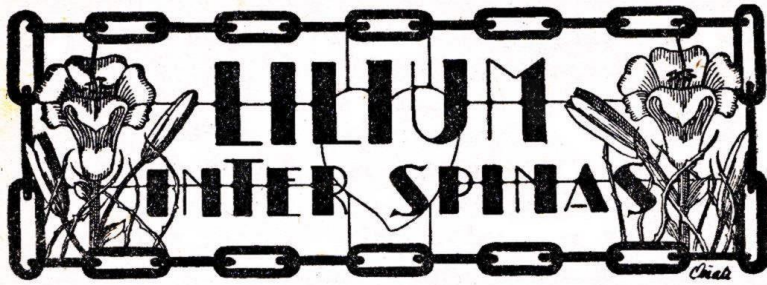
Y todo, repitémoslo por segunda y tercera vez, todo lo atribuimos a la eficacia de vuestra intervención al divino acatamiento. Lo creemos, y cada vez nos persuadimos más, del poder que tiene un alma consagrada a Dios en favor de otra alma.

Si la Alianza se une y se ofrece en oración y sacrificio en favor del sacerdote, creed, hermanitas, que la Alianza tendrá siempre sacerdotes santos y celosos que la ayuden, la defiendan, la sostengan, la eleven y la dirijan en sus particularísimos caminos.

Del Pentecostés de Vitoria han salido más de cien apóstoles, sacerdotes de la Alianza. Si tres mil, cuatro mil vírgenes de la Alianza oran y se inmolan por los sacerdotes, no lo dudéis, nuevos Pentecostés nos forjarán y nos traerán nuevos sacerdotes santos y celosos para la Alianza y para toda la Iglesia de Dios.

San Sebastián, 28 de Septiembre de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - NOVIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	N.º 173
--------	---	---------

Sección Oficial

La Alianza en el Purgatorio

Tantos años escribiendo de la Alianza y para la Alianza en LILIUM INTER SPINAS, y todavía no hemos dedicado siquiera una página a nuestras amadísimas hermanitas del Purgatorio.

Pero... ¿es posible que haya hermanitas en el Purgatorio? ¡De la Alianza al Purgatorio!

Sí que es posible, y probable, y aun cierto ¿qué duda cabe? En la Alianza no se certifica un Cielo *inmediato*, sin pasar por las purificaciones del Purgatorio.

Si nos preguntaran si la habría en el infierno, otra sería nuestra respuesta; lo negaríamos rotundamente; porque hermanita que, *viendo su vida en la Alianza*, ha tenido la dicha de morir en el seno de la misma, creemos piadosamente, y con mucho fundamento, que no está en el infierno.

Mas no podemos decir lo mismo del Purgatorio; antes bien, aun ateniéndonos a los autores más benignos y optimistas, como San Buenaventura y San Roberto Belarmino sobre el dogma del Purgatorio, creemos que la Alianza, en parte al menos, tiene que pasar por las tremendas o llevaderas penas de aquel lugar de expiación.

Para entrar en las bodas del divino Cordero, sus prudentes esposas, por predilectas que hayan sido, tienen que «arreglarse» convenientemente, como a una esposa corresponde, en aquel «tocador» de fuego. ¡Es tan difícil salir de aquí perfectamente limpio de polvo y completo de joyas y atavíos!...

Digamos, pues, que necesariamente tiene que haber un Centro de la Alianza en las soledades del Purgatorio, con sus tristes entradas y alegres salidas para el Centro de la Gloria.

¿Cuántas hermanitas habrá en aquel Centro de dolor? Nos hemos apresurado a revolver las estadísticas de nuestro archivo y, si los números no mienten, pasan de 270 las hermanitas fallecidas desde el principio de la Alianza, año de 1925. De ellas el mayor número, pensamos con plenísima confianza, que pertenecerá ya al Centro de la Gloria, donde, unidas con las hermanitas de los primeros siglos, las Cecilias, Inés, Priscas, Eulalias, etc., vivirán cantando el himno de la Alianza. Mas también un considerable número de hermanitas habrán de formar su Centro de llanto, gimiendo allí su destierro, y en él la ausencia de su Amado, con sus incesantes y vehementísimas nostalgias, imposibles de comprender en esta vida.

¡Oh! ¡Y ellas, pobrecitas, son hermanitas nuestras, hermanitas de una Alianza, que un día las unió con su cadena en un reglamento, en un lema, en una vida, de la que ni la muerte ni la eternidad las puede separar ya!

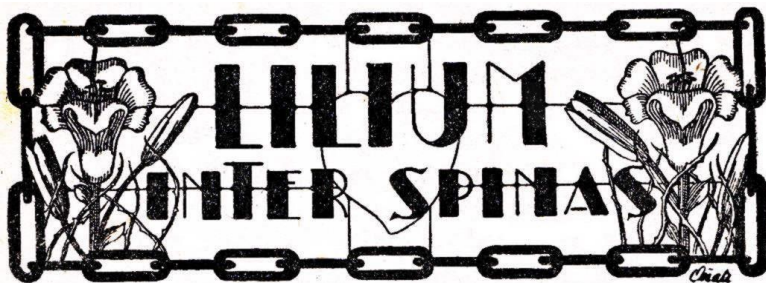
Por medio de LILIUM..., de Asambleas, Ejercicios, Convivencias y correspondencia epistolar, mantenemos aquí una unión íntima con todas las hermanitas de la Alianza. Si, pues, las del Purgatorio son hermanitas nuestras, y hermanitas dispersas, solitarias, abandonadas y muy necesitadas de ayuda, de socorro y de consuelo, como ninguna otra hermanita, ¿cómo las olvidamos tan fácilmente?, ¿cómo las abandonamos en el trance más apurado?

Si allí no llegan LILIUM y cartas íntimas y alentadoras, llegan, en cambio, los actos de nuestro boletín santamente cumplidos; llegan las comuniones fervorosas, las Misas devotamente oídas, los sacrificios mil generosamente ofrecidos, los tesoros de indulgencias avaramente lucradas

para ellas, todo lo cual ayuda, a la vez, a mantener viva, firme e indisoluble nuestra unión perfecta, nuestra *alianza* eterna con ellas, en Jesús por María.

¡Oh, hermanitas! No las olvidemos. Mes de ánimas es el presente; si todos, ahora y siempre, hacemos causa común a favor de ellas, llegaremos a trasladar muy pronto al Cielo a todas las hermanitas del Centro del Purgatorio.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XX	VITORIA - 1946 - ENERO Dirección: Zapatería, 75	N.º 175
--------	--	---------

Sección Oficial

¡J E S Ú S!

¡Alabado, glorificado, reverenciado y engrandecido sea por siempre!

La Alianza nunca debe pronunciar a medias, ni con disimulo, este Santísimo Nombre de JESÚS.

De muchos labios y con frecuencia oímos entre nosotros este bendito Nombre; pero no todas las veces es reverenciado y honrado como es digno y merecedor. Distingamos los varios modos:

a) El blasfemo rara vez lo pronuncia. El santo nombre de *Dios*, el de la *Hostia*, de *Cristo*, etc., son con más frecuencia, el objeto de su vil e infernal lenguaje.

b) El cristiano impaciente y malhumorado (especialmente si es mujer) para desahogo de su impaciencia, enojo y berrinche, lo pronuncia en tono despectivo, de fastidio o de imprecación: «¡*Jesús*, no me haga Vd. mala sangre!» - «*Jesús*, que fastidio» - «¡*Jesús*, qué hombre, qué mujer!».

¡Cuánta irreverencia y desacato hay en estas expresiones! ¡Servirse del dulcísimo nombre de JESÚS para una expresión de enfado y disgusto! ¡Es una manera disimulada y menos atrevida de escupir en el santo rostro del Señor! ¡Cómo debe de herirle esta conducta indigna de sus hijos!

c) Para muchos otros, quizá más respetuosos con Él, suena este Nombre a algo infantil, y, por lo tanto, poco viril y poco recio. Cuadra bien

–dicen– hablar de JESÚS a los niños; viene bien este bendito nombre a la cabecera de la cuna, donde se mece el primogénito de la familia; máxime cuando se dice en diminutivo «JESUSITO» ... Puede pasar juntándolo con otro nombre, v.g., Niño Jesús, Infante Jesús, Cristo Jesús, Jesús Eucarístico, Corazón de Jesús. Pero Jesús sin añadidura, Jesús escueto, JESUS en boca de un hombre es melodía excesivamente dulce, filigrana demasiado fina para un hombre tan hombre.

Creemos que, en el fondo de este astuto reparo, hay una gran dosis de refinado respeto humano, cobardía, vergüenza y debilidad.

d) Mas también entre nosotros, los verdaderos cristianos, se oye poco y con poco respeto, reverencia y amor este divino Nombre. Fuera de casos de verdadero apuro, a la hora de la muerte, y algunos otros, muy contados. ¡Qué dolor!

Y, sin embargo, ved un contraste: Tomad un Cristo, comulgad con regular fervor, acercaos con piedad al Sagrario, y el dulce nombre de JESUS saldrá espontáneamente de vuestros labios y de vuestro corazón. ¿Por qué no habremos de seguir esta misma conducta en todos los demás momentos y situaciones de la vida? ¿Por qué tanto reparo y dificultad en decirlo con reverencia y piedad en las mil ocasiones y trances, tanto prósperos como adversos, por qué rueda nuestra vida?

¡Oh, si supiéramos y entendiéramos bien todo el significado y alcance de este santo nombre! De rodillas nos hincaríamos en tierra, para pronunciarlo con la devoción y respeto que se merece.

Y, en efecto, escrito está que «al nombre de JESUS toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y en los abismos. (Filp 2, 10).

Oigamos al insigne publicista Sardá y Salvany: «¡JESÚS! Desde que en tal día se le impuso al tierno Niño este nombre celestial, en su honor se han como condensado todos los amores y bendiciones y loores de los buenos; como en su odio... todos los rencores del infierno. ¡Jesús! Porque es este el Nombre de nuestro Salvador, no hay otro nombre en que podamos ser salvos. ¡Jesús! De tal suerte ha querido el eterno Padre serlo todo para

nosotros en Jesús, que en éste tenemos todo cuanto necesitamos... Este dulcísimo Nombre de Jesús es Nombre sobre todo otro nombre, porque en él está expresado el carácter esencial del Verbo encarnado, cuál es su misión de Salvador. De suerte que llamarle a Jesús con este Nombre bendito, es darle el título más glorioso de todos y el más significativo. Este es su Nombre propio y por él hemos de ser salvos, y no por medio de cualquier otro con que pretenden desfigurárnoslo y falsificárnoslo las sectas masónicas y naturalistas. Este se le dio del cielo».

Y mirad lo que dice el gran San Bernardo (primer sermón de la Circuncisión): «Se llama JESÚS, como verdadero Hijo de Dios. Ni lleva este mi Jesús... un nombre vacío e inútil: no hay en él la sombra precisamente de su nombre grande, sino la verdad; porque testifica el Evangelista, que se le puso desde el Cielo: «Nombre que puso el Ángel antes que fuese concebido» ...Fue ciertamente llamado así; no le pusieron este Nombre, porque lo tiene él desde toda la eternidad... Este nombre es innato en él, no señalado por humana o angélica criatura...»

En el sermón 15 sobre el Cantar de los Cantares, dice: «Hay verdadera semejanza entre el nombre del Esposo (Jesús) y el óleo, de suerte que no en vano el Espíritu Santo compara el uno al otro... El óleo tiene tres cualidades; que son *lucir, alimentar y ungir*. El mantiene el fuego, nutre la carne y mitiga el dolor. Es luz, sustento y medicina. Veamos cómo todo esto conviene perfectamente al nombre de JESÚS. Este nombre dulcísimo brilla, cuando se publica; alimenta cuando se rumia; unge y mitiga los males, cuando se le invoca...»

Hermanita: Y ¿en qué apartado te colocaremos a ti? ¿En qué situaciones y trances de tu vida te sale con más frecuencia y espontaneidad el nombre de Jesús? ¿También eres tú de las irreverentes, irrespetuosas, o simplemente ligeras en decir y sentir el nombre de tu Jesús? ¿Tienes reparo, vergüenza, cobardía en decirlo bien y de corazón, en todo momento y lugar? ¿Lo guardas sólo para decírselo a tu Cristo, o en tu Sagrario, en la Comunión, en la cunita de tu Belén?

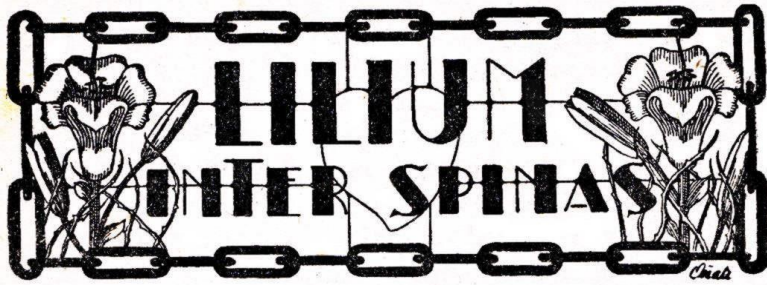
Pero ¿es que te avergüenzas de llamar con su propio nombre a tu divino Esposo, a tu Maestro, Padre y Señor? ¿Quién, como tú, está obligada a decirlo en medio del mundo, si cabalmente para eso, de modo especial, eres hermanita de la Alianza?

Cada vez que renuevas su presencia (y lo debes hacer con frecuencia), pronuncia con piedad el nombre de JESUS. Cuando pasas

delante de una iglesia, di: JESÚS. Cuando atraviesas una calle congestionada de gentes, entre su algarabía suena bien el nombre de JESÚS. En tu fábrica, en tu taller, oficina, comercio, entre la distracción y disipación de tanto empleado flote el suavísimo Nombre de tu JESÚS. En los momentos de fervor pronúncialo fervorosamente y en tiempo de sequedad endulza tu corazón desabrido con el néctar de este Nombre. Cuando en la oración no te salga otra cosa, salga, siquiera entre gemidos, el nombre confortador de Jesús. Jesús repetido cien veces, mil veces, es buena oración. En la tentación ahuyenta al tentador con la voz de este Nombre. En la prueba, en la desgracia, en el dolor, invoca a Jesús. En tus desalientos y cobardías llama a Jesús. Haz que al decir «Viva Jesús», sientas a lo vivo a Jesús y que Jesús, en efecto, viva siempre en tu corazón...

San Sebastián y Diciembre de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XX	VITORIA - 1946 - FEBRERO Dirección: Zapatería, 75	N.º 176
--------	---	---------

Sección Oficial

Cooperadoras de A. J. M.

En firme damos un paso más en nuestra amada Alianza.

Llevábamos varios años ensayando la sección llamada de Cooperadoras, conforme se dice en el art. 4.º párrafo 2.º del Reglamento de la Obra.

La idea de su vida peculiar se dio a conocer por medio de un reglamento provisional, en manuscrito, vida que han practicado cuantas hasta el presente han querido ajustar a ello la suya.

Hecho este primer ensayo, creemos ya llegada la hora de llevarlo a cabo, en definitiva, confirmando oficialmente esta sección.

Con las debidas correcciones que la práctica de dicho ensayo ha aconsejado, y previas la censura y aprobación eclesiástica, se ha editado el reglamento especial para aquellas, que desde esta fecha será el único vigente y obligatorio. Se han impreso también los diplomas de agregación a la Obra de todas las cooperadoras y los boletines de actos que han de usar las llamadas *escogidas* y, además, se ha estudiado y aprobado por el

Consejo General el modelo de la medalla especial, que se ha enviado acuñar.

Lo que hasta hoy no ha sido más que un mero ensayo, una tentativa, desde esta fecha pasa a ser oficialmente una nueva *rama filial*, que del tronco de la Alianza recibirá su influjo, participando de su espíritu, de su lema y de su vida, en todo lo que sea compatible con la vida propia de cada uno de sus elementos.

No es obra nueva con vida, organización, acción y fines nuevos e independiente, no, de ninguna manera; es, nada más, una expansión de la Alianza; es una filial suya, es una *rama* del árbol de la Obra que vivirá de ella, de su sangre, de su savia, de su espíritu, de sus fines y de su jerarquía.

Pero no es la misma Alianza, ni se somete a sus normas, ni se rige por su Reglamento, ni sube por sus grados, ni habita en sus Casas, ni goza de sus mismos privilegios.

Dependiendo de la Alianza, regida (conforme a un reglamento especial) por la Alianza, al arrimo y sombra de ella, goza de cierta independencia para sus actos, sus obras y su vida.

La Alianza, sí, tiene el deber de mirar y atender a esta rama, *como* cosa suya propia. Debe ocuparse con celo de reclutar almas aptas y dispuestas, de ayudar a su formación de inculcarles su espíritu, de orientarlas y de alentarlas en su camino. Todo lo que sea colaborar en esta obra filial, es hacer la propia obra de la Alianza.

La Alianza debe estudiar su reglamento, ser su maestra y su madre; en especial, las hermanitas que ocupan cargos en la Obra, en sus respectivos Centros, y aquellas otras que hayan sido designadas particularmente para esta misión.

A todos interesan y recomendamos, entre otros puntos, los siguientes:

1.º) Para escoger una cooperadora *nunca* debe mirarse, como primer motivo, al favor *material*, ni aún el moral, que de ella cabe esperar; ante todo y sobre todo se debe mirar y buscar su buen espíritu sobrenatural cristiano. La Alianza es y hace un apostolado de espiritualidad y elevación sobrenatural evangélica a favor de almas que, no pudiendo ser en todo como las hermanitas, son *gemelas* en cuanto a su vida interior. Y ésta es la primera disposición y fisonomía que debe tenerse en cuenta en la elección de aquellas para la Obra.

2.º) De ahí que las primeras instrucciones que se organicen para la formación de estas almas, deben siempre comenzarse por su formación espiritual y moral. Ya desde un principio dice su reglamento: «Cooperadoras son las personas que *siguen* (se entiende en su espíritu) a la Alianza. Para todas es obligatoria la vida cristiana y ejemplar» (art. 2.º). «Obliga a la simple cooperadora (con más motivo a la escogida) a conformar su vida, en cuanto su estado y condición se lo permitan, con el espíritu evangélico, que la Alianza patrocina y vive...» (artículo 10).

Estos artículos deben ser el primer objeto de las instrucciones que afectan a todas las cooperadoras sin distinción.

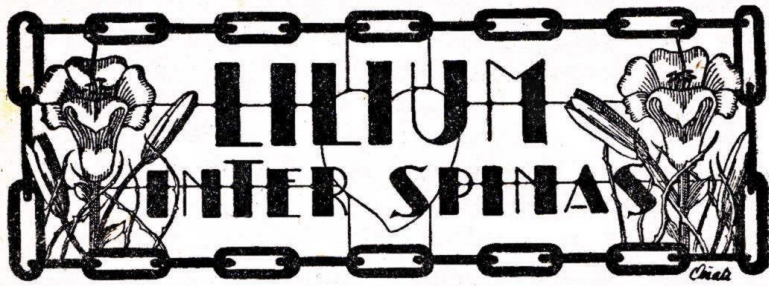
Hagamos primero, almas fervorosas, sólidamente piadosas, cristianas según el Evangelio, total y no mutilado, y lo demás nos vendrá por añadidura.

3.º) Estas primeras instrucciones se refieren a todas las cooperadoras, lo mismo escogidas que simples. Para merecer el Diploma de agregación a la Obra y ser, con los derechos reglamentarios, cooperadora de la Alianza, ésta ha de estar instruida suficientemente en todos los puntos que abarca su reglamento, durante un mes como *mínimum*, o durante el tiempo necesario para adquirir y poseer el espíritu propio de la Obra, en todo lo que alcanza la primera parte de su reglamento.

En San Sebastián se ha iniciado ya esta formación con una docena de almas bien dispuestas y escrupulosamente elegidas; del programa que para ellas vayamos desarrollando, haremos, si Dios quiere, un resumen que sirva de orientación a nuestros queridos Hermanos y hermanitas encargadas de esta labor.

San Sebastián, a 21 de Enero (fiesta de Santa Inés) de 1946.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1946 - MARZO Dirección: Zapatería, 75	N.º 177
--------	--	---------

Sección Oficial

Un gran llamamiento

¿Quién llama?

Estáis vosotras, hermanitas amadas, tan acostumbradas a oír siempre nuestra voz, que ya no pensáis en otra, cuando por LILIUM os llama la Alianza. Los llamamientos oficiales proceden casi siempre del Consejo General.

Esta vez, sin embargo, os equivocaríais, si, al leer este solemne llamamiento, pensarais en nosotros como sus insinuidores. Tan es así, que nosotros estábamos muy lejos de esta idea, por lo que somos los primeros sorprendidos. Con el Reglamento en la mano discurríamos sobre quiénes habían de desplazarse este año a los actos de la Asamblea General, que ha de celebrarse al abrigo del dulcísimo Corazón de Jesús, en su Santuario de Valladolid. Hacíamos números, calculábamos su totalidad y nos parecía, una lucida asistencia a la Asamblea, Ejercicios y Convivencia aliados en el próximo agosto de 1946.

Pero hubimos de pasar el lápiz rojo por nuestras cuartillas y suspender nuestros trabajos preliminares, ante la insinuación de un hermoso proyecto,

que nosotros desde un principio creímos ser un llamamiento que se había fraguado a los pies del divino Corazón e inspirado por El; nos lo transmitía el dignísimo Rector de aquel Santuario, Rvdo. D. Ildefonso Rodríguez Villar.

Ni un instante dudamos de que aquello era un verdadero llamamiento y que el llamamiento procedía del mismo Corazón de Jesús, que nos quería a su lado durante unas horas o días. Así lo creyeron también todos los miembros del Consejo General, y así lo creeréis vosotras.

No somos, pues, nosotros, es el Corazón de Jesús quien por estas cuartillas os llama amorosamente a sus pies a *todas* las hermanitas de la «Alianza en Jesús por María».

¿A quiénes llama?

El Corazón de Jesús, ha llamado a muchos; de ellos, unos han escuchado su voz y otros no. Desde que se dignó revelar las infinitas ternuras e infinitos tesoros de su amor, Jesús ha llamado y sigue llamando a todo el mundo cristiano y aun pagano. Mas a este llamamiento, que podíamos llamar general, sigue otro muy especial con que singularmente ha querido distinguir a nuestra querida Patria.

Al preclarísimo hijo de Hernani, Padre Cardaveraz, y todavía más clara y manifiestamente al predilecto P. Bernardo de Hoyos, hijos los dos de nuestro ínclito Ignacio de Loyola, ha descubierto la herida de su Corazón, abrasado de amor especial, diciendo con infinita ternura que quería reinar y que en efecto reinaría en España con más veneración que en ninguna otra parte.

A recoger el eco de esta tiernísima VOZ del divino Corazón han acudido a Valladolid peregrinos procedentes de toda la nación, pidiendo al mismo tiempo que la *Gran Promesa* de Jesús sea pronto un hecho en todos los corazones.

Ahora bien, la Alianza, cuyo fin y lema supremo es el AMOR, el triunfo del amor, el reinado del amor de Jesús, no podía menos de merecer este divino llamamiento; y lo ha merecido.

El Corazón de Jesús llama a la Alianza; no sólo a sus representantes, a sus Directores o a sus Consejos, sino a toda la Alianza. Nadie, desde la simple aspirante, queda exceptuada.

¿A qué nos llama?

Casi huelga esta pregunta. ¿Puede el Corazón de Jesús llamar a la Alianza a otra cosa que no sea el amor? La Alianza irá al gran Santuario del Rey de Amor, a ofrecerle hostias puras de amor. *Amar* será el único objeto de esta devota peregrinación aliada; amarle con amor virginal; con amor angélico, puro y delicado; con amor entero, total y exclusivo, semejante al que Él nos ha mostrado a nosotros. Amaremos con Espíritu de reciprocidad, porque Él nos ha amado desde la eternidad, desde el pesebre, desde la cruz, desde el Sagrario; le amaremos con espíritu de gratitud, porque Él nos ha colmado de beneficios sin cuento; amaremos con espíritu de celo apostólico, porque Él no es amado por el mundo; amaremos con espíritu de reparación y desagravio, porque el hombre le ofende y le blasfema. Le amaremos; a eso vamos, porque a eso nos llama.

Una Hora Santa, una noche de Adoración, una solemnísima Comunión general, un Acto Eucarístico vespertino, etc., serán los actos externos; los internos serán innumerables y fervientes.

¿Cuándo y cómo iremos?

El día 1.º de Agosto para la noche todas las peregrinas deben estar alojadas en Valladolid. Cada Centro deberá organizarse por su cuenta, estudiando bien las combinaciones de trenes y autos, de suerte que a la noche del día 1.º estén todas en Valladolid.

El Consejo Diocesano de Valladolid hará todas las gestiones conducentes a la más perfecta organización de todos los actos; de hospedajes, pensiones, etc., cuyos precios se indicarán oportunamente.

Con el fin de no entorpecer el trabajo de esta organización, nadie en persona o individualmente debe hacer estas gestiones, sino que cada hermanita deberá dirigirse a su Consejo Local respectivo y éste directamente se entenderá con el Consejo Diocesano de Valladolid. No habrá ningún otro organismo que se ocupe de este asunto; exceptuadas las hermanitas dispersas que no dependen de ningún Consejo inmediato.

Los cultos referentes a la peregrinación se anunciarán en los siguientes números de LILIUM.

Ejercicios Espirituales

Para todas las hermanitas que los quieran practicar allí mismo, se organizarán una o más tandas simultáneas, además de la tanda especial que tendrán todas las representantes de la Asamblea General. Estas tandas

comenzarán inmediatamente después de los cultos de la peregrinación; exceptuada la de las assembleístas, que se retrasará un día.

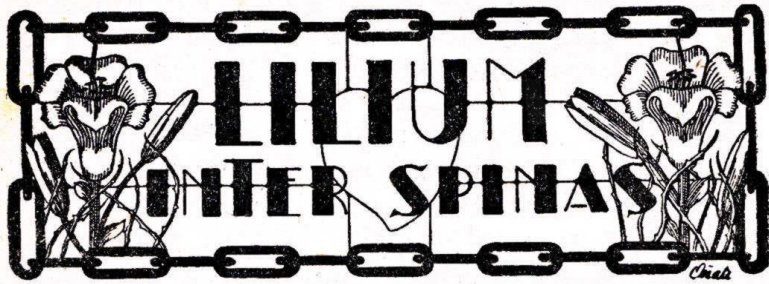
No queremos apremios de ninguna clase, sólo por el prurito de llevar mucha gente a Valladolid. La Obra de la Alianza tiene que moverse para este acontecimiento espontánea y libremente, sin más resortes que el amor al Corazón de Jesús.

Es una peregrinación de amor al Rey de Amor, y sobran todos los demás motivos, por bellos e insinuantes que sean. Nadie utilice otro argumento que éste: *Amor al Rey de Amor*.

Todo lo dicho estará en combinación con la Asamblea General, que se celebrará allí el día 3 de Agosto, con arreglo a lo que se dispone en los art. 140 y 141 del Reglamento de la Alianza, de la que daremos detalles.

San Sebastián, a 20 de Febrero de 1946.

Por el Consejo General,
ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1946 - ABRIL Dirección: Zapatería, 75	N.º 178
--------	---	---------

Sección Oficial

Por el triunfo de la Pureza

Desgraciada o afortunadamente, nunca viene mal este importantísimo tema en las páginas de nuestra modesta revista. Crece esta importancia y necesidad en la época en que la primavera, con sus nuevos atavíos de belleza y encanto, nos arrastra a nuevas alegrías y expansiones, que apetece nuestro inquieto corazón.

Ahora bien, si fuese la fe el móvil principal de nuestras acciones y de nuestros hondos sentimientos, cada brote primaveral, cada flor, cada nido en las ramas y cada familia de pajarillos en sus mullidas camitas, su canto variado y armonioso, con la verde alfombra de los prados y el aroma y fragancia de los jardines..., todo, todo, tan bello y tan poético, nos convidaría a elevarnos a Dios y a entonar, con los niños del horno de Babilonia, el himno de alabanzas al Criador.

La primavera sería un despertar alegre y fervoroso a la vida cristiana, a la piedad, a la espiritualidad, porque toda la creación, en la renovación de su vida anual, nos llevaría al Creador de ella.

Pero la fe no *vive* en las almas; la fe no vibra, no actúa con tan intensa fuerza en nuestras almas, y de ahí resulta que las primeras y más fuertes impresiones que, al suave beso de la primavera, experimenta nuestro corazón, son puramente naturales, sensibles y materiales, y en ellas descansa, sin más horizonte, todo nuestro ser.

Toda la belleza, luz y pureza de la creación, que en esta época se reproduce encantadora, debiera recordarnos las sublimidades de la belleza, luz y pureza del Creador, ya que las cosas invisibles de Dios se nos manifiestan a través de las visibles y materiales. Mas no es así, porque la luz de nuestra fe carece de la suficiente claridad para esclarecer, a tanta distancia, las grandezas y hermosuras del orden sobrenatural.

Paramos más cerca...; y las riquezas y las bellezas, las luces y las alegrías de la primavera las convertimos y las volvemos hacia la misma tierra, hacia nuestra propia persona, y hacemos de ellas el ídolo de nuestras bajas satisfacciones.

Todo se explica... Si las cosas de, la haz de la tierra, según expresión gráfica de San Ignacio de Loyola, son para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que, es criado: alabar a Dios, etc., suprimido este nobilísimo *fin*, que requiere un vivo ejercicio de la fe, queda sólo la primera parte: «son para el hombre», y el hombre (cosa muy natural) usa y abusa de ellas para sus propias satisfacciones.

Fácil es, por tanto, explicar el fenómeno de que el hombre, y máxime la juventud, se lance a todo tren y con todo afán a buscar los primeros brotes de la primavera. Y como todo convida y todo incita y todo encanta, a su irresistible empuje el apetito de la curiosidad, de la ilusión, de la vanidad, de la belleza, de la diversión, del placer... se desborda incontenible; y lo que Dios nos da cada año para su alabanza y gloria, lo invertimos nosotros en nuestra embriaguez vergonzosa.

Es esa, y no otra, la conducta del mundo cristiano en su gran mayoría; conducta pagana, porque nos falta la acción de la fe.

EL TRIUNFO DE LA PUREZA debe ser, por lo menos en la Alianza, el cuadro puesto al que acabamos de esbozar.

La Alianza debe ponerse en contacto con la primavera y estudiarla y admirarla y meditarla y espiritualizarla y aplicarla, como Teresita.

La Alianza debe ataviarse con todos los encantos de la primavera, para presentarse ante el acatamiento y la majestad de su divino Esposo con las más valiosas preseas de pureza, blancura, luz y gracia.

La Alianza debe arrancar de cada estrella una centella de luz, de cada planta su savia, de cada lirio su blancura, de cada rosa su fragancia, de cada rama sus perlas de rocío, para con todo ello alabar y glorificar a su Criador.

La Alianza debe mirar la primavera como un gran libro abierto, cada una de cuyas páginas contiene, en estampas vivas, un álbum de lecciones sobre nuestro delicadísimo LEMA.

La primavera es un cuadro vivo de la Virginidad de María. Como Ella, toda es flor, toda limpieza, toda blancura, toda fragancia, toda luz, toda gracia. Y por semejanza, la primavera es también una miniatura de la Alianza; y, por eso, la Alianza en la primavera debe ser más *aliada*, más perfecta, más rica, más bella, más floreciente, más celestial, más angélica, más divina... Y la hermanita, en este tiempo, un brote, un destello, un punto de luz, un pétalo, una gota de rocío y de esencia.

¡Qué afán el de una hermanita que quiere ser, en su alma y en su cuerpo virginal, un renuevo viviente de primavera celestial!, ¡qué anhelos de pureza!, ¡qué ansias de ser flor, flor blanca, flor limpia, flor fragante! La Alianza debe pensar y sentir así.

El mundo piensa y siente la necesidad de cubrir con flores y fragancias de primavera la fealdad y el hedor de su corazón enlodado.

¡¡Contrastes!!...

Y aun va más lejos la Alianza. EL TRIUNFO DE LA PUREZA en los demás es su apostolado favorito y primordial; y es ahora la ocasión de lanzarse a su siembra en los campos.

Los jardineros plantan flores en los jardines. Las tierras que en el invierno estuvieron muertas y sucias, se truecan en paraísos. La mano de un jardinero ha convertido en un edén lo que hasta el momento era un cementerio.

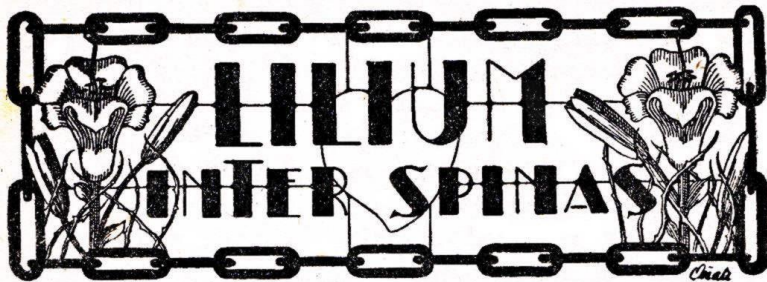
¡Oh, si cada hermanita fuese un jardinero, para trocar en jardines de azucenas esos cementerios de purezas marchitas, que se llaman talleres, fábricas, oficinas, etc.! Misión delicada de ella el plantar lirios y azucenas en las escuelas, catequesis, juventudes, academias, patronatos. Misión suya importante la de mover cruzadas de oración por el TRIUNFO DE LA

PUREZA, costeando y propagando entre almas piadosas la estampa que acabamos de publicar.

Hermanitas: He ahí vuestra primavera, el modo de entenderla y el plan de aprovecharla por nuestros grandes ideales.

San Sebastián, Abril de 1946.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XX	VITORIA - 1946 - MAYO Dirección: Zapatería, 75	N.º 179
--------	---	---------

Sección Oficial

El fin de nuestra peregrinación

Queda en parte indicado, en nuestro último número, el objeto de nuestra peregrinación al Sagrado Corazón de Jesús en el Santuario de la Gran Promesa.

Con todo, nos parece conveniente, y aun necesario, detallar toda la razón de esta piadosa jornada de la Alianza a los pies del divino Corazón.

No vamos a Valladolid

por un prurito, tan frecuente hoy, de movernos, ni por dar un cambio de postura a nuestra vida acaso monótona. Cabalmente la Alianza en el art. 19 de su Reglamento prohíbe terminantemente todo desplazamiento en masa. No vamos en plan de una alegre excursión, mochila al hombro, borceguíes con doble media de sport y palo de vaquero, ¡vaya traza de hermanita! No vamos a solazarnos santamente en un día de vacación por los pinares de Castilla, ni siquiera con el fin de admirar y de estudiar los museos históricos (y a fe que los hay interesantes) que encierra la ciudad de Felipe II.

Por legítimos que sean, la Alianza no se mueve en *masa* por ninguno de estos y otros motivos de pura distracción...

Vamos siguiendo un llamamiento

Hemos creído que el Corazón de Jesús llama a la Alianza a los pies de su trono en el Santuario de la Gran Promesa y vamos siguiendo este llamamiento. El «porqué» de este llamamiento, por parte del Señor, es uno de tantos secretos que Él se guarda y que a nosotros no nos es dado investigar con demasiada curiosidad.

¿Quiere El acaso recibir de sus amadas y predilectas hijas los homenajes de la acendrada piedad, de la humilde y profunda adoración y del encendido amor de sus virginales corazones?

¿Quiere recrearse dulcísicamente en medio de un improvisado huerto de lirios y azucenas, que la virginidad de la Alianza le ofrenda en su Templo? ¿Quiere acaso consolarse con la dulce compañía de almas fielmente reparadoras, por medio de fervientes actos de desagravio, en esta glacial indiferencia de un pueblo que se llama suyo? ¿Quiere despertar en todas las almas, corrientes de devoción, de fervor, de amor hacia ese lugar santo, donde su Corazón, en confianzas divinas, ha revelado a nuestra Patria las predilecciones de su amor?

Nosotros, por nuestra cuenta, vamos a añadir estos otros motivos:

Vamos a llorar...

Son conocidísimas las revelaciones del divino Corazón a Santa Margarita María de Alacoque. En casi todas ellas se deja oír la queja amarga del Señor por la ingratitud de sus amigos.

La historia se repite... A las finezas de amor distinguido y predilecto de Jesús, el mundo responde siempre con el pecado. Jesús parece haber agotado todos sus amorosos recursos para revelar al hombre los infinitos tesoros de su amor, y nosotros insensiblemente, vuelto el corazón a la tierra y olvidando sus divinos esfuerzos, vamos fríamente por los caminos del pecado, a nuestra propia perdición.

¡Oh, sí! Como nunca el Señor nos llama y nos revela hoy los secretos de su amor, y el hombre, como nunca también, distraído en mil bagatelas, le olvida, le desprecia y le ofende.

El dinero, el negocio sucio, el lujo, la vanidad, el vértigo, el afán de gozar, la vida de los sentidos..., todo es descarrío del alma ¡Oh, cuánto se peca!

Hace unos años, un escritor insigne comenzaba un interesante artículo, con esta dura frase: «¡Qué sucio está el mundo!» Desgraciadamente, no ha perdido su triste oportunidad esta frase tan humillante. El mundo sigue siendo tan sucio y tan corrompido.

Nosotros vamos, pues, a llorar por los que gozan en el pecado...

Cese ya vuestra mano...

Cesaron ya las guerras, mas la ira de Dios no se ha calmado. El pecado sigue dando sus frutos, y los frutos vendrán fatalmente, porque el árbol subsiste, crece y se extiende por la tierra.

Observad esta terrible inconsecuencia: ante el látigo incesante de la divina justicia el hombre reacciona... «¡Castigo de Dios!», se oye decir con frecuencia. Y vemos, en efecto, la mano de Dios airada, blandiendo su espada; casi la vemos, y sentimos su duro golpe; vemos las consecuencias, el castigo: el hambre, la sequía, la paralización de la vida.

Y se organiza un acto de rogativa privada o pública, pidiendo que «cese su mano» irritada. Pedimos a gritos que el árbol no produzca frutos tan amargos, y, al mismo tiempo, regamos, abonamos y cavamos alrededor del árbol, para que crezca, se vigorice y se extienda...

¿Es hombre el que así discurre? ¿Puede concebirse mentecatez e inconsecuencia mayor? ¿Qué médico trata de curar una enfermedad, sin estudiar previamente el caso y atacar directamente la causa de aquella?

Lloramos los males, que hoy se multiplican como nunca..., y reímos y gozamos y saboreamos las causas que los producen...

Un rosario de aurora por las calles para pedir agua y una noche de orgía en la misma calle para que la sequía arrase los campos. Una rogativa pública para que Dios aumente nuestra cosecha y una verbena, un baile, para que la maldición de Dios deje estéril la tierra.

Nosotros, hermanitas amadas, vamos al Corazón de Jesús, para pedir que cese el *pecado*, para que cesen sus castigos sobre nosotros.

Y también por la Alianza...

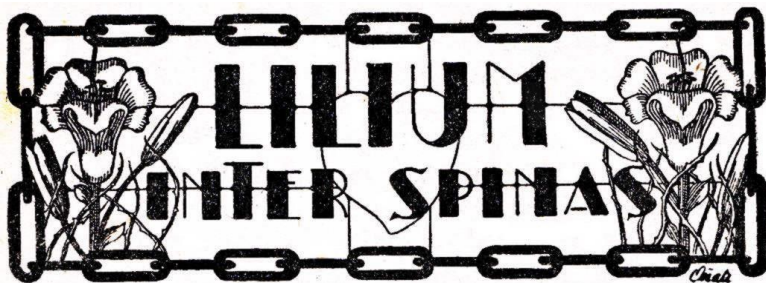
Veintiún años lleva la Alianza librando descomunal batalla contra el demonio, el mundo y la carne... y la incomprensión.

La hora presente es, tal vez, la más trascendental de cuantas hasta ahora ha vivido la Obra. El fallo de la Suprema Autoridad está pendiente de la benignidad del Corazón de Jesucristo, a quien es preciso hacer violencia, para que, en un desbordamiento de bondad y de misericordia, incline su divina voluntad a la mayor gloria de su nombre.

Vamos a pedir esta magnífica y suspirada prueba de su amor a la «Alianza en Jesús por María», a fin de que ésta se multiplique, y en su número y fervor se multipliquen las alabanzas de su gloria; y que su Corazón amantísimo reine en el mundo, y en nuestra Patria con más veneración que en ninguna otra parte.

San Sebastián, Mayo de 1946.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1946 - JUNIO Dirección: Zapatería, 75	N.º 180
--------	---	---------

Crónica de la Obra

Visita oficial al centro de España

Cualquiera que lea, con un poco de atención, la siguiente crónica, podrá deducir de ella lo espléndido que se ha mostrado Dios con nosotros y lo generosas y sacrificadas que han sido las hermanitas que hemos visitado

A los pies de su trono, antes de emprender el viaje, hablamos implorado la maternal protección de Nuestra Madre, en sus dos advocaciones del Coro y de Aránzazu, y a las claras desde su egregio camarín, como divina Pastora, ha vigilado Ella y cuidado nuestros pasos.

A Ella, pues, con Jesús, y a nuestros ángeles tutelares y santos patronos dirigimos nuestra más ferviente acción de gracias, y lo haréis con nosotros cuantos leáis estas páginas.

Por ellas se harán cargo todas nuestras hermanitas de cómo hemos encontrado los Centros de la Alianza que en esta jornada hemos visitado, y esto basta para su íntima satisfacción. No obstante, nosotros, que hemos

vivido intensamente todo lo que ahí se describe, podemos con más certeza fijar en estas líneas la impresión recibida del conjunto.

Tres rasgos o detalles importantes nos han llamado la atención, destacándose sobre todo lo demás en esta visita:

1.º) La paternal y bondadosísima acogida de los Rvdmos. Prelados que nos han recibido en audiencia: Cardenal Primado de Toledo y Obispos de Madrid–Alcalá, Segovia y Sigüenza. Como no tenían por ningún lado razón, para guardar con nuestra insignificancia consideración ni distinción de cumplimientos protocolarios, con franqueza llana y casi con excesiva benevolencia nos han permitido acercarnos a Ellos, recibiéndonos con verdadero cariño, mostrándose todos sumamente interesados por la Obra, preguntándonos por la marcha de ella, ponderando su oportunidad en los actuales momentos, deseando vivamente su propagación por todos los pueblos de sus respectivas Diócesis y hasta agradeciéndonos nuestro humilde visita, para aliento e incremento de la Obra.

2.º) La buena acogida de los Sacerdotes. Vez ha habido en nuestras anteriores visitas, en que apenas hemos tenido la suerte de merecer de nuestros Hermanos en el Sacerdocio la más insignificante muestra de simpatía, afecto e interés por la Alianza. El silencio, cuando no una sonrisa de indiferencia, ha sido a menudo su única respuesta a nuestras insinuaciones. No así esta vez. Ningún pueblo se ha mostrado indiferente; ningún sacerdote, ni secular ni regular, ha dejado de darnos muestras de sincero afecto y amor a la Obra. Cabildos enteros se nos han acercado, escuchando con crecido interés nuestras charlas y acompañándonos con excesivas consideraciones; sacerdotes que han recorrido largas y penosas jornadas por conocer la doctrina de la Alianza; algunos nos han seguido de uno a otro pueblo para saciarse mejor del espíritu de la Obra...

3.º) Y ¿qué diremos de nuestras hermanitas? Su sello aliado, su perfecta fisonomía, su encantadora modestia, su sencillez y atractivo de joven cristiana, sus rasgos de verdadera hermanita nos han cautivado. La Alianza en estos Centros de Castilla ha entrado en su verdadero molde, trazado en el Reglamento.

Creemos que nuestra Directora y Secretaria Generales poco han tenido que corregir y avisar sobre ciertos puntos que siempre dan que hacer. Y no dudamos que el espíritu de aquellas corre parejas con este su externo aspecto y compostura. Es que aman su triple lema, meditan sobre él; aman la Obra y se sacrifican por ella con gran edificación de las gentes.

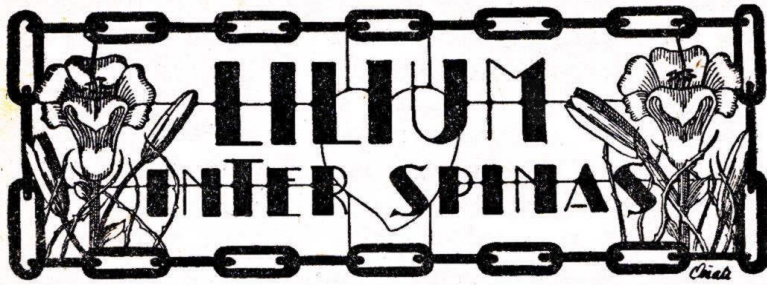
¡Oh!, ¡cómo salvan las tremendas distancias que las separan de sus Centros y de sus hermanitas! ¡Qué hambre de oír la doctrina de la Obra!, ¡qué espíritu el de estas almas!, ¡qué contraste el suyo con las jóvenes mundanas que se exhiben en esas encrucijadas!

¡La Alianza es inconfundible!, ¡y lo va siendo cada vez más! Y cuando se multiplique cuanto nosotros lo deseamos hasta en el mismo vértigo de Madrid, Barcelona, etc., se dejará sentir su influencia...

En resumen, nuestra impresión es: que la Obra de la Alianza se caracteriza y concreta, se consolida y afianza, prospera y avanza, preocupa e interesa...

San Sebastián, Junio de 1946.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1946 - JULIO Dirección: Zapatería, 75	N.º 181
--------	---	---------

Sección Oficial

Nuestra preocupación

No sabemos si es muy cristiana esta palabra en nuestros labios sacerdotales. La ponemos aquí a falta de otra que acaso debería expresar, con más precisión y sentido, nuestro pensamiento, pero que no nos viene a la memoria.

No es precisamente el pesimismo que, sobre la suerte de la Obra de la Alianza, pueda o quiera atormentarnos. Gracias a Dios, ningún pesimismo debe torturar nuestro ánimo sobre su suerte, ni en el presente ni un futuro más lejano, como así se deduce de lo dicho en el número anterior de LILIUM.

Nosotros hemos creído y creemos hoy en la Obra, en sus caminos, en sus destinos y en la providencia de Dios sobre ella; este fundamento nos parece poco menos que incommovible, y sobre él cabalmente pusimos nuestro corazón y nuestra voluntad, al lanzarnos a sus campos.

No es eso, ni mucho menos, lo que nos preocupa; nuestra preocupación, nuestra inquietud obedece a la idea de tener que convocar, para observar estrictamente los postulados de nuestro Reglamento, una Asamblea General y cumplir fielmente todos sus fines.

Las Asambleas tienen sus grandes ventajas y frutos, si se celebran con la diligencia y espíritu que en ellas se exigen; mas también tienen sus peligros, si en ellas se obra con ligereza y poca diligencia.

Una Asamblea General es lo más trascendental de la Obra, e interesa mirarla así y cooperar a su más perfecta celebración. A eso vamos...

Dios va desplegando de año en año, cada vez más, la Obra de la Alianza, y, al mismo tiempo, va haciendo visible, a los ojos de todos su trascendencia y magnitud. Contra mil y mil obstáculos y dificultades que el enemigo trata de oponerle, la Obra va abriéndose paso y avanza prósperamente. Eso pone de manifiesto la importancia de las Asambleas que anualmente se celebran en los Centros y en las Diócesis, y la grandísima que tiene la Asamblea General que se ha anunciado para este año en Valladolid, y la responsabilidad que contraemos ante la Obra, todos los miembros que la constituimos.

La formación de un nuevo Consejo General y su actuación durante tres años, al terminar los cuales nos encontraremos casi en vísperas de las Bodas de Plata de la Alianza, es asunto grave y de trascendencia, que motiva nuestra preocupación e inquietud.

Dar cima, llegar a la cumbre de la primera etapa de la Alianza, con sus grandes perspectivas para mañana que, si bien algo pueden vislumbrarse, quedan siempre ocultas y secretas para todos nosotros, es un paso serio, delicado, de trascendencia suma y que pide todo el mayor esfuerzo por parte de los llamados por Dios a dirigirla.

No sólo los representantes de los Consejos Diocesanos que, con voz y voto, han de acudir a esta Asamblea, sino toda la Alianza, todas las hermanitas de ella, se hacen responsables, en cierto sentido, del resultado, fruto y éxito de esta reunión general, ya que todos, en absoluto todos, sanos y enfermos (y no poco éstos) pueden cooperar eficazmente a la realización y cumplimiento de los designios que Dios Nuestro Señor tiene hoy sobre la Obra, y que depende en gran parte de la disposición interna y actuación digna, concienzuda y elevada de los reglamentariamente llamados a este acto.

Quien sólo, como mero espectador desde la barrera, quisiese ver y examinar y juzgar todos los actos que en Valladolid han de tener lugar, no cumpliría su trascendental deber de hermanita.

De toda la Alianza *nadie* será espectador y a *nadie* serán indiferentes estos actos; a todos interesan grandemente y todos tendrán en ellos su intervención directa y de todos depende el éxito y el fruto de nuestra Asamblea General.

Dentro de ella tomarán parte únicamente aquellas personas que señala el artículo 141 del Reglamento; las demás obrarán fuera de ella, pero obrarán con eficacia suma, puestas con los brazos en alto y pidiendo al Señor y a la Santísima Virgen los auxilios, gracias y luces necesarios para todos los Asambleístas, a fin de que en nuestras deliberaciones acertemos siempre y en todo con la Voluntad de Dios.

Si así obramos, mirando tan sólo el bien de la Obra y la gloria de Dios en ella, nos quedará la satisfacción de haber cumplido un deber sagrado en acto tan interesante y trascendental, con la tranquilidad y confianza de que Dios ha realizado sus amorosos designios sobre nosotros todos, sobre la Obra, sobre aquellas hermanitas que en este nuevo trienio han de guiar a la Alianza por los caminos trazados por su divina Providencia, y sobre todos los demás que en ella han de ejercer su influencia y su poder.

Repasad, hermanitas amadas, todo lo que hasta aquí os decimos, formad en consecuencia, bien y rectamente vuestra conciencia, y ponderad todo lo grave de vuestra responsabilidad.

Y en conclusión atended al siguiente RUEGO.

No queremos imponeros un *mandato* en rigor; pedimos espontaneidad, celo e interés; por eso, encarecidamente venimos a *ROGAR* a todas las hermanitas de la Obra, a las niñas de Escuela de Jesús, a las Cooperadoras y a todas las almas que aman la Alianza, que, desde el recibo de este número de *Lilium inter. spinas* hasta el último día de nuestra Asamblea, devotamente reciten a diario, ya en privado ya en común, las Preces del Espíritu Santo y la súplica a la Santísima Virgen, insertas en la página 136 del *Oracional*.

San Sebastián, Julio de 1946

ANTONIO AMUNDARAIN.

De cama a cama

Un adiós tranquilo

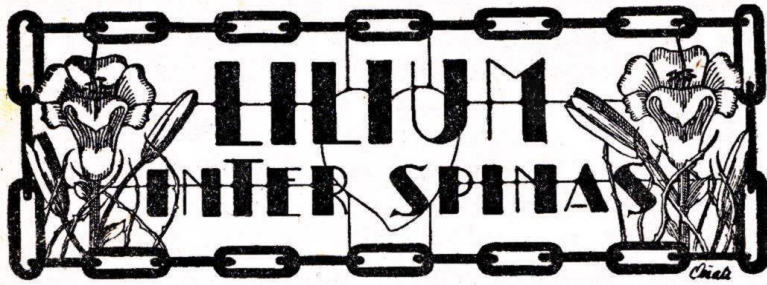
Desde su lecho y en vísperas de despedirse para la eternidad, escribe a esta Dirección una interesante y aleccionadora carta, una de nuestras hermanitas enfermas. Ella no ha sospechado que la íbamos a poner en letras de molde. Si aún vive y tiene la suerte de leerla en LILIUM, se llevará un susto. Que nos lo perdone; nosotros, al leerla, hemos pensado inmediatamente en esta sección, porque así encaja perfectamente.

Es un alma que se despide de nosotros y de la Obra y de sus hermanitas. Sentada en su cama, con el pulso agitado, mirando con serenidad, frente por frente, la mañana de la eternidad, la conciencia en paz, el corazón amando, el alma purificada en el sacrificio, el cuerpo marchito por la fiebre y el dolor, esta hermanita va pasando del lápiz al papel sus últimos pensamientos aliados... ¿A quién no interesa saber lo que a la hora postrera piensa y juzga de la Obra una hermanita, que ha vivido en la Alianza sus días de gozo y sus días de dolor, y en ella va a morir luego?

Lean, pues, y mediten nuestras hermanitas lo que esta hermanita piensa, y lo que ella quiere y ama en esto momentos:

¡Hermanitas! Con esas perspectivas y horizontes tan luminosos y alegres, se muere en la Alianza. ¿Merece la pena de vivir en ella?

EL ESCLAVITO.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XX	VITORIA - 1946 - OCTUBRE Dirección: Zapatería, 75	N.º 183
--------	--	---------

Sección Oficial

Un punto de partida

En los modestos anales de la «Alianza en Jesús por María» figurará como fecha inolvidable el 3 de Agosto de 1946.

Los representantes de la Alianza, que señala el artículo 141 de nuestro Reglamento, reunidos en Asamblea General en la ciudad de Valladolid, bajo la dulcísima mirada del Corazón de Jesús en cuyo regazo habíamos estado previamente recogidos, acordaron fijar la Sede de la Obra en la Capital de España.

Este hecho trascendental abre una nueva era en la Alianza.

San Sebastián

¿Cómo queda? Como estaba. El Centro de Nuestra Señora del Coro, ha sido, es y será la CUNA de la Alianza; aquí, al calor de la dulcísima Madre, se ha mecido, desarrollado, crecido y formado la Alianza; de aquí han recibido su influencia y su espíritu todos los demás Centros; aquí brotó la primera planta de este bello jardín y de aquí se han derramado por toda

España sus fragancias y aromas virginales. San Sebastián no puede perder el derecho que tiene a esta primacía, y habrán de transcurrir muchos años para cuando otros Centros puedan aventajarle en espíritu y perfección.

Las hermanitas que actualmente viven es este Centro, son las que deben ofrecer mayores garantías para ser las auténticas aliadas, formadas al calor y al contacto de quien ha sido considerado y respetado como el inmediato instrumento de Dios para esta delicada misión.

Ningún Centro, por consiguiente, puede ofrecer mayores seguridades y garantías para ser el primer Centro y la primera Casa de Formación Aliada.

Esto obliga a las hermanitas de San Sebastián a que guarden en sus almas, y trasmitan después a las futuras, las lecciones que han bebido en la misma fuente de la Obra. Si grande ha sido la predilección del Señor y de la Virgen Santísima para con ellas, también proporcionalmente habrá de ser grande la responsabilidad que han contraído ante la Obra y la obligación que pesa sobre sus conciencias, para que sean siempre dechados perfectos y ejemplares modelados en el más auténtico troquel de la Obra.

La Alianza toda podrá venir siempre a San Sebastián a beber en su más clara fuente el agua de la primitiva y auténtica formación aliada, porque nosotros creemos que no habrán sido infructuosos y estériles los veintidós años en que aproximadamente la Alianza ha tratado de grabar en estas almas el sello característico de la Obra.

Que este sello no se borre jamás en el Centro de San Sebastián.

Madrid

¿Qué será? Será la Capital de la Alianza, la SEDE principal de su Dirección, la Casa Central de la Obra, el foco de las actividades del Consejo General, la Cabeza, a la que se unirán todos los miembros de la Alianza...

Mas no se trata de absorber y centralizar todas las actividades de la Obra en Madrid, sino de ordenar, vincular y dirigir todas ellas dentro del gobierno establecido en la tercera sección del Reglamento, respetando los derechos, independencia y responsabilidades que afectan a todos los organismos inferiores ya establecidos.

Madrid será la Cabeza que moverá y regulará el movimiento de todos ellos, dentro de la órbita que marcan los artículos 111, 112 y 113 del Reglamento.

Sin dar lugar a culpables rivalidades, Madrid debe aspirar, con gran espíritu y fervor, a ocupar en la vida de la Alianza el puesto que, desde ahora, se le designa. La Sede del Consejo General necesita allí su buena orla de almas.

La Alianza mirará a Madrid como a su propia Cabeza, como a su norte, como a su Maestra. La Alianza pasará muchas veces por Madrid, guardará contacto con su Centro, con su Casa, con sus hermanitas; palpará su vida, su ambiente, su espíritu, su fervor, su amor...

Madrid, por lo tanto, tiene el deber de crecer en número y en espíritu aliado, correspondiendo fielmente a las gracias que el cielo multiplicará en proporción a su destino, teniendo al mismo tiempo memoria frecuente de las responsabilidades a que se hace deudora.

La Obra

¿Qué hará? Vivir su espíritu. La Obra no sufrirá ningún cambio. La Alianza, ya inmutable en sus fundamentos, seguirá el camino que se le ha señalado desde su fundación por medio de su Reglamento, sobre el cual algún día sólo Roma tendrá jurisdicción, debiendo todos los demás acatar y cumplir, desde el primero hasta el último, todos los artículos del mismo.

La crítica y la murmuración se servirán, tal vez, de esta novedad para echarnos sus chinitas y llevar a las almas la desconfianza, la sospecha y el desaliento. Frente a tales posibilidades nosotros empeñamos aquí nuestra palabra solemne de que la Obra tiene ya su cimiento bien ahondado en estos veintinueve años largos de vida y en él creemos que la confirmará el Señor.

A las hermanitas toca entrar en esta nueva época de la Alianza con una gran renovación de espíritu y de vida. Queremos, sí, una gran renovación de espíritu y de vida. Queremos, sí, una gran renovación, renovación de vida en el mismo espíritu; no novedad de Obra, sino novedad de vida, de espíritu, de fervor en la misma y única Obra.

Que se cumplan en la Alianza desde hoy las hermosas palabras que un Prelado español acaba de dirigirnos estos días: «Se ve la bendición de Dios sobre la Obra, prenda inequívoca de las prosperidades y triunfos que la aguardan en el porvenir...»

Bendiciones del cielo

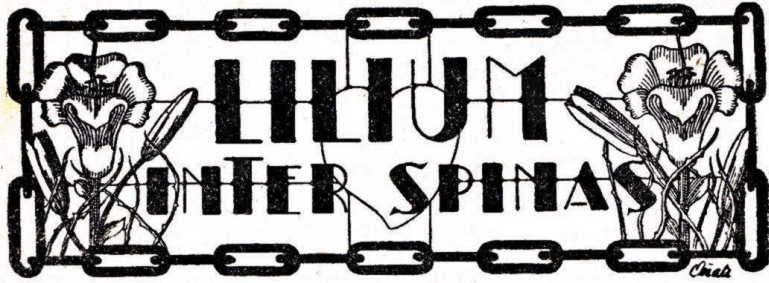
También estas crecerán y se multiplicarán en la nueva era en que entra la Alianza.

Dios abrirá la mano cuanto sea menester, para consolidar, ayudar y sostener en su marcha ascendente a la Obra de su Madre y Obra de sus amorosas predilecciones.

Esta mano nos ha guiado desde el primer momento; ella nos ha levantado en nuestras grandes debilidades y cobardías, ella ha llevado siempre el timón de esta barquilla, ella ha marcado sus rutas y ella hará que, contra toda tempestad que el infierno trate de levantar, llegue felizmente al puerto deseado.

Octubre de 1946.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XX	VITORIA - 1946 - NOVBRE. Dirección: Zapatería, 75	N.º 184
--------	--	---------

Sección Oficial

La Alianza en el Cielo

En el número de LILIUM correspondiente al mes de Noviembre del año pasado dedicamos unas breves cuartillas a la consideración sobre la Alianza en el Purgatorio, cuya lectura vuelve a ser oportuna en este mes y en todos los Noviembres de cada año.

Pero sería incompleta aquella consideración, si este año no fuéramos a añadir otra sobre la Alianza en el Cielo. La fiesta de Todos los Santos es ocasión para que pensemos y meditemos con todo recogimiento en la gloria de aquellos bienaventurados.

Se han cumplido 18 años desde el fallecimiento de la primera hermanita de la Alianza, que ocurrió el 15 de Septiembre de 1928, repitiendo con voz clara y potente, que se dejó oír en la acera de su calle, estas dulcísimas palabras: «¡Al cielo, al cielo, al cielo!»

Después de ella, siempre el Cielo ha sido el cuadro vivo reflejado y traslucido en la muerte de todas las demás hermanitas que, en número de unas 270, han dejado este destierro. Y ningún caso conocemos hasta el

presente entre todas las aliadas que, fallecidas en el seno de la Obra, no hayan dado en sus postreros instantes esta consoladora señal de predestinación; sin que con esto queramos decir que las que murieron fuera de ella, no hayan sacado de la Obra muchísimo bien para asegurar su salvación.

Justo es, en efecto, que la Alianza, lo mismo que vive de cara a Dios, viva también de cara al Cielo, y, siguiendo fielmente a Dios, cierta y seguramente llegue al Cielo.

Por eso, hablar del Cielo en la Alianza es hablar de su Casa, de su Patria, y más que a nadie apetece en la Alianza hablar del Cielo y pensar dulcemente en él, porque aquí vive en pleno destierro.

Sí; la Alianza tiene su Casa en el Cielo, y a esa Casa van llegando, una tras otra, las hermanitas que han consumido su carrera de perfección en la vida presente.

Aun creyendo piadosamente en que muchas de ellas todavía están detenidas en las terribles purificaciones del Purgatorio, también nos consuela creer que en el Cielo gozan ya muchas de nuestras hermanitas la «merced grande» que en justicia habrán merecido, al vivir su bello lema y luchar heroicamente contra sus tres enemigos en medio del mundo.

La fiesta de Todos los Santos será también su fiesta, y nosotros desde aquí, unidos con la Santa Madre Iglesia en su solemnidad, debemos regocijarnos con suma alegría, asociándonos desde el destierro a las alegrías inefables en que aquellas bienaventuradas almas viven anegadas en la hartura soberana de su gozo eterno.

Las que generosamente renunciaron a las alegrías vanas del mundo, grandezas de humo y riquezas de un día, han entrado ya en posesión de las riquezas de su divino Esposo, grandezas de su Reino de amor e inefables alegrías de su eterna gloria.

Bien se expresó el Señor, al hablarnos de las ocho bienaventuranzas, con estas interesantes palabras: «Dichosos seréis, cuando los hombres por mi causa os maldijeren y os persiguieren... Alegraos entonces y regocijaos, porque *es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos*». (Mt 5,12)

Cuán grande sea esta recompensa, ninguna inteligencia humana es capaz de barruntar, ni de explicar. Ahí están las palabras de San Pablo que

dijo: «Ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó jamás por el corazón del hombre lo que Dios tiene guardado para los que le temen».

«¿Qué lengua podrá explicar, dice San Gregorio, o qué entendimiento comprender, ¿cuáles sean los gozos de aquella ciudad soberana?, ¿qué cosa sea ver a los hombres entre los ángeles, ver la cara de Dios, gozar de aquella luz infinita y vivir en perpetuo contento sin recelo de la muerte?».

¿Cómo honrará Dios a sus Santos en el Cielo, cuando acá, en este mundo, se digna honrar de modo tan espléndido sus restos mortales? ¡Qué maravillas ha hecho Dios en la tierra para honrar y glorificar las cenizas y los huesos secos de los Santos! ¡Qué prodigios, qué milagros!... Luego, ¿qué habrá hecho con sus almas en el Cielo? Y ¿qué hará, cuando a cuerpo y alma los haga sentar en su Gloria?

Dice Fray Luis de Granada que por su precio se conoce la grandeza de la gloria que Dios nos ha preparado. «No pidió Dios menos por esta gloria que la sangre y vida de su Hijo, de infinito valor; y no pudo ser menor el precio para venderse de justicia igual. De manera que por las tristezas de Dios se compraron para el hombre los gozos del cielo; y por los trabajos de Dios acá, el descanso de allá para el hombre. Para que el hombre fuese puesto entre los coros de los ángeles allá, hubo Dios de ser puesto entre dos ladrones acá. Dime, pues (si se puede decir) ¿cuál es la excelencia del bien que aguarda al hombre; pues para que se te diese fue necesario que Dios fuese preso, azotado y abofeteado, escarnecido y ajusticiado, ¿y puesto con la mayor afrenta en un palo?».

¡Oh!... ¡Y en posesión de aquella gloria inmortal y eterna están muchas de nuestras hermanitas! Recordadlas vosotras, que todavía estáis librando las batallas de Dios contra el mundo, demonio y carne; mirad que aquí fueron vuestras hermanitas, vivieron como vosotras, pisando la arena de combate donde ahora lucháis vosotras. En el taller y en la fábrica, en la escuela y en la oficina, en el mostrador y en la cocina, en la ciudad y en el campo... trabajaron, sufrieron, se vencieron y se santificaron.

«Corramos pues ahora, vuelve a decirnos el P. Granada, que es tiempo, hermanos, y démonos prisa para alcanzar este bien. Desembarazados de los cuidados de la hacienda, no os engañen las promesas del mundo, no os detengan los halagos de vuestra sensualidad. Cortad de una vez todas las prisiones que os detienen en el mundo, y no os detengáis en desatarlas, y volad al puerto de la salud eterna. Desnudos y como os halláredes, tomad este camino; y el que está en el alto no baje a

tomar nada de su casa, porque en este negocio toda la prisa es menor que la que nos conviene, y más ligero correrá el que se hallare más vacío. Y si os parece que os queda mucho en el mundo, Cristo os es suficientísima recompensa, por cuyo amor no es nada todo lo que se puede dejar. Poned los ojos en que toda la corte os está esperando. Los ángeles aguardan vuestra venida, y el mismo Señor de los ángeles la procura delante del eterno Padre. Toda aquella compañía, segura ya de su gloria, está solícita por la vuestra.

Mirad cuántos son los que os dan voces y convidan a esta fiesta. El Espíritu Santo con sus interiores inspiraciones os llama; la Esposa de Cristo, que es la Iglesia, os llama; los que están llamados y asentados a la mesa..., os llaman; el cielo y la tierra, y todo lo que en ellos hay, cada cosa en su manera, nos están llamando...»

Hermanitas, dejad lo caduco y perecedero; la comedia de este mundo pronto pasa; aspirad a lo imperecedero y eterno; el cielo es vuestra corona, Dios vuestra posesión... ¡Sursum corda!

San Sebastián, Octubre de 1946.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Preguntas y respuestas

Índice de prácticas

86. *Soy una tesorera; nuestro Consejo ha acordado destinar algunas pesetas de la Tesorería Local para las Misiones de infieles, ¿le parece a Vd. bien empleadas?*

-De ninguna manera... Y no se escandalice Vd., hermanita consultante. No soy enemigo de las Misiones, sino muy amigo de ellas; las amo, las apoyo, pido por ellas y hago un poquito por su prosperidad.

Lo que está mal, muy mal hecho, es el que de la Tesorería de la Obra se haga uso para fines que no son propios de ella. La hermanita paga su cuota y da su limosna para la Alianza, para sus fines, para su ayuda y su prosperidad, para su avance y su triunfo, y nadie tiene derecho a invertir esos fondos en usos, por buenísimos y santos que sean, pero que no son de la Obra.

¿Acaso le parecería a Vd. bien el que, de los fondos recaudados para las Misiones en un día dedicado a ellas, el tesorero dedicase una cantidad para la Alianza?

Óigame Vd. bien y óigame todas las Tesoreras y todos los Consejos de la Alianza: De los tesoros de la Alianza –muchos o pocos– no se puede sacar ni cinco céntimos, que no sean exclusiva y directamente para la Obra. Entiéndame bien. Le digo directa y exclusivamente para la Obra; ni siquiera le digo para *una hermanita* de la Obra.

La Tesorería sufraga los gastos de la Obra, no los gastos de una hermanita, por muy hermanita que sea y por muy necesitada que pueda encontrarse, porque la Alianza no tiene –al menos por ahora– ninguna caja de socorros para las hermanitas. Y muchísimo menos, cuando se trata de fines que no son los exclusivos de la Obra: como asociaciones piadosas, catequesis, misiones parroquiales, etc.

Para estos fines háganse colectas especiales en los Centros y entréguese lo recaudado; pero sin tocar para nada la caja de la Tesorería.

87. *¿Pueden organizarse rifas en la Alianza?*

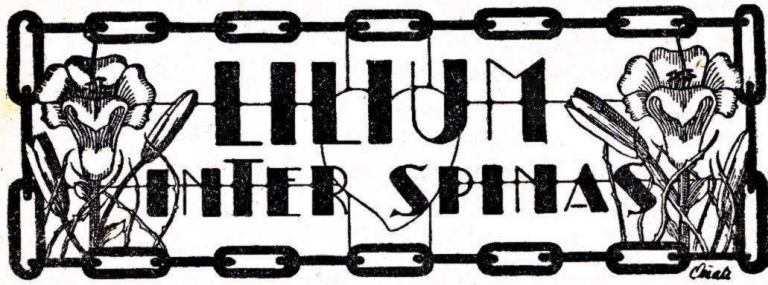
—Distingo: Si se trata de ayudar a la Obra de la Alianza, y eso se hace dentro de los límites del Centro que la organiza, de cuando en cuando, sin sangrar demasiado a las hermanitas, se pueden organizar estas rifas. Pero organizarlas en los Centros por cualquier capricho piadoso de una hermanita que se siente apóstol para mil obras a favor de la Iglesia, eso... eso lo *prohibimos terminantemente*.

Y aunque no sean hermanitas, sino personas extrañas a la Obra las que quieran organizar estas rifas, dentro de la Alianza deben rechazarse, salvo que fueran ordenadas y dispuestas, no solamente autorizadas por la Jerarquía de la Iglesia.

Asimismo, no deben admitirse rifas, aun a favor de la Obra, fuera del término o lugar donde se organizan. Los Consejos Locales no pueden salirse fuera de su jurisdicción local, ni los Diocesanos de su Organización Diocesana; sólo el Consejo General podrá hacerlo para toda la Obra.

Lo mismo que no debemos sacrificar exclusivamente las energías de una hermanita, lanzándola por ahí a multitud de obras de celo, con menoscabo de su vida de aliada, de la misma manera tampoco la Obra puede sacrificar sus energías y bienes fuera de los límites de su propia vida y de su propio desarrollo y avance. Esta es la ley de la verdadera caridad.

A. AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1946 - DICIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	N.º 185
--------	--	---------

Sección Oficial

Nuestro renacimiento

Cristo nació para la muerte; el hombre nace para la vida.

Aquel que es fuente de la vida, la vida misma, volvió a nacer a un nuevo género de vida. Esta vida nueva en Cristo, comparada con su vida divina y eterna, mejor parece llamarse muerte que vida, puesto que Aquel que vive vida eterna, por esta nueva vida se ha hecho mortal.

El Hijo mora en el seno del Padre para vivir su vida eterna; en el seno de María, hecho hombre, vive para morir. Desde el pesebre hasta el Calvario, Jesús vivirá muriendo. Lágrimas, frío, hambre, fatigas, sudores, etc., todo va a gastar lentamente su vida. Hasta la estación y la hora en que Jesús nace, parecen decirnos que la vida de ese niño viene acompañada de la muerte.

Las alegrías navideñas no son para Jesús, son para nosotros.

José y María pensarán en la *vida* del que venía a dar alegría a la Casita de Nazaret y los preparativos que hubieron de hacer no permitían pensar en la desgracia de la muerte.

Mas Dios, para hacer la redención, tuvo que pensar en la muerte de Dios, y desde un principio quiso desterrar las alegrías de la vida que rodean siempre la cuna de un primogénito.

Por eso, la casita alegre queda cerrada y solitaria, como por defunción, y nadie en la vecindad pudo gozar de las alegrías de la primera vida en aquel hogar.

Largas caminatas, destemplanza, intemperie, hambre y soledad es lo que dispone la Providencia, como anuncios y preparativos de aquel nacimiento.

Abandono de parientes y conocidos en Belén, rechazados en la posada y hostería pública, buscan el cobijo de una cueva de bestias, en noche cerrada, oscura y fría, y en el momento de mayor soledad y silencio aparece al mundo el Mesías con más destellos de muerte que de vida.

La vida apenas se descubre sino por un resquicio; parece una paradoja el que aquel diminuto niño llegue un día a decirnos: «Yo soy la Vida», cuanto todo lo que le rodea en su *humilde* pesebre viene con síntomas de una muerte temprana.

Veamos si es el mismo Aquel que *vive* engendrado desde la eternidad, en torrentes de vida en el seno del Padre, y este niño que no da más señales de vida que tenues vagidos y que se pierde entre las pajas de un pesebre.

Bien podemos decir que el que es la vida ha nacido a la muerte; tal es su transformación y su anonadamiento. Es Hijo de Adán y viene sujeto a la condena que un día fulminó Dios sobre la cabeza de aquel y sobre su descendencia, «morirás», y quedó sujeto a la muerte el Hijo del que dictó la sentencia de muerte. Ya siente su peso y su amargor en la oscuridad de aquella noche, y gime y llora..., tiene hambre y frío..., busca alivio y vida en un regazo...

.....

Entre tanto, en las cercanías de la cueva se rasgan los cielos, se iluminan las nubes y desciende en vuelo acelerado, un hermoso Ángel vestido de blanco: luz, blancura, belleza, símbolo de vida..., y, despertando a los pastores de su letargo nocturno, anunciales un gozo muy grande, que

será para todo el pueblo de Israel, porque ha nacido para todos el Salvador del mundo.

Y, al mismo tiempo, un ejército de milicias celestiales entona el cántico de «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

Gozo, alegría, cánticos, paz, celestial música... símbolos son de vida.

Allí, en la cueva, silencio, noche, soledad, llanto...; en las cercanías luz, visión de ángeles, alegres músicas, vida celestial... ¿qué significa este contraste.

¡Oh, misterios de Navidad!

Cuando nace un primogénito, hay motivos de alegría, es el paso de la nada al ser... Cuando nace el Primogénito del Padre, el paso es al revés, del ser infinito a la «nada», al anonadamiento.

Para el nacido hay motivo de llanto. Para nosotros, en cambio, hay motivos de gozo y de alegría; porque «a los que yacíamos en las tinieblas de la muerte, la luz de la vida nos ha nacido». Por eso, los ángeles no vienen sobre el portal, sino que vienen a los hombres; porque para los hombres es el gozo, a los hombres viene la vida.

Jesús, Dios inmortal, viene a morir, a cargarse con nuestra muerte, la del viejo Adán, a fin de darnos su vida divina e inmortal. Él nace Hijo del primer Adán mortal; nosotros nacemos hijos suyos, del segundo Adán inmortal, porque, destruyendo con su muerte la muerte, la muerte del primer Adán, con su resurrección nos ha restaurado la vida inmortal sobrenatural y divina. En Él y por Él vivimos su vida, quedándose Él con nuestra muerte.

Navidad es *nuestro* gozo, *nuestra* alegría, porque es el principio de *nuestra* vida en Cristo que nace para *nosotros*. Por eso, está bien que canten los ángeles lejos del portal: «*Gloria* para Dios; *paz*, vida para los hombres; para Jesús Niño sacrificio, inmolación, muerte.

La Vida ha nacido para nosotros: nosotros que antes hemos nacido hijos de la ira, hijos de la muerte, hijos del infierno, volvemos a nacer hijos de la vida, hijos del cielo, hijos de Dios.

Por medio del bautismo pasamos de hijos de la muerte a hijos de la vida; de hijos del viejo Adán mortal, a hijos del nuevo Adán inmortal.

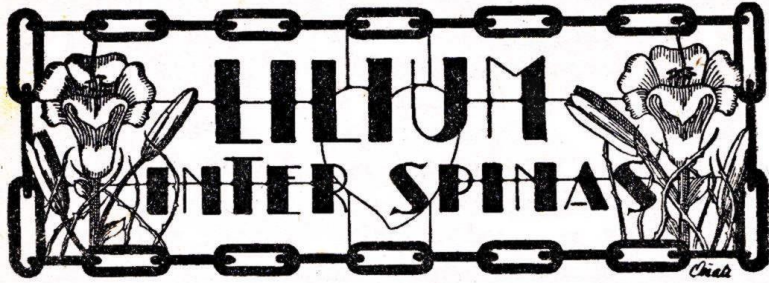
Hermanita, Navidad es para *renacer* a la vida, vida que nos trae Jesús, vida celestial y divina. Las alegrías profanas y paganas de Navidad están muy lejos de anunciarnos esta vida. El mundo sigue abrazado a la *vida de muerte*, en ella se recrea y goza y muere.

La Alianza ha entendido la visión de los pastores, y con ellos se dirige al Portal, para dejar sobre las pajas del pesebre esta vida de muerte que heredamos de Adán y recoger la vida de *salvación* que nos ha traído Jesús.

Permanezcamos y crezcamos en esta vida.

San Sebastián y Diciembre de 1946.

A. AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - ENERO Dirección: Zapatería, 75	N.º 186
---------	---	---------

Sección Oficial

No cambiamos de vida

«Año nuevo, vida nueva», reza el refrán castellano...

En este año de la Alianza de 1947, podríase decir que la aplicación a su vida de este aforismo era por muchos títulos de absoluto rigor.

Nosotros, sin embargo, hemos titulado este breve saludo con una frase que dice todo lo contrario...

Año nuevo, sí; mas la vida, la vida en nuestro campo no ha de tener substancialmente ninguna novedad. La vida en la Alianza está ya completa y definida, y los años que vengan sucediéndose en ella no han de introducir elemento alguno vital que obligue a modificar, ni poco ni mucho, lo que desde el principio recibiera de la fuente divina.

La vida de la Alianza invariablemente está fundada, afirmada y ordenada en las páginas de un Reglamento, que ha recibido la bendición de Dios y la aprobación de todo el Episcopado Español, y esa vida ha de vivirse año tras año en la Obra, mientras Dios Nuestro Señor quiera servirse de ella para gloria de su Santo Nombre y bien de las almas.

Y nosotros, al dar principio a este año nuevo de 1947, queremos recordar a todas nuestras hermanitas, y mandamos a todas ellas, que, como mensaje que sale de nuestras manos, siempre nuevo y siempre viejo, recojan y estrechen contra su corazón, ese librito, el Reglamento, que marca detalladamente las rutas de su vida para siempre. Recuerden que Dios vuelve a manifestar para este nuevo año su divina voluntad en las páginas de ese librito; cada uno de cuyos artículos y comentarios es como nueva manifestación de su divino querer, lo que, bien meditado, ha de ser el programa completo de su vida de aliada y, cumplido con la máxima fidelidad, el galardón que, como fruto de sus esfuerzos, recogerán de las manos del Juez.

El Reglamento bien meditado y bien cumplido; he ahí nuestra consigna para el año de 1947.

Meditad, hermanitas amadas, los puntos que abarca la definición de la Obra en su primer artículo: unión, pureza, consagración, santidad, vida evangélica, etc.

Meditad los fines de la Obra, consignados y comentados en los artículos 6, 7 y 8. Estudiad ese trilema, que es la esencia de la Alianza y practicad, como virtudes esenciales de la Obra, las tres que gráficamente se simbolizan en nuestro escudo.

Ajustad toda vuestra conducta y costumbres de hermanita ideal a los artículos que tratan de la formación íntegra y completa, en orden a Dios (vida espiritual), en orden a vosotras mismas (vida de pureza y modestia) y en orden a vuestras relaciones con el mundo (apartamiento de él).

Fijad vuestra atención en el grado de la Obra en que vivís o vais a entrar en breve, y ponderad y abrazad con generosidad los deberes que allí se os señalan...

La hermanita que no *medita* y no trata de amoldar su vida toda, entera y completa, a las normas y formas que se detallan y marcan en el Reglamento de su Obra, podrá ser una buena cristiana; pero no tendrá la auténtica traza de hermanita de la Alianza. Y a esa tal más le valiera no haber ingresado en la Obra.

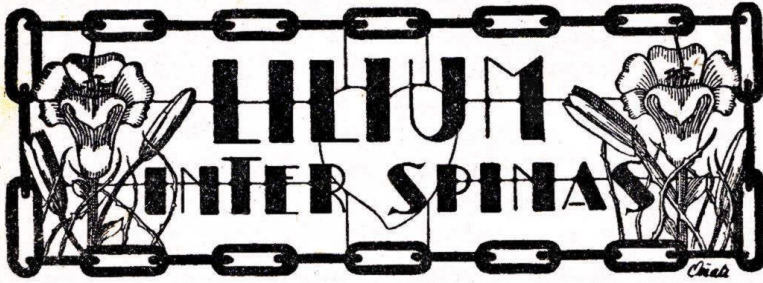
El haber trasladado la Sede de la Alianza a Madrid nos obliga a nosotros y a todo el Consejo General a desplegar, si cabe aún, mayor celo e interés por la prosperidad de ella y a tomar como dichas a nosotros aquellas palabras del gran Apóstol (2 Co 12, 15). «Yo por mí gustosísimo expenderé

cuanto tengo, y aún me entregaré a mí mismo por la salud de vuestras almas...»

Bien persuadidos estamos de que Dios a Madrid no nos trae para una vida de mayores ventajas materiales y regaladas comodidades con vistas a una vejez tranquila. Venimos a trabajar, a sacrificarnos y a gastar hasta la última fibra de nuestras energías por la Obra de nuestros amores. Y nos consta que son estas las disposiciones de todos los miembros del nuevo Consejo General, y con nosotros y como nosotros habrán de trabajar también todos aquellos elementos que Dios ha puesto en la dirección y organización de la Obra, a fin de que todos, en unidad completa y absoluta, hagamos con fe y entusiasmo esta gran Obra de Dios.

Madrid, 1.º de Enero de 1947.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - FEBRERO Dirección: Zapatería, 75	N.º 187
---------	---	---------

Sección Oficial

Nuestro aniversario

Junto con este número de LILIUM, irán recibiendo nuestras hermanitas noticias de las solemnidades con que se habrá celebrado, en toda la Obra de la Alianza, esta nuestra Fiesta aniversaria de su fundación, allá, en el rinconcito recogido del Camarín de la Virgen del Coro de San Sebastián.

Entre las cuatro fiestas que la Obra distingue en su calendario, no es ésta la de menos importancia en lo que a la Alianza se refiere, si bien, litúrgicamente hablando, otras lleven la supremacía.

El recuerdo de aquella víspera de la Purificación, o la Candelaria, del año 1925, por cada año que transcurre y aquella se aleja, nos impresiona más, quizás porque a más distancia la vemos mejor.

Una gracia singular (muy singular debió de ser) vino al atardecer de su víspera sobre el grupo de almas que la Virgen del Coro llamó a su recogido Camarín. Esta gracia, como celestial semilla, era la pequeña mostaza

evangélica, en la que tal vez ninguno de los allí reunidos, que no pasábamos de una veintena, pudimos advertir. Aparentemente aquella era una reunión sencilla, que por eso pasó desapercibida a todos los feligreses de Santa María y habitantes de la ciudad; reunión de almas escogidas, convocadas por un sacerdote en nombre de aquella Virgen Santa, a quien previamente se encomendaban todos, y que no parecía había de tener trascendencia mayor.

El secreto de María era *secreto* hasta para los mismos protagonistas. Lo que allí todos pudimos ver no fue más que una insignificante semilla; pero la planta, el árbol, las flores, los frutos..., ese era un secreto de la Virgen Santísima.

La gracia de aquella vocación, la diminuta semilla de la mostaza, que la divina Hortelana, con maravilloso disimulo, encerraba en los surcos de aquellos corazones, ya roturados y debidamente abonados de antemano, fue el celestial secreto de María. Y en el bendito Camarín, ni el que habló ni las que oyeron, pudieron sospechar la magnitud, frondosidad y frutos copiosos que al cabo de los veintidós años iba a alcanzar el árbol que en aquella semilla se ocultaba.

Pero el prodigio de María Santísima del Coro no sólo lo vemos allí, en su principio tan humilde y tan sencillo, sino en el transcurso de estos años, en cada uno de los cuales la intervención de María ha sido prodigiosa y palpable, cuyos cuidados, como de divina Jardinera, han tenido que ser constantes y diligentes; a fin de que, por de pronto, aquella mostaza no se perdiese en los primeros surcos, como en efecto en alguno de ellos ha sucedido; luego, para que en su lento y difícil crecimiento, la tierna planta de la Alianza no quedase tronchada por el huracán, y más tarde, para que los acontecimientos adversos sobrevenidos en los años siguientes, no minasen en su raíz la planta que ya adquiriría su corpulencia de árbol, y para que, por fin hoy, en el universal movimiento hacia otras nuevas siembras en la Iglesia de Dios, el árbol de la Alianza nada desmereciese de su antiguo desarrollo y crecimiento y actual lozanía, fecundidad y expansión, con frutos cada día más abundantes, más exquisitos y más vistosos de pureza, sacrificio, amor, sencillez, humildad, celo, fidelidad, ejemplo...

Sólo el cielo, por María, ha podido hacer este gran prodigio de mantener la Alianza en este su antiguo y cada día más crecido vigor y firmeza de vida, durante el período de sus veintidós años de duro combate.

Por eso, sobrados motivos, tiene hoy la Alianza para postrarse a los pies de nuestra Santísima Madre del Coro en el misterio de su Purificación y entonar, durante las veinticuatro horas que han de durar sus cultos, un himno continuado de alabanzas por tan insigne beneficio.

De ahí que nosotros, que somos los más obligados, por ser los más cercanos a esta singular gracia de María, nos veamos en el deber de convidar a todas nuestras hermanitas de la Alianza, para que festejando con cultos solemnes y actos fervientes e íntimos este hermoso día, nos ayuden a entonar alabanzas a Nuestra Madre y acciones de gracias a Dios, dispensador de todo bien.

Madrid, febrero de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Índice de prácticas

¿Tiene su lado práctico la palabra «Alianza»?

—Sí la tiene y enorme...

Fíjate, hermanita amada, ante todo en su alcance. No es un simple título que se ha inventado para, con cierto disimulo, bautizar a esta Obra en que tú vives.

Habrás leído y repasado una y dos veces el capítulo 2.º de nuestro «Manual de Formación Aliada»; allí, en su primera parte, se explica minuciosamente el significado y alcance completo de la palabra «Alianza».

Recuérdalo bien todo.

Es palabra de la divina Escritura. Allí, en el capítulo XVI del libro del Génesis confirma y refrenda Dios una gran ALIANZA con Abrahán, constituyéndole en cabeza del pueblo de Dios, con grandes promesas y seguridades de su ayuda y protección.

Alianza, que viene de la palabra latina «alligare», (aligar, ligar, atar, unir) que es, al mismo tiempo, la traducción del «foedus» latino, (federación, confederación, unión) significa, en nuestra Obra, una estrecha e íntima ligadura, unión, federación de *todas las almas consagradas a Dios*.

Así como en el Antiguo Testamento Dios hizo una *alianza* con el pueblo *escogido*, pueblo por excelencia de Dios, también ahora Dios tiene dentro de la Cristiandad un pueblo *escogido*, del que pueden decirse perfectamente aquellas palabras del Evangelio (Jn 15, 16): «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo soy el que os he elegido a vosotros»; un pueblo, también por excelencia de Dios. Y lo son y lo constituyen todas las almas *consagradas* a Él.

No me extendo a explicarte todo lo que entraña esta palabra «consagración», porque muy en breve la tendrás extensamente explicada en un interesante folleto que escribe uno que sabe muy bien lo que son estos temas.

Almas *consagradas* son todos los religiosos, todas las religiosas, todos los sacerdotes y todas las hermanitas de la Alianza que han hecho ya su consagración en la Obra.

Todas estas almas son el «pueblo escogido de Dios».

Ahora bien, la «Alianza en Jesús por María» quiere hacer una alianza con todas estas almas, y cabalmente «en Jesús por María».

La virginidad, en todos sus grados, debe unirse en una gran confederación permanente, formando una Gran Alianza, cuya fuerza sea el amor a esta singular *virtud* y por ella el amor a Dios, a quien todas esas almas se consagran y se entregan.

Para lo cual, hermanita amada, y aquí viene el *punto práctico*, la Alianza que nosotros vivimos debe prestar todo su esfuerzo.

Porque una emulación mal entendida, un egoísmo disimulado, excesivamente restringido, apretado, individualista, pequeño (cuyo germen llevamos todos como incrustado en el corazón) nos hace ver con mirada demasiado limitada ese hermoso y extenso campo del *pueblo escogido*.

La Alianza tiene en su campo Hermanitas, Hermanas, Padres y Madres, todos consagrados a Dios, y a todos debemos distinguir con idéntico amor y caridad...

Y en concreto, hermanita amada, tu deber PRÁCTICO es:

- a) Amor a *todos* en Jesús por María.
- b) Armonía, cariño, fraternidad mutua, dentro de nuestra Obra, entre las hermanitas que se entregan definitivamente a la Obra y las que mañana van a entrar en el claustro.
- c) Sumo interés en cortar toda discordia, desunión, enfriamiento, susceptibilidad, quisquillosidad, animosidad, envidia, enemistad con las demás almas consagradas al Señor en Religión.
- d) Caridad, franqueza, buena voluntad, pronta disposición a favor de todas las almas que constituyen el *pueblo escogido*, cualquiera que sea su condición, vida, toca y hábito.
- e) Continua oración y sacrificio por el bien y prosperidad de todos, de todos indistintamente los que formamos este escogido pueblo de Dios.
- f) Destierro pronto, muy pronto, de todas las rencillas, murmuraciones, antipatías, vengancillas, desprecios, rebajamientos, que

circulan entre almas que Dios ha puesto para vivir unidas entre sí, a su mayor gloria...

¡Caben hermanita amada ¡qué pena! caben todas estas ruindades!...

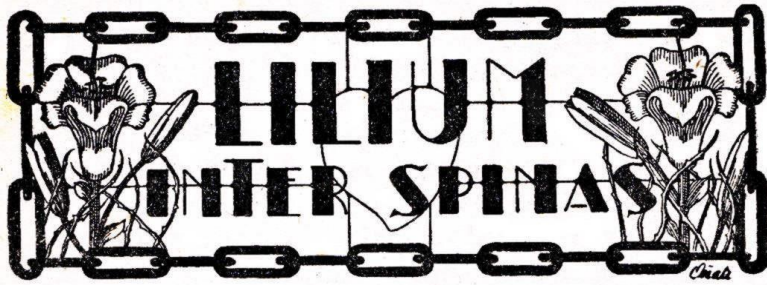
Pero no puede existir una Alianza verdad, admitiendo dentro de su seno estos elementos de desunión y discordia.

He ahí, pues, para ti un punto PRÁCTICO de suma importancia.

Mira cómo la palabra «Alianza» te plantea un programa de *prácticas* que te interesa y cuyo cumplimiento es tu deber...

Comienza tú, comiencen tus hermanitas..., y seguirán los demás...

A. AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - MARZO Dirección: Zapatería, 75	N.º 188
---------	---	---------

Sección Oficial

San Pablo

Un tema que hace mucho tiempo ambicionábamos, pero que, en verdad, nos parecía siempre inaccesible a nuestra escasísima capacidad.

Cristo y el Evangelio, el ideal viviente de la vida cristiana. San Pablo y su doctrina (su evangelio), el ideal viviente de la *práctica* de aquella vida.

Jesús del Evangelio, nuestro *Jesús* auténtico y el Evangelio de Jesús nuestra verdadera *doctrina* de vida. San Pablo y su doctrina, el cristiano perfecto, formado por Cristo y viviendo y *practicando* la vida y la doctrina de Cristo.

Las dos cosas se completan. En el Evangelio encontramos la verdad, la doctrina, el ideal; en el Apóstol vemos cómo se vive, cómo se ajusta, cómo se practica. El Evangelio es el camino, las Epístolas describen la carrera, enseñan cómo se anda, señalan el andar.

Jesús enseña y es el primero que practica lo que enseña; con todo, y a pesar de haber disimulado tan admirablemente la grandeza de su divinidad y de haberse mostrado tan hombre, tan hijo del hombre, tan humano, no se puede prescindir de su carácter divino, y por eso, nos agrada ver esta vida en simples y solos hombres, que primero aprendieron esta doctrina y luego la practicaron, la asimilaron y la vivieron, con toda exactitud, sin salirse de ella ni por carta de más ni por carta de menos. Y he ahí cabalmente lo que se ve en las cartas de San Pablo.

Modelo. – Primero es él, como los demás apóstoles, el perfecto cristiano y el *perfecto modelo* que se ofrecerá para que los conversos al cristianismo le imiten. Sus cartas dirán luego lo que él hace y lo que han de hacer los demás.

Cuando Pablo ha podido decir a los Corintios: «Sed imitadores *míos*, como yo lo soy de Cristo» (I Co 4, 16), y lo vuelve a repetir de nuevo con las mismas palabras y a los mismos (11, 1), buena prueba es de que el Apóstol primero comenzó a vivir la vida de Cristo, para después, mostrándose él como buen modelo, podérselo enseñar a los demás.

Tal vez, históricamente San Pablo conoció a Cristo en su vida mortal, supo la tragedia del Calvario y acaso estuvo presente entre los demás judíos, como mero espectador, quedando acaso desde aquel momento atravesado en su corazón el aguijón del remordimiento a que se refiere la escena de su conversión: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa es para ti el dar coces contra el *aguijón*». (Hch 9, 5)

Mas el verdadero conocimiento de la persona de Jesús se le infundió a San Pablo en aquella milagrosa aparición, camino de Damasco.

Saulo vio a Jesús resucitado y glorioso. Lo mismo que se apareció a Magdalena, a las otras mujeres y a los apóstoles..., «también se me apareció a mí» ...

Y desde aquel momento, Saulo se entregó completamente a Él. «*¿Qué queréis que haga?*» Es la expresión sublime de su generosidad y amor.

Pero ante todo se imponía su propia y completa reforma, la ordenación de su vida conforme al modelo que se le ha mostrado...

Pasados tres o cuatro días en Damasco, siguiendo las instrucciones que en nombre de Dios recibió de Ananías y bautizado por él, lleno del Espíritu del Señor, fue llevado por su divina acción a la soledad.

«No quiso aconsejarse de los suyos y de sus amigos; ni quiso ir inmediatamente a Jerusalén, sino que fue a Arabia».

Se cogió las herramientas de su trabajo y las Sagradas Escrituras, y, en un país desconocido, pero pacífico, se dedicó al estudio de las Sagradas Escrituras y a la vida de oración y austeridad.

Durante más de tres años, bajo la dirección del Espíritu Santo, en el gran Apóstol se ha verificado una perfecta transformación de su vida. Entonces se va a verificar en su alma lo que más tarde dirá a los (Rm 13, 14): «*Revestíos de Jesucristo*». (Véase José Holzner).

Como Ignacio de Manresa, Pablo saldrá de la soledad de la Arabia hecho otro Cristo, perfecto cristiano, que irá cada día recibiendo nuevas luces y nuevas perfecciones, para ofrecerse como modelo acabado que habrán de imitar los que de él iban a recoger su celestial y extraordinaria doctrina.

Pablo es, pues, ante todo, el perfecto *modelo* del cristiano y será al mismo tiempo el *Maestro* de la doctrina, conforme a la cual vivirá él y vivirán los cristianos de todos los tiempos.

Los evangelistas nos han trasmitido la vida y la doctrina divina de Cristo Jesús. San Pablo nos ha trasmitido su propia vida, como perfecto imitador de Cristo, y la *práctica* de esta vida cristiana en sus inspiradas Epístolas. El Evangelio de Cristo hecho *vida*, practicado en todos sus grados de perfección es el evangelio de San Pablo.

Mas, como San Pablo, ha escrito para todos: hombres y mujeres, casados y solteros, sacerdotes y seglares, existen entre sus cartas asuntos que, ni directa ni indirectamente, tienen que ver con nuestras hermanitas. De ahí que nosotros, en nuestro modestísimo plan, no hayamos querido seguir entero el epistolario del Apóstol, sino sólo aquellas materias que exclusivamente atañen a la vida de la Alianza.

Sabemos desde ahora y lo confesamos de nuevo que el trabajo que vamos a presentar a nuestras hermanitas va a ser muy deficiente e incompleto. Plumas muy adiestradas y talentos mejor cultivados en esta preciosa materia, que los hay, gracias a Dios, en la piadosa organización de los «Sacerdotes de la Alianza», eran los llamados a acometer esta gloriosa empresa.

La impaciencia por un lado y el deber de llenar nuestra revista LILIUM con alimento el más propio para las aliadas por otro, nos han puesto en este peligroso compromiso.

Que aquel Jesús, que tan pródigamente hizo de un perseguidor su gran Apóstol, sea también con nosotros pródigo en luces y gracias.

Y que antes de estropear nosotros doctrina tan sublime, tan alta y tan llana a la vez, y siempre tan práctica, el mismo Apóstol bendito se haga responsable de cuanto digamos con su valiosa intercesión.

Madrid y Marzo de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Preguntas y respuestas

Índice de prácticas

¿Tendría V. la amabilidad de reducir a puntos más prácticos esas conclusiones prácticas que señala V. en el número anterior?

—Lo haré con sumo gusto, aunque me parece va a ser lo mismo con otras palabras y, en otros términos.

a) En señal de su amor al *pueblo escogido*, que le señalo en el otro número, desde la mañana de cada día incluya V., en primer término, entre sus santas intenciones y ofrecimientos, a este *pueblo escogido*, sin exceptuar ninguno de los elementos que lo constituyen y pidiendo por su prosperidad y su número.

b) Haga Vd. el firme propósito de no hablar jamás mal de ninguna alma consagrada a Dios, sea religiosa, sacerdote o seglar, aliada o no.

c) Defienda Vd. a capa y espada a la *clase*, siempre que en su presencia se haga crítica y desprecio de ella.

d) Cuando vea Vd. a alguna de estas almas en apuro, ofrézcase en su ayuda cuanto V. pueda y de V. dependa, lo mismo que lo haría Vd. a favor de una persona de su familia.

e) Sea tal su *alianza* con todas estas almas, que no admita distinción entre blancos y negros, azules y marrones, correas y cordones, fajines y *desgajados*, sombreros y alpargatas.

Vea si son prácticos y claros estos puntos...

Y aquella primera palabra de la definición de la Alianza, UNION DE CASTAS DONCELLAS ¿tiene aplicaciones prácticas?

Tan importante es *prácticamente* esta palabra como la anterior, de la que se deriva. Lo que aquella es y significa en orden a todo ese *pueblo escogido*, de todas las almas *consagradas* en el claustro y en el mundo, eso mismo es ésta, aplicada única y exclusivamente a la Obra en que nosotros vivimos y se llama «Alianza en Jesús por María».

Si la Alianza, considerada en su significación amplia y general, abarca la confederación de todas las almas *consagradas* que forman la alianza del *pueblo escogido*, la Alianza en su significado propio, estricto, riguroso y específico viene a significar lo que solamente y en concreto abarca y se especifica en las palabras de la definición; en este sentido debemos prescindir de las almas que no forman esta porción especial, aplicándonos exclusivamente a las que forman la Obra que llamamos «Alianza en Jesús por María».

Y, pues, es ésta como la médula de toda la Alianza general, y ésta es la que entendemos con la palabra «*Alianza*» en nuestro lenguaje corriente, aquí con más razón la Obra habrá de tener su significación y su campo *práctico* más importante.

Y al decir «*unión de castas doncellas*», el punto *práctico* de esta palabra «*unión*», tendrá necesariamente parecidas significaciones que la palabra «*Alianza*», que antes hemos señalado.

Para lo cual, toda aliada debe:

a) Profesar amor entrañable a todas las hermanitas, sin distinción de categorías, diferencias sociales, carreras, empleos; amor respetuoso y santo a los Directores y a todos los Sacerdotes de la Alianza; amor a todas las Cooperadoras de su respectivo Centro y de los demás... Y este amor, a la vez que debe ser afectuoso y sincero, deberá ser práctico, demostrado con obras a favor de todos ellos.

b) Prestar servicios por pura caridad a las hermanitas en todas sus necesidades: a las ocupadas, aliviándoles sus cargas, si es posible; a las ignorantes, instruyéndolas en aquello que sepan y necesiten; a las enfermas, visitándolas y ayudándolas; a las atribuladas, consolándolas, etc.

c) Distinguirse en el perfecto cumplimiento del precepto de la caridad, evitando molestos choques, suavizando estridencias, disimulando defectos, perdonando ofensas, suavizando asperezas, evitando palabras mortificantes, olvidando rencillas, venciendo antipatías, cortando discordias, etc.

d) Fomentar, por todos los medios, la verdadera unión entre todas las hermanitas, mostrándose exteriormente afables y cariñosas, con muestras de simpatía, saludo atento y afectuoso, acercamiento llano y sincero a todas las hermanitas, tanto en los «Retiros», como en la calle...

Con respecto a la misma Obra toda aliada debe:

a) Tener gran respeto y veneración al Reglamento, como cosa venida de Dios y bendecida por la Iglesia, por medio de sus Representantes Jerárquicos.

b) Manifestar rendida sumisión de entendimiento a todo lo que abarca el Reglamento y sus comentarios, negación completa de juicio y propio criterio en todo el contenido de sus artículos y comentarios, y adhesión y obediencia a las enseñanzas, orientaciones, normas y consejos de los libros de la Alianza.

c) Entregarse totalmente con su voluntad a la Obra, al Reglamento, a su espíritu, a sus Superiores y a sus mandatos.

d) Declarar guerra sin cuartel a la censura, murmuración, crítica, sobre puntos del Reglamento y mandatos de los Superiores Jerárquicos de la Obra.

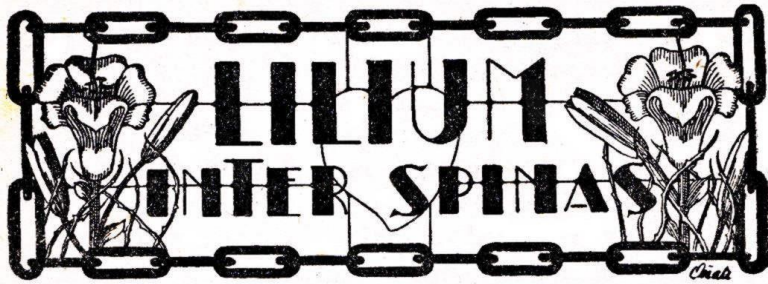
e) Poner en práctica y ejercicio constante todos los medios que en la Obra se han establecido para fomentar la unión: asistencia al «Retiro», comunicación con todas las hermanitas vecinas, correspondencia epistolar con las dispersas, lectura asidua de la revista LILIUM, libros y folletos de la Obra que ayudan a fomentar esta unión y ferviente HERMANDAD entre todas.

f) Y en todo demostrar un solo amor, un solo querer, un solo entender, un solo juzgar, con el más generoso «fiat», a todo lo que significa

«voluntad de Dios» en la que principalmente radica la gran fuerza de la unión de la Alianza

Buen campo se abre ahí a las aliadas para su vida de UNIÓN.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - ABRIL Dirección: Zapatería, 75	N.º 189
---------	---	---------

Constitución Apostólica "Provida Mater Ecclesia"

INSTITUTOS SEculares

DE PERFECCIÓN EVANGÉLICA

Si este documento Pontificio constituye un acontecimiento de trascendental importancia en la vida del cristianismo y en la historia de la religiosidad humana, con mucho más motivo habremos de decirlo tratándose de la Obra «Alianza en Jesús por María».

Allá por los años de 1923,1924 y 1925 las circunstancias nos sugirieron la idea de un proyecto, que por entonces no tenía –o, si lo había, estaba muy secreto–otro semejante; cuyo principal fundamento era, y así consta en el primer cuaderno que escribimos por entonces, entre otras cosas lo que sigue:

«Hemos venido observando que existe un gran número de almas puras que sienten hambre de Dios y de santidad. Lo mismo fuera, que

dentro de los claustros, hay almas que con vehemencia suspiran por una vida más perfecta y santa que la de un simple cristiano. Conocemos almas cuya vida está muy por encima de la que entre cristianos acostumbramos a llamar vida buena. Almas hay en el siglo muy interiores, de mucha oración, almas vírgenes, enamoradas de Jesucristo y consagradas a su amor. Sin embargo, éstas no aspiran, al menos por el momento, a la vida propiamente religiosa... Estas almas nos han llamado la atención y nos han atraído con preferencia... Vivimos en el siglo de las grandes asociaciones, federaciones... ¿Por qué las almas que han puesto sus ojos en SOLO Jesucristo, en su servicio, en su amor..., por qué la VIRGINIDAD no ha de unirse en una espiritual Alianza? He aquí uno de los motivos que nos ha impulsado a bosquejar a grandes rasgos las bases de una Obrita...»

Y con un grupo de almas escogidas nos lazamos, puesta la esperanza en Dios, el 2 de Febrero de 1925, la misma fecha exacta, a los 22 años, en que la Suprema Autoridad de la Iglesia ha firmado este Documento.

Sólo Dios sabe las contradicciones y la dura oposición que la Obra ha tenido que sufrir en estos 22 años de parte de todos los que habían convertido en axioma inconcuso la frase «O monja o casada». Contra este modo de pensar de muchos de nuestros Hermanos hemos luchado –todo ha sido cosa de Dios– defendiendo por escrito y de palabra la posibilidad de la santidad fuera del claustro, la perfección evangélica en el siglo, la virginidad en el mundo, la santidad en la calle, los lirios entre espinas...

«Y he aquí, dice muy bien la revista «Ecclesia», que estas asociaciones modernas, que parecían utopías, con miembros sin hábito distintivo ni vida de comunidad, con modalidades externas ajenas a las tradicionales, han sido encuadradas en el sistema jurídico de la Iglesia... con el nombre de «INSTITUTOS SECULARES», para que también dentro de ellos, viviendo en el mundo sin ser del mundo, pueda ser practicada la vida... en sus tres aspectos fundamentales de castidad, obediencia y uso limitado de bienes materiales, y esto bajo promesa, voto o juramento perpetuos o temporales obligatorios en conciencia... La Iglesia, después de haber dado al mundo verdaderas legiones de Santos, hoy saca de su entraña una nueva manera de practicar la santidad.

Con la Constitución «PROVIDA MATER ECCLESIA» la santidad organizada sale de los conventos y se arroja a la calle para invadir la vida pública y ganarla para Dios.

«Roma ha hablado y la causa ha terminado». Entre monja o casada la Iglesia introduce un estado canónico de perfección y santidad seglar en el campo de la castidad, pobreza y obediencia.

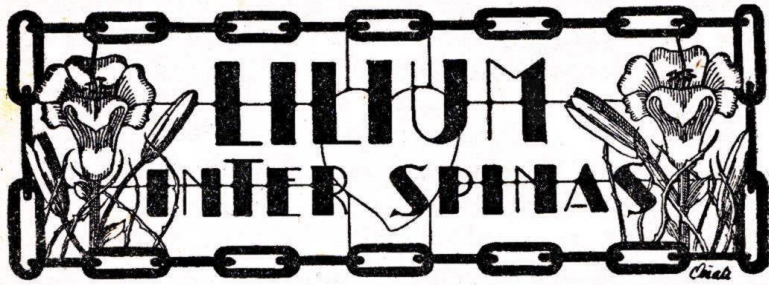
La Alianza es desde hace 22 años copia fiel y cuadro viviente, espléndido y fecundo de esta nueva vida...

Hija sumisa de la Iglesia y de su Jerarquía, la Alianza se prostra humildemente a los pies de Su Santidad, con el corazón lleno de gratitud y la voluntad rendida en un todo a las disposiciones contenidas en la adjunta «Constitución Apostólica», porque a ellas quiere (si la Iglesia la considera digna de que exista en su seno) ajustar en absoluto su doctrina, su espíritu, su disciplina, su organización, todo cuanto ella ha sido, es y será en adelante, aceptando sin vacilar cuantas modificaciones se le indiquen desde Roma, a fin de encajar de lleno con las normas señaladas en el referido memorable Documento que íntegramente publicamos a continuación⁽¹⁾, y que sea la «Alianza en Jesús por María» un **Instituto Secular** más, que proporcione a la Santa Iglesia el consuelo de muchas hijas-las tres mil que hoy pertenecen a la Obra—fieles seguidoras de la más subida perfección evangélica en el siglo.

Madrid y Abril de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.

(1) Tomamos su texto de la traducción especial para «Ecclesia» que dicha Revista inserta en su número del 22 de Marzo de 1947.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - MAYO Dirección: Zapatería, 75	N.º 190
---------	--	---------

Sección Oficial

Primera carta de San Pablo

El taller de Corinto está abierto siempre y a las horas en que S. Pablo no está hablando a las turbas.

Ya la Sinagoga se había cerrado para él. De ella hubo de salir, sacudiendo el polvo de sus pies, porque los ricos hacendistas y negociantes judíos no podían sufrir la doctrina que predicaba en ellas.

En casa de su buen amigo Tito Justo se reunía la pequeña grey de los cristianos; de suerte que una parte sigue a la sinagoga y otra a San Pablo.

Cuando estaba formando en la fe a este primer grupo de cristianos, llegan de Tesalónica Silas y Timoteo con noticias consoladoras. Pablo entornó la puerta de su taller y la lanzadera del humilde tejedor guardó silencio aquel día.

Su labor en Tesalónica no había sido cosa pasajera; aquellos primeros cristianos seguían firmes en la fe que recibieran de su Apóstol. Y

aunque falsos predicadores, judíos incrédulos, trataron de calumniarle, los cristianos se afianzaron más recordando, no sólo la doctrina escuchada, sino la vida de austeridad y de trabajo, de desinterés y de gran celo y amor que viviera su maestro durante su estancia en Tesalónica.

Hubo, sin embargo, que lamentar entre ellos un pequeño revuelo y turbación, motivado por una mala interpretación que dieran a la predicación de su Apóstol sobre los novísimos.

Unos buenos pescadores que se ahogaron en una tormenta dieron origen a tamañas inquietudes sobre su final destino.

San Pablo, al escuchar este relato de sus buenos amigos, Silas y Timoteo, quedó pensativo y aun quiso volver a Tesalónica, a fin de sacarlos de aquel error, aclarándoles la doctrina sobre el punto, motivo de sus turbaciones e inquietudes.

Mas, por otra parte, no podía abandonar entonces a los Corintios, ya que su presencia entre ellos era del todo necesaria para acabar de formar aquella incipiente Iglesia. Y surgió la idea de escribirles una carta... ¡Bendita la hora en que San Pablo tomó esta resolución! Con ella comenzó uno de los períodos más importantes de su vida apostólica... y de la historia del cristianismo.

Poco se figuraba el humilde tejedor, que, después de miles de años, millones de pueblos habían de bendecir el pequeño taller de Corinto en que se escribieran (ésta es la opinión más probable) sus primeras cartas. De allí salió el pensamiento del Apóstol, ya que de lo que *dijo* en sus predicaciones casi nada sabemos. Sus cartas, escritas en un humilde taller y en las prisiones de Roma, nos han perpetuado la verdad de la *vida* del Nuevo Testamento.

Al día siguiente, Timoteo compró en el comercio vecino el recado de escribir y, dictándoles el maestro, escribieron los discípulos.

Comienza San Pablo, como lo hacemos nosotros con nuestros queridos, con un afectuoso saludo: «Gracia y paz sea con vosotros. Sin cesar damos gracias a Dios por todos vosotros...» (1 Ts 1, 1-2)

E inmediatamente cimenta sus palabras en la confesión cristiana de la fe, caridad y esperanza, las tres virtudes teologales que fundamentan nuestra vida cristiana: «Acordándonos, dice, delante de Dios y Padre nuestro, de las obras de vuestra *fe*, de los trabajos de vuestra *caridad*, y de la firmeza de vuestra *esperanza* en Nuestro Señor Jesucristo» (1 Ts 1, 3).

Esto prueba que el primer paso que marcó S. Pablo a aquellas gentes que volvían al seno de la Iglesia, era hacia las alturas de la vida sobrenatural. Al cristiano se le abre un nuevo horizonte; su mirada no se detiene en las fronteras de lo presente; con estas tres antorchas se alza a los espacios de la eternidad.

Y les dice que esto no es un capricho, sino una elección y vocación de Dios. San Pablo les recuerda que existe un decreto eterno de Dios, en el cual Él ha pensado en los Tesalonicenses desde la eternidad y los ha elegido para que perteneciesen a la Comunidad de Cristo, y así les dice: «Considerando, amados hermanos, que vuestra elección o vocación a la fe es de Dios» (v. 4). «Porque nuestro Evangelio no se anunció a vosotros sólo con palabras, sino también con milagros y dones del Espíritu Santo» (v. 5). «Y vosotros de vuestra parte os hicisteis imitadores nuestros y del Señor» (v. 6). «De suerte que habéis servido de modelo a cuantos han creído» (v. 7). «Pues que de vosotros se difundió la palabra del Señor... Por todas partes se ha divulgado en tanto grado la fe que tenéis en Dios, que no tenemos necesidad de decir nada sobre esto» (1 Ts 1, 4-8).

¡Qué luz arrojan y qué conducta señalan sobre nuestras conciencias estas primeras palabras de la Epístola de San Pablo a los neófitos de Tesalónica, hoy Salónica! ¡La vocación a la fe desde las tinieblas de la gentilidad!, ¡la primera y la más sublime gracia de Dios! Aun hoy, a los dos mil años de predicación en el mundo quedan, en aquella terrible noche, millones de almas.

Poco nos acordamos nosotros de agradecer este beneficio a Dios, porque, ya antes de abrir los ojos a la vida, el sol de la fe venía alumbrando nuestros horizontes y no hemos probado lo que es la noche del paganismo. Era preciso que el gran Apóstol nos lo recordase hoy por sus cartas «*que nuestra elección o vocación a la fe es de Dios*».

¡Oh, hermanitas! ¿Y no es privilegio gratuito de Dios la elección o vocación a esta magnífica *Institución* de la Alianza, que cabalmente su divina Caridad preparaba para los tiempos de vuestra venida al mundo?

Tampoco este pequeño evangelio de la doctrina aliada se ha anunciado a vosotras sólo con palabras, sino también con dones del Espíritu Santo, y... ¿por qué no decirlo?, con milagros o prodigios de gracia, que vosotras y nosotros también hemos experimentado.

Ahora resta que también nosotros y vosotras nos hayamos hecho imitadores del Santo Apóstol y del Señor; de suerte que hayamos servido de modelos a cuantos han creído en el Evangelio y.... en la Alianza.

¡Qué de veras y qué *íntegramente* debieron de tomar aquellos primeros cristianos la doctrina evangélica de su maestro y apóstol!

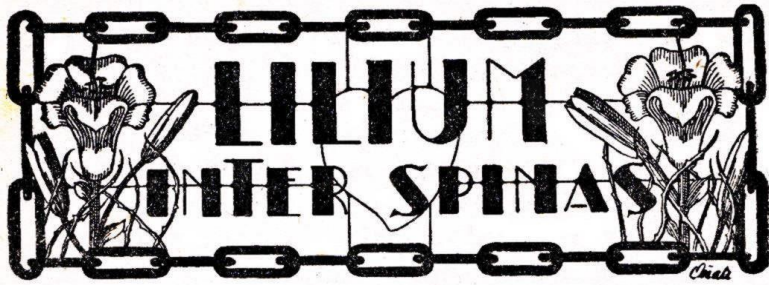
Su resolución, era de imitar aquella vida, vida con que San Pablo vivía al mismo tiempo la de su divino Maestro, ganando su sustento con el trabajo de sus manos, y predicando en las horas que podía, como su divino Señor.

¡Imitadores de Cristo!, ¡qué ideal! ¡Y tan perfectos imitadores, que ellos se constituían en *modelos acabados*, para los que quisiesen seguir las enseñanzas cristianas!

¡Hermanitas! ¡Imitadoras de Cristo! ¡Sea este vuestro *ideal*! Y tan perfectas, que seáis *modelos*, para hacer conquistas de nuevas almas y nuevas hermanitas para Dios y para la Obra.

Madrid, Abril de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - JUNIO Dirección: Zapatería, 75	N.º 191
---------	--	---------

Sección Oficial

D O S R E T R A T O S

Primer retrato

En más de una ocasión habremos de reproducir el retrato personal del gran Apóstol San Pablo, en este modesto trabajo que dedicamos a la doctrina de sus admirables Epístolas.

El texto que hemos de comentar en el presente número nos ofrece, uno magnífico, donde se ve al maestro de cuerpo entero.

En el pequeño taller de Corinto dejábamole ayer, y allí lo encontramos hoy dictando a sus dos amigos, Silas y Timoteo que escriben ambos alternando, pues el que dicta por boca del Apóstol es el Espíritu Santo, y hay tela abundante para los dos.

En el segundo capítulo de su carta dice así:

«Vosotros mismos, en efecto, sabéis, hermanos, que nuestra entrada a vosotros no ha sido estéril, sino que, maltratados antes y ultrajados, como

sabéis, en Filipos, osamos, confiados en nuestro Dios, anunciaros a vosotros el Evangelio de Dios en medio de mucha contradicción. Porque nuestra exhortación no procede de error, ni de torpe concupiscencia, ni de dolo; sino, según hemos sido juzgados dignos por Dios, de que se nos confiase el Evangelio, así hablamos; no como deseosos de complacer a los hombres, sino a Dios que sondea nuestros corazones. Porque jamás fuimos en hablar lisonjas, como sabéis; ni con pensamientos solapados de codicia: Dios es testigo, ni pretendiendo gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros. –Bien que, pudiendo presentarnos con autoridad, como apóstoles de Cristo—antes nos hicimos pequeñuelos en medio de vosotros, como cuando una madre que cría, caliente en su regazo a sus propios hijos: así, prendados de vosotros, nos complacimos en entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, puesto que nos habíais ganado el corazón. Y si no, recordad, hermanos, nuestro trabajo y fatiga: trabajando noche y día, para no ser gravosos a alguno de vosotros, os predicamos el Evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e intachablemente procedimos con vosotros los que creéis, según sabéis, cómo a cada uno de vosotros, lo mismo que un padre a sus hijos, os alentábamos y consolábamos y os conjurábamos a que caminaseis de una manera digna de Dios, que os llama a su reino y gloria» (1 Ts 2, 1-12)

Téngase en cuenta que todo aquel que confesaba abiertamente a Cristo era tenido por un perturbador de la paz. Esto le sucedió a San Pablo en Filipos, donde fue perseguido y azotado.

Pero los padecimientos para él son como garantía de la verdad que predica. Son padecimientos en consorcio con Cristo y por Cristo. El Evangelio es cosa santa, y su predicación debe hacerse mediante el sacrificio, con corazón puro y puras manos. Por eso San Pablo predica en medio de muchas contradicciones, con la confianza puesta en Dios, que despeja los obstáculos que los enemigos tratan de oponerle.

Dios le juzgó digno de que se le confiase la misión de predicar el Evangelio; y como se le confió así, sin temor a la persecución y a los padecimientos que le aguardaban, predicó, no doctrina de error, o de torpe inmundicia, o con designio de engañarlos, sino la verdad evangélica, íntegra, clara y desnuda, aunque con ella había de provocar la contradicción por parte de sus enemigos, que en esto, sus propios hermanos judíos, recién convertidos, eran los más fuertes y dolorosos y los que más le hicieron sufrir.

Mas él no iba a complacer a los hombres, sino a Dios que sondea los corazones; él no usaba lenguaje de lisonja y de adulación, como estaba bien claro, ni con pensamientos de codicia y de avaricia. Por cuya causa cabalmente, además del trabajo de la predicación, tomó también sobre sí, casi siempre de noche, el trabajo manual fatigoso, para que, sin gravar a nadie, pudiera ganarse el pan de cada día.

¡Oh, qué limpia y desinteresada es esta conducta del Apóstol! Por eso apela a Dios por testigo, de que él nunca buscó ganancias terrenas por su ministerio sacerdotal apostólico. Sólo ganó de los hombres la persecución, las cadenas y las cárceles. Y repetirá que no buscó gloria de los hombres, ni de estos ni de otros; y pudiendo justamente, como apóstol que era de Cristo, presentarse con autoridad y con derecho a gravarlos con la carga de su subsistencia, no lo quiso hacer, sino que se presentó manso, suave, como parvulillo y pequeñuelo en medio de ellos, con aquella sencillez encantadora, evangélica, copia auténtica de Cristo evangelizador; como una madre que cría y calienta en su regazo a sus hijos pequeñitos; tan enamorado y apasionado y prendado de ellos, que se complacía en entregarles, predicarles y darles, no sólo el Evangelio de Dios, sino también su propia vida, pues tanto le habían ganado el corazón.

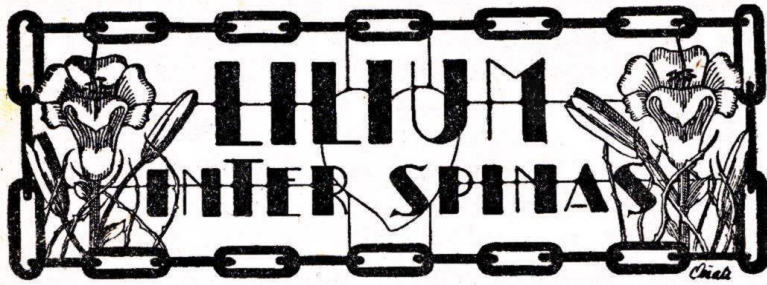
A eso obedece (y lo recuerda de nuevo) el que tanto se haya sacrificado, trabajando de día y de noche, de día en el Evangelio y de noche en el taller, a fin de no ser gravoso a sus hijos.

Con cuánta razón pudo concluir, diciendo: *«Vosotros sois testigos y Dios también, de cuán santa, justa e intachablemente procedimos con vosotros... lo mismo que un padre con sus hijos...»*

¡Oh, hermanitas! Esta lección, más que a vosotras, nos toca a nosotros los sacerdotes. Pero tampoco podéis ser ajenas del todo a este hermoso pensamiento. Sacerdotes del espíritu y temple de este gran Apóstol necesita hoy la Iglesia, necesita la Alianza. Y ¿no es misión vuestra la oración y el sacrificio, para que Dios suscite y envíe a estos apóstoles al mundo?, ¿no sois vírgenes y víctimas por el triunfo de la pureza y por los sacerdotes?

Madrid y Junio de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - JULIO Dirección: Zapatería, 75	N.º 192
---------	---	---------

Sección Oficial

D O S R E T R A T O S

Segundo retrato

Por no alargar excesivamente nuestro artículo anterior, hubimos de dejar para otro el segundo retrato, que nos lo ofrecen los siguientes versos de la misma Epístola de San Pablo:

«Por esto también nosotros hacemos gracias a Dios incesantemente de que, habiendo vosotros recibido la palabra de Dios que de nosotros oísteis, la abrazasteis, no como palabra de hombre, sino tal cual es verdaderamente, como palabra de Dios, la cual ejerce su eficacia en vosotros los creyentes. Pues que vosotros, hermanos, os hicisteis imitadores de las Iglesias de Dios que están en Judea en Cristo Jesús, por cuanto las mismas cosas habéis padecido también vosotros de parte de vuestros compatriotas, que ellos mismos de parte de los judíos... En cuanto a nosotros, hermanos, lejos, como huérfanos de vosotros... con el cuerpo, no con el corazón..., nos dimos prisa por veros cara a cara...; pero nos atajó Satanás. Por lo cual os enviamos a Timoteo, ese hermano nuestro y

ministro de Dios en el Evangelio de Cristo..., el cual nos ha traído buenas noticias de vuestra fe y caridad... Con eso nos hemos consolado, hermanos, en vosotros, en medio de todos nuestros aprietos y tribulaciones, gracias a vuestra fe, puesto que ahora vivimos, si vosotros os mantenéis firmes en el Señor». (1 Ts 2, 13-14.17-18; 3, 1-8).

San Pablo no cesa de dar gracias a Dios por todo lo que Él ha hecho con aquellas almas, que han oído la palabra de Dios y la han abrazado, no como palabra de hombre, más o menos autorizado y digno de ser escuchado y creído, sino, lo que es así en verdad, como palabra de Dios, y que, por ser palabra de Dios y no de hombre, tiene y ejerce su eficacia sobrenatural en las almas.

Aunque es verdad que San Pablo es vaso de elección y apóstol hecho extraordinariamente por Dios, y de ahí que su palabra hubo de llevar de modo casi palpable el sello de Dios, con todo, no todos los que le escucharon la creyeron.

Era, pues, de gran mérito para los Tesalonicenses el haber oído y *abrazado* con fervor, con fe y con amor aquella divina palabra.

Oír, abrazar y creer que es de Dios la palabra del Apóstol; he aquí todo el secreto de lo que después sigue.

Vosotros, hermanos, os hicisteis imitadores de las Iglesias de Dios en Cristo Jesús, que oyeron la palabra de los Apóstoles, la *abrazaron* toda, íntegra, no a medias, y la creyeron como palabra de Dios, y como tal la vivieron.

Por eso añade el Apóstol, que por esta causa han padecido las mismas cosas que sus compatriotas en Judea, que oyeron, creyeron y abrazaron la palabra de sus maestros. Y se admira ante la entereza y valor cristianos de aquellos sus hijos, añadiendo que se han consolado grandemente a la vista de su fe, en medio de los aprietos y tribulaciones que él sufre por la misma causa, y que ahora puede decir que vive y respira tranquilo, puesto que ellos están firmes en el Señor, por lo que no cesa de darle gracias.

¡Qué bello retrato de aquellos primeros cristianos de Tesalónica!, ¡qué modelo nos ofrecen!

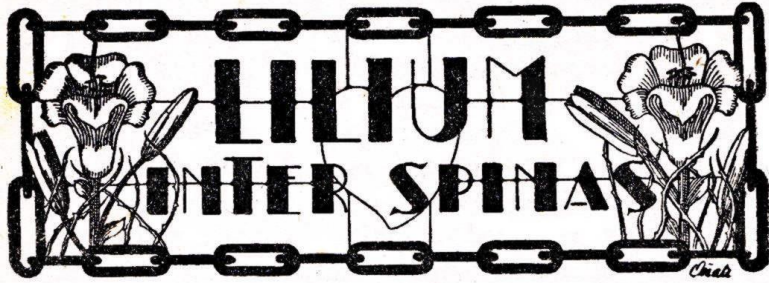
Hermanitas: Gracias a Dios, no os faltan tampoco a vosotras celosos y santos apóstoles entre los «Sacerdotes de la Alianza».

A vosotras os toca *oír, creer y abrazar* la palabra de sus labios, no como palabra de un hombre elocuente y sabio, sino como palabra de Dios. Y que esa palabra divina oída bien, creída firmemente y abrazada en vuestros corazones, fructifique de tal manera, que os hagáis imitadoras de aquellas primeras Iglesias de Cristo, por cuya causa y por ser hermanitas sufrís persecución por parte de vuestras compatriotas, de vuestras amistades, que no toman el Evangelio íntegro y perfecto, como aquellos y como la Alianza.

La Alianza así debe oír y creer y abrazar siempre la palabra del Evangelio con firmeza y con fe, dispuesta a sufrir la contradicción del mundo piadoso que ha mutilado y adulterado aquella purísima doctrina del Apóstol; doctrina que, con la gracia de Dios, iremos destacando en números siguientes.

Madrid y Junio de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - AGOSTO Dirección: Zapatería, 75	N.º 193
---------	--	---------

Sección Oficial

Sobre las normas de la santa modestia

Han llegado a noticia nuestra que, animados sin duda de la mejor intención, no faltan quienes se permiten, por sí y ante sí, modificar y atenuar lo taxativamente establecido y repetidamente urgido en el artículo 16 del Reglamento de la Obra; haciendo valer razones que deberían habérsenos manifestado antes, ya que este es el único cauce legal para introducir cualquier reforma en el citado Reglamento, siempre que la Obra, reunida en Asamblea general, tuviera a bien aceptarla.

Como no es posible consentir esta intromisión en ningún caso, y mucho menos en el presente, de tanta gravedad y transcendencia, en virtud del artículo 116, recordamos:

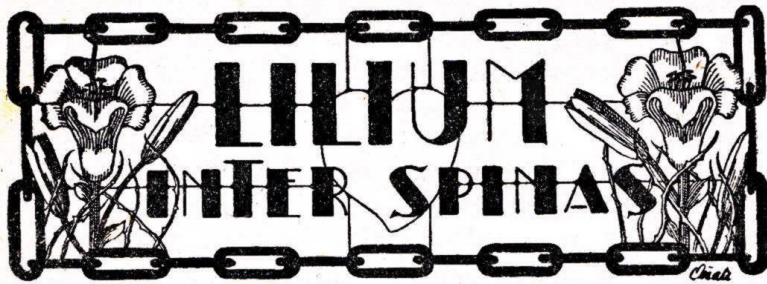
1.º que siguen plenamente en vigor, mientras otra cosa no determine quien sólo puede hacerlo (además de la autoridad eclesiástica competente) las normas de la santa modestia, tal como se contienen en el referido artículo 16.

2.º que únicamente admitimos (según más de una vez se ha declarado) la siguiente excepción con carácter temporal: la de las jovencitas que pasan a la Obra de los 15 a los 18 años, y deberán vestir, conforme a lo preceptuado cuando lleguen a tomar el santo Crucifijo.

3.º que los Consejos Diocesanos y Locales no cumplen en *conciencia* con su obligación si andan remisos en urgir la fiel observancia de dicho artículo o en proceder inexorablemente con aquellas hermanitas que, una y dos veces amonestadas, no se someten con toda sinceridad a lo que libremente abrazaron y prometieron cumplir desde su ingreso en la Obra.

Vitoria 29 de Julio de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - SEPTIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	N.º 194
---------	--	---------

Sección Oficial

SANTIDAD Y PUREZA

Se ha dicho en números anteriores el motivo de esta primera carta de San Pablo, las circunstancias en que la escribió.

Su primera parte, sobre la que hemos hecho las aplicaciones que nos parecieron propias y oportunas para nuestro fin, es un himno de acción de gracias, en que andan envueltos mil dulces recuerdos, delicados elogios y también algo en su propia defensa. La segunda parte es una interesante exhortación a aquellas almas, principiantes todavía en los caminos de la virtud y santidad.

Sigámosle atentamente (1 Ts 4, 1-7):

En nombre del Señor y elevándose a Él, comienza el Apóstol recordándoles lo que anteriormente ya se lo ha repetido que su proceder noble fuera el *agradar a Dios*; y que en esto fueran aventajándose y creciendo más y más. Y para conseguirlo, que no olviden los preceptos que

les dio entonces. A lo que añade ahora, como especial razón de lo dicho entonces: «ésta es la voluntad de Dios», a saber: «vuestra santificación».

Es voluntad de Dios que seáis santos; no se contenta Dios con una vida floja y semipagana, sino que seáis verdaderos santos. Vuestra vocación, al ser llamados a la fe, es nada menos que a la santidad...

Y esta vuestra santificación, de un modo especial y preferente, consiste en que os apartéis de la *impureza*. El Apóstol mira, como uno de los más fuertes obstáculos de la santidad de sus hijos, la fornicación, y se lo recuerda, sin hacer mención de ningún otro obstáculo: lo que prueba que la pureza era la virtud cuasi-fundamental de la santidad en aquellos tiempos.

Por eso, insiste en ello y recalca su necesidad, diciendo que cada uno sepa guardar su cuerpo (o su esposa si es casado) en orden a la santificación y para ello apunta varias razones: a) la honra, la dignidad en el orden puramente humano; b) para distinguirse de los gentiles, que van en sus caminos arrastrados por la pasión de las concupiscencias, porque no conocen a Dios; c) para evitar los peligros que trae este pecado, de faltar a la justicia, violentando o engañando a víctimas inocentes.

Sube luego al orden divino y hace memoria de la justicia vengadora de Dios, que castiga la impureza de un modo particular. Y recuerda por fin su vocación a la fe que no es a la impureza y sensualidad, sino a la santidad, mediante su divino espíritu que es espíritu de santidad y pureza en oposición con la carne.

Hermanitas amadas: El ideal de la santidad no es una exagerada exigencia de nuestros tiempos.

San Pablo, desde su primera epístola comienza a marcar a sus primeros cristianos el camino hacia las cumbres de la santidad. Y, así como lo dice por escrito, así debemos creer que ya para entonces su lengua, trompeta de Dios, había llamado a las almas a esas alturas, hoy para la inmensa mayoría de las gentes, casi inaccesibles. Vivía él el Evangelio íntegro y, como lo vivía, así lo daba, ofreciéndose como verdadero y perfecto modelo, diciendo: «Sed mis imitadores».

Es, pues, hoy como ayer, voluntad de Dios que nos santifiquemos, y esta voluntad y llamamiento de Dios es para todos; San Pablo no distingue entre los fieles de Salónica; a todos se dirige y a todos intima esta voluntad de Dios. Y esta *santificación* en concreto casi la confunde con la *pureza*. Tal era la importancia de esta virtud en el respectivo estado, que su guarda

constituía una de las actividades y ejercicios más importantes de la vida cristiana.

Así como el paganismo y el desenfreno de las concupiscencias eran cosas inseparables, como el efecto y la causa; así, entre los cristianos, la pureza era algo vital, como fuente, como principio para la santidad; por lo tanto, inseparables ambos.

De ahí que los Santos Padres y los Doctores de aquellos primeros siglos hayan sido los grandes panegiristas de la virginidad, señalándola como el más necesario y seguro camino para la santidad.

Tampoco hoy, aunque el ascetismo haya progresado en sus variadas formas y métodos, prescinde, ni siquiera relega a un segundo término, la práctica de la pureza angélica, y la Iglesia, maestra infalible de la santidad, marca en nuestros días («Próvida Mater Ecclesia», art. 3.º, apart. 2.º, párrafo 1.º), para la consagración y profesión de la vida de perfección cristiana, la profesión de la castidad perfecta con voto o promesa de guardarla inmaculada.

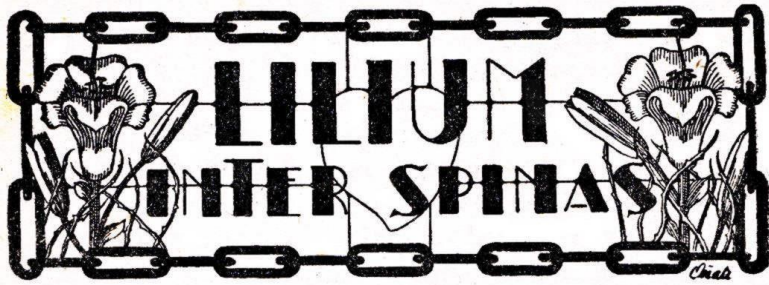
La Alianza desde sus orígenes (1925) hizo suya esta doctrina de San Pablo y la vive hoy sin restricción de ningún género en su más estricta realidad. Por eso, no admite, ni condesciende en los más insignificantes detalles, con ciertas corrientes modernas que llegan a turbar algún tanto las conciencias de nuestras amadas aliadas.

Si otras obras e instituciones quieren abrir la mano a estas corrientes, háganlo en hora buena o mala. La Alianza, en la guarda de esta su predilecta joya, será y deberá ser siempre *independiente* e intransigente.

Hermanitas, seguid al gran Apóstol, seguid su divino espíritu, seguid fielmente los artículos TODOS de nuestro Reglamento.

Bilbao y agosto de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - OCTUBRE Dirección: Zapatería, 75	N.º 195
---------	---	---------

Sección Oficial

CARIDAD Y LABORIOSIDAD

Prosigue el capítulo IV –que dejamos interrumpido– de la Carta de San Pablo a los fieles de Salónica:

«En lo que toca a la caridad fraterna, no tenéis necesidad de que se os escriba: puesto que vosotros mismos sois amaestrados de Dios a amaros los unos a los otros. Y, en efecto, eso hacéis con todos los hermanos que se hallan en toda la Macedonia. Sin embargo, os exhortamos, hermanos, a que os aventajéis más y más, y a que pundonorosos os esmeréis en vivir sosegados y en ocuparos en lo vuestro y en trabajar con vuestras propias manos, como os encargamos, a fin de que procedáis decorosamente a vista de los de fuera y de nadie tengáis necesidad».

El nuevo precepto de Cristo: «Amaos los unos a los otros, como yo os he amado», está en pleno vigor en los primeros tiempos del cristianismo. Tanto es así, que aquellos fervientes cristianos no veían por entonces la necesidad de formar sociedades de vida común o de comunidad, porque todo cristiano, por el mero hecho de serlo, formaba ya comunidad o entraba

en comunidad con los demás cristianos y, a pesar de vivir cada cual en su hogar y en su oficio, participaba de las armonías íntimas de esta gran sociedad cristiana, a la que se veía unido por los sagrados vínculos de la caridad fraterna. La caridad de Cristo estrechaba a todos y los unía con vínculos de paz, de desinterés y de verdadero amor.

¡Qué vida aquella tan familiar, tan de hogar y de tan arraigada unión de todos, como miembros de un mismo cuerpo, Cristo Jesús! Tan manifiesta debía de ser esta caridad entre aquellos cristianos, que las gentes que eran testigos de ella, decían: «¡Cómo se aman los cristianos!»

Y acaso, hermanitas amadas, ¿no es ésta la Sociedad de la Alianza, la cual, sin formar vida de comunidad propiamente dicha, vive como si toda ella fuese una gran comunidad de almas virginales a quienes unen estrechamente los vínculos sagrados de la caridad en Cristo Jesús? ¿Qué diferencia hay entre aquellos cristianos, que cada cual en su propio hogar vivía en tan estrecha unión de amor sobrenatural, y la Alianza que es una reproducción de aquella vida de espiritual armonía, en una vida y aspiración común y cada cual perfumando con encantadora sencillez de vida celestial, ya el hogar con los suyos, ya el lugar donde ejerce cargo y desarrolla actividades?

También vosotras, amadas hermanitas, «sois amaestradas de Dios a amaros las unas a las otras», ya que la Alianza busca, como fin esencial de su programa, el triunfo de este amor de Cristo entre sus miembros y entre los que no lo son.

Y, gracias a Dios, eso lo hacéis y de eso dais ejemplo, y los extraños que os conocen y os ven, lo dicen también: «¡Cómo se aman las hermanitas de la Alianza!»

Sin embargo, como lo hacía el Apóstol, también nosotros «os exhortamos a que os aventajéis más y más», tomando como consigna de este nuevo curso, el crecimiento de esta caridad entre todos los miembros de la Alianza, de suerte que ni haya disensiones, ni diferencias entre vosotras, sino que cada cual, en humildad y paz, sepa conservar la perfecta armonía de sobrenatural amor en Cristo nuestro Señor.

Y como la caridad no es ociosa, ni ambiciosa, sino que es activa y desinteresada, las hermanitas deben vivir siempre ocupadas, trabajando con sus manos, «a fin de que procedan decorosamente a vista de los de fuera...» y fructifiquen también en obras de santificación personal y en beneficio de las almas que Dios pone providencialmente en su contacto.

Convirtamos, amadas hermanitas, esta nuestra caridad en santo celo, y, encendidas en amor a las almas, despleguemos, bajo las mismas orientaciones y consignas ya fijadas de antemano, el apostolado que la Alianza lleva especificado en su reglamento. Ninguna hermanita debe considerarse dispensada de esta santa ocupación, ya que todas, aun las más inútiles, tienen capacidad de obrar saludablemente en bien de sí mismas, de la Obra y de las almas.

Curso nuevo, hermanitas, con perspectivas risueñas y de esperanzas; hora es ésta de ponernos todos en movimiento.

Consigna: Caridad que nos una, celo que nos mueva.

Madrid, Octubre de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Lirio trasplantado

Después de un veraneo fatigoso para las almas que aspiran a la perfección, a la pureza y al amor de Dios, comenzamos ahora como un nuevo curso de vida espiritual, con nostalgias de Dios y de santidad.

A ello nos parece que servirá de estímulo y espuela la lectura de una breve biografía, en la que van a ver nuestras hermanitas rasgos edificantes de un alma, a quien Dios hizo la gracia de ser suya enteramente, después de haber ella probado antes las mentiras y engaños del mundo, y luego, en la Alianza, las finezas de un Jesús que se enamoró de ella, la llamó, la hizo suya, la purificó, la perfeccionó y la santificó en el dolor y en la soledad.

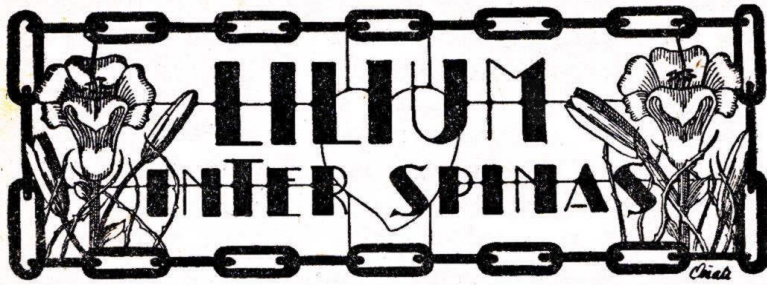
Mucho se aprende en los libros, leídos sosegada y atentamente; también se aprende de labios de los maestros que nos enseñan el camino de la perfección y santidad; pero la lección en gráficos, la santidad en cuadros vivos, tiene otros alicientes y otras fuerzas y otras luces; sin discurrir tanto, se aprende más y mejor, y, a la vez, se ve uno espoleado y empujado a conseguirla a toda costa.

Una hermanita que ha avanzado y corrido a paso más ligero que nosotros, y que ha llegado a su cumbre, dejando la estela de su bella y heroica carrera, nos llama y nos obliga a seguir sus pasos, aunque los demos con más lentitud y un tanto rezagados. Esa hermanita, a la vez que avanza, vuelve su mirada a las almas que vamos tras ella y nos convida y nos estimula a no detenernos en el camino, sino a aligerar el paso, para que escalemos la cumbre que la Alianza nos ha marcado.

Fruto de nuestros locos afanes por la Obra y por las almas que en la Obra habéis puesto vuestros ideales, es esta pequeña biografía de un alma que ha *querido* de veras subir a la cumbre y lo ha conseguido plenamente. Por eso su título es «QUIERO», ya que todo consiste en querer de veras.

Leedla, hermanitas, leedla detenidamente, y... os hará mucho bien.

EL ESCLAVITO.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - NOVIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	N.º 196
---------	---	---------

Sección Oficial

Los muertos en Cristo

Sigue la primera Epístola de San Pablo a los Tesalonicenses, capítulo 4, 13-18:

«No queremos que estéis en la ignorancia; hermanos, acerca de los que duermen, a fin de que no os entristezcáis, como esos otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios a los que durmieron por Jesús los llevará consigo. Porque esto os afirmamos conforme a la palabra del Señor, que nosotros, los vivos, los supervivientes hasta el advenimiento del Señor, no nos adelantaremos a los que durmieron. Porque el mismo Señor, con voz de mando, a la voz del arcángel y al son de la trompeta de Dios, bajará del cielo: y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros, los vivos, los supervivientes, juntamente con ellos seremos arrebatados sobre nubes al aire hacia el encuentro del Señor; y así siempre estaremos con el Señor. Así que consolaos mutuamente con estas palabras».

Estaban los Tesalonicenses preocupados por la suerte de los ya difuntos. Influidos por ideas paganas y judías, creían que después de la muerte, el estado de sus difuntos era una especie de extinción del conocimiento, una especie de sueño psíquico, del que ya no despertarían jamás; una existencia, por consiguiente, de pura sombra, inconsciente y desolada. Según esto, a su entender los muertos quedaban defraudados en su más consoladora esperanza de ver la triunfal aparición de Cristo glorioso en su segunda venida al mundo.

A esta equivocada concepción de los Tesalonicenses responde aquí San Pablo con una aclaración terminante y categórica, diciéndoles que la suerte de los difuntos, lejos de ser menos ventajosa, sería, al contrario, más aventajada, puesto que primero había de tener lugar la resurrección de los muertos en el Señor. «No queremos, les dice, que os entristezcáis, como esos que no tienen esperanza, porque, así como creemos que Cristo murió y resucitó, así también Dios a los que mueren en Cristo, por el mismo Cristo los resucitará y los llevará consigo».

En lo que de un modo especial insiste el santo Apóstol es, en que se trata de los que han muerto en Cristo, no de los que hayan tenido la desgracia de morir enemigos de Cristo; sólo a aquellos está reservada esta esperanza y esta gloria. Estos serán los que, una vez resucitados como Cristo, por Cristo «serán arrebatados sobre nubes al aire, hacia el encuentro del Señor», para estar siempre con El.

Y a éstos se unirán los supervivientes que hubiere en aquellos tiempos, los cuales serán también arrebatados, como los demás, al encuentro del divino y soberano Juez. Con lo que el Apóstol manifiesta claramente, que los fieles «supervivientes» de la última generación no morirán. (Bover, Epist. de San Pablo).

Interesa, hermanitas amadas, y es pensamiento propio para este mes de Noviembre, mes de los difuntos, que a aquellas almas que en el Purgatorio sufren la ausencia de su Dios, pero guardan la firme esperanza de que un día estarán con el Señor, por medio de nuestros sufragos les aceleremos esta dicha, como después la tendrán también en sus cuerpos glorificados.

Todo cristiano con esta esperanza muere; y al desventurado que sin tal esperanza acaba su vida, ¡qué terrible fin le espera!...

También interesa, hermanitas amadas, que a toda costa aseguremos la muerte en Cristo; porque los muertos en Cristo, en El y por El resucitarán.

«Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor». Cuya seguridad está únicamente en haber *vivido* toda la vida en Cristo.

Expuesta, muy expuesta, es la suerte de aquellos que, habiendo vivido gran parte de su vida de espaldas a Cristo, al final de su carrera quieran morir en Cristo. Gran negocio se juegan los infelices y con grave peligro de perder la partida.

Para la hermanita es un gran estímulo este pensamiento. No será todo lo elevado y noble que es de desear, ya que nosotros hemos de vivir en Cristo *por Cristo* y no por nosotros mismos; pero no deja de ser un buen resorte para animarnos, a *vivir* en Cristo, pensar que así se asegura el *morir* en Cristo.

Vivir en Cristo, de cara a Cristo, de espaldas al mundo, ¿no es acaso ese nuestro supremo ideal en el mundo, dentro de la Alianza?, ¿en quién y de quién vivirá una esposa de Cristo, sino en Cristo y de Cristo?, ¿no es El a quien ha hecho su consagración y su total entrega?

Quien haya sido fiel a esta consigna, y sólo en Cristo hay puesto su pensamiento, su razón de ser, su ideal, su amor, no tiene por qué temer el encuentro del Juez en el postrer momento.

Ahí están nuestras hermanitas difuntas que, en la hora postrera, han dado señales inequívocas de que mueren «bienaventuradas en el Señor».

Si la muerte es el eco de la vida, una vida en Cristo y con Cristo, por fuerza en la muerte tiene que sonar a Cristo, «eco de Cristo». ¿No es esa cabalmente la muerte de una hermanita fervorosa?, ¿no es eco de Cristo lo que allí se percibe, se siente y hasta se palpa? «Pues cuando el Señor, con voz de mando, a la voz del arcángel y al son de la trompeta baje del cielo, los muertos en Cristo resucitarán a la vida, irán a su encuentro y estarán con El».

Consolémonos, pues, con estas palabras.

Madrid, Noviembre de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Viviendo nuestra vida

A las nuevas Directoras

Ya con esta fecha deben estar en funciones las nuevas Directoras y Consejos que ellas presiden, bajo la dirección jerárquica de los respectivos Directores Locales.

Con nuestro muy paternal saludo vaya a ellas la bendición de Dios que pedimos insistentemente en nuestras oraciones.

Es este un trienio en que todos hemos de poner el máximo esfuerzo para que llegue a ser una realidad todo lo que vemos en perspectiva y deseamos ardientemente para bien de la Obra de la Alianza.

Tres años de intenso trabajo con que hemos de coronar gloriosamente los primeros VEINTICINCO AÑOS de la Alianza, para que, con la satisfacción y el consuelo de haber puesto todo nuestro esfuerzo por la prosperidad de la Obra, celebremos con incesantes acciones de gracias sus Bodas de Plata.

Vosotras principalmente las Directoras, y luego los Consejos que os siguen, habéis de entregaros, con todo celo y amor, a la Alianza, a la conquista de almas para ella y a la santificación de las que en sus filas buscan el logro de sus fines y el triunfo de sus ideales.

La oración, el sacrificio y el trabajo, he ahí vuestra ocupación.

Leed detenidamente la hoja de «Silbidos del Pastor», n.º 10 que contiene los «Avisos a las Directoras», cuya meditación reposada interesa de un modo especial a todas las nuevas.

A lo cual encarecidamente añadimos:

a) Que celebréis con regular frecuencia y puntualidad las juntas y reuniones reglamentarias.

b) Que en estas reuniones *sólo* se traten asuntos que tienen relación e interés para la Obra, y no cosas extrañas e inútiles de mero pasatiempo.

c) Que en la serena discusión de los asuntos que hubiere, se respete la libre emisión y exposición de las distintas opiniones, y que nadie, y mucho menos las Directoras, coarte esta libertad, queriendo imponer a toda costa su criterio y solución.

d) Que, una vez iniciado el curso o tramitación de una solicitud, siga sus pasos hasta llegar a los Consejos que la han de resolver, dados y consignados los correspondientes informes que el Reglamento señala.

e) Que las Delegadas de la «Escuela de Jesús» y de las «Cooperadoras Escogidas», tengan la debida independencia para ponerse en relación con las Diocesanas y la General.

f) Que todas las Directoras Locales estén siempre a disposición de las Diocesanas, como éstas a la de la Directora General.

Nuestras actividades

Estas no se suspenden en la Alianza, ni en verano, ni en invierno. Pero haciendo honor al ambiente general que nos da la sensación de un nuevo comienzo de la vida, después de las vacaciones veraniegas, también nosotros vamos a *suponer* que hemos veraneado tranquilamente por las playas y los montes, y que, colocados en la postura corriente de nuestro destino, abrimos otra vez la vista a un nuevo campo de actividades.

Noviembre y Diciembre pueden servirnos de índice y preparación para entrar de lleno en una intensa actividad desde Enero, si es que no lo podemos hacer antes.

No queremos abarcar muchas cosas, porque el que mucho abarca... Los Consejos, por de pronto, deben proponerse, como labor importante y trascendental de todos sus miembros:

a) No perder el contacto con ninguna hermanita, sea del mismo Centro, sea de Grupo o dispersa; comunicándose con todas y atendiéndolas.

b) Cuidar escrupulosamente del fichero, dando cuenta a los Consejos Superiores de todo el movimiento que se produzca en su Centro o Distrito.

c) Mantener diligentemente en todo su vigor el espíritu y la letra de nuestro Reglamento.

En cuanto a las actividades de las hermanitas, todas deben este año encaminarse con preferencia a la Obra de Ejercicios espirituales. Esta labor tendrá dos aspectos:

a) Inspirar, mover, aconsejar y reclutar almas, amigas o no amigas, en talleres, oficinas, fábricas, vecindad, etc., para nutrir las tandas generales de Casas de Ejercicios, Parroquias, Conventos, etc.

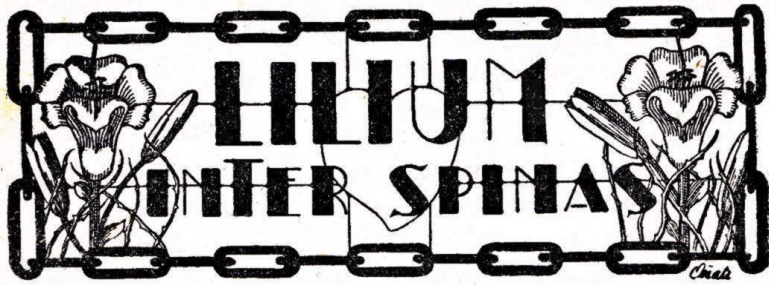
b) Organizar tandas *especiales* de jóvenes no aliadas, pero sólidamente piadosas, hambrientas de Dios, con aspiraciones a vida de perfección. Estas tandas pueden practicarse, ya en las Casas de la Alianza, ya en otras Casas de Ejercicios, dirigidas *expresamente* por «Sacerdotes de la Alianza».

La campaña por estas tandas *especiales* se ha de realizar con sumo cuidado e interés, entre gente selecta que quiera hacer ejercicios *muy espirituales*, y en plan de pura espiritualidad.

Queremos ser nosotros mismos los primeros en ofrecernos a dar alguna de estas tandas; por su parte, las hermanitas de Madrid van a adelantarse a organizar también alguna, a las que deben seguir otras y otras, puesto que hay almas de este espíritu, que viven fuera de la Alianza, y seguramente aceptarán gustosas la invitación que se les dirija a subir a la cumbre donde reina el Amor.

Madrid, Noviembre de 1947.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXI	VITORIA - 1947 - DICIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	N.º 197
---------	---	---------

Sección Oficial

El Día del Señor

Palabras de San Pablo a los Tesalonicenses, (1 Ts 5, 1-11): «Pero en cuanto al tiempo y al momento de esta segunda venida de Jesucristo, no necesitáis, hermanos míos, que os escriba; porque vosotros sabéis muy bien que, como el ladrón de noche, así vendrá el día del Señor. Pues cuando los impíos estarán diciendo que hay paz y seguridad, entonces los sobrecogerá de repente la ruina, como el dolor de parto a la que está en cinta, sin que puedan evitarla.

«Mas, vosotros, hermanos, no vivís en las tinieblas del pecado, para que os sorprenda como ladrón aquel día; puesto que todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; no lo somos de la noche ni de las tinieblas. No durmamos, pues, como los demás, antes bien estemos en vela y vivamos con templanza. Pues los que duermen, duermen de noche, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Nosotros, empero, que somos hijos del día, o de la luz de la fe, vivamos en sobriedad, vestidos de coraza de fe y de caridad, y teniendo por yelmo la esperanza de la salud eterna; porque no nos ha puesto Dios para blanco de venganza, sino para hacernos adquirir la

salud por Nuestro Señor Jesucristo, el cual murió por nosotros, a fin de que, ora velando, ora durmiendo, vivamos juntamente con El. Por lo cual consolaos mutuamente, y edificaos los unos a los otros, como ya lo sabéis».

El pensamiento del apóstol San Pablo sobre la venida del Señor al fin de los tiempos, ha sido y es de profunda preocupación en todos los tiempos y se ha dejado ver en todas las épocas.

La inseguridad de la existencia humana es cosa que se toca diariamente; a su lado, el destino puesto por Dios al hombre y el advenimiento de un día que va a ser por excelencia *Día del Señor*, son cosas que hasta los incrédulos temen.

Aquel día es infaliblemente cierto; su venida, empero, es incierta. Vendrá como el ladrón de noche, como los dolores de parto a la que se halla en cinta.

¿Qué será aquel día?

Día plena y totalmente de Dios. Entonces habrá dicho Cristo Nuestro Señor a su Padre aquellas palabras que salieron de su boca divina en la memorable noche del Jueves Santo: «Glorifícame ahora, Padre, con aquella gloria que tuve en ti antes que el mundo existiese» (Joan. 17, 5). Glorificación de Cristo Jesús en su santa Humanidad, con la misma gloria que corresponde a su Divinidad en el seno del Padre.

La víspera de su muerte había dicho a sus enemigos: «Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas». Y el infierno celebró entonces «su día». Ahora no es día de nadie, es *Día del Señor*. Dios y la creación entera glorificarán al que es constituido Rey y Señor de vivos y muertos.

Mas, a esta exaltación del Hijo de Dios habrá de seguir necesariamente la glorificación de los hijos de la luz, y la humillación de los hijos de las tinieblas. Porque en el día de su glorificación, Cristo, verdadero Rey y verdadero Juez, hará que sean glorificadas la justicia y la verdad, y según ellas, a cada uno se le dará el fruto justo y cabal de sus obras.

Los oráculos divinos nos revelan aquel día como día grande, día amargo, día doloroso, día de ira, día de venganza, día de justicia, día de retribuciones, día de infinita majestad, día horrible, de furor y de escarmiento.

Conducta del mundo

Ante la amenaza de este magno día no es igual la conducta de los hombres. Los de las tinieblas se atrincheran tras las palabras «paz y seguridad». «Se embriagan, dice un autor, con el narcótico embelesador de su época, de su cultura». No quieren la intervención de Dios en la historia; no creen en la de su justicia en el día de su glorificación.

Los que de ellos no creen, los hombres «modernos», tratan de afianzar en los pueblos las seguridades de la existencia y del porvenir, sin mirar al más allá, buscando la seguridad y la fianza en un orden puramente mecánico, técnico y organizador; edificando silos y trojes para el porvenir.

Los que creen y viven de espalda al Evangelio, procuran distraerse como pueden, cerrando los ojos y creando tinieblas y encerrándose en ellas para evitar que la luz suscite en ellos un recuerdo molesto, que no les deja disfrutar de esa «paz» y de esa «seguridad» en que quieren gozar del bien incierto e inseguro de la vida.

A esta clase de gentes pone delante San Pablo la venida del gran «Día del Señor», completamente de improviso, como el ladrón de noche...

Nuestra conducta

Vosotros, dice el Apóstol, no estáis en tinieblas, para que ese día os coja como ladrón de noche; vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas.

Estas palabras bien están para vosotras, hermanitas de la Alianza, porque también vosotras sois hijas de la luz y del día, desde que la luz del Santo Evangelio comenzó a clarear en vuestras almas. Ante la inseguridad de lo presente, nosotros no nos contentamos con la «paz y seguridad» del progreso humano; buscamos otra paz y otras seguridades que tienen fundamentos más sólidos en la vida de santidad.

A nosotros no nos asustan el pensamiento y el recuerdo perenne del *Día del Señor*. Antes, al contrario, nos consuelan y alientan, porque, como dice Santa Teresita, el día de la justicia divina nos da la más completa seguridad de nuestra glorificación con Cristo Jesús, porque aquel va a ser el día de las justas reivindicaciones ante la Asamblea General de la humanidad.

Con todo, el gran Apóstol no deja de amonestar paternalmente a sus fieles de Tesalónica, mandando que no duerman como los otros, sino que

velen y sean sobrios, porque también para ellos el *Día del Señor* ha de venir como ladrón de noche.

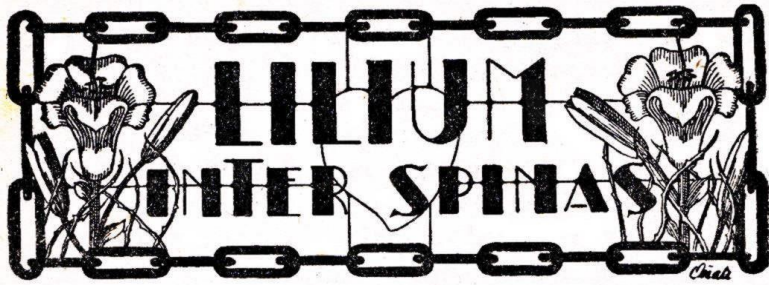
Y vuestro descuido, hermanitas, sería más culpable y más de lamentar, dada la condición de vuestra vida. La suerte de las vírgenes necias es la imagen más acabada de una hermanita durmiente.

Revestíos, pues, de la coraza de la fe y la caridad, y como yelmo la esperanza de la salud eterna. Ya que no somos puestos por Dios para blanco de su venganza, sino para hacernos adquirir la salud por Cristo.

El ejercicio de estas virtudes teologales nos pone en otro plano de vida, con miras a lo eterno, vigilantes, como centinela con coraza y yelmo, esperando día y noche el «dies adventus», día de la venida del ESPOSO, día de *justicia* y de *verdad*.

Madrid y diciembre de 1947.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XXIII	VITORIA - 1948 - ENERO Dirección: Zapatería, 75	N.º 198
--------------	--	---------

Sección Oficial

¡Viva Jesús...!

Recomendaciones -----

En el final de su Epístola 1ª a los Tesalonicenses (1 Ts 5, 12 16), San Pablo dice así: «Así mismo, hermanos, os rogamos que tengáis especial consideración a los que trabajan entre vosotros, y os gobiernan en el Señor, y os instruyen, dándoles las mayores muestras de caridad por sus desvelos: conservad la paz con ellos. Os rogamos también, hermanos, que corriáis a los inquietos, que consoléis los pusilánimes, que soportéis a los flacos, que seáis sufridos con todos. Procurad que ninguno vuelva a otro mal, por mal, sino tratad de hacer siempre bien unos a otros y a todo el mundo».

Primera recomendación

Tanto él como sus abnegados discípulos Timoteo, Silvano y otros, habían trabajado entre aquellos buenos cristianos, exponiendo sus vidas por la salvación de sus hermanos. Y el Apóstol se lo recuerda, a fin de que, por las entrañas de Cristo, como buenos hijos del Evangelio, muestren

reconocimiento a tantos favores, no solamente expresando verbalmente este agradecimiento, sino probándose lo con obras en favor de ellos. Esto prueba que no todos se daban cuenta del beneficio recibido por ministerio de aquellos enviados de Dios, y era necesario recordárselo paternalmente.

No carecen de oportunidad estas palabras de San Pablo para los momentos presentes. Si el sacerdocio en su conducta o en sus ministerios contrae alguna mancha, la censura más humillante cae pronto sobre su sotana o hábito. Mas, si por la misericordia del Señor, su vida entera se gasta sacrificándola por las almas, éstas fríamente llegarán a decir tal vez: «era su deber, para eso se ha ordenado sacerdote».

Triste cosa es que allí San Pablo y aquí el mismo sacerdote se vea en la precisión de recordar este sagrado deber que las almas tienen, de mostrar y probar gratitud al sacerdote que se desvela, se preocupa y suda para procurarles la salvación y la santificación.

La Alianza no puede ser del número de esas almas olvidadizas, insensibles e ingratas. La Alianza está guiada por una legión de sacerdotes escogidos, abnegados, sacrificados, celosísimos y amantes de la Institución. Casi ninguno de ellos tiene contraídas obligaciones de justicia, ni con nosotros, ni con la Obra de la Alianza, sólo el amor de Jesucristo, el amor a la virtud de la virginidad, el amor a las almas selectas y aspirantes a la santidad, los mueve a sacrificarse y gastarse en la Obra.

Luego la Alianza, eminentemente jerárquica, debe mostrarse agradecida, con agradecimiento eficaz bien probado, siendo piadosa y santamente el más eficaz complemento del sacerdocio y cooperadora en todos aquellos ministerios propios y adecuados a su condición, ya en la ayuda material a la misma persona, ya también en los sacrificios, oraciones y obras espirituales y apostólicas con que puedan colaborar en la salvación de las almas.

Muchas cosas nos vienen aquí a la punta de nuestro lápiz, que dejamos, porque antes de mucho tiempo se ha de tratar este asunto en algún folleto que se está madurando.

La paz

Otra recomendación del Apóstol: «Conservad la paz con ellos» y entre vosotros. Fue ésta la última recomendación del divino Maestro a sus discípulos: «Mi paz os dejo» ... «La paz sea con vosotros». Y ahora el Apóstol intima a los primeros seguidores de Cristo este mismo mandato. Es

arma del demonio, como pudre que es de la discordia y del embrollo, la impaciencia y la desunión. Y contra el sello del cristiano había de ser la paz y la caridad, la unión y la más perfecta armonía entre todos. Y, en efecto, esta virtud llegó a ser el distintivo admirable y sorprendente de aquellos cristianos que tenían todos un mismo corazón y una misma alma; tal era la caridad con que se amaban, y, con la que quería el Apóstol que se amasen.

Y, para conseguirlo en todo sentido, añade el Santo: «Os exhortamos... que amonestéis a los inquietos, que alentéis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles, que tengáis longanimidad, alentando a todos» ... Todo lo cual se dice con esta palabra cristiana: «caridad y corrección fraterna».

La verdadera paz cristiana no exige el disimular siempre y callar las faltas y los defectos de nuestros hermanos y prójimos.

Se oye muchas peces: «por no reñir, por evitar disgustos discordias, por mantener la paz, yo callo, disimulo hago la vista gorda..., y me va bien».

Esa paz es una paz muy cómoda tal vez egoísta y, desde luego, muy humana. La verdadera paz, paz sobrenatural y perfectamente cristiana, no excluye la prudente y caritativa corrección fraterna. La paz no consiste en callar cuando hay que hablar, sino en hablar con suavidad y amor..., y en recibir con humildad y agradecimiento, cuando otros nos amonesten y corrijen Por eso dice San Pablo: «Amonestad a los inquietos y revoltosos».

Jesús lo hizo con los fariseos y no perdió la paz, aunque ellos nunca la tuvieron con El, y, aun sabiendo que lo odiaban, no por eso dejó de amonestarlos enérgicamente.

La Alianza debe mantener entre sus miembros todos la verdadera paz, paz santa y sobrenatural; pero sin renunciar a la caritativa, suave, rectísima y alguna vez enérgica, corrección y amonestación fraterna.

Sepamos, sin perder nuestra paz interior, sin impacientarnos, sin marcada expresión de enojo, sin herir ni molestar con excesiva dureza, corregir a la hermanita, amonestarla, no «volviendo mal por mal», sino venciendo el mal con el bien.

Este es cabalmente el *mensaje divino* que los Ángeles traen estos días, anunciando el nacimiento del Mesías, Príncipe de la Paz. A los pies de aquel humilde pesebre y de ese dulcísimo Niño, hemos de jurar, hermanitas

de la Alianza, la paz con El, la paz con nuestras hermanitas todas de la Alianza y la paz con todo el inundo. ¡Buena consigna para al año 1948!

Enero de 1948.

A. AMUNDARAIN.

Novena íntima

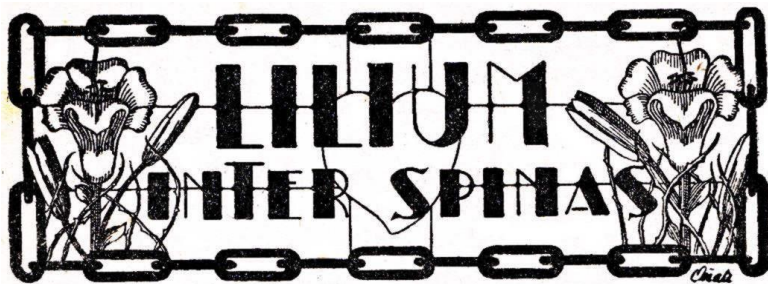
La fecha de nuestro Aniversario, 2 de Febrero, está en puertas, y cada año nuevos motivos nos inducen a recomendar con sumo encarecimiento su celebración.

Con tan memorable fecha para la Alianza quiso Dios unirla en que el Santo Padre firmó la nueva Constitución «Provida Mater Ecclesia», que tan magníficamente nos afecta. Hay, además, en este mismo año una nueva delicadeza de nuestra bendita Virgen del Coro, que viene a orlar de nuevo el interesante historial de nuestra Alianza. Todo lo cual obliga a recurrir, con mayor y más consoladora confianza, a ésta nuestra querida Madre, no solamente a sus predilectas hijas de San Sebastián, sino también a todas las hermanitas de la Obra que de un modo Providencial son también hijas de aquella Virgen y Madre.

Por tal motivo y por otros muy especiales que nosotros guardarnos en el corazón, venimos a RECOMENDAR con sumo encarecimiento que, desde el día 25 de Enero próximo al 2 de Febrero, se haga en todos los Centros, Grupos y dispersas de nuestra Alianza, una devota NOVENA a María Santísima, bajo la advocación de la «Virgen del Coro», con los actos, preces o ejercicios diarios que los respectivos Consejos tengan a bien disponer, con el fin exclusivo de darle gracias por los favores hasta el presente recibidos y por las especiales intenciones con que nosotros en la Residencia del Conejo General, D. m., la practicaremos.

Los Centros y hermanitas que deseen poseer la Novena de la milagrosa Imagen del Coro, pueden pedírsela a «Ediciones A. J. M. - Zapatería 75 (Vitoria)», desde donde se les servirá el folletito de aquella, bien presentado, al precio de 50 céntimos ejemplar. Si no llegase el pedido a tiempo, puede hacerse esta práctica del 2 al 10 de Febrero.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - FEBRERO Dirección: Zapatería, 75	N.º 199
----------	---	---------

Sección Oficial

¡¡2 de Febrero!!

En vísperas de esta fecha felicísima y memorable de la Obra de la Alianza, 23.º aniversario de su fundación, escribimos estas cuartillas.

El fenómeno es raro; cuanto más uno se aleja de ella, de año en año, más extraordinariamente interesante la encontramos.

Desde los umbrales de aquel 2 de Febrero de 1925 no se nos ocurrió mirar al 2 de Febrero de 1948; de habérsenos ocurrido, lo hubiéramos visto tan lejos y tan misterioso, que hubiéramos procurado olvidarlo como vano sueño y cosa que no la habíamos de ver nosotros, ni otros quizás.

Pero ahora al revés, nos es dado mirar desde las alturas de este 1948, aquella otra fecha que se esconde en la lejanía, y que, cuanto más lejana, más verdadera, real y extraordinariamente interesante se nos presenta.

Si aquella bendita Virgen del Coro, en su solitario Camarín de Santa María de San Sebastián y en aquella tarde del 1 de Febrero, no trajera, desde su trono celestial, algún especialísimo designio divino, ignorado hasta de las almas que en aquel momento estaban reunidas a sus plantas,

aquel proyecto, fraguado hacía más de dos años, y mirado, tal vez, con mirada demasiado humana, hubiera permanecido durante otros dos y cuatro años en su punto muerto, para sepultarse después en el olvido.

Pero la Virgen Santísima, en aquella modestísima y humilde, íntima y pequeñísima Asamblea de 20 vírgenes, hijas suyas predilectas, escondió un secreto insospechado que, poco a poco y de año en año, iría revelándose en interesantes y bellísimos detalles, a modo de una planta que crece al influjo de las lluvias, escarchas, fríos y soles, o como una criatura que, en el regazo de su madre y en el dulce vaivén de su cuna, se desarrolla, crece y forma.

¡Cómo sospechar nosotros ni nadie, que aquel puñado de almas, tocadas de Dios y de su Madre, habían de multiplicarse tan prodigiosamente por las diócesis de España, y que de ellas habían de poblarse tantos Conventos y tantas Congregaciones Religiosas!; ¡que de la fuerza de su espíritu y vida virginal brotaría luego una legión de niñas inocentes y angelicales, para formar una «Escuela de Jesús!; ¡que más tarde otra legión de «Sacerdotes» enamorados de la Obra y dispuestos a colaborar con celo de apóstol por el triunfo de ella, había de salir de entre las filas de ambos Cleros, secular y regular, en tan admirable fraternidad!; ¡que, por fin, una ferviente sección de Cooperadoras escogidas de la Obra formaría magnífico marco de fortaleza y de belleza a su lado, como complemento indispensable de aquélla!

¡Designios inescrutables del Señor! Designios que nosotros ahora, ya tocando las cumbres de la Obra, reconocemos, lamentando no tener, ni corazón, ni labios, para prorrumpir en fervientes himnos de alabanza y de bendición...

Sí, estamos tocando las cumbres de la Alianza, y desde aquí, desde su altura, admiramos confundidos y cantamos conmovidos las infinitas misericordias del Señor y las delicadezas maternas de nuestra Madre del Coro.

Desde estas cumbres vemos lo pasado, sostenido y movido por el dedo de Dios, lo cual nos llena de estupor. Vemos lo que hoy es presente todavía y lo vivimos: el 2 de Febrero de 1947, que con especial fervor y espiritualidad mariana celebramos en la Obra, con Novenas y Adoraciones Nocturnas; y como respuesta de la Madre, recibimos (bien podemos decirlo así, puesto que tan de cerca nos toca) aquella magnífica Constitución, «Provida Mater Ecclesia», que el Santo Padre firmaba en aquel mismo día 2,

en que nosotros todos invocábamos el dulce nombre de nuestra Virgen del Coro y nos encomendábamos a Ella con fervor inusitado, como nunca.

Y vemos, ya para caer, otra buena nueva, otra nueva fecha, ¡otro 2 de Febrero! el de este año de 1948, que vamos a celebrar, como jamás ha celebrado otro hasta hoy la Alianza, con una solemne Novena que ha de practicar *toda la Obra*, todas la hermanitas de la Alianza, ya en común, ya por grupos, ya solas, en España y aun en el Extranjero, y con nosotros otras almas amantes de la Obra que se nos unen y se unen a nuestras intenciones, terminándola (al menos aquí, en Madrid) con una solemne Adoración de 24 horas, que comenzará a las ocho y media de la noche del día 1 para terminar a la misma hora del día 2 de Febrero, para que aquella Madre del Coro que encarnó en su regazo la Alianza, la encumbre y la corone hoy con la gracia de tan suspirada aprobación pontificia.

Y vemos todavía otra nueva fecha, que se aproxima velozmente y que será como la Epifanía de la Alianza, la de sus Bodas de Plata, que la Obra va a comenzar ya a preparar y que, Dios mediante, será su refrendo final y público.

Y vemos... vemos almas, almas santas que se multiplican y se derraman por el mundo, apóstoles que salen llevando luz y fuego a otras almas; la virginidad floreciendo sobre el lodo y embalsamando el ambiente corrompido de la sociedad con su celestial y angélica fragancia; la pureza *triumfante* sobre los adoquines manchados de impureza; la inocencia resguardada de la perversión, a la sombra de un árbol que la cobija y la mantiene con sus delicados frutos; el sacerdocio venerado, ayudado, protegido, encomendado por la oración y el sacrificio de almas víctimas...

Vemos a la viuda casta, consagrándose a Dios como una virgen; a la esposa fiel, con fidelidad exquisita y casi angélica; a la madre formando generaciones castas, hogares de santidad, paraísos de inocencia...

Vemos...; pero ¡basta!

¡Hermanitas muy amadas! Y esto ¿qué pide?

Si la Alianza está ya en sus cumbres, la hermanita que tiene la incomparable suerte de contarse entre sus miembros distinguidos, asomándose también ella a las cumbres, ¿cómo deberá estar con respecto a su vida?

¿No sería una nota desedificante la que daría una aliada, cuya vida en esta ascensión no fuese paralela con la misma Obra?

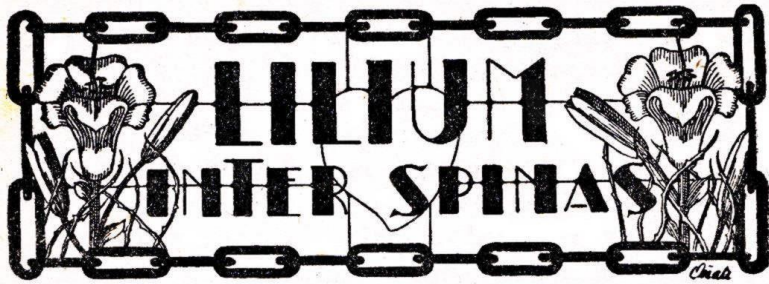
Si Jesús y la Virgen han realizado, en estos 23 años, verdaderos prodigios para dejar a la Alianza ya completa y acabada; vosotras, las llamadas con vocación divina a engrosar sus filas y vivir su doctrina, su espíritu, sus consignas, ¿no deberéis acaso estar hoy a la altura que en rigor exigen tales gracias y tales prodigios?

No os extrañe, pues, que nosotros, que contemplamos estas cumbres y en tan memorables fechas, vengamos a dar voces de pregón, llamando a todas a una *renovación general* del espíritu aliado; a una formación íntegra en los moldes de la Alianza; a un estudio a fondo de nuestro Reglamento; a una meditación asidua y constante del «Manual de Formación Aliada»; a una disciplina plenamente ajustada a las normas, orientaciones y disposiciones, ya generales, ya particulares, dimanadas de la Superioridad Jerárquica; a una organización completa, conforme a la constitución y gobierno que se explica en la Sección Tercera de nuestro Reglamento, tanto en los Centros, como en los Grupos y hermanitas dispersas, con todas sus Secciones filiales; a una entrega por convicción, por vocación, por amor, con fe, con confianza, a la Obra, a su lema, a su ideal, a su vida, a su voluntad.

Este es el único modo y la fórmula real y efectiva de *saludar*, con gratitud de alma y alegría de corazón, las realidades que estamos tocando. Que éstas produzcan en nosotros reacciones vitales que nos lancen hacia las mismas cumbres a donde ya ha llegado la Obra, a donde Dios y la Virgen del Coro nos llaman a todos, y donde, como supremo ideal nuestro, reina el amor.

Madrid, Octava de la Epifanía de 1948.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - MARZO Dirección: Zapatería, 75	N.º 200
----------	--	---------

Sección Oficial

Alegría – Oración – Espíritu de Dios

Huida del mal – Santidad

Volvamos a oírle

Siguen las recomendaciones del gran Apóstol a los cristianos de Tesalónica: «Vivid siempre alegres. Dad gracias por todo al Señor... No apaguéis el espíritu de Dios. No despreciéis las profecías. Examinad todas las cosas: y ateneos a lo bueno y conforme al Evangelio. Apartaos de toda apariencia de mal. Y Dios de la paz os haga santos en todo...» (1 Ts 5, 16.18-23).

Hoy, martes de Carnaval, comenzamos este trabajito para nuestras amadas hermanitas.

Hasta el nombre de estos inmundos residuos del paganismo parecía habérsenos olvidado. Y ved, sin embargo, que cada año de estos últimos ese asqueroso mamarracho viene queriendo asomar su atrevida y

desvergonzada carcajada. Si nuestras dignísimas Autoridades descuidaran un poco su constante vigilancia, dentro de pocos años íbamos a tener que lamentar la restauración de estas sensualísimas alegrías.

Y mirad qué oportunamente la Iglesia nos recuerda, contra la alegría de la sensualidad y de la carne, la alegría de la mortificación y del ayuno; la alegría espiritual. «Cuando ayunáis, dice el Evangelio de mañana, no os pongáis tristes, como los hipócritas que desfiguran sus rostros... Al contrario, cuando ayunáis, perfumad vuestra cabeza y lavad bien la cara» ... Es decir, comenta San Agustín, «con estos preceptos del Señor, se nos manda, que nuestra intención de dirija a la alegría y gozo *interior* y no a las que el siglo nos propone». Se lo recuerda San Pablo a sus hijos de Tesalónica: que, si bien dejaron para siempre las alegrías monstruosas del paganismo, vivan siempre alegres con gozo puro y espiritual.

Las alegrías de la carne se pueden confundir con la satisfacción que experimenta una bestia al lanzarse a su pesebre, buscando la hartura de su animal apetito. Séneca dice, que el hombre ha debido de nacer para alegrías más puras, elevadas y espirituales, que esas que produce la hartura de la sensualidad y de la carne.

Nada hay que dé más intensa y plena alegría que la *santidad*. El santo torna alegre todo su ser, porque la santidad se sitúa en la fuente misma de la alegría y del gozo que es Dios. El cielo es la mansión hecha por Dios para la alegría y el gozo, y la santidad nos anticipa, aun en el destierro, parte de estas alegrías dulcísimas y divinas.

Las alegrías del mundo quedan en la superficie, en las emociones sensibles del apetito; sólo Dios penetra en las profundidades de nuestro espíritu con aquellas dulcísimas alegrías y goces de su divino amor.

La Alianza nunca debe contagiarse con las alegrías del mundo. Desde que la hermanita se ha crucificado para el mundo y el mundo para ella, sus alegrías santas y puras sólo se encuentran en Dios. Por eso la Alianza es más alegre que el mundo, y la hermanita, en medio del mundo, es el ser más alegre que existe. Y siendo ésta nuestra suerte y nuestra ley, nosotros no concebimos una Alianza triste, mustia y aburrida. Como que una hermanita triste no es feliz en la Alianza; esa alma no es, ni puede ser, santa, porque la santidad es como un baño de dulcísima alegría.

Nos diréis

«¡Vaya consideraciones que nos traéis para el tiempo santo y serio de la Cuaresma!» ...

Cabalmente a eso veníamos, a recomendaros las seriedades y compunciones del santo tiempo de la Cuaresma y pronto de la Semana Santa...

Por eso hemos recordado las palabras que el Miércoles de Ceniza nos trae el Evangelio: «Cuando ayunáis, no os pongáis tristes como los hipócritas... sino echad perfumes a la cabeza y lavad la cara» ... Y eso ¿para qué? Para que no seáis hipócritas, para que no mostréis tristeza, estando, como lo estáis en verdad, alegres con la alegría de Dios.

A saber, que, en las más duras mortificaciones, fuertes penitencias y hasta sangrientas maceraciones, nosotros vivamos la verdad de nuestra alegría santa y espiritual, porque el santo nunca debe estar más alegre que cuando ha logrado domar, vencer y matar a su rival.

¡Las vírgenes han ido cantando al martirio!... ¡Las hermanitas víctimas han muerto con la sonrisa en los labios, y cantando su himno!

La cuaresma no es para estarse tristes y aburridas, sino con una seriedad reposada, pacífica y tranquila, mezclada con alegría espiritual, y dedicándose a la oración.

«*Orad sin intermisión*», añade el Apóstol. Que esta oración sea confiada, filial, humilde, tranquila, sosegada, perseverante, insistente, continua y unida siempre a la voluntad de Dios. Pero no vayáis a la oración con cara de angustia, tristonas, con lamentos y quejidos. Dominaos aún en las mayores pruebas; id al Padre, llevad mucha fe y echaos en sus brazos...

Orad más en este tiempo, porque es tiempo de oración; orad, porque vosotras mismas necesitáis orar mucho para poder manteneros en vuestras cumbres; la oración es el motor de vuestro avión.

Orad por los pecadores... En la Cuaresma hay que acordarse más de esos infelices... para que la Pasión de Cristo llegue hasta sus almas endurecidas...

Orad por los tibios. Si muchos son los cristianos pecadores, más son los tibios que se duermen en una peligrosísima insensibilidad...

Orad por las almas flojas y estancadas en los caminos de la perfección... ¡Cuántos santos habría en la Iglesia si entre estas almas hubiese un poco más de fervor y un querer más eficaz y positivo!

Orad por las almas fervorosas y santas, a fin de que perseveren, y ellas en sus elevaciones edifiquen a otros y glorifiquen a Dios...

Orad por las almas inocentes que aún no conocen el mal, para que el Señor las guarde en su angelical candor y su divino corazón se recree en ellas...

Orad por los sacerdotes para que su sacerdocio sea santificador para sí mismos y para las almas...

Orad, no sólo *pidiendo* sino *dando*...; dando las gracias por todo lo que hemos recibido y ha recibido el mundo... Orad con acción de gracias, recordando las misericordias que Dios ha tenido con nosotros en el decurso de nuestros días...

Dad orando, y daos vosotras mismas en ferviente oración. Vuestra incesante entrega al Señor es oración que le agrada.

Orad, «para que no se apague en vosotras el espíritu de Dios», el fuego de la caridad, el espíritu de piedad, el recogimiento interior, la vida sobrenatural.

«Apartaos hasta de lo que tiene apariencia de mal», «para que Dios os haga santos» ...

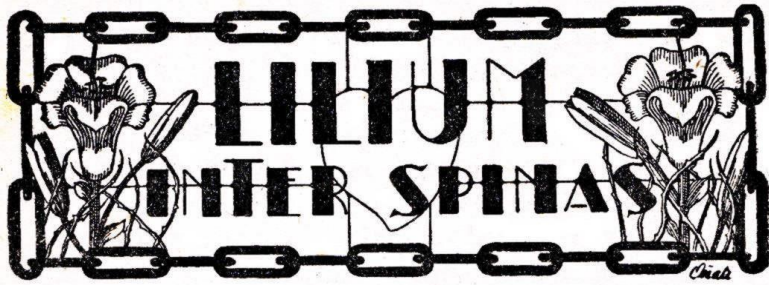
¡Cuán perfectas quería el santo Apóstol a aquellas gentes! Si a los Tesalonicenses decía esto, a vosotras, hermanitas de la Alianza, ¿qué os diría yo? ¿Os parece duro el art. 16 y, los demás del Reglamento?

Comparadlos con lo que el Apóstol pedía a los cristianos de Tesalónica: «Alegría en la austeridad, mucha oración, continua acción de gracias, mucho espíritu de Dios y de vida interior, examinar bien las cosas y abrazar sólo aquello que fuese *conforme con el Evangelio*, apartarse hasta de lo que tenía apariencia de mal... con el fin de ser santos» ...

¡Magnífico plan para una hermanita de la Alianza!

Madrid y Marzo de 1948.

AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - ABRIL Dirección: Zapatería, 75	N.º 201
----------	---	---------

Sección Oficial

Aleluya de Pascua

A las almas piadosas llaman aburridas y *monótonas*, por creer que su vida es invariablemente la misma: de casa a la Iglesia, de la Iglesia al oficio, del oficio a casa, girando siempre en ese círculo tan reducido, dando carambolas en esas tres bolas de marfil, sin más horizontes ni expansión. ¡Cómo se equivoca el mundo, hermanitas amadas! Ni la monotonía es tan aburrida como algunos se figuran, ni vuestra vida es tan monótona como otros se la han creído.

Sí, ciertamente, la monotonía es aburrida, cuando en ella no se saborean más que pequeñísimas gotas de miel, que a la larga se convierten en amarga hiel. Cuando el bien y su goce son breves, necesariamente hay que cambiarlos pronto. Y así son todas las cosas de acá abajo; tan poco duran, que lo que a la mañana era una bella y aromática flor, a la noche no es más que una maloliente basura.

Las riquezas, los palacios encantados, los parques deliciosos, los jardines perfumados, el brillo de los espectáculos, las armonías de la música, el placer de los banquetes, la vanidad y el fausto de las modas, las

personas agraciadas y hasta la misma vida en su flor, pronto, muy pronto, pierden sus atractivos, se despojan de sus galas, se ajan, se marchitan, se afean, se corrompen, y hay que sustituirlos precipitadamente.

Ahí la monotonía aburre, cansa, roba la felicidad y se convierte en tormento; por eso el mundo cada mañana y cada tarde tiene que lanzarse vertiginosamente en busca de novedades, de nuevas gotas de miel.

En cambio, cuando en la monotonía entran elementos inmortales, eternos, inmutables y sobrenaturales, su bien no acaba, sus encantos no disminuyen, sus fragancias no se desvanecen, sus flores no se marchitan, sus hermosuras no se afean, sus colores no se ajan, sus armonías no desentonan, su juventud no envejece, su vida no se agosta ni desfallece.

El bien que se posee es inmutable, siempre es bien, siempre miel; la verdad, la justicia, la santidad, Dios, nunca cansan, nunca fastidian, nunca aburren; el alma que los posee, lo mismo goza en los albores que en el atardecer de su vida; y, como el bien crece en el justo, crece también su espiritual gozo, su felicidad.

La monotonía de los santos lleva dirección contraria a la de los mundanos: la de éstos cuanto más se prolonga, más cansa y aburre; la de aquéllos cuanto más avanza, más alegra y satisface. ¡Bendita mil veces la vida de aquellas almas que en la simplicidad, paz y reposo de una espiritual monotonía han hallado la felicidad de su corazón! ¡Cuántos ejemplares de esta vida guardan las Cartujas, las Trapas, los claustros del Convento y los «retiros» de la Alianza!

Pero no; nuestra vida no es monótona, todo lo contrario. La vida cristiana, y aún más la vida de santidad, se desenvuelven en una encantadora variedad de actividades, de ejercicios, de sentimientos, de impresiones y de espirituales mociones y afectos.

El pecador es quien, en su habitual y continuo estado de iniquidad y pecado, no sale ni cambia nunca de esa insaciable y maldita sed de satisfacciones terrenas. El avaro día y noche piensa, sueña habla y gira en el círculo estrechísimo de sus caudales; el vicioso, esclavo de sus bajos apetitos, no sale jamás, ni puede salir, de la humillante prisión de sus inmundas pasiones; aquél es esclavo del vino, aquella de la moda, el uno del juego, la otra de la novela... ¿Puede haber monotonía más humillante y más desgraciada?

En cambio, la vida cristiana no hace esclavo a nadie, sino que nos da la victoria contra el enemigo y nos da la libertad de los hijos de Dios; y de

esa libertad, que nos ganó Cristo Jesús, nos concede gozar tanto más cuanto más nos lanzamos a la santidad. ¡Y, qué encantos, qué armonías, qué satisfacciones, qué alegrías, que dulces visiones y esperanzas y qué hondas intimidades tiene ésta!

De este modo, ni aún la vida externa del cristiano es monótona, sino que la santidad nos arranca de ella armonizando y ordenando nuestras ocupaciones diarias.

Al trabajo corporal sustituye la ocupación del espíritu; mientras descansa el cuerpo trabaja el alma y con la piedad y recogimiento se suaviza la vida demasadamente dura del trabajo corporal. La vida espiritual pone en movimiento al hombre total y completo; trabaja el cuerpo y trabaja el alma y entrambos armonizan y dulcifican la vida.

La Liturgia santa da variedad a esta vida espiritual, tanto externa como interna. El ciclo de los grandes misterios de nuestra sacrosanta Religión, que van sucediéndose durante el año en la Iglesia de Dios, da diferentes aspectos al culto católico, y ésta excita en las almas una interesante y conmovedora variedad de sentimientos, ya de compunción, ya de dolor, ya de esperanza, ya de consuelos, ya de gratitud, ya de paz, ya de alegría y de intenso regocijo.

Navidad con sus angélicas armonías; Cuaresma con sus acentos de recogimiento y de austeridad; Semana Santa con su silencio, luto, arrepentimiento y confesión dolorosa; Pascua con sus aleluyas y regocijos espirituales, con la paz íntima del alma redimida por Cristo; Pentecostés con los vuelos y efusiones del divino Espíritu que ilumina y lanza a las almas hacia la santidad; Corpus, el Sagrado Corazón, con sus perfumes de incienso, flores y luces, aromas y llamas de amores de un Dios enamorado...

¡Oh! ¿Monótona la vida cristiana? ¿Monótona y aburrida nuestra vida?

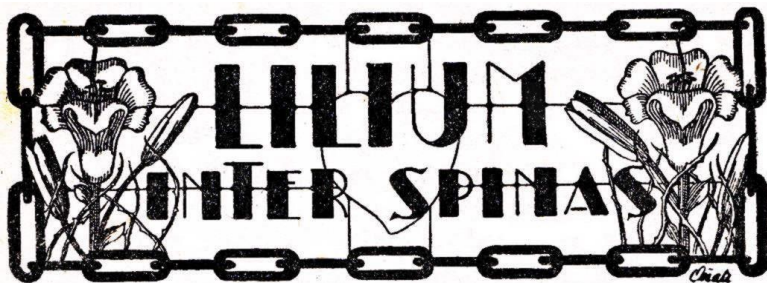
«Gustad y ved»; que lo prueben esas pobres almas que, después de ensayar todo lo que puede dar la tierra y probar y gustar cuanto encierran los aljibes de arcilla y lodo, se aburren y se cansan de vivir antes de haberla probado en su auténtica fuente.

Vosotras la habéis probado y la gustáis deliciosamente...

¡Aleluya, hermanitas, aleluya!

Madrid y Abril 1948.

A. AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - JUNIO Dirección: Zapatería, 75	N.º 203
----------	---	---------

Sección Oficial

¡A distraerse...!

He ahí el pensamiento de muchas gentes en la época del verano. Es tan fuerte y pesada la vida moderna en sus diferentes destinos y actuaciones, que el ánimo más esforzado sufre quiebras, se desgasta y hasta se agota. Es, pues, fácil justificar una pequeña salida de vacaciones para dar, tanto al cuerpo como al alma, su merecido descanso.

Dícese que el hombre no es máquina, y si hasta una máquina tiene sus desgastes y exige, por lo tanto, reparaciones y engrases periódicos ¡cuánto más los necesitará el hombre que nunca tiene la resistencia de una máquina! El obrero en su dura faena, la obrera en la suya ingrata, la oficinista en la confusión de sus papeles, la maestra entre el tufillo de su escuela, la dependienta mostrando y retirando géneros al cliente y a la señora curiosa e impertinente y la costurera cosiendo y descosiendo prendas para volverlas a coser, todo el mundo tiene necesidad de cambiar de ambiente, de tensión y de postura, a fin de olvidarse un rato de esa terrible monotonía y mirar otros horizontes, respirar otro aire y poner en

movimiento a unos miembros entumecidos, mientras se da reposo a otros ya cansados en el trajín diario.

Alguna vez lo hizo el mismo divino Maestro, convidando a sus abnegados discípulos a descansar un poco en el retiro y soledad del monte, lejos del bullicio de las gentes.

Nosotros encontramos esto muy justificado y creemos conveniente que las hermanitas de la Alianza tomen también, en alguna época del año, sus quince o veinte días de vacación y descanso, a fin de reparar las quiebras del año, en orden ya a la salud corporal, ya también al vigor espiritual.

Nuestras Casas

¡Cuánto anhelamos una Casa de la Alianza en cada una de aquellas poblaciones donde o ya existe un buen núcleo de hermanitas, o el clima se presta para una estancia saludable en ellas!

Los encantos de su playa atraen a muchas personas y familias a San Sebastián, las brisas de sus Rompeolas son salud y distracción para gente formal, nuestra Vivienda del Paseo de Salamanca da albergue a las hermanitas que aprovechan todo lo honesto y todo lo sano de la ciudad para sus vacaciones en el Norte.

Las que están cansadas del vértigo de las poblaciones buscan con preferencia y gran satisfacción la soledad y el silencio de nuestra Casa de Santa Teresita de Vitoria, que ofrece para ellas las ventajas de una Casa de campo.

Las aficionadas a trepar riscos y altas crestas encuentran en plena Sierra Nevada de Granada nuestra encantadora «Villa Consolación» con sus jardines y ríos de aguas cristalinas.

No nos bastan. En las alturas de Castilla, en Ávila, por ejemplo, nos hace falta otra Vivienda capaz para el veraneo de un grupo de hermanitas, que no pueden desplazarse al Norte ni al Sur.

¿Y no tendrá alguna vez la suya nuestra amada Galicia entre sus frondosos castaños? ¿Y Aragón entre sus huertas?

Madrid la ha de tener, y ésta ha de ser capaz para toda la Alianza, porque toda la Alianza tiene derecho a vivir en su Casa Central. Y, si Dios quiere, la tendrá.

En otro lugar de este número verán nuestras hermanitas que el Consejo General se lanza a una gran aventura, con el proyecto de una Vivienda capaz de recibir, en cualquier época del año, a todas las hermanitas que quieran pasar días y semanas en Madrid, bebiendo el agua de la Obra en su misma fuente...

¡No distraerse...!

La distracción del verano da ocasión a veces en muchas almas al olvido, no sólo de las ocupaciones y tareas del oficio respectivo, sino también de la vida espiritual cristiana; al olvido de Dios, del Sagrario, de los Sacramentos, de la oración, del libro santo, de la virtud, de la santidad...

Hermanitas hay que se han distraído tanto, tanto, que han olvidado su boletín de actos, su meditación, su visita, su LEMA, su Reglamento, su modestia, su ser de hermanita y sus compromisos sagrados con Jesús. ¿Qué les queda ya?

¡Qué funesta es esta distracción! ¡Cuántas hermanitas han desertado de las filas de la Alianza por haberse distraído excesivamente durante la temporada del verano! El fracaso de muchas vocaciones es obra de una distracción veraniega.

La hermanita de tal manera debe distraerse en sus vacaciones, que la distracción no la lleve a la *disipación* del espíritu y al derramamiento del corazón; sino, al contrario, dando de mano a las ocupaciones del oficio y a las preocupaciones que ellas originan, libre su alma de todo el peso de la vida temporal, se dé con más fuerza y más fervor al recogimiento y a la ocupación totalmente espiritual.

En el debido y conveniente reposo corporal y espiritual, la hermanita debe entregarse intensamente al estudio, a la preparación, al ejercicio de una vida eminentemente aliada y santa.

Lo que tal vez durante el curso de su trabajo no ha podido alcanzar, por fallarle tiempo o libertad, debe ahora completarlo con sobreabundancia y gran tenacidad.

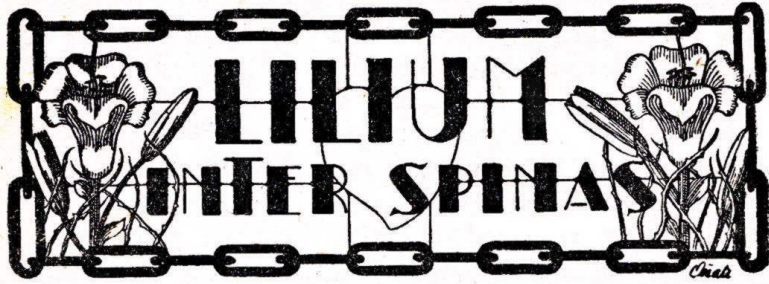
Esta es la época de las íntimas Convivencias, de los ejercicios espirituales de la Obra, del repaso de materias que abundantemente están dosificadas en nuestras obras, libros y folletos, de la correspondencia familiar epistolar con las que en sus soledades necesitan del calor de su Obra y de sus hermanitas.

Del veraneo deben volver las hermanitas, no como la mayoría de las gentes, frías, perezosas, y tal vez destrozadas, sino, todo lo contrario, caldeadas en el espíritu de Cristo y de la Alianza y preparadas para *vivir* su vida y dar todo lo que rebose a las almas en cuya compañía y continuo roce han de actuar en sus respectivos destinos.

¡Hermanitas, que el veraneo os dé descanso y vida!

Madrid y Junio de 1948.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - JULIO Dirección: Zapatería, 75	N.º 203
----------	---	---------

Sección Oficial

La gran aventura

Así llamábamos en nuestro artículo anterior al proyecto que el Consejo General estudió en su sesión plenaria de 15 de Mayo último.

Qué pretendemos

Las poderosísimas razones que le asistían para adoptar por unanimidad tan importante acuerdo constataban también allí, en la referencia que se dio acerca de los principales puntos tratados durante aquellos días.

a) En efecto, la Alianza necesita en Madrid una Casa de Formación. La mejor montada de la Obra, porque ha de ser la más de cerca atendida por el Consejo General de la misma. En ella hemos de modelar cuidadosamente, sin prisas, a las hermanitas que después han de desempeñar el oficio delicadísimo de instructoras en sus respectivos Centros.

Más de una interna no lo será, mientras no pase por este tamiz. Si pretendemos que la Santa Sede erija a la Alianza en Instituto Secular, así tiene que vivir. Para que su existencia en medio del mundo, expuesta a tantos peligros, no se vea amenazada; para que lo de «aspirar eficazmente a la perfección» y emular en el siglo la vida de las religiosas en el claustro no resulte una ficción, indudablemente ha de dar garantías solidísimas. De no ser así, preferible fuera que desapareciera.

b) Pero, además, en Madrid hace falta una *Vivienda*. Como en otros Centros, más que en otros Centros, por tratarse de una población capital de España, en Madrid habrá hermanitas que quieran acogerse a los beneficios inmensos de una verdadera familia espiritual; más, a Madrid acudirán también no pocas por motivo de sus estudios, oposiciones, destinos, negocios de diversas clases, y estas hermanitas deben tener un domicilio *suyo*, a donde poderse acoger y donde encuentren defensa, calor, espíritu, vida...

c) A esto añadimos el que nuestra Obra que cada vez tiene, a Dios gracias, más expansión, más ramificaciones, en sus diversos negociados de Sacerdotes, hermanitas, cooperadoras, niñas de la Escuela de Jesús, con sus correspondientes Delegadas o Secretarias, ficheros, publicaciones, etc., no puede recluirse en un despacho, sino que exige sus *oficinas*, para que desarrolle sus actividades sin lujo, pero con cierta holgura y decoro.

d) Por último, la Obra debe ofrecer su Rey y Señor Jesús un *Templo* suficientemente capaz, en el que radique su Capellanía y ofrezca a diario su Director General el Santo Sacrificio por las diversas intenciones que la caridad de los Centros y hermanitas ha tenido a bien encargarle.

Con qué medios contamos

–Pero una aventura así, en un Madrid, con las proporciones que se proyectan, forzosamente ha de costar *una millonada*... ¡Qué disparate van a hacer nuestros Superiores! ¿Habrán perdido todos, la cabeza?

–¿No habrá pensado de ese modo más de uno, aunque no lo haya dicho a su alrededor? Y esto, tal vez después de haberse puesto a hacer números, sobre la misma base que se apuntaba en la citada referencia del Consejo General: cuatro mil personas que aportan cada cual su piedra simbólica, es decir, *cien pesetas* (suponiendo que todas puedan aportarla), son *cuatrocientas mil pesetas*. Ni siquiera el medio millón. Con eso no hay ni para empezar...

¡Bien está! Vamos también nosotros a cuentas.

Por de pronto, ocupémonos del paréntesis; que no quede ahí colgado sin su oportuna respuesta. Cierto es que muchas de esas cuatro mil personas no podrán aportar *su piedra* a nuestra Casa; pero muchas otras –de ello estamos seguros– pondrán en el edificio dos, cinco, diez piedras. ¿Verdad que sí? Y conste que no hablamos de memoria; que ya poseemos datos bien consoladores de hermanitas, algunas pobres, que generosamente, sin que nadie les haya forzado a ello más que su gran amor a la Obra, han ofrecido sus *diez piedras*.

Otras se han propuesto privarse de alguna ropa, hasta que no logran *amasar*, a puro sacrificio, las cien pesetas que ha de importar *su piedra*. Y así otras y otras, en noble y santa porfía.

De aquí que, a quien nos pregunte con qué medios contamos, le contestaremos que con el espíritu de sacrificio de todas las hermanitas que saben hacer prodigios, como los han hecho al fundar con tanta rapidez y entusiasmo la «Capellanía del Sagrado Corazón», como los harán cuantas veces vean que su Obra queridísima llama a las puertas de su amor y de su generosidad hacia ella.

¡Ahí es nada que el nombre de cada donante esté escrito *perpetuamente* debajito del Sagrario de nuestra Casa, a los pies de Jesús, recibiendo de El *perpetuamente* sus beneficios y sus gracias!

Pero, como también a nosotros nos gustan los números, vamos a hacerlos en obsequio a los desconfiados.

Entendemos que una cantidad respetable no se recoge en un año. Echemos *cinco* o *diez* para amortizar la Casa que se edifique o se compre. ¿Cuesta mucho a esas cuatro mil personas que viven (decíamos) al amparo de la Obra, ahorrar *en sacrificios* dos pesetas semanales, suponiendo que, si bastantes ni siquiera eso pueden, otras tantas podrán cubrir la falta de ellas? Pues ¡ya tenemos las *cien pesetas* anuales por cada una o, lo que es igual, las *cuatrocientas mil* pesetas de nuestro cálculo! Que, multiplicadas por cinco o diez años, darán todo lo que nos haga falta para la susodicha amortización.

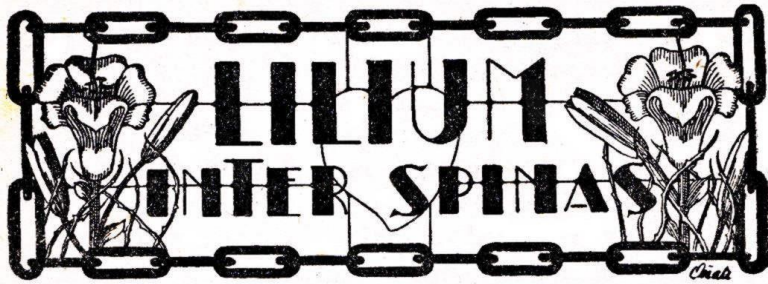
Otro dato muy digno de tenerse en cuenta. ¿No habrá hermanitas, particularmente internas, que en ese tiempo dejen esta vida y se acuerden de su Obra con largueza? Todo está en que la *gran aventura de nuestra Casa* llegue a convertirse en la verdadera obsesión de todo amante de la Alianza...

Aún no hemos terminado. Hay por ahí muchísimas personas piadosas a quienes importa enormemente conseguir una gracia singular; la conversión de un familiar alejado de Dios, la perseverancia de un hijo seminarista en su carrera, la curación o el alivio de una enfermedad larga y dolorosa, la pacificación de su hogar que es un infierno, etc., etc. Si a tales se les dijera que, mediante una limosna de *cien pesetas*, podían depositar sus cuitas al pie de un Sagrario, inscribiendo allí el nombre de aquél por quien se interesan, para que Jesús le mirase con especial predilección, ¿cuántas no lo harían?

¡Dadnos Sacerdotes, hermanitas, cooperadoras, *mártires en el sacrificio* y somos capaces de levantar un rascacielos en el corazón mismo de la capital de España!

Zumárraga y Junio de 1948.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - AGOSTO Dirección: Zapatería, 75	N.º 204
----------	--	---------

Sección Oficial

¡Señor! y ¿aquí no?

Disimuladnos, hermanitas de la Alianza, esta pequeña expansión que no ha sido capaz de resistirla nuestro mezquino corazón. Desde que llevamos sotana, y hace ya 39 años, no hemos tenido la suerte de pasas tres días seguidos en la casa que nos vio nacer.

Dios nos ha deparado la ocasión de poderlo hacer, cuando escribimos estas líneas, por una providencia onerosísima suya.

Estamos entre los nuestros.

La generación ha avanzado en este pueblo al ritmo de los demás. Por casualidad tropezamos con algún vecino que respetuosamente nos saluda levantando la boina; no conocemos más que a los viejos. Fuera de esto, el pueblo apenas ha cambiado; las mismas casas, los mismos montes, los mismos ríos, los mismos caminos y los mismos adoquinados. Y no hay casa ni monte... ni adoquín, que no despierte en nuestra mente algún recuerdo de nuestro pasado que se reproduce con la viveza de una de una visión de ojos.

¡Oh!... ¡En aquella casa jugaba yo!, ¡en aquella heredad trabajaba!
¡En aquel río cogía buenas truchas!, ¡en aquel monte apacentaba las ovejas
de mi padre!, ¡en aquella choza, hoy en ruinas, dormía!, ¡sobre aquel
adoquinado hacía yo botar mi pelota!...

¡Señor!, ¡con cuan poca cosa satisfacía yo entonces mis
aspiraciones, y era feliz!

De mala manera aprendidos los *introitos* de la Misa, fui monaguillo
de mi Parroquia varios años. ¡Qué recuerdos se agolpan a mi mente, al
entrar en la Iglesia!

A medio metro del pequeño Sagrario (el mismo que hoy encierra a
Jesús) desempeñé mi pequeño oficio un poco diligentemente (según
cuentan), por lo riguroso que era el sacerdote a quien entonces servía yo;
pero casi siempre distraído, despreocupado, algunas veces hasta irreverente
e ignorante del misterio que allí vivía escondido y sin señales de vida.
Ahora, postrado en las mismas gradas de entonces, sin poder disimular el
llanto, repito al Señor: «¡Oh, ¡Cuántas veces me miraste desde ahí... me
escogiste... me amaste... me llamaste...! ¡Cuán lejos andaba de lo que Tú,
Señor, ¡pensabas y querías de mí! Cuando yo me entretenía con la
palmatoria o con la campanilla, Tú, Señor, cubriendo con el manto de tu
misericordia mis repetidas caídas, me mirabas con cariño... y hasta te
recreabas, no en lo que era al presente y veías en aquel distraído
monaguillo, sino mirando en él al futuro sacerdote».

Vocación tan latente que, si alguna vez pensé en ella, debió de ser
por vanidad y presunción. Y había al lado del Evangelio, una Virgencita
que quería representar el misterio de la Inmaculada Concepción, a quien yo
acostumbraba rezar con alguna frecuencia. He registrado por todos los
rincones de la Iglesia y ha desaparecido. La han debido de retirar, porque
tal vez honraba poco al que la hizo.

Y aquí, junto a este Sagrario, he pensado y sigo pensando... y
pensando... en la Alianza. «¿Por qué, Señor, por qué, Madre mía, ¿en este
mi pueblo no hay Alianza? He visto tres o cuatro almitas de buena pinta en
la hora de la Misa...; todas han comulgado de mis manos. Señor, estas
almas...
¿por qué no?».

Esta gente labradora, máxime en la época de las faenas del campo, se
considera legítimamente dispensada de la asistencia diaria a la Iglesia. De
sol a sol esta gente está en el campo.

La Alianza está llamada a moldear en estos pueblos una vida cristiana, de perfección evangélica, compatible con la sacrificada, difícil y silenciosa, humilde y recogida vida que lleva esta gente en el campo y en el caserío.

Un boletín de menos número de actos y una vigilante vida interior y de atención amorosa que permita la clase de labor que comúnmente desarrollan, y la vista de la Iglesia, cuya posición, en la parte más alta del pueblo, la hace visible, serían los medios prácticos para realizar esta vida de excelente espíritu aliado.

«¡Señor! Y ¿por qué no hay Alianza en estos pueblos? ¿Por qué no hay Alianza en mi pueblo de Elduayen?».

«Nadie es profeta en su patria», parece decirme el Señor.

«Con todo, Señor, yo no me resigno a ver solitario este Sagrario de mis recuerdos y de mis amores, cuya iglesia tiene todo el día la puerta abierta y nadie, fuera del campanero y el Cura, pasa por ella durante el día. ¡Solitario el Sagrario, desde donde cabalmente echasteis, Jesús mío, vuestra primera mirada hacia este miserabilísimo monaguillo, destinado a poblar de blancas almas tantos otros Sagrarios solitarios!

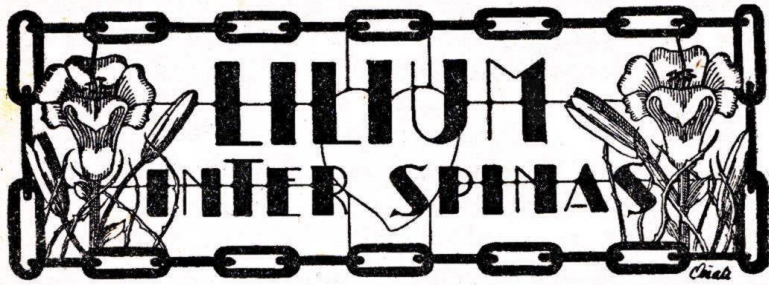
«Y cuando ya cientos de ellos están rodeados de virginales azucenas en todas las regiones de España, ¿será éste en el que, Vos, Jesús, ¿vais a vivir en perpetua soledad? Si con este pecador tuvisteis predilección en su favor y a favor de las almas que han oído vuestra voz, ¿por qué consentís que queden al margen de este llamamiento tantas almas que hoy viven en los arrabales de este Sagrario, pisando los míseros adoquines?

Al abrigo de estas montañas que nos circundan y nos protegen, del contacto del gran mundo, en este pequeño pueblo guipuzcoano y bajo la protección de la gloriosa santa virgen y mártir, Catalina de Alejandría, titular de esta parroquia, Jesús, divino Sembrador, siembra en los corazones de esta juventud la semilla del *casto consejo*».

¡Hermanitas de la Alianza: en mi pueblo no hay Alianza; y yo no me resigno a que no la haya! ¡Pedid vosotras para que las predilecciones de Dios se manifiesten a favor de muchas almas escogidas que pronto hagan compañía a Jesús en este Sagrario, cuya sombra hizo tanto bien a este pobre monaguillo...!

Elduayen, 6 de Julio de 1948.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - SEPTIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	N.º 305
----------	---	---------

Sección Oficial

Nuestras Casas

¿Por qué ahora *nuestras casas*, así, en plural, y no *Nuestra Casa*? Parece ser que el Señor no va a contentarse con darnos una, la de Madrid, sino que comienza a mover corazones y vienen, unos con ideas o con determinaciones y otros con realidades.

Allá, en los riscos de Sierra Nevada, nuestra «Villa Consolación», de Granada, se ha convertido en encantadora casa de Ejercicios y Convivencias íntimas, donde el Rvdo. Padre Ulpiano López, S.J., acaba de dar la primera tanda y nosotros, Dios mediante, daremos otra estos mismos días, a las cuales seguirán dos o tres más en este mismo verano.

Sevilla, en uno de sus arrabales, ha adquirido un magnífico edificio destinado a la enseñanza, por voluntad expresa de la propietaria; edificio que la Alianza, en otras épocas del año, destinará a diversos fines de nuestra amada Obra.

Lugo acaba de firmar la escritura de adquisición de otra finca que le vendrá como llovida del cielo, ahora que allí la Alianza se está revelando como uno de los prodigios visibles del fervor eucarístico de la bella ciudad del Sacramento.

Ávila se ha comprometido, por voluntad expresa del Consejo General, con una monísima Villa, nido delicioso para las hermanitas veraneantes que caen por allí, como las golondrinas en la primavera, al calor del fervor y espiritualidad teresianos. ¡Vaya casita para las regiones próximas de Salamanca, Segovia, Valladolid, Madrid, etc.!

Y no tardarán mucho ¡así nos lo figuramos!, nuestras aragonesicas en darnos algún susto agradable, anunciándonos otra Casa junto a las riberas del Ebro y a la sombra bendita de la Madre de todos los españoles, la Virgen del Pilar.

Razón hay, pues, sobrada para que nosotros, al hablar de esta materia, lo hagamos en plural y con tales noticias ensanchemos el corazón de todas nuestras gentes, para que *crean firmemente* que, en su 25.º Aniversario, la Alianza no va a quemar todo el incienso de acción de gracias en templos prestados por la caridad de nuestros protectores, sino que también podrá quemarlo, al son de solemnes cánticos y oraciones, en los santuarios propios e íntimos de la Obra.

Y si esto se va a verificar en Centros que ayer no existían, ¿qué deberá hacer el de Madrid?

Madrid, donde la Alianza tiene su propia y maravillosa historia, con sus mártires, héroes, y heroínas; Madrid, centro geográfico de la Obra, donde el Corazón de Jesús tiene un Cerro y la Virgen un Santuario y la virginidad un castillo; Madrid, sede y gobierno de la Alianza, foco y guía de toda la Obra, ¿Madrid va a vivir sin su GRAN CASA?

Si Madrid tiene que cantar su Te Deum en la Casa de su Madre, la Virgen del Buen Consejo, no podrá dejar de cantar otro en su propia CASA.

Todas las Casas de la Alianza son de todas; para la Alianza se han adquirido, y de ella y para ella son.

Y si todas son de todas, como lo son y serán siempre, con mayor motivo deberá ser, cuando Dios nos la dé, la Casa de Madrid. La CASA de Madrid va a ser la CASA de la Alianza. La Alianza, al venir a Madrid, vendrá a su propia Casa; la hermanita en Madrid tendrá su CASA, su hogar; vendrá a su Casa; vivirá los días, que Dios quiera, en su casa; sentirá el

calor de su Casa y de su familia, beberá en su rincón amado el espíritu de la Alianza y gozará de las alegrías de sus hermanitas en paz divina y armonía celestial.

Pero, esto previamente exige de todas, el sacrificio personal.

Para que la hermanita de la Alianza tenga un amor especial a SU CASA y la prefiera a todos los palacios de mundo, es preciso que esa CASA esté amasada con el sudor y el sacrificio personal de cada una de las hermanitas. Hermanita que ha puesto en esa casa una docena de piedras, entrelazadas con cemento de privaciones y sacrificios, ¿cómo no la va a amar?

Si gran cosa va a ser el ver escrito su nombre *para siempre* debajo de la urna del Sagrario, como, Dios mediante, se hará, ¿no será también mucho para todas las hermanitas el dulcísimo recuerdo de que los muros de esta misma Casa encierren, en la esquina o en el centro, doce, ocho, cinco o dos piedras que lleven su nombre y el sello de su sacrificio, hecho por el triunfo de la pureza y la prosperidad de la Alianza?

No debe haber en la Alianza ni hermanita, ni cooperadora, ni niña de su Escuela, ni Sacerdote, que mañana no pueda decir: «es mi CASA, porque en ella he trabajado; en ella he invertido mis caudales, mis sacrificios y mis sudores; soy obrera y artífice de ella, y, con toda propiedad, puedo decir que es mi Casa».

La Alianza, en su historia de mañana, podrá decir que hasta en el frontispicio de sus Casas lleva el sello de su lema: «Mártir en el sacrificio», pues sacrificio va a ser el cemento de sus muros, la resistencia de sus vigas, la ensambladura de su entarimado. Moradas que levantó el SACRIFICIO, para que en ellos reine la PUREZA y el AMOR.

Madrid ofrecerá su Casa a todas y a todos los que entren en la Organización de la Obra de sus amores; pero antes pide a todos su sacrificio, porque de la cantera del sacrificio han de salir los sillares con que hemos de levantar esta Casa, digna de la Obra y del lugar que ha de ocupar en ella.

Esta cantera la encontramos en todas partes; está en la superficie, a la vista; no hay necesidad de hacer excavaciones; a flor de tierra la encontramos siempre; así quisieran los avaros las venas de una mina de oro, para explotarla a costa de cualquier sacrificio...

Una tuberculosa, entre los regalitos que le llevan sus visitantes, ha encontrado esta rica cantera, y ha puesto en nuestras manos el ahorrito de sus cien pesetas.

Unas niñas de la Escuela de Jesús van a destinar sus golosinas y las propinas de sus servicios, para labrar con todo ello una piedra sillar.

Una hermanita que, al cumplir el luto de su difunta madre, iba a encargarse un vestido claro, ha decidido seguir un poco más de luto y destinar sus doscientas pesetas para la CASA CENTRAL DE LA ALIANZA.

Y no falta hermanita que, en sus horas libres, que pocas le quedaban, estaba resuelta a ponerse a vender, en la esquina de una calle... No se le ha permitido, porque su negocio (no su entusiasmo y amor a la Obra), además de rozar con el estraperlo, no decía bien con la seriedad de una hermanita de la Alianza.

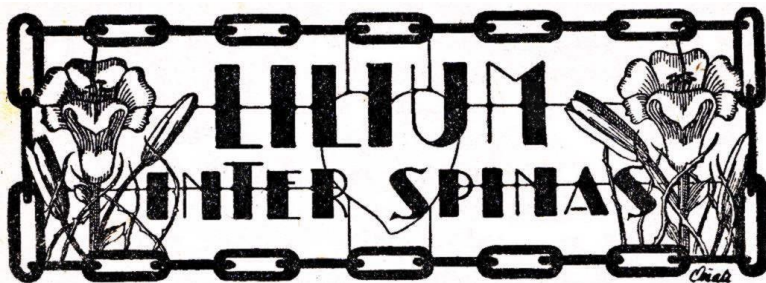
Hechos tan edificantes, aún pudiéramos referir muchos más, aparte de que son fuentes de muchas y valiosas piedras para nuestro edificio, han de influir poderosamente, y a golpes de martillo, en el Corazón de nuestro Señor Jesucristo, cuya misericordia el día menos pensado va a llover sobre nuestra Alianza un PEDRISCO no visto ni oído hasta ahora.

¿Y cuáles van a ser los fines de esta Casa por la que tanto anhelamos y suspiramos? ¿Es posible que todavía haya en nuestra amada Alianza almas tan cándidas, por no decir, atrasadas, que no se den cuenta de la *urgente* necesidad de tal Casa en la capital de España?

A este tema hemos de dedicar varios de nuestros articulitos que irán saliendo, D. m., en números siguientes.

Madrid y Agosto de 1948.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - NOVIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	N.º 307
----------	---	---------

Sección Oficial

La «Cartilla del Sacrificio»

Desde el primer momento de su aparición hemos mirado con verdadero cariño este ingenioso procedimiento de labrar a pequeños golpes las piedras monumentales de nuestra Casa Central.

A recomendarlo de veras venimos hoy con este articulejo, no sólo a nuestras hermanitas, sino a cuantas personas miran con interés y con generosidad la empresa que traemos manos. Para todas ellas tiene este procedimiento ventajas especiales, que vamos a enumerar brevemente, para que, al usarlo, sepan todo lo que hacen por Dios y por sí mismas.

1.º Sacrificio.

Por medio de esta cartilla la hermanita de la Alianza aprende a ejercitar provechosamente una de las virtudes cardinales de la Obra: el *sacrificio*. Y aún más, porque el sacrificio no se ejercita solo, sino que trae consigo indispensable cortejo de otras virtudes que también entran de lleno en la Alianza.

a) *Espíritu de pobreza.* Amor a esta virtud, tan poco apetecible al mundo de hoy. El avaro desciende hasta el vil céntimo, en su desmedido afán de cotizar y atesorar. El pobre de espíritu, en cambio, no codicia nada terreno; la hermanita, en cuanto siente apego a una peseta, la convierte en sello de sacrificio; su pobreza espiritual llega hasta el céntimo.

b) *Mortificación.* Con una peseta unida a otra podría la hermanita satisfacer muchísimos caprichos completamente lícitos, y no dejará el demonio de sugerirle algunos muy interesantes, apetecibles, agradables y estimulantes: «¡ay, ¡qué bien me vendría tal cosa!, ¡con qué gusto tomaría yo tal otra!, ¡estoy echando de menos aquella de más allá!» Pero el ángel bueno le recuerda los cuadritos de su cartilla, que hay que llenar pronto, y...., venciéndose heroicamente, lo deja todo y compra un sello. ¡Vaya mortificación costosa y gananciosa!

c) *Desprendimiento.* ¡A qué cosas se pega nuestro corazón! Nos aficionamos a mil chucherías y por ellas continuamente llevamos la mano al bolso. ¡Cuánto de inútil y vano poseemos, que para nada nos sirve, como no sea para aumentar la molestia y el trabajo de las criadas, que tienen que pasarlo con el plumero! Y, sin embargo, fácilmente nos forjamos la idea de que nos hacen falta; que, si no es al momento, alguna vez nos puede convenir, y queda con tranquilidad justificado el desembolso de unas pesetas. Contra este chorreo de cuartos y de pesetas se levanta protestando la «Cartilla del Sacrificio» y nos exige inexorable un acto o dos de desprendimiento. «Deja, nos dice, esas fruslerías y vanísimos gastos, y destina unos céntimos a vestir mi desnudez con unos sellos».

d) *Caridad.* Es una limosna que la hermanita da a una señora pobrísima. La Alianza hoy (no sabemos, si alguna vez será rica, creemos que no), por lo menos, es pobre, tan pobre que siempre vive de limosna, casi, casi de la caridad pública. Llámese suscripción, cuota, aguinaldo, etc., el hecho real es el mismo; limosna, caridad de las hermanitas y de las no hermanitas. Ahora, esta limosna se reviste de una nueva forma, muy atrayente y hasta simpática, que llamamos «Cartilla del Sacrificio»; pero que no deja de ser limosna y caridad, aunque el procedimiento sea tan original y tentador.

2.º Cartilla.

La hermanita debe tener en cuenta todos estos detalles, cuando lea la palabra «sacrificio», palabra que nos hace vivir todo el espíritu de la

Alianza en un campo harto difícil de practicarlo, a la vez que ayudamos al sostenimiento material de la Obra.

Nuestra «Cartilla del Sacrificio» nada tiene que ver con las de racionamiento, pero sí dice relación y algún parecido con la del ahorro. Los Bancos y las Cajas de Ahorro utilizan pequeñas cartillas para anotar las imposiciones que, de toda clase de cantidades, hacen sus poseedores.

A un interés máximo que en la Alianza se cotiza y en el cielo se paga, van haciendo sus imposiciones las hermanitas poseedoras de la «Cartilla del Sacrificio». Es una libreta de ahorro en toda regla, con que se beneficia directamente la Obra de la Alianza e indirectamente la misma imponente, ya que es su propia Obra y su propia Casa las que se trata de levantar o de comprar.

Por otra parte, el ahorro y la economía son virtudes altamente recomendadas en la Alianza, hasta a las que han hecho voto de pobreza; son virtudes que van contra el despilfarro y el desperdicio, y la hermanita debe practicarlas diligentemente y evitar en todo tiempo y trance este peligrosísimo vicio. Cierto, que la tacañería tampoco es virtud, sino vicio feísimo; la generosidad y el desprendimiento deben ser proverbiales en la Alianza; pero en sus fronteras y límites debemos poner siempre el espíritu del ahorro y de la economía, con lo que todo queda regulado y perfecto.

La práctica del ahorro puede aprenderse insensiblemente por medio de la «Cartilla del Sacrificio», la cual nos enseña a dar valor hasta a las cantidades más insignificantes, ya que su importancia no está solamente en el valor material de la moneda, sino en el esfuerzo y vencimiento que se hace en guardarla, sacrificando en el escaparate muchísimos objetos, tras de los cuales iban nuestros ojos y nuestro apetito.

Nuestras hermanitas, en su mayoría, son gente media y gente pobre; con su sudor diario comen el pan todas ellas, y por eso deben saber estimar el sueldo y los «picos» que a éste se añaden por conceptos varios; la «Cartilla del Sacrificio» es el pequeño BANCO donde pueden ir colocándolos diligentemente.

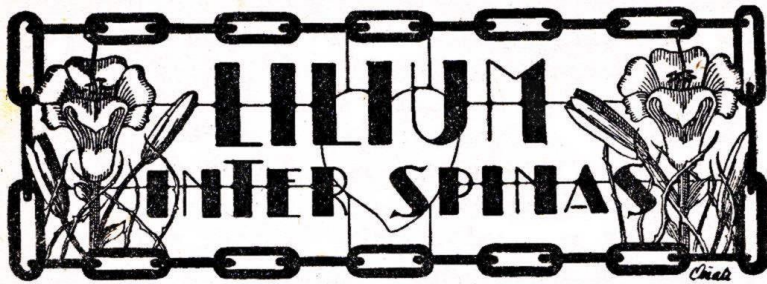
De donde concluimos:

A) Que la «Cartilla del Sacrificio» es, para todas las hermanitas de la Alianza, el mejor y más adecuado procedimiento de recaudación de fondos para la CASA CENTRAL DE LA ALIANZA.

B) Que, aunque nos den regalada esta Casa o al cabo de X años quede cancelada toda la cuenta que ella supone, las hermanitas *deben* seguir practicando este ingenioso, fácil, deleitoso, virtuoso y eficaz ejercicio de su CARTILLA, tanto para su propio bien como para el bien de la Obra.

Madrid y Noviembre de 1948.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - DICIEMBRE Dirección: Zapatería,75	N.º 308
----------	---	---------

Sección Oficial

Obra de Dios

Si el dedo de Dios no hubiera dirigido la Obra de la «Alianza en Jesús por María», fuera del todo imposible sorprender hoy en ella tanta y tan perfecta armonía con los Documentos, por los que la Iglesia ha reconocido y confirmado, dentro de la vida seglar; nuevos estados de perfección evangélica.

Aquel pensamiento que, hace veinticinco años, la Alianza expresó en sus escritos, no era pensamiento del hombre, sino del mismo Dios que decía: «...Existe en el mundo un gran número de almas puras, que sienten hambre de Dios y de santidad.

Lo mismo fuera que dentro del claustro, hay almas que con vehemencia suspiran por una vida más perfecta y santa que la de un simple cristiano... Almas, cuya vida espiritual está muy por encima de la que entre cristianos acostumbramos a llamar vida buena...Almas muy interiores, de mucha oración, ejercitadas en diversas virtudes, alejadas del bullicio del mundo, almas *vírgenes*, enamoradas de Jesucristo y consagradas a su amor.

Sin embargo, estas almas no aspiran a la vida propiamente religiosa...

Y bien, ¿por qué estas almas, que han puesto sus ojos en sólo Jesucristo, en su servicio y en su amor, no han de federarse en Él? ¿Por qué la *virginidad* no ha de unirse en una espiritual Alianza?... ¿Por qué esas almas, diseminadas por el mundo, no han de formar una inmensa COMUNIDAD, pero viviendo cada una en su casa, en su taller, en su fábrica...? Si tantas sociedades se aúnan para defender y fomentar la vida..., también las almas vírgenes, que han resuelto vivir tan sólo para Dios, deben darse la mano para sus fines espirituales.

He aquí uno de los *motivos* de la obrita... «Alianza con Jesús por María»¹ (1). *Fue Dios quien sembró en nuestras conciencias este pensamiento, ideal de santidad virginal seglar, ideal que, una vez probado en frutos copiosos, a su vista, la Iglesia lo tradujese y sancionase en estos nuevos estados de perfección que hoy admiramos...*

Sorprendente es, en verdad, tan perfecta semejanza entre los artículos de la Constitución «Provida Mater Ecclesia» y los de nuestro Reglamento, y motivo, a la vez, de suma alegría y gozo para nosotros, que hemos vivido tantos años sosteniendo y defendiendo con todo tesón esta Obra.

Y nueva sorpresa ha de causar a nuestros Hermanos y hermanitas de la Alianza, como lo ha sido para nosotros, la lectura de los dos recientes Documentos que se refieren a aquella Constitución y que la confirman y la aclaran, detallándola en muchos de sus apartados, aproximándose cada vez más y casi identificándose, no sólo con lo que toca al espíritu, sino hasta con la misma letra y detalles minuciosos de nuestra Alianza.

Puntos fundamentales de vida, que la Alianza ha defendido siempre contra el sentir de muchos que, por defenderla quizás, trataban de corregirlos, quedan ahora providencialmente confirmados por la voz de la Iglesia.

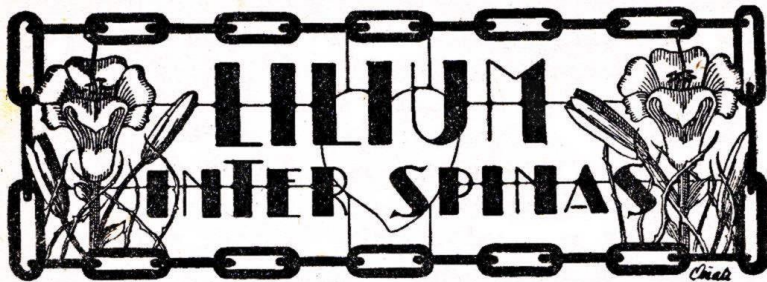
¹(1) Así se llamó la Obra en sus principios; aunque luego, por indicación superior adoptara el nombre que actualmente lleva.

Tanto el «Motu Proprio» del Santo Padre, como la «Instrucción de la Sagrada Congregación de Religiosos», son ya una gran fuente de doctrina que nosotros pensamos aprovechar a favor de nuestra amada Obra, y que, Dios mediante, en números siguientes de LILIUM iremos comentando, para conocimiento y orientación de todas nuestras hermanitas

Lean primero y saboreen reposadamente estos Documento, para que se convenzan de que, palpablemente, el dedo de Dios está en la Alianza.

Madrid, Diciembre de 1948.

ANTONIO AMUNDARAIN



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXIII	VITORIA - 1949 - ENERO Dirección: Zapatería,75	N.º 309
--------------	---	---------

Sección Oficial

¿Será este año...?

No nos parece aventurado el afirmarlo con un SI rotundo...

Sin embargo, todo depende de la amorosa Providencia de Dios, cuyos eternos designios debemos acatar con viva fe, humilde sumisión y absoluta dependencia.

«Cada año, decíamos en LILIUM de Enero del año pasado, nuevos motivos nos inducen a recomendar, con sumo encarecimiento, la celebración piadosa del 2 DE FEBRERO, fecha memorable de nuestra fundación».

Y los tuvimos, en efecto, el año que acaba de fenecer, para encarecer la celebración de esta fecha con cultos especiales en honor de la bendita Virgen del Coro; y los tenemos este año más significados, poderosos y de mayor trascendencia, que nos obligan a recomendar de nuevo y casi a mandar esa celebración a todas nuestras hermanitas, niñas y cooperadoras.

Si la más elemental prudencia no nos obligara a guardar el secreto de nuestro sagrado ministerio, aquí expondríamos, con nuestra proverbial

sencillez, una serie de circunstancias muy interesantes que afectan, en los presentes momentos, a la Obra de nuestros amores.

La intervención de la Virgen

va mostrándose especialísima y casi palpable, con delicadezas de Madre de la Alianza, en todo este proceso, que nos trae asombrados y conmovidos y que nos fuerza a poner en Ella toda la esperanza de nuestro éxito final.

La última novena que con tanto fervor y entusiasmo hemos dedicado al misterio de la Inmaculada Concepción, nos ha merecido una singularísima gracia de la Señora, que creemos con fundamento ha de ser el principio del fin que se va a precipitar, si Ella lo quiere.

Momentos son estos sobremanera transcendentales para la Alianza, que de un modo especial requieren una poderosa intervención de nuestra bendita Madre, ya que también la serpiente ha de mover con su infernal poder y astucia, todas sus diabólicas armas.

Descorriendo un poquitín el velo

vamos a decir a nuestras hijas, que la Alianza ha de quedar *totalmente encajada* en la Constitución «Provida Mater Ecclesia» y en los posteriores Documentos que, sobre los Institutos Seculares, ha publicado la Iglesia. Labor delicadísima que por su parte realiza la Comisión de la Sagrada Congregación de Religiosos y, que, de acuerdo con sus normas y orientaciones, la hemos de hacer nosotros desde aquí; la que queremos sea como un *punto final* de la tarea que hace 24 años comenzamos en las gradas de la Virgen Santísima del Coro, muy ajenos, por cierto, al proceso que en el curso de tantos años había de seguir aquel modestísimo pensamiento allí manifestado.

Con esto revelamos suficientemente y advertimos toda la importancia de estos momentos, momentos interesantísimos que nosotros quisiéramos *vivir* como jamás los hemos vivido, arrebuados dulcemente en el virginal manto de nuestra Madre del Coro, cuya imagen y recuerdo queremos tener incesantemente ante nuestros ojos y en medio de nuestro corazón. Ella nos cobijó en el primer instante y en su presencia hemos de rubricar la última palabra de nuestra pluma por la Alianza.

Un supremo esfuerzo de nuestras hijas

lo esperamos en este paso definitivo que va a dar la Obra de la Alianza; a ellas, como a nosotros, interesa la intervención del cielo en estos postreros momentos, a fin de que la Obra lleve siempre, a través de los tiempos, la

marca auténtica de Jesús por María. De ahí que las queramos a todas ellas junto a nosotros en incesante plegaria y ofrenda generosa para impetrar de la omnipotencia de la Señora la consumación de la Obra por Ella iniciada en aquel recogido Camarín de la Parroquia de Santa María de San Sebastián.

El Centro Primario, que goza del privilegio envidiable de la *convivencia* íntima con nuestra Madre, es el primer obligado en esta ROGATIVA. Aquellas nuestras hijas deben montar guardia de honor y de incesante súplica en el mismo *regazo* de su Madre y Señora; a ellas seguiremos muy unidos todos los demás socios y amantes de la Alianza, hasta haber logrado de su piedad el cumplimiento perfecto y total de los designios que Dios tuvo al inspirar esta Obra.

Por lo tanto, disponemos:

A) Que, desde el momento en que tengan noticia y conocimiento de estos nuestros deseos, todas las hermanitas de la Alianza y sus filiales reciten, hasta nuevo aviso, la oración que hemos dispuesto se inserte en las estampas de la Virgen del Coro, que están a disposición de todos en «Ediciones A, J. M.» (Zapatería 75, Vitoria) o alguna de las que contiene la novena de esta Virgen que se editó el pasado año por esta fecha.

B) Que, desde el día 25 DE ENERO próximo y en todos los Centros, Grupos y dispersas de la Alianza se practique *por nuestras intenciones* la novena a María Santísima, bajo la advocación de la Virgen del Coro, con los actos que los respectivos Centros tengan a bien disponer, además de la lectura y ejercicio del folleto que publicó «Ediciones A. J. M.» el año pasado.

C) Que la noche del 1 AL 2 DE FEBRERO queremos sea *siempre* NOCHE DE ADORACION EUCARISTICA Y MARIANA. La recomendamos encarecidamente este año en todas las Casas que tienen el privilegio del Reservado ante el Sagrario abierto, pudiendo las demás hermanitas practicarla *con una hora de vela* en su habitación y en el momento que les sea factible, dentro de la mencionada noche.

D) Que el día 2 DE FEBRERO, fecha y fiesta de nuestro Aniversario, se conmemore como día completo de oración y de constante súplica a la Virgen del Coro. El Centro Primario desfilará incesantemente ante su divina Patrona para que, en aquel recogido Camarín, no falte la presencia de alguna hermanita durante todo el tiempo que la Sagrada Imagen estuviere expuesta a la veneración de los fieles. Las demás hermanitas, niñas y

cooperadoras, harán modo de tener a la vista alguna devota imagen de aquella Virgen, procurando vivir el recuerdo constante de su Madre y añadiendo, por la mañana y por la tarde, solemnes cultos colectivos en su honor.

Todo lo dicho haremos nosotros en la Residencia del Consejo General; pero a nuestro lado, muy unida con nuestras intenciones, queremos a toda la Obra de la Alianza, con los brazos y el corazón en alto. Así creemos fácil hacer violencia al cielo para que sean despachadas favorablemente todas las peticiones de la Alianza.

Y entre tanto que se obtienen estas gracias del cielo y se resuelve todo el proceso de nuestra amadísima Alianza, nosotros, por fuerza mayor, habremos de encerrarnos

en completo silencio

con nuestras hermanitas, a fin de aplicar toda nuestra atención y todas nuestras energías, que ninguna nos sobra, a secundar, con la prontitud que nos sea posible y con aquella absoluta conformidad y sumisión que nuestra condición exige, todas las disposiciones, mandatos, normas y orientaciones que vayamos recibiendo de nuestros Superiores.

Por lo tanto, desde este momento *suspendemos* nuestra correspondencia con la Obra, con los Centros y con las hermanitas, mientras duren las presentes circunstancias, rogando a todas las hermanitas y a cuantas personas quieren relacionarse con la Alianza, se dirijan a San Agustín 20, pral. Izqda. A nombre de los demás miembros del Consejo General, conforme sea el asunto que interese resolver.

¿Y la Casa Central?

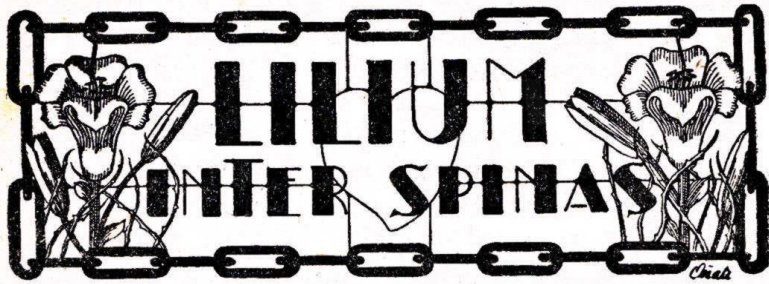
No se crea con esto que también venimos a suspender, ni siquiera a entorpecer, la marcha consoladora iniciada por nuestras hermanitas y filiales a favor de LA CASA CENTRAL DE LA ALIANZA, como tampoco la fundación de la Capellanía del Sagrado Corazón, que está ya a punto de completarse.

Cabalmente las Casas de Formación han de ser de suma trascendencia y han de entrar en funciones con suma actividad, desde el momento en que la Alianza quede definitivamente encajada en la nueva Constitución «Provida Mater Ecclesia». ¡Ojalá que con la misma fecha tengamos en Madrid la gran Casa en que soñamos!

Que a todo llegue la eficacia de la oración de la Alianza y la especialísima intervención de la Virgen Santísima del Coro; y que por mediación de Ella logremos el triunfo de la Obra y en ésta el «triunfo de la pureza» y por uno y otro la gloria de Dios, el honor de la Iglesia, el saneamiento moral del mundo y la santificación de nuestras hijas.

Madrid y Enero de 1949.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXIII	VITORIA - 1949 - FEBRERO Dirección: Zapatería,75	N.º 310
--------------	---	---------

Sección Oficial

¡La Alianza Misionera!

Un despacho, sin lujo, amplio, confortable, despejado y bien ventilado; muebles, cuadros, luces, aseo en perfecta armonía con la persona venerable que lo ocupa y la finalidad a que lo destina. Conjunto de discreta gravedad, buen gusto, modestia, atractivo. Nada falta, timbres, teléfono, ficheros, mapas, revistas, etc., y nada sobra ni estorba en él.

Como en un espejo, brilla la luz en la amplia ventana, que da a la plaza, sobre la respetabilísima figura sacerdotal que se levanta de su mesa para abrazarnos en la misma puerta.

—¿Don Ángel?

—Sí Señor, D. Ángel Sagarmínaga.

Brevísima ceremonia de cumplidos, y al grano.

—He visto con gran satisfacción, nos dice el Ilustrísimo Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias, la evolución creciente

misional de la «Alianza en Jesús por María»; mucho puede hacer esta Obra en favor de este inmenso apostolado.

–No es de hoy, amigo D. Ángel, el espíritu misional que anima y mueve a la Alianza; lo trae desde su fundación.

–Ya lo sé bien. Pero, nosotros distinguimos entre *misional* y *misionero*. Entendemos por movimiento, acción o espíritu misional todo trabajo que, en los distintos sectores de la sociedad cristiana, se desarrolla a favor de las misiones. La franca colaboración con las juntas, secretariados, delegaciones, ya parroquiales, ya diocesanas o nacionales, para ayudar a las obras misionales pontificias, llamamos obra *misional*.

En este sentido sí, hace mucho que la Alianza es eminentemente misional. En mis correrías misionales por esos mundos, siempre me he encontrado con jóvenes celosas, pertenecientes a la Alianza, enroladas entre los más destacados elementos de propaganda misional. Ellas ayudan en los puestos que se les señalan, en la preparación de los días misionales, en dar esplendor e interés a las fiestas de este carácter, buscando suscripciones y socios para las Obras Pontificias, recogiendo limosnas, dando conferencias, etc., etc.

–Y todo eso no ofrece dificultad alguna; la Alianza, sin salir de sus fines y de sus rutas, puede perfectamente desarrollar esta labor con tanto o más ardor que cualquiera otra institución católica, siendo, como es aquella eminentemente parroquial, y la parroquialidad una de las características más destacadas de la Alianza.

Y, es más; de acuerdo con Vd. y con delegaciones y juntas que dependen de Vd., podemos nosotros desarrollar una labor práctica misional *más concreta y hasta especial* en los diferentes Centros que la Alianza tiene funcionando en todo España.

Y cabalmente éste ha sido el primer objetivo de mi visita, hoy, a su dignísima persona.

Dios se lo pague, mi querido hermano. Ya he leído en *Seminador* alguno de estos planes que adelanta usted y que me han gustado muchísimo. Todo eso constituye para nosotros un campo de apostolado misional perfectísimo, en el que se dejan ver anticipadamente frutos copiosos que Dios no dejará de bendecir.

Todo lo cual, si Vd. Quiere, hemos de tratar los dos extensamente en el primer hueco que encontremos en la baraúnda de nuestras ocupaciones diarias.

–Pero mi visita a Vd. tiene, además, otro objetivo que, de ser viable, va a ser en la Alianza y entre sus huestes, casi, casi, una bomba atómica...

–Me lo figuro, y aun lo saboreo antes que me lo diga V.; es «LA ALIANZA MISIONERA», la Alianza que pide un puesto en las avanzadas de las Misiones extranjeras, ¿no es eso?

–Cabal y exacto. Es eso lo que la Alianza viene sintiendo, entre sus hijas, hace más de *quince* años. Era por los años 1932 o 33. En la gran explanada del Cerro de los Ángeles, a *diez* metros escasos del piadoso monumento (hoy en ruinas) del Sagrado Corazón de Jesús, un grupo de hermanitas de la Alianza se nos acercó a decirnos, que el Sagrado Corazón debía de querer que la Alianza fuese a misionar lejos, muy lejos, a tierra de infieles y de paganos, que no conocían las infinitas riquezas de aquel Corazón.

Ya ve Vd., mi querido D. Ángel, si la idea misional y misionera en la Alianza es ya una cosa vieja.

Y más...

–Siga Vd., D. Antonio, que aquí estamos solos Vd., y yo.

–La Alianza se ha visto obligada a dejar abierta su puerta, para que algunas (las mejores de la Obra), no pudiendo contener por más tiempo en sus almas el fuego sagrado misional, saltasen de nuestra Obra a otras instituciones misioneras. Hoy ellas están misionando en Japón, China, Perú y otras regiones.

Sabemos que la noticia más agradable, y hasta sensacional, que nosotros podemos lanzar hoy, precisamente hoy, fecha memorable del 24.º aniversario de la fundación de la Alianza, a nuestras hijas todas será la de que *la Alianza se ofrece, pide un puesto en las avanzadas de la Iglesia y quiere salir en busca de almas y a extender el reinado de la pureza virginal en las mismas selvas del paganismo.*

–¡Admirable, admirable!... Nosotros que modestamente ostentamos en estas oficinas la Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias, aceptamos con emoción este ofrecimiento y nos brindamos a secundar, ayudar y dar todas las facilidades que desde aquí les podamos suministrar, para que este su ofrecimiento sea pronto una consoladora realidad.

—A solicitar ese apoyo y a buscar normas y orientaciones para lanzarnos a la conquista de almas en el mundo pagano, vengo, hermano mío, hoy aquí, a esta Casa que recoge las irradiaciones apostólicas de toda España.

—Cuenta con nosotros... Y como preludeo de todo lo que la Alianza tiene que cumplir (extremos que, en otra entrevista íntima más reposada, y acaso más jugosa, trataremos Vd. y yo), procure Vd. buscar entre sus hijas *vocaciones misioneras*, especialmente *misioneras* y haga V. que ellas se *especialicen* principalmente en el magisterio, puericultura, farmacia, títulos de enfermera; amén de otros muchos oficios a que más fácilmente podrán aplicarse...

Un nuevo apretón de manos, y hasta muy pronto.

* * *

He aquí nuestra entrevista y el hecho... Su revelación y proclamación la habíamos reservado para fecha tan memorable en los anales de la Alianza, como es la del 24.º aniversario de su fundación.

La Alianza va a ser, no solo misional, sino MISIONERA. Las hermanitas que en la Alianza sienten vibrar este espíritu misionero, sepan que sus anhelos quedarán plenamente satisfechos en la misma Obra.

Su campo de acción, ayudando al misionero, serán las escuelas, las catequesis, los oficios de madre con los pequeñitos, las enfermerías etc.

Mas es preciso comenzar por las obras *misionales*. La Alianza, sin salir fuera de sí, ni cambiar su postura, puede entrar de lleno en las obras misionales parroquiales, colaborando en ellas, unida a todos los elementos que, al lado de sus directores, trabajan en este inmenso y variadísimo campo.

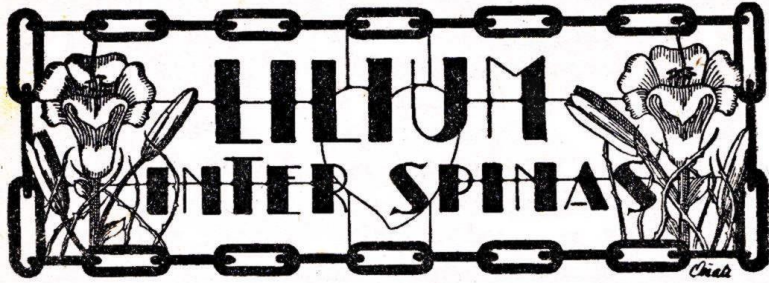
Tengan, sin embargo, en cuenta, tanto ellas como nuestros Hermanos los Sacerdotes de la Alianza, que no venimos con esta novedad a introducir en la Obra de la Alianza una actividad que distraiga demasiado el *espíritu* de nuestras hermanitas.

Lo repetiremos por centésima vez: La Alianza nada debe hacer jamás, *con menoscabo de su vida interior*, sino todo lo contrario; que de tal modo, condición y medida sean sus *actividades*, que éstas ayuden a mantener y acrecentar el fuego sagrado de sus corazones.

La Alianza quiere ser MISIONERA; pero sin olvidar ni descuidar su propia *misión*. Hasta en las selvas incultas del paganismo quiere alcanzar los fines de su especialísima misión: «EL TRIUNFO DE LA PUREZA».

Madrid, 2 de Febrero de 1949.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXIII	VITORIA - 1949 - ABRIL Dirección: Zapatería,75	N.º 312
--------------	---	---------

Sección Oficial

Por la remisión de los pecados

Lo que ha constituido el tema y el motivo de los dos trabajitos que dedicamos a nuestros amados Hermanos, los «Sacerdotes de la Alianza», habrá de serlo también para nuestras amadas hermanitas de la Alianza, pues tan perfectamente les interesa a ellas como a ellos.

Mejor hubiera convenido, y más nos hubiera gustado a nosotros, que esta nuestra exhortación se hubiera adelantado dos o tres semanas; pero, con todo, no nos parece completamente fuera de oportunidad todo lo que pensamos decir, porque hay cosas que nunca la pierden.

Una concesión extraordinaria

Todos los sacerdotes del mundo católico habrán celebrado el pasado Domingo de Pasión, además de la que corresponde a esta Dominica, otra Misa especial votiva «in remissionem peccatorum», por especial mandato o súplica del Santo Padre, el Papa Pío XII.

Esta Misa, que de esta forma y en estas circunstancias no habrá tenido otra igual en la sucesión de veinte siglos de cristianismo, prueba, con el más poderoso y contundente argumento, el estado actual, triste y peligroso del mundo y la necesidad gravísima y urgente de que las almas fieles y amantes de Dios hagan oración, hagan actos de reparación y ofrezcan sacrificios a Dios, cuya justicia está a punto de desbordarse, para aplacarla y hacer que descendan sobre la tierra las misericordias de su divino Corazón.

Ya en una interesante Exhortación Apostólica, que hemos publicado íntegra en el «Seminator» del pasado mes de Marzo, dice el Santo Padre: «Nos, al dirigir a todas partes del mundo nuestra mirada desde esta atalaya del Vaticano..., nos sentimos invadidos por la tristeza y por la angustia, cuando percibimos que la iniquidad de los malos ha llegado a un grado de impiedad increíble y enteramente desconocido en otros tiempos».

Habla luego del crimen horrendo de nuestros tiempos que es el ateísmo, el odio a Dios y a cuanto procede de Dios y de su Iglesia. Y de todo esto teme el Papa que vengan, sin que por ello deje de detestarlas, las luchas, las discordias civiles, las conflagraciones bélicas, que, en lo futuro, con las nuevas armas, serán enormemente destructoras.

Y añade: «Para excitar con más ardor el amor a la religión y poner un dique y un remedio a la criminal impiedad de los enemigos de Dios, tenemos un arma poderosísima. ¿Qué es lo que no se puede alcanzar por medio de la plegaria? ¿Qué hay imposible para la *oración* que eleve, en nombre de Jesucristo, un alma *inocente* o *penitente*, que esté fortalecida por la confianza y acompañada por un cortejo de buenas obras?».

«La oración es la mejor defensa de nuestra fe, dice con Tertuliano nuestro Santo Padre, la oración es el arma y el dardo contra el enemigo que por todas partes nos acecha».

Secundando al Papa

La ORACIÓN, pues, ha de ser una de las *cruzadas* fervientes y poderosas de la Alianza en estos tiempos, la oración dirigida especialísimamente a la remisión y perdón de los pecados del mundo. El mundo, descarada y desvergonzadamente empecatado, está insultando a Dios, despreciando la Obra infinitamente misericordiosa de la Redención y provocando las iras de la justicia divina sobre nosotros.

Contra el pecado, la oración; para destruir y desterrar el pecado, la oración; para mover la conciencia de los pecadores al arrepentimiento, la

oración; para que todos los malos se conviertan, la oración. ORACION «IN REMISSIONEM PECCATORUM».

Habla luego el Santo Padre del Santo Sacrificio de la Misa, «que de manera incruenta perpetúa la cruenta inmolación de Cristo en el patíbulo de la Cruz» ... «El eterno Padre es honrado, se hace propicio y se aplaca con la profusa sangre del Cordero inmaculado...» «Cuando con nuestras culpas provocamos la venganza del juez, protéjanos entonces la presencia elocuente de esa Sangre y nos detenga la avalancha de los males inminentes» ... «Este mismo sacrificio, verdaderamente propiciatorio, se ofrece con eficacia por los pecados» ... «Si el ateísmo y el odio contra Dios es un pecado gravísimo, con el que está infectado el presente siglo y por el cual merece *formidables castigos*, con la efusión de la Sangre de Jesucristo, contenida en el Cáliz de la Nueva Alianza, podemos, pidiendo clemencia para los culpables, lavar tan execrable crimen, destruir sus consecuencias y preparar, por fin, un *magnífico triunfo* para la Iglesia».

Y ese es el motivo y la razón que ha tenido el Papa para exhortar a todos los Sacerdotes y pedir la celebración de una misa especial, la misa votiva por la remisión de los pecados.

Nuestra exhortación

En vista de lo cual, venimos ahora nosotros a *exhortar* con sumo interés a todas nuestras hermanitas de la Alianza, que se valgan de esta poderosísima arma: y, uniéndose al sacerdote celebrante, levanten por sus manos sacerdotales el cáliz del Santo Sacrificio, al que para completarlo, deben unir todas sus buenas obras, oraciones, sacrificios, trabajos y penalidades, representados en las pocas gotas de agua que el oferente mezcla con el vino en el Ofertorio, todo lo cual se convierte en Sangre de Cristo y adquiere el valor de la Sangre de Cristo «in remissionem peccatorum».

La fuente original de toda redención, dice el P. Mateo Crawley, la savia divina de toda fecundidad es siempre e invariablemente la Sangre de Jesús Crucificado. El pagó las almas con el precio de su Sangre. Ahora bien, la Santa Misa contiene este precio, pues es la inmolación incruenta iniciada en la última Cena, con su complemento sangriento en el Gólgota... Los pródigos y los publicanos abundan aún en los hogares más cristianos... Y ¿cómo convertirlos?... Con la omnipotencia del Santo Sacrificio, pues una sola Misa pesa más en la balanza de la justicia y de la misericordia, que todas las buenas obras de todos los santos y de los misioneros... Hagamos cuantas buenas obras podamos; pero oraciones y penitencia y limosnas

pongámoslo todo, como una gota de agua bendita, en el cáliz, para que la preciosa sangre rinda nuestro apostolado realmente fecundo.
¡Convirtámoslo todo en Sangre redentora del cáliz!

¡¡Hermanitas, la sangre del cáliz clama como la Sangre de la Cruz...!!

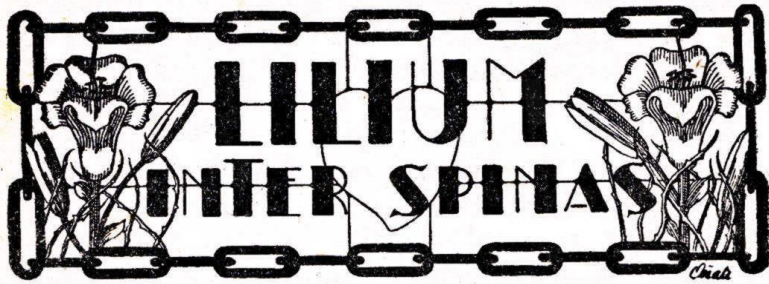
Allí las salpicaduras divinas convirtieron a un ladrón; aquí, lo que parece imposible, esas almas inconvertibles, que no admiten sermones y que parecen facturadas para el infierno, por un prodigio mayor que la resurrección de Lázaro, vuelven a la vida y a los brazos de Dios por la mediación omnipotente de la Víctima del Altar.

Oíd, hermanitas, la Santa Misa; ofreced vosotras con el Sacerdote vuestra Misa; en ella ofreceos vosotras mismas; poned en el cáliz del Señor, convertido todo en Sangre redentora, vuestra carne virginal, vuestra sangre, vuestra alma, vuestras obras, vuestras oraciones, vuestras enfermedades, vuestras penas íntimas, todos vuestros sacrificios.

Lo desea el Papa, lo quiere la Iglesia, lo pide Jesús, lo necesitan las almas.

Madrid, Marzo de 1949.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1949 - MAYO Dirección: Zapatería,75	N.º 313
----------	--	---------

Sección Oficial

M A Y O

El mundo cambia

Con las manos heladas escribimos estas cuartillas.

Mayo florido, con fragancias virginales que despiden los lirios del campo y las azucenas de los jardines, se nos presenta triste, estéril y pelado.

El abrigo y los guantes de lana se pasean todavía por las calles y el chirrido de los vencejos no se ha oído aún alrededor de nuestras torres y almenas, Parece que el mes de las flores todavía está muy lejos.

Y así están por ahí muchísimas almas. El frío de sus conciencias no se ha disipado en ellas, a pesar de los esfuerzos cuaresmales que nuestra Madre, la Iglesia, ha realizado. Misiones, Ejercicios Espirituales, conferencias, oración de almas escogidas, rogativas de penitencia y culto constante en las iglesias...; todo esto no ha sido suficiente para llevar a estas almas al calor espiritual de una vida nueva.

Mayo está triste y de luto y la Virgen Santísima de las flores no ha cambiado todavía el severo manto que vistió en Semana Santa. Su Hijo Santísimo sigue en la Cruz y al pie de ella enlutada llora la Madre.

Mayo oculta sus flores y muy mustias están las pocas que han resistido al duro temporal que padecemos. Las espinas, en cambio, están irritantes y puntiagudas, dispuestas a vengar los agravios del pecador.

Symbolismos son del espectáculo doloroso que ofrecen las almas, azotadas por el huracán de todos los vientos, de todas las pasiones, de todas las provocaciones y de toda clase de apetitos.

Dios nos hace visible, por medio de los elementos, la desgracia en que viven las almas, el estado de sus conciencias en que domina la frialdad espiritual y la insensibilidad de sus corazones agostados por el afán de gozar.

La Virgen está de Semana Santa, porque una gran parte de sus hijos, bajo oculta hipocresía, trata de adornar sus altares con ramilletes de espinas y flores de papel.

Apenas Abril quiso anunciarnos las *suavidades* de Mayo, cuando la moda femenina sacó al escaparate los primeros modelos y muestras del impudor y de la desvergüenza. La mujer aligeró su ropa y se dejó ver claramente el perfil del próximo verano. Y gracias (aunque protesten muchas) a que los vientos helados del Norte o del Este les han obligado a suspender, por el momento, esta escandalosa feria de *novedades*, que luego asombrarán este año hasta a los más *habituados*.

Mayo florido se ha truncado en Mayo dolorido para la Virgen y para nosotros, y nos parece que casi sería mejor que las azucenas de esta primavera fuesen de nieve y de rosas de hielo, entre tanto que en las almas sensibles y finas broten lirios y rosas de pureza y amor.

Nosotros no cambiamos

Gracias a Dios y a la Virgen Santísima, la Alianza no cambia de temperatura. Las estaciones del año no influyen en ella para nada, y en todas sus latitudes, lo mismo en Diciembre y Enero, que en Julio y Agosto, se producen flores de infinita variedad.

Los encantos de Mayo en la Alianza no dependen de la dulce brisa de la mañana, ni de los rayos del sol de mediodía. Sus jardines siempre están en flor, y éstas lo mismo resisten las heladas escarchas del invierno que los abrasadores calores del estío.

La *modestia*, que lo mismo se ofrece simpática y atrayente con el abrigo de gruesa lana que con el vestido de fino percal, conserva la misma apacible temperatura en sus extensos acotados, y las flores que en ellos se abren incesantemente, conservan sus fragancias angélicas y celestiales con encantos de perpetua primavera.

Mientras el mundo es un erial seco, frío, inculto, triste, sombrío, la Alianza será siempre ¡Dios así lo quiera! un oasis regado por las lluvias del cielo, fecundo y exuberante en frutos, y bello como un paraíso, en flores y aromas virginales.

La Virgen, divina Jardinera de este hermoso pensil, se paseará deliciosamente por sus encantadoras avenidas y sendas, escogiendo y *cortando* con suavísima mano las flores más bellas y aromáticas, para recrearse y complacerse en ellas.

Suyas son las flores, porque Ella hizo el huerto. Cerró un día con infranqueable valla una parcela de tierra, cultivola al calor de su maternal solicitud y sembró las primeras flores; éstas, reproduciéndose rápidamente, se han multiplicado prodigiosamente en el campo cercado, y hoy la Alianza y sus flores son la gloria y la alegría de la Madre.

Si, pues, la Alianza, por gracia de su divina Fundadora y por su fin específico, es y ha de ser perpetua primavera aún en tiempo de nieves y escarchas, Mayo, mes de encantadoras bellezas en la naturaleza, debe FLORECER como nunca en la Alianza y cuajarse de toda clase de flores, regalando a la Virgen sus más exquisitas hermosuras y fragancias.

El mundo y la Alianza deberán ser siempre un contraste. Mas este contraste deberá notarse, como nunca, en el mes de Mayo.

Hermanita: Mira si eres *flor* o acaso por desgracia *espina*. Si eres espina, o has de trocarte en flor, o es necesario que te vayas. La Alianza quiere flores, porque flores sólo se sembraron en ella; las espinas quedan fuera, en el mundo.

Ya sabes que la Virgen aún de espinas hace flores. Búscala con afán y con amor: si eres flor, para que te conserve; si eres espina, para que te convierta en flor.

Sé flor, hermanita, sé flor de la Alianza; siempre flor, eternamente flor. Lo serás a la sombra de la Alianza, bajo el manto de la Virgen de las flores.

Madrid, Mayo de 1949.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Asamblea General de A. J. M.

y Actos Sacerdotales de la Obra

Ya pronto se cumplen los diez años desde las memorables jornadas de la Alianza, a la sombra bendita del Sagrado Corazón, en el Santuario de la Gran Promesa de Valladolid.

El Consejo General, elegido y nombrado allí, va a terminar su trienio reglamentario, debiéndose proceder a la propuesta y elección del que ha de regir y gobernar la Obra en el de 1949 a 1952, que será extraordinariamente interesante y trascendental.

En conformidad con los artículos 128 y 140 de nuestro Reglamento, venimos a anunciar oficialmente para el próximo verano, la celebración de la Asamblea General Ordinaria, que tendrá lugar el día señaladísimo de la festividad de nuestra Señora del Coro, 8 de Septiembre de 1949, en la Casa de Ejercicios y Noviciado de las Religiosas Damas Apostólicas de Chamartín de *Madrid*.

Los actos comenzarán con una tanda de Ejercicios, a cargo del Director General, y darán principio el día 31 de Agosto por la noche para terminar el 6 de Septiembre por la mañana; a ellos seguirán inmediatamente tres días de Convivencia, y, como acto final, el mismo día 8, la Asamblea General.

Tanto a los Ejercicios, como a la Convivencia y Asamblea, ateniéndonos al art. 141 del Reglamento, deben asistir *solamente* los que en la Asamblea tienen voz y voto, a saber: el Consejo General en pleno, y dos hermanitas de cada Consejo Diocesano, de las cuales una deberá ser la Directora del respectivo Consejo y otra, la hermanita elegida entre los miembros del mismo Consejo Diocesano por votación secreta en su seno.

La Directora, si por algún motivo *poderoso* no pudiese personalmente asistir a estos actos, podrá ser sustituida por otro miembro de su Consejo.

Esta Asamblea General, además del triple objeto que el Reglamento señala: elección de la Directora General, rendición de cuentas y nuevos presupuestos y la *Resolución práctica* para el trienio siguiente, ha de

confeccionar y aprobar el Programa General de actos y modo de celebrarlos, durante el 25.º Aniversario de la Fundación de la Alianza, que se cumple el 2 de Febrero de 1950, y que ha de prolongarse hasta el mismo día del año 1951; a esto tal vez se añadirán otros asuntos trascendentales que han de afectar a la Alianza.

Esto basta para que la Alianza *entera* considere y tome con sumo interés estas Jornadas, a las que todas deben ayudar, elevando con inusitado fervor sus oraciones al Señor y a la Virgen Santísima, con prestaciones personales para ayudar a los gastos que se han de seguir y sacrificando comodidades y tal vez compromisos, a fin de que ninguna hermanita, *obligada* por el Reglamento, deje de asistir a *todos* los actos que se anuncian.

La Alianza ha de fijar ya sus orientaciones definitivas y asentar con firmeza segura y perpetua su piedra angular. En ello hemos de poner el máximo esfuerzo todos los que en la Obra tenemos un deber sagrado que cumplir.

Tampoco debe ser asunto ajeno a nuestras hermanitas, cuanto se refiere a los Rvds. Sacerdotes de la Alianza, los cuales inmediatamente después de nuestros Actos, han de celebrar los suyos, con Ejercicios espirituales y Convivencia de varios días, en que han de tomarse acuerdos de importancia que afectan especialmente a Ellos, en orden a la vida de la Alianza.

Para todo lo cual contamos con las oraciones y sacrificios de todas las almas que directa o indirectamente participan de la Alianza y viven de su espíritu.

Madrid, Mayo de 1949.

El Director General
ANTONIO AMUNDARAIN.

Preguntas y respuestas

Índice de prácticas

... ¿No cree V. que, en cierto modo, se oponen a la primera palabra de nuestro Reglamento: UNIÓN y al comentario sobre la vida colectiva de los Retiros, donde dice que las hermanitas han de ser todas para todas, esas AMISTADES PARTICULARES de quienes parece no saben separarse y que llegan muchas veces al extremo de no conocer a muchas hermanitas del Centro, por encerrarse en aquellas intimidades?

—En cierto modo y en todos los modos se oponen a la doctrina expuesta las amistades particulares, las cuales siempre son peligrosas y cuando se llega a apasionamientos que ciegan y arrastran, son perniciosísimas. La amistad que, en vez de ser camino hacia Dios, es camino al egoísmo, camino a la pasión, camino a la sensualidad, camino a un ídolo, es francamente mala.

La definición dice, fíjate bien: *Unión de castas doncellas*, y la amistad particular dice: *Unión de casta doncella*. No admite más unión que con *una*; con las demás no le interesa unirse.

...En cambio, el que una hermanita mire con particular afecto o sienta singular gratitud (todo en plan sobrenatural) a otra hermanita, o porque fue su «ángel del aviso», para darle a conocer mejor la Obra, o porque la ayudó en alguna necesidad de espíritu, o por otros motivos justos y razonables, ¿tiene que ver con las amistades particulares a que antes me refiero?

De ninguna manera. Esa amistad es santa, muy ponderada por el mismo Espíritu Santo. Esa es la que lleva a Dios a ambas. Esa es la amistad de Jesús con San Juan. La que así tiene amistad con una hermanita, no dejará de tener la necesaria y verdadera amistad con todas las demás, aunque tal vez *no la sienta tan afectuosa*, lo cual no impide el que sea verdadera y sincera amistad.

Hay muchas razones para tener ciertas preferencias entre tantas hermanitas, siempre que sean amistades, no sensuales, sino espirituales, que descansan más en la razón que en la pasión, amistades que no esclavizan el

corazón, ni cautivan la voluntad, ni impiden la verdadera amistad y unión con las demás hermanitas.

¿Y qué debe hacer una hermanita, que, sin ella procurarlo, siente recaer sobre sí las intimidades particulares de otra hermanita de su Centro?

A) Conservar, ante todo, con sumo cuidado, el equilibrio del corazón, no sea que éste pierda su libertad y se vea arrastrado...

B) Estudiar serenamente la conducta de esa hermanita, en especial, en todo lo que con ella se relacione.

C) Ponderar las razones que aquella dice tener para buscar su amistad y el objeto que con tal amistad pretende

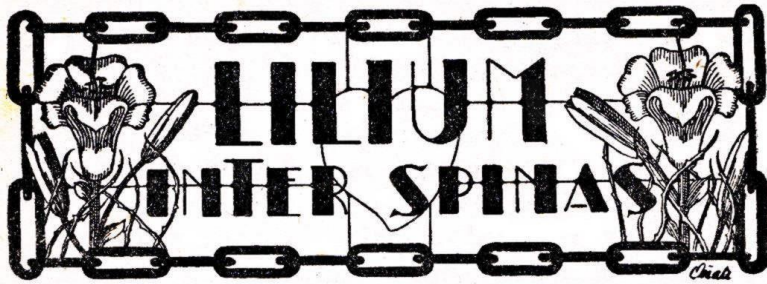
D) También será conveniente examinar su carácter y temperamento.

Si de ese estudio se deduce que la amistad que se pretende es amistad formal, razonable, seria, equilibrada, de provecho y con miras puras y espirituales, puede admitirla. De lo contrario, hay que rechazarla.

La verdadera amistad es un tesoro...

Las amistades pegajosas, excesivamente tiernas, vehementes, apasionadas, poco delicadas, que roban el afecto, el vigor espiritual, la fortaleza de la voluntad, el amor al trabajo y el amor a Dios..., son funestísimas. Sobre ellas en la Alianza hay que vigilar con cautela y cortarlas con rigor.

A. AMUNDARAIN



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXIII	VITORIA - 1949 - JUNIO Dirección: Zapatería,75	N.º 314
--------------	---	---------

Sección Oficial

Plan de vacaciones

Somos gente de raros contrastes los de la Alianza...

Con la lectura de este articulillo habrán entrado nuestras hermanitas de la Alianza en pleno verano; y el verano tiene sus especiales puntos de vista, de reflexión y de resolución para todos.

Anverso

El veraneante de *profesión*, para quien el veraneo es artículo de primera necesidad, mira el verano, con su indispensable cambio de postura, como un ensueño feliz de paz, descanso, alegría, expansión, placer y completa felicidad.

La gente seria y bien *ocupada* durante el resto del año, mira esta parte de él en un plan de conveniente reposo y tranquilidad, todo muy necesario para dar equilibrio a su físico y a su moral.

Los *perezosos*, aburridos y cansados de la postura invernal, anhelan este cambio, como remedio a su aburrimiento, para seguir y quedarse muy pronto aburridos y cansados a la media vuelta que han dado.

La juventud, en toda su infinita variedad, planea su vida de verano alrededor de un banquete interminable de goces y felicidades sin medida, ni hartura, ni orden.

A esta gente de *torbellino* no se le brinda descanso, paz, reposo, porque hartos están de vivir demasiado quietos; sus programas son de movimiento, de libertad, de suelta, de vida a capricho, sin orden, sin disciplina, sin cadenas; a todo gusto, a todo aire, agua, sol, sombra, noche, a todo viento y a toda satisfacción.

¿Consecuencias?... Un terrible descenso de vida espiritual, una lamentable relajación de costumbres cristianas y un desenfreno escandaloso en todo lo que mira a la moral. Estancamiento y paralización completa de la vida de piedad; abandono y olvido total de la oración y vida eucarística, licencia absoluta a todas las pasiones y mercado abierto a todo género de apetitos y liviandades.

En una palabra, el pecado multiplicado escandalosamente en proporciones increíbles, camuflado con el disimulo legitimado de higiene, de sedante, de confortativo, de refocilante, con amplia tolerancia de actuaciones, modos, situaciones y procedimientos, que en tal época y entre tales gentes se justifican sin remordimiento alguno de las conciencias.

Los templos, en cambio, enteramente vacíos, los Sagrarios convertidos en dolorosísimos Getsemaníes, los amigos de Jesús dormidos y diseminados, y las almas reparadoras reducidas a la mínima expresión...

Todas estas consecuencias trae, irremisiblemente el veraneo.

Reverso

Ante semejante estado de las gentes y de las almas, ¿qué debe hacer la Alianza?, ¿cuál es su misión y su vida en este tiempo?

Vivir intensamente, mejor que nunca, su propio LEMA.

También la Alianza cambiará de postura; muchas hermanitas tomarán sus vacaciones y se retirarán a lugares de descanso y de tranquilidad.

Allí su vida será exactamente la misma, vida totalmente aliada dentro de sus tres ángulos: pureza, amor y sacrificio.

Rigurosa honestidad en todo lo exterior y amor y delicadísima guarda de la virginidad en todo lo interior.

Defensas externas, como muros de marfil: una exquisita modestia, huida de lugares de peligro y de sociedad de gente poco delicada, guarda de los sentidos y tenaz resistencia al ambiente de corrupción y de libertinaje que impera en esta época.

Verdadero culto a esta joya que a las hermanitas ha sido revelada, por designio y gracia singular de Dios; culto externo, respetando y hasta venerando a su cuerpo virginal *consagrado*; culto interno a su alma inmaculada, pura y santa, en donde tiene principalmente su asiento el tesoro de la virginidad.

Amor, como nunca, a esta virtud, porque es la más bella, la más rica, la más rara, la más estimada de Dios; amor, porque es virtud del cielo, de Dios, de la Virgen, de la Iglesia y la más encantadora presea de las almas santas.

Ejemplo de honestidad y de pudor y de decencia en las iglesias y en los comulgatorios, en corrillos, recreos, deportes, giras (si alguna vez conviene asistir o le obliga fuerza mayor), en sociedad, entre mayores, entre niños, etc.

Vida eucarística, cabe el Sagrario cuantas veces sea posible, fe en su divina presencia, compañía en vela fiel y constante, amor al divino Solitario; amor porque está solo, porque está triste, porque la ingratitud le mata, porque le falta el amor, porque el amor se ha apagado en las almas, porque no es amado, porque nuestra misión es amar.

Ofrenda generosa e inmolaciones incesantes y de todos los momentos. Ofrenda de lo más costoso, de lo más amado, de lo más nuestro; inmolación de los sentidos, de los apetitos, de los caprichos, de los gustos, de los afectos, de los ensueños y de lo más caro que hay en nuestro corazón.

Actos de reparación fervientes y numerosos; días y noches de adoración, comuniones fervientes, recogidas y amorosas como nunca: intimidades, expansiones del corazón, santos desahogos, corazonadas ardientes con el Jesús de Getsemaní. Horas Santas consoladoras y confortadoras. *Viernes Reparadores*, invitando a otras almas, a que se asocien a nuestros actos.

Contraste

He ahí el verano de la hermanita, lo mismo de la queda en casa, como de la que sale de vacaciones. Si la Alianza se disemina, cada hermanita, allá donde esté, seguirá siendo hermanita, hermanita virgen, hermanita mártir, hermanita amante, hermanita reparadora, hermanita hostia, hermanita ejemplo, hermanita apóstol.

Siempre en contrastes: el mundo desatándose, la hermanita atándose; el mundo de espaldas a Dios, la hermanita de espaldas al mundo; el mundo gozando y regalándose, la hermanita mortificándose; el mundo bañándose en delicias y placeres sensuales, la hermanita crucificándose con Cristo; el mundo en completo olvido de su alma y de su Dios, la hermanita en continua presencia de su Dios, santificándose en su constante unión con Dios; el mundo provocador, escandaloso, envenenando las almas, la hermanita ejemplar y modelo de virtud, de santidad, perfumando la tierra y cautivando a las almas con sus celestiales encantos; el mundo pecando sin freno, la hermanita orando y llorando en silencio los pecados del mundo.

Esta es siempre la Alianza y ésta es su misión en la tierra.

Hermanitas: que cada cual, donde esté, guarde dignamente su puesto.

Madrid, Junio de 1949.

ANTONIO AMUNDARAIN.

«Fragancias»

No nos hemos equivocado...

Antes de que llegara el libro, percibíamos los aromas que venía despidiendo... y ansiábamos su llegada.

Llegó por fin, nos lo entregaron y nos dimos prisa para abrirlo y devorarlo. Cada página nos abre el apetito para lanzarnos a la siguiente; cuesta dejarlo, porque su interés aumenta conforme se avanza en su preciosa lectura. Pocos libros conocemos que en tan reducido número de páginas resuman y condensen tanta y tan sólida doctrina y tan rica amenidad y atractivo. Aquí las almas aprenderán muchas cosas que a ellas

interesan, deleitándose a la vez y recreándose entre tanta belleza y tan suaves fragancias.

Para vosotras, ante todo, hermanitas amadas, es este libro; es un verdadero tónico, tónico de primer orden; es un reconstituyente eficacísimo que debéis tomarlo frecuentemente, sin peligro de que os haga daño su repetición, en especial cuando arrecian luchas y el alma vacila y el corazón acusa debilidades, cobardías y desalientos.

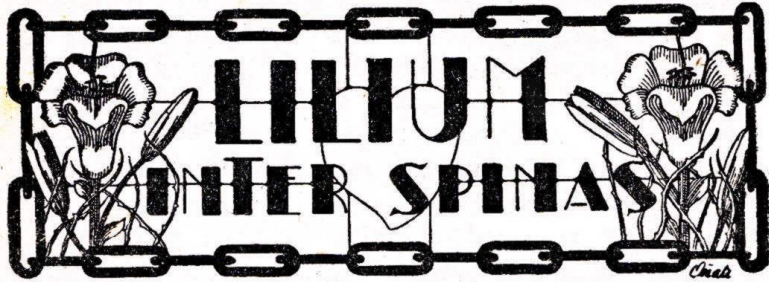
Más, no es solo para vosotras; fuera de la Alianza este libro puede colocarse en muchísimas manos. Es una red que, bien manejada, puede cautivar dulcemente a las almas niñas, que caminan a ciegas en la arriesgada senda de los primeros pasos.

También puede hacer mucho bien a aquellas otras que habiendo leído mucho sobre el bello ideal del hogar y del matrimonio, necesitan conocer, para colocarse en perfecto equilibrio, el otro bello ideal que aquí se descubre en todos sus encantos.

Sacrificad, hermanitas, vuestras primeras pesetas para poseer un par de ejemplares; uno para tenerlo continuamente sobre la mesa de noche o bajo vuestra almohada, y el otro para que esté en movimiento entre las almas que gozan de vuestra amistad y deben gozar de vuestra dicha virginal.

La Alianza tiene para sus bibliotecas una joya y un tesoro más.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXIII	VITORIA - 1949 - JULIO Dirección: Zapatería,75	N.º 315
--------------	--	---------

Sección Oficial

D A R O C A

No tratamos de dar aquí noticias e impresiones de nuestra visita por los Centros de la Alianza; ya se darán en el siguiente número de LILIUM.

Vamos a dedicar un apartado especial al histórico pueblo de Daroca, a donde, por providencia especial de Dios, ha llegado el Consejo General, fuera de programa y a ruegos insistentes de algunos de nuestros Directores. Visita de relámpago, de unas horas no más, agotadas hasta el último minuto, que creemos ha bendecido el Señor y han aprovechado los Sacerdotes y las hermanitas de aquel lugar; y no menos nos hemos aprovechado nosotros mismos, muy satisfechos de haber pisado aquella bendita tierra.

Un pueblo de gloriosa historia, cuyos inmensos muros, torres, castillos y almenas, en lamentable ruina, recuerdan la época de la dominación árabe; entre cuyas ruinas se guardan y se veneran tesoros de inestimable valor que prueban la exaltación de la fe y de la piedad cristiana que debió de seguir a la expulsión de los secuaces de Mahoma, y que al curioso visitante le transportan insensiblemente a nuestros inmortales

monumentos catedralicios de Toledo, Burgos, Sevilla, Mallorca, etc... Pero en las entrañas de todos estos monumentos, como en la *Sancta Sanctorum*, en una devotísima Capilla y dentro de una artística urna cerrada con tres llaves, se guarda el Santísimo Misterio, como allí lo llaman, o sea, un Corporal, entre cuyos pliegues seis hostias consagradas que un Sacerdote escondiera para librarlas de la profanación de la soldadesca se convirtieron en seis hostias de Sangre Divina, de la que quedó empapado el blanco lienzo que las escondía y que hoy, a los siete siglos de aquel prodigio, se conservan completamente visibles a la emocionante mirada de los peregrinos.

Dicen que Santo Tomás de Aquino vino expresamente a ver este prodigio y bajo la impresión y asombro que le causó aquel misterio escribió los maravillosos himnos del Oficio del Santísimo Sacramento. Tal es la veneración que a esta sacratísima reliquia se tributa y el respeto con que se guarda, que sólo una vez al año, el día de la festividad del Corpus Christi, se descubre para dar con ella la bendición al pueblo cristiano.

Aunque no nos ha sido dado ver tan venerando misterio, nos cabe la suerte y la satisfacción inmensa de habernos postrado ante él y de haber adorado, con todo el fervor de nuestra alma sacerdotal, tan santísima reliquia. Si la Sangre de Cristo engendra vírgenes, Daroca habrá de ser necesariamente un rico vergel de azucenas guardado de las fieras por aquellos vetustos muros y fecundada por aquella misteriosa sangre que tantas centurias no han logrado borrar.

Con la misma fecha, el año pasado, visitábamos la Ciudad del gran Sacramento, Lugo, y en presencia de aquel incesante desfile de almas enamoradas que han hecho de aquella Ciudad un Jueves Santo perpetuo y permanente, augurábamos el resurgir maravilloso de vírgenes en tanto número que, día por día y noche por noche, hiciesen guardia de honor un coro de ellas en perpetua vela. Y hoy, recordando con piedad lo presenciado en la Ciudad de Lugo, volvíamos a soñar, augurando la aparición de otro gran ejército de vírgenes dentro de aquel sagrado lugar, de suerte que Daroca, recinto sagrado de Mahoma en aquellos tiempos, hoy, regada maravillosamente por la Sangre Divina de Cristo sea un fecundísimo cercado de lirios y azucenas donde una bellísima legión de vírgenes haga incesante guardia de honor al Santísimo Misterio de los Corporales ensangrentados.

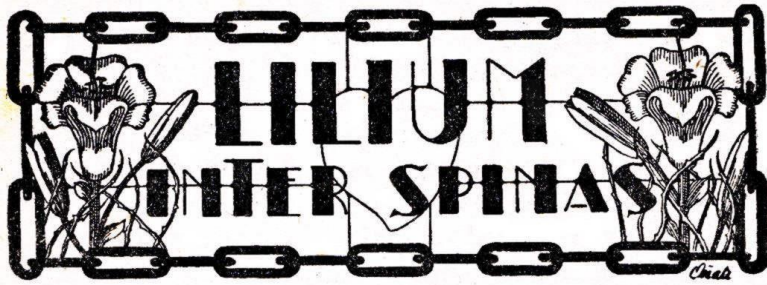
Si la tierra regada por la sangre de los Mártires es tierra de grandes Santos, la que ha sido regada por la Sangre de Jesús de modo tan

prodigioso, deberá ser tierra fecunda de vírgenes. Bajo la dirección de Sacerdotes celosos ha brotado allí la Alianza. En sus raíces ha caído la virginal Sangre de Jesús; crecerá el árbol, se extenderán sus ramas, cuajáranse de flores, sus aromas de derramarán por entre aquellos riscos y Daroca y sus contornos serán un extenso jardín de almas puras virginales y angélicas.

¡Que pronto lo veamos!

Julio y 1949.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXIII	VITORIA - 1949 - AGOSTO Dirección: Zapatería,75	N.º 316
--------------	--	---------

Sección Oficial

La virtud de lo alto

La ha necesitado siempre la Alianza en Jesús por María; ningún momento de la Obra se puede explicar sin la intervención directa de esta virtud que Dios por ruegos María Santísima, ha concedido a ella y a los que en ella hemos trabajado, si no con acierto, sí con la máxima voluntad y deseo.

Trances duros quedarán ocultos en la historia de la Alianza, en los que sólo la virtud de lo alto ha podido mantenerla con vida, cuando el enemigo y nuestra propia cobardía la han tenido a punto de acabarse para siempre.

Cada día que pasa más se manifiesta esta maravillosa eficacia de la divina virtud, según y en la proporción en que también se manifiesta la envergadura que tiene esta Obra a la faz de la Iglesia.

Si a los pocos años de haberla emprendido, hubiéramos, por nuestra culpa, fracasado en esta empresa, acabando completamente con ella, tal vez el fracaso no hubiera pasado de ser uno de tantos como ocurren en la vida de los que no han pensado bien y con reposo en lo que iban a emprender.

Pero hoy, en vísperas de sus veinte y cinco años de vida, la idea de un fracaso en la Obra no cabe ni pensarse, porque ello traería consigo la idea de una tragedia para la multitud de almas que han puesto su máximo ideal en la vida que les ha marcado en sus más insignificantes detalles la Alianza en Jesús por María.

La salvación y la santificación y la perfección evangélica de miles de almas virginales tienen su garantía en la seguridad y garantía de esta Obra, a la que es necesario consolidar sobre fundamentos recios y firmes, de suerte que ninguna de las que en ella viven dude jamás de su firmeza incommovible.

Y en esto cabalmente debemos reconocer la asistencia de *la virtud de lo alto*. Toda la obra de Dios debe tener su fundamento en Dios y en su divina virtud y asistencia. Obra de Dios es la Alianza, y en la altísima virtud de Aquél está toda su solidez y fundamento.

Mas la Alianza tiene momentos transcendentales en que esta virtud de lo alto debe manifestarse de modo manifiesto. Uno de estos momentos lo estamos viviendo ahora, en el que nos es urgente esta divina asistencia, y a favor de ella deben interesarse todas nuestras hermanitas, puestas ante el trono de Dios con su corazón y con sus brazos en alto.

Una Asamblea General nos va a reunir en Madrid los días 31 de Agosto al 8 de Septiembre, para resolver asuntos de suma importancia, como lo verán nuestras hermanitas en otro lugar de este número.

Inmediatamente, los días 9 al 17 de Septiembre, se reunirán los Sacerdotes de la Alianza, también en Madrid, para vivir jornadas de intensa *vida aliada* y resolver puntos vitales que atañen a su sagrado ministerio en orden a la Alianza, de la que son apóstoles y moderadores.

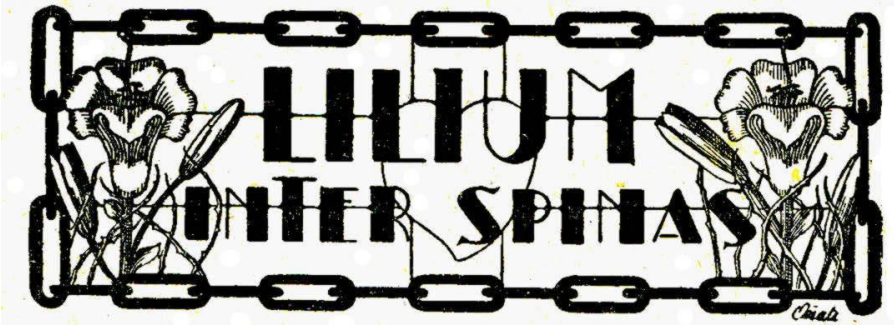
Todo el fruto de estos actos y la seguridad de sus fines depende de *la virtud de lo alto*, y para conseguirla necesitamos la ayuda eficaz de todas las hermanitas de la Alianza.

Por lo que ROGAMOS encarecidamente a todas ellas, a las niñas de la «Escuela de Jesús», y a las «Cooperadoras Escogidas» que, desde el recibo de este número de LILIUM, reciten algunas preces al Espíritu Santo y a la Virgen Santísima, según la devoción de cada una.

Que por el *triunfo de la pureza* venga al mundo el Reino de Cristo Jesús.

Madrid y Agosto de 1949.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

AÑO XXIII	VITORIA – 1949 – SEPTIEMBRE - OCTUBRE Dirección: Zapatería, 75	N.º 317
-----------	--	---------

CRÓNICA

de los actos celebrados con motivo
de la

XVII ASAMBLEA GENERAL

de la
Alianza en Jesús por María

Madrid, 31 Agosto a 8 Septiembre 1949

Palabras de saludo

Con esta Asamblea general vamos a cerrar la primera etapa en la vida de nuestra Obra. Esta Asamblea mira a un futuro incierto que depende de la Providencia Divina, pero en el fondo del cual nuestra fe cree descubrir perspectivas de acontecimientos verdaderamente trascendentales: entre ellos, el más importante el de la erección de la Alianza como Instituto secular.

Para que en todo tiempo se cumpla la Voluntad adorable del Señor, se han pedido oraciones a las hermanitas, a las enfermas, a las víctimas, y, sobre todo, se ha hecho, con la mayor devoción posible, la novena a la Virgen del Coro. Pero parece que el Señor desea se insta todavía más en la oración; por eso, hemos de exhortar a las hermanitas a que vuelvan sus ojos, no a otra parte, sino al Cielo, a Dios, para que sea Él quien mueva a la Iglesia a que diga la última palabra sobre la Obra, palabras que todos acataremos plena y rendidamente.

A nosotros, sí, nos toca activar nuestra fe; mas, siempre, con una total entrega de nuestros designios a la voluntad de Dios. Todas las obras, antes de ser aprobadas, han pasado por vicisitudes y contrariedades; pero, cuando ha llegado la hora de Dios para ellas, Él mismo se ha encargado de llevarlas al éxito. También la Alianza ha caminado hasta ahora entre dificultades y persecuciones, precisamente porque avanza en abierta oposición al mundo, al demonio y a la carne.

Llena está la historia de ejemplos, en los cuales claramente se destaca la intervención divina en favor de sus obras, y precisamente, cuando menos podía esperarse nada bueno de lo humano. También nosotros hemos de recurrir a Dios para que mueva y cambie, si preciso fuere, los corazones. Si la voluntad de Dios es que no obtengamos, por ahora, la tan anhelada aprobación, sabremos con su gracia someternos ciegamente; mas no por eso dejaremos de inculcar a las hermanitas con insistencia que hagan oración.

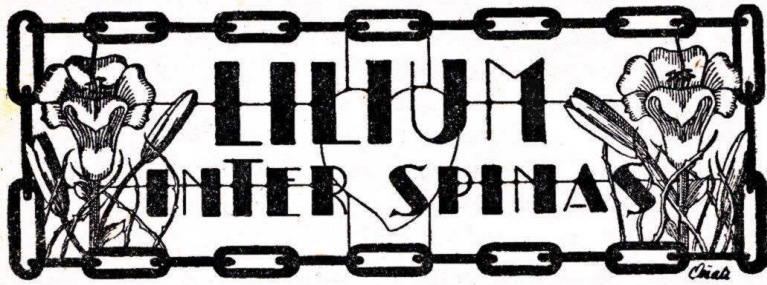
Mañana tendremos la elección del nuevo Consejo General; este Consejo que tendrá que actuar en todos los acontecimientos que se avecinan.

Yo he querido elegir este día, fiesta de Nuestra Señora del Coro, para que, con su maternal ayuda y amorosa protección, demos por terminados estos actos de la primera etapa de nuestra Obra.

Después, nos dedicaremos a perfilar y concretar más los detalles de la segunda etapa de la Alianza, de tal suerte que se distinga de la primera y la supere en una vida más completa, más aliada, más organizada. Desde ahora tenemos que comenzar como una vida nueva, no solo en el Consejo General, sino también en los Diocesanos y Locales; hemos de ponernos todos en movimiento para hacer llegar nuestra consigna, por medio de la *Resolución Práctica*, hasta el último rincón de la Obra. Si esta consigna se cumple, la Obra se moverá más activamente y más a fondo.

Hoy, a Dios gracia, la vida de la Alianza está mejor fundada y se destacan con más precisión sus fines y sus características. De aquí que tengamos que presentar ya, para nuestras Bodas de Plata, el ejercicio de una vida más intensa; que, si esto se hace, no será pequeño el empuje que recibirá la Alianza en el trienio que ahora se inicia.

Tal fue el breve discurso de apertura que nuestro amadísimo Padre dirigió a la Asamblea General de la Alianza en Jesús por María, en esta su primera reunión del miércoles 7 de Septiembre.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXIII	VITORIA - 1949 - NOVIEMBRE Dirección: Zapatería,75	N.º 318
--------------	---	---------

Sección Oficial

Hay mucho que meditar

Setenta y dos páginas, tiene nuestro LILIUM del pasado mes, y su contenido no son anuncios, esquelas y vanos pasatiempos, sino doctrina y vida que se han desarrollado en nuestros últimos actos de Madrid y quedan ahora para que las haga suyas la Alianza.

Aunque éste y los números próximos hayan necesariamente de salir más reducidos, las hermanitas no pueden quejarse de estar de hambre aliada.

El número extraordinario que corresponde a los meses de Septiembre y Octubre, con sus setenta y dos páginas, nos da texto abundante para meditar, con mucho provecho y durante mucho tiempo.

A nadie, entre las buenas hermanitas, se le ocurrirá dejar en el rincón la extensa crónica de nuestra XVII Asamblea General, con sólo una ojeada rápida por mera curiosidad. Las interesantísimas Jornadas de este año necesariamente han de dejar huella imborrable en el corazón, no sólo de las hermanitas que reglamentariamente han tenido la suerte de asistir a ellas,

sino también en el de todas las hijas de la Alianza, a quienes de alguna manera corresponde vivir el espíritu de la Obra.

Si Dios quiere, hemos de dedicar *comentarios*, en especial, a los cuatro temas que con tanto interés y entusiasmo se han estudiado, los cuales, como habrán visto nuestras hermanitas, son de suma trascendencia para toda la Obra. Entre tanto, cada una ha de tomarlos como tema de meditaciones diarias, releyéndolos, rumiándolos y considerándoles con calma y fervor.

En ningún libro, por interesante que sea, encontrarán asunto y materia de tan vital interés a su condición de hermanita, como en estos preciosos trabajos, que bien podemos llamar *documentos*, sobre los cuales deben hacer un sereno estudio, como si fuesen (y lo son en efecto) lecciones sagradas, íntimas y esenciales para la vida de todas.

Por eso cabalmente se han querido transcribir íntegros en nuestra humilde Revista, haciendo para ello algún dispendio especial de pesetas que gustosamente se han sacrificado, a fin de que saquen provecho de ellos todas nuestras aladas.

A estos temas debemos añadir, ese brevísimo trocito, que va destacado y acotado, como en una bandeja, y que contiene la RESOLUCIÓN PRÁCTICA, (la repetirán en su día las Asambleas Diocesanas y Locales) y es la consigna que han de poner por obra todas las aliadas durante este trienio. Va un poco *camuflada* por ahora, pero nosotros nos encargaremos de aplicarla e interpretarla en números sucesivos de LILIUM, pues contiene nada menos que la MÉDULA de la vida aliada de estos tres años siguientes.

Y aún pueden sacar mucho provecho, para su espíritu aliado, de la lectura restante de nuestra crónica, que encierra detalles de interés intensamente vividos en estas bellas Jornadas, entre los que podemos justamente destacar las encendidas palabras, llenas de unción, de fervor y de gran espíritu, que hubo de improvisar nuestra amada Directora General, quien, al ser reelegida para cargo tan delicado e importante, tenía que dirigirse a la Asamblea y desde allí a toda la Alianza, abriendo su corazón de madre y su pensamiento de maestra a todas sus hijas.

Breves son sus palabras, pero importantísimos sus conceptos; palabras y conceptos que cada hermanita debe copiar tanto en su corazón, como en alguna estampa, para llevarlos siempre ante sus ojos y en su memoria.

Y otras muchas cositas que quedan ahí entre líneas, que el cronista ha ido sembrando y quedan brillando como perlititas entre tan bellas páginas...

Medítenlo bien todo, medítenlo trozo por trozo, medítenlo ante su escondido y solitario Sagrario parroquial, medítenlo bien, hasta convertirlo todo en propia sustancia, en vida exuberante, vigorosa y aliada por los cuatro costados.

Madrid, Noviembre de 1949.

ANTONIO AMUNDARAIN.

LILIUM INTER SPINAS

Año XXIV	VITORIA - 1950 -FEBRERO Dirección: Zapatería,75	N.º 321
-------------	---	---------

A ñ o S a n t o

Santo va a ser en verdad este año de 1950 para todos los cristianos del mundo; así lo ha anunciado solemnemente la Santa Iglesia.

Vendrán gentes a ganar las gracias extraordinarias que la Madre fecunda y generosa va a derramar de los inexhaustos tesoros que el Señor le confió, cuya Puerta Santa se ha abierto ya con solemnidad extraordinaria, y por la cual han de pasar millones de peregrinos de todo el mundo y de todas las razas.

Y este mismo año, es cabalmente, el que la divina Providencia ha dispuesto sea *santo* para la Alianza, no solamente por ser santo para todos los cristianos, sino, además, por ser en la Alianza ¡bella coincidencia! el 25.º aniversario de su fundación y por entrar la Obra en una nueva fase de vida, si cabe, más santa, al ser incorporada y entroncada (como lo esperamos) en el nuevo linaje de los «Institutos Seculares», con su peculiar característica de estado canónico de perfección, por la práctica de los consejos evangélicos.

Año Santo de 1925 fue también, por gracia de la misma Providencia, el año de la fundación de la Obra. Las gracias extraordinarias de aquel Año Santo pusieron entonces el cimiento a la Alianza, en aquel puñado de almas que la abrazaron, y otras gracias extraordinarias de un nuevo Año Santo vienen ahora a confirmarla en la plenitud de su edad y de su vida.

Por una Puerta Santa entró la Alianza, cuando vino al mundo, sobre un Año Santo puso su cimiento, y de los tesoros divinos, dispensados en él profusamente por la Iglesia, recibió en abundancia aquella primera generación aliada; de ahí que sobre tan firme roca se haya conservado invencible en duras vicisitudes, estrellándose contra ella las potestades enemigas que la han querido destruir.

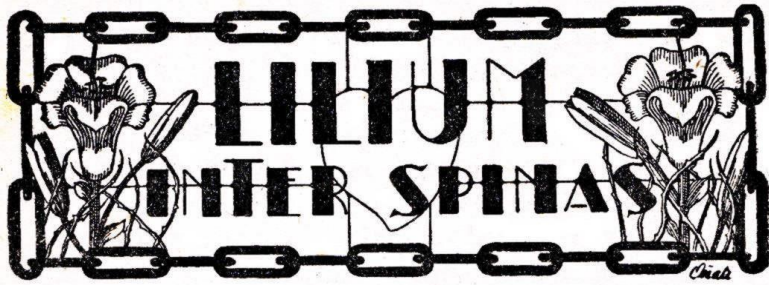
Y al llegar, al cabo de sus 25 años de vida, a un nuevo Año Santo, la Santa Madre Iglesia le abre de nuevo la Puerta Santa de sus inagotables tesoros, para afianzarla y asegurarla en la plenitud de su vida y de su apostolado, sobre la misma roca y sobre sillares labrados con golpes de sacrificio, convirtiéndola -si así lo quiere el Señor- en «Instituto Secular», que le dará estabilidad y firmeza perpetuas.

No un día, sino un Año Santo entero necesitará la Alianza para emprender con vigor, valentía y generosidad, sin que nadie tenga la debilidad de desertar de sus filas, la segunda etapa de su vida aliada, afinada y detallada. Todo un Año Santo santificado, vivido santamente por todas las que hoy son aliadas, como aquellas que hace 25 años lo vivieron, amasando sus cimientos con la santidad de su vida y de sus actividades.

Las alegrías jubilares de nuestra Bodas de Plata no deben significar solamente el júbilo y la satisfacción de haber llegado a esta fecha memorable en la historia de la Alianza; eso sería muy poco. A más, a mucho más, han de alcanzar: a que la Obra, teniendo este año por doblemente santo, lo santifique y lo glorifique con solemnidades extraordinarias, con cultos, tanto públicos como privados, en todas sus Organizaciones; con intensa vida espiritual, ardiente apostolado, incesante actividad por el bien de la Obra, haciendo, en una palabra, santo todo el año en su vida y en sus obras, al influjo de las gracias extraordinarias que la Iglesia se dispone a derramar largamente sobre nosotros.

¡Año Santo y sobre él otros 25 años de vida santa y apostólica que la Alianza comienza a vivir, *en novedad de vida*, para que, al llegar sus 50 años, la Obra sea ORO puro y brillante de SANTIDAD!

ANTONIO AMUNDARAIN.
Director general de la Obra.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXIV	VITORIA - 1950 - MARZO Dirección: Zapatería,75	N.º 322
----------	--	---------

Sección Oficial

No cambiamos de vida

La Alianza ha pasado por el tamiz de una Comisión, que la Iglesia ha destinado para examinar las Obras que el Espíritu de Dios va inspirando en su seno fecundo.

Con la responsabilidad que esta delicada misión supone, ha sido examinada, entre otras obras, la nuestra de la «Alianza en Jesús por María», en cada uno de los artículos que componen sus Constituciones, redactadas a tenor de la «Provida Mater Ecclesia» y conforme al espíritu y razón de la misma Institución.

Pocos son, gracias a Dios, los puntos que han requerido cambio y modificaciones, para poder adaptar su articulado al importantísimo y sapientísimo Documento Pontificio.

Es que el fin trascendental y esencialísimo de la Alianza, al fundarse en el año de 1925, era exactamente el que ahora marcadamente se señala, como condición y fundamento esencial, en todos los Institutos Seculares, a

saber: la adquisición y vida de *perfección cristiana* en el siglo, mediante la práctica de los consejos evangélicos.

Lo define así el Rvdmo. Padre Goyeneche, del Inmaculado Corazón de María, en un opúsculo interesante titulado «Annotationes ad Const. Provida Mater Ecclesia», con estas palabras: «Pública Profesión de los consejos evangélicos en orden a la adquisición de la perfección de la caridad». (Apart. VI).

A eso tiende la Alianza desde su primera aparición; esa fue la consigna lanzada a las primeras almas reunidas a los pies de la Santísima Virgen del Coro; esta es la primera lección que allí aprendieron.

Y con objeto de que este fin trascendental, esta consigna, esta lección no quedaran eclipsados, se quiso velar y en efecto se habían velado, en todas las ediciones del Reglamento de la Obra, otros puntos importantes, que hoy, en las Constituciones, aparecen a la vista de todos; como, por ejemplo, el capítulo referente al gran apostolado de la Obra, cuya extensión no tiene límites y cuya existencia en esta Institución data desde sus primeros años de vida.

Al examinar ahora los Padres de la Sagrada Congregación estos fundamentos básicos de la Alianza y, a la vez, la realidad palpitante de su vida de apostolado, descrita en una memoria histórica de las principales actividades que la Obra ha realizado en favor de las almas, en estos veinticinco años de vida, no han vacilado en afirmar, que una Obra así encaja perfectamente en la Ley peculiar promulgada en la referida Constitución, y que por lo tanto, es digna de que sea erigida canónicamente en Instituto Secular, a tenor de la dicha «Provida Mater Ecclesia», autorizando, al efecto, al Excmo. Patriarca y Obispo de Madrid y, a los demás Prelados y Ordinarios, para que puedan proceder a la erección en sus respectivas Diócesis.

La Alianza, pues, por su tenor de vida de perfección cristiana y apostólica, ajustada en todo a lo dispuesto en la «Provida Mater Ecclesia» y por deseo y voluntad de los dignísimos representantes del Santo Pontífice Pío XII, debe ser y es INSTITUTO SECULAR DE PERFECCIÓN EVANGÉLICA.

Y ahora, ¿qué hacemos?

Esta será la pregunta ansiosa que saldrá de los labios y del corazón de nuestras aliadas y también, tal vez, de muchos de nuestros amados Sacerdotes.

Ante todo, es deber nuestro, deber que nos abruma y nos espanta:

a) Rogar encarecidamente a todos los que de algún modo están en contacto con nosotros que, así como entre ellos se han multiplicado prodigiosamente las preces y los sacrificios, para que el Señor, por intercesión de nuestra MADRE, se dignara manifestar su voluntad divina sobre la Alianza, y esta se ha revelado clara, solemne, categórica en el día y momento más culminante de nuestra historia, *en favor de la Institución*; ahora, además de las solemnidades que han comenzado a celebrarse en todas las Organizaciones, cada Centro, Grupo y aliada en particular eleven a Dios y a María Santísima incesantes acciones de gracias por tan singular merced, por los medios que la propia devoción a cada cual sugiera.

b) Que se procure observar desde este momento en la vida de los Centros y respectivos oficios y profesiones, la más delicada prudencia, seriedad, sensatez y medida; procediendo en todo con discreción, reflexión, modestia, silencio; no dando lugar a excesivas expansiones e imprudentes manifestaciones de alegría y júbilo. Que la Alianza siga siendo lo que es: escondida, seria, callada, fina, delicada, prudente, humilde, mortificada, virginal...

c) Que todos vivan en perfecta calma y paz, sin ninguna ansiedad de novedades, guardando las mismas normas de vida y de conducta señaladas hasta ahora, mientras otra cosa no se les manifieste. Aunque la Alianza sea ya Instituto Secular, sus Constituciones no se pondrán en vigor, hasta tanto que no sean promulgadas por los respectivos Prelados, recibidas e impresas por el Consejo General y explicadas suficientemente en todos los Centros.

Que nadie se agite por la impaciencia de verlas y conocerlas. Y que tampoco se asuste nadie por lo que puedan ser, puesto que, para todos, todos, todos, hay perfectas mansiones en este sagrado Instituto, y quien no quepa en una, cabrá holgadamente en otra.

Madrid, fiesta de la Virgen de Lourdes, de 1950.

ANTONIO AMUNDARAIN.

LILIUM INTER SPINAS

Año XXIV	VITORIA - 1950 - ABRIL Dirección: Zapatería,75	N.º 323
-------------	--	---------

Sección Oficial

Un buen sustitutivo

Este año de 1950, Año Santo para toda la Iglesia, es año especial para la *Alianza en Jesús por María*. En él nuestra vida aliada va a tener repercusiones muy hondas para los restantes de nuestra vida, aunque Dios nos haga la gracia de vivir muchos.

El paso de una simple asociación piadosa a Instituto Secular no es un simple cambio de nombres, sino que encierra realidades serias que deben ser objeto de mucha reflexión, de larga deliberación y de madura resolución.

En esto enfocaremos y concretaremos todos los pensamientos y todas las actividades del año. Año de mucho movimiento y de mucha actividad: año de muchas impresiones y de muchas distracciones, aunque éstas no sean ajenas a la Obra. Nuestras almas no gozan de suficiente reposo para podernos recoger en el silencio de la meditación durante varios días seguidos; por eso hemos querido suprimir en él los Ejercicios Espirituales.

Es que la coincidencia de dos acontecimientos de la Alianza en una misma fecha ha producido en sus miembros inquietudes y conmociones demasiado vivas e intensas, para obligarlos ahora a una quietud de espíritu indispensable para el silencio de los Ejercicios.

Intensa campaña

Con el principio, del año hemos iniciado la realización de un programa de actividades trascendentales, que durarán sin descanso todo lo que abarque su tiempo. Hay mucho que oír y que pensar y que saber y que sentir. Las aliadas, sin salir de la novedad del año, tienen manjar espiritual abundante para satisfacer todos los anhelos de su espíritu.

Por un lado, las fiestas jubilares de nuestro vigésimo quinto aniversario, fiestas de carácter netamente religioso, cuyos fines hemos expuesto en *Seminador* correspondiente el mes de Febrero pasado, de los cuales el principal es el de acción de gracias a Dios y a la Santísima Virgen, por haber guardado íntegra e incólume a la Obra, en manos tan poco hábiles y en tiempos tan difíciles.

Por otro lado, el comienzo de una vida aliada, vieja y nueva; vieja por ser aliada en sus moldes y en su espíritu, y nueva por el nuevo carácter de Instituto Secular, que añade a la vida aliada la que marca categóricamente la Constitución «Provida Mater».

A fe que no va a ser demasiado todo el año entero, para que las Organizaciones, los Centros, los Grupos y las dispersas entren plenamente en los nuevos moldes que las Constituciones de la Obra señalan para todos sus miembros.

Nosotros, por la misión que nos incumbe, habremos de movernos sin descanso (¡y bendito sea Dios que lo haremos a gusto!); pero las aliadas habrán de moverse al mismo ritmo, pues también a ellas incumbe el mismo movimiento, si de veras quieren empaparse en el auténtico espíritu del Instituto.

A un estudio sereno y reflexivo y a una meditación reposada y ponderada se obligan este año todos los miembros de la Alianza. Hay mucho que pensar, lo repetimos, hay mucho que resolver, hay mucho que hacer. La historia de la Obra nos juzgará en los años venideros.

Y este va a ser el *gran sustitutivo* de ejercicios y asambleas, como lo decimos en el encabezado de este articulejo.

Cómo ha de ser nuestra vida

En primer lugar, sea nuestra vida entera de este año, vida, en todos sus movimientos y actividades, *totalmente espiritual*:

a) De honda y sentida gratitud, que nos haga prorrumpir en manifestaciones íntimas de acción de gracias, dando a todos nuestros actos de piedad, prescritos y libres, este carácter especial de reconocimiento; de suerte que los doce meses de 1950 sean un incesante cántico de alabanza a Dios y a la Virgen Santísima por tantos beneficios recibidos. A lo que se añadirán los actos solemnes que todos los Centros de la Obra han de organizar con el mismo fin.

b) De incesante oración y fervientes plegarias al Señor, por intercesión de María Santísima, para que, por su divino Espíritu, inspiren y muevan a todas las almas que hoy forman la hermosa sociedad de la Alianza, la posición que cada una habrá de ocupar en los diferentes grados en que la Obra se divide.

c) Y al mismo tiempo, de espiritual y profunda meditación de las verdades que, sobre la Obra, Dios mediante, hemos de exponer en nuestros *escritos* y en nuestras *charlas*, según vayamos recorriendo los campos de nuestra numerosa grey.

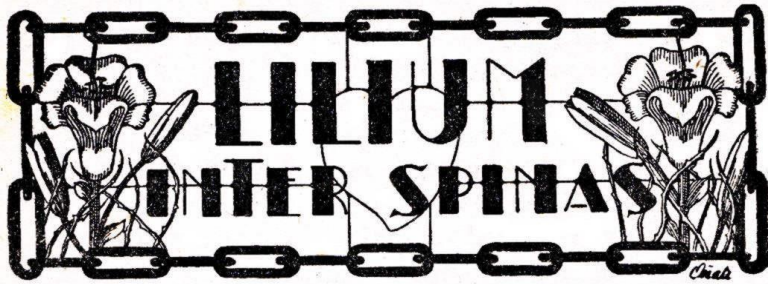
Que el fruto de todas estas actividades en la Obra de la Alianza, al terminar este memorable año de nuestras Bodas de Plata y de su erección canónica en Instituto Secular, sea la total y completa *ordenación de la Obra* en todas sus Organizaciones, Centros, Consejos y miembros, y en su doctrina, en sus leyes, en sus prácticas y en su vida.

Y al cerrar con nuevos actos solemnes (quizás otra vez a los pies de la Virgen Santísima del Coro) este histórico año de 1950, cada aliada, como el sillar de un gran palacio, ocupe el puesto, lugar, estado y grado de vida que Dios, en sus eternos designios, le haya señalado.

Y quiera Dios y quiera nuestra ínclita Madre Santísima, que *ninguna aliada*, de las que hoy forman este bello plantel de la Iglesia de Dios, quede excluida de sus filas, al comenzar a vivir nuestro santo LEMA, Amor, Pureza y Sacrificio, a tenor de la «Provida Mater» y de las nuevas Constituciones de este Instituto Secular.

Madrid, Marzo de 1950.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXIV	VITORIA - 1950 - MAYO Dirección: Zapatería,75	N.º 324
-------------	--	---------

Sección Oficial

¡¡C o b a r d e s !!

¡A estas alturas!... No han dejado de sorprendernos algunas cartitas redactadas con pulso alterado, señal de la turbación e inquietud con que parecen escritas.

Su contenido es una franca revelación del estado de ánimo poco sereno, en que el enemigo (es su oficio) trata de poner a quienes nos las dirigen, con vistas a lo que mañana pudiera ser todo el contenido de las nuevas Constituciones de la Alianza, convertida en Instituto Secular, y cuya revelación por algo se retarda tanto, como si los Directores tuviesen miedo de descubrirlo todo a la vez.

Algún comentario quizás, permitido por ahí entre nuestras aliadas, ha dado por resultado la necesidad de plantearnos la cuestión por el lado que más complicaciones y mayor perjuicio pudiera acarrear tanto a ellas mismas, como a otras a quienes no fuera difícil formar en el grupo de quienes se enredan en tales prejuicios.

La razón de nuestra sorpresa

Nada nos extrañaría semejante postura en almas que no han hecho más que pisar suaves pétalos en el camino de sus pequeñas ascensiones hacia la santidad; pero que estas turbaciones y alteraciones de ánimo y de pulso vengan de un campo sembrado años atrás y de almas ya avezadas y curtidas en el ejercicio de obras y virtudes difíciles, que suponen trabajo, lucha, actividad en la mortificación, vencimiento, abnegación, etc., eso sí que nos ha extrañado y asombrado.

Ya en el número de LILIUM, correspondiente al mes de Marzo, hemos advertido que por ahora la vida de la Alianza no cambia en ningún detalle sustancial reglamentario, y que todas las aliadas deben continuar viviéndola sin salirse ni un ápice de los moldes en que hasta ahora ha estado asentada aquélla.

Más, no es esto lo que, a nuestro modo de pensar, ha turbado a nuestras preocupadísimas comunicantes, sino lo que mañana, ¡oh, ¡qué mañana va a ser aquél!, nos vayan a exigir nuestros Superiores con las nuevas Constituciones que Roma, por lo visto, ha tamizado sin compasión.

Pero, hijas de la Alianza, ¿os ha dicho alguien que la Alianza ha dejado ya de ser *Alianza*, para convertirse en Instituto Secular?, ¿qué de la Alianza no han de quedar más que los recuerdos de un pasado suave, dulce, llevadero y feliz?

¡¡Infelices!!... Si la Alianza desde un principio no hubiese poseído, en sus más hondas entrañas y fundamentos, aquellos elementos característicos y esenciales que la Constitución «Provida Mater Ecclesia» exige rigurosamente para los Institutos Seculares, ¿hubiera acaso movido a tantos de nuestros Hermanos a enviarnos tan calurosas felicitaciones, al publicarse oficialmente el año 1947 la extraordinaria y sorprendente Constitución, como si en ella, y sin más, quedara incluida y confirmada la «Alianza en Jesús por María»? ¿Por qué tantas personas conocedoras de nuestra Obra, al aparecer el magnífico Documento, reconocieron como enteramente encajada en él, a la Alianza, sino es porque dicho documento parecía hasta habernos copiado varios de sus artículos, arrancándolos de nuestro Reglamento?

¿Qué necesidad tiene, por tanto, la Alianza de salirse de sus moldes y espíritu, si justamente, ¿a su cabal y perfecta medida se ha dignado la Iglesia crear en su seno los nuevos Institutos?

La Alianza, con sus lirios entre espinas, sus boletines mensuales, su trilema de pureza, amor y sacrificio, su vida y su apostolado específico y general, tiene que vivir hoy sus primitivos ideales.

Claridad, aunque duela

Pero pongamos el dedo en la llaga y hablemos sin rodeos.

Lo que hay es, que algunas almas acaso llegaron a creerse que la Alianza era caminito sin ligaduras, con entradas y salidas a gusto de cada cual, de puro ensayo, vida de paso, que podía tomarse y dejarse libremente, sin ningún compromiso, a la cual se entrase dejando abierta la salida, para vivir dentro en tiempos de fervor, y buscar la salida cuando no *naciese* permanecer dentro. Mas como ahora la Alianza ha venido a ser algo serio, muy serio, que tiene, si, puertas de entrada y de salida, pero con cerrojo; que se entra y se sale pero con cautelas y miramientos, que encierra realidades graves, crea compromisos y deberes de mucha miga, marca rutas y caminos a discreción y voluntad de cada cual, pero fijos y bien graduados y clasificados, según la condición y vocación de las almas, y que exige cumplimientos serios, graves y perfectos, necesariamente pide decisiones en firme, resoluciones formales, posturas definidas, determinaciones concretas, generosidades nobles y arranques y corazonadas valientes.

Y, claro, las que hasta ahora vivieron en la Obra sin preocuparse de ello, ni atender a que se trataba de un estado de vida fijo y definido, han sentido ahora la inquietud consiguiente que les causa la seriedad de un modo de vida que hay que adoptar dentro o fuera de la Alianza.

Lo que de un modo parecido les ocurre a muchísimas tontuelas que, en su largo o corto tiempo de «relaciones», lo han mirado *todo* de color de rosa, espectacular, de moda, de exhibición, de pasatiempo, de placer... y, cuando llega el trance de tener que tomar una determinación, viran en redondo o dan un paso en falso.

Por lo tanto...

¡Fuera cobardías, se lo decimos a las que se tengan por verdaderas aliadas; fuera temores vanos y preocupaciones injustificadas!

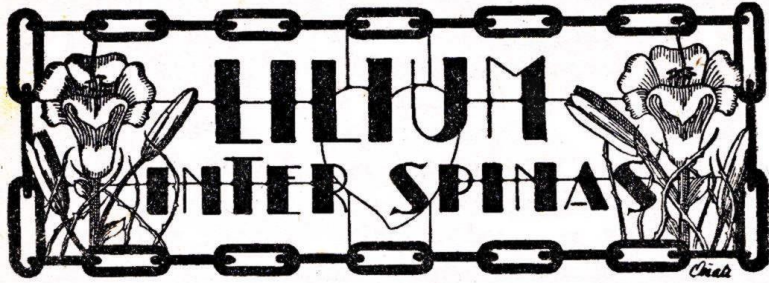
Si hasta ahora visteis en la Alianza algo bueno para amarlo, algo atrayente para lanzaros a ello, algo perfecto para abrazarlo, algo evangélico para imitarlo, algo puro y santo para vivirlo, eso mismo, y no más, se trata ahora de proponerlo a vosotras; y eso, y no más, encontraréis en el nuevo Instituto, en sus Constituciones, en sus reglas, en sus libros, en sus Centros

y en sus Casas. Pero, lo encontraréis más sólido, más claro, más definido, más fijo, más detallado, más estable, más seguro, más defendido...

Estad, pues, firmes en vuestros puestos y grados, firmes en vuestra fe y en vuestro amor a la Obra; firmes comenzando, firmes avanzando, firmes consumando...

Madrid y Abril de 1950.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXIV	VITORIA - 1950 - NOVIEMBRE Dirección: Zapatería,75	N.º 329
-------------	---	---------

Crónica Oficial

Un paso en serio

No nos extraña que nuestras amadas e intrépidas aliadas tengan sus vacilaciones, perfectamente explicables, sobre la definitiva postura que habrán de tomar y el lugar que les tocará ocupar en los diferentes grados y categorías, en que la Alianza se ha dividido según las nuevas Constituciones, de cuya clasificación y alcance les hemos dado noticia y explicación en nuestras instrucciones por los Centros.

Nos consta que bastantes, muchas tal vez, esperaban que en estas instrucciones les diéramos explicaciones y aclaraciones más concretas y detalladas, siquiera sobre aquellos artículos fundamentales de las Constituciones de la Alianza que han de regir en adelante, y aún estos hemos tenido que pasar, saludándolos nada más, por razones que entonces adujimos y no hay porqué repetir.

Esto ha producido cierta desilusión y desengaño en algún sector, sobre todo, en aquellas almas que piensan mucho y deciden tarde o no

deciden nunca, por lo menos hasta verlo todo bien claro, bien ponderado, con los cabos bien atados y con los extremos totalmente asegurados.

Ni precipitadas ni eternas

Sabemos que éstas y algunas más no se moverán tan fácilmente a dar un paso y tomar su postura decidida, aunque no definitiva, en la Obra, cuya vida completa todavía ofrece puntos oscuros. Estén tranquilas, que no les vamos a dar prisa alguna. Pueden, si quieren, esperar hasta que pongamos en su mano (cuando nos lleguen) las ansiadas Constituciones, y sigan entre tanto viviendo la vida aliada que actualmente viven, sin temor a que nadie les moleste, pensando tranquilamente y observando la vida que otras hermanitas tuyas vivan dentro de los nuevos moldes de la Alianza.

Otras habrá en cambio, y no pocas, a quienes, para decidirse, les bastará lo que han escuchado de nuestros labios, en lo cual ya se dibujan suficientemente los perfiles fundamentales de esta magna obra: su vida, su espíritu, sus características, sus fines comunes y especiales, su apostolado, sus normas y orientaciones, etc.; les bastará, decimos, porque de tiempo atrás, durante los años de su permanencia en la Obra (cuya experiencia es otro argumento alentador), venían ya viviendo una vida intensamente aliada. Estas tales, con una gran fe en su vocación y llamamiento a la vida de perfección y consagración a Dios, fe en su adaptación a los moldes de la Obra, fe en el grande amor que hacia ella sienten, fe en la maternidad de la Iglesia y de la misma Alianza -comparando su decisión con la de una amiga que, sin conocer ni poco ni mucho las Constituciones y Reglas de una Congregación Religiosa, solo por la lectura de una hojita y las palabras alentadoras que le han dirigido en un locutorio, se ha decidido a atravesar las puertas del Claustro-, se determinarán a dar un paso firme, definitivo o no definitivo, en la Alianza y querrán emprender su nuevo rumbo, como Instituto Secular, en la Obra de sus amores, desde el 2 de Febrero de 1951, a la sombra y protección de la Virgen del Coro y con una ciega confianza en su prodigiosa maternidad.

A éstas, pues, nos dirigimos ahora y con estas (pocas o muchas, más muchas que pocas), emprenderemos nuestra marcha triunfal hacia las alturas de la Obra, con las garantías que para nosotros tiene y tendrá siempre cualquier día *2 de Febrero*.

¡Vengan generosas!

Insistimos, ante todo, y pedimos mucha fe en la Santa Iglesia que es Madre y fe en la misma Alianza que es madre también para todas sus

hijas, y que no han de imponer un yugo insoportable e insuperable sobre nuestros hombros, fe en los designios que Dios ha tenido y sigue teniendo con la Alianza, que son extraordinarios, fe en la Virgen Santísima, cuya asistencia en la Obra es manifiesta y clara, y es Ella la que hoy nos llama.

No obstante, esto no nos prohíbe usar de las luces humanas, de la prudencia cristiana, del consejo de hombres imparciales, de la reflexión serena y de la oración ferviente y constante.

Nosotros, que hemos pulsado reposadamente, en las pasadas jornadas, el corazón de nuestras hijas y tenemos en la mano el porcentaje de las que desde este momento quieren mostrarse generosas con Dios (aunque, después de pasados los primeros fervores y dado lugar a la reflexión y consulta, se redujeran a una mitad), presagiamos con fundamento que la Alianza, colocada en sus nuevos moldes de Instituto Secular, a tenor de la *Provida Mater Ecclesia*, con una legión de valientes e intrépidas almas romperá su marcha camino hacia su cumbre el 2 DE FEBRERO DE 1951.

No queremos decir con esto que las demás hayan de quedar, por cobardes, definitivamente fuera de la Obra, ¡qué disparate! Se quiere solamente decir que el 2 de Febrero próximo la Obra tendrá suficiente número de aliadas, ya determinadas, para iniciar sólidamente la vida de las nuevas Constituciones, y que las demás, unas más pronto y otras más tarde, según el tiempo que cada cual quiera destinar a la reflexión y maduro examen, irán solicitando el paso al grado y categoría a que se crean llamadas.

Y como no sobra tiempo -tres meses vuelan pronto- y son muchos los cabos que hay que atar, para realizar debidamente esta difícil ordenación y acoplamiento de tantísimas piezas de que hoy (gracias a Dios) consta la Alianza, hemos querido adelantar unos impresos, que ya deben de estar en manos de todas para que todas los llenen cuanto antes.

De importancia

Sobre los cuales nos permitimos hacer las siguientes aclaraciones:

1.^a) Que escriban con letra clara los nombres completos y dos apellidos enteros, sin abreviaturas.

2.^a) Los años de edad ciertos, y las fechas exactas, día, mes y año en que recibieron sus insignias.

3.ª) Es importantísimo que cada cual señale bien la clase y grado que en la Alianza quiere ocupar fijando su vida *actual*, no la que pueda tener mañana: *Alianza interna, externa, agregada, vida religiosa...*

4.ª) Si alguna al presente no puede o no quiere determinarse por ningún grupo, clase ni grado, diga sencillamente: «Al presente no veo claro (o ignoro) el camino que Dios me tiene señalado»; «se me aconseja esperar»; «no me decido hasta que tenga conocimiento de las Constituciones de la Obra»; «quiero tomar tiempo para pensarlo», etc.

5.ª) Una vez escrito y firmado el impreso, lo entregarán todas a su respectiva Directora, para que el Consejo acuerde y redacte el informe correspondiente, que deberá pasar al Consejo Diocesano, el cual, uniendo a éste el suyo, los remitirá al Consejo General.

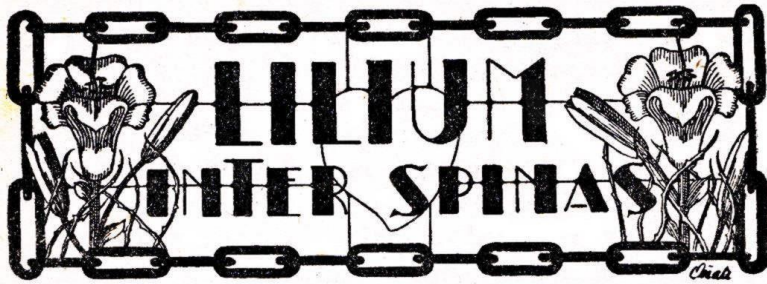
6.ª) Las incluidas en el número 4, a saber, las que aún a nada se deciden, no necesitan de ningún informe; basta se envíe solamente el impreso firmado. Otro tanto podrán hacer las que decididamente quieren abrazar la vida religiosa sin pasar por la Alianza externa.

7.ª) Una vez hechas las clasificaciones y colocadas las aliadas en sus respectivos grados y categorías, se procederá a la imposición de las insignias que les correspondan.

A todos los Consejos Locales y Diocesanos rogamos con todo encarecimiento, que procedan con suma delicadeza, prudencia, imparcialidad, serenidad y tiempo necesario en la redacción de estos informes, puesto que se trata del paso más trascendental que ha dado la Alianza en Jesús por María. No obstante, no se fíen demasiado de su propio talento, luces y pericia; crean más bien en su gran impotencia, a fin de que den lugar, por la fe, la humildad y la confianza, a la eficacísima asistencia de Dios y de la Virgen nuestra Madre.

Madrid, 18 de Octubre de 1950.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXIV	VITORIA - 1950 - DICIEMBRE Dirección: Zapatería,75	N.º 330
-------------	---	---------

Sección Oficial

¡Sursum corda!

Otra vez con los brazos en alto...

Año Santo, año asuncionista, año jubilar, año de bodas y de aprobaciones y de gracias sin fin es éste de 1950, que pronto toca a su fin, y que habrá de tener memoria imborrable en la Iglesia y en la Alianza a través de los tiempos. Muchos y señaladísimos son los favores que el cielo ha derramado incesantemente este año sobre nuestra amada Obra; confesémoslo con gratitud y acción de gracias a Dios y a la Santísima Virgen.

Fruto de la oración y el sacrificio de toda la Iglesia, en unión con su Pastor Supremo y Padre Santo, son las gracias extraordinarias que todos los cristianos, fervientes y tibios, han debido recibir en este año verdaderamente Santo; y fruto de la oración y sacrificio especiales de la Alianza son también las singularísimas mercedes que el Señor, por manos de María, ha derramado sobre nuestra amada Obra.

Lluvia de beneficios

No hace falta, y sería prolijo enumerar, todo lo bueno y santo que ha venido a nosotros, desde que la divina Providencia dispuso llevarnos a Roma hasta este preciso momento en que, por medio de estas breves líneas, nos dirigimos a vosotras, amadas hijas de la Alianza. Catalogad vosotras, si podéis, lo que cada una habéis recibido de la divina liberalidad, y sirvaos eso mismo, para que con mayor fe y confianza volváis a la fuente de las grandes misericordias.

Nosotros tenemos puesta la mirada en nuevas perspectivas, que ciertamente han de convertirse en otras muy colmadas gracias que la Alianza necesita y que Jesús y María no nos podrán negar. Creemos que este torrente no cesará, hasta que vuelva de nuevo alegre, devota, perfumada, radiante de nuevos fulgores, bulliciosa y solemne la mañana del 2 de Febrero de 1951.

La Virgen Santísima ha de poner cima a su Obra con nuevas gracias, que ya nosotros las esperamos, por considerarlas muy importantes y necesarias para dejar completo y perfecto este su amado Instituto. Una de ellas, que a todas sin excepción os interesa, vuestra propia vocación, en la que es preciso que os confirméis.

Si Dios por María ha concedido a la Alianza su perfecta estabilización y firmeza, incluyéndola con carácter oficial y canónico entre los Institutos seculares de perfección cristiana; complemento de tal gracia tiene que ser esta otra, por la que cada una de vosotras llegue a conocer y determinar, con luz divina, su propio destino o estado definitivo de vida dentro de la Alianza o fuera de ella.

Una luz extraordinaria ha de brillar sobre cada una de vosotras, por la especial postura y condición en que os encontráis hoy ante la Obra, postura en la que probablemente no se encontrarán las que en lo futuro hayan de venir. Con la claridad de esa luz veréis y conoceréis mejor vuestra vocación, y por ella se afianzará y se fijará vuestra vida, con carácter permanente y estable, aunque tal vez no en todas sea definitivo y perpetuo.

Otra gracia, y obra de la Virgen será (así lo creemos nosotros), y por esta gracia suspiráis hoy todas: la que cada una de vosotras posea y saboree el ejemplar perfecto y acabado de vuestras Constituciones, que han de ser la regla de vuestra vida futura, a fin de que cada cual viva íntegra, perfecta y completa su vida aliada, ajustándola en todo a lo que en ella se dispone, a tenor de la Constitución *Provida Mater Ecclesia*.

Aunque obra nuestra sea su ejecución, depende toda ella de la voluntad de la Señora, cuya mediación hemos de pedir con fe y confianza para que el enemigo no se atreva a entorpecer su pronta realización.

Y ¿no es gracia de la Virgen Santísima, la que tantos sacrificios va costando a todas vosotras y en la que soñamos día y noche?

La Casa Central

Si la Virgen ha *creado* y ahora *confirmado* esta gran familia, ¿cómo no va a procurarla una Casa para que pueda vivir en ella? ¿Qué madre hay que no piense en un pisito o en un chamizo para sus hijos?...

Si la cuna fue y es el bendito Camarín de la Virgen del Coro, el Belén de la Alianza, ahora en el Nazaret de Madrid habrá de procurarnos un confortable albergue en el punto más estratégico de la nación, para cobijo, vida y actividades de todas sus hijas, donde no puede faltar otro Camarín para Aquella que tan amorosamente meció la cuna de sus primeras hijas.

Estas gracias y otras complementarias han de ser la corona y el colofón de este año jubilar de la Alianza.

Y si el tiempo santo, la fuente de gracias y la necesidad de ellas no ha llegado todavía a agotarse, no podemos nosotros consentir que se agoten, ni suspendan las fervientes rogativas de la Alianza.

Grande es el poder de la oración de un alma escogida y amiga de Dios. Si más gloria da a Dios un alma perfecta que mil almas mediocres, más eficacia ha de tener la oración de un alma escogida y santa que la de mil almas mediocres.

No diremos que en la Alianza todas las 4.000 almas sean perfectas y santas; más, tampoco podemos negar que, entre tantas como sois, haya algunas muy escogidas y muy amigas del Señor. Y ellas, y a su lado, todas las demás, podrán hacer violencia al cielo, si la oración que eleven es humilde, constante, confiada y amorosa.

Y sea siempre nuestra especial Abogada e Intercesora la Virgen Santísima del CORO, a quien todas las aliadas han de dirigir sus fervientes súplicas, ya que a Ella debe la Obra su propia existencia contra tantas y tan duras pruebas.

¡Arriba el corazón y arriba los brazos, arriba los suspiros y arriba las plegarias ardientes de toda la Alianza!

No disponemos actos especiales. Echen todas mano de todo lo que tienen especialmente dedicado a la Virgen del Coro, y cada cual, a la

medida de sus fuerzas y del tiempo de que disponga, siga confiadamente llamándola día y noche.

Y que el 2 DE FEBRERO DE 1951 coronemos la Obra, *consagremos* este día memorable para siempre en la Alianza; que en él rompa su próspera marcha ascendente hacia las cumbres de la santidad la ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA.

Madrid, 18 de Noviembre de 1950.

ANTONIO AMUNDARAIN.

A modo de Postdata

¡BUENA NOTICIA! – A no ser que el diablo, llevado del *cariño* que nos tiene y permitido por el Señor, nos juegue alguna mala partida, Dios mediante, antes que este número llegue a vuestras manos, el Consejo General habrá firmado la escritura de compra y adquisición de la hermosísima CASA CENTRAL de la Alianza, en lo más céntrico de MADRID.

Esto significa que las aliadas tienen que seguir prolongando con mano larga y generosa sus sacrificios económicos (aparte los otros) para dejarlo TODO NIVELADO. Creemos que nos habéis entendido...

¡C á b a l a s!...

Nuestro articulejo del número anterior de LILIUM, que nosotros creímos proyectaba suficiente luz para que cada una de las aliadas supiese tomar tranquilamente y con el tiempo necesario, la postura que Dios le inspirara, ha resultado para algunas más bien tinieblas, creando confusiones y provocando consultas.

Si es o no definitiva y para siempre la postura que ahora se elige. Si es necesario llenar ahora mismo, inmediatamente, el papelito comprometedor. Cuáles vendrán a ser los compromisos a que nos obligarán las nuevas Constituciones.

L Qué alcance tiene esa firma que vamos a estampar en el boletín, etc., etc.

Veamos si, con las presentes líneas, disipamos esas tinieblas, aclaramos esas confusiones y hacemos luz hasta para las que casi tienen apagada la de sus ojos.

Dos respuestas

1). Podrá ser definitiva la postura que ahora se adopte, para aquella aliada que ve *con toda claridad*, después de haber reflexionado debidamente, pedido consejo y orado mucho ante el Sagrario y ante la Virgen, que su vocación no ofrece duda alguna, ni crea perplejidades en su ánimo.

Sin embargo, esto no significa que más adelante no pueda pedir el Señor un cambio radical de vida, de actividades, en cuyo caso, fiel al nuevo llamamiento, podrá tranquilamente renunciar a lo que hasta entonces creyó ser lo definitivo.

Muchas vocaciones que parecían firmes y definitivas, han tomado otros rumbos inesperados, cuando más firmes y aseguradas parecían en el primero. ¿Por qué no ha de poder suceder lo mismo en la Alianza?

Lo que se ha querido decir y se pide a las aliadas es: que, si *hoy* el alma cree, que su vocación y su camino es uno y claro, y se convence de ello, que, sin necesidad de nuevas cábalas, se decida firmemente por lo que ahora ve.

2) ¿Quién ha dicho que hayan de llenar pronto su ficha? ¿Es que se han creído algunas infelices que tratarnos de cogerlas *in fraganti* en un lazo, para que no se nos escapen a otros palomares? Claro es que las que no necesitan pensar y deliberar por más tiempo, deben llenarla ahora mismo, a fin de que no nos abrumen después todas de un golpe; y, además, porque creemos que las primeras serán las «primicias de la Alianza».

Pero, a nadie se le exige andar con atropellos, si se manda obrar con precipitación, sin tiempo indispensable y holgado para deliberar tranquilamente sobre la resolución que se haya de tomar. Piénselo cada cual reposadamente, y si, a pesar de mucho pensarlo, no se hace luz en su espíritu, diga que «a nada se decide», o si quiere, eche al cesto de papeles el inquietante papelito, y siga esperando un nuevo soplo de Dios.

Y otras dos más

3) ¿Hay alguien que tenga miedo a los serios compromisos que las nuevas Constituciones van a crearle?

Estas hermanitas no quieren obrar a ciegas, son prudentes, y hacen bien, porque acaso hay gato encerrado, y... sus arañazos pueden tocar en carne viva. Eso decíamos a una hermanita que quería ser de clausura: ¿Te han dado las Constituciones y reglas del convento? –No, padre. –Pídeselas, pídeselas, no sea que en sus páginas haya gato encerrado... Por fin se metió a ciegas.

Estas nuestras aliadas habrán de esperar un poco, porque por ahora no podemos poner en sus manos (sencillamente, porque aún no lo tenemos) el librito impreso y encuadernado de las nuevas Constituciones, donde, al ponderar bien los compromisos y nuevas leyes de la Obra, verán que, gracias a Dios, no hay gato encerrado. Esperen, pues, y no tengan prisa. Cuando después las lean y se disipen todas sus dudas, acaso se duelan de no haberse decidido ya antes con más fe y confianza, porque, sobre lo que ya saben de la Alianza, pocas novedades comprometedoras han de encontrar.

4) Pero ¿y esa firma? ¡Ah! ¡Cuidado con echar una firma en blanco o sin saber lo que se firma! Aquí sí que puede haber gato encerrado, haciéndole firmar a uno su propia sentencia de muerte:

Pero, hijas, ¿no sabéis lo que firmáis en ese papelito y el alcance que ello tiene? ¿No firmasteis vuestras solicitudes, cuando pedisteis el ingreso en la Alianza y el paso de un grado a otro?

Cuando firmáis que Dios os llama a la Alianza Interna, Externa, Agregada, etc., firmáis un deseo y una *petición*, la de pasar a ese grado y categoría. El papelito entonces es una solicitud resumida, que ha de pasar por todos los trámites reglamentarios, hasta que el Consejo General os conteste un *sí* o un *no*.

Cuando decís y firmáis que Dios os llama al Convento, donde habéis de ingresar *muy en breve*, o firmáis diciendo que a «nada os decidís», entonces *no pedís nada*, sino que afirmáis y notificáis vuestra resolución o vuestra disposición.

Ese es, y no más, el alcance de vuestra firma. ¿Está claro?

Y siguen preguntando

Ahora son las Directoras y Consejos los que se ahogan en un dedal y vienen con apuro.

5) ¿Qué caminos han de llevar los informes? Los que señala la revista; los mismos que han llevado hasta ahora los informes de las internas: informe del Consejo Local, que debe pasar al Consejo Diocesano y al que éste añadirá el suyo. Si no sabe de la interesada cosa que merezca la pena, por lo menos dará su Visto Bueno y remitirá el informe al Consejo General.

¿Quiénes deben ser informadas? Rigurosamente, las que aspiran a la Alianza Interna; también, y con cuidado, las que aspiran a la Externa en el apartado c, o sea aquellas que, por imposibilidad reglamentaria o porque no se atreven o no quieren ser internas, se quedan ya *definitivamente* en la Alianza Externa; también las agregadas, tanto viudas como casadas.

¿De qué informes se trata? Recordad lo que dijimos, cuando pasamos por vuestros Centros. El punto sobre la formación en la vida y espíritu de la Obra es importantísimo, y esta formación sobre los tres puntos de vista que se distinguieron: parte externa, parte cultural y parte religiosa y *aliada*. Conducta en el Centro y en el pueblo; asistencia a los «Retiros», relaciones entre hermanitas: unión, caridad, *amistades particulares*, etc., etc.

Todo esto en papel separado, al que uniréis la ficha u hoja de inscripción, en la que no se debe añadir nada.

Si, además del informe del Consejo reunido, la Directora supiese de la interesada algún detalle secreto y que, como tal, debe reservarse, puede añadir por su parte, en el informe todo lo que crea conveniente.

¿Y de las dispersas? De las que hasta ahora son dispersas y viven *demasiado dispersas*, debe decirse lo que de ellas se sepa, añadiendo acaso (si es que eso saben) por qué vive tan dispersa, si por imposibilidad, si por negligencia, pereza y poco amor a la Obra.

Creemos que con lo dicho basta.

EL DIRECTOR GENERAL.
